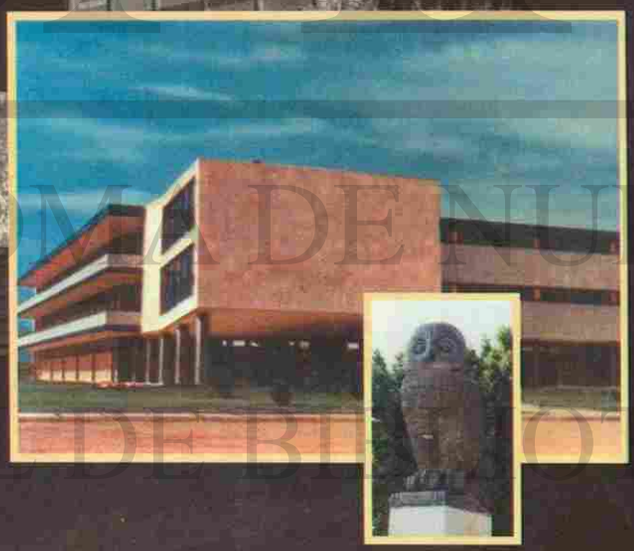
Historia de la
Facultad de Derecho y Criminología de la UANL
1824 - 2002





Universidad Autónoma de Nuevo León
Facultad de Derecho y Criminología

La Facultad de Derecho y Criminología de la UANL 1824 - 2002

KGF201
.N85
H57
2003
c.1

1080096170

41104

HISTORIA
DE LA

FACULTAD DE DERECHO Y CRIMINOLOGÍA DE LA UANL 1824-2002





UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1080096170

41104

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

HISTORIA
DE LA

FACULTAD DE DERECHO Y CRIMINOLOGÍA DE LA UANL 1824-2002







UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE NUEVO LEÓN

Dr. Luis J. Galán Wong
Rector

Ing. José Antonio González Treviño
Secretario General

●

FACULTAD DE DERECHO Y
CRIMINOLOGÍA

Lic. Helio E. Ayala Villarreal
Director

Dr. Francisco Javier Gorjón Gómez
Subdirector Académico

Lic. J. Mauro Villarreal de la Fuente
Subdirector Administrativo

Dr. Héctor Zertuche García
Subdirector de Posgrado

Lic. José de Jesús Hernández García
Sub-Director de Posgrado Adjunto

Dr. Hugo Martínez García
Coordinador de Programas de Doctorado

Dr. Agustín Basave
Fernández del Valle
Presidente del Comité Doctoral

Lic. Obed R. Jiménez Jáuregui
*Coordinador de la Licenciatura
en Criminología*

Equipo de redacción

Coordinador general
Samuel Flores Longoria

Autores
Rocío González Maíz / José Roberto Mendirichaga
Carlos Leal Velazco / Samuel Flores Longoria

Asistentes
Irma Ponce Hernández, Marco Aurelio Tamez Guajardo.

Asesor especial: Artemio Benavides
Diseño gráfico: Rodolfo Leal Herrera
Editor: Ismael Vidales Delgado
Fotografía: Erick Estrada Bellman
Cuidado general de la obra: Alicia Martínez Aguilar,
Enrique Maldonado Cervantes

Portada: Composición con los elementos de la vieja Casona y remasterizado de la fotografía de la Facultad de Derecho y Criminología de 1962, con fondo de la Rectoría de la UANL

Historia
de la

Facultad de Derecho y Criminología de la UANL 1824-2002

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Monterrey, Nuevo León, 2003

KG F201
.F35
Z74
C1

Los autores

Rocío González-Maíz, egresada de la Licenciatura en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León; catedrática de la Universidad de Monterrey; becaria de la Universidad de Texas, en Austin, Tex., E.U.A.; Doctora en Historia por la B.U.A. de Puebla; Premio Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001; miembro de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, A.C.

José Roberto Mendirichaga Dalzell, Licenciado en Filosofía por la Universidad del Valle de Atemajac (UNIVA); maestro en Letras Españolas por la Universidad Autónoma de Nuevo León; profesor fundador del Colegio de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UANL y candidato al Doctorado en Historia por la Universidad Iberoamericana; Profesor del Departamento de Humanidades de la Universidad de Monterrey (UDEM); miembro de la SNHGE.

UANL Raúl Rangel Frías
UANL
FONDO
UANL

Carlos Gustavo Leal Velazco, Antropólogo Social, Master en Ciencias por la Universidad Autónoma de Nuevo León, diplomado en Antropología de Aridoamérica por el Colegio de México. Profesor huésped de la Universidad de Texas, EUA y miembro de la SNHGE. Fundador del Museo la Pérgola, coordinador de la Hacienda San Pedro y asesor cultural de CONACULTA. Catedrático e investigador de las Facultades de Arquitectura, Derecho y Criminología de UANL. En esta última dependencia, integrante del Instituto de Investigaciones Jurídicas.

Samuel Flores Longoria, Licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma de Nuevo León; ex catedrático universitario; primer Coordinador del Colegio de Ciencias de la Comunicación (ahora Facultad de la U.A.N.L.); periodista; autor de libros y artículos sobre Derecho Internacional Público, y problemas sociales y políticos; editorialista y colaborador de diarios y revistas regionales; expresidente de la SNHGE; actualmente titular de departamento de Eventos Especiales y Editorial de la Facultad de Derecho y Criminología, UANL.

Servir a los demás: Privilegio y deber

Fernando Elizondo Barragán

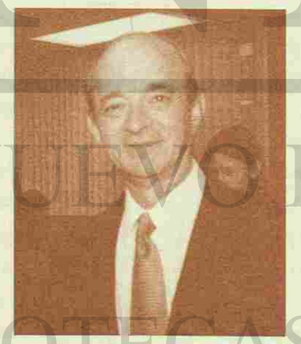
El lunes 13 de enero de 2003, a la 1:30 horas, el Licenciado Fernando Elizondo Barragán rindió la protesta de Ley ante el H. Congreso del Estado como gobernador sustituto de Nuevo León, en relevo del licenciado Fernando Canales Clariond, quien renunció para asumir la Secretaría de Economía en el gobierno Federal.

A continuación insertamos parte del mensaje que pronunció el licenciado Elizondo Barragán durante la ceremonia de toma de protesta.

Servir a los demás es no sólo un privilegio y un deber, sino la única vía para la realización personal y para el logro de un mundo mejor.

Fernando Elizondo Bartagán

El reto es grande, sí, pero no me arredra.



Como Gobernador ofrezco a la sociedad nuevoleonesa buscar con empeño el equilibro adecuado de esas dos características que definen un buen Gobierno: la firmeza y la sensibilidad.

Firmeza para asegurar la eficacia, el orden, la seguridad, el imperio de la ley, condiciones esenciales del progreso y de la mejora de calidad de vida de toda comunidad.

Sensibilidad para que el Gobierno mantenga un rostro humanista y generoso, en particular hacia aquellos más desfavorecidos y hacia los que no pueden valerse por sí mismos; sensibilidad para no perder de vista que la persona humana debe ser siempre el centro de nuestra preocupación, el origen y el destino de toda acción gubernamental.

Ofrezco a todos los nuevoleoneses conducir un Gobierno honesto, abierto, participativo y enfocado a resultados; un Gobierno generador de confianza y promotor de esos consensos tan necesarios en toda sociedad democrática. A cambio pido la colaboración y participación leal y de bue-

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

na fe de todos, cada uno en su esfera y dentro de sus capacidades.

Como titular del Poder Ejecutivo ofrezco a los Poderes Legislativo y Judicial el más absoluto respeto y la mejor disposición para que dentro de las normas republicanas de separación de Poderes, refrendemos una relación de colaboración cercana y cordial, que nos permita potenciar esfuerzos en bien de nuestro Estado. Tengo la certeza de que corresponderán con igual disposición.

A los Gobiernos municipales ofrezco un trato diligente, equitativo y atento a sus planteamientos y necesidades. Les pido un esfuerzo especial de previsión y buena administración para que sus períodos concluyan con orden y normalidad.

A mis compañeros trabajadores y funcionarios del Gobierno del Estado les ofrezco trabajar hombro con hombro, con pasión y entrega, sin pedirles más que lo que yo mismo estoy dispuesto a dar. Les pediré diligencia y limpieza absoluta en su desempeño, que no sólo sean honestos, sino que se evidencie su honestidad, tengo y tendré cero tolerancia a la corrupción y reforzaré las acciones necesarias para promover activamente su denuncia y su erradicación.

Los exhorto a que nunca olvidemos que nos debemos a esos hombres y mujeres que están allá afuera, en la calle, frente a la ventanilla, en el automóvil o camión, en el campo, en el taller, en la empresa; que tenemos la obligación de servirles limpia y eficazmente, y que no tenemos derecho a imponerles más cargas o molestias que las que sean estrictamente inevitables para la consecución del bien de la comunidad.

A los partidos y organizaciones políticas y a sus militantes que habrán de participar en los ya próximos procesos electorales, les ofrezco todo mi esfuerzo para asegurar un clima de máxima equidad en el desarrollo de sus actividades. Los invito a que las conduzcan de manera que juntos podamos dignificar la política y elevarla a la nobleza que le corresponde; que el interés y la pasión partidistas legítimos se sometan sin excepción a los más altos principios de civilidad y a los intereses superiores de la comunidad.

A los medios de comunicación, que producen y transmiten la información, esa valiosísima materia prima con que una sociedad democrática construye sus decisiones, les ofrezco respeto, apertura, accesibilidad y facilidad para que cumplan su función profesional, además de un oído atento siempre a la crítica.
Les pido, sí, que continúen sumándose al esfuerzo de todos por construir una sociedad mejor.

A mi esposa y a mi familia, que me han prodigado amor y apoyo sin límite, ofrezco la seguridad de que los sacrificios que estos meses puedan significar, serán compensados con creces con los resultados que podremos lograr para bien de nuestra comunidad, y el respeto y afecto que ello nos ganará de nuestros conciudadanos.

Finalmente, imploro al Todopoderoso que nos dé a todos luces y fortalezas al tamaño de los retos que habremos de enfrentar en esta tarea conjunta.

Educar para la vida

Luis J. Galán Wong

Fragmentos del mensaje dirigido a los universitarios por el Dr. Luis J. Galán Wong, el jueves 5 de diciembre de 2002, durante su Segundo Informe de actividades.

Educación que integre los valores humanos al conocimiento científico y tecnológico de vanguardia, que ambicione a tener una sociedad más justa en lo colectivo y más feliz en lo personal.

Luis J. Galán Wong

La vida e historia de un país se forjan con los sueños, anhelos y trabajo constante de hombres y mujeres en sus campos e industria, hospitales y talleres así como en sus Instituciones y universidades en un ambiente de democracia, equidad y respeto.En esta época de constante transformación, donde el conocimiento ha adquirido nueva relevancia como herramienta de poder y progreso, obliga a que las Instituciones de Educación Superior se conviertan en los ejes generadores del pensamiento creativo e innovador.



Educación para la vida

Estos elementos nos permitieron plasmar ideas y objetivos de alto relieve en la Visión UANL 2006, constituyéndose en la plataforma ideal para alcanzar la meta de proporcionar a todos los universitarios una Educación para la Vida. Educación que integre los valores humanos al conocimiento científico y tecnológico de vanguardia, que ambicione a tener una sociedad más justa en lo colectivo y más feliz en lo personal.

La Universidad se esfuerza en educar a su juventud, con sólidas bases científicas, desarrolla sus aptitudes para

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el manejo de las tecnologías modernas y prepara para potenciar todo su talento al servicio de nuestro Estado. Rendir cuentas es entregar a la comunidad nuevoleonesa técnicos, profesionistas, artistas, pensadores y científicos con un pensamiento estratégico y liderazgo en la inteligencia, que les ayude a ser, para adquirir una identidad propia y alta autoestima; les permita conocer y hacer, para modificar positivamente su entorno y a servir durante toda su vida, con espíritu inquebrantable a la Patria.

Reiteramos que esta Universidad sabe que deberá continuar sin descanso, en línea ascendente y comprometida, en el cumplimiento cabal de la misión que le corresponde realizar para beneficio de toda la sociedad nuevoleonesa.

Continuemos unidos en torno a nuestra misión de Educar para la Vida, porque, la vida trasciende nuestro ciclo y se continúa en hijos y alumnos. Educar, para mejorar las condiciones de vida, potenciar al individuo y a la sociedad que la Universidad sea el crisol donde la tolerancia, la prudencia, la reflexión y el pensamiento crítico, se unan en un mismo objetivo, hacer de la UANL, la mejor Universidad Pública de México.

Prólogo

Historia como compromiso social

Helio E. Ayala Villarreal

La Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León tiene sus orígenes en la cátedra que en el Seminario Conciliar de Monterrey impartiera el destacado jurista nuevoleonés don José Alejandro de Treviño y Gutiérrez, el 19 de enero de 1824.

En esta misma anualidad surgiría la República Mexicana y un año más tarde, con la promulgación de la Constitución Política del 5 de marzo de 1825, quedaría formalmente establecido el Estado de Nuevo León.

Así, la impartición de la citada Cátedra de Derecho Civil dio origen no solamente a la Escuela de Jurisprudencia, sino a todos los estudios de educación superior en el Estado.

Posteriormente la Escuela de Jurisprudencia tendría varias sedes, de las cuales las más permanentes fueron: el Colegio Civil del Estado; el Tribunal Superior de Justicia instalado en el antiguo Palacio Municipal (hoy Museo Metropolitano de Monterrey); la *Vieja Casona,* ubicada en las calles de Diego de Montemayor y Mariano Abasolo de la misma capital regiomontana y, finalmente; en el municipio de San Nicolás de los Garza, en la Ciudad Universitaria de Nuevo León.

Dentro de estos venerables muros se desarrollaría la historia de la actual Facultad de Derecho y Criminología de la UANL, que en la presente obra, en cuatro apartados, nos narran los investigadores que especialmente invitamos para trazar la presente crónica.

La doctora Rocío González-Maíz aborda el periodo comprendido entre 1824-1876, referido a la Independencia, Reforma, Segundo Imperio y República Restaurada.

El maestro José Roberto Mendirichaga Dalzell, estudia el periodo 1876-1933, que comprende el Porfiriato, Revolución y Pos Revolución.

El licenciado Carlos Leal Velazco tiene a su cargo el periodo 1933-1958 (Época moderna), aunque se remonta a los antecedentes para la creación de la Universidad de Nuevo León, que formalmente se crea en 1933, hasta llegar a 1958.

El licenciado Samuel Flores Longoria, a su vez,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el manejo de las tecnologías modernas y prepara para potenciar todo su talento al servicio de nuestro Estado. Rendir cuentas es entregar a la comunidad nuevoleonesa técnicos, profesionistas, artistas, pensadores y científicos con un pensamiento estratégico y liderazgo en la inteligencia, que les ayude a ser, para adquirir una identidad propia y alta autoestima; les permita conocer y hacer, para modificar positivamente su entorno y a servir durante toda su vida, con espíritu inquebrantable a la Patria.

Reiteramos que esta Universidad sabe que deberá continuar sin descanso, en línea ascendente y comprometida, en el cumplimiento cabal de la misión que le corresponde realizar para beneficio de toda la sociedad nuevoleonesa.

Continuemos unidos en torno a nuestra misión de Educar para la Vida, porque, la vida trasciende nuestro ciclo y se continúa en hijos y alumnos. Educar, para mejorar las condiciones de vida, potenciar al individuo y a la sociedad que la Universidad sea el crisol donde la tolerancia, la prudencia, la reflexión y el pensamiento crítico, se unan en un mismo objetivo, hacer de la UANL, la mejor Universidad Pública de México.

Prólogo

Historia como compromiso social

Helio E. Ayala Villarreal

La Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León tiene sus orígenes en la cátedra que en el Seminario Conciliar de Monterrey impartiera el destacado jurista nuevoleonés don José Alejandro de Treviño y Gutiérrez, el 19 de enero de 1824.

En esta misma anualidad surgiría la República Mexicana y un año más tarde, con la promulgación de la Constitución Política del 5 de marzo de 1825, quedaría formalmente establecido el Estado de Nuevo León.

Así, la impartición de la citada Cátedra de Derecho Civil dio origen no solamente a la Escuela de Jurisprudencia, sino a todos los estudios de educación superior en el Estado.

Posteriormente la Escuela de Jurisprudencia tendría varias sedes, de las cuales las más permanentes fueron: el Colegio Civil del Estado; el Tribunal Superior de Justicia instalado en el antiguo Palacio Municipal (hoy Museo Metropolitano de Monterrey); la *Vieja Casona,* ubicada en las calles de Diego de Montemayor y Mariano Abasolo de la misma capital regiomontana y, finalmente; en el municipio de San Nicolás de los Garza, en la Ciudad Universitaria de Nuevo León.

Dentro de estos venerables muros se desarrollaría la historia de la actual Facultad de Derecho y Criminología de la UANL, que en la presente obra, en cuatro apartados, nos narran los investigadores que especialmente invitamos para trazar la presente crónica.

La doctora Rocío González-Maíz aborda el periodo comprendido entre 1824-1876, referido a la Independencia, Reforma, Segundo Imperio y República Restaurada.

El maestro José Roberto Mendirichaga Dalzell, estudia el periodo 1876-1933, que comprende el Porfiriato, Revolución y Pos Revolución.

El licenciado Carlos Leal Velazco tiene a su cargo el periodo 1933-1958 (Época moderna), aunque se remonta a los antecedentes para la creación de la Universidad de Nuevo León, que formalmente se crea en 1933, hasta llegar a 1958.

El licenciado Samuel Flores Longoria, a su vez,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

comprende los años 1958-2002 (Época contemporánea), en donde la Facultad inicia su periodo escolar en el actual edificio en Ciudad Universitaria, hasta llegar a nuestros días.

Los investigadores no tuvieron en su estudio más cortapisa que utilizar fundamentalmente fuentes primarias y apegarse a la mayor objetividad posible. Se les dio toda la libertad necesaria para la elaboración de su trabajo, pues sólo en la libertad florece la investigación. Se respetó su estilo y la interpretación de los hechos que abarca la presente crónica, por lo que en este aspecto son responsables de su investigación. Y porque nuestra Facultad –consciente de la perfectibilidad de todo trabajo- desea, además de brindar nuevas facetas para el estudio de su historia, dejar abiertas las puertas de la misma para ulteriores investigaciones.

En la entrevista que para el Apartado IV me hiciera el licenciado Flores Longoria, esbozó una pregunta, cuya respuesta puede quedar como premisa justificativa para la elaboración del presente estudio.

Me preguntó mi interlocutor:

-¿Por qué una nueva historia de la Facultad?

Ratifico hoy la razón de mi respuesta:

Una Nueva historia de la Facultad como punto de partida, como inicio de otra etapa, como hilo conductor que nos permita conectar el pasado con el presente, que nos habilite para reescribir la historia documental de nuestra Facultad, en un testimonio fehaciente y constatable; pero sobre todo, que nos permita proyectarnos hacia el futuro.

Una nueva historia que nos permita un alto en el camino para reflexionar lo mismo sobre nuestros yerros que sobre nuestros aciertos; para evaluar nuestra tarea; para reelaborar el proyecto, siempre perfectible, de la Universidad que reclama y precisa la comunidad del nuevo milenio; la Universidad que deseamos para nuestros hijos y para nuestros descendientes; una Universidad que cumpla con su indeclinable propósito ecuménico y humanista; que armonice la ciencia y la técnica con las humanidades; que proporcione el saber y las herramientas para los forjadores de la nueva sociedad y que continúe siendo instancia crítica, pero constructiva, de la comunidad que habita el mundo globalizado que nos tocó vivir.

Una historia como testimonio del pasado, pero también como un reto para las tareas del porvenir. Y sobre todo, como un compromiso social de la Universidad y hacia la comunidad.

Esta es, al menos, la intención.

Por ello depositamos hoy, en las manos de nuestros maestros y de nuestros alumnos; de los universitarios y de todo lector interesado, esta historia de la Facultad de Derecho y Criminología de la UANL.

Ciudad Universitaria,
Enero de 2003

Plan general de la obra

Prólogo / 5

Parte I.
La enseñanza del Derecho en Nuevo León: Las instituciones y los hombres / 9
La enseñanza del Derecho en México: antecedentes coloniales / **11**
La legislación y la práctica del Derecho en la Nueva España / **13**
La educación media superior y el estudio del Derecho en Monterrey (1702-1824) / **15**
Las instituciones y los hombres (1792- 1824) / **17**
Hacia la profesionalización de la práctica del Derecho (1824-1859)/ **31**
El Colegio Civil, los estudios y los estudiosos del Derecho (1859-1870) / **37**
Citas bibliográficas / **53**
Bibliografía / **59**

Parte II
Del fin del juarismo a la creación de la Universidad de Nuevo León / 63
Dos años de juarismo (1870-1872) / **65**
De Sebastián Lerdo de Tejada al Plan de Tuxtepec (1872-1876) / **72**
Una larga gestión porfirista (1876-1911) / **79**
La era de Bernando Reyes (1886-1909) / **89**
Un nuevo siglo (1900-1909) / **97**
El vuelco revolucionario y la difícil reconstrucción (1909-1932) / **102**
Citas bibliográficas / **110**
Bibliografía / **116**

Parte III
La Escuela de Jurisprudencia a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales / 125
La Escuela de Jurisprudencia y los movimientos para crear la Universidad / **129**
Nacimiento de la Universidad / **154**
La Facultad de Derecho y el conflicto ideológico / **162**
La Facultad de Derecho y la Nueva Universidad / **174**
Citas bibliográficas / **195**
Bibliografía / **198**

Parte IV
Derecho y Criminología. Época contemporánea 1958-2002 / 205
Un sueño realizado / **209**
La Facultad de Derecho en Ciudad Universitaria / **218**
La Facultad de Derecho en los sesenta / **228**
Reforma académica y conflicto en la Facultad de Derecho / **237**
Prolongación del conflicto. Periodo 1963-1965 / **279**
Hacia la autonomía universitaria / **284**
Proyecto "Universidad Abierta": nuevas carreras en Derecho / **311**
La década de los ochenta / **335**
La década de los noventa / **348**
La Facultad de Derecho y Criminología en el siglo XXI / **355**
Citas bibliográficas / **402**
Bibliografía / **405**

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

comprende los años 1958-2002 (Época contemporánea), en donde la Facultad inicia su periodo escolar en el actual edificio en Ciudad Universitaria, hasta llegar a nuestros días.

Los investigadores no tuvieron en su estudio más cortapisa que utilizar fundamentalmente fuentes primarias y apegarse a la mayor objetividad posible. Se les dio toda la libertad necesaria para la elaboración de su trabajo, pues sólo en la libertad florece la investigación. Se respetó su estilo y la interpretación de los hechos que abarca la presente crónica, por lo que en este aspecto son responsables de su investigación. Y porque nuestra Facultad –consciente de la perfectibilidad de todo trabajo- desea, además de brindar nuevas facetas para el estudio de su historia, dejar abiertas las puertas de la misma para ulteriores investigaciones.

En la entrevista que para el Apartado IV me hiciera el licenciado Flores Longoria, esbozó una pregunta, cuya respuesta puede quedar como premisa justificativa para la elaboración del presente estudio.

Me preguntó mi interlocutor:

-¿Por qué una nueva historia de la Facultad?

Ratifico hoy la razón de mi respuesta:

Una Nueva historia de la Facultad como punto de partida, como inicio de otra etapa, como hilo conductor que nos permita conectar el pasado con el presente, que nos habilite para reescribir la historia documental de nuestra Facultad, en un testimonio fehaciente y constatable; pero sobre todo, que nos permita proyectarnos hacia el futuro.

Una nueva historia que nos permita un alto en el camino para reflexionar lo mismo sobre nuestros yerros que sobre nuestros aciertos; para evaluar nuestra tarea; para reelaborar el proyecto, siempre perfectible, de la Universidad que reclama y precisa la comunidad del nuevo milenio; la Universidad que deseamos para nuestros hijos y para nuestros descendientes; una Universidad que cumpla con su indeclinable propósito ecuménico y humanista; que armonice la ciencia y la técnica con las humanidades; que proporcione el saber y las herramientas para los forjadores de la nueva sociedad y que continúe siendo instancia crítica, pero constructiva, de la comunidad que habita el mundo globalizado que nos tocó vivir.

Una historia como testimonio del pasado, pero también como un reto para las tareas del porvenir. Y sobre todo, como un compromiso social de la Universidad y hacia la comunidad.

Esta es, al menos, la intención.

Por ello depositamos hoy, en las manos de nuestros maestros y de nuestros alumnos; de los universitarios y de todo lector interesado, esta historia de la Facultad de Derecho y Criminología de la UANL.

Ciudad Universitaria,
Enero de 2003

Plan general de la obra

Prólogo / 5

Parte I.
La enseñanza del Derecho en Nuevo León: Las instituciones y los hombres / 9
La enseñanza del Derecho en México: antecedentes coloniales / **11**
La legislación y la práctica del Derecho en la Nueva España / **13**
La educación media superior y el estudio del Derecho en Monterrey (1702-1824) / **15**
Las instituciones y los hombres (1792- 1824) / **17**
Hacia la profesionalización de la práctica del Derecho (1824-1859)/ **31**
El Colegio Civil, los estudios y los estudiosos del Derecho (1859-1870) / **37**
Citas bibliográficas / **53**
Bibliografía / **59**

Parte II
Del fin del juarismo a la creación de la Universidad de Nuevo León / 63
Dos años de juarismo (1870-1872) / **65**
De Sebastián Lerdo de Tejada al Plan de Tuxtepec (1872-1876) / **72**
Una larga gestión porfirista (1876-1911) / **79**
La era de Bernando Reyes (1886-1909) / **89**
Un nuevo siglo (1900-1909) / **97**
El vuelco revolucionario y la difícil reconstrucción (1909-1932) / **102**
Citas bibliográficas / **110**
Bibliografía / **116**

Parte III
La Escuela de Jurisprudencia a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales / 125
La Escuela de Jurisprudencia y los movimientos para crear la Universidad / **129**
Nacimiento de la Universidad / **154**
La Facultad de Derecho y el conflicto ideológico / **162**
La Facultad de Derecho y la Nueva Universidad / **174**
Citas bibliográficas / **195**
Bibliografía / **198**

Parte IV
Derecho y Criminología. Época contemporánea 1958-2002 / 205
Un sueño realizado / **209**
La Facultad de Derecho en Ciudad Universitaria / **218**
La Facultad de Derecho en los sesenta / **228**
Reforma académica y conflicto en la Facultad de Derecho / **237**
Prolongación del conflicto. Periodo 1963-1965 / **279**
Hacia la autonomía universitaria / **284**
Proyecto "Universidad Abierta": nuevas carreras en Derecho / **311**
La década de los ochenta / **335**
La década de los noventa / **348**
La Facultad de Derecho y Criminología en el siglo XXI / **355**
Citas bibliográficas / **402**
Bibliografía / **405**

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Licenciado José Alejandro de Treviño y Gutiérrez

Parte I.

La enseñanza del Derecho en Nuevo León: las instituciones y los hombres

Rocío González Maíz

Presentación

La enseñanza del derecho y la historia de la educación en Nuevo León, son temas ampliamente abordados por la historiografía local. A partir de las recopilaciones de José Eleuterio González, el ámbito histórico de la educación se ha visto socorrido por la mirada atenta de los estudiosos de las ciencias sociales.

Sobre la historia de la facultad de Derecho y la enseñanza de esta ciencia en Nuevo León, sólo basta con citar la recopilación de los trabajos publicados en los volúmenes 1 y 2 de la revista Derecho Siglo XXI y otros textos de la propia Facultad. Entre los estudios de la cultura en general, son importantes las aportaciones de Hermenegildo Dávila, Rafael Garza Cantú, Héctor González, Israel Cavazos Garza, Aureliano Tapia Méndez, Genaro Salinas Quiriroga, José Juan Vallejo, Celso Garza Guajardo, Juan Roberto Zavala, Fernando Vázquez Alanís, Catarino García Herrera entre otros. Seguramente existen notas y referencias diversas en relación con la historia del derecho en Nuevo León, que aún duermen celosa y hasta arbitrariamente resguardados en el olvido de los archivos civiles y eclesiásticos.

En comparación con trabajos anteriores que han puesto especial atención en la recopilación y revisión cronológica de la legislación que hizo posible la enseñanza del derecho y en general el desarrollo de la educación; en este texto se pone énfasis en el carácter regional del noreste mexicano en el contexto nacional decimonónico, sin soslayar los procesos más generales y procurando establecer las comparaciones que ha lugar con otros ámbitos y con otros procesos.

En este trabajo destacan las instituciones y las autoridades civiles y eclesiásticas y la participación específica de los hombres en ellas, tanto individual como colectivamente, en lo privado y en lo público, en un proceso fundacional que sentó las bases del Estado-Nacional, cuyo surgimiento fue posible a partir de la restauración de la República en 1867 y que se consolidó a lo largo del porfiriato.

En este trabajo se ubica a los abogados y a los estudiosos de las leyes civiles y eclesiásticas, como parte de una elite local que influyó predominantemente para formar las estructuras del Estado y de la Nación. En esas élites participaron también las autoridades civiles y eclesiásticas así como los propietarios, los comerciantes y en general los *notables* de la ciudad, que eran aquellos que se hacían notar por su manera de razonar. Es decir el espíritu propositivo, el poder de persuasión sobre los demás y el conocimiento de las cosas, eran atributos de los notables. Para ello nada más práctico que la especialización del conocimiento y el ejercicio de una profesión.

Sin embargo en este trabajo no se pretende comprobar la notabilidad del razonamiento de las élites, más bien se intenta mostrar primero, que su notabilidad debía manifestarse en espacios más concretos, y segundo, que su participación en esos espacios fue lo que hizo visible

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esa notabilidad, ubicando el proceso de formación de esas élites en un ámbito regional y en un momento histórico fundacional y constructivo, específicos en el desarrollo decimonónico. Así mismo, se atienden, los cambios y las rupturas de los grupos en las coyunturas políticas del desarrollo histórico.

En el ámbito de la historia económica, la historiografía local reúne una serie de trabajos que abarcan todo el siglo XIX que han mostrado ampliamente el surgimiento, desarrollo y consolidación de los grupos sociales en el noreste. Si se pretendiera elaborar la ronda histórica de las generaciones de los *notables del noreste*, los estudios realizados permitirían distinguir, agrupar e incluir en esas élites locales a los siguientes notables: a) los eclesiásticos, b) los militares, c) los políticos, d) los propietarios, e) los comerciantes, y d) los industriales En todos esos grupos encontraríamos destacados abogados, dirigiendo, promoviendo y participando en la fundación y desarrollo de las instituciones.

Es en ese sentido que se aborda aquí la historia del desarrollo de las instituciones y la participación en ellas de las primeras generaciones de abogados egresados en el noreste.

En el texto que se presentan, los capítulos primero y segundo, que aluden a la fundación de la Universidad de México como antecedente inmediato al estudio del derecho en México y se reseña la historia de las primeras instituciones de educación media superior en Monterrey como centros pioneros de la formación de futuros profesionales del derecho, para continuar en el tercer capítulo, sintetizando la historia de las instituciones fundadoras: el Obispado de Linares y el Seminario de Monterrey.

Una cuarta parte plantea la formación de una élite local en la que se incluye a los primeros abogados de Nuevo León, así como a los miembros del clero, que ejercieron una influencia destacada tanto en el estudio como en el ejercicio del derecho en Nuevo León, así como en la formación del Estado Nacional decimonónico. En la quinta parte se destaca la institucionalización de la enseñanza del derecho en particular y de la educación en general, como efecto del triunfo del liberalismo y como una importante causa de los factores que determinaron el desarrollo de la enseñanza del derecho y la profesionalización de los abogados así como del desarrollo de la jurisprudencia y la aplicación del derecho en el contexto del proceso histórico, y en la sexta y última parte se aborda el tema del Colegio Civil en el periodo de 1859-1870.

Se pretende presentar al lector un texto que le permita conocer los orígenes de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Nuevo León dentro del marco del desarrollo de la enseñanza de la materia en México, al mismo tiempo que permita una apreciación del contexto histórico, nacional y local, y la participación de los hombres en el origen, desarrollo y consolidación de las instituciones.

La enseñanza del Derecho en México: antecedentes coloniales

Las universidades de París, Bolonia, Salamanca y Alcalá de Henares, fueron los modelos que inspiraron a las que surgieron en la Nueva España

El origen de las universidades

Desde los primeros siglos de la era cristiana, la Iglesia Católica se ocupó de la promoción de la educación y la cultura y de su expansión por el mundo occidental. Al interior de la iglesia, el lento proceso de secularización de la vida eclesiástica requirió que la educación formal exclusiva en abadías y conventos, se pusiera al alcance del clero secular y de los laicos. A partir del Concilio de Trento (1545-1563) se ordenó la fundación de seminarios en todas las diócesis y obispados que sustituyeron a las antiguas escuelas catedralicias.[1] Fue en los seminarios y en los colegios seculares, tanto en España como en México y en el resto de las colonias americanas, donde dieron inicio los estudios formales de educación superior, siendo también el origen de las universidades europeas más antiguas.[2] Las universidades de París, Bolonia, Salamanca y Alcalá de Henares, fueron los modelos que inspiraron a las que surgieron en la Nueva España; la de Puebla, Guadalajara, Morelia y la de México, nombrada Real y Pontificia Universidad.

La fundación de la Real y Pontificia Universidad de México

En la fundación de la universidad de la capital del virreinato intervinieron directamente el arzobispo, el Cabildo Eclesiástico y la Audiencia, y ante esas instituciones ya en el siglo XVI, se dieron las primeras luchas por la autonomía y por la autogestión universitaria. En París y en Bolonia fueron los propios estudiantes los que gestionaron el establecimiento de esas instituciones y por mucho tiempo el rectorado recayó en algún alumno. La Real y Pontificia Universidad de México fundada en 1553, inició con la puesta en vigor de los programas correspondientes a las facultades de Cánones o Derecho Canónico y la de Leyes o Derecho Civil. Como antecedente a su fundación, son de considerar los estudios conventuales y los colegios fundados por las órdenes religiosas, entre las que se contaron las de franciscanos, dominicos y agustinos, que se establecieron en México en las primeras décadas del siglo XVI. Al respecto don Sergio Méndez Arceo escribe: "No sólo fueron estos estudios preparación del ambiente cultural, sino también

En la fundación de la universidad de la capital del virreinato intervinieron directamente el arzobispo, el Cabildo Eclesiástico y la Audiencia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La Real y Pontificia Universidad de México fundada en 1553, inició con la puesta en vigor de los programas correspondientes a las facultades de Cánones o Derecho Canónico y la de Leyes o Derecho Civil

Las autoridades conformadas por un rector, un maestrescuela, un cancelario, el claustro universitario, los consiliarios, los bedeles y el secretario

motivo explícito de la fundación de la Universidad y quienes los formaron fueron en general promotores de la fundación."[3]

En efecto, como registra Lucio Mendieta y Nuñez por cédula del 21 de septiembre de 1551 el rey Carlos V en respuesta a la solicitud de la Nueva España, ordenó que se fundara en la capital del virreinato, "un estudio y Universidad de todas ciencias donde los naturales y los hijos de españoles fuesen industriados en las cosas de nuestra santa fe católica y en las demás facultades y les concediésemos los privilegios y franquezas y libertades que así tiene el estudio y universidad de la ciudad de Salamanca."[4]

La universidad se gobernó y administró de acuerdo con sus Constituciones,[5] y por las autoridades conformadas por un rector, un maestrescuela, un cancelario, el claustro universitario, los consiliarios, los bedeles y el secretario.[6] Los maestros fueron nombrados en un principio por el virrey, los oidores de la Audiencia con la opinión del rector y del maestrescuela, pero muy pronto las cátedras se obtuvieron por oposición. Durante la etapa colonial la universidad otorgó grados de bachiller, licenciado y doctor en cada una de las facultades, además el de maestro en Artes y en Santa Teología.[7]

Las facultades mayores fueron las de Teología, Cánones, Derecho y la de Medicina

Las facultades mayores fueron las de Teología, Cánones, Derecho y la de Medicina. Las ceremonias de graduación eran muy pomposas y concurridas tanto por las autoridades civiles como por las eclesiásticas; antes del obligado *Te Deum,* se realizaba un desfile en el que jinetes y corceles lujosamente ataviados hacían el paseo acompañando al graduando. También los exámenes se realizaban de manera muy formal aunque al aspirante al doctorado, al finalizar la sustentación se le hacía por parte del jurado, un vejamen en tono de burla o ironía que se convirtió en toda una tradición de la que se han rescatado ejemplos como el siguiente, compuesto en el siglo XVII para un sustentante, al término de su disertación.

Ese idioma enigmático,
y estilo macarrónico,
haría llorar a Heráclito,
risa daría a Demócrito,
ese tono ridículo,
tan confuso y exótico,
es propio de un fanático,
ajeno a un retórico.[8]

Las primeras cátedras de derecho

En 1553 en la Universidad de México se inauguró la Facultad de Derecho y la primera materia que se impartió fue la de *Instituta,* que en realidad era de prima de leyes, más tarde se dividió e impartió en dos cursos distintos. En el curso de Instituta, los alumnos básicamente repasaban los volúmenes *Digesta, Inforciado, Código* e *Instituta,* en 1569 se creó además la cátedra de código.[9] Estas asignaturas se referían exclusivamente al derecho romano; la carrera de abogado se cursaba en cinco años.

Durante la etapa colonial, en la enseñanza del derecho privaron dos influencias: la clásica grecoromana y la escolástica: Aristóteles, Cicerón, Lactancio, Séneca, San Agustín, Santo Tomás y los grandes jurisconsultos romanos, compiladores y comentaristas de las leyes servían de base a las cátedras de jurisprudencia. La influencia religiosa sobre la enseñanza era decisiva. De esas cátedras de cánones y leyes, egresaron la mayoría de los rectores de la universidad durante esa etapa, así como altos dignatarios de la Iglesia y muchos funcionarios públicos.[10]

Si la influencia de la iglesia fue decisiva en la gestación de la Universidad de México, también lo fue en la fundación de las facultades de leyes y cánones, por lo menos en la etapa colonial. Por otra parte, también hubo estudios de derecho en el colegio de San Ildefonso y en el de San Juan de Letrán, que sustituyeron y complementaron los de las facultades de la Real y Pontificia Universidad de México cuando ésta fue suprimida.

En síntesis, mientras que en la etapa colonial el estudio y la enseñanza del derecho se limitó al derecho romano y al canónigo, soslayando la legislación española y la muy amplia promulgada para las Indias, en la etapa independiente y con más énfasis a partir de la Reforma, la enseñanza del derecho se centró en el estudio de la legislación nacional.

La legislación y la práctica del Derecho en la Nueva España

No esta de más en este apartado describir de manera breve el panorama con que se topaba el juez, el abogado y el estudiante de derecho al momento de abordar la amplia legislación que para España y las Indias se promulgó durante la etapa colonial. La dificultad de los profesionales del derecho para conocer el que había de aplicarse, se derivó de la superposición de leyes de uno y otro signo sobre el antiguo derecho colonial; esta complejidad en parte se solucionó mediante la codificación del derecho.

A raíz de la colonización de los territorios americanos y su incorporación a la Corona Española, se fue conformando en la Nueva España y en los demás reinos de América un subsistema del derecho castellano llamado *derecho indiano*. Para las Indias el derecho de Castilla fue el común o general, y el indiano, el particular o especial. Además se incorporaron al subsistema del derecho novohispano, tanto las disposiciones relativas al gobierno temporal, como las del gobierno espiritual.

El conjunto de ordenamientos jurídicos vigentes en Castilla constituyó el punto de partida de todo el subsistema que se conformó para América

Como elemento constitutivo del derecho novohispano se puede señalar en primer lugar, el conjunto de ordenamientos jurídicos vigentes en Castilla antes de la conquis-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Las disposiciones dictadas para la propia España después de la conquista, tenían validez en las Indias

ta de América y que fue trasplantado prácticamente en bloque a los nuevos territorios y constituyó el punto de partida de todo el subsistema que se conformó para América. Estos ordenamientos procedían del derecho real (*Partidas, Fuero Real, Fuero Juzgo, Ordenamiento de Alcalá* etcétera) y del derecho canónico (*Derecho de Graciano, Decretales, Liber Sextus, Extravagantes* etcétera).

Es necesario considerar, en segundo lugar, las disposiciones dictadas para la propia España después de la conquista, que por su sola promulgación tenían validez en las Indias; otras requerían del permiso del Consejo de Indias para ser aplicadas. Por otro lado, se hallaba la legislación pontificia o conciliar posterior a la conquista, ordenada para todos los reinos cristianos o para España en particular y que el rey permitía que se aplicaran en sus dominios ultramarinos.

Un tercer aspecto se encontraba en las disposiciones promulgadas por las autoridades metropolitanas, con carácter general para las Indias o para la Nueva España en particular. Las autoridades que podía dictar estas disposiciones eran: el rey, siempre a través de su Consejo de Indias, el propio consejo y la Casa de Contratación de Sevilla. Por su parte, la legislación pontificia, bulas, breves y rescriptos, dictada para las Indias en general o para la Nueva España en particular, a las que el rey les otorgaba la autorización para ser aplicadas en América. Así mismo, debían de considerarse las leyes eclesiástico-civiles emanadas del Consejo de Indias y comprendidas en el primer libro de la Recopilación de 1680, en la que se contempló todo lo relativo a la gobernación espiritual.

También, en una cuarta consideración, habría que contar las disposiciones dictadas por las autoridades locales, tanto las de la llamada república de indios como la de españoles, y que regulaban prácticamente toda la vida social y económica de la Nueva España. Las autoridades que podían promulgarlas eran: el virrey, el Real Acuerdo de la Audiencia de México y el de Guadalajara, los gobernadores, los alcaldes mayores, los corregidores, los cabildos, los capitanes generales y los tenientes de capitán general. En los pueblos de indios, estas facultades recaían en el gobernador y en el cabildo. En este mismo sentido, son de considerarse también. las reglas y capítulos que dictaba: el arzobispo, los obispos y los cabildos eclesiásticos para el gobierno de la iglesia local, y los decretos, edictos y circulares dictados por los primeros. Por la dificultad de la comunicación con Roma y la necesidad del pase real a la legislación pontificia, la legislación local fue de gran importancia.

Un quinto aspecto que se consideró fueron las leyes y costumbres de los naturales de la etapa prehispánica y que no iban en contra de la religión católica ni del Estado, y en último lugar es necesario mencionar la costumbre, la cual, pese a no tener formalmente gran importancia como fuente del derecho, en la práctica judicial la tuvo, y muy grande, ya que fue no sólo el instrumento ideal para llenar las lagunas de la ley sino también el origen de muchas disposiciones que luego fueron de observación obligada. Para todas aquellas cuestiones que no eran de capital importancia para la Corona se fue abriendo paso un procedimiento ampliamente descentralizado que solucionaba el problema de la distancia con la metrópoli, en donde se centraban los órganos supremos de creación de las normas. En estos casos, sólo se requería de la sanción real para que las disposiciones de carácter general tuvieran validez en América.

Desde 1530 Carlos V ordenó, que para la aplicación del derecho castellano se respetara el orden de prelación establecido en el *Ordenamiento de Alcalá* de 1348, y confirmado tanto en las *Leyes de Toro* de 1505 como en la *Nueva Recopilación* de 1567 y la *Novísima* de 1805. Las órdenes de prelación habían alcanzado su apogeo en la edad media y en la Nueva España se utilizaron a lo largo de toda la etapa colonial y en los primeros cincuenta años de la vida del México independiente, pero fueron perdiendo utilidad con el desarrollo de los movimientos recopiladores y codificadores.

Así pues, en España, y en sus colonias, el derecho aplicable se hallaba contenido en distintos ordenamientos procedentes de diversas épocas, dentro de los cuales se localizaban disposiciones contrarias, derogadas o en desuso. Así lo señala Juan N. Rodríguez de San Miguel, recopilador y editor en 1852 de las *Pandectas Hispano-Megicanas*, al destacar que la legislación española no se hallaba, "reunida en código alguno, sino por desgracia dispersa en muchos, muy distintos, con tantas referencias los unos a los otros, que a la vez que ninguno era útil todos fueron indispensables, porque ninguno fue del todo inútil."[11]

Al panorama complicado que existía en la metrópoli, se agregó el no menos complejo que se fue creando en las colonias americanas en donde se dictaron miles de disposiciones por parte de las autoridades locales para resolver los problemas concretos que se fueron presentando.

La educación media superior y el estudio del Derecho en Monterrey (1702-1824)

El Colegio de los Jesuitas

La enseñanza media superior y la enseñanza del derecho en Nuevo León inició en 1712 en el colegio fundado en Monterrey por los jesuitas en 1702. Ahí se impartieron los primeros programas de derecho canónico. La inauguración de esa cátedra brindó la oportunidad a muchos jóvenes de la región del noreste de México, de iniciar los estudios necesarios para aspirar al título de bachiller, requerido a su vez, para continuar estudios superiores tanto eclesiásticos como civiles.

Cinco rectores pasaron por el Colegio de los Jesuitas[12] a lo largo de cuatro décadas, su fundador Jerónimo López Prieto nació en el

La enseñanza media superior y la enseñanza del derecho en Nuevo León se iniciaron en 1712 en el colegio fundado en Monterrey por los jesuitas en 1702

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En las postrimerías del siglo XVIII en Monterrey, el número de individuos que ostentaban el título de bachiller era ya considerable a pesar de que el Seminario de Monterrey no tuvo la facultad de otorgar títulos de ese grado hasta 1826

valle del Huajuco, perteneció a la orden de los Oblatos de Guadalajara, donde realizó sus estudios hasta lograr la licenciatura. Regresó a Monterrey como clérigo presbítero domiciliario del Nuevo Reino de León, y como hombre notable y buen promotor logró del ayuntamiento un solar para edificar un colegio y una capilla a San Francisco Javier[13] valorado en 20 mil pesos y que en 1716 donó a la Compañía de Jesús.[14] Fue importante propietario de tierras y aguas en la comarca de su origen, y sus descendientes muy pronto también compraron tierras rústicas colindantes al ejido de la ciudad de Monterrey donde se establecieron.[15]

El colegio del padre Fernández de Rumayor

El Colegio de los Jesuitas fue cerrado en 1743 y fue hasta casi dos décadas después, en 1768, y gracias a un legado piadoso de doña Leonor Gómez de Castro, que se pudo impartir en Monterrey una cátedra de gramática o latín, y retórica o español, donde los jóvenes de lo que hoy son Nuevo León, Coahuila, Tamaulipas y otros puntos, pudieron iniciar los cursos correspondientes a la educación secundaria. José Paulino Fernández de Rumayor, sobrino de la donante, fue el maestro a cargo de ese programa que se impartió por mas de 25 años. De ese programa egresaron personajes tan destacados como fray Servando Teresa de Mier, y los doctores Miguel y Trinidad Ramos Arispe[16] y Bernardino Cantú, así como el licenciado José Alejandro de Treviño y Gutiérrez, ellos continuaron los estudios medios y superiores en San Miguel el Grande y Guadalajara y los terminaron en la ciudad de México.[17]

También fray Cristóbal Fallido y Fajardo, autor de uno de los primeros planos de la ciudad de Monterrey en 1791, fue maestro de filosofía y retórica en esa escuela y más tarde regente de estudios en el Seminario de Monterrey.[18]

En las postrimerías del siglo XVIII en Monterrey, el número de individuos que ostentaban el título de bachiller era ya considerable a pesar de que el Seminario de Monterrey no tuvo la facultad de otorgar títulos de ese grado hasta 1826. Por otro lado, el número de licenciados era aún muy reducido y en su lugar se recurría a los asesores letrados que aunque no fueran licenciados titulados, legalmente tenían la autoridad para opinar en juicios. Las actividades en las que aparecen frecuentemente vinculados los bachilleres, no fueron exclusivamente de carácter eclesiástico, pero como se trataba del grado académico superior al que la mayoría podía aspirar, los bachilleres realizaban diversos asuntos civiles que quedaron registrados ante el cabildo de la ciudad, ya fuera por ellos mismos o representando a terceros.

En los protocolos del Cabildo de Monterrey, entre los últimos años del siglo XVIII y los primeros del siguiente, los bachilleres aparecen obligadamente en las numerosas fundaciones piadosas, llamadas obras pías, como lo fueron las capellanías, cofradías y archicofradías, instituciones administradas por la Iglesia. En esos actos, los bachilleres fungían como representantes tanto de la corporación eclesiástica como de los donantes. También aparecían realizando actos de carácter civil en nombre de otros y para sí mismos. En muchos protocolos los bachilleres aparecen también como beneficiarios de las capellanías que se fundaban con el fin de financiar la carrera eclesiástica del bachiller y con ello asegurar el cumplimiento de las mandas o misas por el alma del fundador de la obra pía.[19] De tal manera, que en numerosos protocolos de transacciones y asuntos de diversa índole realizados y registrados en Monterrey entre 1790 y 1811, aparece mencionado por lo menos un bachiller. Esa participación de los bachilleres en la vida económica y social manifiesta la importancia que había adquirido el Colegio de los Jesuitas y de las cátedras impartidas en la escuela del padre Fernández de Rumayor, en el sentido de preparar individuos capaces de leer y escribir, de interpretar las leyes y velar por los intereses propios y los de su comunidad.

Los rectores y maestros de esos colegios ostentaron títulos de doctores y licenciados, habían egresado en su mayoría de la universidad de Salamanca y de la de Alcalá de Henares, España, y sus alumnos los bachilleres desplegaron una intensa actividad en la vida social de Monterrey sin limitarse a los asuntos eclesiales. Más tarde, vendría una nueva generación de notables civiles y eclesiásticos egresados del Colegio Seminario de Monterrey fundado en 1792.

Más tarde, vendría una nueva generación de notables civiles y eclesiásticos egresados del Colegio Seminario de Monterrey fundado en 1792

El Colegio de los Jesuitas fue cerrado en 1743

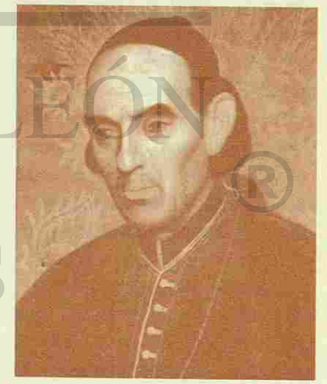
Las instituciones y los hombres (1792-1824)

El Obispado de Linares

Siguiendo los ordenamientos del Concilio Tridentino al quedar fundado el Obispado de Linares en 1777 los obispos se preocuparon desde entonces por la fundación de un Seminario en Monterrey.

A pesar de que al interior de la iglesia se pugnó desde 1606 por la creación de un obispado para el noreste, su fundación fue muy tardía pues surgió dos siglos y medio después que los Obispados de México, Puebla, Michoacán, Oaxaca, y Guadalajara. Quince años después de la fundación del obispado durante el gobierno de Llanos y Valdés fue posible fundar un Seminario en Monterrey.

La creación del Seminario se incluyó en un amplio proyecto cultural y urbanístico para la ciudad presentado a las autoridades civiles, por el obispo Andrés Ambrosio de Llanos y Valdés, quién además inició su labor con una amplia experiencia en el ámbito educativo, había fungido como rector del Cole-



Obispo Andrés Ambrosio de Llanos y Valdés

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gio de San Juan de Letrán en México, antes de ocupar la sede del Obispado de Linares.[20] Destacó como estudiante en el Colegio de la Catedral de México, y cuando se graduó por 1775, "sustentó un acto de veinticuatro títulos, por la mañana y tarde en el que a más del crecido número de conclusiones directas y reflejas, propuso en cada una de las veintitrés casillas un problema y en la última ofreció decir de memoria cualquier parágrafo que se le preguntase de la Institución Civil y explicarlo conforme al sentido de los más sólidos intérpretes; y habiendo sido preguntado por el señor Rector y los señores Doctores, que replicaron, cumplió exactamente y con aplauso universal lo prometido como constará siempre por la información, que se recibió sobre todas las circunstancias de esta función."[21]

El Seminario de Monterrey fue fundado el 19 de diciembre de 1792

En fin, que el Seminario fue el único de los proyectos que este obispo arquitecto pudo concretar. Ocupó la diócesis de Linares desde 1792 hasta su muerte en 1799. Oriundo de Zacatecas, Andrés Ambrosio de Llanos y Valdés, nació en 1726, se graduó de licenciado y doctor por la Universidad de México en 1765, en donde años después como catedrático impartió las materias de *clementinas, instituta, visperas* y prima de leyes. Ejerció su profesión como defensor de presos de la inquisición y fue asesor de ese tribunal. Residió un año en Nicaragua, como gobernador y visitador del obispado y también se desempeñó como maestro en el Seminario de esa ciudad, a su regreso a la capital de la Nueva España, continuó ocupando importantes cargos eclesiásticos, entre ellos fue nombrado juez del juzgado de Capellanías y Obras Pías del Arzobispado de México. De espíritu filántropo e inquieto, fue benefactor de los pobres y participó en la beatificación de fray Antonio Margil de Jesús. Murió durante una visita parroquial de su obispado en 1799, fue sepultado en la Catedral de Monterrey.

El Seminario Conciliar de Monterrey

El Seminario de Monterrey fue fundado el 19 de diciembre de 1792, al año siguiente se ofrecieron los siguientes cursos: poética o literatura, filosofía, álgebra, lengua latina, retórica o lengua castellana y teología. El 4 de febrero de 1793 se le admitió su renuncia al bachiller Juan José Fernández de Rumayor, que había fundado la cátedra de gramática y lo sustituyó el licenciado Mateo Lozano, con un salario de 300 pesos anuales, provenientes del legado de doña Leonor Gómez de Castro. Esa cátedra estuvo también a cargo de José Miguel Ramírez y más tarde recayó en José Bernardino Cantú.

Por su parte el Rector, el Vicerector y el Mayordomo del Seminario recibían en 1793 sueldos de 300 y 150 pesos anuales los dos primeros, mientras que el mayordomo recibía el 5 por ciento de todas las entradas. Ese año el cargo de Examinador Sinodal recayó en el licenciado José Vivero, que también fue nombrado responsable de la cátedra de Teología Moral; meses más tarde lo sustituyó como Sinodal el señor Domingo de Ugarte que fue nombrado Mayordomo Tesorero del Colegio Seminario y finalmente recibió el cargo de Rector el 4 de junio de 1793. Al año siguiente, el 4 de diciembre fue nombrado Rector don José Bernardino Cantú, al tiempo que el cargo de Sinodal fue ocupado por fray Ignacio Nava.[22]

En 1793 algunos alumnos del Seminario eran: José Manuel Fernández de Rumayor, José Manuel Camacho, y los hermanos Juan José, Manuel y José Trinidad Arrese, Juan Bautista de Arispe, José Antonio Mier y Noriega, y Juan José de Jesús Fernández; no todos siguieron la carrera del sacerdocio. Como diputados del Colegio Seminario fungían, el licenciado Matías López Prieto, Miguel Sánchez Navarro, deán de la Catedral, y Pedro Quintín de Arispe, cura de la ciudad de Monterrey.[23]

La fundación del Obispado de Linares en 1777 y la creación del Seminario de Monterrey, fueron acontecimientos que impulsaron la vida cultural de la ciudad. Por otro lado, a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII, la minería había registrado un auge notable en el Nuevo Reino de León gracias al descubrimiento de las minas de la Iguana en San Pedro Boca de Leones y de Vallecillo, y el establecimiento de más presidios que brindaron seguridad a la región.

Sin embargo, no fueron fáciles los primeros años del obispado y por ende del Seminario porque tres décadas después de su gestación, la guerra de independencia aisló al noreste del resto de la Nueva España agudizando la natural distancia. Así mismo, entre 1806 y 1814 el obispado de Linares estuvo vacante, lo cual restaba atención y sostén al Seminario. En 1813 el propio obispo Marín de Porras, expresó su descontento acerca del desempeño del Seminario, y específicamente sobre el bajo nivel de los estudios, hizo también una referencia de haber ofrecido una cátedra de derecho en cánones y leyes, que según él, se vio obligado a cerrar por falta de aspirantes.[24]

A pesar de las adversas circunstancias que representó la transición al régimen independiente en la diócesis de Linares se incrementó la economía que su administración generaba en la aislada y solitaria comarca del noreste. En efecto, a partir de la fundación del Obispado de Linares se multiplicaron las fundaciones piadosas y los miembros de las elites que dictaron testamento con frecuencia hicieron donaciones y legados a la iglesia, además de los recursos que estas obras procuraban, el diezmo se recaudaba con regularidad en la diócesis. Otros ingresos menores provenían de los aranceles parroquiales y de las limosnas. Los obispos también legaron sus bienes, acrecentando los propios del obispado e impulsaron obras de su peculio, ya fuera de su capital familiar o del producto de su dieta, pues los obispos gozaron de una novena parte del total de los recursos de la diócesis. Mientras que las finanzas municipales y las del gobierno de la provincia registraban crisis crónicas, lo mismo que pasaba con las arcas de la Corona, comprometidas en tanta guerra, la iglesia fue por mucho tiempo la única institución que contó con capital y numerario, de tal forma que su participación en la economía regional en ciertos momentos fue preponderante.

En esas circunstancias, igual que pasó en otros lugares, en el noreste la iglesia representó por un largo periodo la única institución que contó con bienes y capital, y por lo tanto con capacidad de crédito. Las instituciones eclesiásticas, como el juzgado de capellanías, las cofradías, el convento de San Francisco y el Seminario, proporcionaron préstamos a los particulares, refaccionaron a los propietarios, especularon con los comerciantes y mantuvieron una economía en torno a esas instituciones. En la etapa de transición, las funciones mercantiles de la iglesia adquirieron una enorme significación.[25] De tal manera que a pesar de los inmensos obstáculos de la etapa fundacional el Seminario logró consolidarse a lo largo de la primera mitad del siglo XIX.

Catedráticos, rectores y primeros alumnos

Los maestros y los primeros egresados del Seminario vivieron la etapa de transición entre el régimen colonial y la vida republicana y fueron testigos de la insurgencia. Algunos de esos académicos contemporáneos al movimiento, incluso se adhirieron a él y fueron tenaces defensores de la causa, como José Antonio Gutiérrez de Lara, rector del Seminario en 1804, a quien entre otros, le tocó firmar la primera Constitución de Nuevo León; fueron también hijos intelectuales de la Ilustración y más amigos del Papa romano que del monarca español.[26] El licenciado José Vivero y el bachiller Juan Bautista Valdés, asistieron a las Cortes celebradas en Cádiz y Madrid entre 1811 y 1820.[27]

Vivero fue diputado por San Luis Potosí, rector del Seminario en 1805 y enviado a las Cortes de Madrid en 1813, y Juan Bautista Valdés fue oriundo de Linares, asistió a las Cor-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tes de Madrid en 1820 y fue Rector del Seminario en 1824; al término de su rectorado ese mismo año, se estableció la cátedra de jurisprudencia, y a partir de esa fecha el Seminario recibió por vez primera la facultad para expedir títulos de bachiller en cánones y leyes.

El contexto que les tocó vivir a esos académicos y la experiencia adquirida con su participación en la revisión, discusión y elaboración de las reformas jurídicas propuestas en las Cortes y en la elaboración de la constitución Gaditana, los prepararon para participar ampliamente en la vida política y social de la localidad, a lo largo de la primera mitad del México independiente y hasta la Reforma, cuando también jugaron un docto papel en la defensa de sus intereses.

Es evidente que en Monterrey durante la etapa de la insurgencia los miembros de la Iglesia participaron ampliamente en los asuntos del Estado y contribuyeron de manera importante para la conservación del orden. Entre 1811 y 1823 en Monterrey, y a pesar de la reciente aplicación de la leyes sobre Consolidación de Vales Reales, que afectó los bienes de la iglesia, los eclesiásticos participaron en forma amplia y abierta en los órganos de poder. Las élites locales, entre cuyos miembros estaban representados los eclesiásticos, se hicieron presentes en los momentos más frágiles de la unidad política, cuando no sólo en la metrópoli había vacíos de autoridad, sino también en la antigua colonia, donde el gobierno pasaba de grupo en grupo y las guerrillas insurgentes se reorganizaban constantemente poniendo en juego la soberanía nacional y por ende la unidad de las regiones.

El comandante designado en 1814 para gobernar y pacificar las provincias internas fue Joaquín de Arredondo que gobernó hasta 1821. Por causa de las campañas contra los insurgentes, el gobernador y comandante de las Provincias Internas sólo permaneció en Monterrey el tiempo suficiente para entrar en conflicto precisamente con los hombres de la iglesia representados por el Cabildo Eclesiástico, además disolvió la Diputación Provincial y provocó la guerra contra los lipanes, desobedeció al virrey pero se sostuvo en su cargo gracias a la incursión dirigida por Francisco Javier Mina en 1817. En ese evento le tocó enviar preso a la ciudad de México a fray Servando, detenido por sus tropas en Soto la Marina, Tamaulipas Entre ese año y 1819 emprendió varias campañas contra las guerrillas de insurgentes que abarcaron territorio de Nuevo León, Coahuila, Texas y Tamaulipas. En 1821 realizó la declaración de independencia en Monterrey, proclamando el Plan de Iguala; A los pocos meses dejó el mando y emigró.[28]

El gobernador Arredondo provocó un rechazo político generalizado, tanto en lo doméstico como frente al gobierno de la capital, en esa coyuntura, se fortalecieron las élites locales agrupadas en torno a los cabildos municipal y eclesiástico y sus miembros ampliaron su participación política. Los enfrentamientos entre el gobernador Arredondo y el Cabildo Eclesiástico, contrastaban con las buenas y necesarias relaciones que este último mantuvo siempre con su homólogo civil en esa etapa transitoria.

Tanto en 1811 como en 1823 al inicio y al término de la etapa de la independencia, en Monterrey, se nombraron juntas locales llamadas Junta Provincial Gubernativa que tomaron las riendas del Estado ante las coyunturas presentadas por la dimisión en 1811 del gobernador Manuel de Santa María y en 1823 ante la caída del gobierno imperial de Iturbide. En la primera, aparecieron como sus miembros los eclesiásticos José León Lobo Guerrero y José Vivero, presentes también en el órgano de poder de 1823; además firmaron también, Blas José Gómez de Castro, Bernardo Ussel y Guimbarda representando al cabildo de la ciudad, y otros burócratas del gobierno provincial como José Varela, administrador Real, Melchor Nuñez de Esquivel, administrador de la Real Renta del Tabaco, Antonio Silverio Berridi y el capitán Bruno Barrera.[29]

A la reunión extraordinaria de octubre de 1823 convocada por la Junta Provincial, asistieron entre otros, los eclesiásticos Miguel Ramos Arispe, José León Lobo Guerrero y José Vivero; el teniente coronel, Rafael González, José Antonio Rodríguez, Julián de Arrese, Francisco Eusebio de Arispe, y el licenciado Rafael de Llano, los cuatro últimos ciudadanos del Ayuntamiento de Monterrey.[30] El tema de la junta fue la discusión que se mantenía desde el año anterior, sobre la nueva organización política territorial de las provincias del norte oriental, misma que se discutió con fray Servando en varias misivas del cabildo. Había dos opciones, la formación de una o dos provincias internas, con Tamaulipas, Coahuila y Texas y la cuestión de la capital, en cualquiera de las dos opciones. La voz desde Monterrey fue unánime, ni con unos ni con otros, la independencia de las cuatro provincias. Ante esa alternativa el Ayuntamiento de Monterrey como lo hizo con frecuencia, requirió la asesoría del licenciado José Alejandro de Treviño y Gutiérrez, a quien en 1820 se le había encargado la elaboración del juramento de la Constitución Política de la Monarquía Española.[31]

En 1823 mientras Miguel Ramos Arizpe permanecía en México presidiendo la comisión redactora de la Constitución de 1824, fray Servando era diputado por Nuevo León ante el Congreso Constituyente. Nunca como hasta ese momento estuvo el noreste tan bien representado ante el superior gobierno y nunca como entonces, gracias a la presencia de esos hombres en la capital, el noreste adquirió atención e importancia ante el centro.[32]

En 1824 apareció la convocatoria para nombrar a los diputados al Congreso Constituyente del Estado firmada por el futuro abogado Bernardo Ussel y Guimbarda y por el licenciado Rafael de Llano. Entre los elegidos para conformar ese cuerpo sobresalieron algunos licenciados y eclesiásticos ya mencionados. Entre los primeros se contaron los licenciados Pedro Agustín Ballesteros, Rafael de Llano y Juan Bautista de Arispe, entre los eclesiásticos fueron nombrados el doctor José María Gutiérrez de Lara, Juan José de la Garza Treviño, José Andrés de Sobrevilla, Pedro Antonio de Esnal y José Andrés García de Evia, A estos y los demás diputados les tocó, además de estudiar y proponer la Constitución del Esta-



Fray Servando Teresa de Mier

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do, dictar también los primeros decretos locales. Al año siguiente nueve de los diputados propietarios y los suplentes en ejercicio firmaron la Constitución Política del Estado de Nuevo León, sancionada el 5 de marzo de 1825.[33]

Del 3 al 5 de abril, se realizaron las celebraciones por la promulgación y el juramento de la Constitución, en primer lugar se llevó a cabo un acto religioso en la Catedral, donde el doctor y diputado José Francisco Arroyo dictó el sermón y en la que se contó con la obligada presencia de las autoridades eclesiásticas presididas por el gobernador de la Mitra, doctor José León Lobo Guerrero.[34]

En relación con el doctor Lobo Guerrero, fue maestro y Rector del Seminario, ocupó numerosos cargos civiles y eclesiásticos y ejerció múltiples actividades políticas y económicas; tanto durante el viejo como en el nuevo régimen y hasta su muerte en 1851 formó parte importante del grupo de notables e ilustres hombres de la transición. Perteneció a una familia de comerciantes acaudalados que se establecieron por Coahuila y Tamaulipas; destacó por sus frecuentes transacciones a título personal, así como en innumerables negocios que realizó a nombre de la iglesia como juez de Capellanías y Obras Pías, cargo importante que entre otros ocupó a lo largo de su fructífera vida, que como ya se dijo, no se limitó a los asuntos eclesiales. Lobo Guerrero apareció a lo largo de las primeras décadas del siglo XIX, como el primero en muchos listados donde las autoridades señalaban las contribuciones para diversos objetivos, e incluso, siendo evidentes sus recursos económicos y al frente de importantes cargos, fue casi siempre señalado por las autoridades como capaz de aportar las sumas más elevadas.

Las profundas transformaciones que se registraron en el régimen político mexicano a lo largo de las primeras décadas de la vida independiente, sentó a estos lúcidos hombres civiles y eclesiásticos frente a una nueva legislación y les evidenció la necesidad de preparar a los estudiosos en el derecho civil. Así, en 1823 el gobierno general ordenó el establecimiento en los estados de carreras profesionales y la autoridad para otorgar títulos. De tal manera, que como era tradición académica fue en el seno del Seminario donde en 1824, impulsada por los eclesiásticos, iniciara la enseñanza del derecho civil y que una vez que se declaró la conformación del Estado Libre y Soberano de Nuevo León la legislatura estatal se apresurara a dictar las medidas necesarias para el fomento de esa cátedra. Como era de esperarse las primeras legislaturas atendieron también el establecimiento de las instituciones de justicia y nombraron a sus representantes.

La Constitución Política del Estado de Nuevo León, sancionada el 5 de marzo de 1825

Fue en el seno del Seminario donde en 1824, impulsada por los eclesiásticos, iniciara la enseñanza del derecho civil

Esas medidas dictadas por los civiles para que se aplicaran en el seno de la institución eclesiástica estaban acordes con el orden constitucional establecido, sin embargo, esas medidas y los recursos económicos que desde entonces el Estado destinó al apoyo de la enseñanza de la jurisprudencia, a lo largo del tiempo permitieron, por un lado la injerencia del Estado en los estudios reservándose el reconocimiento de la práctica del derecho, y por otro lado, vincularon el estudio con la práctica en torno al desarrollo del ejercicio de la política, de la administración pública, y del dictamen y aplicación de la justicia y al funcionamiento de las instituciones que hicieran posible esas prácticas.[35]

Por lo anterior, el inicio de la cátedra de derecho civil y la autoridad para otorgar títulos de licenciado, convirtió ese programa, impartido en el seno del Seminario por seis décadas, en semillero de varias generaciones de abogados notables de Nuevo León. El Seminario había sido fundado con recursos bastantes para su sostenimiento, el obispado le destinó en 1779 el 3% anual de los recursos de los curatos y fábricas de la diócesis que era muy amplia pues incluía Tamaulipas, norte de Coahuila, incluso Saltillo y dos pueblos de Texas, San Antonio y Bahía del Espíritu Santo. Más tarde en las primeras décadas del siglo XIX, surgieron particulares que vieron con simpatía al establecimiento y le dieron apoyo económico, como don José Santiago de Villarreal alcalde mayor de Salinas y gobernador insurgente en 1811 que becó a más de 20 estudiantes de esa institución, lo que quedó explícito en un retrato suyo, actualmente en el Museo del Obispado, en una leyenda que dice: "Padre Universal de la Patria y amparo de la estudiosa juventud a cuyas expensas han estudiado y merecido subir al sacerdocio más de doce jóvenes, sin otros ocho que ha apadrinado con su hacienda".[37] Por otro lado, también el Estado desde 1826 le transfirió mil pesos anuales al Seminario para su sostenimiento, recursos que fueron ratificados en 1842 por la legislatura estatal.

El inicio de la cátedra de derecho civil y la autoridad para otorgar títulos de licenciado, convirtió ese programa, impartido en el seno del Seminario por seis décadas, en semillero de varias generaciones de abogados notables de Nuevo León

El Seminario originalmente se ubicó en una edificación "contigua al Convento de San Francisco, frente a la plaza principal mirando hacia el norte"; luego en 1819 la iglesia compró la casa de Julián Arrese junto a la catedral, en 1826 esa edi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ficación se encontraba en ruinas, y se solicitó al Cabildo Eclesiástico y al de la ciudad de Monterrey, recursos para su reconstrucción.

Pero considerando la escasez crónica de recursos y la lentitud de las obras, es probable que desde esa fecha, o algunos años después, el Seminario se hubiera cambiado a la casa de la esquina de Zaragoza y Morelos donde permaneció hasta 1859, a la que se le llamó la Casa Episcopal y que en última instancia siempre le correspondió al Seminario. Esa información contenida en los documentos generados con motivo de la nacionalización de esa edificación, confirma la existente en el archivo histórico del Seminario de Monterrey.[38]

Esa propiedad con una excelente ubicación en el centro de la ciudad, fue dos veces afectada por la legislación desamortizadora. Perteneció a la administración del juzgado de Capellanías y Obras Pías y sobre ella recayó el legado piadoso de doña Leonor Gómez de Castro, en 1807 fue rematada al mejor postor para cumplir con el decreto de Consolidación de Vales Reales, entonces fue rescatada es decir comprada por el rector del Seminario José León Lobo Guerrero, quien pagó 3,135 pesos por dos casas y un solar en la esquina de las calles de la Sierpe y la que va al ojo de agua, (actuales de Padre Mier y Zaragoza). En 1811 un solar correspondiente a la misma propiedad fue vendido por Lobo Guerrero al obispo Primo Feliciano Marín de Porras en 1300 pesos.[39] Al inicio del siglo XIX el Seminario aun gozaba de los recursos de esa dotación y los alumnos aun se situaban junto a la catedral. A partir de la cuarta década, tal vez en medio de la ocupación norteamericana, seguramente el Seminario pasó a ocupar la Casa Episcopal.

Por eso se reitera que esa propiedad o propiedades, que ocuparon la cuadra oriente de la calle de Zaragoza, entre las de Morelos y Padre Mier, fue la misma que ocupó el Seminario hasta que por efecto de las leyes desamortizadoras en 1859 fue desalojado y la edificación se ocupó con oficinas del juzgado de Letras, ahí estaba también la biblioteca del Seminario y el informe del desalojo menciona a los seminaristas.[40] En 1867 la antigua finca que ocupó el Seminario y el Obispado, fue rematada en pública subasta en 12,867 pesos, que pagó por ella, Francisco Garza Treviño.[41]

El licenciado José Alejandro de Treviño y Gutiérrez

El catedrático designado en 1824 para iniciar el programa de derecho civil fue el licenciado José Alejandro de Treviño y Gutiérrez.[42] Fue también el presidente magistrado del primer Tribunal Superior de Justicia que quedó establecido con la creación del Estado Libre y Soberano de Nuevo León. Hasta su muerte en 1830 ejerció ambos cargos.

Nació en 1759 en la villa de Marín del Nuevo Reino de León, en 1779 a los 20 años de edad inició los estudios de latinidad y retórica en la escuela del padre Fernández de Rumayor y los continuó en San Miguel el Grande de donde egresó en 1785, de ahí pasó a la Real y Pontificia Universidad de México, en 1788 obtuvo el grado de bachiller en cánones, dos años después se graduó de abogado. Al finalizar los estudios ejerció su profesión en la Audiencia de México y más tarde regresó a San Miguel el Grande y ahí contrajo matrimonio con María de la Purificación Ignacia de la Peña y Domínguez.[43]

El licenciado Treviño y Gutiérrez permaneció por una temporada lejos de Monterrey, sin embargo, ejerció su profesión vinculado a su terruño; entre 1790 y 1811 con frecuencia se ocupó de representar desde la capital los asuntos de sus paisanos. En 1810, aparentemente con residencia en Monterrey, apareció en la terna de tres candidatos para la elección de diputados a las Cortes de Madrid del año siguiente, a la cual asistió Juan José de la Garza, canónigo lectoral de la catedral que ganó la elección por siete votos, el licenciado Treviño obtuvo 6 votos y participó también en la terna el bachiller Manuel Pérez quien en último lugar, reunió tres votos.[44]

El Colegio de San Francisco de Sales, en el que estudió Treviño y Gutiérrez, además de contar con reconocimiento de la Universidad de México, se ubicaba en San Miguel el Grande a la mitad del camino a México, a ese plantel acudieron muchos estudiantes del noreste. En ese colegio, Treviño fue condiscípulo de Mariano Matamoros y por el pasaron también los hermanos Aldama y otros.[45] Esas circunstancias con seguridad hicieron que el licenciado Treviño conociera muy de cerca el movimiento de independencia e influyeran para dotarlo de una amplia cultura.

Escribió diversos folletos de carácter jurídico y tradujo del italiano *la Historia Antigua de México* de Francisco Javier Clavijero,[46] además escribió para la "Gaceta Constitucional de Nuevo León" en donde publicó un artículo "para sincerarse de cualquier desventajoso concepto de que se haya formado acerca de su conducta y procedimientos forenses". Entre 1819 y 1822 el licenciado Treviño y Gutiérrez ocupó cargos en el Ayuntamiento de Monterrey, en dos ocasiones como regidor y en 1822 fue alcalde segundo.[47] Fue nombrado primer presidente del Tribunal Superior de Justicia, cargo que ocupó entre 1826 y 1830.

En la capital de la Nueva España, en las postrimerías del régimen colonial Treviño y Gutiérrez destacó en la Audiencia de México; ahí no sólo adquirió su experiencia en la jurisprudencia, también en la audiencia se preparó para la academia. Fue la Audiencia de México, el tribunal superior durante el régimen colonial y ante ese cuerpo se examinaron los aspirantes al título de abogado, tal como se hiciera después a lo largo de la siguiente centuria, ante el Tribunal Superior de Justicia.[48]

El licenciado Treviño y Gutiérrez permaneció hasta su muerte ocurrida en 1830 al frente de la cátedra de jurisprudencia, ese año lo sustituyó en el puesto el licenciado Juan Nepomuceno de la Garza y Evia, que fue de los primeros alumnos inscritos en la cátedra de jurisprudencia del Seminario y del grupo de los primeros abogados titulados en Nuevo León.

Durante la segunda década del siglo XIX y mientras el licenciado Treviño y Gutiérrez ocupó cargos en el ayuntamiento de Monterrey, el cabildo de la ciudad mantuvo un estrecho contacto con fray Servando Teresa de Mier quien como miembro de la Diputación Provincial representaba a Nuevo León ante el Congreso General en la capital del virreinato. En 1823 el cabildo pidió de nuevo asesoría al licenciado Treviño y Gutiérrez sobre la forma de organizar el gobierno para las Provincias Internas, pues la corporación opinó que: "...como aun no se expiden las bases del gobierno republicano federado y mientras tanto esta provincia se gobernará por sí y del modo más análogo a sus circunstancias mientras llega el momento de federarse, bajo un Presidente firme y confiable y conforme al centro de unidad que tenemos reconocido...[49]

En 1825 la ciudad de Monterrey se dividía en 48 manzanas o cuarteles, al distrito de Monterrey pertenecían entonces las haciendas de San Pedro; Labores Nuevas; Ancón de Guadalupe; hacienda del Jahuey; hacienda del topo de los González; estancia de los Tijerinas; estancia de los Garza; estancia Santo Domingo; hacienda del topo de los Ayala; Valle de San Francisco, hacienda de Pesquería Chica; hacienda de San Rafael; hacienda de los Lermas; pueblo de Guadalupe; puesto del Ancón y la hacienda de la Estanzuela.[50] En el censo de 1827 en la ciudad de Monterrey se registraron 13,674 habitantes, se contaron 591 individuos ocupados en actividades rurales; como labradores, criadores de ganado y jornaleros, y 379 individuos se dedicaban a las actividades artesanales y al comercio. Un año antes, las estadísticas de la memoria de gobierno daban cuenta de la existencia de 4 abogados en Monterrey.[51]

El licenciado Treviño y Gutiérrez permaneció hasta su muerte ocurrida en 1830 al frente de la cátedra de jurisprudencia

Las estadísticas de la memoria de gobierno daban cuenta de la existencia de cuatro abogados en Monterrey

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Para el estudio del derecho en el Seminario desde 1846 se utilizó el texto de Arnoldo Vinnio para el derecho civil, para el derecho canónico se utilizó el del padre Pedro Murillo Velarde, para el derecho natural, a partir de 1859 se recurrió al libro de Juan Jacobo Burlamaqui

Los primeros abogados de Nuevo León

Los primeros egresados de la cátedra de jurisprudencia impartida en el Seminario que en 1827 recibieron la pasantía en leyes fueron: Juan Nepomuceno de la Garza y Evia, Bernardo Ussel y Guimbarda, Ramón Gregorio Guerra, José Ángel Benavides, Valeriano Borrego, Santiago Montemayor Evia y Leocadio Garibay.[52] A ellos les siguieron: José de Jesús Dávila y Prieto, Domingo Martínez, Francisco de Paula Morales, Trinidad y Simón de la Garza y Melo, Lázaro Garza Ayala e Ignacio Galindo entre muchos otros más.

El 1827 el ministerio de Justicia de la capital de la República solicitó la recomendación de individuos aptos para ejercer la autoridad judicial y residentes en Monterrey; en la primera terna fueron recomendados, José Nepomuceno de la Garza y Evia, Bernardo Ussel y Guimbarda, Ramón Guerra, Valeriano Borrego y Santiago Montemayor Evia, todos estudiantes de derecho y además, Irineo Castillón, Julián de Llano, Julián Arrese, José Antonio Nepomuceno Canales, Ambrosio de Llano, José de Jesús Dávila y Prieto, Pedro Morales y Francisco de Mier y Noriega. Ese año fueron electos como suplentes primero, segundo y tercero respectivamente, del juzgado de distrito en el Estado, José N. de la Garza y Evia, Bernardo Ussel y Guimbarda y Santiago Montemayor.[53] A lo largo de las siguientes tres décadas, los cargos en los tribunales y ministerios, fueron ocupados por los abogados que egresaron de la cátedra de derecho en el Seminario.

Para el estudio del derecho en el Seminario desde 1846 se utilizó el texto de Arnoldo Vinnio para el derecho civil, para el derecho canónico se utilizó el del padre Pedro Murillo Velarde, para el derecho natural, a partir de 1859 se recurrió al libro de Juan Jacobo Burlamaqui.[54] A pesar de impartirse en el Seminario la cátedra de jurisprudencia fue desde su inicio sostenida con recursos del Estado, ya que además de la mensualidad asignada, durante muchos años el gobierno cubrió directamente el salario del maestro a cargo de ese programa. En la década de los cuarenta el gobierno estatal contribuía con mil pesos anuales y 25 pesos mensuales para pagar al maestro de la cátedra de jurisprudencia.[55]

Cuando la ciudad de Monterrey fue ocupada por las fuerzas norteamericanas, el Seminario fue clausurado de agosto de 1846 hasta noviembre de 1848, según los registros en los libros de matrículas y de grados del Seminario.[56] A lo largo de la primera mitad del siglo XIX la matrícula en la cátedra de jurisprudencia en el Seminario, continuó recibiendo un número significativo de alumnos y mantuvo en promedio 20 estudiantes inscritos en derecho entre 1828 y 1851.

Los primeros egresados de la cátedra de jurisprudencia impartida en el Seminario que en 1827 recibieron la pasantía en leyes fueron: Juan Nepomuceno de la Garza y Evia, Bernardo Ussel y Guimbarda, Ramón Gregorio Guerra, José Ángel Benavides, Valeriano Borrego, Santiago Montemayor Evia y Leocadio Garibay. A ellos les siguieron: José de Jesús Dávila y Prieto, Domingo Martínez, Francisco de Paula Morales, Trinidad y Simón de la Garza y Melo, Lázaro Garza Ayala e Ignacio Galindo entre muchos otros más.

Cuadro que muestra la matrícula en la cátedra de jurisprudencia entre 1824 y 1859

1824	28	29	30	31	32	34	35	36	38	39	40	41	42	44	45	46	48	49	50	51	52	54	55	57	58	59
7	2	5	2	11	3	5	6	12	2	10	6	7	1	7	7	1	10	4	2	12	4	14	31	17	3	13

Fuente: A.H.S. Libro de Matrículas 1824-1859.

La matrícula en la cátedra de Derecho Civil que registró el Seminario fue constante a lo largo de la primera mitad del siglo XIX y el promedio anual fue de 7 alumnos inscritos. Es significativa la voluminosa matrícula de los años de la Reforma, es posible plantear que frente a la agudización del reclutamiento militar llevado a cabo por el gobierno vidaurrista, la manifestación de una actividad u ocupación fue útil y necesaria para solicitar y obtener el quedar exentado de ir a la guerra.[57]

Entre los alumnos del Seminario, además de los ya mencionados, se encontraban también, los inscritos en cánones, como José María Parás, primer gobernador del Estado y su medio hermano, Lázaro de la Garza Ballesteros, que llegó a ser arzobispo de México; en derecho civil habría que contar además, a los licenciados, Lázaro de la Garza Ayala, Manuel P. de Llano, Rafael Francisco de la Garza, Jesús Dávalos, Francisco Quirós y Martínez, Ignacio Treviño y Treviño, Francisco Valdés Gómez, entre muchos otros más.[58]

En la celebración de la Independencia en septiembre de 1848, que se realizó en el puente de la Purísima, lugar preciso donde dos años antes se había registrado lo mas intenso de la lucha durante la toma de Monterrey, y cuando también se celebró la desocupación de Monterrey por las fuerzas norteamericanas, el orador designado fue el licenciado Manuel P. de Llano, alumno del Seminario entre 1839 y 1841, más tarde profesor de la Escuela de Jurisprudencia.[59]

En 1853 en el Seminario Conciliar de Monterrey, la cátedra de jurisprudencia estaba a cargo del licenciado Juan Nepomuceno de la Garza y Evia su salario de 300 pesos anuales lo cubría el gobierno del Estado. Se impartían también los cursos de teología escolástica y teología moral, el maestro a cargo de esas materias era el doctor José Angel Benavides con 300 pesos anuales de sueldo, también se ofrecían dos cursos de latinidad con 200 y 150 pesos anuales, que percibían Darío de Jesús Suárez y Anastasio Reyes, catedráticos a cargo de esas materias; un curso más, el de retórica estaba a cargo de Mariano Cárdenas a quien se le pagaban 200 pesos al año.[60]

Entre 1824 y 1859 se inscribieron en la cátedra de jurisprudencia en el Seminario 204 individuos. (Ver ilustración superior). Sesenta de ellos, juraron con testigos haber terminado los cursos correspondien-

En 1853 en el Seminario Conciliar de Monterrey, la cátedra de jurisprudencia estaba a cargo del licenciado Juan Nepomuceno de la Garza y Evia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tes a esa cátedra, sin embargo sólo a 23 de ellos se les expidió constancia de haber cursado el bachillerato. A ocho de ellos se les expidió título de bachiller en Cánones, y a los 15 restantes se le otorgó el grado de bachiller en Cánones y Leyes.

Los juramentos que hicieron los 60 alumnos del Seminario atestiguados por sus propios compañeros y en presencia del secretario del establecimiento, eran suficientes para que el aspirante al título de abogado pasara a la práctica, en un bufete de abogados o en los juzgados y tribunales. Después de los años de práctica el postulante debía presentar solicitud de examen ante el Ejecutivo por la vía del Congreso del Estado quien designaba la terna de sinodalcs, instancia que expedía finalmente el título de abogado y el permiso para ejercer la profesión. Pero no es de extrañar que dadas las condiciones políticas de la etapa, muchos abogados ejercieran su profesión sin esos requisitos.

Llama la atención el espíritu autogestivo de los estudiantes de derecho que perduró aún en el seno del Seminario, al que ya hicimos referencia al principio del texto, así como la confianza que las autoridades académicas dispensaban a los estudiantes, dejando la evaluación en sus manos, ya que eran los propios alumnos quienes atestiguaban que el postulante había terminado los estudios correspondientes y exigidos por las constituciones de la Universidad de Guadalajara. En muchos juramentos, los testigos aclaraban que, a pesar de que el aspirante había faltado por un lapso de meses o días, y siempre por causa de los desórdenes políticos, había recuperado "en exceso" el tiempo perdido. Como fue el caso, que se reproduce en el texto del primer juramento registrado, correspondiente a Matías de Ayala. "En el Seminario Conciliar de la Ciudad de Monterrey a los veinte y seis días del mes de Junio de mil ochocientos treinta y siete ante mí como Secretario se presentó el cursante D. Matías de Ayala haciéndome relación de haber asentado matricula para cursar cánones y leyes el día once de Noviembre de mil ochocientos treinta y uno según debía constar en el Libro Asiento de Matriculas, y tenía en consecuencia ya concluido sus cuatro Cursos de Estatuto; lo que estaba pronto a probar por la uniforme y fidedigna deposición de dos compañeros suyos que habían presenciado su constante asistencia a la Cátedra de Jurisprudencia y al efecto presentó por testigos a D. Juan Francisco Montemayor y a D. Francisco de Paula Morales, los que juramentados en forma e interrogados sobre el particular uniformes y contestes dijeron: Que saben y les consta q. el referido D. Matías Ayala desde el día que se matriculo hasta la fecha ha asistido diariamente y sin interrupción a dicha Cátedra a excepción de un año y meses que falto por graves ocupaciones cuya falta repuso después con exceso. Y por lo mismo aseveran estar completos sus Cursos exigidos para la Constitución adoptada en el prenotado Seminario. Y para constancia de todo lo firmaron conmigo. José Ángel Benavides, Secretario. Matías de Ayala, Testigo. Juan Francisco Montemayor, testigo".

En 1831 y 1837 Juan Francisco Montemayor fungió como testigo en los juramentos de los hermanos Manuel Antonio y Francisco de Paula Morales y este último en 1836 fue testigo del propio Montemayor. Matías de Ayala por su parte fue testigo tanto de Manuel Antonio como de Montemayor. Todos ellos realizaron sus juramentos ante el doctor José Ángel Benavides, Secretario del Colegio.

En el juramento de Trinidad de la Garza y Melo en 1838, fueron testigos Miguel de la Garza y Garza y Antonio Prudencio Cantú, en seguida Garza Melo y Miguel de la Garza, atestiguaron a favor de Cantú. Al año siguiente, juró Miguel de la Garza y Garza, uno de sus testigos fue Santos de la Garza, en seguida Miguel atestiguó por Santos y ambos participaron en el juramento de Felipe de Luna, las actas respectivas fueron firmadas por el secretario Benavides.

Ante el licenciado José de Jesús Dávila y Prieto como Secretario, juraron en 1842 Miguel Gómez y Cárdenas, con Andrés Leal y Torrea y Luis Martínez como testigos, luego, le tocó jurar a Leal con Miguel Gómez y Luis Martínez como testigos. Al año siguiente juró Martínez, entonces lo acompañaron Leal y Torrea y Gómez y Cárdenas como testigos.

En 1844 Rafael Francisco de la Garza atestiguó en los juramentos de varios compañeros como Pedro Dionisio de la Garza y Garza, Guadalupe Cavazos y Guerra, Narciso Villarreal y José María Treviño Garza. Por su parte Guadalupe Cavazos en 1843 fungió como testigo en los juramentos de Rafael de la Garza y Garza, Miguel de Luna, Narciso Villarreal, y por este último atestiguaron en 1844, Pedro Dionisio y Rafael Francisco, ambos de la Garza y Garza.

El promedio de tiempo que pasaron los estudiantes entre la matrícula y el juramento fue de 4 años, pero en la década de los treinta Matías de Ayala permaneció siete años y Antonio P. Cantú, juró a los 6 años de haberse matriculado. Como se dijo antes sólo 23 de los 60 alumnos que realizaron juramentos aparecen registrados en el libro de grados del Seminario, y a ellos se les expidió el título de bachiller en Leyes y Cánones, entre tres y cinco años después de haber jurado. Anexo II (Lista de los titulados).

El periodo transcurrido entre la matrícula y la obtención del título fue disminuyendo a lo largo de las décadas. En 1829 Blas María Valdés obtuvo su título después de nueve años de haberse matriculado. En la siguiente década los tres alumnos graduados lo hicieron después de siete y seis años de inscritos respectivamente, entre ellos Trinidad de la Garza Melo. En la década de los cuarenta hicieron ocho y seis años de estudios y finalmente en el quinto lustro la mayoría terminó en cuatro años. Aparentemente, con el cierre de la cátedra en el Seminario y su traslado al Colegio Civil, los alumnos se apresuraron a solicitar su título pues en 1859 el Seminario otorgó el reconocimiento de estudios a un grupo de estudiantes pertenecientes a una generación inscrita en 1855. Un último y tardío título fue expedido en 1861.

Con relación a los juramentos, es de destacar la secuencia que se repitió como un ritual entre los años de 1837 y 1860 y tal vez fue esa práctica, lo que a lo largo del tiempo preocupó a los maestros fundadores, como se observa enseguida. Anexo III (lista de juramentos)

Por otro lado, esta práctica que imperaba en la cátedra de derecho contrastaba con la seguida para aprobar los estudios de derecho canónigo en el que siempre se presentó examen. La numerosa matrícula de derecho civil requería de recursos bastantes para mantener a muchos más maestros que con los que contó el Seminario y seguramente eso influyó para aceptar la auto evaluación mediante juramento. Pero es probable que también esto influyera para que maestros y alumnos pugnaran por la separación del derecho civil del seno del Seminario. Lo cual explica en parte que el origen de la separación de las cátedras de cánones y leyes no respondió sólo y precisamente a pugnas políticas sino también a cuestiones académicas.

La separación de las cátedras de cánones y leyes no respondió sólo y precisamente a pugnas políticas sino también a cuestiones académicas

Desde 1852 al interior del propio Seminario el Rector ordenó la separación de ambas cátedras, lo cual significó que los estudios de derecho canónigo dejaban de ser requisitos para los inscritos en leyes. El mismo año, la legislatura estatal planteó la imperiosa necesidad de un establecimiento civil de educación en el Estado, así como de la creación de las instituciones que lo operaran y normaran un sistema educativo acorde a los tiempos y vinculado en lo posible al sistema nacional. Es de destacar que en ese momento tales iniciativas partían del gobierno en el poder en manos del partido conservador. Esas inquietudes se materializaron hasta 1859, en otro contexto, con la apertura del Colegio Civil.

La aplicación jurídica en el México independiente

En materia jurídica la independen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La instauración de un modelo político y económico liberal y un nuevo orden jurídico acorde con la nueva realidad no se logró hasta la restauración de la República

cia no significó la creación de un nuevo orden jurídico que sustituyera al de los tiempos coloniales, no obstante que fue de primer interés para todos los gobiernos nacionales fijar las nuevas reglas de la administración de justicia. El decreto Constitucional de Apatzingán del 22 de octubre de 1814 estableció que todas aquellas disposiciones que no chocaran con las emanadas de los gobiernos independientes continuarían vigentes en tanto se dictaban las nuevas. Esta disposición y su espíritu se mantuvieron a lo largo del siglo XIX hasta que la antigua legislación fue paulatinamente sustituida por los códigos nacionales en el último tercio del siglo.

De tal manera, que la ya compleja situación descrita para la aplicación y el estudio del derecho en la época colonial, hizo que el panorama en el México independiente se tornara aún mas imbricado. La imposibilidad de lograr un consenso sobre el contenido de lo que habría de ser el nuevo orden jurídico llevó, sobre todo a los gobiernos federalistas, a la creación de nuevas instituciones y a la promulgación de disposiciones destinadas a regular una nueva situación que no acababa de consolidarse. Por su parte los gobiernos centralistas adoptaron una posición conservadora, tratando de mantener en lo posible la estructura y el derecho del "antiguo régimen".

La instauración de un modelo político y económico liberal y un nuevo orden jurídico acorde con la nueva realidad no se logró hasta la restauración de la República, entre tanto, y en ausencia de cuerpos jurídicos breves, claros y precisos, los hombres de la época recurrieron a diversos auxiliares para el conocimiento y la aplicación del derecho en México. Para tal efecto se utilizaron los siguientes instrumentos: la edición y reedición mexicanizada, de obras doctrinales, sobre todo españolas, complementadas con las disposiciones del derecho vigente. Así, algunos juristas editaron obras propias que contenían los principios y la legislación de una rama especifica del derecho; algunos otros se dedicaron a la "mexicanización" de obras doctrinarias, sobre todo españolas agregando en cada edición la legislación mexicana vigente. También se elaboraron con carácter oficial y sin él, prontuarios, colecciones y recopilaciones de leyes, decretos, ordenes, guías judiciales, compendios y diccionarios.

Por su parte los periódicos oficiales también fueron útiles, puesto que solían publicar la legislación que se promulgaba. Para la redacción de contratos, testamentos y otros instrumentos legales, se utilizaron los formularios de la etapa colonial, mientras no fueran contra la legislación vigente, así mismo, se publicaron colecciones de sentencias de tribunales.

A partir de 1870 la aparición de los códigos cambió la situación antes descrita, aunque los abogados y los jueces tuvieron que sortear otros obstáculos derivados, en parte, de la dificultad de ejercer una real división de poderes, así como, por la inestabilidad política y la constante promulgación de leyes de los diversos regímenes.[61]

Hacia la profesionalización de la práctica del Derecho (1824-1859)

Élites y transición

Entre el orden colonial y el desorden de la vida republicana resultado de la ruptura con la metrópoli y con la consecuente desaparición de la burocracia virreinal, en la capital mexicana y en los gobiernos de las villas y ciudades se crearon vacíos en los cotos de poder nuevos y antiguos. En esa coyuntura, fueron los notables de los pueblos y ciudades los que demostraron la capacidad suficiente para poner el orden y velar por los intereses de la comunidad y de los suyos propios. Esa coyuntura, representó el inicio del proceso de desarrollo de una élite local que participaría destacadamente, a lo largo de la centuria decimonónica, en la academia, la política, la economía y la cultura.

La élite formada en Monterrey en las primeras década del siglo XIX, incluyó a las primeras generaciones de abogados egresados de la licenciatura en derecho que se impartió en el seno del Seminario. La vida republicana amplió la participación de la ciudadanía y ofreció a los profesionistas la oportunidad de su inclusión en la élite local.

Ese grupo de notables que desplegó su influencia en el momento de la transición, se conformó, a lo largo de la primera parte de la centuria decimonónica, como un grupo con capacidad de desarrollar las redes necesarias para el restablecimiento y conservación del nuevo orden jurídico y social. A través de la fundación de múltiples y diversas instituciones, las actividades de esa élite fueron fundamentales en la consolidación del Estado y en la construcción del proceso de formación del Estado-Nacional.

Entre los miembros de la élite local, se contaban los descendientes de las antiguas familias fundadoras de la ciudad, los eclesiásticos, los comerciantes, los militares y los profesionistas, entre los que destacaron los médicos y numerosos abogados. Esos grupos sufrieron la inestabilidad del periodo en el que se distinguieron y a pesar de las múltiples transformaciones sociales su influencia no disminuyó. En efecto, a lo largo de las cinco primeras décadas del siglo XIX y como parte del proceso de construcción del Estado-Nacional, en México, se dictaron tres constituciones, se ensayaron tres formas de gobierno, el territorio fue invadido y ocupado en dos ocasiones y otras tantas amenazado por las potencias extranjeras, se perdió casi la mitad del territorio nacional, se sufrieron guerras civiles, asonadas militares e innumerables revueltas regionales, a lo

La élite formada en Monterrey en las primeras décadas del siglo XIX, incluyó a las primeras generaciones de abogados egresados de la licenciatura en derecho

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La instauración de un modelo político y económico liberal y un nuevo orden jurídico acorde con la nueva realidad no se logró hasta la restauración de la República

cia no significó la creación de un nuevo orden jurídico que sustituyera al de los tiempos coloniales, no obstante que fue de primer interés para todos los gobiernos nacionales fijar las nuevas reglas de la administración de justicia. El decreto Constitucional de Apatzingán del 22 de octubre de 1814 estableció que todas aquellas disposiciones que no chocaran con las emanadas de los gobiernos independientes continuarían vigentes en tanto se dictaban las nuevas. Esta disposición y su espíritu se mantuvieron a lo largo del siglo XIX hasta que la antigua legislación fue paulatinamente sustituida por los códigos nacionales en el último tercio del siglo.

De tal manera, que la ya compleja situación descrita para la aplicación y el estudio del derecho en la época colonial, hizo que el panorama en el México independiente se tornara aún mas imbricado. La imposibilidad de lograr un consenso sobre el contenido de lo que habría de ser el nuevo orden jurídico llevó, sobre todo a los gobiernos federalistas, a la creación de nuevas instituciones y a la promulgación de disposiciones destinadas a regular una nueva situación que no acababa de consolidarse. Por su parte los gobiernos centralistas adoptaron una posición conservadora, tratando de mantener en lo posible la estructura y el derecho del "antiguo régimen".

La instauración de un modelo político y económico liberal y un nuevo orden jurídico acorde con la nueva realidad no se logró hasta la restauración de la República, entre tanto, y en ausencia de cuerpos jurídicos breves, claros y precisos, los hombres de la época recurrieron a diversos auxiliares para el conocimiento y la aplicación del derecho en México. Para tal efecto se utilizaron los siguientes instrumentos: la edición y reedición mexicanizada, de obras doctrinales, sobre todo españolas, complementadas con las disposiciones del derecho vigente. Así, algunos juristas editaron obras propias que contenían los principios y la legislación de una rama especifica del derecho; algunos otros se dedicaron a la "mexicanización" de obras doctrinarias, sobre todo españolas agregando en cada edición la legislación mexicana vigente. También se elaboraron con carácter oficial y sin él, prontuarios, colecciones y recopilaciones de leyes, decretos, ordenes, guías judiciales, compendios y diccionarios.

Por su parte los periódicos oficiales también fueron útiles, puesto que solían publicar la legislación que se promulgaba. Para la redacción de contratos, testamentos y otros instrumentos legales, se utilizaron los formularios de la etapa colonial, mientras no fueran contra la legislación vigente, así mismo, se publicaron colecciones de sentencias de tribunales.

A partir de 1870 la aparición de los códigos cambió la situación antes descrita, aunque los abogados y los jueces tuvieron que sortear otros obstáculos derivados, en parte, de la dificultad de ejercer una real división de poderes, así como, por la inestabilidad política y la constante promulgación de leyes de los diversos regímenes.[61]

Hacia la profesionalización de la práctica del Derecho (1824-1859)

Élites y transición

Entre el orden colonial y el desorden de la vida republicana resultado de la ruptura con la metrópoli y con la consecuente desaparición de la burocracia virreinal, en la capital mexicana y en los gobiernos de las villas y ciudades se crearon vacíos en los cotos de poder nuevos y antiguos. En esa coyuntura, fueron los notables de los pueblos y ciudades los que demostraron la capacidad suficiente para poner el orden y velar por los intereses de la comunidad y de los suyos propios. Esa coyuntura, representó el inicio del proceso de desarrollo de una élite local que participaría destacadamente, a lo largo de la centuria decimonónica, en la academia, la política, la economía y la cultura.

La élite formada en Monterrey en las primeras década del siglo XIX, incluyó a las primeras generaciones de abogados egresados de la licenciatura en derecho que se impartió en el seno del Seminario. La vida republicana amplió la participación de la ciudadanía y ofreció a los profesionistas la oportunidad de su inclusión en la élite local.

Ese grupo de notables que desplegó su influencia en el momento de la transición, se conformó, a lo largo de la primera parte de la centuria decimonónica, como un grupo con capacidad de desarrollar las redes necesarias para el restablecimiento y conservación del nuevo orden jurídico y social. A través de la fundación de múltiples y diversas instituciones, las actividades de esa élite fueron fundamentales en la consolidación del Estado y en la construcción del proceso de formación del Estado-Nacional.

Entre los miembros de la élite local, se contaban los descendientes de las antiguas familias fundadoras de la ciudad, los eclesiásticos, los comerciantes, los militares y los profesionistas, entre los que destacaron los médicos y numerosos abogados. Esos grupos sufrieron la inestabilidad del periodo en el que se distinguieron y a pesar de las múltiples transformaciones sociales su influencia no disminuyó. En efecto, a lo largo de las cinco primeras décadas del siglo XIX y como parte del proceso de construcción del Estado-Nacional, en México, se dictaron tres constituciones, se ensayaron tres formas de gobierno, el territorio fue invadido y ocupado en dos ocasiones y otras tantas amenazado por las potencias extranjeras, se perdió casi la mitad del territorio nacional, se sufrieron guerras civiles, asonadas militares e innumerables revueltas regionales, a lo

La élite formada en Monterrey en las primeras décadas del siglo XIX, incluyó a las primeras generaciones de abogados egresados de la licenciatura en derecho

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que se sumó, la constante lucha contra "el bárbaro" y la defensa de las fronteras al norte y al sur de la joven república. Otros acontecimientos de orden social como fue la Reforma, demandaron la acción decisiva de más individuos con preparación formal y conocimientos, para intentar mantener el orden y cambiar el rumbo del Estado.

Entre los notables de las postrimerías del siglo XVIII sobresalieron muchos licenciados que vinieron a ejercer su profesión al Nuevo Reino de León, mientras que la generación de abogados egresados del Seminario y miembros de la nueva élite local, fueron la mayoría originarios del noreste. Y aunque todos ellos se formaron en los seminarios a la segunda generación le tocó lidiar con la aplicación de la legislación reformista y con el *jure* de la Constitución de 1857, vetado por la Iglesia; cuestión que en no pocos casos, causó explícitos e implícitos conflictos de conciencia.[62]

En 1831 en la ciudad de Monterrey se contaron 19,869 habitantes. Las industrias y talleres complementarios de otras actividades se habían reproducido, había 582 artesanos repartidos en: 37 talleres zapateros que ocupaban 60 telares con 36 operarios; 27 herrerías con 98 obreros, 24 carpinterías con 90 empleados; 28 telares con 36 operarios, 24 sombrererías con 49 trabajadores; 10 tenerías con 37 empleados, 7 platerías que ocupaban 16 artesanos, 3 coheterías con 6 trabajadores; además había 19 alfareros y 43 albañiles.

Uno de los primeros egresados de la cátedra de derecho inaugurada en 1824, fue José de Jesús Dávila y Prieto

Dos ilustres maestros

Uno de los primeros egresados de la cátedra de derecho inaugurada en 1824, fue José de Jesús Dávila y Prieto, hombre destacado, que no el único, de los primeros iniciados. De ahí también egresó en los primeros años José Nepomuceno de la Garza y Evia, director de la cátedra y maestro desde 1830 hasta su muerte.[63] Ambos fueron gobernadores y presidieron el Tribunal Superior de Justicia del Estado y ocuparon otros numerosos e importantes cargos en todos los niveles de gobierno y desde sus años de estudiantes, como ya se dijo, fueron recomendados para ocupar los juzgados del tribunal de Circuito y el Superior del Estado en el momento de su creación.[64]

Formados en el Seminario y con amplios y doctos conocimientos en el derecho canónico y en el derecho civil, Garza y Evia y Dávila y Prieto gobernaron en los difíciles y conflictivos momentos de la Reforma, para entonces ambos contaban con amplia experiencia y con una sólida posición económica. Por los cargos que ocuparon, se enfrentaron con los miembros de la iglesia sus antiguos maestros y destacados eclesiásticos, como el doctor José Ángel Benavides y el presbítero José María Nuín, entre muchos otros, que de una u otra manera se vieron involucrados en los conflictos que desató la separación de la Iglesia y el Estado.

La numerosa correspondencia que mantuvo Garza y Evia, como gobernador interino en 1857 con el obispo Verea y con otros clérigos, reproducida parcialmente en el Periódico Oficial de la época "El Restaurador de la Libertad", demuestra la familiaridad del lenguaje usado sólo entre individuos que mantienen lazos cercanos y estrechos,

en donde no faltan los chascarrillos, las ironías y las largas discusiones sobre derecho eclesiástico y derecho civil. En una de esas cartas, Garza y Evia le decía al obispo que no dudaba que se riera "a caquino" de sus opiniones y no negaba ser un "zoquete" en materia de religión. Esas eternas pláticas epistolares con frecuencia aludían a las Sagradas Escrituras y a la Biblia, pero la mayoría de las veces, ambos personajes demostraron el conocimiento pormenorizado de las bulas pastorales dirigidas desde Roma por los jerarcas de la Iglesia Católica, igual que hacían puntuales referencias de las cédulas reales expedidas desde España y sobre la legislación civil mexicana.[65] Juan Nepomuceno de la Garza y Evia, fue de los primeros abogados titulados en Nuevo León, grado que alcanzó en 1827.

Por su parte José de Jesús Dávila y Prieto, desde una posición conciliadora fue nombrado gobernador sustituto en 1839 directamente por el gobierno conservador de la capital, lo que no fue ningún obstáculo para continuar en cargos destacados con los gobiernos liberales. A lo largo de veinte años fue siete ocasiones magistrado del Tribunal Superior de Justicia del Estado. Sobresalió también como propietario de tierras y aguas en la ciudad de Monterrey, y como tal, mantuvo constantes pleitos, convenios y concesiones con los cabildos y autoridades estatales, tanto por sus intereses como en representación y defensa de los accionistas del agua, arrendatarios de sus tierras.

Curioso investigador publicó dos trabajos sobre astronomía editados en Monterrey en 1872 y 1875, el primero en la Tipografía de Antonio Mier y el segundo por la Imprenta Religiosa de Julio Chávez, en los que mediante una "Nueva hipótesis" pretendió explicar el movimiento de rotación.[67] Catedrático en el programa de derecho en el Seminario, fue el primer director del Colegio Civil cuando este se inauguró en 1859. Descendiente de antiguas familias de Monterrey mantuvo una situación económica desahogada, en 1862 con su pariente Francisco González Prieto, presentó un plano que amparaba una propiedad de 32 caballerías colindante a la línea norte del ejido además ambos poseían derechos sobre 91 días de agua.[68] Jesús Dávila y Prieto, registró por lo menos, tres fincas urbanas de su propiedad en Monterrey, en 1845 vendió una casa en 3,000 pesos, por la calle "que sale a la plaza principal" con 40 varas de frente. En 1859 vendió otra propiedad en 6,500 pesos, situada en la primera calle de Doctor Mier, en terreno de 39 varas de frente por 76 de fondo. El mismo año, Dávila y Prieto se vio obligado a transferir otra casa en la calle segunda de Terán en 2,000 pesos, que hipotecada a Juan José Villarreal pasó a su propiedad. Al mismo tiempo que Dávila y Prieto convenía con la ciudad por los derechos del agua, perdió una casa por un préstamo y redimió un capital eclesiástico.[69]

José de Jesús Dávila y Prieto fue el primer director del Colegio Civil cuando este se inauguró en 1859

Abogados, políticos y funcionarios públicos

Otro de los compañeros de estos distinguidos abogados, fue el doctor José Angel Benavides que optó por la carrera eclesiástica hasta lograr el título de doctor. Fue deán de la catedral, juez de Capellanías y Obras Pías, a la muerte de Lobo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Guerrero, y miembro en numerosas ocasiones de las Juntas Patrióticas y de las Juntas de Amigos del País. Oriundo de la Villa de Santiago, fue propietario de una hacienda en el valle del Huajuco de considerable valor y de varias fincas urbanas en Monterrey. Enfrentado con el gobernador Vidaurri en 1859 fue detenido e incomunicado y más tarde liberado. Pero le fueron incautados y ocupados sus bienes, motivo por el cual mantuvo un largo pleito que le costó su alejamiento con los gobiernos de la restauración. Fue catedrático del Seminario, arcediano de la Catedral de Monterrey y presidente de la Mitra. En 1851 fue diputado al congreso del Estado y asesor del gobierno y en 1855 fue gobernador del Obispado.

Como juez de Capellanías y Obras Pías, al igual que Lobo Guerrero su antecesor, Benavides registró ante los notarios de la época, innumerables transacciones en nombre de la iglesia, pero a su vez realizó otras de carácter particular. En 1850 vendió al general Francisco Mejía una casa de terrado con 8 piezas en la calle principal en un solar de 55 por 23 varas. En 1857 Benavides donó a su sirvienta Gerarda López un solar con casa por la calle "tercera que sale al Obispado", de 14 1/2 varas de frente por 78 de fondo, con sala de terrado, techo de vigas, y corral de sillar. El mismo año, compró a Santiago Belden una casa con 7 piezas de terrado por la calle de Terán, con huerta y jacal que por el fondo colindaba hasta la calle del Comercio, por 3,804 pesos. En 1859 vendió por sí y por su hermana Bárbara Benavides, una propiedad consistente en sala de terrado en terreno de 12 varas por 28 varas, por la calle quinta de Hidalgo, en 600 pesos.

El mismo año de 1859 reclamó al gobierno pérdidas por 5,717 pesos registradas mientras que su hacienda de la "Santísima Virgen" de la jurisdicción de Santiago, fue incautada por las fuerzas del gobierno estatal.[70] Diez años después Benavides donó dos solares valuados en 450 pesos para el fondo de instrucción pública del ayuntamiento de Santiago, uno frente a la plaza principal y otro a espaldas de la misma. En 1876 vendió en mil pesos una finca ubicada en la calle de San Francisco, en un terreno de 13 x 92 varas de fondo.[71] Es decir que en doce años Benavides compró y donó bienes por 4,254 pesos, más un terreno, y vendió otra propiedad por 600 pesos.[72]

Entre los letrados civiles, abogados la mayoría, dedicados a la política y a la burocracia estatal y federal, había también importantes propietarios de fincas urbanas, el licenciado Manuel Antonio Morales y Mier, presidente del Tribunal Superior de Circuito en el Estado, funcionario municipal en múltiples ocasiones hasta su muerte en 1864, fue el propietario de una finca aún existente situada en la esquina suroeste de las calles de Doctor Mier número 19 y calle del Teatro.[73] Manuel Antonio Morales, hijo del también licenciado Francisco de Paula Morales, registró durante su vida múltiples actividades económicas, públicas y privadas, préstamos hipotecarios, y denuncio de baldíos, por sí y otros.

Entre los asuntos judiciales y públicos que atendió, recibió cartas generales y especiales de poder otorgadas por los más importantes comerciantes u otros personajes notables; Morales recibió poder y frecuentemente representó también a diversas comunidades de accionistas de las haciendas aledañas y a los arrendatarios de las tierras de propios de la ciudad de Monterrey, para reclamar derechos y deslinde de límites y propiedades entre cada unidad. Además de la gran finca del centro, una de las pocas de dos pisos en la ciudad, Morales poseía una quinta en el "barrio de las puentes, por la calle México, que sale hacia el Saltillo". Morales fue alcalde de Monterrey en 1839 y en 1844, y en 1857 presidió el Tribunal de Circuito, y desde 1839 hasta su muerte en 1866 participó anualmente en las juntas Cívicas y en las juntas Patrióticas, sus contribuciones para diversos fines fueron siempre significativas.[74]

Por su parte, el licenciado Francisco Quirós y Martínez, fue también egresado de la cátedra de jurisprudencia del Seminario y entre 1825 y 1866 ocupó en el cabildo de la ciudad de Monterrey los cargos de alcalde, regidor y síndico procurador; fue importante propietario de fincas rústicas y urbanas y activo denunciante de tierras, por sí y representando a otros. En 1862 manifestó un capital de 2,400 pesos.[75]

Los espacios de participación de las élites locales

Los espacios reservados para la participación de estos notables fueron sin duda en los tres poderes de los gobiernos estatales y municipales así como en las delegaciones federales. También sobresalieron en las numerosas Juntas y Asociaciones que con diversos fines se organizaron a lo largo del siglo XIX. A esos organismos y a sus miembros, el gobierno estatal y el municipio les delegaban múltiples funciones con el objeto de organizar y resolver diversos problemas de la comunidad. Algunas de estos organismos fueron: las juntas Cívicas, organizadas anualmente para la celebración de las fiestas patrias; el Tribunal de Aguas, cuya función fue reconocer los derechos sobre el agua, dividirla y repartirla entre los particulares y el municipio; la junta Revisora de Establecimientos Industriales; la junta Revisora de Capitales, encargada de señalar el monto de las contribuciones; la Diputación de Minería; la junta de Fomento y la Sociedad Patriótica de Amigos del País entre otras. En la última los abogados tuvieron una destacada participación.

La Sociedad Patriótica de Amigos del País, antecedente de la formación de las asociaciones económicas modernas, aglutinó en su seno a los notables de la ciudad y especialmente a los abogados.[76] La sociedad se propuso: "procurar conocimientos y ayuda a los individuos del distrito. Primero: en todo aquello que conduce a la conservación de la vida del hombre. Segundo: En la adquisición de medios de subsistencia suya y de su familia. Tercero: En arbitrios para el aumento de su riqueza, de su alivio, de sus comodidades y de sus goces."

También la sociedad pretendía recaudar recursos para "compra de libros, estampas, muebles o instrumentos o máquinas de las artes o cuando hubiere necesidad de imprimir memorias sobre cultivo o sobre fabricación de algún útil sobre invención de alguna máquina o instrumento". También se propuso la creación de un archivo y un buró de lectura con su bibliotecario.[77]

En 1841 la mesa directiva de la sociedad fue conformada por los licenciados Juan Nepomuceno de la Garza y Evia, Francisco de Paula Morales, y Domingo Martínez, también fueron miembros, Manuel María de Llano, el canónigo, doctor y licenciado José Ángel Benavides, Juan de la Garza Treviño, el presbítero Juan José García, cura del sagrario de la Catedral; Felipe Sepúlveda y Francisco Zambrano.[78] La junta directiva de la sociedad en 1856 fue obligada a contribuir con 200 pesos de sus fondos para construir obuses para el ejército del Norte. Ese año entre sus miembros se contaron, los licenciados José María Martínez, Manuel Antonio Morales, José de Jesús Dávila y Prieto, Domingo Martínez y Francisco Sada y además Mariano de la Garza y Antonio Galván.[79] En 1870, la Sociedad Patriótica de Amigos del País, tenía en funcionamiento dos escuelas para adultos con 16 y 25 alumnos cada una. Algunos miembros de la sociedad fungían como maestros e impartían las clases gratuitamente. Ese año, fue reelegida la mesa directiva formada por el doctor José Eleuterio González, el notario Tomás Crecencio Pacheco, el comerciante Gregorio Zambrano y los licenciados Trinidad de la Garza y Melo y Lázaro Garza Ayala.[80]

El pertenecer a esas sociedades y juntas daba prestigio. El prestigio se valoraba por ser miembro de una de las familias antiguas de la región, los triunfos en tanta guerra solían también encumbrar a los militares, el éxito económico evidentemente

La Sociedad Patriótica de Amigos del País, antecedente de la formación de las asociaciones económicas modernas, aglutinó en su seno a los notables de la ciudad y especialmente a los abogados

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Licenciado Ramón Treviño

traía prestigio social, y también lo adquirían los que ostentaban un título y ejercían una profesión.

La matrícula en el programa de jurisprudencia no decayó durante la tercera década y en 1839 el Seminario expidió certificado de estudios a favor de Francisco de Paula Lazo, cursante de cánones y leyes en el Seminario, por haber terminado los cuatro cursos de teoría exigida por las constituciones de la Universidad de Guadalajara,[81] y todavía en 1859, Ramón Treviño, más tarde gobernador del Estado, solicitó la expedición de su título de abogado por el Seminario, después de haber presentado el examen correspondiente a la pasantía en cánones y leyes. El jurado que lo examinó fue presidido por el licenciado Juan N. de la Garza y Evia y además asistieron, los licenciados Domingo Martínez, Rafael de la Garza, José María de Jesús Díaz y Bruno de la Garza.[82]

La cátedra de jurisprudencia continuó impartiéndose en el Seminario hasta la apertura del Colegio Civil en 1859. A lo largo de la primera mitad del siglo XIX fueron rectores del Seminario, Juan Bautista Valdés, Felipe de Jesús Cepeda y José Ángel Benavides, ambos exalumnos del propio. Durante el rectorado de Cepeda en 1848 el Seminario llegó a sumar 163 alumnos inscritos. Felipe de J. Cepeda fue oriundo de Saltillo, cura de Linares y director de la escuela oficial de Monterrey, con fama de agrimensor, trazó con habilidad las calles de la villa de Guadalupe, fue autor de libros de pedagogía y formador de los primeros profesores de primaria. En los años siguientes fueron rectores: Alejandro Garza González (1850-1851), José Joaquín Orozco (1852-1853), José Guillermo Martínez (1853-1854), y José María Nuín (1859).[83]

La cátedra de jurisprudencia continuó impartiéndose en el Seminario hasta la apertura del Colegio Civil en 1859

En 1852 estaba inscrito en el Seminario como cursante de cánones y leyes Ramón Martínez, cura de Saltillo que alcanzó más tarde el grado de doctor, dos años después se inscribieron Rafael Salinas y Rafael Treviño, y en 1855 se inscribió Hilario Lozano.[84] Ese mismo año, la legislatura estatal decretó el establecimiento de un Colegio Civil por considerar que la enseñanza que se daba en el Seminario no respondía a la demanda educativa, sin embargo fue hasta 1859, cuando el proyecto pudo llevarse a cabo.[85]

Con base en los protocolos de los notarios más importantes de la etapa hemos podido construir un listado de los abogados que entre 1855 y 1867 ejercieron la abogacía y que pertenecieron a las primeras generaciones de abogados egresados de la cátedra de jurisprudencia impartida en el Seminario. Anexo IV. (asuntos registrados con Tomás C. Pacheco).

A partir de la lectura de las escrituras se puede afirmar que los recién titulados de abogados atendieron entre otros asuntos muchos de carácter civil, tales como, el cobro de libranzas y deudas de casas comerciales locales o nacionales, ellos fueron los representantes en Monterrey de negociaciones establecidas en los puertos de Matamoros y Tampico; así mismo, los abogados fueron en innumerables ocasiones representantes de las comunidades de accionistas de las haciendas del Estado, a quienes defendieron contra el ayuntamiento de Monterrey por los derechos del agua.[86]

En 1859, Ramón Treviño, más tarde gobernador del Estado, solicitó la expedición de su título de abogado por el Seminario, después de haber presentado el examen correspondiente a la pasantía en cánones y leyes

El Colegio Civil, los estudios y los estudiosos del Derecho (1859-1870)

El Colegio Civil, los estudios y los estudiosos del derecho (1859-1870)

Al mediar el siglo XIX, en 1850 el censo de población de la ciudad de Monterrey registró 14,261 habitantes. Entre los ocupados se contaron 8 abogados, 8 maestros, 6 médicos y 13 eclesiásticos. Además 683 declararon ser artesanos, 400 labradores, 297 jornaleros y 75 comerciantes.[87]

Por efecto de la aplicación de las leyes reformistas y con la consecuente separación de la Iglesia y el Estado en Monterrey se fundó el Colegio Civil al que quedó integrado el programa de derecho civil hasta entonces impartido en el Seminario Conciliar de Monterrey. A pesar de que el decreto de su erección se promulgó en 1857, la apertura no se dio sino hasta dos años después.

La cátedra de jurisprudencia que hasta ese año había continuado impartiéndose en el Seminario y que continuaba a cargo del licenciado Garza Evia quedó integrada al programa del Colegio Civil.[88] Por otro lado, el clima político local se enrareció a principios de 1859 con la detención del doctor José Ángel Benavides y dos vecinos más de Santiago, el cura Lorenzo de León y el militar Antonio Caballero, acusados de rebelión contra Vidaurri.[89] La participación, en un acontecimiento de esa naturaleza por parte de un miembro de la iglesia de la categoría del doctor Benavides, cuya influencia como catedrático en el

En Monterrey se fundó el Colegio Civil al que quedó integrado el programa de derecho civil hasta entonces impartido en el Seminario Conciliar de Monterrey. A pesar de que el decreto de su erección se promulgó en 1857, la apertura no se dio sino hasta dos años después

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Licenciado Ramón Treviño

traía prestigio social, y también lo adquirían los que ostentaban un título y ejercían una profesión.

La matrícula en el programa de jurisprudencia no decayó durante la tercera década y en 1839 el Seminario expidió certificado de estudios a favor de Francisco de Paula Lazo, cursante de cánones y leyes en el Seminario, por haber terminado los cuatro cursos de teoría exigida por las constituciones de la Universidad de Guadalajara,[81] y todavía en 1859, Ramón Treviño, más tarde gobernador del Estado, solicitó la expedición de su título de abogado por el Seminario, después de haber presentado el examen correspondiente a la pasantía en cánones y leyes. El jurado que lo examinó fue presidido por el licenciado Juan N. de la Garza y Evia y además asistieron, los licenciados Domingo Martínez, Rafael de la Garza, José María de Jesús Díaz y Bruno de la Garza.[82]

La cátedra de jurisprudencia continuó impartiéndose en el Seminario hasta la apertura del Colegio Civil en 1859. A lo largo de la primera mitad del siglo XIX fueron rectores del Seminario, Juan Bautista Valdés, Felipe de Jesús Cepeda y José Ángel Benavides, ambos exalumnos del propio. Durante el rectorado de Cepeda en 1848 el Seminario llegó a sumar 163 alumnos inscritos. Felipe de J. Cepeda fue oriundo de Saltillo, cura de Linares y director de la escuela oficial de Monterrey, con fama de agrimensor, trazó con habilidad las calles de la villa de Guadalupe, fue autor de libros de pedagogía y formador de los primeros profesores de primaria. En los años siguientes fueron rectores: Alejandro Garza González (1850-1851), José Joaquín Orozco (1852-1853), José Guillermo Martínez (1853-1854), y José María Nuín (1859).[83]

La cátedra de jurisprudencia continuó impartiéndose en el Seminario hasta la apertura del Colegio Civil en 1859

En 1852 estaba inscrito en el Seminario como cursante de cánones y leyes Ramón Martínez, cura de Saltillo que alcanzó más tarde el grado de doctor, dos años después se inscribieron Rafael Salinas y Rafael Treviño, y en 1855 se inscribió Hilario Lozano.[84] Ese mismo año, la legislatura estatal decretó el establecimiento de un Colegio Civil por considerar que la enseñanza que se daba en el Seminario no respondía a la demanda educativa, sin embargo fue hasta 1859, cuando el proyecto pudo llevarse a cabo.[85]

Con base en los protocolos de los notarios más importantes de la etapa hemos podido construir un listado de los abogados que entre 1855 y 1867 ejercieron la abogacía y que pertenecieron a las primeras generaciones de abogados egresados de la cátedra de jurisprudencia impartida en el Seminario. Anexo IV. (asuntos registrados con Tomás C. Pacheco).

A partir de la lectura de las escrituras se puede afirmar que los recién titulados de abogados atendieron entre otros asuntos muchos de carácter civil, tales como, el cobro de libranzas y deudas de casas comerciales locales o nacionales, ellos fueron los representantes en Monterrey de negociaciones establecidas en los puertos de Matamoros y Tampico; así mismo, los abogados fueron en innumerables ocasiones representantes de las comunidades de accionistas de las haciendas del Estado, a quienes defendieron contra el ayuntamiento de Monterrey por los derechos del agua.[86]

En 1859, Ramón Treviño, más tarde gobernador del Estado, solicitó la expedición de su título de abogado por el Seminario, después de haber presentado el examen correspondiente a la pasantía en cánones y leyes

El Colegio Civil, los estudios y los estudiosos del Derecho (1859-1870)

El Colegio Civil, los estudios y los estudiosos del derecho (1859-1870)

Al mediar el siglo XIX, en 1850 el censo de población de la ciudad de Monterrey registró 14,261 habitantes. Entre los ocupados se contaron 8 abogados, 8 maestros, 6 médicos y 13 eclesiásticos. Además 683 declararon ser artesanos, 400 labradores, 297 jornaleros y 75 comerciantes.[87]

Por efecto de la aplicación de las leyes reformistas y con la consecuente separación de la Iglesia y el Estado en Monterrey se fundó el Colegio Civil al que quedó integrado el programa de derecho civil hasta entonces impartido en el Seminario Conciliar de Monterrey. A pesar de que el decreto de su erección se promulgó en 1857, la apertura no se dio sino hasta dos años después.

La cátedra de jurisprudencia que hasta ese año había continuado impartiéndose en el Seminario y que continuaba a cargo del licenciado Garza Evia quedó integrada al programa del Colegio Civil.[88] Por otro lado, el clima político local se enrareció a principios de 1859 con la detención del doctor José Ángel Benavides y dos vecinos más de Santiago, el cura Lorenzo de León y el militar Antonio Caballero, acusados de rebelión contra Vidaurri.[89] La participación, en un acontecimiento de esa naturaleza por parte de un miembro de la iglesia de la categoría del doctor Benavides, cuya influencia como catedrático en el

En Monterrey se fundó el Colegio Civil al que quedó integrado el programa de derecho civil hasta entonces impartido en el Seminario Conciliar de Monterrey. A pesar de que el decreto de su erección se promulgó en 1857, la apertura no se dio sino hasta dos años después

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La fundación del Colegio Civil se ordenó por el decreto estatal número 13 del 4 de noviembre de 1857

Seminario seguía siendo importantísima, se sumó a otros motivos que en medio de la guerra aceleraron la determinación de fundar el Colegio Civil. Ese acontecimiento agudizó el distanciamiento de la iglesia con las autoridades estatales que se vieron urgidas de poner en vigor el decreto de dos años antes.

Según las autoridades los acusados planeaban un golpe militar que debería estallar el 12 de febrero de 1859. En el cateo realizado en la casa del cura de León se encontraron "papeles sediciosos" y cartas en las que de León comprometió al doctor Benavides y a otros en el plan para levantarse contra el gobierno y atentar contra la vida del gobernador Vidaurri. Los tres fueron detenidos, de León fue juzgado con una pena de ocho años en San Juan de Ulúa que más tarde le fue indultada; Caballero fue detenido y murió meses después y Benavides pagó fianza para ser liberado, más tarde, como ya se dijo, reclamó al gobierno las pérdidas sufridas en sus bienes durante esos acontecimientos.

Al fragor de la guerra de Reforma al abrirse el Colegio Civil en 1859, el programa de la carrera de abogado que se impartió ese año, contenía aún tres frecuencias de derecho canónico, a pesar de la legislación reformista y de su radical aplicación en Nuevo León.

Como es de todos sabido la historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León inició con la fundación del Colegio Civil en 1859, sin embargo como hemos visto, los inicios de los estudios universitarios en México y en Monterrey como en el resto del mundo estuvieron directamente ligados a la labor educativa de la iglesia a través de los seminarios de cada una de sus innumerables diócesis. En este sentido, el proceso secular de la vida social que se registró desde las postrimerías del siglo XVIII, no sólo en México sino en el resto del mundo, adquiere una nueva dimensión histórica que permite contextualizar los cambios en los procesos educativos vinculados al desarrollo de los procesos políticos y sociales.

La fundación del Colegio Civil se ordenó por el decreto estatal número 13 del 4 de noviembre de 1857 que otorgaba facultades al ejecutivo para establecer esa institución (artículo 1) en seguida, el decreto especificó los recursos destinados para su sostenimiento, que comprendían según ese ordenamiento: el 3% de los ingresos de todas las municipalidades; las pensiones de los alumnos internos; 40 pesos, que cada abogado y escribano debía pagar por su título al recibirse; dos terceras partes de los productos por registro, revalidación y concesión de mercedes de aguas; la mitad de las herencias vacantes; la mitad de la pensión que pagaban las herencias; la mitad de la pensión que pagaban los legados y mandas de la clase que fuere; 4 mil pesos para gastos de administración suministrados por el gobierno estatal. El documento ordenó así mismo, que los recursos fueran recaudados y repartidos por la Tesorería del Estado y fue firmado por Santiago Vidaurri, gobernador, Jesús Garza González, secretario y los diputados, licenciados Ignacio Galindo, Manuel P. de Llano y José María Dávila.[90]

El Colegio Civil abrió sus cátedras el 5 de diciembre de 1859 con una matrícula de 70 alumnos, entre los que se contaron los de preparatoria que incluía la secundaria y se realizaba en cinco años y las facultades mayores de Jurisprudencia y Medicina. La primera junta directiva del colegio la conformaron: el licenciado José de Jesús Dávila y Prieto como director, el licenciado Jesús María Aguilar, nombrado secretario y el doctor Ignacio de la Garza García como tesorero.[91] Las labores de la institución se iniciaron en la Casa Episcopal (Zaragoza y Morelos) que por efectos de las leyes de Reforma se encontraba en trámite para su transferencia al Estado.[92]

El Colegio Civil abrió sus cátedras el 5 de diciembre de 1859 con una matrícula de 70 alumnos

Continuidades y rupturas

Algunos alumnos inscritos en el Seminario en 1857 solicitaron en 1860 la pasantía ya como alumnos del Colegio Civil entre ellos firmaron: Amado Valdés, José Ángel Garza, Juan N. Lozano y Anastasio Treviño. En su solicitud argumentaron haber cursado tres años en el Seminario, donde habían concluido los cuatro cursos de práctica, y además aclararon haber cursado por tres años la materia de Teología Escolástica según los estatutos vigentes inspirados en los de la Universidad de Guadalajara.[93]

Al parecer la respuesta de los académicos a esa solicitud no fue unánime y a sólo un año de su apertura, en 1860 el Colegio Civil sufrió su primera crisis y los viejos maestros fueron removidos; José de Jesús Dávila y Prieto y José Francisco de la Garza, director y secretario respectivamente, renunciaron a sus puestos y José Nepomuceno de la Garza y Evia fue jubilado, aclarando que aceptaba su jubilación no obstante no haberla solicitado. Apenas un año antes, el gobernador Aramberri había ratificado a Garza y Evia como catedrático a cargo de los cursos de quinto y sexto de jurisprudencia, y al licenciado Rafael Francisco de la Garza como encargado de los dos primeros años de leyes.[94] Para cubrir la cátedra de jurisprudencia vacante, fue nombrado el licenciado Manuel Perfecto de Llano.[95]

Las circunstancias de la guerra nacional y la agudización del conflicto entre el ejecutivo y el legislativo de Nuevo León, habían afectado la buena marcha del colegio. En 1859 el Gobernador Vidaurri fue destituido del poder por Santos Degollado entonces Ministro de Guerra, nombrando en su lugar a José Silvestre Aramberri quién gobernó por poco más de dos meses del 24 de septiembre al 3 de noviembre de 1859, en esa coyuntura se fundó el Colegio Civil.[96] Al año siguiente el gobernador fue desconocido por una parte del congreso estatal, lo cual provocó un gérmen de guerra civil en la región. Los diputados que se rebelaron contra la autoridad del ejecutivo, huyeron a sesionar a Galeana y fueron perseguidos por las tropas del gobierno y expulsados temporalmente del Estado. Entre los adictos a este movimiento se contaron Mariano Escobedo quién ayudó militarmente a los congresistas y el diputado y licenciado Pedro Dionisio de la Garza y Garza. Estos conflictos terminaron por romper la ya débil unidad del grupo político en el poder conformado en torno a la figura del "Caudillo del Norte".

Además de su avanzada edad, los tres maestros removidos habían sido allegados colaboradores del gobierno de don Santiago que sufría una crisis política local de la que no habría de reponerse totalmente. Los decanos participaron con el gobierno de Aramberri y cuando Vidaurri volvió al poder renunciaron a sus cargos docentes y administrativos para atender los asuntos del Tribunal Superior de Justicia. Pero como se dijo antes, no fueron sólo circunstancias políticas las causas de la separación de esos maestros, había otras preocupaciones del orden académico, en la renuncia del licenciado Rafael F. de la Garza en la que manifestó: "He visto con dolor que el Colegio Civil no se basaba desde un principio, con aquella disciplina, orden y solidez necesarias a su establecimiento moderno que debía cimentarse a la altura de la ilustra-

Las labores de la institución se iniciaron en la Casa Episcopal (Zaragoza y Morelos) que por efectos de las leyes de Reforma se encontraba en trámite para su transferencia al Estado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ción actual, tanto más cuando que era fundado para reformar los defectos de que adolece el Seminario Conciliar de esta Capital, esperaba no obstante que paulatinamente se fueran enmendando aquellas faltas; más desgraciadamente se han aumentado al grado de dictarse un acuerdo por la junta de catedráticos para que los jóvenes que cursaron el 3er año de teórica pasen a la práctica; sin embargo de faltarles que cursar el cuarto va a resultar que cuando tanto el antiguo plan de medios como el nuevo exigen seis años de estudios superiores para la carrera del foro, los jóvenes de que se trata solo tendrán cinco y en fin que el referido acuerdo infringe los artículos 6 y 29 del decreto del 30 de octubre del año próximo pasado.... no puedo continuar sirviendo en un establecimiento en que por una benignidad mal entendida se perjudica a los jóvenes en vez de procurarles su verdadero bien; se defrauda a los padres las mas grandes esperanzas y se daña a la sociedad plagándola de profesionistas que carecen de la aptitud necesaria en vez de proporcionarle ciudadanos útiles."[97]

El licenciado Rafael Francisco de la Garza en 1854 fue procurador del ayuntamiento de Monterrey, miembro de las juntas Patrióticas de 1853 y 1856, tesorero estatal interino en 1859 durante los dos meses que gobernó José S. Aramberri. En 1850 reportó un capital de 300 pesos, pero para 1863 su capital había aumentado a 6,700 pesos, probablemente por la herencia que recibió de su padre. En 1871 ocupó la presidencia del Tribunal Superior.

Sin embargo los maestros retirados, tanto Dávila y Prieto, como Garza y Evia y de la Garza, aparentemente continuaron como catedráticos pues en 1864 formaban parte del cuerpo docente del Colegio.[98] El director que sustituyó al licenciado Dávila, fue el licenciado Jesús María Aguilar quien contaba con una larga y activa trayectoria política. En 1852 fue primer regidor del ayuntamiento y dos años después ocupó el cargo de alcalde segundo, desde 1859 se desempeñó como maestro de filosofía en el Colegio Civil y en 1860 fue nombrado director de ese instituto.

Por su parte, el claustro académico del colegio, resolvió la siguiente década una serie de problemas para recibir a los estudiantes que cada vez con más frecuencia, y por causa de la guerra, regresaban de la Ciudad de México y de otros puntos, solicitando la revalidación de estudios o exámenes, para obtener el titulo de médico o abogado. En 1860 Miguel Martínez y Alonso de Alba egresados del estudio del licenciado Villalón, en Linares, solicitaron continuar la carrera de abogado en el Colegio Civil, y Jacinto José Lozano, que inició la carrera de leyes en el Colegio Nacional de San Ildefonso, solicitó terminar en Monterrey. El mismo año, otro alumno, Marcial Garza Villarreal solicitó dispensa de pago del acto mayor, necesario para obtener el grado de licenciado.

Las circunstancias de la guerra y la eminente intervención extranjera y la afluencia creciente de estudiantes agudizaban las carencias del colegio. En 1860 los alumnos Juan de Dios Villarreal, Jerónimo Quiroga, Mariano del Valle y Teodoro García, a nombre de otros estudiantes de derecho, se quejaron de que en el colegio solo se encontraba un solo ejemplar del texto de *Derecho de Gentes*, necesario para las materias de derecho de gentes y derecho internacional privado, que se impartían en el quinto curso de jurisprudencia.[99]

En 1860 mientras se estaba habilitando la antigua edificación del hospital para ubicar ahí el Colegio Civil, se recibieron de Villaldama, los libros de la biblioteca del antiguo hospicio de aquella ciudad fundado en 1715, los cuales quedaron integrados a la biblioteca del colegio, más tarde se agregaron los donados por otros dos ex alumnos de la cátedra de jurisprudencia, los de las bibliotecas de los abogados José Ángel Benavides y Juan N. de la Garza y Evia.[100]

En 1860 mientras se estaba habilitando la antigua edificación del hospital para ubicar ahí el Colegio Civil, se recibieron de Villaldama, los libros de la biblioteca del antiguo hospicio de aquella ciudad fundado en 1715, los cuales quedaron integrados a la biblioteca del colegio, más tarde se agregaron los donados por otros dos ex alumnos de la cátedra de jurisprudencia, los de las bibliotecas de los abogados José Ángel Benavides y Juan N. de la Garza y Evia

Para la reconstrucción del edficio del Colegio Civil el gobierno estatal, pidió la colaboración de los municipios del Estado, que contribuyeron con vigas de madera.[101] Fue hasta los primeros años de la década de los sesenta cuando pudo instalarse finalmente en el lugar que hasta hoy ocupa, desde entonces la plaza frente al edificio se llamó del Colegio Civil y fue remozada con árboles en 1868.[102]

Según el doctor José Eleuterio González, entre 1860 y 1863 fueron los años de consolidación, proceso interrumpido por la invasión francesa. En la década de los sesenta el Colegio recibió en promedio 200 alumnos anualmente.[103]

De cualquier forma en 1861 y 1862 se celebraron las entregas de premios y las fiestas de clausura de los cursos del Colegio Civil en presencia del gobernador Santiago Vidaurri. El primer evento fue dedicado al padre Mier y fue presidido además del gobernador por el Director del Colegio, Jesús María Aguilar. En el segundo año la fiesta fue para honrar la memoria de Miguel Ramos Arizpe y el invitado especial fue el doctor José Eleuterio González, a quien desde entonces se le consideró el principal benemérito de la educación en Nuevo León.[104] Para entonces Monterrey ya había adquirido importancia como centro educativo en el noreste, en 1864 había 193 alumnos inscritos en el Colegio Civil, 65 en el Seminario, 238 niñas en el Colegio de las Hijas de la Caridad, 70 alumnos en el Colegio Preparatorio de Fernando Velarde y 60 más en el Colegio Comercial de Félix Galván. También había tres establecimientos públicos en Monterrey, dos en San Pedro y uno en San Bernabé, además cuatro escuelas particulares en Monterrey, una para niños y tres para niñas. A todas ellas asistían estudiantes de Monterrey de los pueblos de Nuevo León y de otras entidades fronterizas.[105]

En 1869 el Colegio Civil expidió un reglamento en el que se especificó que desde su fundación el objetivo del colegio había sido impartir educación secundaria y profesional. La enseñanza secundaria incluía el bachillerato y se cursaba en cinco años, los alumnos admitidos no podían ser menores de nueve años. El Colegio Civil fue en Nuevo León la primera universidad y así puede y debe considerársele puesto que, en el ámbito profesional, al Colegio quedaron integradas las llamadas facultades mayores y ellas fueron: la de jurisprudencia, la de medicina, la de farmacia, la de agrimensura y la de teneduría de libros.

La revisión del reglamento expedido en 1869 permite un acercamiento al funcionamiento y organización de la institución. El plantel era dirigido por un director, apoyado en un secretario y un tesorero. El director, además formaba parte de la junta de gobierno que presidía la institución, y cuyos miembros eran nombrados anualmente por el gobernador.

Además del cuerpo docente, el personal incluía: dos prefectos y tres celadores; uno de los prefectos, con el pomposo nombre de prefecto de aposentos, se encargaba de la urbanidad y el orden de los alumnos

El Colegio Civil fue en Nuevo León la primera universidad y así puede y debe considerársele

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sobre todo de los internos, también se encargaba, de llevar a los alumnos a tomar el baño diariamente entre cinco y seis de la tarde y hacía las lecturas de los sábados. Otro de los celadores fungía como librero o bibliotecario, además había un cancelario, un campanero y un dispensario; exceptuando el de prefecto, los últimos cargos recaían en los propios estudiantes. También había un prefecto de estudios directamente encargado del desempeño académico del alumnado.

En cuanto a los alumnos los había externos e internos, el reglamento señaló los horarios matutinos y vespertinos, de invierno y de verano, incluyendo el horario de los sábados, así como las cuotas para los dos tipos de alumnado, señalando que podían aceptarse también alumnos oyentes, gratuitamente y sin reconocimiento. También el documento organizó los tiempos de las diversas actividades tanto en el aula como fuera de ella. La estancia de los alumnos se dividía en unas horas para escuchar la cátedra, llamada lectura, y otras, para el estudio. En ese sentido el reglamento señaló que las horas de estudio eran obligatorias para los bachilleres, los alumnos de las facultades mayores entre los que se contaban los de jurisprudencia y medicina, podían organizar libremente su tiempo y lugar de estudio. El programa de bachillerato incluía cursos de música (obligatoria para todos en el primer año) y deportes.

La enseñanza, por lo menos para los preparatorianos, era aún de carácter autodidacta, pues del tiempo de estancia en el Colegio, se destinaban cuatro horas para el estudio, mientras que para la cátedra se ocupaban sólo tres horas. Los alumnos debían asistir también los sábados, pero ese día, se reservaba para que el prefecto de estudios leyera a los alumnos las constituciones políticas, la general y la local y el reglamento del colegio, repitiéndose la lectura cuantas veces fuera posible.

Aunque el Colegio estaba activo de sol a sol y en funciones durante todo el año, la frecuencia de las clases, salvo las correspondientes a la secundaria no eran diarias. Los estudiantes de las facultades mayores, que cursaban quinto y sexto de jurisprudencia, asistían a clases sólo dos veces por semana igual que otros, exceptuando los de medicina clínica. Los cursos terminaban en agosto y una vez que los catedráticos y prefectos leían en público las calificaciones del año, se celebraba la entrega de premios. Había tres premios para cada programa, y el reconocimiento en general incluía el diploma respectivo y a lo más un libro para el primer lugar. Las fiestas de clausura, aunque menos ceremoniosas que en los tiempos pasados, guardaban todavía todas la convenciones y formalidades requeridas y a ellas asistían el gobernador y el alcalde, que siempre sentados a la derecha del director, según el reglamento, acompañaban a los miembros de la junta directiva en aquellos actos.

En la ciudad de Monterrey con aproximadamente 25 mil habitantes, el cierre de los cursos y las fiestas de clausura del Colegio Civil, eran concurridas y bulliciosas y representaban todo un acontecimiento social para las familias de Monterrey y de otras muchas de los pueblos del Estado que durante las fiestas del Colegio, acudían a la capital en busca de sus hijos, para gozar del periodo vacacional.

En cuanto a los maestros, las cátedras las obtenían por oposición, pudiendo la junta directiva del Colegio proponer de tres hasta cinco postulantes ante el gobierno que los ratificaba. Los aspirantes eran examinados por sus pares en cada área del conocimiento, maestros del colegio o profesionales externos, si así se requería, de reconocido prestigio y experiencia.

En fin, el amplio reglamento de 1869, dividido en 14 capítulos abarcó en 186 artículos, la organización y el funcionamiento del Colegio y definió también su relación con el Estado. El papel de la junta directiva fue, en ese sentido, muy importante porque en última instancia, representó el vínculo directo con el Estado y en donde la autoridad sentó su representatividad e injerencia en la instrucción pública. Entre las atribuciones de ese órgano se contaban: la orientación de la educación, determinando los textos, la determinación de la estancia de alumnos y maestros en el Colegio ejecutando las admisiones y expulsiones, y ordenando la normatividad general de la institución.[106]

Entre la guerra y la paz

Los cambios académicos en la enseñanza del derecho, a partir de la década de los setenta fueron cada vez más frecuentes, el programa de la carrera de abogado se revisó y se cambió en tres ocasiones antes de terminar la centuria decimonónica. Los conflictos sociales y el nuevo orden jurídico requerían más especialización de los profesionales. Por algunos años el estudio de las Ordenanzas de Tierras y Aguas, fue incluido como materia en la licenciatura en leyes; la materia fue necesaria cuando el sistema métrico decimal sustituyó al antiguo sistema inglés de pesas y medidas. Su conocimiento para los abogados fue imprescindible si se considera los innumerables asuntos sobre tierras que provocó la individualización de la propiedad corporativa. Luego en 1868 se fundó la cátedra de agrimensor que inauguró los estudios de ingeniería en la región.

En la apertura del programa académico del Colegio Civil en octubre de 1861 destaca el número de cursos de jurisprudencia que se ofrecieron. En la institución se impartían los correspondientes a: primero y segundo año de latinidad y religión; primero y segundo año de filosofía; primero y tercer año de medicina. Para jurisprudencia en cambio, se ofrecieron: primero, tercero, cuarto y quinto de jurisprudencia, lo que induce a pensar que era la matrícula mas nutrida. Además se ofrecieron las clases accesorias de dibujo, gimnasia, inglés, francés, historia y literatura.

Como se dijo antes, tanto los licenciados Dávila y Prieto, como Garza y Evia y de la Garza continuaron en el Colegio y formaron parte del claustro en 1864, ese año, también participaban los licenciados José María Martínez, Trinidad de la Garza Melo, Manuel Perfecto de Llano y los doctores José Eleuterio González y José Ignacio de la Garza García.[107]

Por su parte, el abogado Jesús María Aguilar que fungió desde 1860 como director del Colegio Civil, fue nombrado Prefecto del Distrito en 1865, durante la intervención francesa, al término de la guerra se refugió en la ciudad de México y nunca regresó a Monterrey. Fue relevado en el cargo de director por el licenciado Rafael Francisco de la Garza, a quién suplió a partir de 1866, el doctor José Eleuterio González.

Durante la ocupación francesa de junio de 1864 a julio de 1866, las instalaciones temporales del Colegio Civil anexas al convento de San Francisco, fueron destinadas para las tropas militares y el espacio se limitó para dar cupo sólo a los alumnos de bachillerato, al respecto Hermenegildo Dávila, entonces alumno de jurisprudencia, escribió: "la ocupación de esta plaza por los franceses nos retrajo de todo paseo a los que éramos estudiantes, y a la vez desafectos a la causa del imperio, que lo fuimos todos. En esa soledad, en medio de Monterrey, quizá hicimos de la necesidad virtud y pudimos dedicarnos con más empeño a nuestras tareas escolares, dándose por caridad, esa es la palabra, el pan intelectual...".

Hermenegildo Dávila, terminó su crónica agradeciendo a sus maestros licenciados Rafael Francisco de la Garza, Francisco Valdés Gómez y Ramón Treviño, quienes durante ese tiempo lo habían atendido gratuitamente como alumno de leyes. Y en la biografía de Gonzalitos apuntó el mismo Dávila: "Gonzalitos era el Director de ese Colegio que subsistía, como él dijo, diseminado y oculto. Y cosa rara, pero pone en relieve su indisputable ascendiente. Todos los que asistimos al abrirse los cursos de 1864 (en octubre) y que encontramos hecho cuartel el local del Colegio (queda dicho que era el que hoy es la

El estudio de las Ordenanzas de Tierras y Aguas, fue incluido como materia en la licenciatura en leyes

En 1868 se fundó la cátedra de agrimensor que inauguró los estudios de ingeniería en la región

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cárcel), sin indicación de nadie y por espontaneidad acudimos al respetable sabio en demanda de cátedras".[108]

El licenciado Jesús María Aguilar fue uno de los abogados que ejerció con mas regularidad su profesión, entre 1857 y 1866, atendió 25 asuntos civiles que registró ante el notario José Cresencio Pacheco de Monterrey. Como docente hizo una larga carrera en el Seminario y tuvo a su cargo varias materias, especialmente impartió Derecho Canónigo y Latinidad.

En el ejercicio de su profesión atendió asuntos de carácter civil; recibió poder en diez ocasiones, y representó a los accionistas de San Bernabé sus compartes, realizó en lo particular tres compras de agua y tierra en el mismo lugar y fue socio de los baños de agua de aquel sitio.

Aguilar atendió y representó en Monterrey los asuntos del español Lorenzo Oliver hijo político del general Ignacio Comonfort y de los hermanos Sánchez Navarro de Coahuila, a nombre de ellos vendió el rancho de Los Nogalitos y arrendó la hacienda "El Nacimiento", en Coahuila y varias casas en Múzquiz, de los mismos propietarios. Las últimas transacciones registradas a su nombre, las realizó su cuñada Clara Garza de Aguilar, viuda de su hermano Leandro Aguilar propietario de tenerías, negocio que heredó este último, de su padre de igual nombre. Clara vendió propiedades y reclamó a nombre de su hermano político las propiedades confiscadas por el gobierno de la restauración.

Por dos años, las fuerzas francesas ocuparon la ciudad de Monterrey, y como era de esperarse, varios miembros de la élite se contaron entre los colaboracionistas con el imperio. Al triunfo de la república, y sin esperar las obligadas represalias, salieron de la ciudad tanto Aguilar como el licenciado Francisco Sada y los hermanos Arrese, entre otros. En 1869, el ministerio federal de Hacienda pidió desde la ciudad de México informes sobre la culpabilidad de algunos notables, miembros de la élite local. Antes de ese informe, el gobierno liberal que había recuperado definitivamente la plaza en 1866, había iniciado las confiscaciones de los bienes de muchos de ellos. Así, por ese motivo y por deudas al ayuntamiento por bienes desamortizados, ese año se ordenó la confiscación de los bienes del licenciado José María García Calderón, situados a cinco leguas de Villa de García, y conocidos como "Tierras de las Mitras", también García Calderón fue nombrado prefecto político por las autoridades francesas.

La federación pidió los datos de quienes consideró "colaboracionistas del Imperio" entre los que se contaron los licenciados Juan Nepomuceno de la Garza y Evia, José de Jesús Dávila y Prieto, Jesús María Aguilar, Francisco Sada, Rafael Francisco de la Garza, José María García Calderón, Domingo Martínez y Guadalupe Cavazos, la lista incluyó también a Manuel Ochoa, José María Luna y Miguel Arrese, y de alguna manera el gobierno ejerció la justicia contra ellos o sobre sus bienes.

El gobierno estatal contestó sólo tener datos sobre los servicios que habían prestado esos individuos al gobierno imperial. Al respecto informó que los licenciados Garza y Evia, Dávila y Prieto y Domingo Martínez habían fungido como miembros del Tribunal Superior de Justicia. Sobre Jesús María Aguilar, dijo que había sido jefe político por espacio de un año aproximadamente, ya que en abril de 1865 cuando fue temporalmente recuperada la plaza por el ejército liberal había huido "con las fuerzas traidoras" rumbo a Matamoros. Posteriormente Aguilar se instaló en la ciudad de México, donde ocupó otros cargos públicos y agregó el informe en relación con Aguilar "la opinión de ese individuo era notoriamente adicta a la intervención, sin bien de carácter indulgente para con los liberales". En cambio de Miguel y Juan de Dios Arrese dijo en el informe: Arrese fue el adicto más entusiasta que tuvieron aquí los invasores y traidores si bien su cargo como administrador de Correos, lo puso en vías de tomar las armas, siguió a los franceses hasta Méjico, y sólo regresó cuando la capital fue ocupada por las fuerzas liberales. Su hermano Miguel fue empleado de correos, participaba de las mismas ideas y contó con la misma suerte que su hermano.[109]

La casa y los muebles de los Arrese fueron incautados y vendidos.[110] Sobre el tesorero del ejército del Norte, José María Luna, el informe señaló, "ya tiene los datos necesarios y ya se hizo la confiscación de sus bienes". El licenciado José María García Calderón, que entonces ya había fallecido, fue acusado de colaborar con el prefecto como secretario y además: "Aunque si no benefició a algunos liberales perseguidos cumplió en lo que le mandaban las autoridades intervencionistas y sirvió de instrumento obedeciendo multitud de órdenes relativas a sostener al imperio y perseguir a los liberales. Sin embargo, su familia es digna de toda consideración y hoy la confiscación y la multa sólo a ella castigaría, la viuda y las hijas son acreedoras a que se levante toda intervención en sus bienes y se les deje libres y más cuando ya enteraron 500 pesos por la cosecha levantada en su hacienda el año pasado y han sufrido algunos perjuicios.

García Calderón fue propietario en Villa de García y participó en un largo pleito por las llamadas "Tierras de las Mitras" que en primera instancia se suscitó en 1859 cuando fueron declaradas baldías y en el que se involucraron, el gobierno estatal, la federación, la iglesia y los particulares. Pero el conflicto tuvo una salida durante la ocupación de los franceses, en la que la única que no recibió derecho fue la federación, pues aún y con la legislación reformista, las autoridades locales acudieron a los letrados de la iglesia y escucharon sus derechos. Entre los particulares que demandaron se contó a García Calderón quien pudo con esa operación, de subasta de tierras, consolidar su propiedad colindante a las declaradas vacantes, y por la que luchó varios años en los juzgados defendiendo su derecho. Pero una vez que tuvo fin el largo pleito, García Calderón se vio comprometido a entregar 10 mil pesos al comandante de las fuerzas de ocupación producto de la redención de capitales eclesiásticos realizada con motivo de la aplicación de la legislación reformista.[111]

Este informe rendido sobre los individuos que habían colaborado con los franceses, señaló al licenciado Guadalupe Cavazos, como prefecto del Distrito del Norte hasta abril de 1865, "y aunque entonces se resistió a presentarse a los jefes liberales que lo llamaban ofreciéndole el perdón, no sabe el gobierno que después cooperara en auxilio del imperio o de los traidores".

Respecto al licenciado Francisco Sada, el informe anotó haber sido secretario de gobierno "hasta la última hora del prefecto, con quien huyó hacia la ciudad de México, no parece que tomara parte alguna, su carácter es más conciliador y nunca fue hostil a las personas de los liberales".[112]

Francisco Sada fungió como secretario particular de Aguilar mientras fue prefecto del Departamento de Nuevo León, enfrentó deudas por muchos años y seguramente para pagarlas se vio obligado a vender dos sitios de ganado menor, en la propiedad que por herencia de sus padres poseía con sus hermanos en la jurisdicción de Cadereyta. Se había inscrito en 1848 en la cátedra de jurisprudencia en el Seminario y un año después juró haber terminado los estudios de derecho civil y especificó haber cursado tres años de derecho en la ciudad de México, en 1850 obtuvo su título de bachiller en Cánones y Leyes.[113]

Después de la intervención las actividades profesionales del licenciado Sada se centraron en la representación y poder, en asuntos de carácter civil como cobro de adeudos, de las casas comerciales, Clausen y Compañía, Oliver y Compañía, Hernández Hermanos y Compañía, Viuda de Tárnava y Compañía y Morell y Compañía, es decir, de las principales firmas de la ciudad.

Durante la etapa de la Reforma y hasta después de la intervención muchas de estas negociaciones florecieron registrando un importante incremento en sus transacciones mercantiles; en su mayoría, se trató de establecimientos comerciales dedicados a la importación y exportación de variados artículos. Algunos de los comerciantes, propietarios de las mismas y sus descendientes, incursionaron tempranamente, tanto en la minería, como en las actividades agropecuarias; también especularon con sus capitales y propiedades y además emprendieron las primeras empresas textiles e industriales en el noreste de México a partir de la séptima década del siglo XIX.

En un listado de 1869 sobre el impuesto que gravaba las actividades profesionales en Monterrey, se registraron 73 individuos que ejercían una profesión, entre ellos había: 32 licenciados, 12 doctores, 10 presbíteros, 5 escribanos, 4 canónigos, 4 farmacéuticos, 1 agrimensor, 1 obispo y 1 deán. Se les asignaron cuotas mensuales que fluctuaron de 2 a 4 pesos, y la suma total fue de 1,122.50 pesos. Entre los abogados aparecían Francisco Sada, José de Jesús Dávila y Prieto, Francisco Quirós y Martínez, Ignacio Galindo, Manuel Z. Gómez, y muchos más; los doctores cotizados ese año fueron: Antonio Lafón e Ignacio Garza García. Entre los eclesiásticos participaron el obispo Francisco de Paula Verea, el deán José Guillermo Montemayor y el doctor José Angel Benavides entre otros.[114] La cotización de los miembros de la Iglesia, destaca por el monto de sus cuotas, tanto como por el número de los clérigos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

les se encontró la representación y poder de la casa comercial Brach Shonfield y Compañía, mientras tanto, fue en dos cabildos síndico y regidor de la ciudad y como tal realizó ventas de tierra y aguas a nombre del Ayuntamiento. Murió en Monterrey el 13 de mayo de 1913

José Rafael de la Garza, el maestro decano de jurisprudencia en el Colegio Civil, se matriculó en el Seminario 1839 y prestó juramento de haber terminado sus estudios en 1843. Entre 1856 y 1870 atendió 25 asuntos registrados ante Tomás C. Pacheco, entre ellos, los asuntos que contra el gobierno emprendieron, Patricio Milmo, su esposa, la hija del gobernador Vidaurri, Pudenciana, y su hermano Indalecio. El licenciado de la Garza representó también al obispo Francisco de Paula Verea, y quedó a cargo de sus bienes cuando el obispo fue expulsado del Estado en 1857 por Vidaurri. Como ya se dijo, el licenciado de la Garza fue propietario de tierras en la hacienda de Santa Anna de Abajo, en la jurisdicción de Guadalupe, fue hijo de Manuel de la Garza y de María Antonia de la Garza y sus hermanos fueron Manuel María, José Ignacio y Blas José de los mismos apellidos.

Por su parte Ramón Treviño, otro abogado alumno y maestro de jurisprudencia y futuro gobernador, quien se tituló en 1859, en sólo tres años de 1867 a 1870 atendió 25 asuntos, contó con poderes para representar a las negociaciones comerciales de Rivero y Compañía, Cellard y Compañía, y Palacio Arguelles y Compañía. Durante ese periodo, Treviño compró tres fincas urbanas en Monterrey y en 1863 fue regidor del Ayuntamiento de la ciudad, puesto que ocupó en dos ocasiones.[120] Nació en San Nicolás de los Garza en 1841, se graduó de abogado por la Facultad de Jurisprudencia del Colegio Civil, diputado local en 1872 y Secretario de Gobierno al año siguiente; puesto al que renunció para asumir en agosto de 1873 el cargo de Gobernador, en sustitución del doctor José E. González. Durante su gobierno estableció el Consejo de Instrucción Pública y fue reformada la Constitución local el 28 de noviembre de 1874. Diputado federal en 1876 formó parte de la comisión que estudió la conformación de los códigos, se distinguió como periodista y orador, murió en 1891.[121]

Otros abogados que protocolarizaron asuntos y negocios con el notario Pacheco fueron: el licenciado Santos de la Garza Sepúlveda que registró cinco asuntos de 1857 a 1861. Recibió poder de los accionistas de la hacienda de San Rafael o La Laja, a quienes como comparte de la misma hacienda, representó en juicios sobre límites y colindancias de las tierras de esa propiedad. Por su parte el licenciado Jesús María Dávalos registró 12 asuntos, además de realizar en lo particular hipotecas, y compra-venta de tierras y aguas en Labores Nuevas y fincas urbanas en Monterrey; se vio fuertemente endeudado con las casas comerciales de Brach Shonfiel y Compañía y Hernández Hnos, y Compañía.

Por su parte el licenciado Simón de la Garza y Melo, registró ocho asuntos entre 1859 y 1870, representó a las casas comerciales, de Degateau y Dosé y a Brach, Shonfiel y Cía. Junto con su hermano Trinidad, fungió como albacea de la testamentería de su madre María Teresa de Melo Treviño, mientras que durante los mismo años el licenciado Trinidad de la Garza y Melo atendió 14 asuntos, entre los cuales registró nombramientos de testigo, albacea y curador de menores.

José Rafael de la Garza, el maestro decano de jurisprudencia en el Colegio Civil, se matriculó en el Seminario 1839 y prestó juramento de haber terminado sus estudios en 1843

Simón de la Garza y Melo nació en 1828, y entre 1848 y 1851 fue alumno de la cátedra de jurisprudencia en el Seminario de Monterrey, distinguiéndose por "su talento despejado, su laboriosidad y su singular aprovechamiento", obtuvo el título de abogado en 1856 después de abandonar por seis meses los estudios para secundar el Plan de Monterrey proclamado por Santiago Vidaurri, del que fue redactor. Ese mismo año fue nombrado diputado al Congreso General Constituyente, más tarde fue nuevamente diputado federal y senador. En 1858 se casó con Antonia Margáin. En 1865 fue secretario del gobierno del general Mariano Escobedo, a quien sustituyó muy pronto. A causa de la ocupación de la ciudad por los franceses gobernó en diversos pueblos del Estado reclutando elementos para el ejército.

En 1866 fue nombrado presidente del Tribunal de Justicia, por las autoridades francesas, y al término de la ocupación y hasta 1868 ocupó la Administración de Correos. Intelectual destacado, fue orador sobresaliente en diversos actos cívicos, publicó sus escritos en prosa y en verso en el periódico oficial. Y en 1867 fundó el periódico "El Centinela" de carácter político. Rafael Garza Cantú lo calificó como de "estilo vibrante y enérgico que manifiesta siempre igual en la prosa y en el verso" así como de "poeta sentido, poeta de verdad, de sensibilidad delicada, según el asunto", añade "no fue un poeta común, lírico, vacío, patriótico y popular, despedía vivos resplandores... en los estudios jurídicos, políticos y sociales...", murió en Monterrey el 11 de junio de 1875.[122]

Otros activos abogados del periodo, fueron los hermanos Trinidad y José González Doria, ellos atendieron 4 asuntos de carácter civil. El licenciado Francisco González Doria fue además en 1871 y en 1877, magistrado del Supremo Tribunal de Justicia, y en mayo de 1875 fue gobernador interino del Estado. También Manuel P. de Llano, destacó como abogado y político, entre 1862 y 1865, registró con el notario José C. Pacheco cinco asuntos, todos de carácter particular. En 1849 fue diputado al Congreso Constituyente local, en 1855 fue secretario general de gobierno, en 1857 fue nuevamente diputado al Congreso Constituyente, en 1866 fue magistrado del Tribunal Superior de Justicia. Orador destacado, fue también profesor de jurisprudencia desde 1860 hasta su muerte en 1884.

Por último, el licenciado Francisco Quirós y Martínez entre 1862 y 1866 atendió nueve asuntos ocho fueron poderes. En varias ocasiones representó a los accionistas del agua del Obispado, sus compartes, para defenderlos contra el municipio de Monterrey que administraba esa agua, también recibió poder de la Sociedad Filantrópica para cobrar 15 mil pesos a Patricio Milmo.

Por otro lado, algunos miembros de la élite local, contrataron los servicios de abogados de prestigio nacional para que atendieran los asuntos que salían de la jurisdicción de Nuevo León, ese fue el caso del licenciado Ezequiel Montes. También el licenciado Juan N. Rodríguez de San Miguel, destacado jurisconsulto, recopilador en 1852 de las Pandectas Hispano-Megicanas, recibió en 1865 poder para representar al norteamericano, Simón Remer, avecindado en Monterrey, para que reclamara ante el gobierno federal la venta efectiva de una huerta en el barrio de la Purísima, conocida con el nombre de "Quinta del señor Lobo", que Remer había comprado al gobierno estatal por efecto de la aplicación de las leyes desamortizadoras. La propiedad correspondía a los bienes incautados a José María Luna, pagador del ejército del Norte.[123]

En síntesis entre 1856 y 1870 en los registros del notario Tomás Crecencio Pacheco, que comprenden 15 tomos, aparecen 349 asuntos de carácter civil ventilados por 82 abogados que entre otros, ejercieron su profesión en Monterrey, y que en su mayoría habían egresado de la cátedra de Jurisprudencia, que como ya se dijo, se impartió en el Seminario Conciliar de Monterrey hasta 1859.

La separación Iglesia-Estado limitó los recursos y programas del antiguo Colegio del Seminario y en 1866, en el aviso de apertura, se ofrecieron sólo las materias de primero y segundo de filosofía, primero de latinidad y los programas música y canto.

Al término de la intervención y bajo el gobierno de Mariano Escobedo, en 1866 el Colegio Civil fue restablecido con una matrícula de 75 alumnos. El doctor José Eleuterio González fue nombrado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

director, ese año también formaban parte del cuerpo docente y administrativo de la institución los siguientes individuos: licenciado Ramón Treviño, secretario, Tomás Hinojosa, tesorero, José María Múzquiz, prefecto de estudios. Como maestros fungian José María Múzquiz, Antonio Buentello, E. Stephenson, Antonio Lafón, Jesús Treviño, Isidoro Epstein, Tomás Hinojosa, José Eleuterio González, Francisco Antonio Lozano, Epigmenio R. Melo, Priciliano Barragán, Manuel P. Gómez. Dos años más tarde en el Colegio se abrieron las carreras de Agrimensura y Teneduría de Libros, y al año siguiente Gonzalitos escribió: "Después de la gloriosa jornada de Santa Gertrudis, nuestro impertérrito, al par que moderado compatriota, el General Escobedo, ocupó esta capital (Monterrey); y al tercer día de estar en ella dictó las órdenes más terminantes para el restablecimiento del Colegio Civil facilitando los necesarios auxilios, a pesar de las notorias y apuradas circunstancias del erario".[124]

Al triunfo de la República en 1867 Manuel P. de Llano fue nombrado presidente del Tribunal de Justicia, en sustitución a sus maestros y colegas depuestos por haber colaborado con el gobierno imperial, y como en el 46, fue el orador de la celebración del 9 de agosto de 1866 por la entrada triunfal del ejército del Norte después del triunfo en Santa Gertrudis. En 1874 había 332 alumnos inscritos en las facultades mayores de Medicina, Farmacia, Filosofía y Latinidad 63 de ellos cursaban la carrera de leyes.[125] Las facultades mayores fueron separadas del Colegio a partir de 1877 por la ley del 19 de diciembre. A partir de esa orden la Escuela de Jurisprudencia fue reorganizada en torno al Colegio de Abogados que, mandado fundar desde 1824, no había tenido su real ejercicio hasta entonces. A partir de esta fecha las cátedras del programa de la licenciatura en leyes fueron dictadas en algunos salones de los bajos del palacio municipal de Monterrey.

Es un hecho, que la matrícula siempre en ascenso del nivel de educación media superior, nunca permitió que el edificio reconstruido que se ocupó en el Colegio Civil a partir de la década de los setenta, fuera suficiente para albergar también a los alumnos de las facultades mayores. Es muy probable que en realidad los alumnos de jurisprudencia sólo ocuparon las instalaciones del Colegio Civil entre 1870 y 1877, pues de la Casa Episcopal que ocuparon cuando fueron separados del Seminario, pasaron a las instalaciones temporales de la calle de Ocampo y al ser separadas las facultades mayores del Colegio Civil, las cátedras se impartieron en los bajos del Palacio Municipal que ocupó el Colegio de Abogados.

La dispersión de la comunidad profesional de abogados y médicos, se reorganizó en torno al Colegio de Abogados, los primeros, mientras que los segundos fueron aglutinados por los Consejos de Salud, y Medicina que se crearon. En esos organismos recayó no sólo la enseñanza de la profesión sino también su injerencia sobre el ejercicio de la misma.

La cátedra de jurisprudencia fue también ampliamente reformada, al calor de los nuevos tiempos las frecuencias de derecho canónico desaparecieron en el programa de 1877. Es evidente que este último respondió a las nuevas condiciones jurídicas formuladas en la Constitución de 1857. Al entrar en vigor el Código Civil y de Procedimientos para los Estados en 1877, el programa del año siguiente incluyó el estudio de estas materias para los estudiantes de derecho.

Así mismo, a partir de la Reforma el sistema jurídico pasó al orden civil y puso bajo su autoridad todos los delitos, acotando la justicia militar y eclesiástica. Los bienes de las corporaciones civiles y religiosas se transfirieron masivamente a los individuos, lo que propició una profunda movilidad en la propiedad de las villas y ciudades y desató el desarrollo de innumerables juicios por los asuntos de la tierra. El estudio de las Ordenanzas de Tierras Aguas y Minería, incluido como materia en el programa de la licenciatura en derecho de 1877, es significativo al respecto.

Por otro lado, la premisa que representó la restauración de la vida republicana y la recuperación del tiempo perdido en la aplicación de la legislación reformista por los conflictos militares, obligaron a facilitar los requisitos para acceder al título de abogado y de otras profesiones. Durante la República Restaurada las cámaras, los juzgados y los tribunales, tanto como las oficinas de la Hacienda pública, se encontraron atestados de asuntos pendientes, muchos de ellos referentes a la desamortización de bienes civiles y eclesiásticos, entre otros, cuyo curso había sido interrumpido por la guerra civil y luego por la intervención extranjera.

En lo laboral, a lo largo de la década de los setenta la ciudad de Monterrey presentaba un amplio panorama artesanal con la aparición de una tendencia tenue hacia la especialización en las actividades metalúrgicas, una parte del capital comercial acumulado durante la guerra se volcó hacia la compra de tierras. En esas propiedades se invirtió en actividades de extracción mineral, así como agroganaderas o de simple especulación comercial, sobre todo cuando se trató de tierras estratégicamente ubicadas o cercanas al ejido urbano de la ciudad. También se invirtió en la propiedad para hacer uso de derechos hidráulicos y de pacificación y poblamiento de la región.

Los denuncios de tierras baldías entre 1854 y 1870 de tierras aledañas a Monterrey y de otras más amplias propiedades por todo el territorio del Estado demuestran cómo, desde el ámbito jurídico la política desamortizadora estimuló el mercado de la tierra. Fue en esa coyuntura, cuando algunos abogados y políticos entre muchos se consolidaron como propietarios. Las leyes sobre denuncio de baldíos vigentes desde la etapa colonial, sumadas a las políticas desamortizadoras de corte liberal, aplicadas desde las postrimerías del siglo XVIII, favorecieron la individualización masiva de la propiedad corporativa civil y eclesiástica. Estas circunstancias no sólo provocaron que los abogados se convirtieran en propietarios, también les requirió la necesidad de adentrarse y especializarse en los asuntos jurídicos sobre la propiedad.

Durante las siguientes décadas, los cargos de elección popular fueron ocupados por las nuevas generaciones de abogados. Los gobernadores Ramón Treviño, Canuto García y Genaro Garza García, fueron los abogados-políticos, que sustituyeron en el poder a una generación de militares y sus gobiernos imprimieron un respiro de civilidad a la política. Esa oportunidad que ofreció la República al ejercicio de la abogacía, consolidó la profesionalización del derecho y de la política y demandó cada vez más, individuos estudiosos y actualizados en las regulaciones jurídicas y sociales que se desprendieron de la Constitución de 1857.

Sin embargo, a pesar del triunfo de la República, aún se presentarían las escaramuzas de la Noria en 1871 y en 1876 la de Tuxtepec que repercutieron políticamente en el ámbito local, cuando muchos de los militares distinguidos se adhirieron a grupos opuestos. La revolución de Tuxtepec, apoyada en el Estado por Escobedo y Quiroga, fue combatida por Naranjo, Treviño, Hinojosa y otros importantes generales de la Reforma.

En el ámbito económico, a lo largo de la década de los setenta, la recesión de la economía mundial afectó al comercio local, vinculado muy estrechamente desde dos décadas antes, al mercado mundial vía los Estados Unidos. La paz puso fin a la coyuntura que permitió una economía de guerra y en consecuencia, varias importantes casas comerciales que se habían consolidado en torno a los conflictos militares y la cercanía a la frontera fueron liquidadas.

Por esas y otras causas, en los últimos años de la década de los setenta, muchos miembros de las élites mencionados a lo largo del texto, habían desaparecido, otros aún estaban integrados al ejército y a la política nacional y por lo tanto, no radicaban ni ejercían su profesión en la ciudad, varios huyeron y no regresaron más.

De tal manera, que en un listado de abogados de 1877, no aparecen la mayoría de los activos profesionistas que registraron asuntos en los protocolos de Tomás C. Pacheco entre 1856 y 1865, ni varios de los profesionistas que cuotizaron en 1869. Entre los que cotizaron en 1877 aparecen todavía Ignacio Galindo y Rafael Francisco de la Garza; en cambio Simón de la Garza Melo, Lázaro Garza Ayala, José de Jesús Dávila y Prieto, Francisco Sada, Jesús María Aguilar, no fue-

Los cargos de elección popular fueron ocupados por las nuevas generaciones de abogados. Los gobernadores Ramón Treviño, Canuto García y Genaro Garza García, fueron los abogados-políticos, que sustituyeron en el poder a una generación de militares y sus gobiernos imprimieron un respiro de civilidad a la política

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como puede observarse la profesionalización de la práctica del derecho se había consolidado. Como se ha apuntado en páginas anteriores, en la estadística de 1825 en Monterrey se contaron cuatro abogados, en 1850 se contaron ocho abogados pero para 1869 había 32 abogados que fueron considerados como capaces de pagar impuestos, es decir, que evidentemente ejercían su profesión.

Como era de esperarse la labor legislativa decimonónica recayó principalmente en los abogados. Ellos tuvieron a su cargo la formulación de las bases fundamentales del Estado, y participaron en los constituyentes que formularon las nacionales.

Por otro lado un análisis cualitativo y cuantitativo a partir de los datos registrados en los protocolos de notarios, permite establecer comparaciones entre las actividades profesionales, las inversiones particulares y la participación política y social de los abogados que ejercieron su profesión en Monterrey entre los años de 1855 a 1870. En ese periodo José de Jesús Dávila y Prieto, ampliamente citado, sólo registró tres asuntos relacionados con el ejercicio de su profesión ante el notario Tomás Crecencio Pacheco. Pueden parecer muy pocos si no se considera la labor política, académica e intelectual de ese abogado. En cambio, Juan N. de la Garza y Evia registró nueve asuntos con ese notario en catorce años. Como accionista de la hacienda de San Rafael o la Laja, vendió tierra y agua en la Hediondilla y en Los Lermas en tres ocasiones, y recibió poder de sus compartes para varias transacciones de tierras. Garza y Evia, presidió la primera junta directiva del Teatro El Progreso inaugurado en 1857.

Entre aquellos abogados, el licenciado Ignacio Galindo representó un caso especial por la diversificación de sus actividades que se extendieron a los ámbitos de la política, de la economía y de la guerra. Ignacio Galindo a lo largo de trece años atendió 25 asuntos registrados con el notario Pacheco. También el licenciado Galindo a lo largo de esos años y los siguientes, pudo consolidar su posición como propietario al comprar en ocho ocasiones tierras y aguas a los indígenas del pueblo de Guadalupe, que recién había recibido sus propiedades por efecto de la aplicación de la legislación desamortizadora de los bienes corporativos. Así mismo, Galindo presidió la comisión de compradores de las tierras de la comunidad y el ayuntamiento de Guadalupe, que se organizó en la ciudad de Monterrey. En esas propiedades, una década después, Galindo fundó la hacienda "La Pastora".

Entre los asuntos de carácter civil que Ignacio Galindo atendió entre 1856 y 1870, se encontraba la representación de la casa comercial Madero y Compañía, propiedad de Evaristo Madero y su yerno Lorenzo González Treviño.[115] En 1864, Ignacio Galindo recibió del presidente Benito Juárez una concesión para colonizar unos terrenos al norte de Coahuila que Galindo denunció como baldíos junto con sus socios: Evaristo Madero, Francisco González Prieto, Gregorio Zambrano, Jesús González Treviño, Isidro Treviño, Indalecio Elizondo, Francisco Farías y el general Pedro Hinojosa. Los denunciantes se comprometieron a poblaras con dos mil familias en el término de diez años. Sin embargo en 1869 pidieron una prórroga ya que, según ellos, a causa de la guerra les había sido imposible llevar a cabo el proyecto.[116]

Galindo oriundo de Morelos Coahuila, nació en 1829; por los daños sufridos en sus bienes en la toma de Monterrey por los americanos, abandonó sus estudios de leyes en el Seminario y por ese motivo en 1851 el Congreso Estatal por decreto del 29 de septiembre, le autorizó unir un año de teoría a los de práctica, en 1856 obtuvo el título de abogado.[117] En 1855 participó con Vidaurri en el movimiento que lo llevó al poder y fue el redactor junto con Simón de la Garza y Melo del Plan de Monterrey cuando ambos eran aún pasantes de derecho. En su carrera militar, alcanzó el cargo de coronel durante la guerra de Reforma, antes había sido oficial de la Guardia Nacional y teniente de la Compañía de Granaderos. En sus actividades políticas se desempeñó como diputado al congreso local en 1857, ese año contrajo matrimonio con Librada Garza Flores, hija del licenciado Trinidad de la Garza y Melo y de Juana Flores.

Cercano colaborador de Vidaurri, escribió en el periódico oficial del estado de Nuevo León y Coahuila "El Restaurador de la Libertad", así como en "El Horario", en "La Revista" y en otras publicaciones locales. Fue un destacado orador y autor de la *Revista filosófica de la historia política de México...* (1866) y de *Reclamaciones de indemnización a los mexicanos perjudicados por depredaciones de los indios* (1875). Presidió la Comisión Pesquisidora de la Frontera Norte, con sede en Monterrey a partir del 19 de mayo de 1873 y colaboró en la redacción del informe de dicha comisión, murió en Monterrey el 2 de febrero de 1894.[118]

La trayectoria de Lázaro Garza Ayala es otro caso ilustrativo de cómo un individuo puede diversificar sus actividades y destacar en la milicia, en la política, y profesionalmente. El general y licenciado Lázaro Garza Ayala, nació en 1830 en la hacienda de San Pedro de la jurisdicción de Monterrey, por la invasión americana, igual que otros, interrumpió sus estudios de jurisprudencia en el Seminario para integrarse como voluntario al ejército que defendió la plaza de Monterrey. Ingresó como alumno del Seminario en 1845 y se integró de nuevo en 1851, tres años después presentó juramento de haber terminado los estudios de derecho civil. En 1859 obtuvo el título de abogado.

En 1855 secundó la Revolución de Ayutla junto con Vidaurri y otros. Durante la guerra de Reforma y por desavenencias con Vidaurri se unió al ejército del centro al mando de Ignacio Zaragoza; durante la intervención francesa combatió en 1862 en Acultzingo y asistió a la batalla del 5 de mayo en Puebla, en donde además, se desempeñó como secretario del general Zaragoza y como tal redactó el parte de esa gloriosa batalla que inició con la frase, *Las armas nacionales se han cubierto de gloria*. Al año siguiente, fue hecho prisionero por los franceses pero logró escapar y en 1863 obtuvo el grado de general; todavía fue prisionero en la Martinica y en 1864 se unió a Juárez en Monterrey, quien lo nombró comandante militar de la plaza y jefe de la línea del Bravo. Fue presidente del Tribunal de Justicia y gobernador en 1869 y nuevamente entre 1887 y 1889; según Gonzalitos, "manejaba tan bien la pluma como la espada"; escribió unas *Lecciones orales de legislación comparada* (1887), redactó un dictamen sobre un conflicto de límites entre Linares y Hualahuises, además de sus informes de gobierno.[119]

Pero al margen de toda su carrera política y militar, Garza Ayala como abogado, entre 1857 y 1870 en medio de los conflictos militares, atendió 17 asuntos ente los cua-



Licenciado Lázaro Garza Ayala

En la estadística de 1825 en Monterrey se contaron cuatro abogados; en 1850 se contaron ocho abogados pero para 1869 había 32 abogados

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ron nombrados.

Ese año, sólo 41 abogados pagaron impuesto en Monterrey; trece de ellos fueron señalados con una cuota anual de 1.50 pesos; tres pagaron 1.25; a nueve se les asignó un peso; ocho abogados pagaron 50 centavos y ocho restantes 25 centavos. La nómina de abogados cotizados en 1877 se había reducido, si recordamos que sólo con un notario entre 1856 y 1865, firmaron 85 abogados. Pero muy pronto la Escuela de Jurisprudencia volvería a dar sus frutos con distinguidos profesionales del derecho que sobresalieron durante la larga espera que representó el porfiriato.

Algunas consideraciones finales

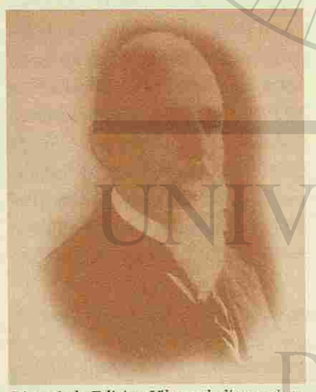
Las instituciones y los hombres que dieron inicio al estudio y a la práctica del derecho en Nuevo León durante la primera mitad del siglo XIX, tuvieron que realizar innumerables tareas fundacionales que repercutieron ampliamente en el desarrollo del noreste. En el aspecto legislativo los juriconsultos y los políticos se encargaron de dictar las leyes fundamentales que conformaron el Estado Nuevo León y establecieron su soberanía.

Las generaciones de abogados formados entre 1824 y 1859, se vieron comprometidos a sentar las bases jurídicas de la conformación del Estado, en medio de las turbulencias militares internas y los conflictos con los extranjeros. A partir de Ayutla defendieron abiertamente la causa liberal y sobre todo la forma federal de gobierno, así muchos de ellos, participaron en el dictamen de las normas jurídicas que permitieron la conformación republicana y federal del Estado-Nacional. Su participación en la vida civil y económica fue muy importante, lo mismo que su actuación en todos los niveles de la política.

No fue menos importante la actuación de los abogados en la milicia, de la que no estuvieron ajenos; en el noreste, los hombres de la primera mitad del siglo XIX, como los pobladores de los dos siglos anteriores, se vieron amenazados constantemente por las incursiones de los "bárbaros" y fue común que la mayoría participara en una o varias campañas a lo largo de su vida. Así los propietarios rurales, miembros de las élites urbanas de Monterrey, entre los que se contaron varios sobresalientes licenciados, fueron los más interesados en combatir a los indios. Es reiterativo mencionar que su participación social y su formación profesional los involucraron en todos los conflictos políticos.

A lo largo de la centuria decimonónica la demanda de abogados fue constante, porque las condiciones sociales requirieron cada vez mas la profesionalización de los abogados haciendo posible que cada vez más profesionales del derecho fueran los encargados de la administración de las instituciones políticas y del dictamen y aplicación de las leyes. En ese sentido, el estudio, la práctica y la enseñanza del derecho a lo largo del periodo abordado, se transformaron tanto, como el Estado, las instituciones y los hombres.

Las generaciones de abogados formados entre 1824 y 1859, se vieron comprometidos a sentar las bases jurídicas de la conformación del Estado, en medio de las turbulencias militares internas y los conflictos con los extranjeros



Licenciado Felicitos Vilarreal, director interino, 1882

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

1 Antes se había ordenado que en todas las catedrales se establecieran escuelas para atender a laicos y religiosos. Rodríguez de San Miguel, Juan N. *Pandectas Hispano-megicanas*,3 Tomos, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, México, 1991, Tomo I, págs, 288-292.

2 A lo largo de los siglos XII y XIII se fundaron las universidades de París, Bolonia y Salamanca. Chávez Sánchez, Eduardo. "Elementos de una Pastoral Arquidiocesana en la época novohispana" en *Actas del VI Congreso Nacional de Historia Eclesiástica*, Sociedad de Historia Eclesiástica Mexicana, Arquidiócesis de Monterrey, A.R., Monterrey, 1997, p. 7.

3 Méndez Arceo, Sergio. *La Real y Pontificia Universidad de México*, Consejo de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones del IV Centenario de la Universidad de México, México, 1952, p. 17.

4 Mendieta y Nuñez, Lucio. *Historia de la Facultad de Derecho*, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, México, 1956, p. 28.

5 Los ordenamientos por los que se rigió la Universidad de México fueron: a) los estatutos de la U. de Salamanca con las modificaciones en ellos introducidos por los primeros Claustros y las dictadas por el virrey Luis de Velasco y la Audiencia de México. b) Entre 1580 y 1583 estuvieron en vigor los estatutos redactados por el oidor Pedro Farfán que consideró los de Salamanca pero emitió numerosas modificaciones para adaptarlas a las condiciones de México. c) Los estatutos de Pedro Moya de Contreras vigentes desde 1583 hasta 1626, d) Los estatutos redactados por orden del marqués de Cerralvo, de 1626 a 1649. e) Los del obispo y virrey Juan Palafox y Mendoza desde 1649 hasta la extinción de la Real y Pontificia Universidad de México, si bien con algunas modificaciones introducidas por los regímenes conservadores a partir de la independencia en las ocasiones en las que la universidad fue restablecida. Mendieta y Nuñez, Lucio. *Historia de la Facultad de Derecho*, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, México, 1956, p. 30.

6 El rector era la representación del poder real y el maestrescuela representaba al Sumo Pontífice y era la autoridad máxima docente, organizaba los estudios, colocaba los grados en las oposiciones y otorgaba los grados universitarios y su puesto era vitalicio; el oficio de Cancelario era también un puesto de toda autoridad y estimación y era un cargo a perpetuidad. El Claustro Universitario fue el cuerpo colegiado, la autoridad máxima de la Universidad que decidía sobre todas las cuestiones importantes, administrativas y docentes o de gobierno, y constituía a su vez un órgano legislativo que dictaba disposiciones y estatutos, o llegaba a suspenderlos, se organizó hasta 1582, al fundarse la cátedra de Medicina. Jiménez Rueda, Julio. *Las Constituciones de la antigua Universidad*, Facultad de Filosofía y Letras, Ediciones del IV Centenario de la Universidad de México, México, 1954, p. 23.

7 La facultad de Artes era una especie de preparatoria, indispensable para ingresar a cualquiera de las otras facultades. Se fundaba "en la enseñanza medieval del *Trivium* y *Quadrivium*, o sea de las siete artes liberales. Las tres primeras eran de carácter humanístico: Gramática, Retórica, y Dialéctica, las cuatro vías tenían una base científica: Aritmética, Geometría, Astronomía y Música". De la Plaza y Jaen, Bernardo. *Crónica de la Real y Pontificia Universidad de México, Escrita en el siglo XVII*, Versión paleográfica, proemio y notas por el profesor Nicolás Rangel, México, 1931, p. 313.

8 En el vejamen se decían o cantaban ironías, bromas, y anécdotas del estudiante, maestros etcétera, aunque en teoría no deberían ser ofensivos muchas veces lo fueron. Mendoza, Vicente T. *Vida y costumbres de la Universidad de México*, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1951, p. 39.

9 Escriche, Joaquín. Diccionario razonado de legislación, civil, penal, comercial y forense con citas del derecho y notas y adiciones por el licenciado Juan N. Rodríguez de San Miguel, Edición y estudio introductorio por María del Refugio González, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Instituto de Estudios Parlamentarios Eduardo Neri, Miguel Angel Porrúa Grupo Editorial, México, 1993, p.692.

10 Mendieta y Nuñez, Lucio. *Historia de la Facultad de Derecho*, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, México, 1956, p. 89.

11 Rodríguez de San Miguel, Juan N. *Pandectas Hispanomejicanas* Estudio introductorio de María del Refugio González, 3 Tomos, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1991, Tomo I, págs. XVI-XX.

12 Además de López Prieto fueron rectores el padre Francisco Ortíz maestro de filosofía; lo sustituyó Juan Esteban de Arellano originario de San Nicolás de los Garza, N. L., muerto en 1728; le siguió Ignacio de Treviño, y por último el padre José de Nava que ocupó el cargo en 1743 cuando el colegio fue clausurado. Cavazos Garza, Israel "El Seminario Conciliar de Monterrey" en *Humánitas* No. 10, Universidad Auitónoma de Nuevo León, Monterrey, 1969, p. 412.

13 Archivo Municipal de Monterrey (en adelante A.M.M.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Actas del Cabildo, enero 31, 1715.

14 A. M. M. Actas del Cabildo, junio 16, 1716,

15 El licenciado Matías López Prieto sobrino y heredero del fundador del Colegio de los Jesuitas, vendió en 1796 a su pariente Pedro Regalado López Prieto, una caballería y tercio de tierra laboría de pan coger, con cuatro días de agua, y además un cuarto de octavo de caballería de tierra, con tres solares anexos a estas y tres días de agua en la hacienda de San Joaquín, jurisdicción de Linares, la venta incluyó 6 yuntas, 1 perol, 3 azadones, 4 hachas, 3 gatos y 1 barra, en 1,184 pesos de plata común. A. M. M. Protocolos No. 3296 febrero 18, 1796.

16 José Miguel Rafael Nepomuceno Ramos Arispe, inició sus estudios con el padre Fernández de Rumayor y los continuó en el Seminario de Monterrey, de ahí pasó a Guadalajara en donde obtuvo el grado de licenciado en 1807, al año siguiente se graduó como doctor en cánones; en México estudió jurisprudencia y se tituló en 1810, fue diputado por Coahuila al Congreso Constituyente de 1823 y presidió la comisión redactora de la Constitución Federal de 1824, fue ministro de Justicia y Asuntos Eclesiásticos de diciembre de 1832 a abril de 1833 en el gabinete de Manuel Gómez Pedraza, murió en Puebla en 1843. Zavala, Roberto y Celso Garza Guajardo. *Historia de la Educación Superior en Nuevo* León, Edición Conmemorativa IV Centenario de la Ciudad de Monterrey, Centro de Información de Historia Regional, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1996, p. 17.

17 Fray Servando, nació en Monterrey en 1763, a los 17 años partió a la ciudad de México para entrar a la orden de Predicadores de Santo Domingo, se ordenó como sacerdote en el Colegio Porta Celi, recibió en 1790 la licenciatura en teología y el mismo año el doctorado, ambos grados otorgados por la Real y Pontificia Universidad de México. Cavazos Garza, Israel. *Diccionario Biográfico de Nuevo León*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1985, p. 314.

18 Cristóbal Bellido y Fajardo fue religioso franciscano originario de Mozón, en la jurisdicción de Sevilla en España, nació en 1748. Se ordenó en Sevilla y ahí fue maestro de filosofía y teología. En 1770 pasó a la Nueva España y se instaló en Zacatecas y en 1778 fue enviado al Nuevo Reino de León. En Monterrey fue guardián del convento de San Francisco en 1787 y comisario de misiones. Defendió ese año el establecimiento del Obispado de Linares. En 1789 fue rector de teología y regente de estudios en el Seminario de Monterrey. Cavazos, Garza, Israel, *Diccionario Biográfico de Nuevo León*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1985, p. 54.

19 Un número significativo de destacados eclesiásticos gozaron durante buena parte de su vida de los recursos proporcionados por una fundación pía; tal fue el caso de José Vivero, José Antonio de Mier y Noriega, José Manuel Fernández de Rumayor, Pedro Quintín de Arispe, José Miguel Lobo Guerrero, José Antonio Llanos Vergara, José Facundo González, José Joaquín de Mier y Noriega y Miguel Sánchez Navarro entre otros. ***Primer Libro de Gobierno del señor Andrés Ambrosio de Llanos y Valdés 1792-1799.*** Edición, introducción y notas al cuidado del Pbro. José Antonio Portillo Valadez, Monterrey, 2001.

20 Ese proyecto comprendía la erección de una catedral, un hospital, un hospicio y un convento, e incluso el cambio de la ciudad a una parte más alta y situada al norte del asentamiento original. Por desavenencias entre el gobernador en turno y el obispo las obras quedaron inconclusas y algunas apenas alcanzaron la cimentación.

21 Menideta y Nuñez, Lucio. *Historia de la Facultad de Derecho*, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, México, 1956 p. 90.

22 La erección de los seminarios como ya se mencionó fue decretada por el Concilio de Trento, cuya disposición se mandaba en las bulas de la colación canónica. Sin embargo por el Derecho de Patronato el rey retomó la disposición en la legislación española a través de la Recopilación de las Leyes de Indias (Libro 1, título XXIII ley 1ra.). Por otra parte la formación de los sacerdotes de la diócesis se realizó todavía hasta 1696 en el Seminario de San José de Guadalajara; en donde estudiaban 43 seminaristas de Saltillo, 1 de San Esteban de la Nueva Tlaxcala, 3 del Guajuco, 5 del Nuevo Reino de León, 5 de Villa de Coahuila, 5 de Monterrey, 3 del Real Boca de Leones, 2 de Linares, 19 del Pilón, 1 de Pesquería Grande, 1 de Sabinas y 1 de Béjar. *Primer Libro de Gobierno del Señor Andrés Ambrosio de Llanos y Valdés*, Edición, introducción y notas al cuidado del Pbro. José Antonio Portillo Valadez, Monterrey, 2001, págs. 5 y 6.

23 José Manuel Camacho fue natural de Reynosa y José Manuel Fernández Rumayor nació en el valle de las Salinas (hoy Salinas Victoria, N. L.) y fue vecino de Boca de Leones (hoy Villaldama). José Matías Hilario López Prieto Guerra Cañamar, nació el 23 de enero de 1747 y fue hijo de Pedro Prieto y Ana Guerra y nieto de Pedro Prieto y Francisca de Aguirre y de Juan Guerra Cañamar y Juana Flores de Abrego. Se graduó de licenciado en Teología en 1776 por la Real y Pontificia Universidad de México. Miguel Sánchez Navarro fue cura de la Parroquia de Santiago de la Monclova desde el 1 de noviembre de 1755 hasta 1791, año en que formó parte del primer cabildo de la Catedral de Monterrey. Pedro Quintín de Arispe, fue párroco en Santiago, N. L., entre 1767 y 1769, y también en las parroquias de García N. L., de Monterrey y de Guadalupe, N. L.., murió en 1798. *Primer Libro de Gobierno*, Edición, introducción y notas al cuidado del Pbro. José

Antonio Portillo Valadez, Monterrey, 2001, p. 28, 29, y 30.

24 Tapia Méndez, Aureliano. "Fundación de la Cátedra de Derecho en el Seminario de Monterrey", en *Derecho Siglo XXI*, No. I, enero-abril, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y Colegio de Criminología, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 2000, p.30.

25 Ver un análisis comparativo entre los recursos civiles y los recursos eclesiásticos en Monterrey a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, en González Maíz, Rocío. "La desamortización civil y eclesiástica en el noreste de México: élites y propiedad en Monterrey 1850-1870)" Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla 2001, (Tesis Doctoral. Fotocopia), págs. 207-209. El análisis se realizó con el objetivo de comprobar los bienes y capitales eclesiásticos que se desamortizaron desde 1856 por el gobierno de Nuevo León y Coahuila. En ese aspecto, la singularidad de la desamortización en el noreste radicó en que siendo pobre la propiedad inmueble de la iglesia, los capitales redimidos sumaron montos significativos que el gobierno de Vidaurri invirtió en la guerra, también los franceses hicieron uso de recursos provenientes de capitales eclesiásticos cuando ocuparon Monterrey.

26 En 1812 asaltó como insurgente Bahía del Espíritu Santo en Texas y logró triunfos en Nacogdoches y en San Antonio de Béjar; esos triunfos estimularon a José de Herrera para atacar la plaza de Monterrey el 3 de julio de 1813 con 200 hombres pero fue rechazado. Texas fue recuperada y pacificada por las fuerzas realistas al mando del coronel Joaquín de Arredondo, Comandante de las Provincias Internas de Oriente, en agosto de 1813 en la batalla del río Medina en las afueras de San Antonio. Cavazos Garza, Israel, *Diccionario Biográfico de Nuevo León*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1985, p. 132.

27 La Constitución de Cádiz, fundamentalmente planteó la creación de las Cortes, cuyos diputados y delegados fueron elegidos por la ciudadanía. Fue pues, la primera vez que en España se puso en cuestión el poder absoluto del rey. Su vigencia en la Nueva España fue efímera y de limitada aplicación, puesto que fue interrumpida por el movimiento insurgente. Sin embargo en base a la Constitución en México a partir de 1820 se llevaron a cabo, por vez primera, elecciones municipales. Las Cortes actuaron en Madrid de 1810 a 1814 y se sucedieron a partir de 1820. Ferrer Muñóz, Manuel. *La Constitución de Cádiz en la Nueva España* Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993.

28 Cavazos Garza, Israel. *Diccionario Biográfico de Nuevo León*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Capilla Alfonsina, Biblioteca Universitaria, Monterrey, 1985, Tomo I, p. 13.

29 La junta de 1811 discutió la manera de desconocer al gobierno de Santa María por haberse unido a la insurgencia. A. M. M. Actas del Cabildo, abril 1, 1811.

30 A. M. M. Actas del Cabildo, marzo 9, 1823.

31 Ese documento fue firmado por Bruno Barrera y por Treviño y Gutiérrez. A. M. M. Actas del Cabildo, junio 13, 1820.

32 Desde 1811 Ramos Arispe presentó ante las Cortes de Cádiz una memoria sobre el estado de las provincias de Coahuila, Nuevo Reino de León, Texas y la colonia del Nuevo Santander, donde abordó la geografía, clima, enseñanza, gobierno, población, comercio etcétera y donde expuso sus ideas federalistas y se pronunció por el municipio libre, destacó la importancia del libre comercio y propuso la colonización del noreste y el establecimiento de una universidad en la sede de la diócesis del Obispado y un Colegio Real en Saltillo, pidió también la creación de una intendencia para Coahuila, Nuevo León y Texas y la elevación a rango de ciudades, para las villas de Saltillo, Parras, Monclova y real del Borbón, en la memoria Ramos Arispe defendió ampliamente la libertad de imprenta. Entre 1811 y 1823 permaneció en Madrid. Zavala, Roberto y Celso Garza Guajardo. ***Historia de la Educación Superior en Nuevo León,*** Edición conmemorativa IV Centenario de la Ciudad de Monterrey 1996, Centro de Información de Historia Regional, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1996. p. 9.

33 Los diputados que firmaron la Constitución fueron Jose Antonio Sobrevilla en sustitución del licenciado Pedro Agustín Ballesteros, y Pedro Antonio de Eznal que ocupó el lugar de Cosme Aramberri, el doctor Francisco Arroyo, presidente del Congreso del Estado y José Manuel Pérez. Vázquez Alanís, Fernando. "Historia de las Constituciones Políticas del Estado de Nuevo León" en *Roel*, Vol. 1, enero-marzo, Num. 1, Sociedad Nuevoleonesa de Historia Geografía y Estadística, Monterrey, 1996. p. 41

34 Madero Quiroga, Adalberto Arturo. *Nuevo León su origen Constitucional* H. Congreso del Estado de Nuevo León, Monterrey, 1999, p. 65.

35 Los numerosos textos legislativos que hicieron posible el fomento de la enseñanza del derecho, aparecen publicados textualmente en varias colecciones de leyes y recientemente en la revista *Derecho Siglo XXI*, Número I, abril 2002, de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y Colegio de Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León, en el artículo del Dr. Aureliano Tapia Méndez, titulado "Fundación de la Cátedra de Derecho en el Seminario de Monterrey", págs. 25-24.

36 Cavazos Garza, Israel. "El Seminario Conciliar de Monterrey" en *Humanitas* Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1969, Número10, p. 418.

37 A. G. E. N. L. Correspondencia con Alcaldes Primeros, Monterrey, Caja 1826.

38 *La cátedra de Derecho Canónico y Civil en el Seminario de*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Monterrey, Libro de Matrículas (1824-1861) Libro de Grados 1827-1862), Edición al cuidado del Pbro. Lic. José Antonio Portillo Valadez, Facultad de Leyes y Criminología, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey 2002, p. 2.

39 A. M. M. Protocolos Vol. 26, 1808-1811. Por la Cédula Real promulgada en San Lorenzo el 28 de noviembre de 1804, se mandó la enajenación de los bienes raíces pertenecientes a obras pías, en realidad se trató de la primera desamortización de los bienes eclesiásticos. La iglesia se vio obligada a vender las propiedades correspondientes a obras pías.

40 En los documentos se menciona esa propiedad nacionalizada, indistintamente como el Seminario y/o la Casa Episcopal. González-Maíz Rocío. "Nacionalización de bienes eclesiásticos e incautación de bienes civiles durante la Reforma en el Noreste" en *Actas*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, junio, 2000.

41 A.G.E.N.L. Hacienda y Tesorería, Monterrey, Caja, 1866-1867.

42 El inicio de ese programa respondió a lo ordenado por el decreto del Congreso Mexicano del 13 de octubre de 1823 que mandó que en todos los colegios de la República donde no las hubiere, se estableciera una cátedra de derecho civil y canónico, en tanto se sancionaba el plan general de estudios.

43 *Universidad Autónoma de Nuevo León 1933-1993. Una historia compartida*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1994, p. 311.

44 A. M. M. Actas del Cabildo, junio 14, 1810.

45 Tapia Méndez, Aureliano. "Fundación de la Cátedra de Derecho en el Seminario de Monterrey" en *Derecho Siglo XXI*, Facultad de Derecho y Criminología, Universidad Autónoma de Nuevo León, Vol. 1, Monterrey 2000, págs. 25-24.

46 El manuscrito se conserva en la biblioteca del Tecnológico de Monterrey. *Universidad Autónoma de Nuevo León 1933-1993. Una historia compartida*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1994, p. 311.

47 A. M. M. Actas del Cabildo, mayo 12, 1822.

48 Capítulo V. Título XII De los Tribunales. Que señala entre sus atribuciones la de "Examinar y aprobar los abogados y escribanos y expedirles el título de tales conforme a las leyes." *Las Constituciones del Estado de Nuevo León. 1825, 1857, 1917.* Edición facsimilar y texto vigente, Gobierno de Nuevo León, Monterrrey, 1985, p. 52.

49 A. M. M. Actas del Cabildo, junio 2, 1823.

50 A. G. E. N. L. Hacienda y Tesorería. Caja/1815-1826.

51 A. G. E. N. L. Memorias de Gobernadores. 1827.

52 Así lo certificó el licenciado José Alejandro Treviño y Gutiérrez como "Magistrado Presidente del Tribunal Supremo de Justicia de este Estado Libre y Soberano de Nuevo León y Catedrático fundador en propiedad de la Cátedra de Derecho público, canónico y civil que por Decretos del Soberano Congreso de la Nación y de este referido Estado se ha erigido en este Pontificio y Tridentino Seminario." Archivo Histórico del Seminario de Monterrey. (en adelante A. H. S. M.) Documento Histórico No. 37.

53 A. G. E. N. L. Ministerio de Justicia y Asuntos Eclesiásticos, Caja, 1, 1927.

54 Los textos de Vinnio *Praestantissimi, in quatuor libros insitutionum imperialium*, I, Ed. Anissoniorum et Joannis Posuel, Lugduni, 1708, y *Praestantissimi, in quatuor libros institutionum imperialium*, II, Ed. Anissoniorum, Joannis Posuel et Claudii Rigaud, Lugduni, 1683. Los textos del padre Murillo fueron dos tomos titulados *Cursus Juris Canonici, Hispani, et Indici*, doubus toomis distributus, I, II, Tipografía Ulloa de Tamón Ruíz, Martriti, 1791 y el texto de Burlamanqui para derecho natural se tituló *Principes de droit naturel*, editado en Ginebra en 1747, además del mismo autor *Juris naturalis elementa*, editado en Venecia en 1789, otro texto usado para el estudio del derecho fue el de Juan Sala. *La cátedra de Derecho Canónico y Civil en el Seminario de Monterrey, Libro de Matriculas (1824-1861) Libro de Grados (1827-1862)*, Edición al cuidado de Pbro. Lic. José Antonio Portillo Valadez, Facultad de Derecho y Criminología, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrrey, 2002, p.7.

55 A. G. E. N. L. Eclesiásticos. Caja 1842.

56 *La cátedra de Derecho Canónico y Civil en el Seminario de Monterrey, Libro de Matriculas (1824-1861) Libro de Grados (1827-1862)*, Edición al cuidado del Pbro. Lic. José Antonio Portillo Valadez, Facultad de Derecho y Criminología, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 2002, p.8.

57 Una de las principales entradas del erario público que se destinaba directamente para mantener a las tropas activas, era el que se recaudaba por concepto del pago, de los que quedaban dispensado de ir a la guerra. Muchos padres lo hicieron por ellos mismos y por su numerosa prole, así mismo era necesario comprobar la ocupación de los jóvenes, ya que las leyes señalaban bien que se reclutarían primero los presos, vagos y luego los desocupados. González Maíz, Rocío. *La participación del noreste en el proceso de la conformación del Estado nacional (1855-1864)*, Editorial Font, Universidad de Monterrey, Monterrey, 1994.

58 A. H. S. M. Documento Histórico 64.

59 Cavazos Garza, Israel. *Diccionario Biográfico de Nuevo León*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Capilla Alfonsina, Biblioteca Universitaria, Monterrey, 1985, Tomo II, p. 278.

60 A. H. S. M. Documento Histórico 20.

61 Rodríguez de San Miguel, Juan N. *Pandectas Hispanomejicanas* Estudio introductorio de María del Refugio González, 3 Tomos, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1991, págs. XX-XXV.

62 A. G. E. N. L. Estadística. Caja, 1831.

63 A. G. E. N. L. Educación, Caja 2

64 A. G. E. N. L. Educación, Caja 2.

65 A. G. E. N. L. "El Restaurador de la Libertad" mayo 23, 1857.

66 González Maíz, Rocío. *La participación del noreste en el proceso de conformación del Estado Nacional (1854-1865)*, Editorial Font-Udem, Monterrey, 1994, p. 50.

67 El primero se tituló *Nueva hipótesis para explicar el giro de los planetas alrededor del so,l las figuras oblicuidades e irregularidades de sus órbitas, el movimiento de rotación de los mismos plantas y otros fenómenos refundida y argumentada por su autor*. En 1875 publicó el segundo, *Algunas amplificaciones a los apuntes para la nueva cosmogonía referentes al calor, la luz y movimiento o gravitación universal*. Ruíz Solís, Francisco "Apuntes para la historia del pensamiento científico de Nuevo León" en *Desde el Cerro de la Silla Artes y Letras de Nuevo León* Edición de Miguel Covarrubias, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1992, p. 167.

68 Esa propiedad equivalente a 1,369.28 hectáreas, se puede considerar una mediana propiedad. Los estudiosos de la propiedad consideran que una finca rústica de 1,000 hectáreas o más, puede considerarse como una hacienda, más de 10 mil es considerada como un latifundio, y menos de mil hectáreas es denominada rancho. De tal manera que por el tamaño de la propiedad se puede considerar a Dávila y Prieto como un hacendado, sin embargo es necesario considerar que en el noreste, sin agua la tierra carecía de valor. A pesar que se acaba de señalar que Dávila y Prieto poseía derechos sobre una cantidad significativa de agua, esa agua era la misma que regaba las tierras de la municipalidad y que el ayuntamiento administraba, de tal manera, que la cantidad de agua fue siempre insuficiente para cubrir las necesidades de los propietarios y de los pobladores de la ciudad de Monterrey, así lo evidencian los múltiples pleitos que mantuvieron los primeros contra el municipio desde la etapa colonial. Por otro lado no se cuenta con evidencias de que Dávila y Prieto se dedicara a las actividades agrícolas, lo que si se puede comprobar que parte de sus tierras las mantenía arrendadas a terceros. A. G. E. N. L. Hacienda y Tesorería. Monterrey, Caja 1862. Ver pleitos entre propietarios y ayuntamiento en González Maíz, Rocío "La desamortización civil y eclesiástica en el noreste de México: elites y propiedad en Monterrey 1850-1870)" Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla 2001, (Tesis Doctoral. Fotocopia), p. 306.

69 El licenciado Dávila y Prieto, nació en 1804 y murió a los 70 años de edad en Monterrey en 1874, fue hijo de Tomás Dávila y de Josefa Prieto. Su esposa que falleció en 1873 fue Josefa Manuela Valdés originaria dc Linares. Su hija y única heredera fue María del Refugio Dávila Valdés, quien contrajo matrimonio con el doctor José Ignacio Garza García, hermano del exgobernador Genaro Garza García. A. G. E. N. L. Libros de Notarios. Tomás C. Pacheco, esc. 28, marzo 24, 1875.

70 A. G. E. N. L. Hacienda y Tesorería. Caja 1859.

71 La segunda propiedad, Benavides la había comprado a Rafael Vargas en 1849. En 1857 Benavides la vendió a Luciano Garza González. A. G. E. N. L. Libros de Notarios. Pablo Borrego, escritura 42, marzo 3, 1876 y en Bartolomé García, escritura 584, agosto 5, 1850

72 A. G. E. N. L. Libros de Notarios. Bartolomé García, escrituras 1742, 1657, y 1923, noviembre 17 y 24, 1857 y Tomás C. Pacheco, escritura 12, enero 9, 1869.

73 Su viuda María del Refugio Gómez y su hijo y albacea José María Morales, arrendaron la casa en 1864 al comerciante norteamericano Santiago Lansgtroh por 1,000 pesos anuales. Sus herederos fueron sus hijos: María del Pilar, María del Refugio, María Antonia, Manuel y Francisco Morales Gómez. Todavía en 1876 la casona era arrendada al mismo comerciante, y hasta el presente la finca es ocupada con la negociación del mismo nombre, "Casa Lansgtroh". A. G. E. N. L. Libros de Notarios. Tomás C. Pacheco, escritura 82, mayo 4, 1864.

74 Los barrios llamados de "las quintas", el de "las puentes" y la "loma sur del Obispado", fue una misma zona que hacia el poniente de la ciudad, creció a partir de la independencia. El punto que marcó el desarrollo hacia ese rumbo, fue en definitiva la edificación del palacio del Obispado, en las tierras de la loma de Vera cedidas a la iglesia por el ayuntamiento de Monterrey a finales del siglo XVIII. Pero en la década de los cuarenta del siglo XIX, los generales avecindados en Monterrey, Mariano Arista y José María Jáuregui, fueron los primeros en desarrollar, con las tropas a su cargo estacionadas en la ciudad, unas huertas al poniente saliendo hacia Saltillo. Los hermanos de Llano fueron también de los primeros en fincar una huerta por aquellos rumbos. El primero de los barrios, debió llegar hasta la altura o, "hasta el cruce de la acequia que sale de la saca de agua del río Santa Catarina" en donde había un puente. Ahí empezaba el barrio de "las puentes" que abarcaba los predios situados en lo más bajo, hacia el sur de la loma y que colindaban todos por su fondo hasta el río Santa Catarina. Los terrenos habitados se situaban frente a una avenida o calle de nombre México, hoy Hidalgo; y otro puente que marcaba el límite poniente del barrio, probablemente situado a la altura donde voltea la loma, para continuar de frente la salida a Saltillo, pasando por las tierras de la hacienda de San Jerónimo. La falda de la loma del Obispado, por otra parte, se pobló durante la segunda mitad del siglo XIX y una vez realizado el proceso desamortizador.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

75 González Maíz, Rocío. *La desamortización civil y eclesiástica en el noreste de México: elites y propiedad en Monterrey 1850-1870*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 2001, (Tesis Doctoral Fotocopia), p. 224.

76 Para España, AlbertoGil Novales y otros estudiosos españoles plantean que las Sociedades Económicas formadas en el último tercio del siglo XVIII y que aglutinaron en su seno a intelectuales, economistas y políticos, de la talla de Jovellanos y Campomanes, ejercieron una influencia decisiva en la formación de las Sociedades Patrióticas de Amigos del País, y éstas a su vez son el origen de instituciones políticas y económicas modernas. Gil Novales, Alberto. *Las Sociedades Patrióticas (1820-1823) Las libertades de expresión y de reunión en el origen de los partidos políticos*. Tecnos, Madrid, 1972, 2 Vols.

77 Las Sociedades Patrióticas se establecieron en Monterrey por el decreto estatal número 83 del 31 de mayo de 1826, durante el gobierno de José María Paras. El documento ordenó: "1. En cada cabecera de distrito habrá una Sociedad Patriótica de Amigos del País y su presidente nato y protector será el Gobernador del Estado. 2. Después de hecha la elección los miembros reunidos en el Ayuntamiento eligirán un presidente, vicepresidente, síndico, secretario y tesorero. 4. Las elecciones serán anuales y sus miembros serán elegibles y reelegibles. 7. Serán admitidos como socios cualquier ciudadano que lo pretenda. 8. Ninguno será admitido sin pagar a la tesorería 3 pesos de inscripción y aceptar la obligación de contribuir con 2 reales mensuales para gastos de la Sociedad". Más tarde fueron dictados los decretos de 18 de marzo de 1827, y restablecidas en 1841 por el decreto estatal número 128.

A. G. E. N. L. Correspondencia con Alcaldes Primeros. Monterrey. Caja/1857.

78 A. G. E. N. L. Correspondencia con Alcaldes Primeros. Monterrey. Caja/1841.

79 A. G. E. N. L. Correspondencia con Alcaldes Primeros. Monterrey. Caja/1856.

80 A. G. E. N. L. Correspondencia con Alcaldes Primeros. Monterrey. Caja/1870.

81 A. G. E. N. L. Educación, Caja, 1.

82 A. G. E. N. L. Educación, Caja, 1.

83 Cavazos Garza, Israel, "El Seminario Conciliar de Monterrey" en *Humánitas* No. 10, Universidad de Nuevo León, Monterrey, 1969, p. 419.

84 A. H. S. M. Libro de Grados. Documento Histórico No. 6.

85 A. G. E. N. L. Decreto del 16 de febrero de 1852. Caja, 1852.

86 A. G. E. N. L. Libros de Notarios, Tomás C. Pacheco, Libros 1856-1870.

87 A. G. E. N. L. Estadística. Caja, 1850.

88 A- G- E. N. L. Educación, Caja, 2.

89 Cavazos Garza Israel, *Diccionario Biográfico de Nuevo León*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1985, Tomo I, págs. 54, 65, 265, Veáse el tema más amplio en González Maíz, Rocío *La participación del noreste en el proceso de conformación del Estado Nacional (1855-1864)*, Editorial Font, Universidad de Monterrey, Monterrey, 1994, pàgs. 40-50.

90 A. G. E. N. L. Educación. Caja, 1857.

91 Zavala, Juan Roberto y Celso Garza Guajardo. *Historia de la Educación Superior en Nuevo León* Edición Conmemorativa IV Centenario de la Ciudad de Monterrey, Centro de información de Historia Regional, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey,1996, p.78. El doctor Ignacio Garza García fue hijo político de José de Jesús Dávila y Prieto al casarse con Guadalupe Dávila Treviño

92 González-Maíz, Rocío. "La desamortización civil y eclesiástica en el noreste de México: elites y propiedad en Monterrey (1855-1870)" Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla 2001, (Tesis doctoral. Fotocopia)

93 A. G. E. N. L. Educación, Caja, 1.

94 A. G. E. N: L. Secretaría General de Gobierno. Caja, 1859.

95 A. G. E. N. L. Educación, Caja, 1.

96 José Silvestre Aramberri dictó el decreto del 30 octubre de 1859 que ordenó la apertura del Colegio Civil, poniendo en vigor el dictado por Vidaurri en 1857. A.C.E.N.L. Caja 1859.

97 A. G. E. N. L. Educación, Caja, 1.

98 A. G. E. N. L. Correspondencia con Alcaldes Primeros. Monterrey, Caja, 4.

99 A. G. E. N. L. Educación, Caja, 4.

100 Flores, Martha de Nuncio. "Las Bibliotecas de Nuevo León" en *La Enciclopedia de Monterrey*, Tomo I, El Diario de Monterrey, Grijalbo, Monterrey, 1996, 2 tomos, p. 208-210.

101 Ese año el alcalde de Montemorelos informó enviar 25 de las 100 vigas que le tocó como contribución para las obras de construcción de los techos del Colegio Civil. A. G. E. N. L. Correspondencia con Alcaldes Primeros, Monterrey, Caja, 1860.

102 Cavazos Garza, Israel. "Apuntes para una historia de Monterrey" en *La Enciclopedia Monterrey*, Tomo I, El Diario de Monterrey, Grijalbo, Monterrey, 1996, 2 tomos, p. 92.

103 González, José Eleuterio. *Obras Completas*, Monterrey, 1885. Citado por Héctor González, *en Historia del Colegio Civil*, Universidad de Nuevo León, Publicaciones del D. A. S. U., S/A, p. 11.

104 González, Héctor. *Historia del Colegio Civil*, Universidad de Nuevo León, Publicaciones del D. A. S. U., Monterrey, s/a. p. 9.

105 González, Héctor. *Historia del Colegio Civil*, Universidad de Nuevo León, Publicaciones del D. A. S.U., Monterrey, s/a, págs. 9 y 10.

106 Colección de Leyes, Decretos, Circulares y Documentos oficiales del Gobierno del Estado, expedidos desde noviembre de 1867 hasta febrero de 1869, Imprenta del Gobierno en Palacio a cargo de Viviano Flores, Monterrey, 1882, págs.143-167.

107 A G. E. N. L. Educación, Caja, 2.

108 Dávila Hermengildo. *Biografia del Dr. José Eleuterio González*, Editorial Facsimilar de la de 1888; Monterrey, 1975, p. 28. Citado en León Gerardo de. *El Colegio Civil de Monterrey y la Educación en el Noreste*, Colección "Las uvas y el viento", Ediciones de la Preparatoria No. 1, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1984, p. 17.

109 A. G. E. N. L. Hacienda y Tesorería. Caja/1867.

110 A. G. E. N. L. Correspondencia con Alcaldes Primeros. Monterrey. Caja/1864.

111 González-Maíz, Rocío. "La desamortización civil y eclesiástica en el noreste de México: elites y propiedad en Monterrey 1850-1870" Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla 2001, (Tesis Doctoral Fotocopia).

112 A. G. E. N. L. Hacienda y Tesorería. Caja/1867.

113 *La cátedra de Derecho Canónico y Civil en el Seminario de Monterrey, Libro de Matriculas (1824-1861) Libro de Grados (1827-1862)*, Edición al cuidado de Pbro. Lic. José Antonio Portillo Valadez, Facultad de Derecho y Criminología, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrrey, 2002, p. 7.

114 La cuota se impuso en base al decreto estatal número 44 del 12 de enero de 1869, fracción 4 del artículo 1.

A. G. E. N. L. Correspondencia con Alcaldes Primeros. Monterrey. Caja/1869.

115 A. G. E. N. L. Libros de Notarios. Tomás C. Pacheco, Tomos, 1857-1870.

116 A. G. E. N. L. Libro de Notarios. Tomás C. Pacheco. Escritura 105, agosto 10, 1869.

117 A. C. E. N. L. Decreto del 29 de septiembre de 1851.

118 Cavazos Garza, Israel, Diccionario Biográfico de Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León, Capilla Alfonsina, Monterrey, 1985, p. 158, Tomo I.

119 Cavazos Garza, Israel. Diccionario Biográfico de Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1985, Tomo I, p. 188.

120 A. G. E. N. L. Libros de Notarios. Tomás C. Pacheco, tomos, 1856-1870.

121 Cavazos Garza, Israel. Diccionario Biográfico de Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1985,Tomo II, p. 476.

122 Cavazos Garza, Israel. Diccionario Biográfico de Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1985, Tomo I, p. 196.

123 A. G. E. N. L. Libros de Notarios, Tomás C. Pacheco, tomo 10, esc.16.

124 León, Gerardo de *El Colegio Civil y la Educación en el Noreste*. Colección "Las uvas y el viento", Ediciones de la Preparatoria No. 1, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1984, p. 18.

125 A. G. E. N. L: Estadísticas. Caja, 1874.

BIBLIOGRAFíA

Actas del VI Congreso Nacional de Historia Eclesiástica, Sociedad de Historia Eclesiástica Mexicana, Arquidiócesis de Monterrey, A. R., Monterrey, 1997.

Carmagnani, Marcello. Territorios, Provincias y Estados; las transformaciones de los espacios políticos en México 1750-1850", en *Cincuenta años de Historia de México. En el Cincuentenario del Centro de Estudios Históricos*, Volumen 2, El Colegio de México, México, 1991.

Cavazos Garza, Israel. "El Seminario Conciliar de Monterrey" en *Humanitas*, Número 10, Universidad de Nuevo León, Monterrey, 1969.

Cavazos Garza, Israel. *Diccionario Biográfico de Nuevo León*, 2 Tomos, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1984.

Cavazos Garza, Israel. "Apuntes para una historia de Monterrey" *en La Enciclopedia de Monterrey*, Tomo I, El Diario de Monterrey, Grijalbo, Monterrey, 1996.

Colección de Leyes, Decretos, Circulares y Documentos oficiales del Gobierno del Estado, expedidos desde noviembre de 1867 hasta febrero de 1869 Imprenta de Gobierno en Palacio a cargo de Viviano Flores, Monterrey, 1882.

Colección de noticias y documentos para la historia del Estado de Nuevo León corregidos y ordenados de manera que formen una relación seguida, por el ciudadano J. Eleuterio González, Catedrático de Historia del Colegio Civil de esta ciudad, Tipografía de Antonio Mier, Calle de Abasolo num. 36, Monterrey, 1867.

Chávez Sánchez, Eduardo. "Elementos de una pastoral Arquidiocesana en la época novohispana". En *Actas del VI Congreso Nacional de Historia Eclesiástica*, Sociedad de Historia Eclesiástica Mexicana, Arquidiócesis de Monterrey, A. R., Monterrey, 1997.

De la Plaza y Jaen, Bernardo. *Crónica de la Real y Pontificia Universidad de México, escrita en el siglo XVII*, Versión paleográfica, proemio y notas por el profesor Nicolás Rangel, México, 1931.

Escriche, Joaquín. *Diccionario razonado de legislación civil, penal, comercial y forense, con citas del derecho, notas y adiciones por el licenciado Juan N. Rodríguez de San Miguel*, Edición y estudio introductorio por María del Refugio González, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Instituto de Estudios Parlamentarios Eduardo Neri, Miguel Angel Porrúa, Grupo Editorial, México, 1993.

Ferrer Muñoz, Manuel. *La Constitución de Cádiz en la Nueva España*, Universidad Nacional Autónoma de México, México 1993.

Flores Martha de Nuncio "Las Bibliotecas de Nuevo León"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en *La Enciclopedia de Monterrey,* Tomo I. El Diario de Monterrey, Grijalbo, Monterrey, 1996.

Gil Novales, Alberto. *Las Sociedades Patrióticas (1820-1823). Las libertades de expresión y de reunión en el origen de los partidos políticos* 2 Tomos,. Tecnos, Madrid, 1972

González, Héctor. *Historia del Colegio Civil* Universidad de Nuevo León, Publicaciones de D. A. S. U. Monterrey, s/ a.

González Maíz, Rocío. *La participación del noreste en el proceso de conformación del Estado.nacional (1855-1864),* Editorial Font-Udem, Monterrey, 1994.

González Maíz, Rocío. "La desamortización civil y eclesiástica en el noreste de México: elites y propiedad en Monterrey 1850-1870" Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2001, (Tesis Doctoral, fotocopia).

Cosío Villegas, Daniel. Coordinador, *Historia General de México*, 2 tomos, El Colegio de México, Harla, S A de C. V., México, 1987.

Jiménez Rueda, Julio *Las Constituciones de la antigua Universidad.* Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Ediciones del IV Centenario de la Universidad de México, México, 1954.

Kicsa, John E. *Empresarios coloniales. Familias y negocios en la ciudad de México durante los Borbones.* Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

La cátedra de Derecho Canónico y Civil en el Seminario de Monterrey, Libro de Matrículas (1824-1861) Libro de Grados (1827-1862), Edición al cuidado de Pbro. José Antonio Portillo Valadez, Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Derecho y Criminología, Monterrey, 2002.

Las Constituciones Políticas del Estado de Nuevo León, Edición facsimilar y texto vigente, Gobierno de Nuevo León, Monterrey, 1985.

León, Gerardo de. *El Colegio Civil y la Educación en el Noreste* Ediciones de la Preparatoria Número I, Colección "Las uvas y el viento", Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1984.

Madero Quiroga, Adalberto Arturo. *Nuevo León su origen Constitucional* H. Congreso del Estado de Nuevo León, Monterrey, 1999.

Mendieta y Núñez, Lucio. *Historia de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de México,* Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1957.

Méndez Arceo, Sergio. *La Real y Pontificia Universidad de México.* Universidad Nacional Autónoma de México, Consejo de Humanidades, Ediciones del IV Centenario de la Universidad de México, México, 1952.

Mendoza, Vicente T. *Vida y costumbres de la Universidad de México,* Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1951.

Novales Gil, Alberto. *Las Sociedades Patrióticas (1820-1823) Las libertades de expresion y de reunión en el origen de los partidos políticos,* 2 Volumenes, Tecnos, Madrid, 1972.

Primer Libro de Gobierno del Señor Andrés Ambrosio de Llanos y Valdéz 1792-1799, Edición, introducción y notas al cuidado del Pbro. José Antonio Portillo Valadez, Monterrey, 2001.

Rodríguez de San Miguel, Juan N. *Pandectas Hispano-mexicanas* Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 3 Tomos, México, 1991.

Ruiz Solís, Francisco "Apuntes para la historia del pensamiento científico de Nuevo León" en *Desde el Cerro de la Silla Artes y Letras de Nuevo León* Edición de Miguel Covarrubias, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1992.

Tapia Méndez, Aureliano. "Fundación de la Cátedra de Derecho en el Seminario de Monterrey", en *Derecho Siglo XXI,* Número I, enero-abril, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y Colegio de Criminología, Universidad Autónoma de Nuevo León. Monterrey, 2000.

Testimonios sobre el Colegio Civil 1868-1993, Universidad Autónoma de Nuevo León, Colegio Civil, Escuela Preparatoria Numero 1, Monterrey, 1993.

Universidad Autónoma de Nuevo León 1933-1993 "Una historia compartida" Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1994.

Vallejo, José Juan. "Reseña histórica de los estudios del Derecho en el Estado de Nuevo León" en *Derecho y Ciencias Sociales,* Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Volumen III, junio-septiembre, número 1, Monterrey, 1975.

Vázquez Alanís, Fernando. "Historia de las Constituciones Políticas del Estado de Nuevo León" en *Roel,* Sociedad Nuevoleonesa de Historia Geografía y Estadística, Volumen 1, Número 1, enero-marzo, Monterrey, 1996.

Vázquez Alanís Fernando y Catarino García Herrera. *Historia de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la U. A. N. L. 1824-1991 Tradición orgullo y transformación social.* Facultad de Derecho-Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1991.

Vizcaya Canales, Isidro. "Don Andrés Ambrosio de Llanos y Valdez" en *Humanitas* Número 14, Anuario del Centro de Estudios Humanísticos, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1973.

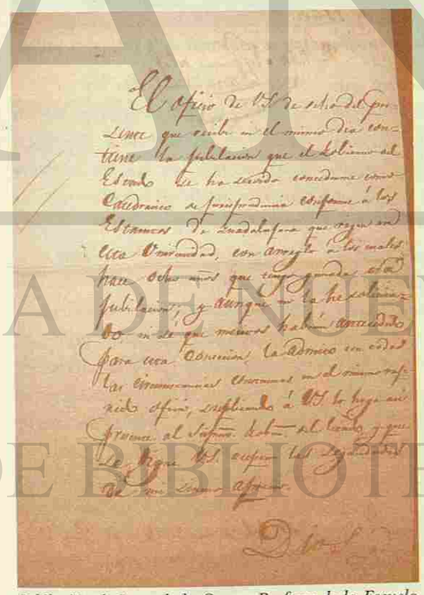
Zavala Juan Roberto y Celso Garza Guajardo. *Historia de la Educación Superior en Nuevo León,* Edición Conmemorativa IV Centenario de la Ciudad de Monterrey 1996, Centro de Información de Historia Regional, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1996



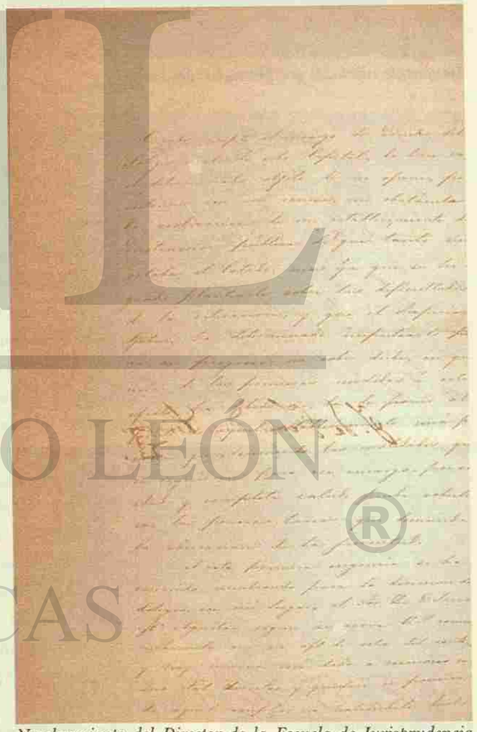
Portada de la obra Laberynthus *de 1672. Al parecer, el libro más antiguo que existe en La Biblioteca de la Facultad*



Detalle de libro que se resguarda en la Biblioteca de la Facultad

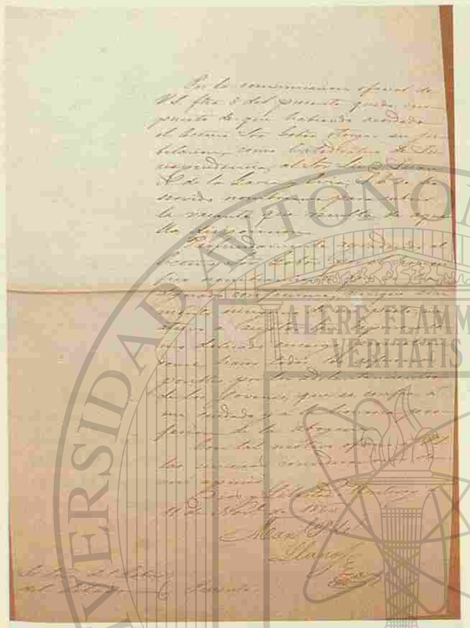


Jubilación de Juan de la Garza, Profesor de la Escuela

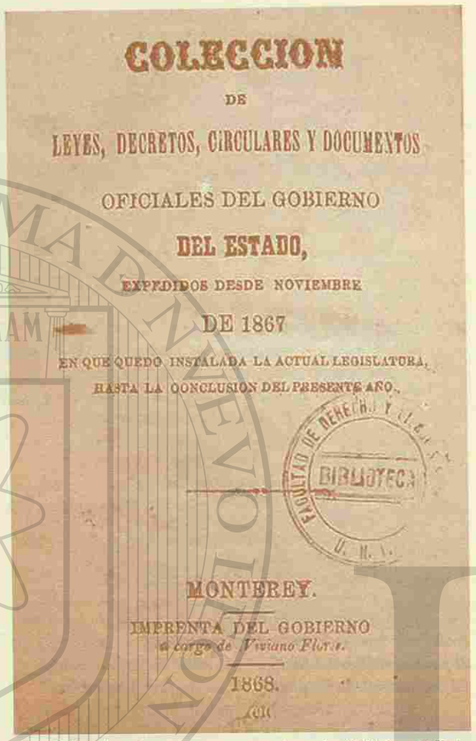


Nombramiento del Director de la Escuela de Jurisprudencia c.1860

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



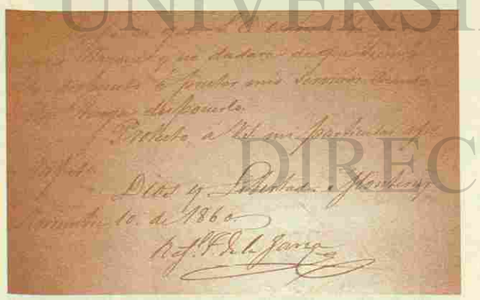
Documento rubricado por Manuel P. del Llano



Uno de los ejemplares que se resguarda en la Biblioteca Vallejo



Sello hacendario de la época



Detalle de documento



Sello de la Escuela de Jurisprudencia del Estado

Parte II.

Del fin del juarismo a la creación de la Universidad de Nuevo León (1870-1932)

José Roberto Mendirichaga

... Querer pensar la sociedad, es decir su naturaleza, y pretender disertar sobre ello, exige una continua referencia a las dimensiones temporales.

Pierre Vilar, en *Pensar la historia*

Preliminar

Existe la posibilidad de diversas entradas metodológicas al tema de la Historia de la Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León y sus antecedentes.

Una de ellas podría ser la de tomar de manera aislada a esta Escuela que, a la creación de la Universidad de Nuevo León en 1933, se convierte en Facultad, y seguir simplemente su línea cronológica.

Otra posibilidad sería la de abordar por temas –cronológicamente, o sin atender al factor tiempo- lo que tenga relación con la Facultad y con la aplicación del Derecho en la entidad: profesores, alumnos, planes de estudios, biblioteca, vinculación con la comunidad, juzgados y tribunales, participación política y social de los egresados, presencia en congresos jurídicos nacionales e internacionales y autoría de libros de egresados, entre otros.

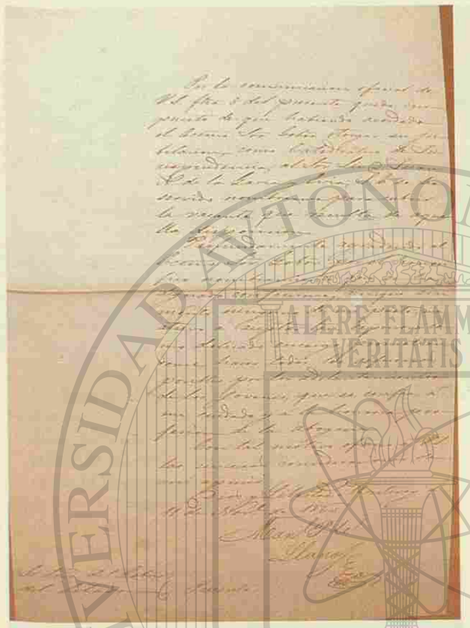
También podría hacerse una combinación de ambas metodologías e ir entreverando la narración de macrohistoria y microhistoria; en este caso, la Historia de México y de Nuevo León, con lo acontecido en el seno de la inicial Escuela de Jurisprudencia y posteriormente Facultad de Derecho.

¿Qué camino seguir? Elegimos una metodología que se acerque a lo que hemos esbozado en el anterior párrafo. Es decir, sigamos una combinación de lo lógico y lo cronológico, de lo nacional y lo regional, a fin de tejer este relato que tiene que ver, por su raigambre y vocación, con una de las instituciones educativas más importantes del Estado: la *Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León*.

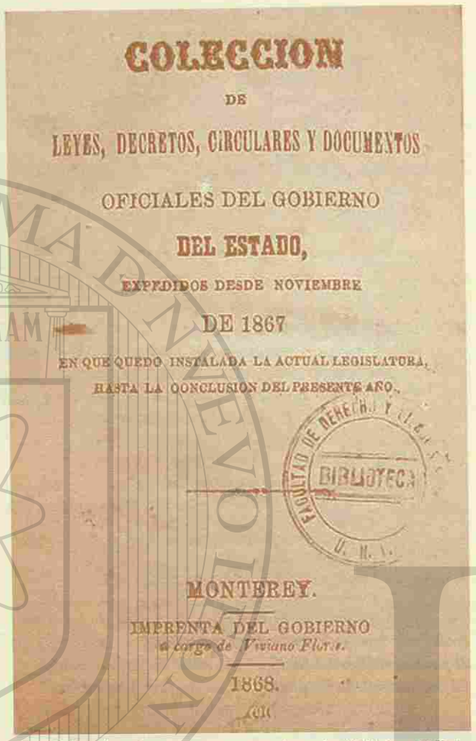
¿Cómo procedimos? Leímos detenidamente las narraciones históricas acerca de nuestra Escuela-Facultad, realizadas por Francisco Valdés Gómez, José Juan Vallejo, Víctor L. Treviño, Catarino García Herrera y Fernando Vázquez Alanís, entre otros.

Sigamos una combinación de lo lógico y lo cronológico, de lo nacional y lo regional, a fin de tejer este relato que tiene que ver, por su raigambre y vocación, con una de las instituciones educativas más importantes del Estado: la Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



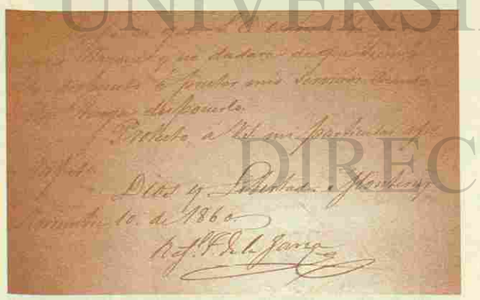
Documento rubricado por Manuel P. del Llano



Uno de los ejemplares que se resguarda en la Biblioteca Vallejo



Sello hacendario de la época



Detalle de documento



Sello de la Escuela de Jurisprudencia del Estado

Parte II.

Del fin del juarismo a la creación de la Universidad de Nuevo León (1870-1932)

José Roberto Mendirichaga

... Querer pensar la sociedad, es decir su naturaleza, y pretender disertar sobre ello, exige una continua referencia a las dimensiones temporales.

Pierre Vilar, en *Pensar la historia*

Preliminar

Existe la posibilidad de diversas entradas metodológicas al tema de la Historia de la Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León y sus antecedentes.

Una de ellas podría ser la de tomar de manera aislada a esta Escuela que, a la creación de la Universidad de Nuevo León en 1933, se convierte en Facultad, y seguir simplemente su línea cronológica.

Otra posibilidad sería la de abordar por temas –cronológicamente, o sin atender al factor tiempo- lo que tenga relación con la Facultad y con la aplicación del Derecho en la entidad: profesores, alumnos, planes de estudios, biblioteca, vinculación con la comunidad, juzgados y tribunales, participación política y social de los egresados, presencia en congresos jurídicos nacionales e internacionales y autoría de libros de egresados, entre otros.

También podría hacerse una combinación de ambas metodologías e ir entreverando la narración de macrohistoria y microhistoria; en este caso, la Historia de México y de Nuevo León, con lo acontecido en el seno de la inicial Escuela de Jurisprudencia y posteriormente Facultad de Derecho.

¿Qué camino seguir? Elegimos una metodología que se acerque a lo que hemos esbozado en el anterior párrafo. Es decir, sigamos una combinación de lo lógico y lo cronológico, de lo nacional y lo regional, a fin de tejer este relato que tiene que ver, por su raigambre y vocación, con una de las instituciones educativas más importantes del Estado: la *Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León*.

¿Cómo procedimos? Leímos detenidamente las narraciones históricas acerca de nuestra Escuela-Facultad, realizadas por Francisco Valdés Gómez, José Juan Vallejo, Víctor L. Treviño, Catarino García Herrera y Fernando Vázquez Alanís, entre otros.

Sigamos una combinación de lo lógico y lo cronológico, de lo nacional y lo regional, a fin de tejer este relato que tiene que ver, por su raigambre y vocación, con una de las instituciones educativas más importantes del Estado: la Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Licenciado Genaro Salinas Quiroga

Inmediatamente después, consultamos otros textos complementarios, cuya autoría corresponde a: Héctor González, Genaro Salinas Quiroga, Israel Cavazos Garza, Isidro Vizcaya Canales, Rodrigo Mendirichaga, Carlos Francisco Cisneros Ramos, Juan Roberto Zavala Treviño y Artemio Benavides Hinojosa, entre otros.

Sustentamos también este trabajo en la consulta de los fondos documentales del Archivo General del Estado y del Archivo del Congreso del Estado (en las notas correspondientes se utilizan las siglas: AGENL y ACENL, respectivamente); así como las Colecciones Especiales de la Biblioteca "José Juan Vallejo", de la Facultad de Derecho y Criminología de la UANL, en donde se han localizado colecciones de leyes y reglamentos, la tesis manuscrita de un exalumno, y libros y artículos de profesores de la institución.

Igualmente, se consultaron diarios de registro de asistencia de profesores y de inscripción de alumnos, que se resguardan en el Departamento Escolar de la propia Facultad, lo que ha servido para cotejar nombres tanto de profesores como de alumnos de la época.

Advertirá el lector que hemos dado especial seguimiento al denominado Colegio de Abogados de Nuevo León, debido al papel que jugó en el reconocimiento y validación de los profesionales del Derecho en nuestra entidad, a la vez que por su vinculación con la Escuela-Facultad a la que donó sus bienes. Lamentablemente, no nos fue posible dar con las fuentes originales; es decir, los libros correspondientes al citado Colegio, pero, en cambio, localizamos múltiples referencias directas e indirectas relativas a la institución corporativa.

Agradecemos la guía y buen consejo que Samuel Flores Longoria brindó a los colegas Rocío González-Maíz, Carlos Leal Velazco y al que suscribe, así como a los investigadores adjuntos Enrique Maldonado, Alicia Martínez, Irma Ponce y Marco Aurelio Tamez. Mi particular agradecimiento a este último, por su profesional trabajo de localización, acopio y clasificación de documentos. También, un reconocimiento a Ismael Vidales Delgado, quien cuidó de la edición de la obra.

Nuestra gratitud especial al director de la Facultad de Derecho y Criminología de la UANL, Helio E. Ayala Villarreal, por permitirme colaborar en esta obra. En este agradecimiento, quedan incluidos todos aquellos colaboradores de la Facultad que, directa o indirectamente, contribuyeron a que este trabajo pudiera concluirse.

De elemental justicia es nuestro reconocimiento a la Facultad de Derecho y Criminología, la que nos recibió como bisoños maestros hace casi treinta años, dentro del Colegio de Ciencias de la Comunicación -siendo bujía del proyecto el mismo Samuel Flores Longoria-, loable tarea de esta Facultad nutricia de tantas iniciativas, no sólo en beneficio de la Universidad Autónoma de Nuevo León sino también de la cultura del Noreste.

Finalmente, una palabra de gratitud para la Universidad de Monterrey, porque me permitió, con el consentimiento de mis superiores, colaborar en esta investigación, ahora convertida en libro.

Dos años de Juarismo (1870-1872)

No hace mucho tiempo que se ha consolidado la República. Los conservadores han quedado reducidos casi al silencio, si bien su red política y cultural permanece viva.

Tiene el gobierno de Benito Juárez la tarea de rehacer la hacienda pública, la instrucción oficial y la asistencia social, al igual que la de continuar en el intento modernizador que había sido esbozado por los partidos liberal y conservador, pero que no se había podido llevar a la práctica merced a los disturbios internos y a la más reciente intervención extranjera, que fue la francesa.

En el actual trabajo interesa ver de qué manera la preparación de los estudiantes de Jurisprudencia se hizo presente en la vida pública de Nuevo León, particularmente con los egresados de esta Escuela anterior al mismo Colegio Civil y que surgió, como ha quedado ampliamente documentado en el capítulo anterior a cargo de Rocío González-Maíz, en el seno del Colegio-Seminario Diocesano, para tomar sus propios derroteros de acuerdo con la ideología imperante y con los cambios que se daban en todo el mundo de esa época.

La sana distancia con la Iglesia

Estamos en 1870. Ya la Constitución del 57 ha definido claramente la separación que debe haber entre la iglesia Católica y el Estado Mexicano.

Por otra parte, en Nuevo León existen ya algunas iglesias Evangélicas en fundación y operación –bautistas, presbiterianos, episcopales y congregacionales-, pero son ciertamente minoritarias y es la iglesia Católica la que mantiene el peso que le da la mayoría.[1]

En el trasfondo de las relaciones Iglesia-Estado de ese momento, y en ello estará la enseñanza del Derecho Natural en Nuevo León, se encuentran, por una parte, un naciente Estado-Nación que pugna por definir con mayor precisión los linderos de cada sociedad y, concretamente, de garantizar la laicidad de la educación en todos los niveles; y, por otra parte, la presencia de una Iglesia que ve cómo se le arrebatan los bienes por tanto tiempo conservados e incrementados, al tiempo que se le cancelan garantías, por lo que, más que de una separación, pudiera tratarse de una confrontación.

Como ha sido descrito y explicado, la Iglesia había perdido ya el control no sólo de la enseñanza superior, sino de casi toda la enseñanza nacional; o, al menos, de la pública. En Nuevo León, el Colegio Civil la había ciertamente venido a desplazar; o, si se prefiere, se había acotado su ámbito a la formación del clero, en lo que a educación media y superior se refiere.

Hoy, a la vuelta del tiempo, no podemos menos que celebrar este deslinde entre lo estrictamente pastoral y lo puramente político-temporal: este dar "al César, lo que es del César; y a Dios, lo que es de Dios" (Mt., 22, 21). Pero en la población mexicana de la Reforma y Post-Re-

Hoy a la vuelta del tiempo, no podemos menos que celebrar este deslinde entre lo estrictamente pastoral y lo puramente político-temporal: este dar "al César, lo que es del César; y a Dios, lo que es de Dios" (Mt., 22, 21)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Licenciado Genaro Salinas Quiroga

Inmediatamente después, consultamos otros textos complementarios, cuya autoría corresponde a: Héctor González, Genaro Salinas Quiroga, Israel Cavazos Garza, Isidro Vizcaya Canales, Rodrigo Mendirichaga, Carlos Francisco Cisneros Ramos, Juan Roberto Zavala Treviño y Artemio Benavides Hinojosa, entre otros.

Sustentamos también este trabajo en la consulta de los fondos documentales del Archivo General del Estado y del Archivo del Congreso del Estado (en las notas correspondientes se utilizan las siglas: AGENL y ACENL, respectivamente); así como las Colecciones Especiales de la Biblioteca "José Juan Vallejo", de la Facultad de Derecho y Criminología de la UANL, en donde se han localizado colecciones de leyes y reglamentos, la tesis manuscrita de un exalumno, y libros y artículos de profesores de la institución.

Igualmente, se consultaron diarios de registro de asistencia de profesores y de inscripción de alumnos, que se resguardan en el Departamento Escolar de la propia Facultad, lo que ha servido para cotejar nombres tanto de profesores como de alumnos de la época.

Advertirá el lector que hemos dado especial seguimiento al denominado Colegio de Abogados de Nuevo León, debido al papel que jugó en el reconocimiento y validación de los profesionales del Derecho en nuestra entidad, a la vez que por su vinculación con la Escuela-Facultad a la que donó sus bienes. Lamentablemente, no nos fue posible dar con las fuentes originales; es decir, los libros correspondientes al citado Colegio, pero, en cambio, localizamos múltiples referencias directas e indirectas relativas a la institución corporativa.

Agradecemos la guía y buen consejo que Samuel Flores Longoria brindó a los colegas Rocío González-Maíz, Carlos Leal Velazco y al que suscribe, así como a los investigadores adjuntos Enrique Maldonado, Alicia Martínez, Irma Ponce y Marco Aurelio Tamez. Mi particular agradecimiento a este último, por su profesional trabajo de localización, acopio y clasificación de documentos. También, un reconocimiento a Ismael Vidales Delgado, quien cuidó de la edición de la obra.

Nuestra gratitud especial al director de la Facultad de Derecho y Criminología de la UANL, Helio E. Ayala Villarreal, por permitirme colaborar en esta obra. En este agradecimiento, quedan incluidos todos aquellos colaboradores de la Facultad que, directa o indirectamente, contribuyeron a que este trabajo pudiera concluirse.

De elemental justicia es nuestro reconocimiento a la Facultad de Derecho y Criminología, la que nos recibió como bisoños maestros hace casi treinta años, dentro del Colegio de Ciencias de la Comunicación -siendo bujía del proyecto el mismo Samuel Flores Longoria-, loable tarea de esta Facultad nutricia de tantas iniciativas, no sólo en beneficio de la Universidad Autónoma de Nuevo León sino también de la cultura del Noreste.

Finalmente, una palabra de gratitud para la Universidad de Monterrey, porque me permitió, con el consentimiento de mis superiores, colaborar en esta investigación, ahora convertida en libro.

Dos años de Juarismo (1870-1872)

No hace mucho tiempo que se ha consolidado la República. Los conservadores han quedado reducidos casi al silencio, si bien su red política y cultural permanece viva.

Tiene el gobierno de Benito Juárez la tarea de rehacer la hacienda pública, la instrucción oficial y la asistencia social, al igual que la de continuar en el intento modernizador que había sido esbozado por los partidos liberal y conservador, pero que no se había podido llevar a la práctica merced a los disturbios internos y a la más reciente intervención extranjera, que fue la francesa.

En el actual trabajo interesa ver de qué manera la preparación de los estudiantes de Jurisprudencia se hizo presente en la vida pública de Nuevo León, particularmente con los egresados de esta Escuela anterior al mismo Colegio Civil y que surgió, como ha quedado ampliamente documentado en el capítulo anterior a cargo de Rocío González-Maíz, en el seno del Colegio-Seminario Diocesano, para tomar sus propios derroteros de acuerdo con la ideología imperante y con los cambios que se daban en todo el mundo de esa época.

La sana distancia con la Iglesia

Estamos en 1870. Ya la Constitución del 57 ha definido claramente la separación que debe haber entre la iglesia Católica y el Estado Mexicano.

Por otra parte, en Nuevo León existen ya algunas iglesias Evangélicas en fundación y operación –bautistas, presbiterianos, episcopales y congregacionales-, pero son ciertamente minoritarias y es la iglesia Católica la que mantiene el peso que le da la mayoría.[1]

En el trasfondo de las relaciones Iglesia-Estado de ese momento, y en ello estará la enseñanza del Derecho Natural en Nuevo León, se encuentran, por una parte, un naciente Estado-Nación que pugna por definir con mayor precisión los linderos de cada sociedad y, concretamente, de garantizar la laicidad de la educación en todos los niveles; y, por otra parte, la presencia de una Iglesia que ve cómo se le arrebatan los bienes por tanto tiempo conservados e incrementados, al tiempo que se le cancelan garantías, por lo que, más que de una separación, pudiera tratarse de una confrontación.

Como ha sido descrito y explicado, la Iglesia había perdido ya el control no sólo de la enseñanza superior, sino de casi toda la enseñanza nacional; o, al menos, de la pública. En Nuevo León, el Colegio Civil la había ciertamente venido a desplazar; o, si se prefiere, se había acotado su ámbito a la formación del clero, en lo que a educación media y superior se refiere.

Hoy, a la vuelta del tiempo, no podemos menos que celebrar este deslinde entre lo estrictamente pastoral y lo puramente político-temporal: este dar "al César, lo que es del César; y a Dios, lo que es de Dios" (Mt., 22, 21). Pero en la población mexicana de la Reforma y Post-Re-

Hoy a la vuelta del tiempo, no podemos menos que celebrar este deslinde entre lo estrictamente pastoral y lo puramente político-temporal: este dar "al César, lo que es del César; y a Dios, lo que es de Dios" (Mt., 22, 21)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

forma tuvo que haber, a causa de ello, un enorme desconcierto y una lucha de conciencia con lo que proponía el gobierno en turno, que venía a romper con una larga tradición histórica que se había mantenido, incluso, hasta la Constitución de 1857.

Habían sido mal vistos por la sociedad quienes compraron las propiedades eclesiásticas incautadas y apenas se comenzaba a llenar el vacío que en el campo educativo había dejado la iglesia Católica y que, en opinión de no pocos historiadores, ha sido considerado como un rezago de casi medio siglo, en el que hubo que llamar a la empresa lancasteriana de instrucción e improvisar personal docente que atendiera estas actividades.[2]

Las causas de esta separación Iglesia-Estado, pese a que han sido ya analizadas en la primera parte de la obra, tienen que ver con esta mutua intromisión de ambas sociedades, tanto de la Iglesia en el Estado, como del Estado en la Iglesia.

¿Qué pasaba? Se daba una Iglesia metida en el ejercicio político y con fuerte simpatía hacia el antiguo régimen y la intervención extranjera. Esto, naturalmente, inquietaba al Estado. Sin embargo, y esto dicho a favor de la Iglesia, es indudable que también en alianza con el Estado estaban presentes, gracias al apoyo de las logias masónicas y de los Estados Unidos, unas condiciones que en nada favorecían la verdadera libertad religiosa sino que tenían por finalidad limitar la acción pastoral de la iglesia Católica y abrir esta acción hacia las iglesias Evangélicas.[3]

Para lo relativo a la enseñanza del Derecho Civil, quedaba perfectamente establecido que éste debía ser enseñado e interpretado por el Estado, sin interferencia alguna de la Iglesia

Para lo relativo a la enseñanza del Derecho Civil, quedaba perfectamente establecido que éste debía ser enseñado e interpretado por el Estado, sin interferencia alguna de la Iglesia. A esta última institución quedaba reservado el Derecho Canónico, a enseñarse en los seminarios y casas de formación religiosa; concretamente, en el Seminario Tridentino de Monterrey, institución secular fundada en 1792 por el obispo Andrés Ambrosio de Llanos y Valdés.

Se estaba, pues, en una nueva era. La separación Iglesia-Estado era un ensayo; por tanto, no será extraño percibir en este momento algunos acercamientos entre la Iglesia y el Estado que pudieran parecer excesivos de acuerdo con el criterio actual, pero que finalmente fueron excepciones que confirmaron la regla. En estos acercamientos hay que incluir, particularmente, lo relativo a permitir que la Iglesia participara en la educación privada y en cierta parte de la asistencia social.

Desde la Constitución de 1857 y hasta la de 1917, el Estado tiene el firme propósito de profesionalizar la enseñanza y el ejercicio del Derecho, y aquellas actividades concomitantes, como el Registro Civil, la Escribanía o Notaría Pública, y lo Judicial, a fin de cerrar el círculo que le permita un mínimo control de todo lo que constituya el ámbito público.

De ahí que este mismo Estado, en Nuevo León, secunde a la Escuela de Jurisprudencia y la considere como el espacio idóneo para tal formación profesional, Escuela que deriva directamente de la cátedra que en el Seminario de Monterrey fundara el 19 de enero de 1824 don Alejandro de Treviño y Gutiérrez, pero situada ya ésta dentro del Colegio Civil del Estado, desde la creación del mismo y únicamente como Derecho Civil.[4]

El Nuevo León de entonces

El doctor José Eleuterio González, a quien se le llamó de cariño *Gonzalitos*, nos dice en su obra estadística, que para 1872 el Estado contaba con 44 municipalidades, registrando una población promedio de tres mil habitantes cada una.

Un caso aparte lo constituían las poblaciones de Cadereyta (9,092 habitantes), Doctor Arroyo (11, 830), Linares (10,130), Montemorelos (10,561) y, naturalmente, la capital de la entidad, Monterrey (33,811 habitantes).[5]

Señala Rodrigo Mendirichaga: *Al mediar el año de 1870, (hay) un evento de gran trascendencia para las comunicaciones: se inauguró el telégrafo entre Monterrey y México; dos años después se tuvo este servicio con Matamoros; en 1879 con Ciudad Victoria; y al empezar la siguiente década, en 1881, con Laredo.*[6]

De acuerdo con Isidro Vizcaya Canales, Nuevo León presentaba por este tiempo algunos cambios y, pese a lo lento de su proceso, se encaminaba por el rumbo del desarrollo, luego de la República Restaurada y la momentánea paz que ello produjo en todo el territorio nacional.

Algunos de estos sucesos y acciones eran, además del establecimiento del telégrafo, el fortalecimiento de una serie de pequeñas empresas, molinos y talleres, entre los que destacaba la fundación de la fábrica de hilados y tejidos "El Porvenir", en jurisdicción del municipio de Santiago; en Monterrey, la fábrica de sombreros de los alemanes Hesselbart y Knopp; y la existencia de 38 escuelas públicas y privadas, para varones y niñas, que daban instrucción a 1,961 alumnos, también en la ciudad-capital.

Circulaban por estos años en Monterrey y en el Estado los periódicos *El Centinela*, de don Simón de la Garza Melo; *El Eco de la Frontera*, *El Progreso* y *El Nuevoleonés*.[7]

En cambio, como signos de dificultad y senda cuesta arriba, el mismo Vizcaya Canales apunta los problemas de "asonadas, bandolerismo, abigeato y correrías de indios bárbaros".[8]



Doctor José Eleuterio González

Sobre este último tema, escribe el historiador Mario Cerutti: *Los grupos aborígenes de esta zona del territorio nacional, ya se sabe, se negaron a asimilarse a las nuevas pautas de producción y a las relaciones sociales que de éstas pretendían derivar los colonizadores españoles. La condición cultural de dichos núcleos, que en buena medida no habían superado las etapas de recolección, la caza y el consiguiente nomadismo, los llevó a oponerse a su inserción en procesos productivos totalmente diferentes a los que habían articulado. De allí su combate sin treguas hasta que finalmente fueron expulsados o exterminados, y despojados de las tierras que ocupaban...*[9]

Analiza Cerutti, igualmente, la época del gobernador Santiago Vidaurri ("Aquí ya nos comen los indios...") y los reportes de la Comisión Pesquisidora, para concluir señalando que "... en el citado contexto, debió dificultarse el desarrollo económico de la región", no sin dejar de señalar, en irónica frase, que "por supuesto, desde el punto de vista no indígena".[10]

Y el otro problema fuerte, éste estudiado por Héctor González, Isidro Vizcaya, Rodrigo Mendiricha-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ga y otros, tiene que ver con la depresión del comercio de estos años analizados, al igual que de los subsecuentes, a resultas del fin de la guerra de secesión norteamericana (1861-1865) y el surgimiento del contrabando.

Aquí es Cerutti quien señala algo importante. Apunta el investigador que "no hay que exaltar demasiado una coyuntura que no duró más de cuatro años..."; "en todo caso -agrega- sería más útil tener en cuenta lo sucedido en ese breve lapso en cuanto indicador de la creciente relevancia que la frontera asume para esta ciudad y el área sobre la que, poco a poco, irá proyectando su movimiento económico".[11]

Es decir que, pese a los problemas coyunturales de este momento, agricultura y ganadería, comercio y banca (que operaban fusionados) e incipiente industria, avanzaban de manera lenta pero firme, permitiendo ahorro y acumulación de capitales, los que luego serían definitivos para el despegue económico que se va a observar durante el Porfiriato en la región.

El Colegio Civil y *Gonzalitos*

Explica Israel Cavazos por qué no pudo establecerse a la brevedad el "colegio civil de instrucción pública" que el decreto número 13, de noviembre de 1857, había determinado.

La causa más poderosa de tal impedimento fue la Guerra de Reforma, en la que intervino el propio gobernador Santiago Vidaurri. Al ocupar la ciudad José Silvestre Aramberri -continúa narrando Cavazos- "dictó un nuevo decreto disponiendo la apertura del Colegio", con el propósito de "abrir a la juventud diversas carreras" y proporcionar "una educación esmerada" que satisficiera las exigencias sociales.

Fue su primer director el licenciado José de Jesús Dávila y Prieto -exalumno de don Alejandro de Treviño y Gutiérrez, fundador de la Cátedra de Derecho en el Estado- y los cursos se iniciaron con 70 alumnos en diciembre de 1859, teniendo como sedes, la propia casa episcopal ubicada en la acera noreste de las calles de Morelos y Zaragoza, ahora macroplaza, y el anexo al templo de San Francisco, al final de la antes citada calle, en donde ahora se ubica el Círculo Mercantil Mutualista. [12]

El mismo historiador Cavazos señala que, "vuelto Vidaurri al gobierno a principios de 1860", dio notable impulso al plantel" y que "al ser ocupada Monterrey por los franceses, en 1864, el Colegio quedó convertido en cuartel", organizando la defensa del anterior el catedrático Narciso Dávila, abogado. Las clases se impartieron entonces en los domicilios de los maestros. "Al entrar el ejército republicano en 1866, Mariano Escobedo ordenó la reapertura del Colegio e inició una campaña de adquisición de materiales y de recursos para la adaptación de un nuevo local". [13]

Este nuevo local surgía en el edificio que iba a ser el nuevo Hospital del Rosario, el que no pudo concluirse merced a los enfrentamientos entre la autoridad civil y la eclesiástica, en época del gobernador Simón de Jesús Herrera y Leyva y del obispo Andrés Ambrosio de Llanos y Valdés. Hubo que hacer al edificio importantes adaptaciones y mejoras. En la ceremonia de inauguración del nuevo edificio del



General Mariano Escobedo

Colegio Civil, la mañana del sábado 15 de octubre de 1870 -ante autoridades civiles y militares, catedráticos, alumnos y otros invitados-, el doctor José Eleuterio González pronunció un emotivo discurso, en el que señaló: *Once años mendigó este pobre Colegio un asilo y anduvo errante por diferentes domicilios hasta que hoy, gracias a la paternal solicitud del gobierno, logra la felicidad de abrir el duodécimo año de sus lecturas y fijarse definitivamente en este lugar, que reúne las mejores condiciones de salubridad y las más cómodas ventajas para el estudio.*[14]

Existe la equivocada idea de que José Eleuterio González llegó a Monterrey con el general Bernardo Reyes. Fernando Garza Quirós, en el esbozo biográfico de *Gonzalitos*, nos recuerda que su estancia en estos lares va desde 1833 hasta 1888. Bellamente, Garza Quirós evoca la llegada al Convento de San Francisco del joven médico de 20 años, quien viene de San Luis Potosí trayendo consigo a un paciente suyo, fray Gabriel Jiménez, su maestro de griego.

También describe Garza Quirós la desinteresada entrega del facultativo hacia la profesión y la docencia, su catolicismo práctico y su apertura ideológica, su producción de textos básicos para la cultura nuevoleonesa y su ponderada participación en la política, todo lo cual le valió ser considerado como una especie de "santo laico" y, ciertamente, *Benemérito del Estado*, por lo que con su muerte en 1888, "la comunidad regiomontana perdió al padre de su patria". [15]

¿Qué papel jugó el doctor González, en relación al Colegio Civil, universidad en ciernes, en cuanto que a su seno fueron acogidas las escuelas pioneras de Jurisprudencia y Medicina, la segunda fundada por el médico tapatío? Digamos que el papel desempeñado por Gonzalitos fue en esto, como en casi todo, preponderante.

Apunta Cavazos Garza: *...Director y catedrático del Colegio Civil, fundó también la Escuela de Medicina en 1859 y el Hospital Civil –que después de su muerte habría de llevar su nombre- en 1860. Destacó también como maestro en ambos planteles. No sólo en el aspecto científico, también en el humanístico logró formar excelentes generaciones de médicos y de literatos. Orador y poeta, su obra en este aspecto tiene mucho de docente...*[16]

"Once años mendigó este pobre Colegio un asilo y anduvo errante por diferentes domicilios..."

La Escuela de Jurisprudencia

Pocos datos tenemos acerca de la Escuela de Jurisprudencia de esos años. *Gonzalitos*, en su obra estadística, nos dice que los alumnos regulares de Jurisprudencia en el Colegio Civil eran 41, distribuidos en los seis años lectivos; a la vez, que había seis alumnos supernumerarios, lo que nos da un total de 47 estudiantes de la carrera.[17]

En la misma obra, el galeno señala las remuneraciones para tres profesores de Jurisprudencia que atendían a los seis grupos, auxiliados por otros profesores del mismo Colegio, que cubrían las cátedras de Idiomas, Ciencias y Humanidades.[18]

Seguía vigente para la carrera de Jurisprudencia el mismo plan de estudios y reglamento de octubre de 1869, el que estaba estructurado como sigue:

Primer año.- Prolegómenos del Derecho, Derecho Natural, Derecho Romano I, Derecho Patrio I e Idioma Inglés.



El convento de San Francisco

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por decreto del 13 de diciembre de 1870, se establecen los Juzgados de Letras en Nuevo León

Segundo año.- Derecho Romano II , Derecho Patrio II, Derecho Canónico I e Idioma Inglés.

Tercer año.- Derecho Romano III, Derecho Patrio III y Derecho Canónico II.

Cuarto año.- Derecho Romano IV, Derecho Patrio IV y Derecho Canónico III.

Quinto año.- Práctica Forense I, Procedimientos Judiciales I, Derecho de Gentes y Derecho Internacional Privado.

Sexto año.- Práctica Forense II, Procedimientos Judiciales II, Derecho Público y Derecho Administrativo.[19]

¿Dónde se ubicaban las aulas de Jurisprudencia, dentro del ya citado Colegio Civil? Veamos qué dice al respecto Juan Roberto Zavala, en su *Historia de la educación superior en Nuevo León*: *De tal manera que, aun cuando en 1877 se separó a la Escuela de Jurisprudencia del Colegio Civil, lo hizo administrativamente, porque físicamente siguió permaneciendo en el ala norte del mismo Colegio, hasta que en 1887 se terminó de construir el Palacio Municipal, donde se estableció el Colegio de Abogados. A estas instalaciones se trasladaron las cátedras de derecho...*[20]

Por otra parte, hay que mencionar que, *por decreto del 13 de diciembre de 1870, se establecen los Juzgados de Letras en Nuevo León*. Esto implica que el Derecho va institucionalizándose y perfeccionándose; y que su ejercicio judicial tiene, a su vez, un sustento en la enseñanza-aprendizaje de la carrera forense.[21]

Egresados de la Escuela de Jurisprudencia que figuran en este tiempo como profesores de la misma o del Colegio Civil, funcionarios públicos administrativos, legisladores y profesionales del Derecho, son, entre otros: José de Jesús Dávila y Prieto, Simón de la Garza Melo, Juan N. de la Garza Evia, Bernardo Ussel y Guimbarda, Canuto García Sepúlveda, Emeterio de la Garza... [22]

Otros nombres de exalumnos de Jurisprudencia que frecuentemente aparecen en decretos, documentos y textos relativos a este periodo, son los de Domingo Martínez, Pedro de J. Morales, Narciso Dávila de la Garza, Lázaro Garza Ayala, Ramón E. Treviño, Francisco González Doria, Viviano L. Villarreal, Isidro Flores, Ignacio Galindo, Mauro A. Sepúlveda... Todos ellos egresaron de la Escuela de Jurisprudencia y muchos de ellos fueron maestros en la misma, desempeñándose con brillo en el ejercicio libre de la profesión o en la función pública. [23]

Egresados de la Escuela de Jurisprudencia que figuran en este tiempo son, entre otros: José de Jesús Dávila y Prieto, Simón de la Garza Melo, Juan N. de la Garza Evia, Bernardo Ussel y Guimbarda, Canuto García Sepúlveda, Emeterio de la Garza

La revuelta de *La Noria* y sus efectos

El trasfondo de las tensiones de este momento tiene que ver con la pugna Juárez-Díaz, lo que de alguna manera se reflejó en el gobierno estatal y en sus dependencias, entre las cuales estaban el Colegio Civil y la Escuela de Jurisprudencia.

Carlos Pereyra, historiador saltillense, atribuye esta tensión a que "...los Estados Unidos extremaban sus favores a Juárez", además de que el mismo oaxaqueño "... se reeligió para el cuatrienio que debía terminar en 1871". Agrega Pereyra: *El general republicano Porfirio Díaz, jefe de uno de los cuerpos de ejército que habían operado contra la Intervención y el Imperio, pero ya retirado del servicio militar para figurar como diputado y candidato a la presidencia, se levantó en armas contra la reelección de Juárez.*[24]

Por su parte, Israel Cavazos apunta que "... en las elecciones para presidente de la República, el 25 de junio de 1871, contendieron Juárez, Lerdo y Díaz. Los comicios fueron fraudulentos y favorecieron a Juárez, que se perpetuaba en el poder".[25]

De acuerdo con el cómputo oficial, Juárez había logrado 5 mil 837 votos, Díaz 3 mil 555 y Lerdo 2 mil 874, en un sistema de votación indirecta. Luego el Congreso, amparado en las reformas a la Ley Electoral, en su sesión del 12 de octubre, en vista de que ninguno de los tres candidatos logró la mayoría absoluta, efectuó otra votación, no por diputaciones sino por individuos.

Ya en mayo se había sublevado contra Juárez, en Tampico, el coronel Máximo Molina, siendo sometido al mes siguiente. Pero en noviembre, en la hacienda de *La Noria*, a dos leguas de Oaxaca, se había levantado en armas, contra "la reelección indefinida, forzosa y violenta del Ejecutivo Federal", el general Porfirio Díaz, apoyado por su hermano Félix y generales simpatizantes al movimiento.[26]

Antes, el 2 de octubre de 1871, los generales Aureliano Rivera, Miguel Negrete y otros se sublevaron en La Ciudadela, de la ciudad de México. Se amotinaron en el centro de la ciudad, liberaron presos y asesinaron al jefe de los gendarmes y al gobernador del Distrito Federal. El presidente Juárez, en ausencia del ministro de Guerra, general Ignacio Mejía, ordenó al general Sóstenes Rocha recuperar La Ciudadela, lo que se logró por la noche de ese mismo día, con un saldo de varios cientos de muertos.[27]

El mismo esquema de inquietud electoral se repite en Nuevo León, pues en los comicios locales de 1871, el general Jerónimo Treviño, pese a haber logrado sólo cinco mil votos, frente a los 11 mil de su contrincante, don Simón de la Garza Melo –lo que fue calificado de "escandaloso fraude electoral"-, es impuesto, lo que, por otra parte, coincide con el triunfo juarista y la derrota de los rebeldes de *La Noria*.[28]

En 1871, el general Jerónimo Treviño, pese a haber logrado sólo cinco mil votos, frente a los 11 mil de su contrincante, don Simón de la Garza Melo –lo que fue calificado de "escandaloso fraude electoral"-, es impuesto, lo que, por otra parte, coincide con el triunfo juarista y la derrota de los rebeldes de La Noria

En mayo de 1872, las fuerzas federales de Diódoro Corella llegaron a Saltillo y avanzaron sobre Monterrey. El general Treviño estaba en posesión del cerro del Obispado, con tres mil 500 hombres. Corella lo sacó a campo abierto, al norte, y en San Bernabé del Topo Chico lo venció, pero Treviño logró después hacerlos retroceder.

Luego, durante los primeros días de julio, las tropas federales intentaron retomar Monterrey, lo que lograron con el apoyo del general Ceballos, quien se encontraba destacamentado en Mier, Tamaulipas, y del general Franco, el que derrotó a Quiroga entre Salinas y Mamulique. Señala el historiador Cavazos que "... esta derrota propició la normalidad, aunque relativa, de Nuevo León. El general Garza Ayala fue designado gobernador" y comandante militar del Estado.[29]

Ahora bien, ¿cuáles son los resultados de toda esta alteración al orden establecido? ¿Qué implica, en lo administrativo, lo que sucede al Colegio Civil y a la Escuela de Jurisprudencia? Relevo forzoso de funcionarios, de directivos académicos, de profesores. Amigos del general Treviño son los licenciados Genaro Garza García, Canuto García Sepúlveda, Emeterio de la Garza y Viviano Villarreal, por citar a los más sobre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Juárez era un político astuto que sabía esperar. El 8 de julio de 1867, Santiago Vidaurri, exgobernador de Nuevo León y enemigo del presidente Juárez, había sido fusilado en la plaza de Santo Domingo, al son de "Los cangrejos"

salientes. Ahora empezamos a entender la razón de fondo de tales cambios. [30]

Resulta ser éste un periodo todavía bastante nebuloso e incierto, ya que falta más documentación al respecto, a fin de asegurar lo que aquí se presume. Pero quizás el solo relevo en el Ejecutivo sea suficiente como para deducir el resto.

Muerte de don Benito Juárez

Brian Hammett, de la Universidad de Cambridge, ha escrito que Juárez era un político astuto que sabía esperar y que "había desempeñado el papel central en la resistencia a la intervención y el imperio."

"Al cambiar alianzas con gobernadores estatales liberales y figuras políticas que extendían el ámbito del partido de moderado a radical, habría sido capaz de ocuparse de cada uno de sus enemigos a su vez", agrega el historiador británico.[31]

Hay que recordar que apenas el 8 de julio de 1867, Santiago Vidaurri, exgobernador de Nuevo León y enemigo del presidente Juárez, había sido fusilado en la plaza de Santo Domingo, al son de "Los cangrejos", en escarnio a su nueva alineación, ahora a favor del imperio. Eliminado Vidaurri, el campo para Juárez quedó allanado. Ya hemos dicho que el problema en Nuevo León surgió cuando se levantó en armas el general Treviño, en apoyo al plan porfirista de *La Noria*.

Pero Juárez no alcanzará a ver lo que suceda en el seno del propio Partido Liberal, ni de qué manera habrá una temporal tregua que es el Lerdismo, para entrar posteriormente el país en conflictos internos que desembocarán en un virtual golpe de Estado, lidereado por el general Porfirio Díaz.

El 18 de julio de 1872 muere intempestivamente el presidente Juárez. "Su muerte, a la que el historiador Cosío Villegas califica de *tránsito salvador,* acabó con la rebelión de *La Noria*. Sus jefes fueron acogiéndose gradualmente a la amnistía. Treviño, 'el mejor puntal de la revuelta', renunció al gobierno de Lerdo de Tejada el 29 de agosto", escribe Cavazos Garza. [32]

Juárez había sido el factótum de la República Restaurada. Desarticuló al Partido Conservador -que "quedó arruinado como fuerza política en México, como apunta Hamnett- y venció al invasor francés, haciéndolo capitular en Querétaro. Fueron fusilados en el Cerro de las Campanas, tanto el emperador Maxiliano de Hapsburgo como sus generales Miramón y Mejía.[33]

Se cerraba así una página de la historia nacional e iniciaba otra.

De Sebastián Lerdo de Tejada al Plan de Tuxtepec (1872-1876)

Vamos a analizar en este capítulo lo que sucede a nivel local, regional y nacional durante el periodo de Sebastián Lerdo de Tejada, quien asume el mando a la muerte de Juárez y deja el poder al concluir el primer término del periodo. Deseaba Lerdo ser reelecto, pero a ello se opusieron tanto José Ma. Iglesias como Porfirio Díaz. Este último intentó hacer coincidir a Iglesias en el Plan de Tuxtepec, pero al no ser

posible se lanzó solo a manejar el país, intento que había realizado sin éxito en varias ocasiones, pero que ahora lograba merced a las circunstancias reinantes.

Sebastián Lerdo de Tejada (Jalapa, 1823-Nueva York, 1889) fue el hombre más próximo al presidente Juárez. A él le tocó eliminar políticamente de la sucesión al general Jesús González Ortega y, al Triunfo de la República, llegó a ser –simultáneamente- diputado, ministro de Gobernación y de Relaciones, a la vez que presidente de la Suprema Corte de Justicia. [34]

El relevo presidencial

En 1871, figuró Lerdo de Tejada como candidato a la Presidencia, pero regresó a la Corte a la muerte de Juárez. De acuerdo con la Constitución vigente, a él tocaba el relevo al faltar el primer mandatario del país.

Pero, ¿cómo fue el gobierno de Lerdo y qué relación hubo entre el poder federal y el estatal, concretamente el de Nuevo León? Es lo que intentaremos analizar en este capítulo, buscando particularmente cómo encaja aquí la Escuela de Jurisprudencia del Estado y qué papel juegan sus profesores, alumnos y exalumnos.

Posiblemente no exista a fin de estudiar este periodo un texto más *ad hoc* que la *Historia moderna de México,* cuyo coordinador y editor fue don Daniel Cosío Villegas, para brindarnos esa visión económica, social y política del Lerdismo, antecedente de un largo Porfiriato.

Por lo que se refiere a lo económico, resulta acertado hablar de una nueva crisis, la que se da por el déficit presupuestal de los años fiscales 1870-1873, que infructuosamente se trata de corregir mediante una "sobriedad espartana", el descuento reintegrable del diez por ciento de los salarios de la burocracia y la implementación de nuevos impuestos. [35]

Aplicada esta situación a Nuevo León, el presupuesto de ingresos en 1872 era de apenas 75 mil 579 pesos anuales, cantidad que al sustentar los egresos no incluía los gastos militares. Otro gasto importante realizado en el quinquenio 1868-1872 fue el de 23 mil pesos, destinados a la construcción del Colegio Civil. En los años posteriores la situación fue más crítica, por el levantamiento armado de *La Noria*, que trastornó el orden público y asoló el Estado.

Además de estos datos que aporta Cosío Villegas, el citado historiador aclara que el Gobierno Federal debía dar una subvención anual de 60 mil pesos para las colonias militares, pero lo recibido apenas promedió los 23 mil 400 pesos anuales, en contraste con la solidez de las haciendas municipales, que "estaban en mucho mejor situación financiera" y cuyo conjunto de ingresos superaba a los del Estado. [36]

Se ha señalado como uno de los principales logros del gobierno de Lerdo de Tejada, la conclusión de la vía férrea México-Veracruz, que quedó inaugurada desde diciembre de 1872, a la vez que el fortalecimiento del Ferrocarril Mexicano en general, con la construcción de otras vías dadas en concesión a firmas privadas extranjeras.

Con todo, el propio Cosío Villegas advierte que igualmente se cuestiona a Lerdo la costeabilidad y carga de una obra como el Ferrocarril Internacional, que éste otorgó en concesión a la llamada "Compañía de los Catorce", en lugar de darla para su construcción a la firma tejana concursante, lo que "no alcanzó a revolucionar en tres años la vida económica del país; en cambio, dejó seriamente gravados los ingresos federales, por lo que el gobierno tuvo que enfrentarse a los subsecuentes proyectos con menos recursos para ayudarlos", como se señala en la citada obra.[37]

Por este tiempo había disminuido el ataque de los indios bárbaros, procedentes de los Estados Unidos. Cuando se dio la gran rebelión de los pieles rojas en Norteamérica, durante 1874, "... el Congreso temió nuevas irrupciones en la frontera y decidió que el Ejecutivo federal volviera a encargarse de crear colonias militares, ya que los Estados no acertaban a organizar debidamente la defensa de sus territorios". Pero, en realidad, no sobrevino tal incursión, si bien continuaron los ataques aislados de estos grupos étnicos.[38]

Un aspecto muy negativo del gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada fue que, alegando el cumplimiento de las Leyes de Reforma, expulsó a las Hermanas de la Caridad, que atendían hospitales en la capital y en varias ciudades del país, al igual que a todos los sacerdotes, religiosos y religiosas extranjeros. Desde luego, aparecía ya un incipiente servicio público de salud, como el Hospital Civil de Monterrey. Pero la verdad es que la medida no dejó de sorprender a la Iglesia y a la población, con lo que bajaron los bonos de Lerdo. [39]

Los avatares políticos

Dijimos ya que en las elecciones de 1871, Sebastián Lerdo de Tejada había quedado como tercero en la

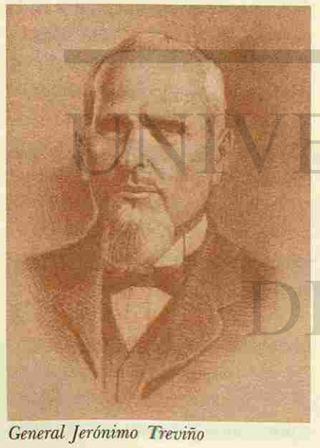
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

contienda presidencial. Pero la muerte de Juárez y su posición como presidente de la Suprema Corte de Justicia le ahorraban otra desgastante campaña política. Ya estaba Lerdo de Tejada en la silla presidencial. Había que convocar a elecciones, pero antes el presidente en funciones decretó una ley de amnistía "con la cual clavó a Díaz la banderilla de fuego de sedicioso, quitándosele su grado militar y sus condecoraciones, e imponiéndosele la humillación de someterse a una autoridad inferior..."[40]

El 26 de octubre de ese 1872, Porfirio Díaz se acoge a la amnistía y el resultado de las elecciones primarias y secundarias de ese mismo mes arrojó un resultado contundente: 10 mil 502 votos para Lerdo y 680 para Díaz, derrota que se repite en las elecciones legislativas de inicios de 1873, cuando su candidato Vicente Riva Palacio pierde estrepitosamente contra José Ma. Iglesias, nuevo presidente de la Suprema Corte.

Queda así el terreno libre para Lerdo. Díaz se ha retirado a su hacienda; los juaristas no sólo no se sienten maltratados por el nuevo mandatario, sino que quedarán confirmados en sus cargos; y los conservadores abrigarán una remota esperanza de poderse reorganizar.

En el terreno legislativo, en las elecciones de 1873, el grupo lerdista llega a la mayoría y su dominio crece para 1875. Por eso afirma Cosío Villegas: *Es un gran misterio de la historia mexicana, que nadie ha despejado todavía, y que tal vez nunca se aclare de un modo cabal, por qué Lerdo, un hombre estupendamente dotado para las artes de gobierno (...) fracasa en su gestión hasta el grado de no poder concluir su período constitucional y de tener frente a sí dos revueltas liberales, la tuxtepecana de Díaz y la decembrista de Iglesias, más una conservadora, la cristera.*[41]



General Jerónimo Treviño

Pero luego de preguntarse lo anterior, el mismo historiador emite una frase que es clave para el entendimiento del rápido desgaste del nuevo mandatario: "La función de Lerdo, en suma, ni era tan puramente tradicionalista como la de Juárez, ni tan claramente renovadora como la de Porfirio".[42]

Aunque antes de intentar asomarnos a lo que sucede en Nuevo León, recapitulemos de Cosío Villegas esta etapa y señalemos que "hay un período de paz absoluta que dura tres años continuos", hasta que "por calibrar mal los intereses y el modo de la política local", más cierto estilo displicente y muy urbano, y no poca vanidad y soberbia, hubo Lerdo de enfrentarse a problemas políticos fuertes.

De acuerdo con el mismo Cosío Villegas, la disgregación del Partido Liberal, la expulsión de los jesuitas y de las Hermanas de la Caridad, la inscripción de las Leyes de Reforma en la Constitución, y la lenta recuperación económica y social, contribuyeron a esta inestabilidad política que aflora al término del primer periodo presidencial, con el levantamiento de Iglesias y los *inmaculados* de Paso del Norte, la revuelta cristera del Bajío y el retorno de Díaz a la escena pública con la victoria de Tecoac, de noviembre de 1876, y el levantamiento de Tuxtepec. Para el citado autor, "no puede haber duda de que México retrocede políticamente..."[43]

Lo que sucedía en la región y en el país

El 16 de septiembre de 1871, el gobernador constitucional del Estado de Nuevo León, general Jerónimo Treviño, daba su aparente apoyo al presidente Juárez, para once días después levantarse en armas contra el mismo, brindando su respaldo a Porfirio Díaz en el Plan de *La Noria*, como lo hemos ya señalado.

Continuos cambios se dan en el gobierno de Nuevo León, en consonancia con el acontecer nacional. A Jerónimo Treviño sucede Genaro Garza García (187l). Luego, de 1872 a 1873, vendrán Lázaro Garza Ayala, Narciso Dávila, José Eleuterio González y Ramón Treviño; y de 1874 a 1875, nuevamente *Gonzalitos* y el lerdista Francisco González Doria.

Pero en agosto de 1875, se subleva en Linares el general Pedro Martínez, con el apoyo del jefe militar, general Carlos Fuero, asumiendo éste los mandos político y militar, "... para evitar una lucha sangrienta entre hermanos y a efecto de asegurar grandes intereses comprometidos gravemente", de manera que hubo de abandonar palacio el gobernador González Doria. [44]

Todo este convulso periodo en que se trenzan juaristas, lerdistas y porfiristas, sin duda afectó el orden en Nuevo León y produjo continuos cambios en la administración pública y repercusiones en el clima laboral y económico de la entidad.

A nivel nacional, "desde junio de 75 comenzó a correr el rumor de que Porfirio Díaz había abandonado su finca tlacotalpeña para trasladarse a Oaxaca y levantarse allí en armas", señala Cosío Villegas. Pero el mismo historiador agrega líneas más adelante que adonde el oaxaqueño se dirigía era justamente en sentido opuesto: iba al norte, a Brownsville, concretamente, con el fin de organizar en los Estados Unidos la revuelta contra Lerdo.

Va a comprar armas allá y "...el 20 de marzo de 1876, Porfirio Díaz cruza la frontera al frente de la pequeña fuerza que había logrado reunir para acaudillar la revuelta tuxtepecana". Llevaba apenas 400 hombres, "parcialmente armados y sin mayor disciplina".[45]

Los generales y políticos del Noreste aparecen en escena, a medida que nos aproximamos al Plan de Tuxtepec. Díaz, en diciembre de 1875, contaba con el apoyo de hombres de armas en diversas partes del país, entre otros: Sóstenes Rocha, Francisco Cañedo, Anacleto Falcón, Hipólito Charles, Jesús González Herrera, Juan E. Guerra, Ambrosio Condey, Manuel González, Vicente Riva Palacio, Donato Guerra y Carlos Díez Gutiérrez.

Díaz requiere, sobre todo, del apoyo del gobernador de Tamaulipas, Servando Canales, quien tarda mucho en definirse a favor del levantamiento, otorgando finalmente esta adhesión. Hay que hacer notar que para Díaz la situación en Nuevo León era un tanto más compleja, a causa de las "viejas rencillas personales" y los intereses de Jerónimo Treviño, Francisco Naranjo, Julián Quiroga y Pedro Martínez, como apunta el mismo autor.[46]

Bajo la divisa de la "no reelección", Naranjo secunda a Díaz en Lampazos el 8 de marzo de 1876; Jerónimo Treviño da su apoyo a Díaz una semana después, desde Cerralvo; Julián Quiroga, siempre imprevisible, esta vez -por amor, o por temor- se adhiere al alzamiento; y el doctor Ignacio Martínez, desde la hacienda de Buena Vista, cercana a Tula, se había pronunciado desde el 5 de marzo a favor del general Díaz. Luego Quiroga y Martínez, darán la espalda a éste.

A Díaz le interesaba sobremanera tomar la plaza de Matamoros, y lo logró. Escobedo, leal a Lerdo, dispuso sus fuerzas para recapturar Matamoros. Pero Díaz dejó protegida la plaza y abandonó la ciudad a fines de abril. Se dirigía al oeste. "Uno y otro de los dos adversarios –escribe Cosío Villegas- pudo creer que obtenía una ventaja sintiéndose a la retaguardia del otro".[47]

En Icamole, municipio de García, sufren los rebeldes una terrible derrota a manos del general Escobedo. Díaz desaparece del escenario durante algún tiempo. Es mayo de 1876. Pero el 29 de junio, procedente de Nueva Orleáns, llega a Veracruz y luego a Tampico Porfirio Díaz, quien inicia una guerra de guerrillas contra el gobierno de Lerdo.

Escobedo piensa que el peligro está conjurado. Pero a principios de octubre desaparece José Ma. Iglesias y el 26 del mismo mes se pronuncia contra la reelección de Lerdo. Este habría de gobernar hasta el 30 del mismo mes, mas la presión de los rebeldes se intensifica. La milicia de carrera duda sobre cómo actuar, pues -como señala Cosío Villegas- "al ejército le repugnaba tanto la reelección de Lerdo como la sublevación militar de Díaz". [48]

El 16 de noviembre, las fuerzas rebeldes de Díaz vencen en Tecoac al ejército leal a Lerdo. Este abandona la ciudad de México a las dos de la mañana del día 20, confiándole el gobierno civil a Protasio Tagle. Díaz llega a la estación de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Buena Vista el día 23 de noviembre y luego hace un acto político en el zócalo. Una semana después, éste intenta convencer a Iglesias de que acepte el Plan de Tuxtepec, pero la reunión de conciliación fracasa.

¿Cuáles eran las líneas fundamentales de este plan? Protasio Tagle, Vicente Riva Palacio e Ireneo Paz, como sus principales confeccionadores, pretendían un cambio inmediato, pues ...*el sufragio político se ha convertido en una farsa (...), la soberanía de los Estados es vulnerada repetidas veces (...), el tesoro público es dilapidado en gastos de placer (...), la administración de justicia se encuentra en la mayor prostitución (...), el poder municipal ha desaparecido completamente y la educación pública se encuentra totalmente abandonada.*[49]

Entonces Porfirio Díaz asume *de facto* el poder el día 28 de noviembre de ese 1876, confiando el poder civil a Juan N. Méndez. El 23 de enero de 1877, Iglesias se embarca rumbo a Nueva York, desde donde escribirá *La cuestión presidencial de 1876*.

El informe
de José Díaz Covarrubias

Durante el segundo semestre de 1874, el ministro de Justicia e Instrucción Pública del gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada, José Díaz Covarrubias, elabora -con base en la información proporcionada por los gobernadores de las entidades de la República- un informe del estado que guarda la educación en el país.

El trabajo de Díaz Covarrubias, conocido como *La instrucción pública en México* o el Informe Díaz Covarrubias, es una obra que, como ha señalado Charles Hale al ser citado por Fausto Alzati Araiza en el prefacio de la edición utilizada, debe considerarse como "documento exhaustivo" y no "mero informe ministerial".

Jorge Hernández Campos, en el texto introductorio a la obra, asienta que el trabajo de Sebastián Lerdo de Tejada, concretado por José Díaz Covarrubias, continúa la línea iniciada por Lucas Alamán, José Ma. Luis Mora y Benito Juárez, en lo que a educación pública se refiere, aclarando que "la reforma educativa propuesta por Juárez no se consumó hasta el año de 1875, cuando se presentó el proyecto de ley que, aprobado, sólo se puso en vigor en 1877, ya en el régimen de Porfirio Díaz..."[50]

El mismo Hernández Campos señala que hay que tener en cuenta que el citado informe de Díaz Covarrubias se da "en la agitada atmósfera creada por la rivalidad entre Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz", momento en el que se pone énfasis en afirmar que se trata de un sistema, el educativo, continuación de los ideales de la República Restaurada, lo que equivale a decir de la modernidad misma.

De acuerdo con el texto introductorio, "Díaz Covarrubias está tratando de mejorar el sistema de instrucción pública ya definido", mismo que abarca primaria, secundaria y profesional, en donde positivismo y liberalismo coinciden y chocan, a la vez, en nueve años de gobierno liberal. Por otra parte, Hernández Campos destaca de qué manera Díaz Covarrubias distingue entre el principio de libertad de enseñanza y la reglamentación de las profesiones.

Queda claro, igualmente, como lo señala el mismo Hernández Campos, que el Estado liberal, en 1875, "...seguía permitiendo que la Iglesia desempeñara un papel importante en la instrucción superior" y compartía con ella "el privilegio de la enseñanza oficial". Finalmente, "... en los conceptos de Díaz Covarrubias se dibuja una república donde la sociedad civil debate y negocia incesantemente con el Estado las soluciones a los problemas y conflictos que suele enfrentar toda sociedad", asienta el glosador.[51]

Juan Roberto Zavala, en su *Historia de la educación superior en Nuevo León*, consigna, de acuerdo con documentos oficiales, una población en el Estado, en el año de 1872, de 178 mil 872 habitantes.[52]

"El sufragio político se ha convertido en una farsa (...), la soberanía de los Estados es vulnerada repetidas veces (...), el tesoro público es dilapidado en gastos de placer (...), la administración de justicia se encuentra en la mayor prostitución (...), el poder municipal ha desaparecido completamente y la educación pública se encuentra totalmente abandonada"
(Plan de Tuxtepec)

Pero vayamos al texto del Informe Díaz Covarrubias, en el que se menciona la obligatoriedad de la enseñanza primaria en Nuevo León, 18 entidades y el Distrito Federal; se dice que en la entidad hay 278 escuelas de instrucción primaria, con 12 mil 031 alumnos; se comparan los países en número de escuelas por habitantes, donde México tiene una por cada mil 100 habitantes, en tanto Estados Unidos tiene una escuela por cada 277 habitantes y Austria una por cada mil 316 habitantes; y se establece que el gasto educativo anual en la instrucción primaria es en Nuevo León de 70 mil 400 pesos (frente a un gasto de 167 mil pesos en el Distrito Federal).[53]

En cuanto a la educación secundaria y profesional, el mismo funcionario asegura que en Nuevo León, para 1875, estaba el Colegio Civil con estudios preparatorios, más las escuelas de Jurisprudencia, Medicina, Farmacia y Agrimensura. Igualmente, el autor de *La instrucción pública en México* señala que "... el privilegio de la enseñanza oficial, dando a los colegios eclesiásticos la misma consideración que a los suyos (...) permite que el clero católico continúe con esos establecimientos (...). Ya no es por la alianza entre el Estado y la Iglesia, sino por el principio constitucional de la libertad de enseñanza".[54]

Díaz Covarrubias está consciente de que la educación técnica es una salida adecuada a la demanda laboral reclamada por la industria, el comercio y la administración pública. Igualmente, de que para la formación del abogado, por ejemplo, hay una serie de asignaturas y actividades que son complementarias a la formación profesional.[55]

Para el Ministro de Justicia e Instrucción Pública del presidente Lerdo de Tejada, la persona está llamada a desarrollar sus facultades, ejercer su naturaleza sociable y explotar los recursos del planeta. Pero para esto necesita conocer las leyes de la naturaleza, a través de las ciencias exactas, a la vez que el estudio sobre el hombre "como verdadero rey de la creación, no por derecho divino como lo declara la Teología, ni por derecho natural o de nacimiento como lo establece la Metafísica Ontológica", sino por las ciencias.[56]

Por lo que se refiere a la instrucción pública en Nuevo León, el informe consigna la existencia de una Escuela Gratuita para Niñas, sostenida por el Obispo, la que fundó monseñor Verea y González en 1856 con las Hermanas de la Caridad, misma que operaba en el edificio del antiguo Hospital del Rosario, hoy Museo de las Culturas Populares y Casa del Campesino, en Mina y Abasolo. También, se da cuenta de una Escuela Normal para Profesores. Y el Colegio Civil, sostenido por los fondos públicos, donde 208 alumnos cursaban las materias preparatorias, 68 Jurisprudencia, 53 Medicina y ocho Farmacia.[57]

Indica también el referido informe, que en Nuevo León, al Colegio-Seminario concurren 65 alumnos (institución en la que no se tienen "gabinetes ni laboratorios"), se publican tres periódicos políticos y dos religiosos, no existe Biblioteca Pública del Estado y "no hay establecimiento para la educación de los sordo-mudos y de los ciegos".[58]

En Nuevo León, para 1875, estaba el Colegio Civil con estudios preparatorios, más las escuelas de Jurisprudencia, Medicina, Farmacia y Agrimensura

Díaz Covarrubias está consciente de que la educación técnica es una salida adecuada a la demanda laboral reclamada por la industria, el comercio y la administración pública

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Quienes aspiren a obtener en Nuevo León el título de abogado, "les bastará pedir el ser admitidos a examen, acompañando su instancia con una información legal, en la que se pruebe plenamente que son ciudadanos honrados, hombres de bien y mayores de edad..."

El Consejo de Instrucción Pública

Ya quienes más recientemente historiaron la vida de la Facultad de Derecho de la UANL, Catarino García Herrera y Fernando Vázquez Alanís, dan cuenta de dos decretos muy importantes de diciembre de 1873 y que tienen que ver, directa o indirectamente, con la Escuela de Jurisprudencia. [59]

Era gobernador del Estado don Ramón E. Treviño, distinguido profesor y director de Jurisprudencia. En el primero de estos decretos, el Núm. 20, de fecha diciembre 6 del citado año, el mandatario promulga lo que el Congreso del Estado ha establecido, a saber: que quienes aspiren a obtener en Nuevo León el título de abogado, "les bastará pedir el ser admitidos a examen, acompañando su instancia con una información legal, en la que se pruebe plenamente que son ciudadanos honrados, hombres de bien y mayores de edad...".

El mismo decreto anteriormente citado, en sus artículos 2°. al 7°., establece que los aspirantes al título de abogado presentarán su petición al Supremo Tribunal de Justicia, a fin de hacer el examen preparatorio; que la autoridad respectiva nombrará a cinco profesores para que examinen al aspirante; que dicho examen durará cinco días, dos horas diarias a lo menos; y que el examen "será muy riguroso, y en él se examinará minuciosamente al postulante sobre todo cuanto debe saber para ejercer muy bien la profesión que pretende".

Si el alumno resultaba aprobado en el examen preparatorio y deseaba seguir adelante, se presentaba con el acta del Jurado que lo había examinado de manera preliminar, a fin de sustentar el examen profesional, mismo que se hacía en forma ordinaria. Si en él nuevamente aprobaba, se le daba "el título de costumbre conforme a las leyes de la materia".

Igualmente, quienes presentaban certificado de haber hecho todos sus estudios en el Colegio Civil o en otro Colegio nacional, "conforme enteramente a reglamento y con buenas notas de hombría de bien", eran admitidos directamente a los exámenes profesionales, sin sufrir el examen preparatorio. [60]

Y en el mismo mes de diciembre de 1873, pero el día último del año, el gobernador Treviño emitió otro decreto, el Núm. 31, que establecía en el Estado un Consejo de Instrucción Pública, el que se integraba con el Gobernador como presidente y cuatro vocales nombrados por la junta del Colegio Civil (catedráticos de Jurisprudencia, Medicina, Gramática y el Director de la Escuela Normal de Profesores, este último quien habría de fungir como Secretario del Consejo). [61]

Este Consejo de Instrucción Pública resumía las facultades y atribuciones de la Junta Directiva de Instrucción Primaria creada el 30 de noviembre de 1870, pero las ampliaba a la educación media y superior; es decir, al Colegio Civil.

¿Funcionó este Consejo de Instrucción Pública? Aparentemente sí, pues llegamos a noviembre de 1877, en época del gobernador Genaro Garza García, y los objetivos y funciones del citado organismo no han cambiado tanto.

Se sigue componiendo el Consejo casi de la misma forma, con la única variante de que, en lugar del catedrático de Gramática como consejero, éste ha sido sustituido por el Director de la Segunda Escuela Municipal. Con todo, las atribuciones del nuevo Consejo son fundamentalmente las mismas que las del Consejo de 1873. [62]

El examen "será muy riguroso, y en él se examinará minuciosamente al postulante sobre todo cuanto debe saber para ejercer muy bien la profesión que pretende"

De acuerdo a este nuevo decreto, en el Cap. III, Art. 11, se establece: *Habrá una escuela de Jurisprudencia que estará a cargo del Colegio de Abogados en donde se enseñarán en seis años las materias siguientes: Prolegómenos del derecho, Derecho natural, Derecho romano, Derecho patrio, Derecho constitucional, Economía política, Jurisprudencia mercantil, Legislación comparada, Codificación, Derecho administrativo, Procedimientos civiles y militares, Medicina legal, Oratoria forense, Derecho de gentes internacional y marítimo, Derecho político, Principios de legislación civil y penal, Elocuencia parlamentaria, Ordenanzas de tierras y aguas y de minería, Leyes y juicios militares.*

Además, las nuevas disposiciones establecen que habrá un reglamento de la Escuela de Jurisprudencia que "determinará el modo y tiempo en que cada una de estas materias ha de enseñarse"; que los empleados y catedráticos de la Escuela serán nombrados mediante escrutinio secreto por el Colegio de Abogados, con aprobación del Consejo de Instrucción Pública; y que para esta Escuela habrá un director, un secretario y el número de catedráticos que designe su reglamento. [63]

Respecto al ejercicio de la abogacía, se requería haber cursado todo el programa de estudios anteriormente citado "... y haber practicado tres años en los Tribunales o en el bufete de un abogado, asistiendo a las academias de Jurisprudencia del Colegio de Abogados por el tiempo que designen sus estatutos".

De tal manera que el aspirante al título de abogado, habría de presentar por escrito su solicitud ante el Consejo de Instrucción Pública, máxima autoridad en la materia, y éste ordenaría hacer los exámenes respectivos al Colegio de Abogados. [64]

Ahora los exámenes profesionales no son de dos horas cada día en la semana dispuesta, sino que serán "... de tres horas cuando menos la réplica en cada uno de los días"; y la calificación habría de ser "precisamente por escrutinio secreto". [65]

Se cerraba así el círculo de control sobre las profesiones. No se admitiría en el Colegio Civil a ningún alumno que no hubiera completado la educación primaria; y no se recibiría en las escuelas de Jurisprudencia y Medicina, a quienes no hubieren completado su educación secundaria y preparatoria.

Igualmente, por el mismo decreto se determinaba que las pensiones escolares, matrículas, derechos a exámenes y subvenciones, se constituyeran en fondos propios de las citadas escuelas superiores, confirmándose al mismo tiempo en las cátedras a los profesores del Colegio Civil y de las escuelas de Medicina y Jurisprudencia, sin requerir de nuevo nombramiento. [66]

Una larga gestión porfirista (1876-1911)

Muy convulso y débil había quedado el gobierno de Lerdo de Tejada. Tanto que, como hemos dicho, el presidente no pudo concluir su mandato y salió huyendo al extranjero. Porfirio Díaz comenzó a gobernar. Era una situación de hecho, de alguna manera justificada por la confusión reinante. Cada vez que se trata de juzgar el gobierno de Díaz, se dan visiones encontradas. No faltan quienes acusan al oaxaqueño de haber impedido un proceso republicano que habría de desembocar en una plena democracia, en tanto que otras voces y plumas aseguran que el largo periodo gubernamental del militar resultó ser una dictadura insoportable, que dio pie al estallido de la Revolución Mexicana. Pero no nos perdamos. Recordemos que lo que nos ocupa es la patria chica y, más concretamente, la Escuela de Jurisprudencia de Nuevo León, institución que tanto habría de influir en la formación de aquellos estudiantes que, a medida que egresaron de las aulas, fueron ciudadanizando las instituciones sociales y políticas, todavía con mucho peso del sector castrense y siempre a punto de convertirse en cotos de poder.

El panorama nacional

Durante la relación de nuestra historia nacional, nos habíamos quedado en que tanto Sebastián Lerdo de Tejada como José Ma. Iglesias

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Quienes aspiren a obtener en Nuevo León el título de abogado, "les bastará pedir el ser admitidos a examen, acompañando su instancia con una información legal, en la que se pruebe plenamente que son ciudadanos honrados, hombres de bien y mayores de edad..."

El Consejo de Instrucción Pública

Ya quienes más recientemente historiaron la vida de la Facultad de Derecho de la UANL, Catarino García Herrera y Fernando Vázquez Alanís, dan cuenta de dos decretos muy importantes de diciembre de 1873 y que tienen que ver, directa o indirectamente, con la Escuela de Jurisprudencia. [59]

Era gobernador del Estado don Ramón E. Treviño, distinguido profesor y director de Jurisprudencia. En el primero de estos decretos, el Núm. 20, de fecha diciembre 6 del citado año, el mandatario promulga lo que el Congreso del Estado ha establecido, a saber: que quienes aspiren a obtener en Nuevo León el título de abogado, "les bastará pedir el ser admitidos a examen, acompañando su instancia con una información legal, en la que se pruebe plenamente que son ciudadanos honrados, hombres de bien y mayores de edad...".

El mismo decreto anteriormente citado, en sus artículos 2°. al 7°., establece que los aspirantes al título de abogado presentarán su petición al Supremo Tribunal de Justicia, a fin de hacer el examen preparatorio; que la autoridad respectiva nombrará a cinco profesores para que examinen al aspirante; que dicho examen durará cinco días, dos horas diarias a lo menos; y que el examen "será muy riguroso, y en él se examinará minuciosamente al postulante sobre todo cuanto debe saber para ejercer muy bien la profesión que pretende".

Si el alumno resultaba aprobado en el examen preparatorio y deseaba seguir adelante, se presentaba con el acta del Jurado que lo había examinado de manera preliminar, a fin de sustentar el examen profesional, mismo que se hacía en forma ordinaria. Si en él nuevamente aprobaba, se le daba "el título de costumbre conforme a las leyes de la materia".

Igualmente, quienes presentaban certificado de haber hecho todos sus estudios en el Colegio Civil o en otro Colegio nacional, "conforme enteramente a reglamento y con buenas notas de hombría de bien", eran admitidos directamente a los exámenes profesionales, sin sufrir el examen preparatorio. [60]

Y en el mismo mes de diciembre de 1873, pero el día último del año, el gobernador Treviño emitió otro decreto, el Núm. 31, que establecía en el Estado un Consejo de Instrucción Pública, el que se integraba con el Gobernador como presidente y cuatro vocales nombrados por la junta del Colegio Civil (catedráticos de Jurisprudencia, Medicina, Gramática y el Director de la Escuela Normal de Profesores, este último quien habría de fungir como Secretario del Consejo). [61]

Este Consejo de Instrucción Pública resumía las facultades y atribuciones de la Junta Directiva de Instrucción Primaria creada el 30 de noviembre de 1870, pero las ampliaba a la educación media y superior; es decir, al Colegio Civil.

¿Funcionó este Consejo de Instrucción Pública? Aparentemente sí, pues llegamos a noviembre de 1877, en época del gobernador Genaro Garza García, y los objetivos y funciones del citado organismo no han cambiado tanto.

Se sigue componiendo el Consejo casi de la misma forma, con la única variante de que, en lugar del catedrático de Gramática como consejero, éste ha sido sustituido por el Director de la Segunda Escuela Municipal. Con todo, las atribuciones del nuevo Consejo son fundamentalmente las mismas que las del Consejo de 1873. [62]

El examen "será muy riguroso, y en él se examinará minuciosamente al postulante sobre todo cuanto debe saber para ejercer muy bien la profesión que pretende"

De acuerdo a este nuevo decreto, en el Cap. III, Art. 11, se establece: *Habrá una escuela de Jurisprudencia que estará a cargo del Colegio de Abogados en donde se enseñarán en seis años las materias siguientes: Prolegómenos del derecho, Derecho natural, Derecho romano, Derecho patrio, Derecho constitucional, Economía política, Jurisprudencia mercantil, Legislación comparada, Codificación, Derecho administrativo, Procedimientos civiles y militares, Medicina legal, Oratoria forense, Derecho de gentes internacional y marítimo, Derecho político, Principios de legislación civil y penal, Elocuencia parlamentaria, Ordenanzas de tierras y aguas y de minería, Leyes y juicios militares.*

Además, las nuevas disposiciones establecen que habrá un reglamento de la Escuela de Jurisprudencia que "determinará el modo y tiempo en que cada una de estas materias ha de enseñarse"; que los empleados y catedráticos de la Escuela serán nombrados mediante escrutinio secreto por el Colegio de Abogados, con aprobación del Consejo de Instrucción Pública; y que para esta Escuela habrá un director, un secretario y el número de catedráticos que designe su reglamento. [63]

Respecto al ejercicio de la abogacía, se requería haber cursado todo el programa de estudios anteriormente citado "... y haber practicado tres años en los Tribunales o en el bufete de un abogado, asistiendo a las academias de Jurisprudencia del Colegio de Abogados por el tiempo que designen sus estatutos".

De tal manera que el aspirante al título de abogado, habría de presentar por escrito su solicitud ante el Consejo de Instrucción Pública, máxima autoridad en la materia, y éste ordenaría hacer los exámenes respectivos al Colegio de Abogados. [64]

Ahora los exámenes profesionales no son de dos horas cada día en la semana dispuesta, sino que serán "... de tres horas cuando menos la réplica en cada uno de los días"; y la calificación habría de ser "precisamente por escrutinio secreto". [65]

Se cerraba así el círculo de control sobre las profesiones. No se admitiría en el Colegio Civil a ningún alumno que no hubiera completado la educación primaria; y no se recibiría en las escuelas de Jurisprudencia y Medicina, a quienes no hubieren completado su educación secundaria y preparatoria.

Igualmente, por el mismo decreto se determinaba que las pensiones escolares, matrículas, derechos a exámenes y subvenciones, se constituyeran en fondos propios de las citadas escuelas superiores, confirmándose al mismo tiempo en las cátedras a los profesores del Colegio Civil y de las escuelas de Medicina y Jurisprudencia, sin requerir de nuevo nombramiento. [66]

Una larga gestión porfirista (1876-1911)

Muy convulso y débil había quedado el gobierno de Lerdo de Tejada. Tanto que, como hemos dicho, el presidente no pudo concluir su mandato y salió huyendo al extranjero. Porfirio Díaz comenzó a gobernar. Era una situación de hecho, de alguna manera justificada por la confusión reinante. Cada vez que se trata de juzgar el gobierno de Díaz, se dan visiones encontradas. No faltan quienes acusan al oaxaqueño de haber impedido un proceso republicano que habría de desembocar en una plena democracia, en tanto que otras voces y plumas aseguran que el largo periodo gubernamental del militar resultó ser una dictadura insoportable, que dio pie al estallido de la Revolución Mexicana. Pero no nos perdamos. Recordemos que lo que nos ocupa es la patria chica y, más concretamente, la Escuela de Jurisprudencia de Nuevo León, institución que tanto habría de influir en la formación de aquellos estudiantes que, a medida que egresaron de las aulas, fueron ciudadanizando las instituciones sociales y políticas, todavía con mucho peso del sector castrense y siempre a punto de convertirse en cotos de poder.

El panorama nacional

Durante la relación de nuestra historia nacional, nos habíamos quedado en que tanto Sebastián Lerdo de Tejada como José Ma. Iglesias

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



General Porfirio Díaz

hubieron de ir al autoexilio político.

Todo esto sucedió en los últimos meses de 1876. El 21 de noviembre, "Porfirio Díaz hizo su entrada triunfal en México y se hospedó temporalmente en el Palacio Nacional". Se declaró presidente interino hasta que pudiera haber elecciones. Había que guardar, pues, las formas.

Asienta el historiador Joseph H. L. Schlarman: ...*El 17 de febrero, tras unas elecciones bastante legales, Porfirio Díaz resultó electo presidente constitucional, hasta terminar el período de Lerdo, lo que sería en noviembre de 1880. Tenía el general entonces cuarenta y siete años, y sus modales parecíanse a los de un vaquero domesticado de los que hay en los ranchos del Oeste americano.* [67]

En virtud de que el pueblo estaba ya cansado de revueltas y desórdenes, el gobierno de Díaz fue apoyado por la mayoría de las fuerzas sociales y políticas de la época. El nuevo gobierno impulsó decididamente las actividades económicas y mejoró notablemente los servicios públicos, especialmente la red ferroviaria, que pasó de 460 kilómetros (1877) a 19 mil kilómetros (1909), durante los 34 años de gestión porfirista, incluido el interregno gonzalista. Indica el mismo Schlarman que, cuando Díaz fue electo presidente, no escogió Palacio Nacional como habitación, sino que se fue a vivir a una modesta casa de la calle de Santa Inés, lo que le redituó simpatías y amistades.

Desde el inicio se definió como liberal, en el sentido de la Constitución de 1857, si bien ya desde entonces dejó ver que con la Iglesia había que marchar en una política de conciliación. A fin de garantizar la seguridad pública, una de sus primeras acciones fue la de crear el cuerpo de *rurales*, policía federal que aseguraba la paz que el país demandaba, yendo en consonancia con los gobiernos locales, en los que poco a poco fue sustituyendo a juaristas, lerdistas e iglesistas, por gente de su confianza total.

Varios problemas tenía ante sí el nuevo mandatario. El primero de ellos era la vastedad del territorio -pese a que éste había sido mutilado por Estados Unidos en más de la mitad, mediante la injusta guerra y la venta forzada-. Luego, la composición social y educativa dejaba mucho que desear, pues el 75 por ciento de la población era iletrada o analfabeta, sobre todo entre los indígenas, que para 1910 eran, según Luis Cabrera, el 35 por ciento de la población total de México. [68]

Señala el historiador Brian Hamnett, citando al economista norteamericano Clark Reynolds, que de 1880 a 1907, México registra un rápido crecimiento económico, integrándose la economía mexicana en el sistema internacional, "cuya dinámica principal se encontraba en los países industrializados y en rápida industrialización del norte de Europa y los Estados Unidos". [69]

La economía mexicana, de acuerdo con este historiador inglés, se expandió sobre todo en el ámbito minero, el de productos tropicales para exportación y en la industria manufacturera, permaneciendo un 64 por ciento de la población trabajadora ocupada en la agricultura.

En 1880 -como advierte Hamnett- "México afrontaba un abanico de obstáculos económicos: cómo reducir la dependencia tradicional de la exportación de metales preciosos en un momento de caída de los precios de la plata y diversificar la producción minera; cómo estimular la producción industrial nacional; cómo abrir a la producción nuevas áreas geográficas; cómo reducir los déficit presupuestarios anuales y la balanza comercial adversa; cómo atender la cuantiosa deuda externa; cómo financiar un sistema educativo de base amplia, capaz de elevar la alfabetización y proporcionar una mano de obra cualificada". [70]

Por lo que se refiere a la deuda, durante el periodo de Díaz, ésta aumentó, sobre todo desde 1890. De 193.2 millones de pesos en 1896, subió a 589.7 millones en 1911, de los cuales 441 millones correspondían a la deuda externa. Pero, a pesar de lo anterior, había confianza internacional en el país y la deuda era manejable. [71]

Como aspectos negativos de esta misma economía, Hamnett menciona la baja en la producción agrícola registrada en las cosechas de 1891 y 1892; la caída de la producción maicera de 1877 a 1901; y la necesidad de importar alimentos "en un periodo de disminución de la plata". [72]

La rebelión de los indios yaquis desde 1877; las cuestiones de tierra y mano de obra como fuentes de conflicto social; y, sobre todo, la poca movilidad política impuesta por el régimen autoritario derivaron en el brote revolucionario de 1910, que muy pronto se convirtió de regional en nacional. [73]

Enrique Krauze, quien ha trabajado este periodo a profundidad, ha sintetizado la actuación del citado gobierno porfirista en el siguiente párrafo: *Fiel a sí mismo, en la primera década del siglo Porfirio Díaz siguió construyendo un orden de progreso y paz. Pero, ¿a qué costo se alcanzaron tales bienes? Un creciente número de mexicanos consideró que el sacrificio en libertad era excesivo. Otro numeroso sector pensaba que el progreso había beneficiado sólo a las cumbres de la sociedad y no llegaría jamás a sus valles. ¿No valía la pena incluso ponerla en entredicho para alcanzar la libertad, la justicia y, sobre todo, la democracia?* [74]

Son yerros y manchas del gobierno de Díaz, su incongruencia respecto a la reelección, la eliminación política y hasta física de sus contrarios, su poca apertura a la crítica periodística y parlamentaria, la concentración del Poder Ejecutivo en detrimento de los otros dos Poderes, y su negativa a conceder a la oposición el más mínimo espacio.

Con todo, habría que tomar en cuenta la tesis de don Daniel Cosío Villegas y su defensa de Díaz en lo que a política exterior se refiere, en el sentido de que ... *Las fricciones con Estados Unidos preocupaban profundamente a Porfirio Díaz, además de causarle una gran perplejidad y verdadera desazón, pues persistían y aun se agravaban a pesar de tener él la firme convicción de que había hecho cuanto era posible para remediarlas.* [75]

El Colegio de Abogados de Nuevo León

En medio de este panorama nacional, Nuevo León no es una isla. Gobernador de este periodo era Genaro Garza García, quien sería reelecto por otro bienio.

Juan Roberto Zavala apunta que "el 19 de Diciembre de 1877, el Congreso del Estado expidió la ley por la que se separaban el Colegio Civil y la Escuela de Jurisprudencia", puntualizando que esta última quedaría a cargo del Colegio de

Señala Enrique Krauze: "Fiel a sí mismo, en la primera década del siglo Porfirio Díaz siguió construyendo un orden de progreso y paz. Pero, ¿a qué costo se alcanzaron tales bienes?"

Son yerros y manchas del gobierno de Díaz, su incongruencia respecto a la reelección, la eliminación política y hasta física de sus contrarios, su poca apertura a la crítica periodística y parlamentaria, la concentración del Poder Ejecutivo en detrimento de los otros dos Poderes, y su negativa a conceder a la oposición el más mínimo espacio

El 19 de Diciembre de 1877, el Congreso del Estado expidió la ley por la que se separaban el Colegio Civil y la Escuela de Jurisprudencia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Abogados, en tanto que la Escuela de Medicina pasaría a formar parte del Consejo de Salubridad.

Por otra parte, el 21 de noviembre anterior se había reunido el Colegio de Abogados de Nuevo León y, provisoriamente, había nombrado una Junta Directiva donde figuraban los licenciados Canuto García, Ramón Treviño, Francisco González Doria, Genaro Garza García, Modesto Villarrreal, Isidro Flores, Juan B. González Sepúlveda y Mauro A. Sepúlveda, acordando en esa misma sesión que dichos nombramientos se harían definitivos en la sesión de enero, conforme a los estatutos aprobados. Firmaba el decano de los abogados, Domingo Martínez, y se daba copia al Gobernador del citado acuerdo.[76]

Estaba visto que se daba particular importancia al Colegio de Abogados, en virtud de que éste sería en lo sucesivo el órgano colegiado que habría de intervenir, tanto en los estudios profesionales de quienes estudiaban el derecho, como en el desempeño del ejercicio jurídico de quienes habían abrazado esta carrera.

Pero, ¿qué era y pretendía el Colegio de Abogados de Nuevo León? Ya desde antes de que apareciera el decreto del gobernador Garza García en enero de 1878, que otorgaba especial importancia a esta institución, en febrero de 1877 el mismo Gobernador dispuso la instalación del citado Colegio, "de conformidad con lo prevenido en el escrito de 5 de mayo de 1825" (¡así que se había tardado el cumplimiento del decreto!), por lo cual se convocaba a los C.C. Abogados a que concurrieran al Salón de Acuerdos del Supremo Tribunal de Justicia.[77]

En abril del mismo año, encontramos también un borrador que da cuenta de lo que se preparaba en el nivel legal; es decir, el pleno funcionamiento del Colegio de Abogados. Allí se mencionaba el servicio que un organismo de esta naturaleza presta tanto a la autoridad como a la sociedad toda, mismo que estaba llamado a la regulación del ejercicio profesional y a la preparación de los futuros abogados.

Si se lee detenidamente este borrador, podrá advertirse que, inicialmente, la idea era que únicamente los profesores de la Escuela de Jurisprudencia integraran esta agrupación, sobre todo en función de la tarea de preparar y examinar a los futuros profesionales del Derecho. Pero ya se ve que, muy pronto, este Colegio de Abogados abarcó a cuantos habían egresado de las aulas de ésa y otras escuelas.[78] Y ya en enero de 1878, tanto el Poder Legislativo como el Ejecutivo hacían saber el reglamento para el Colegio de Abogados del Estado, indicando que en septiembre del año anterior se habían reunido todos los abogados que ejercían en la entidad.

Se debería llevar un libro de matrículas para tal fin, exhibir el título de abogado legítimamente expedido y publicar tal listado anualmente en el *Periódico Oficial*. El Colegio, de acuerdo con Art. 4º. del mismo reglamento, tendría como fines primarios: propagar los conocimientos de Jurisprudencia, instruir a los que aspiren a la profesión, publicar disertaciones jurídicas sobre puntos graves y de dudosa interpretación, extender los dictámenes que se le solicitaren por los Supremos Poderes del Estado, y formar un fondo "para socorrerse mutuamente", que ayude a viudas, madres e hijos huérfanos de los abogados.

Los cargos y funciones de este Colegio de Abogados eran: Rector, convocar a reuniones y presidir las mismas, "llevar la voz del colegio en todos los casos en que éste deba ser oído" y vigilar el cumplimiento de los estatutos; Conciliario, revisar las cuentas de la Tesorería y suplir al Rector en caso de impedimento; y Fiscal, corregir abusos, atender al cumplimiento y reforma de estatutos, ver lo relativo a admisiones de nuevos miembros y vigilar el socorro mutuo.

Como funciones del Secretario, se estipulaban: llevar los libros de actas y matrículas, manejar el libro de exámenes y sufragios, y cuidar el archivo del Colegio. Y para el Tesorero, se marcaban como tareas: colectar los fondos y cuotas, efectuar los pagos, llevar contablemente los ingresos y egresos, hacer bimestralmente el corte de caja, y rendir cuenta anualmente a la junta general de los fondos y su inversión.

Cabe hacer notar que, para ser Rector del Colegio de Abogados de aquel tiempo -además de "estar al corriente en el pago de las contribuciones del mismo..."-, se requerían diez años de ejercicio profesional; cinco años para ser Conciliario, Fiscal o Secretario; y dos para Tesorero y demás cargos.[79]

Algunos de los fondos con los que el Colegio vivía eran: la subvención que el Congreso del Estado le asignaba, el pago de cuarenta pesos que pagarían los abogados al titularse, diez pesos de matrícula, un peso mensual de cuota, dos pesos por certificado expedido por la Secretaría del Colegio, y otros.

Las juntas ordinarias eran cada dos meses. La Junta Directiva duraba dos años en su encargo, no pudiendo sus miembros ser reelectos para el bienio siguiente. Las elecciones eran el 6 de enero y el día 15 del mismo mes tomaban posesión los electos. Una de las atribuciones de esta Junta era "dirigir la academia que se ha de establecer para la instalación de los que aspiran a entrar a la profesión".[80]

Acerca de la primera Junta Directiva de este Colegio, son los autores de la *Historia de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL* –Fernando Vázquez Alanís y Catarino García Herrera- quienes señalan su constitución: Canuto García (Rector); Domingo Martínez, Rafael F. de la Garza, Ramón Treviño y Francisco González Doria (Conciliarios); Isidro Flores (Promotor Fiscal); Modesto Villarreal (Tesorero); y Manuel F. de la Garza y Mauro Sepúlveda (Secretario y Pro-Secretario).[81]

Para el fin que fue creado, debe haber funcionado correctamente el Colegio de Abogados de Nuevo León, pues en junio de 1885, ocho años después de fundado, encontramos que su Junta Directiva estaba encabezada por el mismo Canuto García, quedando como Conciliarios, Viviano L. Villarreal, Ramón Treviño, Ignacio Galindo y Domingo Martínez; como Fiscal, Pedro de J. Morales; como Tesorero, Modesto Villarreal; y como Secretario y Pro-Secretario, Mauro A. Sepúlveda y Emilio Cárdenas, respectivamente.[82]

Profesores y alumnos de la Escuela de Jurisprudencia

Contamos con algunos datos acerca de la Escuela de Jurisprudencia de estos años los que, integrados y correctamente interpretados, nos pueden llevar a entender lo que en esta institución y durante este tiempo sucedía.



Licenciado Canuto García

Al estar vacante la cátedra de la Academia Teórico-Práctica de Jurisprudencia en el Colegio Civil, a la muerte de José de Jesús Dávila y Prieto en 1875, se propone al Consejo Superior de Instrucción Pública, a los profesores Domingo Martínez, Trinidad de la Garza Melo e Ignacio Galindo, "para que si le pareciere conveniente, se sirva nombrar de esta terna a la persona que ha de cubrir interinamente la vacante..."[83]

También, que ese mismo año, catedráticos de lo. y 2º. año de Leyes eran Ramón Treviño; de 3º., Agustín Córdova; de 4º., Rafael F. de la Garza; y de 5º. y 6º., Ignacio Galindo. Medicina Legal era impartida por el Dr. Ignacio Garza García, quien a la vez era tesorero del Colegio Civil. Director del citado Colegio era "Gonzalitos" y prefecto-secretario, José Ma. González.[84]

Pero, además, se cuenta con documentos valiosos, como la noticia Núm. 22 del *Periódico Oficial*, que detalla el estado de profesores y alumnos de la Escuela de Jurisprudencia, en julio de 1879. En ese listado, se señala que el profesor para los cursos de 5º. y 6º. era Canuto García; Felícitos Villarreal, para el 4º.; Ramón Treviño, para 3º.; Isidro Flores, para 2º.; y Mauro A. Sepúlveda, para lo. Si se revisa el número de profesores al inicio de la Escuela, con este momento, se advertirá que hay ahora más profesores para atender a los alumnos.

Como alumnos del primer curso, figuran: Eugenio F. Castillón, Jesús Ma. Treviño y Manuel Garza;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del segundo curso, Lázaro Garza, Felipe H. Ortiz, Librado Leal, Rafael Cavazos, Higinio Morales, Andrés Viteri, Francisco Suárez y Jesús Rojas; del tercer curso, José Ma. Cantú, Eulogio Chapa, Cruz Treviño, Emilio V. Martínez, Vicente Garza Cantú, Cesáreo García, Jesús Garza Flores, Jesús Ma. Elizondo, Agustín Cantú y Sixto Ma. Caballero; y del cuarto curso, Bernabé Ábrego, Nicolás Berazaluce, José J. Garza Llano, Jesús González, Nicolás Guzmán, José de la M. González, Manuel Flores, Miguel C. Luna, José Llano, Ramón Martínez Cantú, Rosendo Valdés y Viviano Villarreal.

Alumnos del quinto curso eran: Francisco Castaño, Nicolás T. Benavides, José Ma. Garza, Sotero Fernández, Pedro Morales, Severiano Salinas, Eulalio Sanmiguel, Lorenzo Roel y Julio Sepúlveda; y del sexto y último curso, Francisco Buentello, Casimiro Cazo, Leobardo Chapa, Arnulfo García, Generoso Garza, Manuel García, Carlos Gorostieta, Enrique Gorostieta, Vicente Garcilazo, Francisco Guerra, Guillermo Garza, Hermenegildo Maldonado, Alejandro Nieto, Carlos Lozano, Reinaldo Lozano, Benito Martínez, Manuel Morales, Eulogio Pérez, Rafael Sepúlveda, Domingo Zambrano y Carlos Treviño. [85]



Libro de asistencia de profesores 1873

Del año de 1887, sabemos que el director de la Escuela era Lázaro Garza Ayala; secretario, Francisco Valdés Gómez; tesorero, Cristóbal Chapa; y conserje, Norberto Dávalos. Profesores titulares eran Francisco Valdés Gómez, Isidro Flores, Ramón Treviño, Felícitos Villarreal y el propio Lázaro Garza Ayala; y profesores adjuntos, Francisco E. Reyes, Secundino Roel, Canuto Martínez, Cristóbal Chapa y José Ángel Garza Treviño. [86]

¿Cómo habrá sido aquella vida estudiantil, en que se trabajaba de lunes a sábado? ¿De qué manera serían aquellos cursos que iniciaban en el mes de septiembre u octubre y concluían, con los exámenes correspondientes, en junio o en julio, dependiendo de las épocas de que hablemos? ¿Qué implicaba descansar una semana en Navidad y otra en Primavera? ¿Qué tan difíciles habrán sido los exámenes individuales y públicos, con tres solemnes sinodales? Desconocemos la mayor parte de ello, pues no hay rastro de periódicos estudiantiles, bitácoras y crónicas que nos lo narren, aunque debemos suponer que la juventud, por naturaleza, es contagiosamente alegre y enemiga de la rutina.

El buen nivel de los profesores puede colegirse de lo que éstos escribían, ya como parte del material para sus cursos, ya como textos que denotaban su erudición. Ignacio Galindo había publicado *Revista filosófica de la historia política de México... (1866);* Trinidad de la Garza Melo, *Apuntes para la estadística criminal (1870)*; Hermenegildo Dávila, *Catecismo geográfico, político e histórico de Nuevo León (1881)*. Más tarde, Lázaro Garza Ayala publicaría sus *Lecciones orales de legislación comparada (1887)*; y Francisco Valdés Gómez, "La historia de la enseñanza del derecho...", incluida en *Reseña histórica sobre la instrucción pública (1894)*.

¿Colegio de Abogados o Consejo de Instrucción Pública?

Pero antes de dar cuenta de los paulatinos cambios que se fueron dando en el estudio y el ejercicio del Derecho en Nuevo León, además de la situación política y social que prevalecía en la región por este tiempo, veamos qué acontecía en la Ciudad de México a la Escuela Nacional de Jurisprudencia, la que había surgido en 1868, a partir de la extinción del Colegio de San Ildefonso.

Lucio Mendieta y Núñez, autor de la *Historia de la Facultad de Derecho*, señala que, a partir de la Ley Orgánica de Instrucción Pública de 1867, "... empieza en México el desarrollo y perfeccionamiento de la enseñanza del Derecho". [87]

Otros avances que advierte el autor de la citada obra son que, a partir de 1877, en el plan de estudios de la Escuela se dio autonomía al Derecho Penal (antes, incorporado al Patrio), se constituyó un curso de Medicina Legal y se dispuso la enseñanza del Derecho Civil y del Derecho Mercantil, respetándose el orden de los estudios, a saber: Derecho Natural, Derecho Substantivo (Civil, Penal, Constitucional e Internacional) y, al final, Procedimientos Jurídicos, Economía Política y Medicina Legal. [88]

Y en Nuevo León, ¿cómo estaban las cosas, en lo que se refiere a legislación educativa superior y, concretamente, a la carrera de Derecho? ¿Quién era la autoridad superior, en materia de regulación del ejercicio forense?

El punto no queda del todo claro pues, por una parte, se da al Colegio de Abogados una representación y responsabilidad singular, en tanto que, por la otra, el Consejo de Instrucción Pública sigue actuando y decidiendo en las grandes cuestiones de educación superior.

No hay que olvidar que permanecía vigente la legislación de agosto de 1878, la que establecía en el reglamento para el citado Consejo la supervisión de escuelas y colegios del Estado, la expedición de los títulos profesionales y el registro de los mismos en el libro correspondiente, a la vez que la aceptación de los catedráticos de Medicina y Jurisprudencia, entre otras funciones. [89]

De manera que al Colegio de Abogados quedaba lo relativo a la operación de la Escuela de Jurisprudencia, en tanto que el Consejo de Instrucción Pública se reservaba funciones de supervisión y control, no sólo de las carreras de Medicina y Jurisprudencia, sino también de aquellas que formaban farmacéuticos, parteras, escribanos y profesores de primeras letras.

En 1879, presidía el Consejo de Instrucción Pública de Nuevo León el gobernador Garza García. Los vocales eran José Eleuterio González, Canuto García, Tomás C. Pacheco, Juan de Dios Treviño, Antonio Lafón, Eusebio Rodríguez, Isidro Flores, Mauro A. Sepúlveda, Antonio Buentello y Francisco González; y como secretario del mismo Consejo fungía Modesto Villarreal. [90]

Por otra parte, el Tribunal Supremo de Justicia mantenía el registro de abogados recibidos en el Estado, con la fecha de sus respectivos títulos. En julio del mismo 1879, eran 72 los abogados registrados en Nuevo León. [91]

La política local

Sigamos a Israel Cavazos, en su *Breve historia de Nuevo León: En Nuevo León habían prevalecido dos corrientes políticas antagónicas. Una, de carác-*

"En Nuevo León habían prevalecido dos corrientes políticas antagónicas. Una, de carácter localista y de abierta resistencia a someterse a las disposiciones del centro; la otra, civilista y dispuesta al cumplimiento pacífico de las leyes", escribe Israel Cavazos Garza

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ter localista y de abierta resistencia a someterse a las disposiciones del centro; la otra, civilista y dispuesta al cumplimiento pacífico de las leyes. Sostenían al primer grupo el gobernador Genaro Garza García y dos viejos caudillos de las últimas luchas nacionales: Jerónimo Treviño y Francisco Naranjo. Del segundo era principal animador Lázaro Garza Ayala, ameritado militar y jurista. [92]

Enterado el general Porfirio Díaz de la situación, envió a Nuevo León, a mediados de octubre de 1885, "en misión especial y con el carácter de jefe de las armas", al general Bernardo Reyes, militar de carrera con una amplia hoja de servicios a favor de la República. [93]

En los comicios municipales, Reyes logró que salieran adelante todos los candidatos desafectos al gobierno local de Genaro Garza García, quien desde el primer momento de la presencia del enviado por Díaz, tomó lo anterior como una ingerencia por parte del gobierno del centro en el de una entidad libre y soberana.

Continúa Cavazos Garza: ... *Garza García salió a México a conferenciar con el presidente, dejando en su lugar al licenciado Mauro A. Sepúlveda. Este tuvo la imprudencia de abandonar la ciudad y de pedir la ayuda federal para sofocar varios incidentes que provocaron la disolución de la legislatura estatal, en noviembre de 1885.* [94]

Aquí aparece algo que no se había dado en esta etapa, desde los movimientos de *La Noria* y Tuxtepec: el que los civiles adopten posturas bélicas, cuando sienten que algunas acciones del gobierno van contra sus ideas fundamentales o son lastimados sus intereses.

Muy agitados deben haber sido esos días en Nuevo León. El Congreso delegó sus poderes en el gobernador Sepúlveda, pero éste "con gente armada, se afortinó en su casa en Monterrey, en absoluta rebeldía. Los disparos contra las fuerzas federales que fueron a someterlo ocasionaron trece bajas, entre muertos y heridos. Sepúlveda al fin se rindió, cuando un mensaje del presidente le informó que el Senado había decretado la desaparición de los poderes constitucionales en Nuevo León", señala el mismo cronista de Monterrey. [95]

En ese mensaje del presidente Díaz se daba la noticia de que el 2 de diciembre de ese mismo 1885, se había nombrado gobernador provisional al general Bernardo Reyes, para cubrir el periodo que faltaba al licenciado Genaro Garza García. Este, profundamente resentido por la política porfirista, se recluyó en su propiedad de Pesquería Grande y se negó incluso a abrir la correspondencia que Díaz le enviaba.

Pudiera pensarse que el triunfo político de Reyes y Garza Ayala se

El Congreso delegó sus poderes en el gobernador Sepúlveda, pero éste "con gente armada, se afortinó en su casa en Monterrey, en absoluta rebeldía. El Senado había decretado la desaparición de los poderes constitucionales en Nuevo León

hubiera reflejado en un cambio de timón en la Escuela de Jurisprudencia, pero esto no sucedió sino hasta abril de 1886, en que Lázaro Garza Ayala relevó a Felícitos Villarreal en la dirección. Por otra parte, hay que reconocer a Bernardo Reyes su hábil mando, que permitió asimilar a sus enemigos políticos casi desde el inicio de su mandato, a la vez que supo armonizar a todos en un gobierno de orden y trabajo.

A Víctor Niemeyer no le queda duda de que Bernardo Reyes fue enviado a Nuevo León para "liquidar el cacicazgo Treviño-Naranjo". Y en el tercer capítulo de su biografía de don Bernardo, al tiempo que interpreta todo este trasfondo político, hace también una amplia relación de la situación económica y social del Estado.

En referencia al ambiente político, Niemeyer relata las revueltas, levantamientos y asaltos en Sabinas Hidalgo, Cadereyta, Río Blanco, Lampazos y Vallecillo, entre 1883 y 1884. [96]

Economía y sociedad en el Nuevo León de entonces

Es el mismo historiador tejano E. V. Niemeyer quien, para describir la situación que guardaba la economía local, cita el informe que el gobernador Canuto García rindió en septiembre de 1885 a la XXIII Legislatura del Estado: ... *García declaró que se había hecho cargo de la gubernatura estando México en medio de una seria depresión económica. La escasez de moneda, el estancamiento del comercio, y una baja en la producción industrial se manifestaban por todo el país, pero que tales condiciones eran especialmente desfavorables en Nuevo León.* [97]

Indudablemente, un medio de transporte que viene a revolucionar la vida y la economía de aquel entonces es el ferrocarril. Por una parte, abarata el transporte de flete y pasajeros que era antes realizado únicamente por convoy de tracción animal, pero por la otra, también afecta esto al mercado local, ya que con este nuevo medio se dan las condiciones para que el comprador o pasajero pueda acceder a otros mercados regionales o del extranjero.



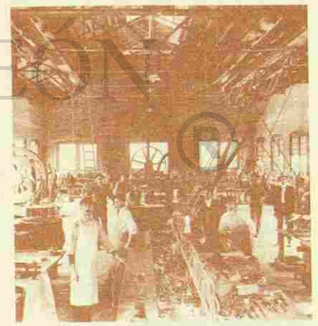
La Reinera

Monterrey tenía entonces unos 30 mil habitantes. La línea ferroviaria Laredo-Monterrey se inauguró el 2 de septiembre de 1882. Para septiembre de 1883, Monterrey y Saltillo estaban también comunicados por la vía férrea. Y sólo hasta agosto de 1888 pudo quedar concluido el servicio Nuevo Laredo-México. El resto de los servicios ferroviarios fue dándose paulatinamente. En 1896 Monterrey quedó unido por ferrocarril a Tampico; y el tren Matamoros-Monterrey se inauguró en 1905. [98]



El antiguo Colegio Civil

De acuerdo con Vizcaya Canales, la agricultura y la ganadería florecían; en cambio, el comercio pasaba por difícil situación, en parte por "la paralización en la construcción de los ferrocarriles", pero también porque "ahora se habían construido o estaban en construcción otras líneas ferroviarias por las que estas ciudades (San Luis Potosí, Zacatecas, Saltillo, Durango, Chihuahua) podrían abastecerse más económicamente". [99]



Interior de la Fundidora

Algunas de las incipientes industrias eran la cervecería y la fábrica de hielo de la familia Calderón; la fábrica de pastas "La Corbeta", de don Juan Serna Portillo; la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ©
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como periodistas, en El Horario, de don Desiderio Lagrange, colaboraban también los abogados Enrique Gorostieta y Juan J. Barrera

fábrica de almidón "El Hércules", de don Valentín Rivero; la fábrica de cerillos "La Constancia", de don Pedro P. Quintanilla; el aserradero de don Manuel M. de Llano; la fábrica de baúles y castañas de don Rafael Melo; y una serie de talleres y fábricas cuyo empuje quedó de manifiesto en las exposiciones de 1880 y 1888 organizadas por el Gran Círculo de Obreros. [100]

¿Cómo eran las calles del Monterrey de entonces? "Todas ellas eran angostas, y las del centro se hallaban empedradas con piedra bola", nos dice el mismo Vizcaya Canales. ¿Cuáles eran las plazas más frecuentadas? La Alameda, La Llave (La Purísima), Cinco de Mayo, El Roble, Bolívar, Colegio Civil, Del Comercio y, particularmente, la de Zaragoza o Plaza de Armas; en esta última se efectuaban continuamente serenatas y conciertos al aire libre.

Para 1883 empezaron a funcionar en plan comercial los teléfonos públicos. En 1890 fue inaugurado el alumbrado público. La feria de Monterrey, aunque había decaído, aún duraba unos quince días, durante septiembre. Había en la ciudad corridas de toros y funciones de circo. Al teatro Progreso llegaban compañías nacionales y extranjeras de zarzuela, opereta y teatro; y en el barrio de San Luisito, hoy colonia Independencia, había los fines de semana funciones de títeres. Además, circulaban por la ciudad trenes de mulitas a paseos como Topo Chico o El Diente, los que después cambiaron de tracción animal a electromecánica. [101]

Ahora bien, dentro de esta sociedad, ¿qué papel jugaban la Escuela de Jurisprudencia y sus egresados? De acuerdo con el mismo Vizcaya Canales, "... las escuelas de Jurisprudencia y Medicina nunca contaron con más de cien alumnos cada una y frecuentemente tuvieron menos de cincuenta". Para 1894 –de conformidad con el mismo historiador-, "... para una población de 30 mil habitantes, había 77 abogados (38 empleados en el Gobierno del Estado, incluyendo el gobernador Ramón Treviño"), número que sube a 98 abogados en 1891, para una población de 35 mil habitantes. [102]

Algunos ejemplos que pueden ilustrar la conexión entre la preparación jurídica y la participación ciudadana, pueden ser éstos: en la Junta de Mejoras de 1886, junto con José Eleuterio González, como presidente, figuraban los abogados Ramón Treviño (vicepresidente) y Pedro J. Morales (secretario). Como propietarios, redactores, reporteros y colaboradores de periódicos, tenemos a los abogados Simón de la Garza Melo, de *El Centinela*, y Juan J. Barrera, de *La Ortiga*. Y como periodistas, en *El Horario*, de don Desiderio Lagrange, colaboraban también los abogados Enrique Gorostieta y Juan J. Barrera. [103]

La era de Bernardo Reyes (1886-1909)

Se suele situar la era del general Bernardo Reyes a partir de 1889, que es cuando resultó electo gobernador constitucional de Nuevo León. Pero la verdad es que, desde el momento en que llega al Estado con el carácter de gobernador provisional y jefe militar de la plaza, inicia su virtual mandato. Y esto, como ya lo señalamos, sucedió a partir de diciembre de 1885.

El régimen del general Reyes -con la inclusión del general y abogado Lázaro Garza Ayala, en su mandato de 1887 a 1889- va a identificarse en el contexto porfirista como un gobierno de orden y progreso. Con todo, habremos de ver si este desarrollo se circunscribe sólo a lo económico, o si abarca otros rubros.

Analizar las relaciones de la Escuela de Jurisprudencia con este gobierno será función primordial de este capítulo, a la vez que dar seguimiento a cómo los grupos políticos, inicialmente en pugna, o van siendo alejados del poder, o son mediatizados a través de diversas fórmulas y mecanismos logrando que trabajen en el mismo sentido que el ahora nuevo grupo dominante.

Primeras acciones del régimen en la educación jurídica

De 1885 a 1887, el general Bernardo Reyes "restableció la tranquilidad pública y reorganizó la hacienda estatal, que se encontraba al borde de la bancarrota"; construyó el puente Juárez, por la calle Zaragoza, sobre el canalón; hizo mejoras al mercado Colón; terminó la planta alta del Palacio Municipal; remodeló varias plazas, incluyendo las de Zaragoza y del Colegio Civil; e inició la construcción de la Penitenciaría, en un terreno que se segregó a la Alameda trazada desde la época del gobernador Vidaurri. [104]

La educación superior también fue atendida por el gobierno de Reyes. A un año de llegado al viejo Palacio de las calles del Comercio y del Teatro (hoy Morelos y Escobedo, respectivamente), el gobernador expidió el nuevo reglamento para la Escuela de Jurisprudencia, reformando el anterior, de agosto de 1878. [105]

Hay que tomar en cuenta que ya en abril de 1886, la Directiva de la Escuela de Jurisprudencia se había renovado. Lázaro Garza Ayala había sustituido a Felícitos Villarreal, lo cual habla, de alguna manera, del papel político que jugaba la Escuela a nivel local y de la importancia de dirigirla o formar parte del plantel de la misma. Reyes respetó el mismo plan de estudios de seis años para Jurisprudencia, pero agregó algunos cursos y prácticas. [106]

Además, esta misma Junta dio mayor importancia a la Academia de Jurisprudencia, a fin de que ésta contribuyera a la práctica del estudiante; permitió la asistencia de alumnos supernumerarios (con derecho a certificado de estudios pero no al ejercicio de la profesión); volvió a decretar que las lecturas de los cursos iniciaran en octubre y concluyeran en julio; marcó las obligaciones de Director, Secretario, Te-



General Bernardo Reyes

"Tuvo conocimiento el mismo Gobierno que el Colegio de Abogados ha existido sin cumplir su misión... El Gobierno que tiene la imprescindible obligación de cumplir y hacer cumplir las leyes (...) dispone que se reinstale de nuevo el Colegio de Abogados..."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como periodistas, en El Horario, de don Desiderio Lagrange, colaboraban también los abogados Enrique Gorostieta y Juan J. Barrera

fábrica de almidón "El Hércules", de don Valentín Rivero; la fábrica de cerillos "La Constancia", de don Pedro P. Quintanilla; el aserradero de don Manuel M. de Llano; la fábrica de baúles y castañas de don Rafael Melo; y una serie de talleres y fábricas cuyo empuje quedó de manifiesto en las exposiciones de 1880 y 1888 organizadas por el Gran Círculo de Obreros. [100]

¿Cómo eran las calles del Monterrey de entonces? "Todas ellas eran angostas, y las del centro se hallaban empedradas con piedra bola", nos dice el mismo Vizcaya Canales. ¿Cuáles eran las plazas más frecuentadas? La Alameda, La Llave (La Purísima), Cinco de Mayo, El Roble, Bolívar, Colegio Civil, Del Comercio y, particularmente, la de Zaragoza o Plaza de Armas; en esta última se efectuaban continuamente serenatas y conciertos al aire libre.

Para 1883 empezaron a funcionar en plan comercial los teléfonos públicos. En 1890 fue inaugurado el alumbrado público. La feria de Monterrey, aunque había decaído, aún duraba unos quince días, durante septiembre. Había en la ciudad corridas de toros y funciones de circo. Al teatro Progreso llegaban compañías nacionales y extranjeras de zarzuela, opereta y teatro; y en el barrio de San Luisito, hoy colonia Independencia, había los fines de semana funciones de títeres. Además, circulaban por la ciudad trenes de mulitas a paseos como Topo Chico o El Diente, los que después cambiaron de tracción animal a electromecánica. [101]

Ahora bien, dentro de esta sociedad, ¿qué papel jugaban la Escuela de Jurisprudencia y sus egresados? De acuerdo con el mismo Vizcaya Canales, "... las escuelas de Jurisprudencia y Medicina nunca contaron con más de cien alumnos cada una y frecuentemente tuvieron menos de cincuenta". Para 1894 –de conformidad con el mismo historiador-, "... para una población de 30 mil habitantes, había 77 abogados (38 empleados en el Gobierno del Estado, incluyendo el gobernador Ramón Treviño"), número que sube a 98 abogados en 1891, para una población de 35 mil habitantes. [102]

Algunos ejemplos que pueden ilustrar la conexión entre la preparación jurídica y la participación ciudadana, pueden ser éstos: en la Junta de Mejoras de 1886, junto con José Eleuterio González, como presidente, figuraban los abogados Ramón Treviño (vicepresidente) y Pedro J. Morales (secretario). Como propietarios, redactores, reporteros y colaboradores de periódicos, tenemos a los abogados Simón de la Garza Melo, de *El Centinela*, y Juan J. Barrera, de *La Ortiga*. Y como periodistas, en *El Horario*, de don Desiderio Lagrange, colaboraban también los abogados Enrique Gorostieta y Juan J. Barrera. [103]

La era de Bernardo Reyes (1886-1909)

Se suele situar la era del general Bernardo Reyes a partir de 1889, que es cuando resultó electo gobernador constitucional de Nuevo León. Pero la verdad es que, desde el momento en que llega al Estado con el carácter de gobernador provisional y jefe militar de la plaza, inicia su virtual mandato. Y esto, como ya lo señalamos, sucedió a partir de diciembre de 1885.

El régimen del general Reyes -con la inclusión del general y abogado Lázaro Garza Ayala, en su mandato de 1887 a 1889- va a identificarse en el contexto porfirista como un gobierno de orden y progreso. Con todo, habremos de ver si este desarrollo se circunscribe sólo a lo económico, o si abarca otros rubros.

Analizar las relaciones de la Escuela de Jurisprudencia con este gobierno será función primordial de este capítulo, a la vez que dar seguimiento a cómo los grupos políticos, inicialmente en pugna, o van siendo alejados del poder, o son mediatizados a través de diversas fórmulas y mecanismos logrando que trabajen en el mismo sentido que el ahora nuevo grupo dominante.

Primeras acciones del régimen en la educación jurídica

De 1885 a 1887, el general Bernardo Reyes "restableció la tranquilidad pública y reorganizó la hacienda estatal, que se encontraba al borde de la bancarrota"; construyó el puente Juárez, por la calle Zaragoza, sobre el canalón; hizo mejoras al mercado Colón; terminó la planta alta del Palacio Municipal; remodeló varias plazas, incluyendo las de Zaragoza y del Colegio Civil; e inició la construcción de la Penitenciaría, en un terreno que se segregó a la Alameda trazada desde la época del gobernador Vidaurri. [104]

La educación superior también fue atendida por el gobierno de Reyes. A un año de llegado al viejo Palacio de las calles del Comercio y del Teatro (hoy Morelos y Escobedo, respectivamente), el gobernador expidió el nuevo reglamento para la Escuela de Jurisprudencia, reformando el anterior, de agosto de 1878. [105]

Hay que tomar en cuenta que ya en abril de 1886, la Directiva de la Escuela de Jurisprudencia se había renovado. Lázaro Garza Ayala había sustituido a Felícitos Villarreal, lo cual habla, de alguna manera, del papel político que jugaba la Escuela a nivel local y de la importancia de dirigirla o formar parte del plantel de la misma. Reyes respetó el mismo plan de estudios de seis años para Jurisprudencia, pero agregó algunos cursos y prácticas. [106]

Además, esta misma Junta dio mayor importancia a la Academia de Jurisprudencia, a fin de que ésta contribuyera a la práctica del estudiante; permitió la asistencia de alumnos supernumerarios (con derecho a certificado de estudios pero no al ejercicio de la profesión); volvió a decretar que las lecturas de los cursos iniciaran en octubre y concluyeran en julio; marcó las obligaciones de Director, Secretario, Te-



General Bernardo Reyes

"Tuvo conocimiento el mismo Gobierno que el Colegio de Abogados ha existido sin cumplir su misión... El Gobierno que tiene la imprescindible obligación de cumplir y hacer cumplir las leyes (...) dispone que se reinstale de nuevo el Colegio de Abogados..."

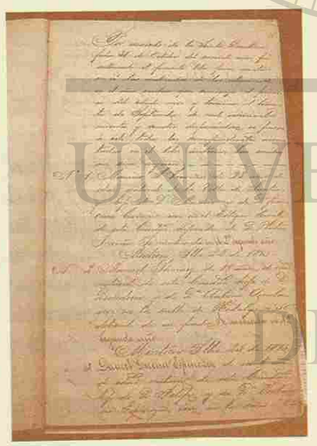
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sorero y Catedráticos de la Escuela; reglamentó lo relativo a los exámenes; y confirmó el pago de emolumentos al personal del plantel.[107]

El *jaloneo* por el Colegio de Abogados

El Colegio de Abogados de Nuevo León había renovado su Directiva en junio de 1885. Su rector era Canuto García, por ese tiempo, también, director de la Escuela de Jusrisprudencia y, por si fuera poco, gobernador del Estado. Sus conciliarios eran Viviano L. Villarreal, Ramón Treviño, Ignacio Galindo y Domingo Martínez; su fiscal, Pedro J. Morales; su tesorero, Modesto Villarreal; su secretario, Mauro A. Sepúlveda; y su prosecretario, Emilio Cárdenas. Es decir, gente perteneciente al grupo del candidato Genaro Garza García.[108]

A principios de agosto de 1886, el gobernador interino Bernardo Reyes manifestaba acerca del Colegio de Abogados de Nuevo León que, como consejo de gobierno y autoridad consultora, desearía que funcionara convenientemente. Y agregaba el citatorio: *Tuvo conocimiento el mismo Gobierno que el Colegio de Abogados ha existido sin cumplir su misión; supo que últimamente y hace más de dos años se eligió entre sus miembros una Junta directiva, debido al empeño que para esto tomó el Sr. Gobernador Genaro Garza García; que esa Junta terminó su período legal y por causas diversas no se renovó, teniendo por consiguiente en la actualidad sólo una existencia de hecho; que en todo el tiempo que ha existido no ha tenido siquiera las sesiones reglamentarias; que la Tesorería del Colegio recauda sin embargo los fondos que la ley le acordó sin que tengan ellos objeto. Y al enterarse de todo esto, el Gobierno ha pretendido, con el fin de que se regularizara de algún modo la marcha de esta institución importante, que la Junta Directiva que de hecho existe se reuniese; pero en más de un mes no ha podido esto conseguirse, y en tal virtud, el Gobierno que tiene la imprescindible obligación de cumplir y hacer cumplir las leyes (...) dispone que se reinstale de nuevo el Colegio de Abogados...*[109]



Libro de matrículas

¿Hubo a esto alguna reacción del gremio jurídico? Ciertamente. Porque diez días después, el Gobierno del Estado manifestaba que, tal como había sucedido en otros gobiernos -y citaba los de los años de 1878 y 1885, respectivamente-, el Colegio no había funcionado y "no existía, ni de hecho ni de derecho, y que convenía que ese Cuerpo ejerciera las importantes funciones que le acuerda la ley", urgía a la reinstalación del Colegio y a que se nombrara su Junta Directiva conforme al reglamento, por lo cual se habían efectuado elecciones, resultando unos nuevos directivos.[110] Ahora bien, la integración del mismo Colegio y el resultado de las elecciones dejó de manifiesto que se empezaban a integrar miembros y simpatizantes de los antes grupos contendientes, en tareas del bienestar colectivo y bajo la coordinación del gobierno del general Reyes. Más adelante habría de darse otra decisiva intervención de Bernardo Reyes en relación a este Colegio de Abogados de Nuevo León, pero esto sería hasta 1891.

Edificio, biblioteca y alumnos de la Escuela

La separación legal de las Escuelas de Jurisprudencia y Medicina del Colegio Civil, en 1877, dijimos que no había afectado en lo físico pues, fuera de un lapso aún no preciso, allí permanecieron ambas instituciones dentro de la mayor, que funcionaba como protouniversidad.

¿Tuvo algún cambio de edificio la Escuela de Jurisprudencia? No hasta 1887, en que se concluyó la construcción del segundo piso del Palacio Municipal, donde se estableció el Colegio de Abogados y al que se trasladaron aulas y biblioteca.[111]

Contamos con pocos datos anteriores a 1893 que nos den luz acerca de cuáles eran los textos obligatorios y de consulta que se llevaban en la carrera. En el informe que la Escuela de Jurisprudencia presenta en 1894 al Consejo de Instrucción Pública del Estado, el Director manifiesta que en la biblioteca de la institución existían 65 volúmenes, de los cuales muchos de ellos estaban en latín.[112]

¿Cuáles habrían sido estos volúmenes en latín? Porque parte de lo que ahora se resguarda en las Colecciones Especiales de la Biblioteca "José Juan Vallejo" de la Facultad puede provenir desde entonces, de cuando se mantenían juntas las cátedras de Derecho Canónico y Civil, pero también pudiera ser producto de donativos del Colegio de Abogados, de exalumnos de la Escuela, del Gobierno del Estado, o de amigos de la secular institución.

Nosotros hemos encontrado en dicha Biblioteca de la Facultad textos valiosísimos, los cuales citaremos de acuerdo con el año de edición, proporcionando igualmente el nombre de la ciudad en que fueron impresos: *Laberyntus concurrentium creditorum,* de Salgado de Somoza (Londres, 1672); *Additiones ad libros variarum resolutionum,* de Ibáñez de Faria (Colonia, 1724); *Cursus juris canonici hispani et indici in quo juxta ordinem tituloru...* (Madrid, 1743); *Decretales ad veteres codices restitutae...* (Turín, 1745); *Disputationum juris variarum de judiciis...,* de Thoma Carlevalio Hispano (Venecia, 1746); *Corpus juris civilis romani..* (Colonia, 1756); *Ad leges tauricommentarium absolutissimum,* de Gómez (Madrid, 1768); *Indice de las leyes y glosas de* Las siete partidas *de Alfonso El Sabio* (Madrid, 1789); e *Institutiones romano-hispanae...,* de Sala (Madrid, 1824).[113]

Práctica criminal de España, de José M. Gutiérrez Madrid, 1828); *Colección de leyes y decretos del Congreso General...* (México, 1831); *Histoire de la législation romaine,* de M. Ortolan (París, 1846); *Tratado histórico, crítico filosófico de los procedimientos judiciales en materia civil...,* de José de Vicente y Caravantes (Madrid, 1856); *Derecho internacional de Europa,* de Carlos Calvo (París, 1868); *Diccionario de la legislación mexicana,* de Luis G. Zaldívar (México, 1868); *El código civil del Distrito Federal...,* de José Ma. Lozano (México, 1872); *Tratado teórico-práctico de las pruebas en derecho civil y penal,* de Eduardo M. Bonnier (México, 1874).

No menos interesantes parecen los títulos de otros libros como: *Derecho internacional mexicano* (México, 1854); *Legislación mexicana...,* de Manuel Dublán y José Ma. Lozano (México, 1876); *Código de procedimientos civiles para el Estado libre y soberano de Nuevo León* (Monterrey, 1879); *Constitución política del Estado libre y soberano de Nuevo León* (Monterrey, 1880); *Código penal para el Estado libre y soberano de Nuevo León* (Monterrey, 1880); *Curso de derecho constitucional,* de Eduardo

En el informe que la Escuela de Jurisprudencia presenta en 1894 al Consejo de Instrucción Pública del Estado, el Director manifiesta que en la biblioteca de la institución existían 65 volúmenes, de los cuales muchos de ellos estaban en latín

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Se nombró una comisión formada por los profesores Emilio Rabasa, Juan José de la Garza y Tomás Reyes Retana, para que dictaminaran cuál sería la obra de texto más adoptable para la enseñanza del Derecho Natural

Ruiz (México, 1888); *La legislación de los bancos,* de Luis G. Labastida (México, 1889).

Por último, digamos algo de los entonces alumnos de la Escuela de Jurisprudencia, correspondientes al final de la década de los ochenta del antepasado siglo. En junio de 1887, sumaban 38, más uno supernumerario. Aquí aparecen los nombres de algunos que habrían de sobresalir en el ejercicio profesional de la abogacía, en la cátedra jurídica y en el servicio público, a saber: Virgilio Garza, Juan Garza y Evia, y José Oliver y Comonfort, entre otros.[114]

Discusión por la enseñanza del Derecho Natural

Durante este tiempo, en la Escuela de Jurisprudencia de Nuevo León aún permanecía el curso de Derecho Natural, pero a nivel nacional ya había toda una discusión al respecto. Por acuerdo de la Junta de Profesores de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, se nombró una comisión formada por los profesores Emilio Rabasa, Juan José de la Garza y Tomás Reyes Retana, para que dictaminaran cuál sería la obra de texto más adoptable para la enseñanza del Derecho Natural.

La comisión no llegó a consenso. Entonces don Emilio Rabasa publicó en su *Revista de Legislación y Jurisprudencia* lo que él consideraba al respecto. Por otra parte, por ese tiempo en que era director don Jacinto Pallares, fue sustituido el Derecho Natural por un Curso de Filosofía del Derecho.

Todo lo anterior no hace sino permitirnos deducir que estaba vivo el problema entre el positivismo y el jusnaturalismo jurídicos, cuyas raíces se hundían en los siglos hasta el Renacimiento y, más próximamente, hasta el Racionalismo Francés y el Empirismo Inglés.

Ya se ve que la Iglesia Católica estaba, a finales del siglo XIX, a favor del jusnaturalismo tomista, doctrina que prevalecía en universidades y seminarios católicos de Europa y del mundo. Así que, en el estudio del Derecho, tampoco había variación al respecto, por lo que se pugnaba por el estudio y aplicación del llamado Derecho Natural.

¿Qué argumentos maneja Rabasa en esa publicación periódica, con el fin de impugnar el Derecho Natural? El que lleguen a mezclarse razón y fe; el que se ignore el pensamiento de Kant, Bentham, Comte, Herbert y Spencer; el que resurja el riesgo de una regresión al regalismo o derecho divino de los reyes frente a la moderna democracia imperante. Rabasa no desea que se incluyan nociones sobrenaturales en el texto de Derecho Natural en cuestión; ni que la doctrina jurídica derive de un Dios personal; ni que la fuente del Derecho sean "revelaciones positivas", porque ello atenta contra la laicidad educativa.

Para el autor del citado artículo, el sistema científico –y lo jurídico queda aquí incluido- se rige por observación y experimentación; la intuición no da ciencia, exactitud, norma. No existe ningún cuerpo de conocimientos a los que se pueda llamar Filosofía del derecho natural. Es necesario separar Derecho Natural, de Derecho Divino. Con todo, deísmo, teísmo, ateísmo y panteísmo pueden convivir en sana tolerancia. Hay que acabar con "la idea metafísica de derechos eternos", agrega Rabasa. La propiedad,

Para Emilio Rabasa, no existe ningún cuerpo de conocimientos a los que se pueda llamar Filosofía del derecho natural. Es necesario separar Derecho Natural, de Derecho Divino. Con todo, deísmo, teísmo, ateísmo y panteísmo pueden convivir en sana tolerancia

por tanto, no es absoluta, sino limitada. La ciencia se ocupa del estudio de leyes naturales de causalidad que rigen los fenómenos del orden jurídico moral y social, que no otra cosa es el Derecho Natural.

Según Rabasa, la escuela racionalista, metafísica o religiosa contrapone el milagro a la comprobación, en tanto que la escuela científica sólo acepta leyes naturales, inviolables en todo el orden del universo.[115]

¿Llegarían estas ideas a la Escuela de Jurisprudencia de Nuevo León? Seguramente. Era el ritmo de los tiempos; era la antinomia de fe y razón que, en ese momento, se veía insuperable.

La escritura de la tesis

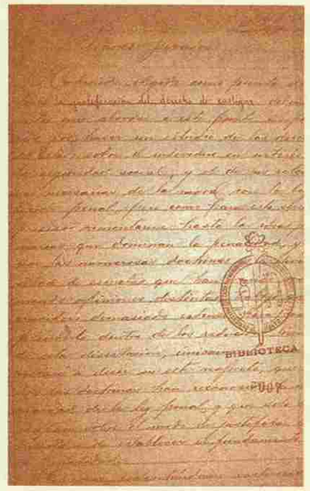
Tenemos perfectamente documentado todo lo relativo a los exámenes profesionales de los alumnos del Foro hasta este tiempo, mas poco sabemos acerca del trabajo de investigación final o tesis profesional que, bajo la guía de un profesor y la revisión de lectores, confeccionaba el alumno de la Escuela de Jurisprudencia, para defenderlo como parte del examen profesional.Si se consulta en la Biblioteca "José Juan Vallejo" de la Facultad lo relativo a tesis profesionales, se encontrará que la más antigua data de febrero de 1941, y es la del licenciado Ricardo Elizondo G., quien la elaboró sobre "El juicio de amparo en México".[116]

Pero en la sección de Colecciones Especiales de la misma Biblioteca, se encuentra una tesis manuscrita que nos permite colegir que era éste el camino ordinario para poder recibir aquí el título de abogado, juntamente con la constancia de haber concluido los estudios correspondientes y haber aprobado satisfactoriamente el examen profesional. La tesis en cuestión, que se titula "El derecho de castigar", corresponde al entonces alumno Simón Guajardo. Está fechada en 1899 y ocupa un cuaderno rayado, en el que 58 páginas son de texto.

Veamos los puntos fundamentales de este trabajo de investigación: En la Introducción, el autor menciona que existen diversas doctrinas filosóficas sobre las que la sociedad ha edificado el derecho, pero que todas estas doctrinas han reconocido la necesidad de la ley penal y sólo discrepan sobre el modo de aplicar este derecho y de establecer el fundamento de la penalidad.

Una a una, va analizando Simón Guajardo estas diversas tesis, llegando a la conclusión de que ninguna, por sí sola, parece ser suficientemente probatoria, si se deslinda de la justicia. Así: 1) la idea de utilidad social no es suficiente, porque "... se expondría a hacer leyes penales excesivas y efímeras"; 2) tampoco la doctrina de la penalidad contratable, por lo que tiene de ficción; 3) la doctrina de la defensa social es incompleta de acuerdo al autor, porque hay el riesgo de la venganza y del exceso, en lugar de la regeneración social del reo o inculpado.

Los argumentos de la tesis continúan sostenidos por Guajardo, de tal manera que: 4) la doctrina de la justificación absoluta tampoco convence, puesto que hay confusión de las leyes moral y religiosa, con la ley positiva penal; 5) tampoco es viable la doctrina del derecho de mandar, puesto que puede haber -como de hecho lo ha habido durante la historia: inquisición religio-



Portada de Tesis profesional, 1899

La tesis en cuestión, que se titula "El derecho de castigar", corresponde al entonces alumno Simón Guajardo. Está fechada en 1899 y ocupa un cuaderno rayado, en el que 58 páginas son de texto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Reyes fue acusado de privar a la Escuela de Jurisprudencia de sus cuotas y los estudiantes de Medicina tenían que ir a la Escuela de la Ciudad de México, por falta de impulso a la que desde hacía mucho tiempo funcionaba en Monterrey

sa, por ejemplo- intolerancia.

Otras teorías son las de: la reforma moral y enmienda del culpable, la ecléctica, la de la tutela jurídica, o la de la marcha hacia el progreso. Pero todas, señala Guajardo, son incompletas e insuficientes, si no incorporan los elementos de la justicia y de la utilidad, de tal manera que "estas dos ideas fundamentales (...) forman alternativamente el fondo de la argumentación".

Para poder llegar a semejantes conclusiones, el pasante Simón Guajardo hubo de leer, además de a los autores clásicos antiguos, medievales y renacentistas, a los juristas y criminólogos en boga, a saber: Fouillée, Ferri, Garofalo, Rossi, Bertauld, Carrara, Faustin, Helie y otros.[117]

La Escuela se consolida

Cuando anteriormente nos referimos al Porfiriato, señalamos algunos de los problemas a los que hubo de enfrentarse el nuevo gobierno al inicio de su mandato y durante los años subsecuentes, de tal manera que aquí nos referiremos exclusivamente a las cuestiones académicas y administrativas de la Escuela de Jurisprudencia de Nuevo León, en sus relaciones con el gobierno del general Bernardo Reyes y con la sociedad civil. En octubre de 1890, la Escuela de Jurisprudencia contaba con 37 alumnos matriculados: 10 en primer año, siete en segundo, siete en tercero, cuatro en cuarto, ninguno en quinto y nueve en sexto.[118]

Al año siguiente, el número de matriculados en la citada Escuela sube a 39, al tiempo que se sustituye al catedrático de tercer año, Carlos Villarreal, "...que hace más de un año que está enfermo..."; su relevo será el Lic. Juan Lozano.[119]

Señala el historiador Niemeyer que, en tanto el gobernador Bernardo Reyes alentaba los estudios básicos y medios, su interés no se extendía a los estudios superiores. Reyes fue acusado de privar a la Escuela de Jurisprudencia de sus cuotas y los estudiantes de Medicina tenían que ir a la Escuela de la Ciudad de México, por falta de impulso a la que desde hacía mucho tiempo funcionaba en Monterrey.[120]

Y agrega Niemeyer algo relativo a la Escuela de Jurisprudencia: *Ni tampoco se puede elogiar a Reyes por el trato que dio a la Escuela de Leyes como un pretexto para disolver la Asociación de Abogados del Estado. Esta Asociación durante mucho tiempo había tenido como objeto principal la ayuda financiera a la Escuela de Leyes. Reyes decretó en 1891 que la escuela sería sostenida en adelante con las cuotas de la enseñanza, con lo que se quitaba a la Asociación la principal razón de su existencia. Temeroso de que él o su administración pudieran ser censurados, y siendo un hombre que no aceptaba las críticas tan fácilmente, Reyes se supone que convocó a una reunión secreta de la Asociación de Abogados que estaba controlada por sus amigos, y así aseguró su disolución...*[121]

En relación a esta intervención del general Reyes y de la nueva Ley Orgánica, señala en una carta al Secretario de Gobierno el licenciado Francisco Valdés Gómez, director de la Escuela, que como ha cambiado la legislación, "... ahora está en las facultades del Gobierno nombrar a todos los Profesores y Empleados de la misma Escuela (...) para que en su vista, se sirva ordenar lo que crea más conveniente".[122]

Como terna, para hacer los nombramientos de Secretario y Tesorero de la Escuela, la Junta Directiva de Jurisprudencia propuso al Secretario de Gobierno, a los profesores Isidro Flores, José Juan Lozano y Felícitos Villarreal (Secretario); y a Carlos Villarreal, Cristóbal Chapa y Canuto Martínez (Tesorero). Resultado de lo anterior fue que los licenciados Isidro Flores y Carlos Villarreal quedaran nombrados como Secretario y Tesorero de la Escuela, respectivamente.[123]

En un detallado y amplio informe del director Valdés Gómez, presentado en la Lectura Solemne de las Calificaciones del año escolar 1892-1893, aquél se refería fundamentalmente al decoroso local que el Gobierno mandó edificar para la Escuela; a la colocación del retrato del fundador de la Cátedra de Jurisprudencia en el Estado, don Alejandro de Treviño y Gutiérrez; a que se hubieran matriculado 51 alumnos, examinados la mayoría de ellos; a que se hubieran efectuado las disertaciones y presentaciones finales; a que se dictaran por los alumnos conferencias públicas sobre diversas materias de Jurisprudencia; a que mejorara la asiduidad de los alumnos...

Igualmente, el licenciado Valdés Gómez hacía referencia al saneamiento de las finanzas y a que "con los fondos recaudados en el presente año escolar se pagaron a todos los empleados de esta Escuela, cinco meses que se adeudaban por sus sueldos del año anterior...".

Las palabras que dijo entonces el Director a los estudiantes de la Escuela de Jurisprudencia, nos recuerdan un poco el estilo de *Gonzalitos*, cuando se dirigía a los estudiantes del Colegio Civil: *Poco antes de concluir, debo recomendar a vosotros jóvenes alumnos: que aunque por haber concluido vuestras tareas vais a descansar, para robustecer las fuerzas del cuerpo y del espíritu, que no por eso dejéis de estudiar, porque si os abandonáis se embotará vuestra inteligencia, y después tendréis que emprender una labor más dura y fatigosa para acostumbraros de nuevo a las diarias y nuevas faenas literarias: que no os conforméis con el estudio de los libros que os sirven de texto, sino que debéis hacerlo, después de meditar mucho sobre la inteligencia y espíritu de la ley, también de los clásicos y (...) del Derecho, hasta hacer propias las ideas y formar una Jurisprudencia basada en la razón y en la filosofía: que diariamente procuréis enriquecer vuestra alma con un nuevo caudal de conocimientos, pues la inteligencia no tiene límites, es un campo vastísimo, inmenso, que mientras más se cultiva, se recogen más grandes y valiosos tesoros...*[124]

No os conforméis con el estudio de los libros que os sirven de texto, sino que debéis hacerlo, después de meditar mucho sobre la inteligencia y espíritu de la ley, también de los clásicos y (...) del Derecho, hasta hacer propias las ideas y formar una Jurisprudencia basada en la razón y en la filosofía...

Para octubre de 1893, eran 49 los alumnos de la Escuela de Jurisprudencia, atendidos por los clásicos cinco catedráticos.[125] Algunos de estos maestros eran los licenciados Juan J. Barrera (cuarto año) y Apolonio J. Santos (segundo año), en tanto que el Director, licenciado Francisco Valdés Gómez, impartía clases a los alumnos de quinto y sexto años.[126]

En julio de 1894, para el informe que rindió al Gobierno del Estado el dinámico Francisco Valdés Gómez, director del plantel, señalaba los avances del Instituto: hubo en el año escolar 1893-1894, 42 inscritos; se dieron algunas academias, conferencias por los alumnos y actos públicos; cinco alumnos presentaron su examen profesional; se registró al término del año, luego de



Licenciado Francisco Valdés Gómez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tirso Garza, oficial primero de la Tesorería, y Mariano Peña, constructor, establecieron un contrato mediante el cual el primero, en representación del Gobierno del Estado, se comprometía a cubrir la cantidad de $7,988.03 pesos plata, en tanto el segundo debía construir, dentro del término de diez meses, el local que serviría para alojar a la Escuela de Jurisprudencia

cubrir todas las obligaciones, un remanente de más de setecientos pesos; y gracias a donaciones del Gobierno, se mejoró el mobiliario y se incrementó el acervo bibliográfico.[127]

Por último, quedó atrás un incidente estudiantil que no dejó de causar cierto revuelo en aquel Monterrey provinciano. La madrugada del 7 de abril de 1894, dos jóvenes se introdujeron al plantel ubicado en el hoy Antiguo Palacio Municipal y, encerrando en un cuarto al portero, se negaron a permitir el acceso de otras gentes, hasta que fueron desalojados de ahí por la fuerza. La falta ameritaba expulsión, pero como los infractores al reglamento de la Escuela solicitaron clemencia, la pena quedó en 15 días de cárcel ó $25 pesos de multa.[128]

Los últimos años del siglo XIX

Sin duda, la Escuela de Jurisprudencia se había consolidado, debiendo atribuir gran parte de ello al firme timón de su director, don Francisco Valdés Gómez, quien estuvo al frente de la institución durante 16 años, de 1887 a 1903.

De acuerdo al informe que éste rendía en agosto de 1895, destacaba que eran 39 los alumnos inscritos (dos en sexto, diez en quinto, ocho en cuarto, doce en tercero, cuatro en segundo y tres en primero), además de un alumno supernumerario.

También en la misma ceremonia de clausura, el Director exhortaba a los jóvenes a que hicieran "un estudio más detenido, si no quieren pasar por verdaderas medianías" e informaba acerca de logros académicos y administrativos, a la vez que agradecía al gobierno del general Reyes el obsequio de un retrato al óleo de don Alejandro de Treviño y Gutiérrez, el que se había colocado en la parte principal del Salón de Actos.[129]

Desde julio de 1895, se dieron los primeros pasos para construir el edificio de la Escuela de Jurisprudencia, a levantarse en la propiedad de Abasolo y Diego de Montemayor, antes Colegio de Niñas y Calle de la Presa, respectivamente, en tanto aún funcionaba la institución docente en los altos del Palacio Municipal.

En un documento de la Tesorería del Estado, ante los testigos Valentín Rivero Gajá y Francisco G. Lozano, Tirso Garza, oficial primero de la Tesorería, y Mariano Peña, constructor, establecieron un contrato mediante el cual el primero, en representación del Gobierno del Estado, se comprometía a cubrir la cantidad de $7,988.03 pesos plata, en tanto el segundo debía construir, dentro del término de diez meses, el local que serviría para alojar a la Escuela de Jurisprudencia, "conforme al plano que se le ha presentado y se adjunta, firmado por ambas partes".[130]

Es decir, el gobierno de Bernardo Reyes pasó por los gastos de construcción del nuevo edificio de Jurisprudencia, el que posiblemente fue inaugurado al inicio del año escolar 1896-1897.

A lo largo del informe que en 1899 rindió el Director de Jurisprudencia al Gobierno del Estado, decía éste como primer punto: *La Escuela de Jurisprudencia está ubicada en un terreno de 22 metros de frente a la calle de Abasolo de esta Ciudad, y 45 metros de fondo con frente a la calle de la Presa; consta de un salón para actos públicos, de cinco piezas para las cátedras, zaguán, corredor interior del lado Sur, dos patios, una pieza para el portero, noria con su correspondiente bomba, y escusado con dos departamentos; sus materiales son de buena sillería, con techos de vigas y terrado, tiene dos zaguanes grandes, catorce puertas y ocho ventanas....* [131]

La Escuela de Jurisprudencia está ubicada en un terreno de 22 metros de frente a la calle de Abasolo de esta Ciudad, y 45 metros de fondo con frente a la calle de la Presa

Profesores titulares de la Escuela eran los licenciados Crispiniano Madrigal (lo.), Juan B. González Sepúlveda (2°.), Juan Lozano (3°.), Ventura Guajardo (4°.) y Francisco Valdés Gómez (5°. y 6°.). Y profesores adjuntos, en el mismo orden, eran: Jesús Garza Flores, Vicente Garza Cantú, Pedro Benítez Leal y Nicolás M. Berazaluce, los que atendían a 27 alumnos regulares y un supernumerario. [132]

Los principales libros de texto que se llevaban en las correspondientes asignaturas eran: Derecho Romano (Heineccio), Medicina Legal (Roa Bárcena), Derecho Constitucional y Administrativo (Ruiz), Derecho Internacional Público y Privado (Blunstschli), Oratoria Forense (Martínez López), Economía Política (Garnier) y Filosofía del Hombre (Santisteban).[133]

Queda para posteriores investigaciones lo relativo a un puntual y gradual registro del incremento de libros en la Biblioteca de la Escuela-Facultad de Jurisprudencia, debiendo consignar que hay los elementos para ello.

Como muebles y enseres de la Escuela, se listaban: un estante para libros, un escritorio, una mesa cubierta de mármol, una mesa grande ovalada, cuatro mesas medianas, trece cuadros del Atlas Pintoresco de la República, 27 sillones estilo austriaco, 68 sillas del mismo estilo, un tintero, un sello, un timbre, una tribuna, un estandarte de seda de la Escuela, un cuadro con el retrato del primer catedrático de la Escuela de Jurisprudencia, una instalación de luz eléctrica con 23 focos y un mapa de la República Mexicana.[134]

Para la Escuela de Jurisprudencia de Nuevo León, el XIX cerraba con 39 alumnos, todas las cosas en orden y únicamente la expectación por el nuevo siglo a la vista.[135]

Un nuevo siglo (1900-1909)

Aún bajo la égida de Porfirio Díaz, a nivel nacional, y de Bernardo Reyes, a nivel local, la Escuela de Jurisprudencia inicia el nuevo siglo con optimismo.Su director, don Francisco Valdés Gómez, ya no es el joven de antes, pero sigue empeñado en la tarea de egresar profesionales del Derecho que cumplan con la Patria y sirvan al bien general. Monterrey contaba con poco más de 60 mil almas; y Nuevo León todo sumaba 327 mil habitantes. El 5 de marzo de 1900, se presentaba la solicitud de concesión por la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, empresa que tres años después llegaría a contar con el primer horno alto de Latinoamérica. En esta década habrían de surgir, igualmente, Asarco, Cementos Hidalgo y Vidriera Monterrey, por citar las empresas más importantes, debiendo consignar que, de acuerdo con el historiador Vizcaya Canales, fueron más de 300 los negocios comerciales, fabriles y de servicios que surgieron en esta primer década del siglo XX.

La ciudad capital, además, sufrió importantes transformaciones, como la instalación del agua potable y del drenaje sanitario, la construcción del puente San Luisito, la inauguración de varios teatros y la puesta en marcha del servicio de tranvías eléctricos de la plaza Zaragoza al Topo Chico.

Ámbito nacional y local

Señala Brian Hamnett: *En 1896, Díaz alcanzó su cuarta reelección con la ayuda del Círculo Porfirista Nacional. Sin embargo, la fachada de continuidad quedaba desmentida por el profundo faccionalismo existente dentro del régimen. La hostilidad hacia el círculo cada vez más alejado de* científicos *condujo al surgimiento de un grupo rival constituido en torno a Reyes a finales de la década de 1890.*[136]

Agrega el mismo historiador que en 1898, Díaz quiso dejar como su sucesor a Yves Limantour. El primero vino a Monterrey en diciembre a fin de conseguir la aceptación de Reyes, quien era presidenciable. Al ver bloqueada esta sucesión, no por Reyes sino por el ministro de Justicia e Instrucción, Joaquín Baranda, Díaz optó por dar al gobernador de Nuevo León el ministerio de Guerra.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los *científicos* no vieron bien la designación, pero hubieron de acatarla. Y su corta estancia en el ministerio obedeció, más que todo, a la actitud que hacia él guardaba el secretario de Gobernación, Ramón Corral. Por otra parte, no hay que olvidar que "Díaz se presentó a la sexta reelección en 1906, esta vez con el polémico Corral como candidato a la vicepresidencia".[137]

El 8 de enero de 1900, a la muerte del general Felipe Berriozábal, el general Bernardo Reyes se convirtió en el ministro de Guerra. Pero gracias a su buen trabajo y empuje, creció tanto su popularidad que bien pronto se le vio como rival de Limantour, el que "... pidió a Díaz que despidiera a Reyes de su gabinete, añadiendo como una amenaza que si Díaz no lo hacía, entonces él (Limantour) renunciaría".[138] Se acusó a Reyes de instigar el ataque a Limantour y el primero hubo de renunciar, volviendo a Nuevo León como gobernador en diciembre de 1902. Díaz le aceptó su renuncia al gabinete, pero no al ejército. En ausencia de Reyes, durante ese tiempo, el abogado Pedro Benítez Leal lo había suplido.[139]

De esta manera -asienta Niemeyer-, el general Reyes no se había desvinculado del todo de la entidad, en esos dos años de encomienda presidencial. El 28 de diciembre de 1902, recibió Reyes las riendas del gobierno de manos de un hombre de su total confianza, el Lic. Pedro Benítez Leal, debiendo hacer notar que durante ese tiempo en el que el mílite estuvo ausente, la oposición se fortaleció.[140]

Más libros en Jurisprudencia

En la Escuela Nacional de Jurisprudencia, durante los años de 1902 a 1904, se hicieron importantes reformas a los programas académicos y se incorporaron nuevos textos para los respectivos cursos, además de que crecía el acervo bibliográfico-jurídico.

Apunta Lucio Mendieta y Núñez: *Los libros de texto nos dan una idea de la orientación fundamental de la enseñanza jurídica. Privaba, como se ve, el positivismo, y había clara preferencia por los autores franceses; pero también se advierte ya la iniciación de una literatura jurídica mexicana.*[141]

Del inventario de la Biblioteca de la Escuela de Jurisprudencia de Nuevo León, puede colegirse que lo mismo pasaba, *mutatis mutandis*, en Nuevo León. Siguen estando los libros de Suárez, Covarrubias, Salgado, Claro, Carleba..., pero empieza a haber textos de autores mexicanos, como los de *Curso de derecho constitucional y administrativo* (Secretaría de Fomento, México, 1888), de Eduardo Ruiz; o *Estudio de las leyes federales sobre administración fiscal* (Oficina Impresora del Timbre, Palacio Nacional, 1890), de Luis G. Labastida.[142] Ruiz era profesor de Derecho Constitucional, en tanto que Labastida lo era en Derecho Administrativo, ambos adscritos como docentes a la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Otros profesores de ese tiempo, autores de textos jurídicos, eran, entre otros: José Algara, Julio Aznar, Jacinto Pallares, Roberto Esteva, Jorge Vera Estañol, Jesús Villalobos, Rodolfo Reyes (hijo de don Bernardo, gobernador de Nuevo León), Pablo Macedo...[143]

Otros libros que se advierten en el inventario correspondiente son códigos de procedimientos civiles y penales, leyes, prontuarios, códigos civiles y penales, y colecciones de leyes de los Estados y el Distrito Federal, etc.[144]

Privaba, como se ve, el positivismo, y había clara preferencia por los autores franceses; pero también se advierte ya la iniciación de una literatura jurídica mexicana, como los de Curso de derecho constitucional y administrativo (Secretaría de Fomento, México, 1888), de Eduardo Ruiz; o Estudio de las leyes federales sobre administración fiscal (Oficina Impresora del Timbre, Palacio Nacional, 1890), de Luis G. Labastida

El sistema de calificaciones

La forma de calificar a los alumnos de la Escuela de Jurisprudencia de Nuevo León varía accidentalmente a través del tiempo, pero mantiene una estructura igual o casi igual en esencia. Se trata de dar una gradación al desempeño de los educandos, de mayor a menor en cada uno de ellos, lo que se manifiesta de la siguiente manera: en 1887, Suspendido (S), Bien (B) y Muy Bien (MB); o en 1893, Mal (M), Bien (B) y Muy Bien (MB). Otra diferencia está en si los alumnos fueron aprobados por unanimidad, o por mayoría.[145]

Para 1898, encontramos que se conserva el sistema de calificación: Mal (M), Bien (B) y Muy Bien (MB). En este caso, quienes mejor fueron calificados obtuvieron dos MB y una B.[146] En 1904 y años subsiguientes, el sistema de calificaciones era así: Bien (B), Muy Bien (MB) y Perfectamente Bien (PB).[147] Años más tarde, en el periodo 1922-1923, y hasta 1928-1929, encontramos que se ha mantenido este sistema de calificaciones (B, MB y PB), agregándose la calificación de Mal (M).[148]

Y para el periodo 1930-1931, se volverá al sistema de: Suspendido, Bien, Muy Bien y Perfectamente Bien.[149]

Como podrá advertir el lector, varían los medios pero el fin es el mismo: acompañar, guiar, corregir o estimular al alumno, con miras a su superación ética y académica.

Aparecen en cada época diversos criterios acerca de cómo mejorar las cosas en lo relativo a la superación escolar, pero lo fundamental permanece: que el alumno atienda a las lecciones que se ofrecen, que participe en el aula, que realice las tareas asignadas, que sepa resolver los problemas surgidos por la misma interpretación de la ley y que busque afanosamente la justicia, en preparación para desempeñarse en la profesión del Foro.

Los movimientos de 1903

La Escuela de Jurisprudencia de Nuevo León, durante el año escolar 1900-1901, tuvo 29 alumnos regulares y tres supernumerarios.[150]

Para septiembre de 1901 y correspondiente al año escolar 1901-1902, se matricularon 35 alumnos regulares, que quedaron distribuidos de la siguiente manera: cuatro en 6º. curso, uno en 5º., cuatro en 4º., siete en 3º., once en 2º. y ocho en lo.[151]

Pero atendamos a lo que el investigador y director del Archivo General del Estado, Artemio Benavides, escribe sobre estos primeros meses de 1903, donde el escritor no soslaya mencionar como antecedentes, que desde 1887 el general Bernardo Reyes empieza a desconfiar del político Lázaro Garza Ayala y el primero trata de impedir la reelección de éste, con reyistas como Carlos F. Ayala, Carlos Berardi y Pedro Benítez Leal, entre otros.

Igualmente, que el equipo garzayalista fue marginado de la administración reyista (Francisco E. Reyes, Pedro J. Morales, y los hermanos Secundino y Teodoro Roel, principalmente); y que "el rompimiento de Garza Ayala y Bernardo Reyes ocurrió en abril de 1890".[152]

¿Tiene razón de ser este hurgar tan en lo pasado? Definitivamente. Y esta es justamente la función de la historia: registrar puntualmente ese pasado e intentar reconstruirlo, interpretarlo y tratar de relacionarlo con lo actual, con visión de porvenir.

Aunque estamos ya en 1903. ¿Qué ha pasado? El mismo investigador apunta que "... Reyes tenía enconados críticos por dos bandos: los liberales y los científicos"; que "... 1903 era un calendario electoral", y que ya la oposición se había movilizado alrededor de Francisco E. Reyes, Eulalio Sanmiguel y Julio Galindo, "... más abogados y periodistas, médicos y negociantes...".[153]

¿De qué manera se fueron ligando los hechos? El 5 de febrero se

El 3 de marzo, los estudiantes rebeldes tuvieron un enfrentamiento verbal con el Lic. Francisco Valdés Gómez, director del plantel, quien los había amonestado y "advertido de expulsión". Los jóvenes invocaron su libertad de expresión y el derecho a opinar en materia política. Al día siguiente, la Junta Directiva de la Escuela acordó se amonestara a los alumnos por haber faltado al respeto del Primer Magistrado del Estado, advirtiéndoles que, de haber reincidencia, se les expulsaría, al igual que "... a cualquiera otro que tuviere una falta semejante". Catorce estudiantes pidieron su baja de la Escuela

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En la Escuela Nacional de Jurisprudencia, por decreto del 15 de diciembre de 1903, los estudios profesionales para la carrera de abogado quedaron reducidos, de seis a cinco años. La Escuela de Jurisprudencia de Nuevo León habría de ceñirse a este ordenamiento de Instrucción Pública y Bellas Artes, sólo que esta modalidad en la entidad iniciaría hasta 1908

organizó una ceremonia en honor de los Constituyentes del 57, donde hubo *mueras* al gobernador Reyes y duras críticas al alcalde Pedro Martínez, ante la presencia del comandante policial Ignacio Morelos Zaragoza.

Como principal grupo juvenil, el gobierno de don Bernardo identificó particularmente a los estudiantes de Jurisprudencia: José F. Guajardo, Santiago Roel Melo, Antonio de la Paz Guerra, Octavio Barocio y Cecilio Garza González, lo que fue potenciado por los artículos que éstos mismos jóvenes publicaron en los diarios antirreyistas *Redención* y *Constitución*.

El 3 de marzo, los estudiantes rebeldes tuvieron un enfrentamiento verbal con el Lic. Francisco Valdés Gómez, director del plantel, quien los había amonestado y "advertido de expulsión". Los jóvenes invocaron su libertad de expresión y el derecho a opinar en materia política. Al día siguiente, la Junta Directiva de la Escuela acordó se amonestara a los alumnos por haber faltado al respeto del Primer Magistrado del Estado, advirtiéndoles que, de haber reincidencia, se les expulsaría, al igual que "... a cualquiera otro que tuviere una falta semejante". Catorce estudiantes pidieron su baja de la Escuela.[154]

Una semana y media después se celebraba la Gran Convención Electoral Nuevoleonesa, que nominaba como candidato al licenciado Francisco E. Reyes. "Reyes contra Reyes", dirá Benavides Hinojosa. Por su parte, Israel Cavazos Garza explicará de qué manera chocaron violentamente reyistas y oposicionistas, lo que provocó "...ocho muertos y sesenta heridos", habiendo sido apresados un centenar de prominentes miembros de la Convención.[155]

Mal terminarían las cuestiones electorales en ese año de 1903, pues el 2 de abril -fecha porfiriana- se reprimiría una manifestación oposicionista, que terminó en dispersión por la fuerza, tiros y prisión para Francisco Reyes y sus seguidores, algunos de los cuales eran estudiantes de Jurisprudencia.[156]

El 29 de octubre de 1903 sería el último día de labores en Jurisprudencia, como director, para el jurisconsulto Francisco Valdés Gómez. Había llenado toda una época: dieciséis años con el timón de la Escuela, siempre en su empeño de elevar la educación superior y egresar profesionales del Derecho, de acuerdo a la tradición y a los cambios que los tiempos demandaban. Moriría tres años después, el 23 de febrero de 1906.

Las nuevas autoridades de la Escuela

En la Escuela Nacional de Jurisprudencia, por decreto del 15 de diciembre de 1903, los estudios profesionales para la carrera de abogado quedaron reducidos, de seis a cinco años. La Escuela de Jurisprudencia de Nuevo León habría de ceñirse a este ordenamiento de Instrucción Pública y Bellas Artes, sólo que esta modalidad en la entidad iniciaría hasta 1908.[157]

Al renunciar por enfermedad el licenciado Francisco Valdés Gómez, fue nombrado como director interino de la Escuela el también abogado y profesor Lorenzo Roel. En su informe de labores 1904-1905, el mismo académico daba cuenta de la matrícula de 19 alumnos, además de mencionar a quienes habían sustentado su examen profesional y defendido la tesis correspondiente.[158]

Durante ese periodo, sustentaron exámenes, entre otros, los alumnos Cecilio Garza González, Jesús de la Garza, Juan Espinoza González, Jesús Ma. del Bosque (quien en la crisis de marzo de 1903 había hablado a nombre de los alumnos acusados, luego del acuerdo de la Junta Directiva de la Escuela), José Ma. Facha, Alberto Villarreal, Emilio Hinojosa, Miguel Treviño y Pedro González.

En el citado documento, se localiza un párrafo importante: *Sobre este punto del presente informe debo manifestar que por virtud de acuerdo del C. Gobernador se admitieron a exámenes en sus respectivos años y en la finalidad del curso, juntamente con los alumnos que concurrieron a las clases, a los jóvenes Cecilio Garza González, Santiago Roel, Galdino P. Quintanilla, Abraham Long Múzquiz, Antonio de la Paz Guerra y Lorenzo M. de la Garza...*[159]

Por lo que se refiere al magisterio de la Escuela, los profesores del plantel eran los licenciados Isauro Villarreal (lo.), Modesto Villarreal (2º.), Rafael Dávila (3º.), Carlos Lozano (4º.) y Lorenzo Roel (5º. y 6º.). Y en lo administrativo, auxiliando al Director, a la muerte del Lic. Juan B. González Sepúlveda, por muchos años secretario de la Escuela y titular del segundo curso de Leyes, fue nombrado el Lic. Rafael Dávila, al tiempo que fungía como tesorero de Jurisprudencia el Lic. Isauro Villarreal.

Como otro de los logros del periodo, el Lic. Roel mencionaba igualmente la recepción y puesta en uso de 30 volúmenes para la Biblioteca de la Escuela, donados por los albaceas de la testamentaría del filántropo don Melitón Villarreal.

Durante el año escolar 1905-1906, el alumnado apenas subió a 21 estudiantes en total. Sustentaron examen profesional, los alumnos Héctor González ("El amparo y las personas morales") y Mateo Gómez Ballesteros ("Caución o fianza civil"). Y se admitió a exámenes en sus respectivos cursos, a los alumnos Esteban E. Guajardo, Galdino P. Quintanilla y Jesús Garza.

A la muerte del Lic. Modesto Villarreal, ocupó su lugar, como profesor titular del 2º. Curso, el Lic. Ventura Guajardo; y ya se ha dicho que como secretario de la Escuela, para suplir al primero, entró el Lic. Rafael Dávila.[160]

La despedida de don Bernardo

Escribe Juan Roberto Zavala en su ya citada obra: *Desde 1908, Bernardo Reyes empezó a perder poder al ser nombrado como candidato a la vicepresidencia de la República Ramón Corral, haciendo mancuerna con el propio Díaz en una nueva reelección; los amigos de Reyes lo invitaron a presentar su candidatura a la presidencia, pero él preferiría expatriarse en 1909.*[161]

En marzo de 1909, fracasó la conciliación de corralistas y reyistas en la Gran Convención Nacional. El Club Central Reyista, fundado en mayo de ese año, mostraba que Bernardo Reyes representaba una verdadera opción, seria y organizada, para el electorado. Por otra parte, hay que mencionar que los *científicos* eran los más tenaces en rechazar a Reyes.

Al ir en aumento el apoyo político hacia don Bernardo Reyes, éste no quiso manifestarse abiertamente contra Díaz y optó por autoexiliarse en Galeana. Allá se encontraba

Los profesores del plantel eran los licenciados Isauro Villarreal, Modesto Villarreal, Rafael Dávila, Carlos Lozano y Lorenzo Roel. Y en lo administrativo, auxiliando al Director, a la muerte del Lic. Juan B. González Sepúlveda, por muchos años secretario de la Escuela y titular del segundo curso de Leyes, fue nombrado el Lic. Rafael Dávila, al tiempo que fungía como tesorero de Jurisprudencia el Lic. Isauro Villarreal

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Madero y Estrada fueron aprehendidos y encarcelados en la Penitenciaría del Estado. El 21 de junio, los demócratas fueron enviados por un juez a San Luis Potosí

cuando sobrevino la terrible inundación de septiembre de 1909, la que golpeó como nunca al Estado y, particularmente, a la capital de Nuevo León, diezmando a cerca de un diez por ciento de su población total. Vino el nombramiento del general Jerónimo Treviño, como jefe de la Tercera Zona Militar. El 23 de octubre de ese mismo año, el general Bernardo Reyes solicitó a la Legislatura del Estado un permiso indefinido "para hacer menos difícil la política presente para el bien del estado", al tiempo que quedó nombrado como gobernador interino el general y también abogado José Ma. Mier.

Un oficio del 29 de octubre anunciaba que el general Reyes " se haría cargo de una misión militar en Europa para estudiar los sistemas de reclutamiento que se utilizaban en los países europeos".[162] Escribe Benavides Hinojosa en su biografía de Reyes: *Concluyó, pues, el movimiento reyista en el mismo calendario que lo vio nacer. Pero no así los alientos democráticos de sus seguidores, que buscaron otras alternativas, otros rumbos, líderes más comprometidos con la libertad. Los claveles rojos se marchitaron...*[163]

No hubo, con todo, un adiós apoteósico. La verdad es que el pueblo se había despedido ya de don Bernardo el mismo día que, sin su presencia -pues el mandatario se encontraba en Galeana- había festejado su onomástico tres meses antes, en un alegre evento en la Alameda de Monterrey.

El vuelco revolucionario y la difícil reconstrucción (1909-1932)

Aunque en Nuevo León no se sintieron los efectos del Plan de San Luis y los hechos revolucionarios hasta 1913, era indudable que todo había cambiado. El reyismo –y quizás el mismo maderismo-, de alguna manera representaban al *ancien regime* o la continuidad, particularmente en lo económico y en lo social.

Pero el pueblo demandaba también el cambio político y éste habría de provocar el parto de los montes y el enfrentamiento civil más serio de la nación, luego de la guerra de Independencia.

Porque un millón de muertos, en una nación que no llegaba a los quince millones de habitantes, es un saldo altísimo y dolorosísimo. Tanto que México, implícita o explícitamente, ha manifestado de muchas maneras que esta guerra entre hermanos no debe repetirse jamás.

Madero en Nuevo León

Podemos decir que, pese a que Francisco I. Madero había lanzado ya su libro *La sucesión presidencial* y los acontecimientos iban calentando el estallido de la Revolución, Nuevo León no había conocido aún el movimiento reivindicatorio. Los partidos Antireeleccionista y Nacional Democrático -escribe don Isidro Vizcaya Canales- celebraron en abril de 1910 su Convención Nacional Independiente. Fueron electos don Francisco I. Madero como candidato a la presidencia de la República, y el doctor Francisco Vázquez Gómez para la vicepresidencia. El 5 de junio de ese mismo año, el candidato Madero, acompañado de algunos familiares y amigos, llegó a Monterrey. Fue fuertemente custodiado por guardias y rurales y no se le permitió hablar desde la casa de sus padres, en la plaza de Bolívar. Lo acompañaba Roque Estrada y tampoco a él se le permitió hablar. "Pero la policía no quedó satisfecha y a viva fuerza dispersó a la multitud atropellándola con los caballos y aprehendiendo a los que protestaban contra este tratamiento brutal y sin motivo", escribe el propio Vizcaya Canales.[164]

Madero y Estrada fueron aprehendidos y encarcelados en la Penitenciaría del Estado. El 21 de junio, los demócratas fueron enviados por un juez a San Luis Potosí. Se le dictó a Madero libertad bajo caución, pero el 5 de octubre éste logró escapar y en San Antonio, Texas, dio a conocer el Plan de San Luis. "En el citado plan –agrega Vizcaya Canales- convocaba a un levantamiento armado. Esto va a determinar que empiece una nueva etapa en la historia de la República y como consecuencia también una historia particular de Monterrey".[165]

Vizcaya Canales agrega un dato curioso, que se liga a la cadena de incendios y fenómenos atmosféricos que presagian o potencian un estallido social de grandes magnitudes: *Algo que está casi olvidado es que en 1910 hubo otra gran inundación, pero como en la del año anterior había limpiado el cauce del río arrasando con las casas que se habían construido allí, la segunda casi no causó daños y fueron pocas las víctimas. Esta avenida fue la noche del 15 de septiembre...*[166]

Siendo presidente electo, Francisco I. Madero visitó Monterrey tres días: del 19 al 21 de octubre. Al respecto, consigna Rodrigo Mendirichaga: *Fue agasajado con banquete en la Quinta Calderón, serenata en la Alameda, programa literario-musical en la Penitenciaría , baile en el Casino, fiesta popular en el Arco de la Independencia y desfile militar.*[167]

¿Qué pasa en Jurisprudencia?

No hacía mucho, en diciembre de 1909, que el presidente Porfirio Díaz había estado en Monterrey e incluso había visitado nada menos que la Escuela de Jurisprudencia. ¿Qué había pasado con ese fervor porfirista? Se había enfriado, sin duda, a causa de los anhelos democráticos. [168]



Licenciado Lorenzo Roel

Por lo que se refiere a la Escuela que nos ocupa, sabemos que en el año escolar 1910-1911, bajo la dirección del licenciado Lorenzo Roel, era secretario José Juan Vallejo y tesorero, Héctor González, ambos abogados también, al igual que los profesores: Isauro Villarreal y Juan F. Burchard (lo.), Lázaro N. Villarreal y Juan N. de la Garza Evia (2º.), Rafael Dávila y Salomé Botello (3º.), Macedonio E. Tamez y Carlos Lozano (4º.), y Lorenzo Roel y Leobardo Chapa (5º).[169]

En ese mismo año escolar, había 18 alumnos, los cinco profesores titulares antes mencionados y dos empleados. Por otra parte, en el Consejo de Instrucción Pública, eran representantes de Jurisprudencia los abogados Lorenzo Roel, Rafael Dávila e Isauro Villarreal.[170]

Parecen advertirse como libros de reciente adquisición en Biblioteca, textos de Sodi Pallares, García Cubas, Contreras, Baranda, Rivera, Roa Bárcena...[171]

Es pertinente el juicio de Juan Roberto Zavala, a propósito de estos años. Escribe: *Durante el período de 1910 a 1917, la educación nuevoleonesa se estancó en comparación con la progresiva evolución que mostró durante las últimas tres décadas del siglo pasado...*[172]

El mismo Zavala explica que esta lucha armada trajo a Nuevo León grandes consecuencias: *Desde la salida del Gral. Bernardo Reyes hasta 1917, pasaron por nuestro Estado 14*



Licenciado Lázaro N. Villarreal

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Madero y Estrada fueron aprehendidos y encarcelados en la Penitenciaría del Estado. El 21 de junio, los demócratas fueron enviados por un juez a San Luis Potosí

cuando sobrevino la terrible inundación de septiembre de 1909, la que golpeó como nunca al Estado y, particularmente, a la capital de Nuevo León, diezmando a cerca de un diez por ciento de su población total. Vino el nombramiento del general Jerónimo Treviño, como jefe de la Tercera Zona Militar. El 23 de octubre de ese mismo año, el general Bernardo Reyes solicitó a la Legislatura del Estado un permiso indefinido "para hacer menos difícil la política presente para el bien del estado", al tiempo que quedó nombrado como gobernador interino el general y también abogado José Ma. Mier.

Un oficio del 29 de octubre anunciaba que el general Reyes " se haría cargo de una misión militar en Europa para estudiar los sistemas de reclutamiento que se utilizaban en los países europeos".[162] Escribe Benavides Hinojosa en su biografía de Reyes: *Concluyó, pues, el movimiento reyista en el mismo calendario que lo vio nacer. Pero no así los alientos democráticos de sus seguidores, que buscaron otras alternativas, otros rumbos, líderes más comprometidos con la libertad. Los claveles rojos se marchitaron...*[163]

No hubo, con todo, un adiós apoteósico. La verdad es que el pueblo se había despedido ya de don Bernardo el mismo día que, sin su presencia -pues el mandatario se encontraba en Galeana- había festejado su onomástico tres meses antes, en un alegre evento en la Alameda de Monterrey.

El vuelco revolucionario y la difícil reconstrucción (1909-1932)

Aunque en Nuevo León no se sintieron los efectos del Plan de San Luis y los hechos revolucionarios hasta 1913, era indudable que todo había cambiado. El reyismo –y quizás el mismo maderismo-, de alguna manera representaban al *ancien regime* o la continuidad, particularmente en lo económico y en lo social.

Pero el pueblo demandaba también el cambio político y éste habría de provocar el parto de los montes y el enfrentamiento civil más serio de la nación, luego de la guerra de Independencia.

Porque un millón de muertos, en una nación que no llegaba a los quince millones de habitantes, es un saldo altísimo y dolorosísimo. Tanto que México, implícita o explícitamente, ha manifestado de muchas maneras que esta guerra entre hermanos no debe repetirse jamás.

Madero en Nuevo León

Podemos decir que, pese a que Francisco I. Madero había lanzado ya su libro *La sucesión presidencial* y los acontecimientos iban calentando el estallido de la Revolución, Nuevo León no había conocido aún el movimiento reivindicatorio. Los partidos Antireeleccionista y Nacional Democrático -escribe don Isidro Vizcaya Canales- celebraron en abril de 1910 su Convención Nacional Independiente. Fueron electos don Francisco I. Madero como candidato a la presidencia de la República, y el doctor Francisco Vázquez Gómez para la vicepresidencia. El 5 de junio de ese mismo año, el candidato Madero, acompañado de algunos familiares y amigos, llegó a Monterrey. Fue fuertemente custodiado por guardias y rurales y no se le permitió hablar desde la casa de sus padres, en la plaza de Bolívar. Lo acompañaba Roque Estrada y tampoco a él se le permitió hablar. "Pero la policía no quedó satisfecha y a viva fuerza dispersó a la multitud atropellándola con los caballos y aprehendiendo a los que protestaban contra este tratamiento brutal y sin motivo", escribe el propio Vizcaya Canales.[164]

Madero y Estrada fueron aprehendidos y encarcelados en la Penitenciaría del Estado. El 21 de junio, los demócratas fueron enviados por un juez a San Luis Potosí. Se le dictó a Madero libertad bajo caución, pero el 5 de octubre éste logró escapar y en San Antonio, Texas, dio a conocer el Plan de San Luis. "En el citado plan –agrega Vizcaya Canales- convocaba a un levantamiento armado. Esto va a determinar que empiece una nueva etapa en la historia de la República y como consecuencia también una historia particular de Monterrey".[165]

Vizcaya Canales agrega un dato curioso, que se liga a la cadena de incendios y fenómenos atmosféricos que presagian o potencian un estallido social de grandes magnitudes: *Algo que está casi olvidado es que en 1910 hubo otra gran inundación, pero como en la del año anterior había limpiado el cauce del río arrasando con las casas que se habían construido allí, la segunda casi no causó daños y fueron pocas las víctimas. Esta avenida fue la noche del 15 de septiembre...*[166]

Siendo presidente electo, Francisco I. Madero visitó Monterrey tres días: del 19 al 21 de octubre. Al respecto, consigna Rodrigo Mendirichaga: *Fue agasajado con banquete en la Quinta Calderón, serenata en la Alameda, programa literario-musical en la Penitenciaría , baile en el Casino, fiesta popular en el Arco de la Independencia y desfile militar.*[167]

¿Qué pasa en Jurisprudencia?

No hacía mucho, en diciembre de 1909, que el presidente Porfirio Díaz había estado en Monterrey e incluso había visitado nada menos que la Escuela de Jurisprudencia. ¿Qué había pasado con ese fervor porfirista? Se había enfriado, sin duda, a causa de los anhelos democráticos. [168]



Licenciado Lorenzo Roel

Por lo que se refiere a la Escuela que nos ocupa, sabemos que en el año escolar 1910-1911, bajo la dirección del licenciado Lorenzo Roel, era secretario José Juan Vallejo y tesorero, Héctor González, ambos abogados también, al igual que los profesores: Isauro Villarreal y Juan F. Burchard (lo.), Lázaro N. Villarreal y Juan N. de la Garza Evia (2º.), Rafael Dávila y Salomé Botello (3º.), Macedonio E. Tamez y Carlos Lozano (4º.), y Lorenzo Roel y Leobardo Chapa (5º).[169]

En ese mismo año escolar, había 18 alumnos, los cinco profesores titulares antes mencionados y dos empleados. Por otra parte, en el Consejo de Instrucción Pública, eran representantes de Jurisprudencia los abogados Lorenzo Roel, Rafael Dávila e Isauro Villarreal.[170]

Parecen advertirse como libros de reciente adquisición en Biblioteca, textos de Sodi Pallares, García Cubas, Contreras, Baranda, Rivera, Roa Bárcena...[171]

Es pertinente el juicio de Juan Roberto Zavala, a propósito de estos años. Escribe: *Durante el período de 1910 a 1917, la educación nuevoleonesa se estancó en comparación con la progresiva evolución que mostró durante las últimas tres décadas del siglo pasado...*[172]

El mismo Zavala explica que esta lucha armada trajo a Nuevo León grandes consecuencias: *Desde la salida del Gral. Bernardo Reyes hasta 1917, pasaron por nuestro Estado 14*



Licenciado Lázaro N. Villarreal

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gobernadores, algunos reyistas, otros maderistas, un huertista y otros más carrancistas; todos ellos con distinta ideología y forma de gobernar, pertenecientes a distintos grupos políticos y con intereses diferentes. Lo único que tenían en común era el estar involucrados en el movimiento revolucionario.[173]

La lucha armada
o el vacío informativo

Repasemos los sucesos nacionales de este tiempo. El 25 de mayo de 1911 renunció el presidente Porfirio Díaz. La elección a favor de Francisco I. Madero fue abrumadora y casi unánime. Ya electo Madero, en noviembre de ese año, Emiliano Zapata lanzó en el sur el Plan de Ayala y se inconformó con aquél.

Pese a esos obstáculos, el Presidente empezó a gobernar, pero pudo hacerlo sólo por corto tiempo, pues la Decena Trágica, provocó la destitución del democrático mandatario y su propia inmolación.

En febrero de 1913, los generales Manuel Mondragón, Félix Díaz y Bernardo Reyes, principalmente, se fugaron de la prisión militar de Tlatelolco y quisieron tomar palacio nacional, fracasando en su intento.

"Por alguna razón -escribe Schlarman- Madero destituyó al general Lauro Villar, que había quedado herido en la defensa del Palacio Nacional, y nombró al general Victoriano Huerta Comandante militar en la Plaza". Para el historiador y clérigo norteamericano, Huerta deseaba vengarse de Madero, "por haber sido retirado del campo de batalla cuando estaba a punto de capturar a Zapata, en Julio de 1911".[174]

Dada la magnitud de la crisis, el 14 de febrero de 1913 varios senadores pidieron al presidente Madero su renuncia, pero él no la entregó. Por la tarde de ese mismo día, la casa de Madero fue incendiada. Cuatro días después, en Palacio Nacional, un grupo mayor de senadores le formuló igual solicitud que la planteada días antes, pero Madero se negó nuevamente. Al mediodía de ese 18 de febrero, Gustavo Madero, ministro y hermano del Presidente, fue aprehendido con engaños y al día siguiente resultó maltratado, mutilado y muerto en La Ciudadela. Esa misma noche, el Congreso aceptó la renuncia de Francisco I. Madero y José Ma. Pino Suárez, su vicepresidente. Pero el 22 de febrero, Madero y Pino Suárez aparecieron muertos. Huerta, en una nota publicada al siguiente día en la prensa nacional, culpó a los maderistas por intentar rescatarlos.

Para entonces Huerta, quien estaba al mando de la situación, había sido ya impugnado por Venustiano Carranza, Francisco Villa y Emiliano Zapata, fundamentalmente. Presionado para que hubiera pronto elecciones, Huerta las anunció para el 26 de octubre las que, aunque fraudulentas, se efectuaron y el militar quedó como presidente.

Carranza entró en la capital el 20 de agosto de 1914. Álvaro Obregón y Francisco Villa chocaron. Del 10 de octubre al 13 de noviembre, Carranza intentó la reconciliación de los bandos en la Convención de Aguascalientes, pero ésta fracasó.

Y, mientras tanto, ¿qué sucedía en Nuevo León? El 3 de mayo de 1913 se enfrentaron en Villaldama federales y carrancistas. Luego vinieron batallas en Cadereyta, Montemorelos, Allende, Galeana, Dr. Arroyo, Ciénega de Flores y Salinas Victoria.[175]

El 21 de octubre de ese mismo año, las fuerzas carrancistas estuvieron muy cerca de Monterrey. Y dos días después, los revolucionarios atacaron El Obispado y fueron tomando puntos estratégicos de la ciudad, pero finalmente resultaron rechazados.

Para abril de 1914, volvieron los carrancistas a Monterrey. La plaza estaba defendida por cerca de cinco mil hombres. Muchos de los defensores hubieron de salir huyendo a Saltillo, a la carga de los revolucionarios. Antonio I. Villarreal se constituyó en gobernador del Estado.

Carranza visitó Monterrey el 25 de junio. Para entonces, ya se había dado la ruptura Villa-Carranza. En enero de 1915, los villistas dominaron más territorio y en marzo 13 de ese año llegó el general Villa a Monterrey, pero hubo de salir el 24 hacia Torreón, donde fue derrotado por el general Álvaro Obregón.

Dadas estas condiciones y circunstancias, ¿qué clases y actividades podía haber en la Escuela de Jurisprudencia? Sin duda, lo prioritario era sobrevivir.

El reporte
de José Juan Vallejo

Se carece de mayor información en este periodo acerca de las actividades de la Escuela de Jurisprudencia de Nuevo León, aunque ciertamente existen algunos datos nada despreciables.

Fernando Vázquez Alanís y Catarino García Herrera, en la ya citada obra, mencionan que en septiembre de 1914, el licenciado Secundino Roel fue nombrado director de la Escuela por el gobernador carrancista Antonio I. Villarreal, quedando el licenciado José Juan Vallejo como secretario.

Escriben los abogados que más recientemente han historiado la vida de esta Escuela-Facultad: *Esta etapa fue muy azarosa. Recordemos que el día 15 de enero de ese año (1915), los carrancistas evacuaron la Ciudad y los villistas, al mando de Felipe Ángeles, se apoderaron de Monterrey. Para la Escuela de Jurisprudencia, representó uno de los momentos más difíciles por lo cual el Lic. José Juan Vallejo en su calidad de secretario para salvaguardar a la institución y a sus alumnos, dispuso el cierre de las clases aunque ello fue parcialmente porque los profesores Virgilio Garza y Galdino P. Quintanilla continuaron impartiendo las clases a los alumnos en sus casas.*[176]

Sin un reporte que el licenciado José Juan Vallejo hace de aquellos días, quedaríamos ayunos de información sobre la Escuela. Menciona este catedrático en su "Reseña histórica de los estudios de Derecho en el Estado de Nuevo León", que en septiembre de 1913 se expidió un nuevo Reglamento de la Escuela, cuyo cambio más significativo consistió en autorizar dos profesores más, a agregarse a la planta de cinco profesores existentes.[177]

Recuerda el maestro "Vallejito", como cariñosamente se le llamaba, que en enero de 1915 "... no se iniciaron las clases, pues para entonces habían evacuado la Ciudad de Monterrey, el Gobierno y las Fuerzas Constitucionalistas, y se anunciaba la entrada en la Plaza, de las Fuerzas Villistas".[178]

Los datos que aporta el licenciado Vallejo son muy valiosos. Relata que en ese enero de 1915 se iniciaron las gestiones para que se reanudaran las clases, que se habían interrumpido a causa de la lucha armada. Logró el mismo maestro Vallejo, quien era el director interino, que reanudaran los cursos los profesores Eulalio Sanmiguel y Adolfo Villarreal "... en sus domicilios o despachos, ya que la Escuela estaba cerrada mientras el Gobierno disponía lo conveniente...".

Como los profesores Secundino Roel y Lázaro N. Villarreal estaban ausentes, se designó provisionalmente como docentes a los licenciados Virgilio Garza y Galdino P. Quintanilla. Ellos dos, junto con los anteriormente citados y el propio maestro Vallejo, dieron, pues, las clases en sus domicilios o bufetes, hasta el primero de marzo de 1915, en que se reanudaron formalmente las clases, conjurado ya el peligro.

En julio de ese año fueron examinados los alumnos Joaquín Garza y Garza y Carlos de la Garza Evia (lo.), Antonio Canales, Roberto Garza y Apolonio C. Lozano (2º.), Genaro Garza y Tomás M. Treviño (3º.) y Miguel Garza y Emilio Martínez (5º.). Fungieron como sinodales los Lics. Galdino P. Quintanilla, Virgilio Garza, Pedro Benítez Leal, Antonio Morales Gómez y el propio José Juan Vallejo.

Fue en agosto de ese año que la Junta Directiva nombró al Lic. Virgilio Garza como director, y como secretario y profesor de primer año al Lic. Antonio Morales Gómez. De 1915 a 1925, el Lic. Virgilio Garza fungió como director; de 1925 a 1930, la dirección de la Escuela correspondió al Lic. Galdino P. Quintanilla; de septiembre de 1930 a enero de 1931, fue director el Lic. Emilio Hinojosa; y de enero de ese



Licenciado José Juan Vallejo Suárez

Dadas estas condiciones y circunstancias, ¿qué clases y actividades podía haber en la Escuela de Jurisprudencia? Sin duda, lo prioritario era sobrevivir

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Licenciado Virgilio Garza

año a septiembre de 1934, estuvo a la cabeza de la Escuela, simultáneamente con el rectorado, el Lic. Héctor González.[179]

Hay que consignar un dato interesante. Cuando se propusieron candidatos para formar parte del Congreso Constituyente de 1917, fueron tres ilustres abogados, muy ligados a la Escuela de Jurisprudencia, los que fueron nominados: los licenciados Santiago Roel Melo, Galdino P. Quintanilla y Cecilio Garza González , pero no aceptaron "por modestia, pues consideraban no tener la preparación que se necesitaba". ¡Qué paradojas de la vida! Quienes son más capaces, generalmente ceden el espacio a otros que no lo son tanto; y viceversa, quienes más alto escalan en lo social y en lo político, comúnmente no son los más indicados para ocupar ese sitio. ¡Viva la intrepidez! [180]

Los vaivenes políticos de los años veinte

En 1920, aún había mucha tensión e inestabilidad en Nuevo León. Carrancistas, delahuertistas, obregonistas y opositores se disputaban el poder.

El gobernador carrancista general José E. Santos fue sustituido por el general Porfirio E. González y luego por el inquieto Juan M. García quien, luego de poco más de un año en el mando, fue relevado por el doctor Ramiro Tamez, el que gobernó la entidad hasta agosto de 1923.

Alfredo Pérez y Porfirio González se disputaban la gubernatura. El doctor Tamez hubo de salir, por motivos de seguridad, rumbo a Texas. Entonces el Tribunal de Justicia desapareció los poderes y designó como gobernador provisional al profesor Anastasio A. Treviño, quien gobernó de octubre a diciembre de ese año.

Adolfo de la Huerta se rebeló contra el presidente Obregón y el general Porfirio G. González -quien se había impuesto a la fuerza- dio su apoyo al gobierno federal. Gobernó González hasta octubre de 1925, en que fue desaforado por el Congreso Local y hubo de entregar el despacho al ciudadano Jerónimo Siller, un agricultor e industrial que fungió como gobernador sustituto hasta septiembre de 1927.

Fue entonces electo el abogado, militar y exdiplomático Aarón Sáenz, quien a los cuatro meses del asesinato de Obregón pidió licencia a fin de preparar su candidatura, aunque finalmente fue designado candidato oficial por el flamante Partido Nacional Revolucionario el ingeniero Pascual Ortiz Rubio, quien contendió contra José Vasconcelos. Como gobernador, Sáenz fue sustituido por Generoso Chapa, José Benítez y Plutarco Elías Calles Jr. Luego siguió el gobierno del ingeniero Francisco A. Cárdenas, quien en diciembre de 1933 hubo de renunciar por presiones políticas del centro.

La segunda década del siglo XX cerró con el ataque del general José Gonzalo Escobar a Monterrey, quien se rebeló en Torreón contra el gobierno federal y, aprovechando la ausencia del general Juan Andrew Almazán, jefe militar aquí, atacó el 4 de marzo a nuestra ciudad, llegando hasta la penitenciaría, que era defendida por unos 200 hombres. Escobar reclamó al general Rodrigo Zuriaga se rindiera, pero éste defendió el sitio hasta que fue muerto. Al día siguiente, Escobar fue perseguido por el general Eulogio Ortiz y poco tiempo después el movimiento quedó conjurado. [181]

Pese a todos estos problemas -más amagos de peste bubónica, viruela y fiebre amarilla- Nuevo León siguió su desarrollo. Un diez por ciento de su población, al inicio de la década, se había reducido, en parte por la terrible inundación de 1909, y en parte también por la misma lucha armada, en lo que debe considerarse tanto emigración como bajas en vidas. Monterrey contaba por entonces con 80 mil habitantes. La Junta de Mejoras Materiales inició la pavimentación de las calles más céntricas de Monterrey. Había 14 hoteles, cinco hospitales y cuatro asilos. Y se publicaban en la ciudad cinco periódicos diarios, siendo los de mayor circulación y prestigio, *El Porvenir* y *El Sol*.

Poco a poco, la economía iba mejorando. Se reanudaron los trabajos de construcción de la Carretera Nacional, se instalaron o repararon líneas telefónicas, se trazaron caminos vecinales, se levantaron plazas y escuelas, y se obtuvo la concesión federal para que una compañía norteamericana condujera gas del sur de Texas a Nuevo León. [182]

Agrega Rodrigo Mendirichaga: *Para finalizar la década de los años veinte, Nuevo León tenía 378 plantas industriales, de 94 industrias diversas; la capital del Estado tenía 197 empresas, de 83 giros. Los trabajadores en Monterrey eran unos 8 mil 500 varones y más de mil 500 mujeres...* [183]

Una escuela viva

Finalizaba el año escolar 1922-1923, y el director de la Escuela de Jurisprudencia, licenciado Virgilio Garza, en un informe al Gobernador del Estado, mencionaba que había en el plantel 20 alumnos propietarios matriculados y siete asistentes o supernumerarios.

Presentaron su examen profesional, defendiendo la respectiva tesis, los alumnos Genaro Garza Sepúlveda ("Sociedades anónimas") y José Benítez ("Delimitación de las competencias del Estado Federal en los Estados Unidos Mexicanos").

Estos 20 alumnos eran: Pablo Quiroga, Rodolfo Leal Isla, Néstor Leal, Generoso Chapa, Félix Chapa (lo.); César Hernández, Jesús C. Treviño, Godofredo Beltrán, Fidel Cuéllar, Ventura Hinojosa (2º.); Román Garza Salinas, Alberto Garza Jr., Amadeo González, Crescencio de la Garza, Victoriano Garza, Humberto Rubalcaba, Teófilo Martínez (3º.); Rufino González Treviño (4º.); y Manuel Solís y Leobardo de la Garza (5º).

Profesores de este momento resultaban ser: Antonio García González (lo.), Juan N. de la Garza Evia (2º.), José Juan Vallejo (3º.), Galdino P. Quintanilla (4º.) y Virgilio Garza (5º.), quien fungía igualmente como director, siendo secretario y tesorero de la Escuela, el Lic. García González. En ese curso curso lectivo, se inició como profesor de Economía Política y Sociología, el Lic. Virgilio Garza Jr.; y fungía como conserje Estanislao Jaime.[184]

Para el año escolar 1923-1924, alumnos regulares o propietarios de nuevo ingreso fueron: Enrique A. Garza, Rubén Leal Isla, Luis Zambrano, José Garza Hernández, Angel Santos Cervantes, Manuel Mijares Paz, Francisco Doria Paz y Mateo A. Sáenz; en tanto que alumnos asistentes o supernumerarios fueron:



Licenciado Galdino P. Quintanilla

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Carlos Larralde, Humberto M. Pérez y la señora Bernarda N. Vda. de Contreras, posiblemente la primer alumna mujer de la Escuela.[185]

Sustentó examen y tesis profesional el alumno Edmundo García; y de manera extraordinaria, presentaron sus exámenes finales los alumnos Godofredo Beltrán, Guadalupe Mainero, León Flores, Ignacio Sepúlveda, Rodolfo Leal Isla, Crescencio de la Garza y Leobardo de la Garza.[186]

Luego, en el año escolar 1927-1928, los nuevos alumnos regulares serán: Salomé Botello, José Cantú Reyna, Edilberto Valdez, Alberto Margain Zozaya, Juan N. de la Garza Evia, Antonio L. Guerra, Salvador Villarreal, Alfonso S. Santos, Anastasio Vargas, Heriberto de la Garza, Luis Tamez y Carlos Marín Foucher; y como alumno supernumerario aparece Ariel Raúl Guajardo.[187]

Durante este curso lectivo, presentaron examen y tesis profesional los alumnos: Guadalupe Mainero, Román Garza Salinas, Ignacio Valdez, Efraín Rincón Cano, Rufino González Treviño y Néstor Leal Pérez. [188]

Y hubo una recomposición en el profesorado, al igual que en la forma de atender los cursos. Ahora los profesores estarían, más que como titulares de un grupo, como especialistas de su materia, lo cual hasta cierto punto suena lógico, pues la primera función correspondería más bien a lo disciplinario y administrativo, en tanto que la segunda es propiamente académica.

Con el director Quintanilla y el secretario-tesorero García González, estaban los profesores Santiago Roel, Juan N. de la Garza Evia, Héctor González, José Juan Vallejo, Emilio Hinojosa y Generoso Chapa.[189]

Fue en enero de 1928 que el entonces rector del Colegio de Abogados de Nuevo León y exdirector de la Escuela, Lic. Virgilio Garza, propuso al Gobierno del Estado que el citado Colegio "tomara a su cargo la dirección y manejo del Instituto".

Advertía el Lic. Garza que la Escuela debía seguir contando con el apoyo estatal, pues había "... proporcionado a la Administración Pública todos los hombres necesarios para el desempeño de las funciones judiciales...".

Manifestaba el mismo Rector del Colegio de Abogados que éste podría tomar a su cargo la dirección y manejo de la Escuela, siempre y cuando el plantel permaneciera como oficial y siguiera contando con el apoyo del gobierno estatal, sugiriendo se agregaran los cursos de: Prolegómenos del Derecho, Derecho Natural y Medicina Legal. Pero había, además, un punto importante: se pedía incrementar a diez, por lo menos, el número de profesores. [190]

¿Qué sucedió con esta propuesta? Que no prosperó, como era de esperarse. Al menos así lo interpretamos, por el silencio que luego se da sobre el asunto.

Profesores adjuntos de este año lectivo eran: Jesús C. Treviño, Santiago M. Zambrano, José García Yzaguirre, Daniel J. Morales, Alberto Villarreal y Macedonio E. Tamez.[191]

Al cerrar este decenio, la Escuela crecía, sin duda. Ingresaban 22 alumnos al primer año, los que sumados a los de los otros cuatro niveles, daban un total de 45 alumnos inscritos, los que pagaban cuota mensual de $12.00, cuota de inscripción y derecho a examen.

En ese año escolar 1928-1929, defendieron su tesis en examen profesional, los alumnos Manuel Mijares Paz, Luis Zambrano y Enrique B. Garza. Hubo algunos alumnos que no tuvieron derecho a examen por estar pasados en faltas. Eran maestros, los abogados: Galdino P. Quintanilla (Director), Jesús C. Treviño (Secretario-Tesorero), Juan N. de la Garza Evia, Generoso Chapa, Santiago Roel, Héctor González, Alberto Villarreal, José Juan Vallejo, Emilio Hinojosa y Pablo Quiroga.[192]

Al abrir el año escolar 1930-1931, se registraron 13 nuevos alumnos, los que sumados a los de los otros grados, dieron 57 en total. Igualmente, presentaron su examen profesional, con su correspondiente tesis, los alumnos Ángel Santos Cervantes, León A. Flores, Jr. y Rubén Leal Isla. [193]

Un Reglamento Interior de Alumnos y Empleados de la Escuela de Jurisprudencia, también de 1931, recordaba acerca de la necesidad de un "... comportamiento correcto dentro y fuera de la Escuela, mirando siempre por el prestigio y buen nombre del establecimiento". Se prohibía el uso del sombrero en la Biblioteca, se pedía la obligatoria asistencia a los actos públicos y se exhortaba al buen aprovechamiento del campo deportivo.[194]

Siendo director el Lic. Héctor González, en el año escolar 1931-1932, ingresarían a la Escuela 15 nuevos alumnos que conviene mencionar, los que se sumarían a los 56 restantes, para dar un número de 71 alumnos regulares en total.

Los alumnos de este primer año eran los jóvenes: Ricardo C. González, Alberto García González, Sergio Valdés Flaquer, Homero del Bosque, Julio González, Gustavo Mireles, Raúl Rangel Frías, Esteban González Westrup, Miguel A. Delgado, Oscar Alvarado, Juan Manuel Elizondo, Salvador Herrera Muro, Salvador de Llano; y las jóvenes Elia Riojas y Gudelia Espinosa.[195]

Presentaron en ese año lectivo sus exámenes finales, los alumnos Eustorgio Cantú y Homero Arturo Guajardo. Y se hicieron mejoras al edificio, instalando pisos de mosaico y abanicos eléctricos en los salones de clase. En la Biblioteca también se instalaron motores con aspas. A cargo de la obra, estuvo el Arq. Leopoldo F. Quijano.

Igualmente, se designó una comisión, integrada por los Lics. Emilio Hinojosa y Ángel Santos Cervantes, para realizar "... modificaciones al plan de estudios de la Escuela, con objeto de ponerlo, en lo posible, en consonancia con el de la Licenciatura en Derecho, de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional".[196]

Todo estaba encaminado para que la Escuela de Jurisprudencia quedara integrada al proyecto fundador de la Universidad de Nuevo León. Aún más: en ella, el director de Jurisprudencia, Lic. Héctor González, habría de jugar un papel señero, pues se convertiría nada menos que en el primer rector de la Universidad de Nuevo León.[197]

Pero esto corresponde ya al siguiente trabajo, a cargo de Carlos Leal Velazco. Por nuestra parte, creemos haber plasmado todo lo que localizamos y teníamos que comunicar.

Consideraciones finales

La historia es un ámbito de múltiples observaciones. Es una mirada particular. Es una forma de ver lo social, donde no hay una sola salida y en la que pasado, presente y futuro llegan a tocarse. Estas son algunas de las ideas que el doctor Guillermo Zermeño nos dio en el curso de Teoría de la Historia. A la vez, el doctor Zermeño nos recordaba a Michel de Certeau, quien escribía que la historia debe ocuparse de las constantes generales, no de las particularidades, sin que esto pueda interpretarse como una negación al valor de las prácticas cotidianas.

¿Qué ha representado el detenernos a analizar la historia de esta Escuela-Facultad, de 1824 a nuestros días? ¿Qué ha implicado esta reflexión, que cubre de 1870 a 1932, en la segunda parte de esta obra?

Un estudio de las redes de sociabilidad de estos profesores y alumnos (Thompson); una forma de entender la cultura a través de las prácticas (Ginzburg); un captar mejor que se dan periodos de larga duración, como el Porfiriato (Braudel); un reconocer que el texto se inscribe en el contexto (Camporesi); y un descubrir que mentalidad equivale a connotación circular y no a homogeneidad (Chartier).

¿Podemos decir sintéticamente lo que hemos encontrado en esta serie de documentos, referencias, datos y fichas, aparentemente aislados entre sí? Hemos encontrado vida, personas. Y también, instituciones alimentadas por estas vidas y personas, pero vacías y carentes de significado, en cuanto desaparecen sus animadores.

No hay cortes temporales ni ideológicos absolutos, como lo hemos visto. La Reforma no acaba en el 57, el Porfiriato no concluye con la Revolución, y la Reconstrucción tarda en consolidarse.

Hemos podido observar, igualmente, que la modernidad se gesta en México desde antes del Porfiriato y que la profesionalización del Derecho es un proceso de larga duración, que refleja no una sino varias mentalidades y prácticas.

De una cosa estamos ciertos, luego del presente estudio: que hoy día no educamos tan diferente a como lo hicieron nuestros mayores; y que cambian los enfoques y las circunstancias, pero los temas y problemas del Derecho, al igual que su sistematización, parecen ser los mismos.

Por último, digamos que la Historia de la Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León sigue en proceso. Esta no es *la* historia, sino *una* historia más. Pero esperamos que, al mostrar toda esta urdimbre de sucesos y prácticas cotidianas, el lector pueda formarse una idea, lo más exacta posible, de este pasado, incorporándolo al presente y proyectándolo al porvenir. Sea.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

1 Matías Romero, secretario de Hacienda en el gobierno de Juárez, hace esta confesión: "El Partido Liberal proclamaba, como derecho nato del hombre, el de la libertad de conciencia y el libre ejercicio de la propia religión; pero la cuestión era formalmente teórica, ya que, con excepción de unos cuantos extranjeros, nadie en México profesaba otra religión fuera de la Católica...". En Joseph H. L. Schlarman, *op. cit.*, p. 442. Ver también: Israel Cavazos Garza, en *La enciclopedia de Monterrey,* Tomo I, *ed. cit.*, pp. 95-99.

2 Jean Bazant, en *Breve historia de México, ed. cit.*, p. 88, apunta: "Después de todo, Juárez había heredado un país predominantemente católico. Comprendía que cierta medida de tolerancia era indispensable para la supervivencia del gobierno. Sabía que los sentimientos y las creencias sólo pueden cambiarse mediante la educación y por lo tanto le dio preferencia a la reorganización de las escuelas públicas; por ejemplo, entre 1857 y 1875 el número de escuelas primarias creció en más del triple, de 2,400 a 8,100".

3 No de la época del Juarismo pero sí del Porfiriato, Francois-Xavier Guerra, en su obra *México: del antiguo régimen a la revolución,* señala "la ausencia de documentos sobre la masonería...", al tiempo que establece que "la gran batalla ideológica entre conservadores y liberales tuvo en la enseñanza uno de sus frentes más activos", por lo cual, los institutos laicos de esa época son "el lugar en el que el liberalismo se impone y en el que la fe católica de la infancia es sustituida a menudo por actitudes, si no francamente antirreligiosas, al menos deístas o agnósticas". Y a continuación aporta un dato cuantitativo acerca de estas luchas e influencias ideológicas, donde en el grupo político prevalecen mayoritariamente los masones, frente a un católico, tres agnósticos, seis anticlericales y un racionalista. *Op. cit., ed. cit.*, Tomo I, p. 67.

4 Ver: *El Municipio de Marín...*, homenaje de la Facultad de Derecho y Criminología de la UANL a don Alejandro de Treviño y Gutiérrez, *ed. cit.*, pp. 11 y 20; y *La primera cátedra de derecho civil en Nuevo León. El Seminario Conciliar de Monterrey, ed. cit.*, p. 53.

5 José Eleuterio González, *Algunos apuntes y datos estadísticos..., ed. cit.*, pp. 61-62.

6 Rodrigo Mendirichaga, *Los cuatro tiempos de un pueblo, ed. cit.*, p. 275.

7 *Cfr.: Los orígenes de la industrialización de Monterrey (1867-1920),* de Isidro Vizcaya Canales, *ed. cit.*, pp. 31-32, 34, 61 y 63. Simón de la Garza Melo fue uno de los primeros exalumnos de don Alejandro de Treviño. Ver: Facultad de Derecho y Criminología de la UANL, *El municipio de Marín..., ed. cit.*, p. 39.

8 Vizcaya Canales, *op. cit.*, p. 2.

9 Mario Cerutti, en *Burguesía y capitalismo en Monterrey, 1850-1910, ed. cit.*, p. 39.

10 *Ibid.*, pp. 34-35.

11 *Ibid.*, pp. 40-41.

12 Cavazos Garza, *Breve historia de Nuevo León, ed. cit.*, pp. 156-157.

13 *Ibid.*, p. 159.

14 Jorge Pedraza Salinas, en *La enciclopedia de Monterrey* (Israel Cavazos, Coord.), Tomo I, *ed. cit.*, p. 137.

15 En letras preliminares a *Algunos apuntes y datos estadísticos...*, de José Eleuterio González, *ed. cit.*, pp. 23-28.

16 Cavazos Garza, *ibid.*, p. 159. Ver igualmente la biografía de Gonzalitos escrita por Rodrigo Mendirichaga, la que se titula *Y su nombre se repetirá... ed. cit., passim.*

17 *Gonzalitos, ibid.*, pp. 115-116.

18 *Ibid.*, p. 106.

19 Ver: "Breve historia de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales", de Víctor L. Treviño, en revista *Derecho y Ciencias Sociales* 1(7) Vol. III, Junio-Septiembre de 1975, pp. 61-62.

20 Juan Roberto Zavala, en *Historia de la educación en Nuevo León, ed. cit.*, p. 47.

21 *Colección de leyes, decreto, circulares y documentos oficiales del Gobierno del Estado.... 1867-1867* (1882), *ed. cit.*, p. 135.

22 Consultar: *Diccionario biográfico de Nuevo León,* de Israel Cavazos Garza, Dos tomos, *ed. cit.*

23 *Ibid.*

24 Carlos Pereyra, *México falsificado,* Tomo I, *ed. cit.*, p. 190.

25 Cavazos Garza, *Breve historia de Nuevo León, ed. cit.*, p. 163.

26 *Tiempo de México,* Tomo I, *ed. cit.*, Núm. 17 (1867-1872).

27 *Ibid.*

28 Isidro Vizcaya Canales, en *Un siglo de Monterrey (1810-1910), ed. cit.*, pp. 89-91.

29 Cavazos Garza, *ibid.*, pp. 164-165.

30 *Cfr.:* Raúl Rangel Frías, en *Gerónimo Treviño, héroes y epónimos, ed. cit., passim.*

31 Brian Hamnett, *Historia de México, ed. cit.*, pp. 195-196.

32 Cavazos Garza, *ibid.*, p. 165.

33 Hamnett, *ibid.*

34 *Enciclopedia de México,* Tomo VIII, *ed. cit.*, p. 4707. Síntesis preparada por Israel Cavazos Garza.

35 *Historia moderna de México,* Daniel Cosío Villegas (Ed.), La vida económica Vol. 2, *ed. cit.*, pp. 348-349. Colaboraron en los primeros tres volúmenes de la obra, los especialistas Francisco R. Calderón, Luis González y González, Emma Cosío Villegas, Guadalupe Monroy y el propio don Daniel.

36 *Ibid.*, pp. 350-353.

37 *Ibid.*, pp. 732-742, *passim.*

38 *Ibid.*, pp. 75-76. Vizcaya Canales, en *Los orígenes de la industrialización de Monterrey, ed. cit.*, registra que en el informe de 1881 del gobernador Viviano L. Villarreal, se da cuenta del "... azote de los bárbaros, que han llegado a hacer notar su presencia hasta las inmediaciones de la ciudad de Lampazos, ejecutando esos actos salvajes de sangre y exterminio con que siempre marcan el camino que recorren" (p. 29).

39 *Ibid.,* Historia moderna de México, Vol. 3, *ed. cit.*, p. 381.

40 *Ibid.*, La vida política, Vol. 1, *ed. cit.*, p. 97 Agrega Cosío Villegas: "El prestigio y la fuerza política de Lerdo crecieron tanto en los cuatro meses de su gobierno interino, que resistió la prueba de las elecciones presidenciales sin una voz de protesta o siquiera de duda" (p. 101).

41 *Ibid.*, p. 99.

42 *Ibid.*, p. 100 *et seq.*

43 *Ibid.*, p. 476.

44 Cavazos Garza, *Breve historia de Nuevo León, ed. cit.*, p. 165.

45 Cosío Villegas, *op. cit.*, Vol. 1, *pp. 272-274.*

46 *Ibid.*, p. 855.

47 *Ibid.*, pp. 873-874 *et seq.*

48 *Ibid.*, p. 917 *et seq.*

49 Ver: *Diccionario enciclopédico de México,* de Humberto Musacchio, Tomo III, *ed. cit.*, pp. 1592-1593.

50 José Díaz Covarrubias, en *La instrucción pública en México, ed. cit.*, p. [23].

51 *Ibid.*, pp. [24-44].

52 Ver: *Historia de la educación superior en Nuevo León,* de Juan Roberto Zavala, *ed. cit.*, p. 17.

53 Díaz Covarrubias, *ibid.*, II-III, LX, LXIII, LXXX y XCIII.

54 *Ibid.*, CXLIV, CXLIX y CLXXI.

55 *Ibid.*, CXCVII y CCV.

56 *Ibid.*, CCX y CCXXIV.

57 *Ibid.*, p. 105. En el Informe propiamente dicho, no se da el número de alumnos de la Escuela de Agrimensura.

58 *Ibid.*, pp. 106-107. La Biblioteca Pública del Estado no será creada hasta septiembre de 1882 , como lo señala Héctor González, primer rector de la Universidad de Nuevo León, en su trabajo titulado *Historia del Colegio Civil, ed. cit.*, p. 27.

59 Ver: *Historia de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL, 1824-1991...,* de Catarino García Herrera y Fernando Vázquez Alanís, *ed. cit.*, p. 58.

60 Decreto Núm. 20 de Diciembre 6 de 1873, del gobernador Ramón Treviño, en *Colección de leyes, decretos, circulares y documentos...*, Imprenta de Gobierno, Monterrey, 1880, pp. 326-328. En ACENL.

61 Decreto Núm. 31 del mismo gobernador Treviño, de fecha Diciembre 31 de 1873, *ibid.*, pp. 358-361. ACENL. En ingresos económicos para el Colegio Civil están, entre otros, los derechos de matrícula y pensiones, así como los derechos que por el título paguen los abogados y demás profesionales, luego de presentados los exámenes.

62 Ver decreto Núm. 22 del XIX Congreso Constitucional del Estado, promulgado por el gobernador Genaro Garza García el 9 de Noviembre de 1877, en *Colección de leyes...1882*, ACENL.

63 *Ibid.*, pp. 164-165.

64 *Ibid.*, pp. 166-167.

65 *Ibid.*, p. 168.

66 *Ibid.*, p. 168-170.

67 Schlarman, *op. cit.*, p. 457.

68 *Ibid.*, pp. 460-461.

69 Hamnett, *op. cit.*, p. 197.

70 *Ibid.*, pp. 203-204.

71 *Ibid.*, p. 209.

72 *Ibid.*, p. 211.

73 "... Díaz construyó un sistema paternalista y autoritario, con más estilo que sustancia. Cuando este sistema se derrumbó abruptamente en 1911, no existían instituciones o tradición política alternativas para reemplazarlo y, de este modo, evitar que el país se disolviera en el caos". *Ibid.*, p. 215.

74 Enrique Krauze en *Porfirio,* Tomo II (*El derrumbe*), *ed. cit.*, p. 21.

75 Cosío Villegas, *Estados Unidos contra Porfirio Díaz, ed. cit.*, p. 245.

76 Ms. de dos páginas del Colegio de Abogados de Nuevo León, como acta de la reunión de noviembre 21, la que está firmada en noviembre 28 de 1877. AGENL, Ramo Educación, Caja 2 (todos los documentos del AGENL proceden de este mismo ramo y caja, por lo que en lo sucesivo no será necesario mencionar más especificaciones acerca de su ubicación). Ver, igualmente, a Juan Roberto Zavala, quien refiere al decreto Núm. 31 de diciembre 12 de 1877, publicado en el *Periódico Oficial* como noticia Núm. 4 del 19 de diciembre del mismo año; *op. cit.*, pp. 30, 37 y 98. Y también, consultar a José Juan Vallejo, "Reseña histórica de los estudios del Derecho...", en *Derecho y Ciencias Sociales,* No. 1 (7) de Junio-Septiembre 1975, pp. 22-23.

77 Ms. de dos páginas de febrero 11 de 1877. AGENL Catarino García Herrera y Fernando Vázquez Alanís mencionan que, de acuerdo al *Libro de Actas del Colegio de Abogados* (1877), la instalación del citado Colegio se efectuó el 16 de septiembre de 1877, nombrándose presidente y secretario interinos a los abogados Domingo Martínez y Ramón Treviño, respectivamente. Y agregan: "En ese mismo acto se nombró una comisión compuesta por los licenciados Rafael F. de la Garza, Ramón Treviño e Ignacio Galindo para la elaboración del reglamento, el cual fue aprobado el 21 de diciembre de 1877"; *op. cit.*, pp. 63-64.

78 Ms. de cuatro páginas de abril de 1877. AGENL.

79 *Colección de leyes...1880, ed. cit.*, pp. 235-238.

80 *Ibid.*, pp. 239-241.

81 García Herrera y Vázquez Alanís, *ibid.* Como primeros miembros del Colegio, además de los ya citados directivos, figuran los abogados: José Juan Lozano, Zacarías Garza Méndez, Francisco Cirlos, Emilio Cárdenas, Emeterio de la Garza, Joaquín Cortázar, Marcial Garza Villarreal, Cristóbal Chapa, Néstor Guerra, Jesús Ma. Salinas, Francisco Serna, Juan J. Barrera, Miguel Cirilo, Manuel F. de la Garza e Isidro Zambrano. De acuerdo a la noticia Núm. 23 del *Periódico Oficial* de julio 31 de 1879, un año después, además de los ya inscritos, aparecen estos nuevos miembros: Genaro Garza García, Viviano Villarreal, Antonio Ma. Elizondo, Francisco Sada, Felícitos Villarreal, Ignacio Galindo, Pedro J. Morales, Trinidad G. Doria, Francisco Valdés Gómez, José Ma. Mier, Felipe P. González, Juan B. González

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sepúlveda, Pedro J. Dávila, Calixto Gutiérrez, Melchor G. Cárdenas, Margarito E. Cantú, Francisco M. Rodríguez, Fortunato de la Garza e Ismael Pérez-Maldonado. ACENL.

82 Noticia 38 del *Periódico Oficial* del Estado, de junio 30 de 1885. ACENL. Ver también noticia 57, de junio 30 de 1887, en que el rector del Colegio es ya Lázaro Garza Ayala y el secretario, Francisco Valdés Gómez; *ibid.*

83 Ms. de una página. Lleva el lema "Independencia y Libertad" y va fechado el 22 de noviembre de 1875. Firman director y secretario del Colegio Civil, a saber: José Eleuterio González y Carlos Margáin, respectivamente. En AGENL.

84 Ms. de una página "Noticia de los empleados y catedráticos del Colegio Civil...", diciembre lo. de 1875, AGENL. Igualmente, sabemos que en enero 8 de 1875, se nombra catedrático del 4º. año de Jurisprudencia a Viviano L. Villarreal (Ms. de una página, AGENL, *ibid.*) y que en enero 16 del mismo año , será nombrado catedrático interino del 3er. Año, Antonio Ma. Elizondo; *ibid.* Por septiembre de 1880, de acuerdo a Juan Roberto Zavala, se matricularon 37 alumnos, de los cuales cinco eran de nuevo ingreso. Al año siguiente, se matricularon 31 alumnos, distribuidos en los seis grados; *op. cit.*, p. 101.

85 Ver: Noticia Núm. 22 en *Periódico Oficial* del Estado, de julio 28 de 1879 (copia del 31 de julio), documento firmado por Modesto Villarreal, secretario del Consejo de Instrucción Pública de Nuevo León. ACENL.

86 Ver: Ms. del Consejo de Instrucción Pública en el Estado de Nuevo León, de enero 20 de 1887, AGENL; y noticia Núm. 51 de junio 30 de 1887, en *Periódico Oficial*, ACENL.

87 Mendieta y Núñez menciona a Ezequiel A. Chávez, quien afirma que hubo avance al "... substituir al Derecho español por el mexicano", con lo que "empezó a hacerse la codificación de nuestras leyes" y se "... tuvo a profesores que han preconizado nuestra propia legislación..."; *op. cit., ed. cit.*, pp. 104-105.

88 *Ibid.* En la *Memoria* de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública de 1873, se señalan algunos de estos cambios y mejoras académicas, dejándose constancia de la conveniencia de los estudios progresivos, pues se ha observado que "la mayor parte de los jóvenes que han querido abreviar su carrera abarcando en un año las materias de dos o más cursos, lo han hecho a expensas de la solidez de su instrucción". En el mismo reporte se hace saber, además, que se han puesto exámenes para 46 alumnos de Jurisprudencia, tres para alumnos de Escribanía y tres para alumnos de Negocios, lo que nos da idea del tamaño de la institución capitalina en relación con la nuestra; *op. cit.*, XXV y XXVI.

89 *Colección de leyes...1880, ed. cit.*, pp. 333-337. Tampoco hemos localizado los diarios o libros originales de esta época, donde se llevaba el registro de los abogados recibidos y la fecha de expedición de su título.

90 Noticia Núm. 28 del *Periódico Oficial*, copia de julio 31 de 1879. ACENL.

91 Noticia Núm. 24, *ibid.*

92 Cavazos Garza, *op. cit., ed. cit.*, p. 168.

93 Ver: Alfonso Reyes, *Obras completas*, Tomo XXIV, *ed. cit.*, p. 478.

94 Cavazos Garza, *ibid.*

95 *Ibid.*, p. 169. Los candidatos que se enfrentaron políticamente en ese 1885 fueron los licenciados Genaro Garza García y Viviano L. Villarreal.

96 Niemeyer, E. Víctor: *El general Bernardo Reyes, ed. cit.*, pp. 33-50, *passim.*

97 *Ibid.*, pp. 33-34. Niemeyer agrega: "La situación del tesoro del Estado fue descrita por el Gobernador como desastrosa. La renta pública para 1885, ya deducido el 10% por gastos de cobro, se estimaba en 92,874.53 pesos, mientras que los gastos presupuestados ascendían a la suma de 103,199 pesos...".

98 Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes de la industrialización de Monterrey (1867-1920), ed. cit.*, pp. 3-13.

99 *Ibid.*, pp. 17 y 24-30.

100 *Ibid.*, pp. 31-43.

101 *Ibid.*, p. 45 *et seq.*

102 *Ibid.*, p. 62.

103 *Ibid.*, pp. 47 y 63-65. Vizcaya Canales apunta que *La Revista de Monterrey* "dejó de salir en 1886, debido a las restricciones que a la libertad de prensa se empezaron a imponer al llegar el general Reyes a Nuevo León, y que determinaron, en general, una decadencia del periodismo regiomontano".

104 Isidro Vizcaya Canales, *op. cit.*, pp. 1-67, *passim;* y Rodrigo Mendirichaga, en *Los cuatro tiempos de un pueblo, ed. cit.*, p. 288.

105 José Juan Vallejo, en "Reseña histórica de los estudios de Derecho...", en revista *Derecho y Ciencias Sociales, ed. cit.*, pp. 28-29.

106 Ver; Ms. de dos páginas, de abril 20 de 1886, en que el catedrático Modesto Villarreal, persona que había permanecido muy ligada a Genaro Garza García, manifiesta al gobernador Reyes su molestia por este nuevo nombramiento. En AGENL.

107 Los pagos anuales representaban $480.00 para el Director; $300.00 para los Catedráticos; gratificaciones para Secretario y Tesorero de $120.00; y $60.00 al Conserje, aclarándose que "cuando no hubiere fondos bastantes para cubrir íntegro el presupuesto que antecede, cuidará el Tesorero de observar un riguroso prorrateo entre los empleados, exceptuando sólo al conserje, que se pagará íntegramente". Ver: Noticia 54 del *Periódico Oficial*, de fecha 13 de noviembre de 1886. ACENL.

108 Noticia Núm. 38 del *Periódico Oficial*, de junio 30 de 1885. ACENL.

109 Noticia Núm. 55 del *Periódico Oficial*, de fecha agosto 5 de 1886. ACENL.

110 Noticia Núm. 56 del *Periódico Oficial*, de agosto 15 de 1886, en la que se da el número de votantes por candidato en las elecciones del Colegio de Abogados de Nuevo León, siendo triunfadores los licenciados Lázaro Garza Ayala, Ramón Treviño, Guadalupe Cavazos, José Angel Garza Treviño, Canuto Martínez, Secundino Roel, Cristóbal Chapa, Francisco Valdés Gómez y Manuel Z. Garza, lo que se confirma mediante la Noticia Núm. 57 del mismo *Periódico Oficial*, de fecha junio 30 de 1887. ACENL.

111 García Herrera y Vázquez Alanís afirman que "separada la Escuela de Derecho del Colegio Civil, careció de un lugar fijo en donde realizar sus actividades, impartiéndose las cátedras en los domicilios de los profesores" (*op. cit.*, p. 57), en tanto que Zavala Treviño considera que la Escuela "físicamente siguió funcionando en el ala norte del mismo Colegio, hasta que en 1887 se terminó de construir el Palacio Municipal..." (*op. cit.*, p. 105). Ahora bien, el hecho de que los autores de la *Historia de la Facultad de Derecho...* afirmen que las clases se daban en los domicilios de los profesores, debe acotarse al periodo inmediato anterior al gobierno provisional del general Reyes, y solamente a éste. Un documento clave para dilucidar este asunto es el oficio Núm. 190, manuscrito, de julio 27 de 1887, del Lic. Francisco Valdés Gómez, secretario de la Escuela de Jurisprudencia, en que éste informa al Gobierno del Estado que "la Escuela carecía de la formalidad de un plantel de enseñanza, guardando una situación tan precaria que cada catedrático daba sus lecturas en su propia morada, pero la vigilancia del gobierno provisional, extendiéndose a la educación profesional, disipó las irregularidades y, reorganizando el Colegio (de Abogados), lo colocó en una situación propicia, pudiendo así darse a la misma Escuela la unidad que su noble objeto reclama". El citado oficio menciona que primero se abrieron las lecturas del año escolar 1886-1887 en un departamento del Colegio Civil, nombrándose además profesores adjuntos a los titulares; y que luego el Colegio de Abogados contrató con el Ayuntamiento el préstamo de sus fondos para la construcción de la parte alta del Palacio Municipal, en su frente occidental (es decir, hacia la actual Plaza Hidalgo). AGENL.

112 Zavala, *op. cit.*, p. 106.

113 Del autor Juan Sala, el Pbro. Lic. José Antonio Portillo Valadez reproduce en el apéndice Núm 4 de su reciente libro *La cátedra de derecho canónico y civil*, p. 173 de la *ed. cit.*, la portada del *Vinnius castigatus...*

114 Noticia Núm. 52 del *Periódico Oficial*, de junio 30 de 1887, ACENL.

115 Artículo de Emilio Rabasa en *Revista de Legislación y Jurisprudencia, ed. cit., passim.*

116 Ver: *Catálogo de tesis*, Biblioteca "José Juan Vallejo" de la Facultad de Derecho y Criminología de la UANL.

117 Tesis manuscrita del alumno Simón Guajardo, titulada "La justificación del derecho de castigar", de 1899, Escuela de Jurisprudencia de Nuevo León. En Colecciones Especiales de la Biblioteca de la Facultad, Estante Núm. 2, libro Núm. 141.

118 Oficio Núm. 558, Ms., de Francisco Valdés Gómez al Secretario del Gobierno del Estado, de fecha 5 de octubre de 1890, AGENL.

119 Carta manuscrita de una hoja, de la Junta Directiva de la Escuela de Jurisprudencia, enviada al Secretario del Consejo de Instrucción Pública del Estado. Está fechada el 5 de noviembre de 1891 y firman: Francisco Valdés Gómez, director en funciones, y Crispiniano Madrigal, secretario.

120 Niemeyer, *op. cit.*, p. 63.

121 *Ibid.* Seguramente el autor se refiere al Colegio de Abogados de Nuevo León.

122 Oficio manuscrito de dos hojas, Núm. 47, de enero 11 de 1892. AGENL.

123 Oficio Ms. Núm. 48, de una hoja, de fecha enero 13 de 1892; y oficio Ms. Núm. 244, de una hoja, de fecha enero 15 de 1892, firmado por el Director de la Escuela. Ambos documentos en AGENL.

124 Texto manuscrito de nueve páginas fechado el 26 de julio de 1893, del director de la Escuela de Jurisprudencia, Lic. Francisco Valdés Gómez, en la Lectura Solemne de las Calificaciones del año escolar 1892-1893. AGENL.

125 Informe Ms. mensual, de una página, del Lic. Francisco Valdés Gómez, fechado el 15 de octubre de 1893 y dirigido al Consejo de Instrucción Pública en el Estado, AGENL. Se puede cotejar con el oficio Núm. 39 de fecha octubre 10 del mismo año, habiendo una diferencia en el número de alumnos matriculados, lo que se debe, como allí mismo se explica, a que estaban pendientes otros jóvenes de matricularse.

126 Oficio Núm. 38, Ms., de una página, del Director de la Escuela de Jurisprudencia al Secretario de Gobierno, fechado el 10 de octubre de 1893. AGENL.

127 Informe manuscrito de siete páginas, de julio 29 de 1894, el que está rubricado por el director, Lic. Francisco Valdés Gómez. Ver: Núms. 10 y 25; en AGENL.

128 Ver: Acta Núm. 3, Ms., de fecha abril 8 de 1894, levantada en la Escuela y que daba cuenta de los hechos; minuta Ms. de dos hojas, con sello de la Secretaría de Justicia, Fomento e Instrucción Pública del Gobierno del Estado, de abril 9 de 1894; oficio Ms. Núm. 5, de dos hojas, de la Dirección de la Escuela, de fecha mayo 11 de 1894; y oficio Ms. Núm. 182 de una hoja, de la Presidencia Municipal de Monterrey, con fecha abril 12 de 1894; AGENL.

129 Informe manuscrito de siete páginas, del Lic. Francisco Valdés Gómez, dando cuenta del año escolar 1894-1895, de fecha 31 de julio de 1895. AGENL. El autor del óleo de don Alejandro de Treviño y Gutiérrez, obra que se encuentra a la entrada de la Dirección de la Facultad, es el artista Antonio Costilla, oriundo de Montemorelos, N.L.; y está firmado en 1886. Se agradece a José Manuel Rodríguez Vizcaya, del Departamento de Servicios Generales de la Facultad, el haber contribuido a la difícil lectura de la rúbrica y el año de factura.

130 Documento VI, Ms. de dos hojas, de julio 21 de 1895, con el sello de la Tesorería General del Estado, la firma del tesorero David Guerra, y otras firmas más. AGENL. Entrevistado telefónicamente en VI-13-02 el Lic. Sergio Valdés Flaquer, alumno de la generación 1931-1936

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la Facultad de Derecho de la UNL, éste manifestó recordar algunos de los muebles y el citado estandarte.

131 Informe Ms. del Lic. Francisco Valdés Gómez, director de Jurisprudencia, al Consejo de Instrucción Pública del Estado, que comprende las actividades realizadas en el año escolar 1897-1898, documento fechado en octubre 2 de 1899. AGENL. En el mismo informe, se da un valor al nuevo edificio de Diego de Montemayor y Abasolo, de $16,000.00 pesos firmes. García Herrera y Vázquez Alanís orientan: "Es hasta el año de 1941 cuando la junta directiva de la Facultad aprueba la construcción de un segundo piso en atención al número de estudiantes inscritos", *op. cit.*, p.74.

132 *Ibid.*

133 *Ibid.*

134 Anexo Núm. 4 del mismo informe, de octubre de 1899, AGENL. ¿Dónde habrá quedado el citado estandarte de la Escuela? ¿No resistió los avatares del tiempo? ¿Habrá algún registro fotográfico del mismo?

135 Oficio Ms. Núm. 498, de una hoja, del 7 de octubre de 1899, en el que el Lic. Francisco Valdés Gómez, director de Jurisprudencia, informa al secretario de Gobierno, Ramón García Chávarri, la apertura de cátedras y la matrícula correspondiente; AGENL.

136 Hamnett, *op. cit.*, p. 225.

137 *Ibid.*, pp.225-226.

138 Niemeyer, *op. cit.*, pp. 107-108.

139 *Ibid.* Niemeyer señala: "Los ataques más vitriólicos fueron los del periódico *La Protesta...*".

140 *Ibid.*, pp. 113.

141 Mendieta y Núñez, *op. cit.*, p. 111.

142 Ver: Anexo Núm. 5, Ms., de tres hojas, pp. 236 f y v, y 137 de octubre de 1899, lo que corresponde al "Inventario de los libros que forman la Biblioteca de la Escuela de Jurisprudencia". AGENL.

143 *Ibid.*

144 *Ibid.*

145 "Calificaciones de los Alumnos de la Escuela de Jurisprudencia", Ms. Núm. 2 de dos hojas, de julio 27 de 1887, con la rúbrica del Director, AGENL; e, igualmente, Ms. de una hoja, de julio 26 de 1893, con las firmas de Francisco Valdés Gómez y Emilio García, *ibid.*

146 Ms. de dos hojas de fecha junio 30 de 1898, rubricado por el secretario de la Escuela, Lic. Juan B. González Sepúlveda. AGENL.

147 En informe Ms. del Director de la Escuela, pp. 10 y 11, de fecha junio 27 de 1904, con la rúbrica del Lic. Lorenzo Roel. AGENL.

148 Ver: Informes mecanografiados del director, Lic. Virgilio Garza, de fechas julio 31 de 1923 y julio 15 de 1924, AGENL. También, consultar informe del Lic. Galdino P. Quintanilla, de fecha julio 17 de 1928, AGENL.

149 *Cfr.:* Informe mecanografiado del Lic. Héctor González, director de la Escuela de Jurisprudencia, de fecha agosto 15 de 1932, AGENL.

150 Informe Ms. de dos hojas, fechado el lo. de julio de 1901 y rubricado por el director de Jurisprudencia, Lic. Francisco Valdés Gómez, AGENL.

151 Oficio Núm. 10, de una hoja Ms., con fecha 11 de septiembre de 1901, firmado por el Lic. Francisco Valdés Gómez, AGENL.

152 *Cfr.:* Artemio Benavides Hinojosa, *op. cit., ed. cit.*, pp. 155-160. Benavides Hinojosa cita a Adolfo Duclós Salinas, quien establece que esta ruptura pudo haber tenido como una de sus causales la expulsión de los alumnos huelguistas de 1897 del Colegio Civil, en que fueron indultados todos los inconformes, "excepción hecha del hijo de Garza Ayala que se encontraba entre ellos..."; *ibid.*, p. 161.

153 *Ibid.*, pp. 263-264.

154 Benavides Hinojosa, *op. cit.*, pp. 264-265; y Zavala Treviño, *op. cit.*, p. 108.

155 Benavides Hinojosa, *ibid.*, p. 265; e Israel Cavazos Garza, en *Breve historia de Nuevo León*, p. 178.

156 Zavala Treviño, *op. cit.*, pp. 109-110.

157 Mendieta y Núñez, *op. cit.*, pp. 122-123.

158 El alumnado de la Escuela estaba constituido por los alumnos: Antonio Ancira (lo.); Alfredo Lozano Saldaña, Carlos C. Sepúlveda, Antonio Garza Zambrano y José García Yzaguirre (2º.); Alonso Hinojosa (3º.); Nicolás López, José Juan Vallejo, Eleuterio Lozano y Manuel González Garza (4º.); Ramón L. Hinojosa, Lorenzo M. de la Garza, Héctor González, Jesús de la Garza, Salvador González, Carlos Ayala y Mauro Sepúlveda (5º.) y Mateo Gómez Ballesteros y Francisco Ibarra (6º.). En informe Ms. de diez páginas, del Lic. Lorenzo Roel al C. Gobernador del Estado, de fecha agosto 31 de 1905, AGENL.

159 *Ibid.*, pp. 4-5.

160 Ver informe mecanografiado del año escolar 1905-1906, de la Dirección de la Escuela al C. Gobernador del Estado, de cinco páginas, s/f., concentrado en hoja mecanografiada de junio 1º. de 1906, AGENL. Ver igualmente informe de seis páginas, del mismo año escolar, documento rubricado por el Lic. Lorenzo Roel, AGENL. En el documento Núm. 34 del año escolar 1907-1908, los profesores titulares y adjuntos de cada uno de los cursos eran: Crispiniano Madrigal e Isauro Villarreal (1º.), Lázaro N. Villarreal y Leobardo Chapa (2º.), Rafael Dávila y Salomé Treviño (3º.), Carlos Lozano y Macedonio Tamez (4º.) y Lorenzo Roel y Pedro Benítez Leal (5º. y 6º.); en AGENL.

161 Zavala Treviño, *op. cit.*, p. 110.

162 Niemeyer, *op. cit.*, pp. 154-179, *passim*; y Benavides Hinojosa, *op. cit.*, pp. 311-319, *passim.*

163 Benavides Hinojosa, *op. cit.*, p. 317.

164 Vizcaya Canales, *Un siglo de Monterrey, ed.cit.*, pp. 177-178.

165 *Ibid.*

166 *Ibid.*, p. 176.

167 Rodrigo Mendirichaga, *op. cit.*, p. 321. Señala este autor que fue en el festejo efectuado en la Penitenciaría donde Madero evocó su injusta detención y prisión de junio de 1910, al tiempo que señalaba que ese sitio "tiene para mí recuerdos inolvidables, porque fue aquí donde me redujeron a prisión y con ese acto, como lo manifesté desde entonces, se vino a demostrar que la lucha entablada con la dictadura era una lucha a muerte"; *ibid.*, p. 322.

168 El dato sobre la visita del presidente Díaz a la Escuela de Jurisprudencia lo aporta Vizcaya Canales, en la antes citada obra, p. 166.

169 Ajunto Núm. 34 del lo. de julio de 1911, mecanografiado de una hoja, posiblemente parte del Informe del Consejo de Instrucción Pública del Estado, AGENL.

170 Adjunto Núm. 4 del Consejo de Instrucción Pública del Estado de Nuevo León, del que era secretario don Serafín Peña, p. 36, escrito mecanografiado de agosto 31 de 1911, AGENL. Igualmente, ver Informe de la Secretaría del Consejo de Instrucción Pública a la Presidencia del mismo, de fecha 12 de septiembre de 1911, en el que quedan reducidos a cinco años los estudios profesionales de Derecho en Nuevo León, se habla de los exámenes finales efectuados, se señala el valor del inmueble de Jurisprudencia en $25,000, y se informa de la adquisición o recepción de nuevos libros en Biblioteca. Atender particularmente a las pp. 21-25. AGENL.

171 Anexo 34 de la Biblioteca de la Escuela, en informe antes mencionado, de fecha julio de 1911, pp. 211-213, frente y vuelta.

172 Zavala Treviño, *op. cit.*, pp. 111.

173 *Ibid.*, pp. 110.

174 Schlarman, *op. cit.*, p. 509 *et passim*.

175 Cavazos Garza, *Breve historia de Nuevo León*, p. 182 *et seq.*

176 García Herrera y Vázquez Alanís, *op. cit.*, p. 82.

177 José Juan Vallejo, en revista *Derecho y Ciencias Sociales* de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL, Vol. III, No. L (7), de junio-septiembre de 1975, p. 36.

178 *Ibid.*, p. 42.

179 *Ibid.*

180 En: Rodrigo Mendirichaga, *op. cit.*, p. 327.

181 *Ibid.*, pp. 335-356, *passim*. Ver igualmente *Breve historia de Nuevo León*, de Israel Cavazos, *ed. cit.*, pp. 196-203 *et passim*; y del mismo autor, *Diccionario biográfico de Nuevo León, ed. cit., passim.*

182 Mendirichaga, *ibid.*

183 *Ibid.*

184 Informe mecanografiado del Director de la Escuela al Gobernador del Estado, de cuatro páginas y de fecha 15 de julio de 1924. AGENL. Como alumnos asistentes, el documento registra a Raúl Castellanos, Luis G. Calderón, Francisco Doria Paz, Rubén Leal Isla, Pomposo Elizondo, Luis Garza y Francisco Rodríguez.

185 *Ibid.*

186 *Ibid.*

187 Informe mecanografiado, del Lic. Galdino P. Quintanilla, director de Jurisprudencia al Gobernador del Estado, presentado en cinco páginas y fechado el 17 de julio de 1928, AGENL.

188 *Ibid.*

189 *Ibid.* Los sueldos mensuales para estos profesores y el pago por cargos administrativos era de $60.00; el conserje percibía $40.00.

190 Carta mecanografiada, con el membrete del Colegio de Abogados de Nuevo León, en cinco hojas, con la firma del Lic. Virgilio Garza. Está fechada el 5 de enero de 1928. AGENL.

191 Escrito mecanografiado de una hoja, sin membrete ni fecha, AGENL.

192 Informe mecanografiado del director de Jurisprudencia, Lic. Galdino P. Quintanilla, al C. Gobernador del Estado; de cinco páginas, con fecha 16 de agosto de 1929, AGENL.

193 Informe mecanografiado del Lic. Emilio Hinojosa, director de la Escuela, al Gobierno del Estado, AGENL. Algunos de los alumnos de este periodo lectivo eran: Alfonso Cavazos, Helio Flores, Salvador González Jr., Emilio Hinojosa, Luis Medina, Ruperto Treviño (lo.); Raúl González, Manuel Treviño (2º.); Lauro Cavazos, Enrique Garza Plaza, Arturo G. Guerra, Eduardo Livas, Ezequiel D. Puente, Ernesto Santos Cervantes, Jesús B. Santos, Francisco Valdés (3º.); Napoleón Cantú, Juan N. de la Garza Evia Jr., Arturo L. Guerra, Alberto Margain Zozaya (4º.); Luz Marroquín (5º). Destacaron en la política, en la profesión, en el servicio público y en la educación.

194 Dos hojas mecanografias, con el sello de la Escuela de Jurisprudencia del Estado, de fecha septiembre 10 de 1931., AGENL.

195 Informe mecanografiado, de nueve páginas, del Lic. Héctor González al Gobierno del Estado. Está fechado el 5 de agosto de 1932, AGENL.

196 *Ibid.*

197 En el Comité Organizador de la Universidad de Nuevo León, advertimos que están los señores Héctor González, Virgilio Garza, José Benítez, Pedro Benítez Leal y Eduardo Livas Villarreal, alumnos, egresados o profesores de la Escuela de Jurisprudencia de Nuevo León. Ver nuestra investigación: *Macario Pérez, maestro de siempre, ed. cit.*, pp. 239-245.

ARCHIVOS

-Archivo General del Estado de Nuevo León.
-Archivo del Congreso del Estado de Nuevo León.
-Archivo del Departamento Escolar de la Facultad de Derecho y Criminología de la UANL.

BIBLIOTECAS-HEMEROTECAS

-Biblioteca "José Juan Vallejo", de la Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León.
-Biblioteca-Hemeroteca "Capilla Alfonsina", de la UANL.
-Biblioteca "Raúl Rangel Frías", de la UANL.
-Fondo "Carlos Cantú" de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, A.C., en la Biblioteca de la Universidad de Monterrey.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOGRAFIA

Alessio Robles, Vito: *Monterrey en la historia y en la leyenda,* Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, México, 1936.

Alvarez, José Rogelio (Dir.): *La enciclopedia de México,* 14 volúmenes, Enciclopedia de México-SEP, México, 1988.

Bazant, Ian: *Breve historia de México: de Hidalgo a Cárdenas (1805-1940),* Ed. Coyoacán, México, 1994.

Benavides Hinojosa, Artemio: *El general Bernardo Reyes, vida de un liberal porfirista,* Ediciones Castillo, Monterrey, 1998.

Cavazos Garza, Israel: *Diccionario biográfico de Nuevo León,* Dos tomos, Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1984.

Cavazos Garza, Israel (Coord.): *La enciclopedia de Monterrey,* Tomo I, Grijalbo-El Diario de Monterrey, México.

—1996: *Breve historia de Nuevo León,* Primera edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

Cerutti, Mario: *Burguesía y capitalismo en Monterrey, 1850-1910,* Primera edición, Claves Latinoamericanas, México, 1993.

Cosío Villegas, Daniel: *Estados Unidos contra Porfirio Díaz,* Primera edición, Clío-El Colegio Nacional,México, 1997.

Cosío Villegas, Daniel (Ed.): *Historia moderna de México,* 10 volúmenes, Tercera edición, Ed. Hermes, México, 1973.

Díaz Covarrubias, José: *La instrucción pública en México,* Miguel Angel Porrús, México, 1993.

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales: *El municipio de Marín, Nuevo León, y el licenciado José Alejandro de Treviño y Gutiérrez,* Homenaje, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, y Colegio de Criminología, UANL, Monterrey, 1999.

La primera cátedra de derecho civil en Nuevo León. El Seminario Conciliar de Monterrey, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, y Colegio de Criminología, UANL, Monterrey, 2000.

Fortsón, James R.: *Los gobernantes de Nuevo León, historia 1579-1989,* Acción Cívica y Editorial, Gobierno del Estado de Nuevo León, Monterrey, 1990.

García Herrera, Catarino y Vázquez Alanís, Fernando: *Historia de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL, 1824-1991. Tradición, orgullo y transformación social,* FDyCS, UANL, San Nicolás de los Garza, 1991.

Gobierno del Estado de Nuevo León: *Colección de leyes, decretos, circulares y documentos, 1867-1869,* Imprenta del Gobierno en Palacio, Monterrey, 1882: *Colección de leyes, decretos, circulares y documentos..., 1876-1880,* Imprenta del Gobierno en Palacio, Monterrey, 1882.

González, Héctor: *Historia del Colegio Civil,* Departamento de Acción Social Universitaria, Universidad de Nuevo León, Monterrey, 1945.

— *Siglo y medio de cultura nuevoleonesa,* Prólogo de Alfonso Rangel Guerra, La Biblioteca de Nuevo León, Segunda edición, Gobierno del Estado de Nuevo León, Monterrey, 1993.

González, José Eleuterio: *Algunos apuntes y datos estadísticos que pueden servir de base para formar una estadística del Estado de Nuevo León...* (1873), Presentación prólogo y epílogo de Rafael Garza Berlanga y Esbozo biográfico de Fernando Garza Quirós, Reedición a cargo de la Fundación «Jesús M. Montemayor», A.C., Monterrey, 1996.

Guerra, Francois-Xavier: *México: del antiguo régimen a la revolución,* Dos tomos, FCE, México, 1988.

Hamnett, Brian: *Historia de México,* Tr. de Carmen Martínez Gimeno, Cambridge University Press, Madrid, 2001.

Krauze, Enrique y Zerón-Medina, Fausto: *Porfirio,* Dos tomos, Primera edición, Clío, México, 1993.

Mendieta y Núñez, Lucio: *Historia de la Facultad de Derecho,* Dirección General de Publicaciones, UNAM, México, 1956.

Mendirichaga, José Roberto: *Macario Pérez, maestro de siempre,* Oficio Ediciones, Monterrey, 1994.

Mendirichaga, Rodrigo: *Los cuatro tiempos de un pueblo. Nuevo León en la historia,* Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Monterrey, 1985.

— *Y su nombre se repetirá,* Ediciones Castillo, Monterrey, 1992.

Musacchio, Humberto: *Diccionario enciclopédico de México,* Cuatro tomos, Tercera reimpresión, Andrés León Editor, México, 1989.

Niemeyer, E. Víctor: *El general Bernardo Reyes,* Tr. de Juan Antonio Ayala y revisión de Joaquín A. Mora, Prólogo de Alfonso Rangel Guerra, Biblioteca de Nuevo León 3, Gobierno del Estado-Centro de Estudios Humanísticos de la UNL, Monterrey, 1966.

Ordóñez, Plinio D.: *Historia de la educación pública en el Estado de Nuevo León, 1592-1942,* Gobierno del Estado, Monterrey, 1942.

Pereyra, Carlos: *México falsificado,* Dos tomos, Ed. Polis, México, 1949.

Portillo Valadez, José Antonio: *La cátedra de derecho canónico y civil. Fuentes para la historia del derecho. Libro de matrículas (1824-1861) y Libro de grados (1827-1862),* Facultad de Derecho y Criminología, UANL, Monterrey, 2002.

Reyes, Alfonso: *Obras completas,* Tomo XXIV, Primera edición, FCE, México, 1990.

Rangel Frías, Raúl: *Gerónimo Treviño: héroes y epígonos,* Acción Cívica y Editorial, Gobierno del Estado de Nuevo León, Monterrey, 1983.

Salinas Quiroga, Genaro: *Reseña histórica de la Universidad Autónoma de Nuevo León,* UANL, Monterrey, 1983.

Schlarman, Joseph H. L.: *México, tierra de volcanes,* Tr. de Carlos de Maria y Campos, Decimoquinta edición, Porrúa, México, 1993.

Secretaría de Justicia e Instrucción Pública: *Memoria al Congreso de la Unión en 15 de setiembre de 1873...,* Imprenta del Gobierno en Palacio, México, 1873.

Vizcaya Canales, Isidro: *Los orígenes de la industrialización de Monterrey,* Serie Historia 9, ITESM, Monterrey, 1969.

— *Un siglo de Monterrey (1810-1910). Desde el Grito de Dolores hasta el Plan de San Luis,* Academia de Investigación Humanística, A.C., Monterrey, 1998.

Zavala Treviño, Juan Roberto: *Historia de la educación superior en Nuevo León,* Tomo VII, Secretaría de Educación y Cultura, Gobierno del Estado, Monterrey, 1990.

HEMEROGRAFIA

-"Exposición jurídica que ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación hacen los Lics. Juan F. Burchard y Fernando Vega...", Tip. Francisco Díaz de León, México, 1896.

-"Breve exposición que el Sr. Ramón López, bajo el patrocinio del Lic. Virgilio Garza, presenta a la Suprema Corte de Justicia de la Nación...", Tip. T. González Sucrs., México, 1900.

- Número monográfico con colaboraciones de Neftalí Garza Contreras, Israel Cavazos Garza, José Juan Vallejo, Víctor L. Treviño, Carlos Fco. Cisneros Ramos y Everardo Chapa Cantú, *Derecho y Ciencias Sociales,* Revista cuatrimestral de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL, Vol. III, Junio-Septiembre 1975, No. 1 (7), pp. 3-89.

-*Tiempo de México (1807-1964),* Eduardo Blanquel (Coord.), Dos Tomos, Dirección General de Publicaciones y Bibliotecas, Secretaría de Educación Pública, México, 1984.

-"La enseñanza oficial en sus relaciones con la religión, la filosofía y la ciencia", de Emilio Rabasa, *Revista de Legislación y Jurisprudencia,* Julio-Diciembre 1890, pp. 214-260.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CUADROS

Abogados distinguidos 1870-1900

Benavides, José Angel	1801-1881	Clérigo, con estudios en ambos derechos
Dávila, Hermenegildo	1846-1908	Abogado, periodista, escritor y profesor del Colegio Civil
Dávila de la Garza, Narciso	1836-1895	Magistrado, diputado, gobernador y profesor de Jurisprudencia
Dávila y Prieto, José de Jesús	1805-1875	Diputado, gobernador, primer director del Colegio Civil
De la Garza, Emeterio	1850-1918	Diputado, ensayista y catedrático del Colegio Civil
De la Garza Ayala, Lázaro	1830-1913	Magistrado, militar, gobernador y ensayista
De la Garza Evia, Juan N.	1799-1877	Magistrado, gobernador, ensayista y profesor del Colegio Civil
De la Garza Melo, Simón	1828-1875	Diputado, senador, gobernador, poeta y periodista
De la Garza Melo, Trinidad	1817-1879	Diputado, gobernador, escritor, profesor del Colegio Civil
Flores, Isidro	-1893	Magistrado y catedrático de Jurisprudencia
Galindo, Ignacio	1829-1894	Militar, diputado, ensayista y profesor de Jurisprudencia
García Sepúlveda, Canuto	1839-1903	Magistrado, senador, gobernador, director de Jurisprudencia
Garza García, Genaro	1837-1904	Gobernador y fundador de la Biblioteca del Estado
González Doria, Francisco	1830-1883	Magistrado y gobernador
Guerra, Ramón Gregorio	1799-1889	Magistrado, diputado, senador y gobernador de Tamaulipas
Martínez, Domingo	1809-1899	Magistrado y gobernador
Morales, Francisco de P.	1873-1942	Diputado, diplomático, profesor, periodista y poeta
Morales, Pedro de J.	1840-	Diputado, periodista, escritor y profesor del Colegio Civil
Pérez-Maldonado, Ismael	1834-1892	Abogado, funcionario municipal y poeta
Sada, Francisco	1827-1893	Regidor, juez, senador y ensayista
Sepúlveda, Mauro A.	-1885	Secretario de Gobierno y gobernador
Treviño, Ramón E.	1841-1891	Diputado, gobernador, periodista y director de Jurisprudencia
Ussel y Guimbarda, Bernardo	-1868	Magistrado, diputado y senador
Valdés Gómez, Francisco	1830-1906	Abogado, magistrado y director de Jurisprudencia
Villarreal, Viviano L.	1838-1938	Abogado, gobernador, diputado y profesor de Jurisprudencia

Fuente : *Diccionario biográfico de Nuevo León*, de Israel Cavazos Garza, *ed. cit.*

Abogados distinguidos 1900-1933

Barrera, Juan J.	1853-1902	Abogado, regidor, magistrado y periodista
Benítez Leal, Pedro	1891-1954	Abogado, diplomático, profesor de Jurisprudencia
Botello, Salomé	1875-1949	Abogado, diputado y gobernador
Dávila, Rafael	1871-1921	Abogado y profesor de Jurisprudencia
De la Garza Martínez, Emeterio	1873-1947	Abogado, diputado, diplomático y ensayista.
Garza, Virgilio	1865-1938	Abogado, escritor, diputado, director de Jurisprudencia
Garza Flores, Jesús	1859-1921	Abogado, poeta y catedrático de Jurisprudencia
González, Héctor	1882-1948	Abogado, escritor, magistrado , primer rector de la UNL
Guajardo, Simón (hijo)	1908-1943	Abogado, escritor y poeta
Hinojosa, Emilio	1888-1948	Abogado, periodista y director de Jurisprudencia
Morales, Pedro J.	1840-19	Abogado, escritor, catedrático del Colegio Civil
Morales Gómez, Antonio	1879-1955	Abogado, periodista y catedrático universitario
Quintanilla, Galdino P.		Abogado y director de Jurisprudencia
Roel Melo, Santiago	1885-1957	Abogado, escritor, diputado e historiador
Vallejo, José Juan	1882-1967	Abogado, profesor y director de Jurisprudencia

Fuente: *Diccionario biográfico de Nuevo León*, de Israel Cavazos Garza, *ed. cit.*

Abogados que en el periodo 1870-1882 manejaron más asuntos jurídicos

Rafael F. de la Garza
Simón de la Garza Melo
Ignacio Galindo
José Angel Garza Treviño
Pedro T. Morales
Ramón Treviño
Lázaro Garza Ayala
Jesús Dávalos
Emeterio de la Garza
Jesús Treviño
Modesto Villarreal

Fuente: *Libro de Notarios*, Tomás Crescencio Pacheco, AGENL.

Planes de estudios (Asignaturas)

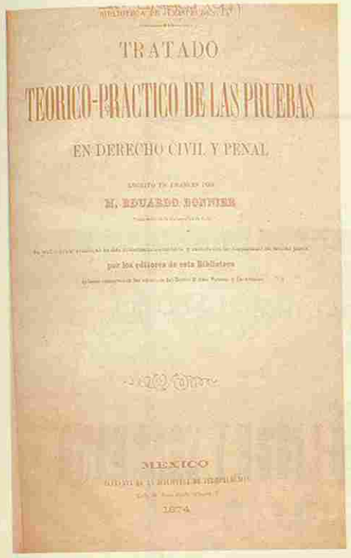
	1886	1890
1º.	Prolegómenos del Derecho Derecho Natural Instituta Código Civil	Derecho Romano Derecho Civil Mexicano
2º.	Instituta Código Civil Jurisprudencia Mercantil	Derecho Romano Derecho Civil Mexicano
3º.	Instituta Código Civil Código Penal Economía Política Codificación-Economía Política Ordenanzas (Tierras, Aguas, Minas)	Derecho Mercantil y Minero Procedimientos en Juicios Civiles
4º.	Código Penal Derecho Constitucional Práctica con Abogado, Juzgado de Letras o Supremo Tribunal	Derecho Penal Procedimientos en Juicios Penales Código de Justicia Militar Medicina Legal Práctica en Juzgado de lo Civil
5º.	Procedimientos Civiles Derecho de Gentes Principios de Legislación Oratoria Forense Práctica y Asistencia a Academia	Derecho Constitucional y Administrativo Derecho Internacional Privado Práctica en Juzgado de lo Criminal Asistencia a Academia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

6º.	Procedimientos Criminales	Derecho Internacional Público
	Medicina Legal	Filosofía del Derecho
	Elocuencia Parlamentaria	Oratoria Forense
	Leyes y Juicios Militares	Economía Política
	Legislación Comparada	Práctica en Tribunal
	Práctica y Asistencia a Academia	Asistencia a Academia

Fuente: *Periódico Oficial*, Noviembre 13 1886, AGENL

Fuente: Oficio 239, Anexo 1, Octubre 2 de 1899, AGENL


TRATADO

TEORICO-PRACTICO DE LAS PRUEBAS

EN DERECHO CIVIL Y PENAL

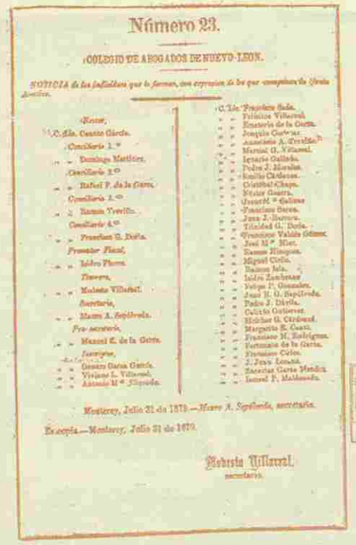
POR

M. EDUARDO BONNIER

MEXICO

1874

Uno de los textos utilizados en la Escuela de Jurisprudencia


Número 23.

COLEGIO DE ABOGADOS DE NUEVO LEON.

NOTICIA de los individuos que lo forman, con expresion de los que componen la Mesa directiva.

Nombre,

C. Lic. Cenobio García.
" " Domingo Martínez.
" " Rafael P. de la Garza.
" " Ramon Treviño.
" " Francisco G. Doria.
Fiscal,
" " Isidro Flores.
Tesorero,
" " Modesto Villarreal.
Secretario,
" " Mateo A. Sepúlveda.
Pro-secretario,
" " Manuel E. de la Garza.
Portero,
" " Genaro Garza García.
" " Viviano L. Villarreal.
" " Antonio M.ª Elizondo.

C. Lic. Francisco Ruiz.
" " Felicio Villarreal.
" " Ernesto de la Garza.
" " Joaquin Cuevas.
" " Anastasio A. Treviño.
" " Marcial G. Villarreal.
" " Ignacio Gallardo.
" " Pedro J. Morales.
" " Emilio Cárdenas.
" " Gumbal Chapa.
" " Néstor Guerra.
" " Venancio P. Galindo.
" " Francisco Garza.
" " Juan J. Herrera.
" " Trinidad G. Doria.
" " Francisco Valdés Gómez.
" " José M.ª Mier.
" " Ramon Rangel.
" " Miguel Cirilo.
" " Ramon Isla.
" " Isidro Zambrano.
" " Felipe P. Gonzalez.
" " José M. G. Sepúlveda.
" " Pedro J. Doria.
" " Calixto Gutierrez.
" " Melchor G. Cárdenas.
" " Margarito E. Cantú.
" " Francisco M. Rodríguez.
" " Fortunato de la Garza.
" " Francisco Calvo.
" " J. Pedro Lozada.
" " Escolastico Garza Mendoza.
" " Ismael P. Maldonado.

Monterey, Julio 21 de 1879.—Mateo A. Sepúlveda, secretario.

Es copia.—Monterey, Julio 21 de 1879.

Modesto Villarreal,
secretario.

Noticia del Periódico oficial del Estado


Timbres hacendarios de la época

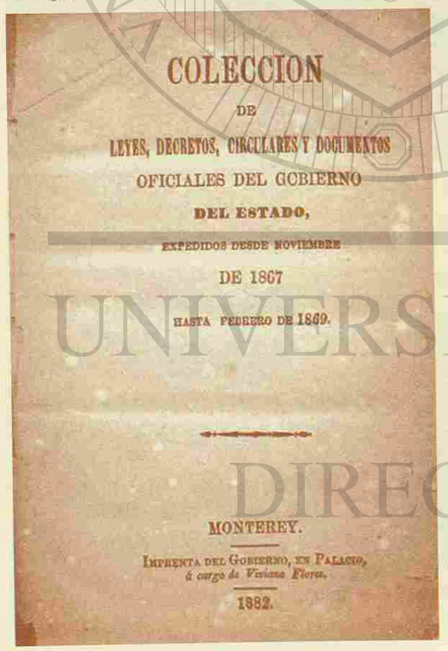
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



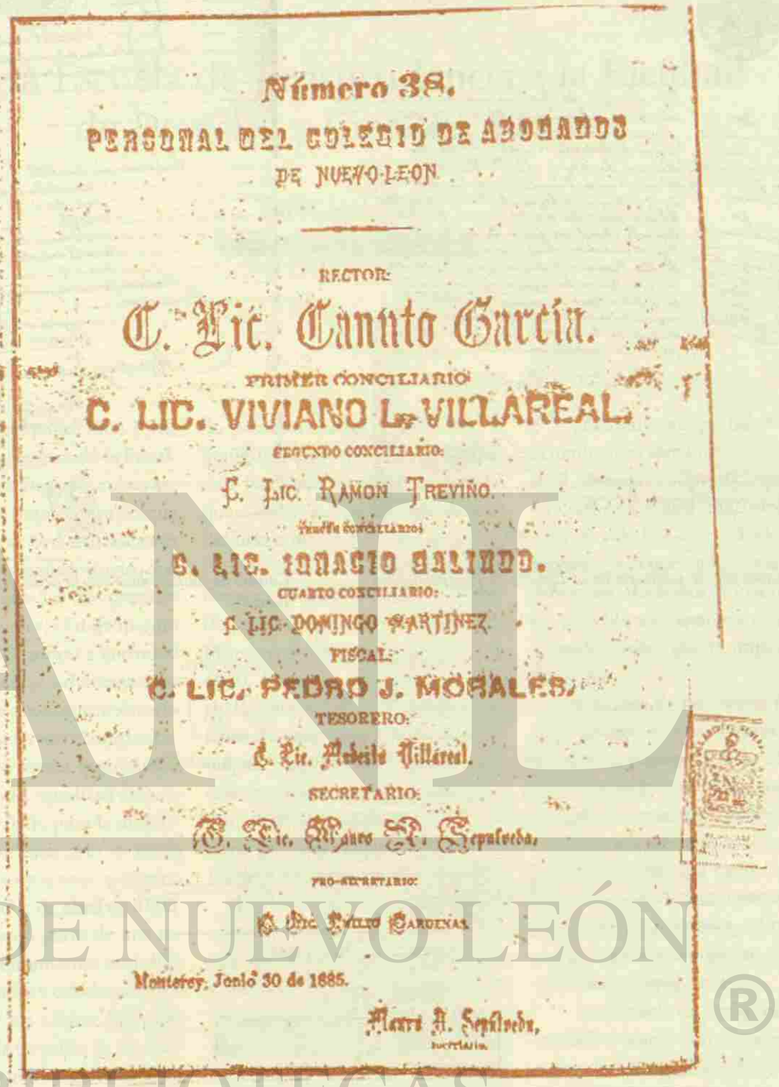
Nótese en la parte superior del ejemplar el nombre de: Colegio de Abogados



Ejemplar de la Constitución de Nuevo León



Ejemplar del Fondo de Libros Antiguos de la Biblioteca de la Facultad

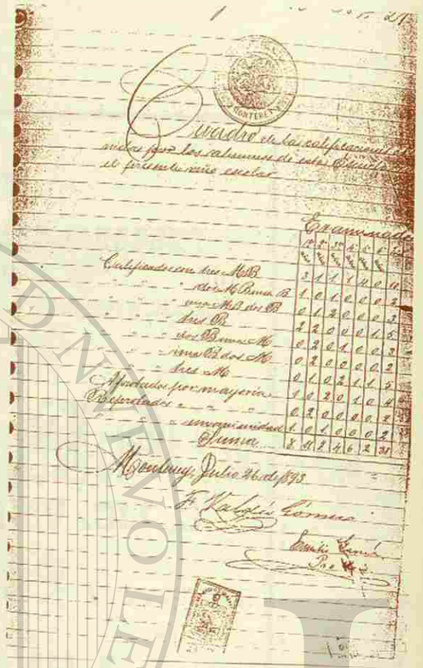


Copia del Periódico Oficial de Nuevo León

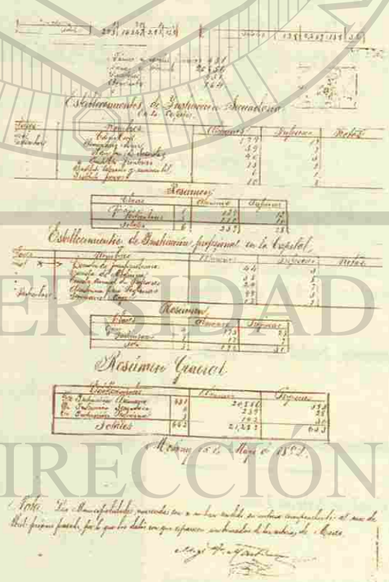
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Nombramientos de profesores de la Escuela de Jurisprudencia



Cuadro de calificaciones con la firma del Director de la Escuela



Estadística educativa de 1892

Parte III.

De la Escuela de Jurisprudencia a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

Carlos Leal Velasco

Introducción

La tercera parte (1933-1958) de la historia de la Facultad de Derecho cobra especial importancia porque guarda relación con tres factores tales como: El debate ideológico que se presentó entre las dos grandes guerras mundiales; el movimiento poblacional del campo a la ciudad para dar origen al urbanismo, industrialización y concentración económica de Monterrey; el surgimiento de una clase media que demandaba, sobre todo, igualdad de condiciones de trabajo para la mujer.

El presente apartado se inicia con el movimiento político antirreyista del 2 de abril de 1903, propiciado como parte de una reforma en el pensamiento mundial. Muchos abogados y estudiantes participaron en los clubes liberales opositores a la elección de un nuevo periodo de gobierno del general Bernardo Reyes. La Escuela de Jurisprudencia en ese entonces estaba ubicada en la Vieja Casona de Abasolo y Diego de Montemayor, en el barrio Antiguo de Monterrey.

A raíz del discurso pronunciado por el maestro Justo Sierra, al inaugurar los cursos de la Universidad Nacional en 1910 se destacó que cada ciudad importante del país debería contar con su propia Universidad. La idea de las universidades regionales persistió hasta cuando José Vasconcelos fue nombrado Ministro de Educación Pública, en 1920. Entonces, aprovechando las circunstancias reformistas para el sistema de educación superior nacional, un grupo de ciudadanos regiomontanos, entre ellos varios abogados, médicos y empresarios presentaron ese mismo año el proyecto de *Universidad Autonómica del Noreste.*

En la misma década, México inició relaciones diplomáticas con países europeos que profesaban filosofías en las que el Gobierno Federal encontraba la posibilidad de sustentar su proyecto de gobierno. Particularmente el presidente Plutarco Elías Calles trató de imponer un nacionalismo que no prosperó por motivos internos y externos. Incluso se presentó una gran crisis social, política, económica y religiosa.

Varios alumnos que habían participado en el movimiento del 2 de abril, vivieron en los años treintas otra reforma, ahora como maestros o dirigiendo la Escuela. La lección serviría para que en los siguientes proyectos educativos estuviera presente el librepensamiento y el humanismo antes que la imposición de dogmas.

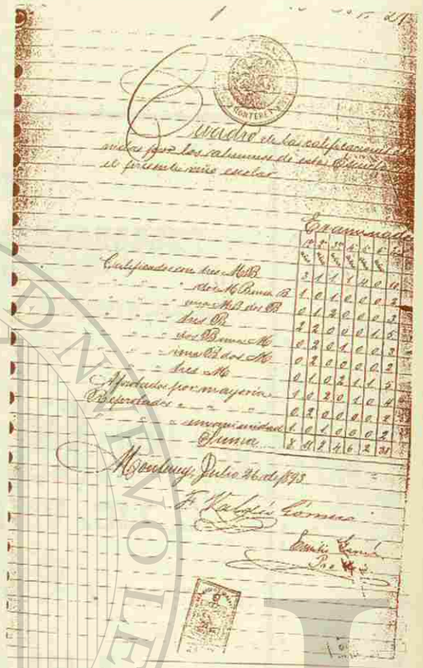
La década de los treinta fue de gran progreso. El gobierno de la República, para consolidar el Estado de Derecho, aplicó las leyes federales en materia de tenencia de la tierra, trabajo, educación, salud y bienes propiedad de la nación. Así, se rompía definitivamente con las formas tradicionales, sobre todo en las regiones en que un cacique imponía sus propias leyes.

La Escuela de Jurisprudencia también rompió con viejos moldes y bajo la administración del licenciado Héctor González fue modificado el plan de estudios, con objeto de adecuarlo al de la Escuela Nacional de Jurisprudencia. A pesar de los prejuicios sociales se inscribieron las tres primeras mujeres

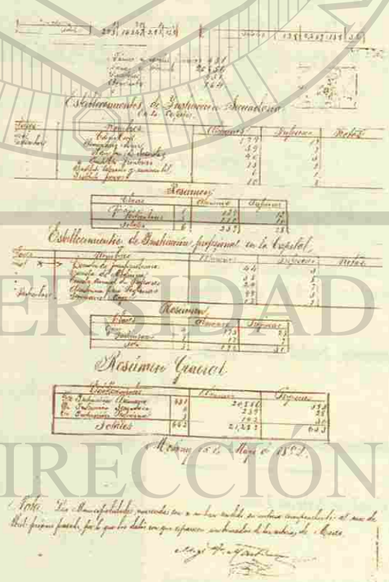
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Nombramientos de profesores de la Escuela de Jurisprudencia



Cuadro de calificaciones con la firma del Director de la Escuela



Estadística educativa de 1892

Parte III.

De la Escuela de Jurisprudencia a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

Carlos Leal Velasco

Introducción

La tercera parte (1933-1958) de la historia de la Facultad de Derecho cobra especial importancia porque guarda relación con tres factores tales como: El debate ideológico que se presentó entre las dos grandes guerras mundiales; el movimiento poblacional del campo a la ciudad para dar origen al urbanismo, industrialización y concentración económica de Monterrey; el surgimiento de una clase media que demandaba, sobre todo, igualdad de condiciones de trabajo para la mujer.

El presente apartado se inicia con el movimiento político antirreyista del 2 de abril de 1903, propiciado como parte de una reforma en el pensamiento mundial. Muchos abogados y estudiantes participaron en los clubes liberales opositores a la elección de un nuevo periodo de gobierno del general Bernardo Reyes. La Escuela de Jurisprudencia en ese entonces estaba ubicada en la Vieja Casona de Abasolo y Diego de Montemayor, en el barrio Antiguo de Monterrey.

A raíz del discurso pronunciado por el maestro Justo Sierra, al inaugurar los cursos de la Universidad Nacional en 1910 se destacó que cada ciudad importante del país debería contar con su propia Universidad. La idea de las universidades regionales persistió hasta cuando José Vasconcelos fue nombrado Ministro de Educación Pública, en 1920. Entonces, aprovechando las circunstancias reformistas para el sistema de educación superior nacional, un grupo de ciudadanos regiomontanos, entre ellos varios abogados, médicos y empresarios presentaron ese mismo año el proyecto de *Universidad Autonómica del Noreste.*

En la misma década, México inició relaciones diplomáticas con países europeos que profesaban filosofías en las que el Gobierno Federal encontraba la posibilidad de sustentar su proyecto de gobierno. Particularmente el presidente Plutarco Elías Calles trató de imponer un nacionalismo que no prosperó por motivos internos y externos. Incluso se presentó una gran crisis social, política, económica y religiosa.

Varios alumnos que habían participado en el movimiento del 2 de abril, vivieron en los años treintas otra reforma, ahora como maestros o dirigiendo la Escuela. La lección serviría para que en los siguientes proyectos educativos estuviera presente el librepensamiento y el humanismo antes que la imposición de dogmas.

La década de los treinta fue de gran progreso. El gobierno de la República, para consolidar el Estado de Derecho, aplicó las leyes federales en materia de tenencia de la tierra, trabajo, educación, salud y bienes propiedad de la nación. Así, se rompía definitivamente con las formas tradicionales, sobre todo en las regiones en que un cacique imponía sus propias leyes.

La Escuela de Jurisprudencia también rompió con viejos moldes y bajo la administración del licenciado Héctor González fue modificado el plan de estudios, con objeto de adecuarlo al de la Escuela Nacional de Jurisprudencia. A pesar de los prejuicios sociales se inscribieron las tres primeras mujeres

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En el congreso convocado en 1932, que se efectuó en la ciudad de Toluca, los jóvenes estudiantes Raúl Rangel Frías, Juan Manuel Elizondo y otros pusieron a consideración del Congreso Nacional de Estudiantes el proyecto para crear la Universidad del Norte



Juan Manuel Elizondo, Raúl Rangel Frías y José Alvarado Santos

Héctor González, quien motivó al gobernador Francisco A. Cárdenas para que hiciera suyo el proyecto de Universidad, emitió el Decreto No. 94, y publicó la Primera Ley Orgánica de la Universidad para inaugurarla en 1933

para estudiar Derecho. Una de ellas, Amina Irma Treviño, seria la primera abogada titulada.

La Escuela de Jurisprudencia aportó lo mejor de su capital humano para el progreso en la confrontación de ideas y creencias, defender la libre cátedra, mantener una permanente convocatoria entre las demás escuelas de educación superior y tratar de unirlas bajo un mismo concepto: La Universidad del Norte.

En los movimientos para crear la universidad, la Escuela de Derecho participó activamente en tres distintos foros: En el congreso convocado en 1932, que se efectuó en la ciudad de Toluca, los jóvenes estudiantes Raúl Rangel Frías, Juan Manuel Elizondo y otros pusieron a consideración del Congreso Nacional de Estudiantes el proyecto para crear la Universidad del Norte.

El segundo escenario de gestión estuvo en la misma Escuela de Jurisprudencia. Reuniones convocadas por el alumno Ruy González en las que intervinieron los representantes de la escuela de Medicina Álvaro Obregón, Colegio Civil, entre otras. Como producto de esas juntas se redactó un proyecto de universidad que fue presentado al gobernador Francisco A Cárdenas y éste, a su vez, lo turnó a la Comisión de Justicia e Instrucción Pública del Congreso del Estado. Los diputados respondieron favorablemente y enviaron un acuse de recibo que hemos incluido, por ser un documento importante y poco conocido.

Y un tercer espacio de gestión fue el que ejerció el director de la Escuela, licenciado Héctor González, quien motivó al gobernador Francisco A. Cárdenas para que hiciera suyo el proyecto de universidad, emitir el Decreto No. 94, publicar la Primera Ley Orgánica de la Universidad e inaugurarla en 1933.

En el archivo de las Actas del Consejo Universitario, destacamos la participación de los abogados en la formación del Comité Organizador de la Universidad, presidido por el licenciado Pedro Benítez Leal; el paso de Escuela de Jurisprudencia a Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; la función del Dr. Pedro de Alba; instalación del Consejo Universitario; inauguración de la Universidad y elección del primer Rector licenciado Héctor González. Su ideario, así como el *Voto por la Universidad del Norte*, del escritor Alfonso Reyes.

En la década de los cuarenta, al cambiar los mandos federales, el desplazamiento de un grupo en el poder por otro causó efectos dentro de la estructura de la recién creada Universidad. Particularmente al ser cancelado el proyecto original e imponerse uno de tipo socialista, ampliamente repudiado. La Universidad Socialista fue sustituida, de nombre, por el de Consejo de Cultura Superior, sistema que perduró de 1934 a 1943.

En los cuarenta el crecimiento sostenido de Monterrey no tuvo paralelo. Atraídos por el progreso ingresaron muchos compatriotas de estados vecinos en busca de una mejor oportunidad. Fábricas, escuelas, comercios, caminos, nuevas colonias, obras de infraestructura por todos lados. La radio, el cine y los periódicos, ponderaban el potencial de la "Sultana del Norte".

El fenómeno de la regiomontanización lo explicó el licenciado Santiago Roel en su libro *Nuevo León Apuntes Históricos: todos los habitantes de Nuevo León son regiomontanos, y todos aquellos que vengan con la idea de ser productivos, trabajadores y honrados serán reconocidos como regiomontanos.* El concepto permitió cierta ductilidad cultural para aceptar a todo aquel que viniera a aportar lo mejor de si al progreso.



Antiguo edificio del Colegio Civil

El estudiante de leyes se caracterizaba por su versatilidad; el más actualizado en temas políticos, culturales, sociales y de derecho. Poseía la oratoria y debía tener una opinión, saberla defender, con capacidad de enseñar y aprender.

La obra del abogado en este periodo de estudio es importante, porque muchos otros estados de la República, pasaron de gobiernos de extracción militar a los de tipo civil. Para hacerlo se requirió de los abogados que fortalecieron las instituciones. El aporte fundamental de la Escuela debe de verse en la suma total dentro del desarrollo histórico del Estado de Nuevo León.

Es pues el periodo de 1933 a 1958 abundante de datos, experiencias, eventos, espacios y personas. Para lograr estas notas nos hemos servido de fuentes bibliográficas, artículos anteriormente publicados sobre la historia de la Facultad, documentos del Archivo General del Estado, Archivo de Actas del Consejo Universitario, Archivo del Departamento Escolar, Biblioteca *Lic. José Juan Vallejo*. En la Biblioteca Capilla Alfonsina en los fondos: Universitario, de Nuevo León y Hemeroteca; en éste último consultamos las colecciones de los periódicos: *El Porvenir, El Norte, Vida Universitaria, el Búho, Revista de Derecho, la Lechuza, Excélsior*. Así como entrevistas y otros folletos que nos encontramos al paso.

Como reflexión final de la introducción deseamos decir que sus egresados le han dado el sentido humanista a la educación superior y a la Universidad. Ahora la tecnología que se vive es indispensable para el abogado, es una herramienta de conocimiento, memoria y acceso. La Facultad de Derecho y Criminología en el tercer milenio va hacia la internacionalización, actualizando sus conceptos del Derecho en la dinámica mundial del la nueva Jurisprudencia. Vamos al encuentro de una red académica sin fronteras.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La Escuela de Jurisprudencia y los movimientos para crear la Universidad

El Pensamiento liberal[1]

Es importante destacar como parte de los antecedentes que dieron vida a la Universidad las ideas que imperaban en ese tiempo. Si bien la Escuela de Jurisprudencia se caracterizaba porque sus miembros estaban al tanto de los movimientos que ocurrían en Europa, el positivismo alternaba con un liberalismo, producto de la gran revolución industrial.

En Monterrey, después de la visita del presidente Porfirio Díaz, en diciembre de 1898 y ante los signos notorios de progreso en Nuevo León, el mandatario invitó al gobernador Bernardo Reyes a colaborar en el gabinete como Ministro de Guerra. Los políticos locales lo vieron como una buena oportunidad para realizar cambios administrativos en el Estado.

Sin embargo, durante el interinato que ocupó el licenciado Pedro Benítez, aparecieron los Clubes Liberales, como una propuesta hecha por el Ing. Camilo Arriaga, los cuales se oponían a la campaña reeleccionista de Díaz, retomando el principio del liberalismo contenido en la Constitución Política de 1857 y las Leyes de Reforma.

En Nuevo León el club más radical fue el "Lampazos", fundado por Francisco Naranjo. Colaboraban con él: Carlos Garza, Juan Fernández, Vidal Garza Pérez, Luis G. Ávila, Elpidio Canales, Adolfo Rodríguez y Ernesto Bravo.[2]

La Escuela de Jurisprudencia adoptó la filosofía liberal como una corriente de pensamiento que reflejaba sus aspiraciones educativas, políticas y sociales. Por ello, muy pronto encontró amplia aceptación entre alumnos y maestros.[3]

En el movimiento liberal participaron los estudiantes de Leyes: Vidal Garza Pérez, Julio Morales, Galdino P. Quintanilla, Alberto Villarreal, Gonzalo Canales y otros. La protesta se inició al sufrir una supuesta represión por rechazar los ejercicios militares impuestos sobre todo a los compañeros del Colegio Civil. La inconformidad aumentó cuando *"veintiséis estudiantes de la Escuela de Leyes se declararon en huelga, quejándose de que habían sido amenazados con la expulsión por la junta de directores por publicar unos artículos en que atacaron al gobernador Bernardo Reyes."*[4]

El Ministro de Guerra Bernardo Reyes, desde la ciudad de Méxi-



General Bernardo Reyes

En el movimiento liberal participaron los estudiantes de Leyes: Vidal Garza Pérez, Julio Morales, Galdino P. Quintanilla, Alberto Villarreal, Gonzalo Canales

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

co, presionó al Lic. Pedro Benítez para que pusiera orden a como diera lugar y eliminara el problema de raíz. Comenzó una lucha violenta. Hubo editorialistas y reporteros golpeados, periódicos secuestrados y persecución de adeptos. Pero la gente se sintió indignada por la tortura que se ejercía, sin discreción, dentro de las instalaciones del gobierno tales como el cuartel, el palacio y el penal.

...el coraje era para quien giraba las ordenes desde México y quien las ejecutaba, el temido jefe de la Acordada, coronel Platón Treviño.[5]

Los liberales, en términos generales, pedían el derecho a defender su causa bajo las normas del Derecho, independencia de la administración de justicia, un Congreso libre, gobierno fuerte pero no autoritario, honradez administrativa, leyes protectoras más justas, garantías individuales, abolición de prácticas represivas, difusión de instrucción, responsabilidad de funcionarios, municipios libres y libertad de expresión.

Al general Reyes no le estaban saliendo bien las cosas en México, se confrontó con el Ministro de Hacienda José Ives Limantour y con Ignacio Mariscal, Ministro de Relaciones Exteriores, al verlo como un serio aspirante a la presidencia. Sus enemigos pidieron al presidente Díaz, que obligara al general a presentar su renuncia. Muy a su pesar, Reyes la presentó el 22 de diciembre de 1902.

Entre los nuevoleoneses la determinación de que regresaría a la gubernatura del Estado fue tomada como un acto de ofensa. Las condiciones habían cambiado y no se le podía recibir de nuevo como si nada hubiera pasado. Además, el general era ya un viejo soldado que había dado sus mejores momentos. Sin embargo, volvió a tomar el mando el 28 de diciembre de 1902.

Mientras tanto los empresarios nuevoleoneses radicados en la capital del país afirmaban que era el momento de desplazar a Reyes y conseguir el cambio deseado, ya que este había perdido su influencia. El trabajo de los clubes liberales, masones e independientes fue de franco rechazo. En el movimiento participaron distinguidos abogados egresados de la Escuela de Jurisprudencia, como el candidato Francisco E. Reyes, Eulalio Sanmiguel, Julio Galindo y muchos otros. Se les veía como maestros, periodistas, gente de negocios, en el Ministerio Público o como representantes de empresas.

El primer acto público de confrontación fue cuando el general Reyes lanzó su campaña para reelegirse por un periodo más de gobierno, al mismo tiempo en que los estudiantes de Leyes realizaban, el 5 de febrero de 1903, un acto en el panteón para recordar el fallecimiento del Constituyente Lic. León Guzmán, que había dejado honda huella en la formación de abogados en nuestro Estado, especialmente Manuel P. de Llano y Simón de la Garza Melo.

La reunión se convirtió en un mitin de protesta. Comenzaron a escucharse los *mueras* en contra de Reyes. El gobernador pidió a la autoridad de la Escuela, licenciado Francisco Valdés Gómez, rendir cuentas sobre el desorden causado por los alumnos. La amenaza de expulsión para los que habían participado en el acto fue cumplida el miércoles 4 de marzo, al citar en el patio de la escuela para efectos de notificar públicamente de la expulsión de 17 jóvenes (de los 27 alumnos inscritos), que fueron plenamente reconocidos. Primero, recibieron en el despacho del director una amonestación, después, el secretario leyó el *Acuerdo de la Junta Directiva de la Escuela de Leyes:*

Por acuerdo de la H. Junta Directiva de la Escuela de Jurisprudencia han sido ustedes convocados para manifestarles: que en virtud de que algunos alumnos de esta escuela han estado colaborando con los periódicos Redención y Constitución, con diversos artículos en donde se falta al respeto y consideración que se debe al actual gobernador del Estado, ofendiéndolo en su persona más o menos explícita, cuando este plantel está bajo su inmediata inspección, siendo por tanto su jefe principal. Acordó dicha junta que se amonestara a los alumnos: Cecilio Garza González, Antonio de la Paz Guerra, Octavio Barocio y Ramón Gáez y conminándolos con la expulsión a cualquier otro alumno que incurriera en faltas semejantes. A los que están presentes se les pide de un modo especial que hagan saber de este Acuerdo, a los demás alumnos que no hayan asistido.[6]

Ninguno de los profesores había querido firmar dicho acuerdo, además de haber sido abucheado por todos los presentes, incluso, el Notario Público, licenciado Francisco L. Pérez, se negó a protocolizarlo, "*por ninguna paga*". En respuesta los alumnos entregaron su contestación:

Señor Secretario de la Escuela de Jurisprudencia:

Notificados de la comunicación que la Junta Directiva de esa escuela ha tenido a bien hacernos para que nos abstengamos a escribir, atacando la reelección del actual gobernador del estado, bajo la pena de expulsión de cualquier alumno que siga manifestando libremente sus ideas y encontrando que esa comunicación es atentatoria a los derechos del hombre que consigna el Artículo 7° de la Constitución. Los suscritos estudiantes de esta Escuela hemos acordado antes de abdicar de nuestros derechos de hombres y ciudadanos retirarnos de la escuela en que prácticamente se contradicen las teorías constitucionales. Lo hacemos saber al Cuerpo de Profesores de la escuela por el conducto de Usted, señor secretario.

Monterrey 5 de marzo de 1903.

Firman: *José F. Guajardo, Miguel Treviño, Alberto Villarreal, Pedro González, Arturo Guajardo, Armando Mendiola, Galdino P. Quintanilla, A. De la Paz Guerra, Lorenzo M. De la Garza, Rodolfo L. Hinojosa, Santiago Roel, C. Garza González, Manuel Garza González, Ramón Gámez, Felipe Guerra Castro, F. González y Octavio Barocio.*

Un día antes, los jóvenes habían enviado un telegrama a la Secretaría de Gobernación denunciando los hechos. El Gobierno del Estado acusó a estos jóvenes, (8 de los 17 eran menores de edad) de haber sido *incitados por gentes perversas*. A esta altura, la campaña de ambos candidatos había entrado a una fase de efervescencia y pasión que cualquier mínima diferencia en la calle era motivo de riña.

La prensa jugó un papel importante, en los periódicos liberales como: *La Democracia Latina*, de Adolfo Duclós Salinas, *La Defensa*, del Lic. Antonio P. Morales, *El Trueno de Linares*, de Martín Steker y *La Justicia*, de Gregorio Ortiz, colaboraban varios abogados y estudiantes como: Benito Morales, los hermanos Guajardo y Octavio Barocio.

El episodio culmina con la marcha y confrontación violenta que hubo en Monterrey el 2 de abril de 1903. La crónica dice:

A unas cuantas cuadras de distancia, los miembros de la Convención Electoral de Nuevo León, opositores a Reyes comenzaron a reunirse en la Alameda y antes de comenzar la marcha se escucharon los discursos de los licenciados Nicolás Berazaluce, Francisco P. Morales y el estudiante de Leyes Galdino P. Quintanilla, para ese momento ya se habían juntado más de 15 mil personas.

Hombres, mujeres y niños comenzaron a moverse en prolongada columna como una enorme serpiente, iban a la Plaza Zaragoza a terminar su programa. Era un impetuoso río de cabezas humanas que se extendía por muchas cuadras. Al entrar a la Plaza encabezado el contingente por el Teniente Coronel Ignacio Morelos y Zaragoza y el inspector general de policía, vestidos elegantemente de militar en briosos corceles.

Desde dos cuadras antes el coronel había recibido un sobre de un gendarme. Cuando llegaron la plaza estaba totalmente llena y cuando iban a reanudarse los discursos sonó un disparo desde la azotea del edificio del Palacio Municipal (fue la señal) *luego otros tres y siguieron descargas cerradas, la gente corría y en menos de diez minutos aparecieron los del 10° Regimiento por un lado, los rurales al otro. El Lic. Vicente Treviño, orador en esta segunda parte solo alcanzó decir: Señores... y tuvo que correr porque a su lado cayó muerto Ernesto Galván. Vino el 5° batallón de infantería. La multitud huía en desorden por todos los rumbos.*

Al cesar el fuego, quedaron varios muertos, el mencionado Ernesto Galván, José Zertuche, Antonio Partida y Camilo Villanueva. El gendarme Guadalupe Esqueda de 15 años que se hirió él mismo en un pié y otros policías lastimados fueron Gregorio Nocedа, Dionisio Díaz, José Maldonado, Esteban Hernández y Eustaquio Reina.[7]

El Juzgado Primero de lo Criminal a cargo del licenciado Antonio Sepúlveda, hábilmente eludió su intervención quedando 212 personas arrestadas y llamadas a declarar bajo la responsabilidad del licenciado Macedonio E. Tamez.

Aún así, no pudieron evitar la detención de distinguidos abogados como Vicente Garza Cantú, Magistrado 6° circuito supernumerario del Supremo Tribunal de Justicia del Estado, Nicolás M. Berazaluce, Secundino Roel, Crecenciano Alvarado, Juan Garza Guajardo, Andrés Canales Cadena, Policarpo Morales, Rafael Garza Martínez. Los estudiantes de la Escuela de Jurisprudencia, Santiago Roel, Jesús M. del Bosque, Armando Mendiola, Alberto Villarreal, Galdino P. Quintanilla. Exhortados por el Estado quedaron los también abogados Andrés Viteri, Vicente B. Treviño, Apolonio Santos, Francisco P. Morales, Rafael Melo y el máximo poeta de la escuela de Leyes el estudiante Felipe Guerra Castro.

Fue tal el pánico causado que el movimiento del 2 de abril tuvo repercusiones nacionales; la mayoría de los alumnos y maestros de las escuelas de Jurisprudencia del país se unieron a la causa de sus compañeros de la Escucla dc Jurisprudencia de Nuevo León.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El liberalismo, entendido como la no-intervención del Estado en todos los asuntos, sin perder por ello su autoridad, se había arraigado profundamente en el pensamiento del regiomontano. A pesar de ello, el gobierno federal en las décadas de los veinte y treinta nuevamente insistió en tratar de controlar todos los aspectos, incluso las creencias religiosas y educativas que se debían seguir. Ese, será el punto de partida para el siguiente movimiento en búsqueda de la Universidad.

La Universidad Autonómica del Noreste

Al analizar la historia de la Universidad debemos tomar en cuenta también que el Colegio Civil, fundado a propuesta del gobernador Santiago Viadurri, en 1859 éste tuvo la idea de organizar la educación superior al fusionar el bachillerato con las cátedras de Derecho y Medicina. Fue una pequeña universidad de Nuevo León.

Pero, al que nos referimos como Universidad Autonómica del Noreste, es de 1920. Nuevo León, después de la Revolución, contaba con 336,500 habitantes y Monterrey había pasado a ser la tercera ciudad de importancia en el país con una población de 88 mil residentes.

A diferencia de otras regiones en que el fenómeno de la guerra y la recesión económica mundial habían golpeado muy fuerte la economía, Monterrey no había detenido su progreso, incluso logró un crecimiento récord del 1.8%, comparado con años anteriores y otros centros urbanos.

Lo más grave que se padeció fue la inestabilidad política y administrativa. Desde el mandato de Francisco I. Madero, quien gobernó de 1911 a 1913, no se lograron sostener acuerdos de desarrollo importantes. Al llegar el general Victoriano Huerta a la presidencia, del 10 de octubre 1913 a 15 de julio 1914, se iniciaron convenios entre gobierno y empresarios regiomontanos con el objetivo de respetar los campos de acción para cada uno de los sectores. Se fortalecieron las industrias Vidriera, Cervecería y Fundidora. Más tarde estos acuerdos fueron ratificados por Venustiano Carranza, quien gobernó de 1917 a 1920. Además, el principal logro de Carranza fue la promulgación de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en 1917.

En cuanto a la Universidad Nacional de México, en plena Revolución, en 1910, se sumó a la consolidación nacional. Es importante señalar en ese aspecto que al inaugurar los cursos el maestro Justo Sierra, por primera vez mencionó la necesidad de "llevar la luz del conocimiento a otras entidades y establecer una universidad en Guadalajara, Oaxaca, Monterrey y en cada una de las principales ciudades del país" [8]

Esta idea fue retomada por el intelectual José Vasconcelos al ser nombrado Rector de la Universidad Nacional de México el 4 de junio de 1920, por el presidente Adolfo de la Huerta. Decidido a apoyar la creación de universidades regionales, la encamina como su principal tesis de trabajo durante su estancia como Secretario de Educación Pública, de 1920 a 1925.

A mediados de 1920, en un ambiente polarizado, respetables ciudadanos, entre ellos: Antonio de la Garza, Nicandro L. Tanez, Eusebio Guajardo y el general Juan C. Zertuche, comenzaron a reunirse en la búsqueda de un orden en el campo de la educación superior. Trataban de hacerlo congruente con el desarrollo nacional, fronterizo y de la entidad. La renovación exigía dar lo mejor del intelecto. Es decir, el mensaje de Justo Sierra se hizo vigente con Vasconcelos. El grupo de regiomontanos que se estaba reuniendo, trató de aprovechar estas circunstancias.

Desde el *Hotel Continental, ubicado en Zuazua y Corregidora, frente al Casino Monterrey,* sede de los trabajos para el proyecto de la Universidad Autonómica, el mes de julio se envió una carta al secretario de Educación Pública, manifestándole la necesidad de contar con su apoyo y para que el ejecutivo diera el visto bueno a la idea de crear una universidad en la frontera norte. Conocido como el Proyecto de Organización para crear la *Universidad Autonómica del Noreste*, fechado el 25 de agosto de 1920.[9]

Este era su planteamiento inicial.

Señores.

Atentos a buscar recursos más eficaces para el progreso del Noreste de la república tenemos pensado realizar el proyecto con el cual queremos contar con la valiosa cooperación de ustedes. Desde hace largo tiempo hemos querido efectuar el trabajo preliminar para la fundación autonómica de la Universidad del Noreste. Y ahora aprovechando las tendencias innegablemente progresistas del actual gobierno de la República estamos seguros de que si los hombres de buena voluntad de estos rumbos ponemos nuestros esfuerzos y nuestras energías al servicio de este bello ideal de progreso, obtendremos el éxito más completo.

Así pues, a iniciativa del general Juan C. Zertuche, amigo nuestro y nativo de este Estado, que nosotros secundamos con todo entusiasmo invitamos a usted muy cordialmente, apelando a sus sentimientos de verdadero patriotismo a una reunión que se efectuará con el objeto de cambiar ideas e impresiones y plantear ajenos a todo interés de bandería política el establecimiento de una verdadera Universidad Autonómica que constituirá la base de un desarrollo rápido de nuestra civilización.

El principal promotor de la idea, como se menciona, fue el general Juan C. Zertuche. El comité organizador quedo integrado por el Dr. Eusebio Guajardo en la presidencia; Vicepresidente Lic. Pedro Benítez Leal, Secretario Lic. Emeterio Lozano, vocales, Lic. Santiago Roel y Lic. Macedonio Tamez, también estuvieron los doctores Octavio Guajardo, Antonio de la Garza, Nicandro Tamez y Benjamín Pérez.

El plan económico general para cada dependencia, según este proyecto, incluía para la Escuela de Jurisprudencia 4,890 pesos anuales. (Ese mismo año la escuela había recibido a 16 alumnos, tenía cinco profesores propietarios y su presupuesto anual era de 4,920 pesos)[10]

Sin embargo, persistió la inestabilidad política y el vacío de mando por la disputa de poder entre varios grupos.

Al final de la década, en 1929, la Universidad Nacional logró su autonomía. A partir de entonces comenzaron a organizarse distintos foros y congresos estudiantiles para escuchar ideas y dar a conocer proyectos re-

El Colegio Civil fue fundado a propuesta del gobernador Santiago Viadurri, quien en 1859 tuvo la idea de organizar la educación superior al fusionar el bachillerato con las cátedras de Derecho y Medicina. Fue una pequeña universidad de Nuevo León

Desde el Hotel Continental, ubicado en Zuazua y Corregidora, frente al Casino Monterrey, sede de los trabajos para el proyecto de la Universidad Autonómica, el mes de julio se envió una carta al secretario de Educación Pública, manifestándole la necesidad de contar con su apoyo y para que el ejecutivo diera el visto bueno a la idea de crear una universidad en la frontera norte. Conocido como el Proyecto de Organización para crear la Universidad Autonómica del Noreste, fue fechado el 25 de agosto de 1920

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Héctor González, Felipe Guerra Castro, Raúl Rangel Frías, José Alvarado, Juan Manuel Elizondo, Alfonso Duclós Salinas, entre otros, comenzaron a difundir el pensamiento humanista y su concepto de universidad en todos los medios de comunicación

gionales. En uno de esos foros, como veremos más adelante, se expuso la creación de la universidad del Norte, disputada por las delegaciones de estudiantes de Coahuila, Chihuahua y Nuevo León.

En los treinta la crisis ideológica se agudizó como resultado de las diferencias sociales y económicas. El Mundo se fragmentaba entre socialismo, comunismo y capitalismo. Monterrey, que había alcanzado importancia estratégica, no quedó al margen de estos acontecimientos.

Inquietud estudiantil y el contexto socio político

Al inicio de los treinta, Nuevo León contaba con 100 abogados en el ejercicio de su profesión, 539 estudiantes activos distribuidos en cinco establecimientos de educación superior y atendidos por 53 profesores. El gobierno invertía 500,000 pesos anuales, lo cual reflejaba comparativamente cierto progreso sociocultural.

Los periódicos *El Porvenir*, *El Sol*, *El Noticiero* y *La Nueva Patria*, se encargaban de publicitar los aspectos de desarrollo cultural, de igual manera el *Excélsior*. La prensa fue trinchera, vitrina y escaparate de ideas encaminadas a darle el rumbo al proyecto de universidad. Sin su ayuda hubiera sido más difícil lograr el consenso necesario.

Muchos abogados escribieron sobre el tema como: Héctor González, Felipe Guerra Castro, Raúl Rangel Frías, José Alvarado, Juan Manuel Elizondo, Alfonso Duclós Salinas, entre otros, quienes comenzaron a difundir el pensamiento humanista, su concepto de universidad en todos los medios de comunicación.

La radio estuvo presente en las transmisiones de programas novedosos *en vivo*. El radioescucha podía recibir un buen concierto de orquesta, una conferencia, comentarios, anuncios y radionovelas. Las *transmisiones en vivo*, generalmente fueron programas de opinión que incluían a distinguidos abogados.

Por ejemplo estaban en la estación XET, *El Pregonero del Norte*, los comentarios de los abogados Alejandro Quijano, Manuel Herrera y Lazo, Eduardo Vasconcelos, Manuel Gómez Morín o los estudiantes de Leyes Manuel Azuela y Raúl Rangel Frías. Un programa que cobró importancia para la difusión del proyecto universitario fue *La Hora Universitaria*, transmitida desde el Aula Magna, en el Colegio Civil, conducido por el Dr. Daniel Mir, entrevistando a personajes universitarios.

Por otro lado, desde mediados de la década de los veinte, Monterrey, gracias a los gobiernos federal y estatal, así como las fábricas e industrias como *Cementos Portland de Monterrey*, la *Fundidora* y las más de 10 mil empresas establecidas recibió un gran impulso material, para alcanzar un nuevo rostro urbano en los treinta. Muestra de ello fue la construcción de los centros escolares: "Fernández de Lizardi", Técnica Industrial "Álvaro Obregón", "Lázaro Garza Ayala", Hospital Civil, Palacio Federal y otras obras.[11]

Sin embargo México, al igual que muchas naciones, atravesaba por una severa crisis económica. Sus repercusiones modificaron el proyecto nacionalista propuesto por el presidente Plutarco Elías Calles, quien administró la nación de 1924 a 1928.

Un programa de radio que cobró importancia para la difusión del proyecto universitario fue La Hora Universitaria, transmitida desde el Aula Magna, en el Colegio Civil, conducido por el Dr. Daniel Mir, entrevistando a personajes universitarios

La deuda económica produjo disturbios, carestía de productos básicos y falta de producción. Se vivía un ambiente de pobreza y el panorama desconcertante provocó profundos desajustes en los estados de la República. Cabe destacar que dentro del gabinete de Calles, el Ministro de Relaciones Exteriores, licenciado Aarón Sáenz, pasaría a ocupar mas tarde la gubernatura del Estado de Nuevo León.[12]

La política del presidente Calles, en su insistencia nacionalista, llegó al extremo de romper relaciones con la iglesia a consecuencia de la aplicación rigurosa del Artículo 33, el cual facultaba al ejecutivo a expulsar del país a cuanto extranjero, entre ellos los religiosos, fuera considerado como indeseable o los que trabajaban contra los intereses de la nación. Muchos sacerdotes fueron deportados a sus países.

También modificó el Artículo 3° referente a la educación pública. Por ésta adecuación, instaló el sistema educativo tipo socialista, conforme al modelo alemán.

Uno de los mayores obstáculos para que el proyecto educativo se arraigara en Monterrey, estuvo en la religiosidad de la sociedad conservadora regiomontana. Fieles al culto cristiano, no aceptaron la propuesta socialista de educación para sus hijos. Auspiciadas por empresarios, comenzó una campaña de resistencia, por ejemplo, la Virgen de Guadalupe fue nombrada *Patrona del Trabajo*. Comenzaron a formarse grupos, asociaciones y círculos mutualistas, se fundaron escuelas libres y en general cerraron filas bajo el lema *nacionalismo religioso* y *Viva Cristo Rey*.[13]

Las formas de enseñanza en las escuelas públicas fueron cuestionadas. En la Escuela de Jurisprudencia se planteaba una disyuntiva; muchos aceptaron las nuevas corrientes de pensamiento con una nueva moral impuesta por el Estado. Otros prefirieron la *libre cátedra*, y la enseñanza formal sustentada en valores tradicionales.

La clase media, que demandaba igualdad educativa, económica y de acceso a las ciencias y artes, arribó bajo el influjo de ideas y dogmas en búsqueda de una mejor oportunidad. De ahí que, la filosofía existencial, el nacional socialismo o el capitalismo puro, fueran los temas que cotidianamente se discutían poco antes de crearse la Universidad.[14]

La Facultad de Derecho, al final de la década, se consideraba como el centro educativo de vanguardia, la más actualizada y con la mejor planta de maestros de la región. Los alumnos vivieron intensamente el movimiento emanado de la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la Universidad Nacional de México, para lograr su Autonomía.

Nuevo León contaba con una población de 417,400 habitantes, de ellos 137,387 eran vecinos de Monterrey, aproximadamente el 32%.[15] La población era eminentemente rural.

Necesidad de Abogados

Un hecho importante para el proyecto universitario fue la participación de los estudiantes de Leyes en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes Panamericanos de 1930. Destacan las propuestas y acuerdos presentados por las distintas delegaciones, entre ellas las de Nuevo León. La prensa publicó una sínte-

Un hecho importante para el proyecto universitario fue la participación de los estudiantes de Leyes en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes Panamericanos de 1930

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sis de los planteamientos puestos a consideración de la asamblea.

Debe rechazarse cualquier solución política que lesione la integridad del hombre / Se condena a todo tipo de dictadura como sistema de Gobierno / Que se hagan votos por una mayor participación popular en la vida política del país / Que exista una representación proporcional de las minorías / Que se acepte el principio de libertad y efectividad absoluta en la separación de la Iglesia del Estado / Pero, que también se abandone el absurdo de que el Estado es el único capaz para determinar el reglamento de creencias e instituciones religiosas.[16]

En ese entonces la oratoria era un instrumento poderoso que se ejercía como parte de la enseñanza formativa. No había alumno de la Escuela que no la practicara dentro del plantel. Tradición heredada de los clubes cívicos, de la masonería, de aquel famoso *Club Lampacense* en el que figurara Francisco Naranjo, Antonio I. Villarreal, Elpidio Canales y Luis Mario Benavides, en el último tercio del siglo XIX. Pero la generación de los treinta exigía cambios a través de una nueva retórica, la forma de hacer discursos era más activa, incendiaria y apasionada, llena de liderazgo y convencimiento.

El lenguaje fue resultado de aquel otro grupo denominado los *Convencionalistas*, formado principalmente por abogados, entre ellos Francisco P. Morales, Vicente Garza Cantú, Enrique Gorostieta, Adolfo Douclós Salinas y los estudiantes Galdino P. Quintanilla, Antonio de la Paz Guerra, Santiago Roel y Felipe Guerra Castro, quienes seguían la escuela francesa en donde estaban las asociaciones *Dr. Mier*, la *Científica Literaria Dr. González* o la *Dr. Pedro Noriega*, formada por Raúl Rangel Frías, cuando era alumno de la Escuela de Leyes y que se diera a conocer como *Grupo Alfonso Reyes*. De ahí surgieron los proyectos: biblioteca universitaria y la Federación de Estudiantes de Nuevo León. También había agrupaciones conservadoras como la *Liga Católica de la Iglesia del Roble*, representadas por Leonardo González y los hermanos Guajardo, quienes más tarde serían fundadores y militantes del Partido Acción Nacional.

Se consideraba que el que poseía la capacidad de la palabra y la ejercía con eficacia y elegancia, en cierta medida, era un individuo que tenía idea de las cosas. Podía ser el portavoz de un mensaje, influir en los demás para tomar una decisión, representar un sector o abrirle la posibilidad de acceder a otros círculos políticos.[17]

La presencia, personalidad y oratoria de los estudiantes de Leyes, fueron aspectos muy importantes de su formación. Con esos elementos, participaron en los concursos anuales de oratoria. Los cuales causaban gran expectativa y entusiasmo entre los jóvenes. Siendo estudiante de la Escuela, Raúl Rangel Frías llegó a triunfar en dos de estos concursos.

La novedad de esos acontecimientos, agitó la quietud de la vida provinciana de Monterrey, principalmente en el elemento estudiantil, pues la totalidad de los que participaron en esos torneos fueron alumnos de la Escuela de Leyes, Medicina, Colegio Civil y Colegio Dolores Martínez.[18]

La oratoria influyó para que se formaran grupos como el *Alfonso Reyes*, que sería el germen de la Federación de Estudiantes de Nuevo León, (FENL), los cuales disputaron con la Federación de Estudiantes Socialistas (FES), por más de una década por el control estudiantil dentro de la Universidad. Una coincidencia fue juzgar la forma tradicional de enseñanza ejercida en el Colegio Civil, juzgándola como *Inadecuada y en muchos sentidos inútil (sic). A pesar de las constantes reformas, estas eran de presupuesto pero el contenido de* la *enseñanza venía de un modelo del siglo XIX, implantado bajo la filosofía positivista y de franco carácter utilitario. Las humanidades como la historia era enseñada de modo lineal, destacando los hechos militares y los protagonistas, los hechos políticos se mencionaban para reforzar una idea, pero sin permitirse la reflexión, todo acusaba un retraso de cincuenta años con respecto a la Universidad de México.*[19]

La oratoria influyó para que se formaran grupos como el Alfonso Reyes, que sería el germen de la Federación de Estudiantes de Nuevo León (FENL), los cuales disputaron con la Federación de Estudiantes Socialistas (FES), por más de una década, por el control estudiantil dentro de la Universidad

Mientras tanto el país requería de mecanismos legales para pretender el Estado Moderno que los gobernantes promocionaban. Había que sentarse a discutir, con argumentos, las reformas a la ley fiscal, aduanal, sobre la renta, propiedad ejidal, del trabajo, educación y salud. Definir la jurisdicción entre la Federación, Estado y Municipio conforme al Artículo 115.[20]

A Nuevo León le urgía contar con cuadros de abogados, juristas, litigantes lo suficientemente actualizados que permitieran el paso de una administración de extracción militar a la de tipo civil. Para ello se convocó a las *Fuerzas Vivas*.[21]

Congruente con las necesidades, la Secretaría de Gobernación, al finalizar 1931, llamó a los mejores abogados del país para asistir al *Primer Congreso Jurídico Nacional*. Tenían que discutirse varios proyectos de ley, porque estaban sucediendo casos administrativos inéditos de jurisprudencia.[22]

Bajo este panorama de edificación de instituciones, el escenario estaba listo para que los jóvenes de Leyes pusieran a prueba su capacidad retórica, la formalidad de ideas y magnitud de convocatoria con el único objetivo de presentar el proyecto de Universidad que habían estado discutiendo desde hacía tiempo.

Escuela de Leyes y la gestión del proyecto de Universidad del Norte

De la misma Escuela de Leyes nacieron tres corrientes o fuerzas que expusieron en distintos espacios el proyecto de universidad: La primera que tenemos a la vista es un documento consensado producto de las reuniones estudiantiles efectuadas en la biblioteca de la Escuela, de 1931 a 1932, su principal líder fue el alumno Ruy González.

En segunda línea los protagonistas fueron los estudiantes Raúl Rangel Frías, Juan Manuel Elizondo y José Alvarado, entre otros el proyecto de universidad fue presentado en el Congreso de Toluca, en 1932. La tercera pertenece al sector oficial y en ella participa el Lic. Héctor González, Lic. Pedro Benítez Leal y los gobernadores Aarón Sáenz y Francisco Cárdenas, para fundar la Universidad el 31 de mayo de 1933.

Probablemente corresponde a un solo proyecto que nació de la misma Escuela, pero las gestiones nos permiten observar el potencial que tenían sus miembros, el manejo del ambiente estudiantil, oficial federal y estatal y en foros académicos nacionales. En ese sentido, veamos los pasos que sigue la gestión.

Informe del Lic. Aarón Sáenz[23]

Debido a constantes encomiendas del presidente, el gobernador licenciado Aarón Sáenz dejó al cuidado del despacho al licenciado José Benítez. En el último informe de gobierno, de septiembre de 1931, el lienciado Sáenz oficializó por primera vez la idea de crear la universidad. Es decir, del proyecto de la Universidad del Norte ya estaba enterado el ejecutivo federal, dejaba al siguiente gobernador la tarea de ponerlo en marcha.

El desarrollo de la educación ha alcanzado en Nuevo León, el número de escuelas, tanto secundarias como profesionales que están funcionando desde hace muchos años con éxito comprobado, y como consecuencia de las reformas que en el servicio de la instrucción hemos logrado, me atrevo asegurar que estamos en posibilidad de que el próximo gobierno mediante una detenida y seria consideración, pueda enfrentarse de manera franca con el estudio de la conveniencia de establecer la Universidad de Nuevo León, contándose como se cuenta con los valiosos contingentes y con la experiencia adquirida.

Estimo por lo demás, que un paso de esta naturaleza encontraría amplia acogida por parte de las autoridades educativas federales y seguramente de nuestra Universidad Nacional Autónoma. La universidad, que estoy seguro vendrá a llenar ya una necesidad urgentemente reclamada. Indudablemente que nuestros vecinos estados podrían considerar esta situación como positiva ventaja y de alta conveniencia para el fomento de la educación superior en el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Norte de la República.

Con estas palabras el gobierno dejó claro que si alguien podía impulsar el proyecto de la Universidad correspondería únicamente a quien tenía el control del funcionamiento educativo en el Estado y que sólo requería de una adecuación a la recién publicada Ley de Educación Pública.

El Congreso de Toluca

Mientras, se realizaban mejoras al edificio de la Escuela de Jurisprudencia bajo la dirección del Lic. Héctor González, se instalaron losetas a los salones de clase y al patio central, se compraron 18 pupitres para cada salón, sillones de brazos para la biblioteca y dirección, y se hizo la remodelación de la fachada y salón de actos.

Una comodidad que muy pocos edificios de la época tenían fue la instalación de abanicos eléctricos en todos los salones. *Con lo anterior se consiguió lo que por mucho tiempo había sido necesario y urgente, procurar comodidad a los alumnos en sus clases y en la biblioteca.*

Se destinó una partida de 500 pesos y otra de 100 pesos para la compra de libros. Se hicieron trabajos de rehabilitación que estuvieron a cargo del Arq. Leopoldo F. Quijano. Así, la Escuela de Jurisprudencia se convirtió en un ejemplo de ímpetu universitario. Contaba además con la mejor biblioteca y un salón donde se programaban los actos oficiales.

Los alumnos, comenzaron a trabajar muy activamente en torno a la universidad. El director González, se mantuvo alejado y se dedicó al aspecto académico; así presentó, de acuerdo con la Directiva de la Escuela de Jurisprudencia, el Reglamento Interno para alumnos y maestros de 1932.

Formó también la comisión para estudiar las reformas al Plan de Estudios; para ello integró a los abogados Emilio Hinojosa y Ángel Santos Cervantes.

Otra comisión que se estableció para elaborar el Reglamento Interno estuvo a cargo del licenciado Pablo Quiroga. Al siguiente año ambas comisiones entregaron sus estudios respectivos y éstos fueron revisados por la Junta de Profesores y enviados al *Superior Gobierno para su aprobación*. Al estudiar el documento encontramos que las comisiones establecían en el Artículo 29 del Reglamento Interior sobre la discusión de temas en debates públicos que:

Habrá durante el año escolar el acto o los actos públicos que señale la directiva, con el objeto de presentar en ellos los trabajos preparados al efecto por los alumnos, en forma de disertaciones, debates o discusión de temas y casos dudosos. La forma que emplee para cada uno será el que acuerde el Director de la escuela con el profesor de la materia y los alumnos. Los mismos ejercicios se harán en clase con la frecuencia compatible con los estudios regulares.

Será obligatorio para los alumnos la asistencia a estos actos y los demás que cite la Directiva y al efecto se pasará lista por el secretario, (la falta de asistencia se cargará a todas las clases que deba asistir el faltante).[24]

El ambiente de la escuela de Jurisprudencia era en ese momento evidentemente universitario. El joven estudiante había tomado la responsabilidad de exigir sinceridad y honradez al gobierno en donde la confusión y la economía petrificaban la vida social. El Gobierno Federal presionó a la Iglesia a través de la *Liga Anticlerical Revolucionaria,* la cual emitió un polémico documento titulado la Educación en México, en contra de *«la escuela racionalista que propone la iglesia».*[25]

Por su parte, empresarios religiosos iniciaron una campaña contra el pensamiento marxista. *«Era mentira que la clase media se fuera a proletarizar porque la herencia inmediata de la clase en el poder y su sentido ideológico seguía siendo el mismo de la empresa donde trabajaba. Por el contrario, en Monterrey crecía esta clase media y se multiplicaban las ideas.»*[26]

El mismo Aarón Sáenz destacó que *«en Monterrey no está reñido el capital con el trabajo»*. En respuesta, el gobierno convocó a un cambio pacífico en el modelo educativo. El Lic. Héctor González como director de la Escuela de Jurisprudencia, motivó a su manera el ambiente estudiantil con el propósito de impulsar el proyecto de Universidad del Norte.[27]

El alumno de la Escuela de Leyes, Raúl Rangel Frías, publicó su *Reclamo de la Juventud*:

«Hoy reclamamos la aceptación de los estudiantes en los consejos directivos, para conseguir que la realidad penetre en la educación, que se nos prepare para la vida de México, que no es solo su conocimiento, sino la aceptación de su vida. Reclamamos los estudiantes de Nuevo León la Universidad del Norte; como centro de cultura, de moral. Tenemos la obligación de exigir digámoslo de nuevo porque nos sentimos promesa y esperanza en el caos y la fuga actual de todos los valores. Sentimiento éste que se acompaña de obligaciones» .[28]

Juan Manuel Elizondo opinaba

que: *Los años treinta y dos y treinta y tres fueron los más desastrosos para México debido a la crisis financiera. Sin embargo nosotros* (se refiere a Raúl Rangel, José Alvarado y Fidencio de la Fuente) *nos aplicamos a formular un esquema elemental de lo que sería una Universidad en Monterrey y de todas las posibles culturas que derivarían del establecimiento de una institución de ésta índole.*

Estábamos convencidos de que el sistema educativo que imperaba en el Estado debería ser urgentemente cambiado para ponerlo a tono con la realidad mexicana y con los niveles de educación pública existente en la capital. En el año treinta y dos deberá reunirse el tercer Congreso de estudiantes y decidimos aprovecharlo para que actuara ante el Gobierno como gestor de la construcción de la Universidad del Norte en Monterrey. Con ese propósito asistimos al Congreso Raúl y yo como representantes (Escuela de Leyes, la FENL de Nuevo León)

El Congreso se reunió en Toluca y en el momento oportuno presentamos nuestra propuesta solicitando a la Confederación Nacional de Estudiantes se hiciera cargo de las gestiones ante el gobierno federal y establecer la Universidad que pretendíamos.[29]

Dos años antes, en 1930, ya se habían enfrentado la delegación de estudiantes de Nuevo León con la de Coahuila, esta argumentaba que sería mejor ubicar la Universidad de la Frontera en Saltillo; no se llegó a ninguna resolución. Pero en el congreso de 1932, la Confederación Nacional de Estudiantes acordó apoyar el proyecto presentado con amplios argumentos por la delegación Nuevo León, para ser instalada en la ciudad de Monterrey.

La Federación debe inclinarse por Monterrey en lugar de Saltillo primero por la existencia, desde hace muchos años, de dos escuelas universitarias, Medicina y Leyes. Segundo, porque requiere de catedráticos preparados y costosos. Monterrey los tiene y cualquier profesionista egresado encontrará un mayor campo de acción. (*El Porvenir,* 9 nov. 1932, p. 3)

Se acaricia la idea de crear la universidad en el norte del país. Varios estados, principalmente Nuevo León y Coahuila, éste último su gobernador don Nazario Ortiz Garza, mandó construir un edificio en Saltillo para albergar el Centro de Estudios Superiores. Al respecto el Dr. Pedro de Alba director de la Escuela Nacional Preparatoria opinó: La Universidad del Norte deberá corresponder a cinco estados del país teniendo su asiento en Monterrey. (*El Porvenir*, 1° julio 1932, p.5)

Al regresar del Congreso los jóvenes de leyes a insistencia de todos los estudiantes de la escuela, presentaron un informe a quienes venían trabajando en la redacción del *Proyecto de Universidad*.

Antes, mencionamos que hubo un acontecimiento relacionado con los alumnos de la Escuela de Jurisprudencia; el 3 de diciembre el Congreso aprobó la Ley de Ejercicio Profesional, la cual señalaba que *los estudiantes de Derecho que habían cursado hasta el tercer año, estaban autorizados para llevar negocios judiciales cuya cuantía no debía de excederse de quinientos pesos. Siempre y cuando lo hagan bajo la dirección de un abogado titulado y en funciones.*[30]

Esta medida fue de interés social por la importancia que tenía para los negocios de los futuros abogados. El director González opinó que:

Por lo que hace a las taxativas que

En el congreso de 1932, la Confederación Nacional de Estudiantes acordó apoyar el proyecto presentado con amplios argumentos por la delegación Nuevo León, para ser instalada en la ciudad de Monterrey

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en el proyecto se ponen a los estudiantes de la Escuela de Leyes para postular en los juzgados, son muy duras, redundarán en prejuicios de la práctica que necesitan los estudiantes antes de tener el título de abogado. Opino que deberá dejarse en libertad después de cursar el tercer año de estudios para atender negocios hasta de 1,000.00 (mil pesos) y no poner limitación a sus demás actividades, siempre que lo hagan adscritos a un bufete establecido. La Escuela de Leyes es un establecimiento de enseñanza profesional donde se hace la carrera de abogado. [31]

El proyecto de los alumnos

En los primeros meses de 1931 y hasta mediados del 1932, los estudiantes de la Escuela de Jurisprudencia convocaron a otros compañeros de escuelas superiores al salón de actos, con el objeto de exigir a las autoridades sinceridad, honradez y claridad en el asunto de la universidad. Mientras, trabajaban para presentar al Congreso del Estado el proyecto universitario. En realidad se tenía el trazo, sólo faltaba el consenso.

Se dieron cita los hermanos Guajardo de la Liga Católica *El Roble;* de la Federación de Estudiantes Universitarios; Luis Pérez Maldonado y Fidencio de la Garza, Jesús B. Santos, Ezequiel D. Puente, Ruy González, Esteban González Westrup, Sergio Valdés Flaquer, todos ellos de la Escuela de Jurisprudencia. Francisco Treviño de Medicina; Julio César R. Ramírez, José Assef Saravillón de la Pablo Livas; Roberto Treviño de la Escuela Normal; J. Guadalupe de los Santos, Ciro César Gallardo y Humberto Espinosa del Colegio Civil; Salvador Montemayor, Antonio Piña, Modesto Torres, Abel Zamudio, Humberto Espinoza, Alberto Olivares, Melitón Mata, Víctor Treviño, Arnulfo R. Cervantes y Abelardo Ávalos de las otras escuelas.

El Acta del documento previo al proyecto enviado al Congreso del Estado con la fecha del 29 de octubre de 1932, dice: [32]

Reunidos en la Escuela de Leyes

Considerando oportuno dar forma a un anhelo que ha venido palpitando hace tiempo en el ambiente estudiantil y cultural de Nuevo León, y movidos por el impulso ingente en los habitantes de este Estado hacia el progreso, los estudiantes de Monterrey nos hemos propuesto organizar una Universidad, que habrá de ser la cuna espiritual de generaciones que sabrán ocupar el lugar que les corresponda entre sus semejantes, hombres que habrán de consolidar mañana la plenitud de nuestro México.

Los suscritos comisionados por las delegaciones de las escuelas de Jurisprudencia, Medicina, Colegio Civil, Normal para Maestros y Farmacia, sometemos a consideración de esa H. Legislatura del estado el siguiente PROYECTO:

LINEAMIENTOS GENERALES DEL PROYECTO

Razones para crear la Universidad de Monterrey
Ideología de la Universidad
Plan Integral de la Universidad
Sostenimiento económico de la Universidad

EXPOSICIÓN DE MOTIVOS

Razones para la creación de la Universidad de Monterrey. *La ciudad de Monterrey, es en la conciencia de quienes la conocen, la más importante del Norte de la República; ello deriva de los siguientes factores:*

a).- Por su cultura, nuestra ciudad en las diferentes formas del conocimiento aporta un valioso y completo contingente para integrar el personal docente y directivo de la Universidad.

b).- La población de nuestra ciudad, sobrepuja en número al de las ciudades de los estados limítrofes; y como consecuencia natural, aporta un mayor número de elementos propios para la construcción y sostenimiento de la Universidad.

c).- Por contar a la fecha con algunas escuelas profesionales y con otras fácilmente adaptables al plan universitario.

d).- Por su dinamismo el regiomontano es considerado como un propulsor de sus propias actividades, lo que justifica el desarrollo siempre creciente de nuestras instituciones.

e).- Única como industrial, domina la industria de los Estados circunvecinos, siendo para algunos de ellos un poderoso sostén y estímulo de su vida económica.

f).- Centro de Comunicaciones de primer orden, reportando grandes ventajas a la clase estudiantil para su fácil transportación en la República entera y con los Estados Unidos del Norte.

IDEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD

Considerando que el principio y fin de la cultura y de toda la investigación es el hombre y que este sólo se actualiza en un ambiente social, y teniendo en cuenta también que la sociedad no le es posible sin él; la finalidad de la Universidad será la preparación integral del hombre en función de la sociedad.

Esta preparación habrá de comprender todas las formas culturales, científicas y artísticas. La Universidad admitirá en su seno, sin distinción de credos, razas o clases sociales a todo aquel que venga en búsqueda de la verdad.

Esta, sembrada sin distingos ni fronteras, habrá de luchar en contra de cualquier decadencia humana, y habrá de ser la fuente de que brote la igualdad de los hombres, la libertad de los espíritus y la conciencia universal.

Las aulas universitarias estarán siempre abiertas a todas las clases sociales, no serán campo de lucha para enfrentarlas, no habrá en ellas diferencias ni privilegios nacidos de la simple acumulación de dinero, pero, sí habrá un sincero anhelo hacia el equilibrio social, hacia un orden de cosas en que cada cual disfrute del producto de su trabajo y que cada esfuerzo tenga una merecida recompensa.

La universidad conservará por principio, la forma cultural latinoamericana encauzándola hacia una forma de cultura nacional ya que ella es la fuente de nuestro espíritu y de nuestro medio.

Se excluirá de su funcionamiento a toda influencia política, de doctrina o tendencia religiosa.

Se dará lugar a los espirituales que han honrado a nuestra raza y los directores de esta institución deberán despertar en el alma de los universitarios el sentido de estos valores culturales, capacitándolos para justipreciarlos con relación a los brotes de la forma cultural yanqui.

Se admitirá de esta solamente aquellos valores que sanamente puedan recibirse en un centro educacional latinoamericano sin perjudicar su fisonomía moral ni su autonomía ideológica.

Consideramos como imperativo de ingente necesidad la creación de una metodología teórico-práctica que no existe en nuestros incompletos sistemas, puesto que el fin de todo estudio es capacitar al hombre para la acción.

Considerando imposible que en la actualidad sea integrada la Universidad de manera completa, dados los medios económicos con que se cuenta, pedimos sea formulado un Consejo Universitario. No dudamos que el Gobierno del Estado al comprender nuestro entusiasmo y esfuerzo tomará la parte trascendental e indispensable que le corresponde en la realización de este proyecto.

Por las anteriores razones, solicitamos de esa H. Cámara se sirva decretar lo siguiente: queda constituida la Universidad de Monterrey compuesta por Rectoría, Consejo Universitario, Altos Estudios, Facultades de Jurisprudencia, Medicina, Odontología, Ingeniería, Ciencias Químicas, Escuela de Farmacia, Bellas Artes, Enseñanza Secundaria y Preparatoria y Escuelas Superiores del Magisterio.

Firman
Por la Escuela de Medicina:
César Ramírez
Assef Saravillón
J. Villarreal

Por la Escuela de Leyes:
Ruy González
Jesús B. Santos
Ezequiel D. Puente
Esteban González Westrup
Sergio Valdés Flaquer

Respuesta del Congreso del Estado

La propuesta hecha por los estudiantes, decía la prensa, estaba «*evidentemente manejada por el gobierno, quien dirigía la campaña estudiantil y a su vez solicitaba al mismo poder público la creación de la universidad*». En efecto, la iniciativa partía ahora de la esfera oficial.[33]

El proyecto de los estudiantes se presentó a la XLIV Legislatura del Estado, que a su vez lo turnó a los diputados de la *Comisión de Justicia e Instrucción Pública,* los funcionarios enviaron el siguiente acuse de recibo.[34]

A los C. C.
Jesús B. Santos, Ruy González y demás firmantes
Escuela de Leyes.

CIUDAD.-

Se recibió en este Congreso el atento ocurso de Uds.

Por medio del cual someten a la consideración de este H. Cuerpo un proyecto de organización de una Universidad en la ciudad de Monterrey; y dada cuenta con él en sesión ordinaria celebrada el día de hoy, acordó se diga a ustedes, como nos permitimos hacerlo, que desde luego se acoge con beneplácito tal iniciativa por considerarla de vital importancia y que ya que se turne a la Comisión de Justicia e Instrucción Pública para su estudio y dictamen, pudiendo tener ustedes la seguridad de que se le prestará a dicho asunto todo el apoyo que sea necesario con el objeto de que pronto dicho proyecto sea convertido en una halagadora realidad.

Y lo decimos a ustedes en debido acuse de recibo y para que por vuestro digno conducto llegue a conocimiento de quienes corresponda, aprovechando la oportunidad para protestarles las seguridades de nuestra más atenta y distinguida consideración.

Sufragio Efectivo. No Reelección
Monterrey N.L. 7 de noviembre de 1932
Firman los Diputados: Filomeno González y Leopoldo García



Licenciado Héctor González

En el Artículo 35 se establecía que las calificaciones, a partir de esa fecha, se harían en forma individual por cada materia y dejaban de ser globales de un año

la cantidad de profesores titulares, cuotas, salarios y normas para los alumnos. Agregó un segundo curso de Derecho Civil, para el segundo año y se cambiaron las prácticas profesionales del cuarto año para ser aplicadas en el último año de la carrera.

En junio de 1931 al tomar la dirección el licenciado Héctor González, se modificaron los artículos 16, 22, 29, 35 fracción III y 51 con el propósito de actualizar y oficializar las categorías de alumnos en regulares o propietarios; los que no debían materias, los supernumerarios; con cierto adeudo académico de una o dos materias y los asistentes u oyentes; los que no estaban inscritos o cursaban materias de preparatoria.

También se reglamentó el que la junta Directiva debía dar a conocer públicamente, al inicio del mes de julio, los libros de texto útiles para el curso. Esa misma quincena, la directiva organizaba la presentación y un debate público sobre los principales temas que afectaban a la comunidad.

En el Artículo 35 establecía que las calificaciones, a partir de esa fecha, se harían en forma individual por cada materia y dejaban de ser globales de un año.

En cuanto a la disciplina (conforme al contexto de inquietud revolucionaria) los alumnos que faltaran a la moral o disciplina se les aplicaba una amonestación en privado. Sí fuese más grave se hacía en público y si la falta se consideraba muy grave se procedía a la expulsión.

Escuela de Jurisprudencia y el director Lic. Héctor González

Al inicio de los treinta,[35] la escuela seguía rigiéndose por el Reglamento de 1927.

El director, Lic. Virgilio Garza, aplicó el nuevo reglamento y reformó el Plan de Estudios en cuanto a

Informe del Director Lic. Héctor González[36]

Informe que rinde al C. Gobernador del Estado de Nuevo León, el C. Director de la escuela de Jurisprudencia del mismo, acerca de los trabajos realizados y resultados obtenidos en el período escolar de 1930 a 1931.

De acuerdo con lo que dispone el artículo 26 del Reglamento Interior de la Escuela, teniendo verificativo en una sencilla ceremonia en el Salón de Actos, habiendo estado todo el año el establecimiento bajo la dirección del suscrito.

Se abrieron las clases con 62 alumnos inscritos, de los cuales 15 correspondían a primer año, 10 a segundo, 10 a tercero, 12 a cuarto y 14 a quinto. Además, se inscribió un alumno para asistir a clases especiales.

La forma de calificar en los treinta seguía siendo con letras. Así fueron calificados los exámenes profesionales de Eustoquio Cantú Gracia y Homero Arturo Guajardo. Estaban a cargo del jurado, los abogados Emilio Hinojosa, José Juan Vallejo, Juan N. De la Garza y Evia y Jesús Villarreal. El mismo informe citado menciona a los maestros y la materia que impartían.

Vemos que antes de constituirse como Facultad el director realizó mejoras al edificio o Casona de Abasolo, sede de la escuela y consistieron en cambios en el plan de estudios y de asignaturas.

El plan de estudios

Casi todas las escuelas de jurisprudencia del país seguían el mismo plan o similar al de la Escuela Nacional de México. Durante la administración del Lic. Héctor González, se propuso que debía cursarse como obligatorio, el *Bachillerato de Filosofía y Letras para Ingresar a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.*

Este era el plan de estudios vigente en esa época.

Primer año

1.	*Cosmografía*	2
2.	*Curso General de español*	3
3.	*Etimologías*	2
4.	*Curso práctico de Inglés y Francés*	3
5.	*Biología*	2
6.	*Geografía Económica y Social*	3
7.	*Historia Patria (Antigua Conquista colonial)*	3
8.	*Historia General (Pueblos de Oriente, Grecia y Roma)*	3
9.	*Higiene de la Adolescencia y Juventud*	1
10.	*Primer Curso de Literatura*	3
11.	*Cultura Física*	2
12.	*Cultura Estética*	2

Segundo Año

1.	*Segundo Curso de Literatura General*	3
2.	*Historia Patria (independencia hasta nuestros días)*	3
3.	*Historia General (Edad Media y Moderna)*	3
4.	*Cursos de Inglés y Francés*	3
5.	*Primer Curso de Latín*	3
6.	*Economía Política*	2
7.	*Psicología General*	2
8.	*Lógica*	3
9.	*Contabilidad*	3
10.	*Cultura Física*	2
11.	*Cultura estética*	2

Tercer Año

1.	*Literatura Mexicana e Iberoamericana*	3
2.	*Curso de Inglés y Francés*	3
3.	*Segundo curso de Latín*	3
4.	*Historia General*	3
5.	*Doctrinas Filosóficas*	2
6.	*Ética*	2
7.	*Historia de América*	3
8.	*Cultura Física*	2
9.	*Cultura Estética*	2

Economía Política y Sociología	*Lic. Héctor González*
Derecho Romano	*Lic. Juan N. de la Garza y E.*
Primer Curso de Derecho Civil	*Lic. Angel Santos Cervantes*
Segundo Curso de Derecho Civil	*Lic. Generoso Chapa Garza*
Derecho Mercantil y leyes	*Lic. José Juan Vallejo*
Derecho Penal	*Lic. Enrique B. Garza*
Procedimientos Civiles Penales y M.	*Lic. Emilio Hinojosa*
Derecho Internacional Público y Privado	*Lic. Alberto Villarreal*
Derecho Constitucional	*Lic. Isauro Villarreal*
Derecho Internacional	*Lic. Virgilio Garza Jr.*
Derecho Administrativo	*Lic. Pablo Quiroga*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Asignaturas al pasar a Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

Primer Año

1. Teoría General del Derecho
2. Primer curso de Economía Política
3. Primer Curso de Derecho Civil
4. Primer Curso de Historia General del Derecho

Segundo Año

1. Sociología
2. Segundo Curso de Economía Política
3. Segundo Curso de Derecho Civil
4. Segundo Curso de Historia General del Derecho

Tercer Año

1. Derecho Mercantil
2. Procedimientos
3. Derecho Penal

Cuarto Año

1. Derecho Internacional Público y Privado
2. Derecho Público y Constitucional
3. Sociedades Civiles y Mercantiles

Quinto Año

1. Garantías y Amparo
2. Derecho Industrial
3. Derecho Administrativo

Además, mencionaba el nuevo plan que era obligatorio para los estudiantes hacer cuando menos seis meses de práctica en el Ramo Penal, seis meses en el Ramo Civil y seis meses en el Supremo Tribunal de Justicia del Estado.

Primeras alumnas de la Escuela de Jurisprudencia

Factor Femenino en Nuevo León

La integración de la mujer a la estructura económica mundial se inició a finales del siglo XIX. Para las tres primeras décadas del siguiente siglo, la mujer modificó el pensamiento mundial. Sin entrar en detalles de los movimientos mundiales en búsqueda de igualdad, su acceso a la vida laboral, social, política y económica, es parte del fenómeno que vivieron las ciudades.

Salieron a trabajar a la fábrica y la oficina, sin descuidar las labores domésticas o familiares. En los treinta aún persistía cierta resistencia a causa del desplazamiento del varón, aunque el cambio era obligado por el deterioro de la economía familiar. Los periódicos reflejaban alarmados que se estaban perdiendo las costumbres, que había un exceso de libertad y, por la falta de atención a los hijos y al esposo, se aproximaba el fin de la familia.

Veían la fatalidad, pero las mujeres tenían otro enfoque. La necesidad de darles de comer a los hijos, educarlos y sostener el hogar. Su capacidad vino a sorprender a la sociedad regiomontana pues en ella se fincó gran parte del desarrollo de la clase media, de la educación práctica y del comercio, no sólo en tiempos de crisis. Los periódicos decían sobre la mujer trabajadora: "es un mal necesario".

En Monterrey durante las dos primeras décadas del siglo funcionaban cinco instituciones oficiales y 11 particulares que brindaban formación profesional. Entre las principales estaba la Escuela de Jurisprudencia, la Escuela de Medicina, la Normal de Profesores, Profesional de señoritas, Academia de Dibujo aplicado a la Mecánica, Academia de Dibujo aplicado a las Artes. Entre las instituciones privadas se contaba con el Seminario Mayor, el Instituto Comercial Nuevolonés, Academia Comercial Moderna, los colegios: Morelos, Gral. Zaragoza, Porfirio Díaz, Serafín Peña, el Instituto Cristiano, Academia Velázquez, Instituto Americano y el Bernardo Reyes. [37]

En la tercera década surgieron muchas escuelas orientadas a proporcionar educación y adiestramiento a la mujer, sobre el concepto de educación libre y en la idea de que se trataba de "carreras cortas". Las escuelas técnicas privadas fueron un contrapeso ante la concepción socialista de la educación pública (instalada de 1934 a 1946).

Monterrey era la ciudad más adelantada en cuanto al movimiento de integración de la mujer. Por ejemplo, en 1930 el Código Civil fue modificado, así como algunas leyes laborales que dieron buenos resultados. Esto fue motivo para elevar la propuesta a escala nacional. Se incluyeron reformas tales como el derecho al voto, participación en las sociedades mutualistas y cooperativistas, a fin de darle seguridad y congruencia con el desarrollo de la planta industrial. Algunas se postergaron.

El proyecto incluyó su educación, el acceso a las escuelas superiores y a prepararse en todos los ordenes. México demandaba mano de obra especializada y más calificada. Un factor que ayudó fue que muchos jóvenes salieron en búsqueda de oportunidades hacía Estados Unidos o al Distrito Federal, así las plazas de trabajo eran cubiertas por mujeres.

Este movimiento poblacional provocó varios aspectos que repercutirían en la educación superior; una baja sensible de la población masculina, alta concentración urbana con familias desprotegidas e incremento demográfico. Proporcionalmente la población femenina de clase media aumentó en los años treinta y cuarenta.

La industrialización creciente demandó de mujeres por varias razones: presentaba características distintas a los hombres, en puntualidad, dedicación, precisión en el manejo de cierta maquinaria, organización de archivos, como obreras especializadas, manejo de aparatos de oficina, educadoras, maestras, trabajadoras sociales, enfermeras u operadoras telefónicas y otras tareas.

Con la ley a su favor

En algunos rubros la mujer realizaba el mismo trabajo que los hombres, pero no tenia igualdad de salario. Por lo general no se les reconocía su labor. La prensa había dejado atrás el esquema de dedicarla sólo a las modas, manualidades y actividades sociales, comenzaba a mencionarla por sus cualidades de inteligencia, valentía, arrojo, aventura o estudio.

En los treinta aparecen dibujos de mujeres anunciando productos como cerveza o cigarrillos. Ya había mujeres pilotos que habían hecho grandes hazañas, iban en expediciones arqueológicas, conducían autos de carreras, había científicas o artistas de cine, teatro, cantantes, pintoras, escritoras, incluso como empresarias famosas. Las regiomontanas querían este modelo de mujer, buscaban ser como ellas.

A insistencia del licenciado Galdino P. Quintanilla, al comenzar el periodo de sesiones de 1931 en el Congreso del Estado, se abrió el debate sobre el tema de los *Derechos Jurídicos de la Mujer*. Nuevo León fue la primera entidad que otorgó importancia jurídica al trabajo de la mujer. (Artículo 164). El licenciado Quintanilla, jurisconsulto, exdirector de la Escuela, presidente del Colegio de Abogados, destacó como su principal promotor. Más tarde se modificaría el Código de Procedimientos Civiles del Estado, en cuanto a las prerrogativas que por Ley debía concederles a las mujeres. La prensa comentó al respecto:

De ocurrir estas modificaciones será trascedentalísimo y resonará en todo el país pues, de hecho en Nuevo León, como ocurrió con la Ley Federal del Trabajo fue impulsada desde aquí por tener un adelanto en los asuntos sociales. [38]

A mediados de año, la Sociedad de Factores Mutuos organizó una serie de conferencias también con el tema de *La Mujer Regiomontana Factor de Fuerza, Cooperación y Progreso*, que tuvieron mucho éxito. Uno de los temas polémicos fue la recién publicada *Carta Encíclica Papal* en la que la iglesia estableció su postura respecto a los problemas sociales que se estaban presentando en el mundo como el *divorcio, la familia, esterilidad, abstinencia, naturaleza de los hijos*.

La incorporación de la mujer a la población económicamente activa significó una disputa entre el comercio, empresarios, la educación y la iglesia, quienes con la finalidad de protegerla en "su liberación" y por su propio interés, se le debía adiestrar en una educación "libre", abrir escuelas técnicas bajo un concepto práctico y útil, de fácil acceso al trabajo, abrir plazas y adecuar los mecanismos legales. En teoría la Ley Federal del Trabajo habla de igualdad.

Artículo 164. Las mujeres disfrutan de los mismos derechos y tienen las mismas obligaciones que los hombres.

Comentario: *La justa paridad de sexos en cuanto a derechos y obligaciones, entre hombres y mujeres, no impide que el legislador establezca protección especial para las mujeres cuyo propósito no es discriminatorio, sino biológico y social en función de la conservación del hogar.* (LFT, pp. 109)

La mujer adquirió valor en todos los sentidos: económico, político, asistencial, educativo de consumo y como fuerza laboral. De ahí que muchos mensajes publicitarios estaban encaminados a motivar su intelecto, pensamiento, valor social, sus preferencias, su moral y hasta el tipo de formación educativa.

En ese contexto, dentro del hogar regiomontano, el padre seguía siendo la figura de autoridad, sólo él decidía sobre el futuro de las hijas. La educación para las mujeres debía ser rápida y efectiva. Era difícil que a la mujer se le permitiera estudiar una carrera "larga", de seis años como Derecho, eran demasiados años. Además, por tradición esta y otras carreras esta-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En 1931 se inscribieron para el curso de primer año las señoritas Elia Rojas y Gudelia Espinosa, quienes serían las dos primeras alumnas. Asistieron a la escuela, sin embargo, no aparecieron en la lista de alumnos regulares para el siguiente año. En las inscripciones de septiembre de 1932 se registró la señorita Amina Irma Treviño

ban consideradas sólo para varones.

Dos alumnas inscritas en 1931

Para una joven señorita inscribirse y estudiar la carrera de abogado en los treinta, debió ser un acto de liberación e integrarse a un movimiento femenil más amplio. En 1931 se inscribieron para el curso de primer año las señoritas Elia Rojas y Gudelia Espinosa, quienes serían las dos primeras alumnas. Sus compañeros de generación fueron Sergio Valdés Flaquer, Esteban González Westrup, Juan Manuel Elizondo y Raúl Rangel Frías, entre otros.

De acuerdo con lo que dispone el artículo 26 del Reglamento de la Escuela se abrieron las clases el día cinco de septiembre de 1931, teniendo verificativo una sencilla ceremonia en el Salón de Actos. Se abrieron las clases con 62 alumnos inscritos de los cuales 15 correspondieron al primer año. De los 15 alumnos inscritos en primer año solamente cuatro lo hicieron en carácter de propietarios - alumnos regulares– *los demás en carácter de asistentes, en virtud de deber materias de sus cursos preparatorios. De ellos solo dos pagaron sus adeudos por lo que aumentó a 6 los propietarios.* [39]

Gudelia Espinosa y Elia Rojas asistieron ese año a la escuela, sin embargo, no aparecieron en la lista de alumnos regulares para el siguiente año.

Amina Irma Treviño

En las inscripciones de septiembre de 1932 se registró la señorita Amina Irma Treviño. Conforme a los documentos que constan en el departamento Escolar de la Facultad, fue una alumna destacada, obtuvo buenas calificaciones desde el primer año.[40]

Siendo director de la Facultad el Lic. Enrique B. De la Garza, para tener derecho a la inscripción con el número 1026 en el período escolar de 1934-1935, Amina Treviño firmó su carta de aceptación al bloque estudiantil. El mismo año, solicitó una exención de pago y la dirección le extendió un oficio dirigido al C. Secretario de la Comisión Organizadora de la Universidad que dice:

Con relación al atento oficio No. 377/35 con fecha 19 corriente me permito manifestar a usted que ésta ignora las condiciones económicas en que se encuentra la señorita Amina Treviño, alumna de esta Facultad; manifestando, además, que el aprovechamiento de dicha señorita en sus años anteriores ha sido magnífico (Archivo Escolar).

Amina Irma Treviño acudió frecuentemente a la biblioteca de la escuela y en ella consultó los distintos Códigos de Nuevo León y el Distrito Federal. Y de acuerdo con la lista de libros prestados el mes de septiembre, entre otros, estaban los abogados *Juan Rodríguez, Héctor González, Eduardo Livas, R. González Elizondo, García Izaguirre, José Juan Vallejo, Alfredo de la Torre, Francisco Valdés, Rodolfo Leal Isla, Sergio Valdés Flaquer, Rafael Lozano, Aurelio González.* Alumnos: *Alfredo Bichara, Carlos Elizondo, César H. Morales, Pedro Pablo Treviño, Enrique Flores Mayer y Amina Treviño.*

El 22 de enero de 1936 se le autorizó presentar examen en la materia de Derecho Mercantil, siendo designados los sinodales José Juan Vallejo, José García Izaguirre y Alberto Villarreal, firmó Rafael Lozano. Su examen profesional lo realizó los días 27 y 29 de mayo de 1940 y el jurado calificador estuvo integrado por los licenciados José Juan Vallejo, Justino H. Sáenz, Raúl Rangel Frías, Francisco Valdés y presentó la tesis profesional con el titulo de *Estudio sobre la delincuencia juvenil y los Tribunales para Menores.*[41]

En su trabajo reclamó un espacio profesional para la mujer dentro de la administración de Justicia y sobre todo en el ámbito de los menores, dice:

La eficacia de la cooperación de la mujer ya no se pone en duda entre los autores que tratan de esta materia. Es imprescindible para el estudio de los casos que se presenten de muchachas delincuentes, pues nadie mejor que ellas para recibir las confidencias de personas de su mismo sexo, sobre todo en aquellos asuntos que, a causa de su naturaleza íntima, es difícil que las jóvenes expongan sus problemas con toda sinceridad y franqueza ante un hombre...si actualmente no tenemos una mujer, debido a que se tema a que no fuera la suya una labor eficaz como juez (todavía no se llega a desaparecer la desconfianza que se tiene a su capacidad para desempeñar determinados cargos y para ejercer ciertas profesiones) o por cualquier otra razón que se invoque.[42]

Más tarde, la abogada Treviño en 1977 fue nombrada Jueza como parte de los cambios de mentalidad en las autoridades, que dieron como resultado el acceso de la mujer a los cargos en el Poder Judicial del Estado. Posteriormente ingresó a la Planta Docente de la Facultad el 15 de septiembre de 1975.

Tesis profesionales de abogadas

Ana Cantú Romero, *Ensayo sobre la Definición del Derecho,* 1944.

Blanca Nieves Capdevilla, *La Propiedad a través de las Doctrinas Político Sociales,* 1948.

Nelly Borja León, *Filosofía de la Dictadura y la Democracia,* 1949.

Elsa Consuelo Cantú Garza, *Breves consideraciones acerca del Derecho protector a las mujeres y menores trabajadores,* 1951.

María Elena García, *Ensayo histórico sociológico sobre la tolerancia religiosa,* 1952.

Berta Alicia Cantú, *Causas, profilaxis y represión de la delincuencia juvenil,* 1954.

Izida Modrak de Roldán, *El Capital en las acciones de las sociedades anónimas,* 1953.

Yolanda Quiroga Garza, *La Delincuencia infantil en Monterrey,* 1956.

María Elsa Chavarría, *La Mujer, los menores y el Trabajo,* 1956.

María Eugenia García Castilla, *Naturaleza Jurídica de la concesión administrativa,* 1956.

Olivia Pimentel, *La posesión adquirida con violencia y la de origen delictuoso en la prescripción,* 1956.

Alicia Carrillo Hernández, *Consideraciones sobre el Ministerio Público y problemas relativos,* 1956.

María Blanca Yruegas Vázquez, *La Ineficacia de la Pena de Muerte,* 1957.

María Guadalupe Martínez Briones, *El Poder en el Estado,* de 1957.[43]

Destacadas funcionarias

A la Lic. Amina Treviño le seguirían como catedráticos la doctora María Elena García y la Lic. Minerva E. Martínez Garza. En 1978 fueron nombradas la Lic. Norma E. Guerra Gutiérrez como Secretario Ad-

La abogada Treviño, en 1977, fue nombrada Jueza como parte de los cambios de mentalidad en las autoridades, que dieron como resultado el acceso de la mujer a los cargos en el Poder Judicial del Estado. Posteriormente ingresó a la Planta Docente de la Facultad el 15 de septiembre de 1975, le seguirían como catedráticos la doctora María Elena García y la Lic. Minerva E. Martínez Garza

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Alfonso Reyes Ochoa, el regiomontano universal

ministrativo, catedrática y presidente de jurado. La Lic. Francisca Marroquín Vda. de Zamora, en 1968 fue la primer agente de Ministerio Público en el Estado para asuntos familiares. En la década de los setenta, vinieron los nombramientos de la Lic. Libertad Leal Zapata como Magistrado del Tribunal Superior de Justicia, al igual que la Lic. María Graciela Huerta Treviño, la Lic. Leonor Zavala de Mireles y en los ochenta ingresa la Lic. Ninfa Delia Domínguez Leal a la Jefatura de Seguridad Pública. [44]

Un Voto de confianza para la Universidad

El licenciado Alfonso Reyes, el escritor universal, aunque egresado de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, siempre estuvo en contacto con la Escuela de Jurisprudencia de Nuevo León. Incluso, en su larga trayectoria diplomática por España, Francia, Argentina y Brasil se mantuvo informado de los acontecimientos más importantes de su tierra natal.

En su estancia por países suramericanos estableció, a través de una publicación conocida como el *Correo Literario de Monterrey*, un valioso intercambio con amigos escritores. El *Voto por la Universidad del Norte*, fue un escrito y enviado desde Petrópolis, provincia de Villas Boas, Río de Janeiro, Brasil, con fecha del 6 de enero de 1933.

El intelectual interesado en la organización de la Universidad del Norte envió este ensayo en el que da a conocer su opinión al respecto. El voto por la Universidad del Norte sería de suma importancia.

Al autor le invade cierta preocupación por el momento particularmente difícil que atravesaban los países occidentales de Europa y América. Veía un riesgo que México estableciera relaciones diplomáticas con países de conceptos ideológicos diferentes a los que la mayoría podía entender. Por lo demás, como buen diplomático, es cauteloso al tratar temas que lo comprometieran. Veamos el texto.

VOTO POR LA UNIVERSIDAD DEL NORTE

Alfonso Reyes

He estado leyendo estos días algunos artículos, exposiciones y planes provocados por el proyecto de crear la Universidad de Nuevo León. La realidad me ha sorprendido, llegando a pasos agigantados, y me encuentra casi desprovisto. Mis reflexiones son, pues, de primer intento, y con rubor descubro en mi mismo una extraña falta de preparación para meditar sobre lo que será o deba ser la Universidad del Norte de México. Y los que se hallen en mi situación deben confesarse conmigo que esta falta de preparación acusa un estado de primitivismo o virginidad política nada halagüeño para aquellos que lo padecen. Pues situado México como está, y aceptados los destinos geográficos y étnicos que le cumple realizar, nada debió ser más familiar al pensamiento de todos los mexicanos que el programa de crear, por allá en el regazo de las que llamaba Manuel José Othón "Montañas Épicas", una sólida y coherente organización de la cultura nacional, para que ella responda ante la historia de los compromisos de salvaguardia y de frontera. Que no será la ciega agresividad, que no será el vano sentimentalismo, ni tampoco los precipitados causales de un régimen escolar hecho a pedazos, quienes nos protejan, sino sólo el conocimiento y la voluntad educada y rectificada, sólo un sistema de principios y acciones bien escogidos y armonizados. Un ser se define, y también se pierde, por sus contornos; y esta epidermis de la frontera debe ser cuidadosamente sensibilizada e irrigada por la cultura, para que ejerza con normalidad, eficacia y simpatía sus complejas funciones respiratorias y de relación con el no yo. De ello aprovecharemos a un tiempo los dos vecinos del río internacional, del río que nos separa y nos junta; y lo que sirva para mejor sustentarnos en nuestro propio temperamento y en nuestras más apuradas tradiciones, habrá de servir asimismo para mejor amistarnos con la gran nación que, desde la otras ribera, nos contempla y aguarda.

II

Hablemos de ello sin melindres ni disimulo, y nadie me siga con recelo. Ahora como siempre, me inspira la más asentada confianza en la cordialidad, y comienzo –primera regla del jinete de la conducta- por sofrenar cuanto en mis impulsos pudiera haber de negación, de destrucción o de encono. Pero ¿podéis creer que a un generoso pueblo, poseído como ninguno del sentimiento del deporte y el juego del hombre frente al hombre, le interese especialmente encontrar en nosotros –digamos- unos discípulos más o menos aventajados de sus técnicas (que ni

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

siguiera de su espíritu, porque la transfusión del espíritu, como la de la sangre, es cosa peligrosa y difícil, y no con cualquier sujeto puede hacerse)? ¿Podéis creer que ellos se complazcan, cuando vienen a buscar un cambio de alma o aunque sea un cambio de intereses, en dar de manos a boca con unos aprendices, más o menos avezados, de las mismas disciplinas que ellos se dejaron en casa, y en que ellos se bastan a sí propios? No: ellos preferirán lo que también hemos de preferir nosotros. Ellos preferirán encontrar acá el convexo de su cóncavo, el complemento de su escasez (porque todos somos deficientes en algo, y todo lo sabemos entre todas); ellos nos preferirán singulares y, otros, capaces de traer una respuesta donde ellos traen una pregunta, y aptos para proponer nuestras preguntas donde ellos aportan las respuestas.

Afinidad de electricidades contrarias, atracción de lo diferente por lo diferente, esto es la colaboración. Quien quisiera reducirnos del todo a su propio módulo, más sería nuestro tirano que nuestro amigo. Y, por otra parte, el aprender o admirar virtudes ajenas es compatible con la conservación del carácter propio. El común denominador humano, que a todos nos sujeta, admite los numeradores más variados. Insistir en lo fundamental, en lo universal, pero sin atentar a lo propio: tal sea la norma. Y máxime a la hora en que las civilizaciones industriales vacilan, se detienen estupefactas, y se preguntan con angustia, echando una mirada en redor, de dónde saldrán los nuevos ingredientes para fecundizar otra vez el intento hacia la felicidad y el mejoramiento de los hombres. Acaso en el fondo del espíritu mexicano, batido por largas amarguras, haya también una ascua viva que ayude a encender otra vez la antorcha americana. Protejamos ese fuego interior, como protege la mano amorosa la llama contra el viento.

III

La ciudad regiomontana comienza a contar como una unidad positiva hace menos de medio siglo. Una administración cuyos méritos sólo unos cuantos obcecados se atreven ya a escatimar, la dotó entonces de grandes centros fabriles, y educó a sus hijos en las intachables prácticas del trabajo. A través de nuestras turbulencias, su población conserva la brújula, porque ha hecho ya del deber una costumbre. Y aún en medio de las crisis que asuelan al país y asuelan al mundo, la ciudad sobrenada con cierto ritmo de bienestar. Honesta fábrica de virtudes públicas, vivero de ciudadanos, la he llamado a veces. Y lo que importa destacar es que allí la comunidad saca partido del buen hacer de sus individuos particulares, y no se pierde en místicas aspiraciones hacia un bien total que nadie puede asir con las manos. Lo he dicho y lo repetiría cien veces, y mi ciudad viene a darme la mejor prueba: cuando todos y cada uno se esfuerzan por realizar a conciencia el inmediato deber que les compete, los problemas sociales quedan automáticamente resueltos en una inmensa proporción. Y así, de aquel tono menor, de aquel pequeño e insensible cumplimiento diario, va desprendiéndose poco a poco un enlazamiento de acciones, una fuerza considerable, un desarrollo del ser espiritual y del ser material de la sociedad regiomontana, una intensa voluntad colectiva sin aparato y sin orgullo. Sin asomo de ironía pudiera afirmarse que el regiomontano es un héroe en mangas de camisa, que es un paladín en blusa de obrero, que es un filósofo sin saberlo, un gran mexicano sin actitudes estudiadas para el monumento, y hasta creo que un hombre feliz. Por cuanto no puede haber más felicidad que cerrar cada noche el ciclo de un propósito cotidiano, fielmente procurado y adelantado, y amanecer a cada mañana con aquel temple que sólo da lo que la frase hecha llama tan bien: el sueño de los justos. ¡Finura y resistencia, como en el acero famoso de nuestras fundiciones! ¡Levedad y frescura, como en la bebida de nuestras cervecerías famosas!

IV

De tiempo atrás tenemos escuelas profesionales, escuelas que por decirlo así se mantienen al lado de la vida comercial y fabril, a modo de un lujo que la ciudad podía pagarse. No seré yo quien niegue sus títulos, yo por tantos conceptos apegado cariñosamente a la historia de Monterrey. Pero no penséis que tales instituciones bastan; no penséis que basta añadir una escuela de ingenieros y otra de bellas artes a la de médicos y a la de abogados, y envolverlas todas en cierto tejido conjuntivo, para crear una Universidad. Entiendo más bien que la creación de nuestra Universidad significa un cambio de acento en la atención pública: -la cultura, que antes crecía como al lado, pasará a constituir el núcleo, el meollo. La organización escolar dará el armazón, y en ella se trabarán como derivaciones indispensables todas las demás actividades técnicas, la circulación del comercio y aun los entreactos de la vida mundana. De suerte que el último martillo que bata el hierro en el último taller resulte concadenado a la fórmula algebraica que los estudiantes inscriben en el encerado de sus aulas. De suerte que, si ha de presentarse entre nosotros otro tipo de humanista como José Eleuterio González –de noble recordación-, no se lo vea como un cuerpo extraño, sino como una parte armónica y necesaria de nuestro existir, al igual del ingeniero que rige los telares y gobierna las máquinas de artefactos. De suerte que hasta los esparcimientos de la sala Terpsícore parezcan animarse sobre un fondo de alegría inteligente. Importa, en suma, rectificar la grande equivocación que pesó durante buena parte del pasado siglo sobre el espíritu mexicano: importa reconocer que teoría y práctica no son dos orbes inconexos, sino que ambos aspectos lógicos forman un continuo biológico; que el hacer y el pensar se complementan, se inspiran y mutuamente se enriquecen, al modo de aquellos dos crepúsculos vespertinos que yo veía fundirse y penetrarse en el mismo cielo, en los inolvidables anocheceres de mi infancia: el uno, que nacía del Poniente y venía a ser como el pensamiento, era todo de origen extrahumano, y tendía sobre medio espacio sus fuegos fríos de plata y de carmín; el otro, que brotaba del Oriente y subía de la tierra a manera de una onda de rojo oscuro –cuya vivacidad aumentaba al paso de la noche-, se engendraba en la acción del hombre, y no era más que el resplandor de los altos hornos de hierro y acero, que vertían por los arrabales sus despojos de piedra ardiente. Fomente la ciudad de los dos crepúsculos sus dos hogueras esenciales, y el pensamiento y la acción se desposen dichosamente, en el rumoroso valle de la Mitra y la Silla.

V

La feliz iniciativa que concibió el nuevo régimen de educación nacional concibió también la distribución de núcleos culturales por todos los ámbitos de la República. Al Centro también la distribución de núcleos culturales por todos los ámbitos de la República. Al Centro, al Norte, al Sur, al Este y al Oeste, juntando las emanaciones de los puntos cardinales, en representación de la rosa de los vientos, habían de crearse otras tantas Universidades. Una concentraría, como el corazón, lo más depurado de la sangre, lanzándola desde allí a los extremos, ya filtrada, y proponiéndose como un ideal inspirador a sus hermanas menores. Otra, abierta al mar europeo y a las inquietudes del combativo espíritu atlántico, fertilizaría con ellas aquel suelo bochornoso y feraz, cuyo litoral se enrosca como para mejor abarcar las Antillas, confesando así aquel ánimo de musicalidad y vago ensueño en que La Habana y Veracruz se emparientan y se concitan. La tercera tendría por el Sur las raíces de aquella fraternidad más antigua que el Descubrimiento, y ojalá más duradera que los fundamentos mismos del Continente. La cuarta, abierta al soplo misterioso y ancestral del Pacífico –imagen de la Nao de China que arribaba al puerto de Acapulco-, recibiría el contacto eléctrico del Asia, dando a nuestro México su misión de amalgamador y balanza entre el Occidente y el Oriente. Y la del Norte finalmente, la nuestra, había de traducir, ante la avanzada septentrional, el sentido de los anhelos nacionales, haciéndolos más respetables cada día, y al mismo tiempo conduciría hacia nosotros –aorta poderosa- el abono siempre útil, siempre benéfico, de la otra América. Vosotros, los llamados a incorporar en sistema y programa tan vasta aspiración, penetraos de esta responsabilidad y de este afán. Os toca, maestros de Monterrey, crear pieza a pieza una nueva entraña, un corazón subsidiario, un alambique de sutiles esencias para provecho de todo el ser mexicano. En ello os asistan vuestras luces, vuestra experiencia, y la magnetizadora visión de una patria más grande y, por eso mismo, más humana y más universal.

Francia –"maestra de dibujo entre las naciones"- nos da ejemplos fáciles de abarcar. Todos saben, y lo repetía recientemente un crítico, que no se puede hablar de literatura francesa en el siglo XVII sin contar con Ruán; que no se puede hablar de literatura francesa en el XVIII sin contar con Aix, Dijón, Burdeos y hasta con Ginebra y Ferney. Pero viene la Revolución, y la literatura francesa se vuelve parisiense. Fenómenos concomitantes pudieran describirse en otros países. Un pánico social concentra hacia las capitales todo el jugo de las culturas. En México la literatura es, sobre todo, capitalina. Y a poco que los escritores no se resignen al oficio limitado y casero de la moneda de vellón, acuden a la meseta central como a una plataforma más alta, donde realizar mejor su formación propia, donde mejor hacerse oír, donde tomar contacto más intenso con las otras culturas. (Tal es la enfermedad general; no ignoro que hay síntomas de alivio; véanse los esfuerzos del grupo tapatío de Bandera de Pro-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vincias y de los ensayistas proletarios de Veracruz; que en cuanto al aislamiento de Mérida, es otro extremo paradójico que también está pidiendo remedio.) Las Universidades regionales vendrían a desahogar esta congestión que se promete de veras peligrosa. La cultura metódicamente esparcida bañaría entonces el conjunto de nuestra población juvenil. Lo que amenaza con volverse en una academia se ensancharía vitalmente, sazonándose con todos los sabores y todos los matices. Todos los estados de la patria contribuirían sus variados aspectos. Cada necesidad particular encontraría su expresión, y contaría con una opinión acostumbrada a escucharla. Subiría el nivel de nuestra prensa, se multiplicarían las empresas editoriales, y prosperarían las artes del libro en una plausible emulación. Nos habituaríamos a conceder igual dignidad intelectual a la metrópoli y a los estados, a la ciudad y a las aldeas. No sería ya inusitado el ejemplo de Ulhón, que de tiempo en tiempo se acercaba a las tertulias capitalinas y luego volvía "a sus oscuras soledades". No sería ya monstruoso el ejemplo de Díaz Mirón, confinado en Jalapa, y cuyo genio se resentía de la falta de conversación con sus pares. El poeta, desde su abrigado rústico, estaría en trato con su pueblo. Los jóvenes tendrían siempre a su alcance el hacer una carrera sin desarraigarse ni alejarse. ¡El pan espiritual equitativamente compartido, la distribución de energías más regular y equilibrada; la vida, la vida misma, más saludable y llevadera! Tal es, en cuanto afecta al Norte de la República, lo que puede hacer nuestra Universidad, convocando a aquellos que dispersó la falta de estímulo, y a los hombres de buena voluntad que estén dispuestos a ayudar. Este sueño comienza a ser ya realizable: al pavor centrípeto que juntaba a los hombres en la capital como en una roca de náufragos, sucede ya -con la estabilización política y con los rápidos medios de transporte- el anhelo de echarse fuera del gran centro absorbente, de plantar los reales en un relativo retiro, de abrirse sitio donde haya menos concurrencia y quede más tierra por sembrar. La Universidad del Norte llega a su tiempo.

VI

A nadie se oculta -sin volver ahora sobre las clásicas discusiones en torno a la idea de Universidad que, desde Newman hasta Ortega y Gasset, debieran estar en la mente de cuantos a estas tareas se consagren (y abro aquí un paréntesis para mencionar con honor al sociólogo brasileño Tristao de Athayde, por lo mismo que no militamos en igual campo)-, a nadie se oculta que una Universidad es, por su nombre, por su definición, por su oficio, algo universal aunque no extranjero: la ciencia no puede tener patria. Pero incurre en una confusión lamentable quien se figura que por eso sólo la Universidad y la Nación se contraponen. Cuanto enaltezca y mejore a un grupo humano, lo enaltece y mejora en su condición nacional. Cuando en la Edad Media, la Universidad de París congregaba a los estudiantes de todo el mundo, de aquellos barrios iban surgiendo las naciones europeas modernas. El químico mexicano será más buen mexicano al paso que sea más buen químico; y mejor que mejor si, en vez de limitarse -porque en esto estriba el peligro para nosotros- a ser un ensayador empírico, adjunto a cualquier metalería, llega a ser un verdadero investigador, capaz de ingresar en la muy mexicana, pero muy universal y científica tradición de Río de la Loza. El arquitecto mexicano será más buen mexicano mientras más buen arquitecto sea; y mejor que mejor si, en vez de limitarse a transportar mecánicamente los cánones de un bungalo aprendido en "el-Sur-que-nos-queda-al-Norte", se injerta en la robusta tradición, varias veces secular, que es orgullo de las artes mexicanas y es asombro del mundo. Que en cuanto a querer averiguar dónde cae el límite exacto de lo mexicano o lo no mexicano, y cómo lo uno y lo otro se acomodan en lo universal, dejemos esta discusión estéril a los que prefieren no hacer nada, arrogándose el derecho de censurar lo que hacen los otros. Entreguémonos cuanto antes a la obra, seguros de que nos gobierna desde arriba una fatalidad venturosa, a la que nunca podremos escapar como no nos empeñemos en contrariarnos y en adulterarnos a la fuerza. Hay una lealtad al trabajo, una docilidad a las líneas trazadas por la naturaleza del objeto mismo que nos preocupa; y esta lealtad o docilidad sustituyen con ventaja a las definiciones aprioristicas. Será mexicano todo lo bueno que haga un mexicano. Con todo, es innegable que hay ciertas direcciones preferidas por el espíritu de cada pueblo. Y sin ahondar en ello -que ni es el sitio, ni ha llegado para mí el momento- me atrevo a dejar aquí estas sugestiones: cuanto prefiera la calidad a la cantidad nos parecerá más mexicano, o más mexicanizante, que lo contrario. Y nos parecerá que defiende con más eficacia el patrimonio de nuestra nación (patrimonio hecho y, sobre todo, patrimonio por hacer) cuanto -para usar la lengua de Pascal- imponga el "espíritu de finura" por sobre el "espíritu de geometría". Somos una raza metafísica y poética; y no se rebelen contra esta declaración los amontonadores de energía física y de materia, que también eran así los egipcios, y también dejaron pirámides. Quiero decir que nuestra Universidad será más mexicana mientras más procure suscitar las virtudes en el alma de sus educandos, y menos se entretenga en averiguar -pongamos por caso- si las estaturas sumadas de todos ellos completan tal o cual submúltiplo del cuarto del meridiano terrestre. Y conste que no hago caricatura, sino que me refiero a aberraciones registradas y conocidas.

VII

Pero hemos llegado a una hora en que el hombre aparece preocupado -y con razón- por resolver la circunstancia de su convivencia con el hombre. No nos bastaría ya con el antiguo humanismo, hecho de cultura literaria; no nos bastaría con el que nació del positivismo, hecho de cultura científica. Necesitamos completar el cuadro de urgencias actuales, dando sitio en la nueva Universidad a una forma de cultura política. (Lo cual, de paso, devolviendo su seriedad al problema, desterraría, en buenhora, la "politiquería" interior en que se distraen y aun se sacrifican a veces los escolares.) Sería el orgullo de los mexicanos del Norte -tan conocidos por la franqueza y llaneza con que abordan, plantean y atacan sus conflictos públicos-; sería el orgullo de la Universidad de mi tierra -tierra donde el derecho obrero mexicano dio sus primeros pasos, sin alarmar ni escandalizar a nadie porque era un crecimiento natural de aquel suelo- el dar por primera vez asilo a un programa amplio y cabal de cultura política. La impreparación política, junto con la impreparación sexual, será, en la historia, el mayor escollo con que haya tropezado la humanidad contemporánea. Yo sé bien que hay, entre nosotros, hombres representativos de intereses comunes que, al menor desconcierto de la cosa pública (¡y a tantos estamos expuestos!), echarían a andar su motor y, en pocas horas, se trasladarían a Laredo-Texas con armas y bagaje. Y es fuerza que esto no acontezca; es fuerza que nuestra morada no amenace a nadie con inútiles sobresaltos, y que, en el peor de los casos, el morador esté preparado para afrontar tempestades, con los recursos que le proporcionen su ética y su ciencia. Sólo la cultura política puede precavernos, hasta donde ella admite ser objeto de ciencia y de estudio desinteresado: "cultura" he dicho y no "barbarie". Los timoratos han de convencerse de que no les queda más salida que el ir cediendo a las novedades de que el tiempo viene cargado. La cultura quiere alumbrar por igual a todos los hombres - y este todos-los-hombres lleva en sí el postulado político. Oigan los que saben oír, hagan los que saben hacer: la cultura debe ser popular, y nadie tuerza mis palabras ni piense que he dicho demagógica. He aquí, al abrir sus puertas la Universidad de Nuevo León, el voto que ofrezco a mis paisanos, sin más título que el de ser el más modesto industrial nacido a los pies del Cerro de la Silla: aquel que sólo produce y elabora, en pequeña escala, unas cuantas palabras. Eso sí: palabras sinceras.

Petrópolis, 6 de enero de 1933.[45]

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nacimiento de la Universidad

El Entorno

En un escenario lleno de diferencias políticas entre callistas y cardenistas, el 4 de octubre de 1931 Francisco A. Cárdenas ocupó la gubernatura de Nuevo León. Una de sus principales tareas fue continuar con el proyecto de Universidad que había encauzado su antecesor, licenciado Aarón Sáenz. En cuanto tuvo la oportunidad, solicitó al Secretario de Educación Pública Narciso Bassols, le enviara una persona de su confianza para orientar los trabajos de organización que se requerían.

El objetivo era reforzar la gestión, sin embargo, desde el inicio se apreció que el gobierno federal tenía un planteamiento distinto al estatal, de lo que debía ser la Universidad. A mediados de 1932 el gobernador tuvo un viaje a la ciudad de México, allí se contactó con el Dr. Pedro de Alba y lo invitó a trabajar en la organización de la universidad. Los periódicos locales y nacionales publicaron la iniciativa del gobernador.

Por esos meses de julio de 1932, los estudiantes Raúl Rangel Frías, José Alvarado y Juan Manuel Elizondo habían asistido al Congreso Nacional de Estudiantes en la ciudad de Toluca. Regresaron llenos de optimismo y así lo hicieron saber a la prensa. Todo este año *El Porvenir* publicó discursos, pensamientos, opiniones, encuestas, en torno al tema de la creación de lo que llamaban con diferentes nombres como la Universidad el Norte, de Nuevo León, de la Frontera, del Noreste o Centro de Altos Estudios del Noreste. [46]

En noviembre, la Escuela de Leyes fue sede de un ciclo de conferencias en torno a la ideología de la futura Universidad a propuesta del la Federación de Estudiantes de Nuevo León. Las conferencias arrancaron bajo el tema de *Orientación Ideológica de la Universidad del Norte*. La plática inaugural estuvo a cargo de Eusebio de la Cueva el 2 de noviembre disertando sobre *La orientación ideológica que debe darse a la Universidad al Instituirse en Monterrey*.

El 7 de noviembre el Dr. Alfonso Garza habló de *Las Rutas ideológicas de la Universidad del Norte* y el 14 el Lic. Virgilio Garza expuso *Los caminos ideológicos que debe seguir la Universidad*.

El periódico *Excélsior* publicó el 25 de octubre de 1932 una entrevista hecha al Gobernador Cárdenas, bajo el encabezado de *La Universidad del Norte es una necesidad para el País*. Citemos parte del texto.

Uno de los puntos básicos de su gobierno consiste en poner todo su esfuerzo y recursos de que dispone el Estado para el establecimiento en Monterrey de la Universidad del Norte. Dicha noticia resulta de sumo interés en los actuales momentos en que la Universidad Nacional atraviesa por agudísima crisis y por lo tanto el número de inscripciones está siendo reducido al mínimo. El gobernador, su propósito es evitar que los estudiantes de las poblaciones del norte del país sigan afluyendo al centro o emigren a los E.U.

Refirió que la Universidad del Norte contará con todos los adelantos modernos. Que su edificio se levantará en parte alejada de la ciudad, pero suficientemente cerca para facilitar el transporte de los alumnos.

Que se elegirá un sitio sano y que alrededor del edificio se irá formando una verdadera Ciudad Universitaria, donde existan casas de alojamiento privadas para los alumnos, centros recreativos, comercio adecuado para la grey estudiantil, salones de espectáculos, casas de asistencia y restaurantes. Se calcula reunir en la Universidad del Norte una inscripción de siete a diez mil estudiantes. El Gobernador dijo que dadas las circunstancias económicas, posiblemente no logre dar cima a dicha idea dentro del período constitucional que le corresponde, pero que tal consideración no habrá de detenerlo, pues la iniciativa esta bajo bases firmes. [47]

Al llegar a Monterrey el Dr. de Alba, a mediados de julio de 1932, según la prensa, *traía instrucciones precisas de ofrecer al gobernador Cárdenas todo su apoyo*. Había dejado la dirección de la Escuela Nacional Preparatoria y venía en viaje de inspección por parte de la Secretaría de Educación Pública, para estudiar las posibilidades de crear la Universidad.

El gobernador lo nombró su representante personal para llevar a cabo los trabajos técnicos y de organización. Tenía el encargo específico de crear un comité, abrir los cursos e instalar el Consejo Universitario.

Los jóvenes pensaban que gracias a su gestión en el congreso de Toluca había llegado el enviado federal y por lógica, se presentó ante el gobernador.

En el Congreso de Toluca, en el momento oportuno presentamos nuestra propuesta solicitando que la Confederación Nacional de Estudiantes se hiciera cargo de las gestiones ante el Gobierno Federal. Más tarde se presentó el Dr. Pedro de Alba comisionado por la Secretaría de Educación Pública para iniciar los trabajos de organización. Tan luego llegó entramos en comunicación para darle a conocer cuales eran nuestras inquietudes.

Él sabía que habíamos sido nosotros quienes promoviéramos la creación de la Universidad, nos escuchaba con bondadosa atención, sin embargo mantenía una discreta distancia en cuanto a sus opiniones sobre el proyecto.

Habían transcurrido unos cuantos días cuando nos enteramos por la prensa que se había formado un Comité Organizador. Se trataba de un grupo de gentes de las llamadas "representantes de la sociedad": gente de empresas, empleados de negocios, profesionistas envejecidos, algunos profesores y un par de estudiantes. Nos sorprendió que el Dr. de Alba no hubiera incluido a ninguno de los miembros de la Federación, a pesar de haber sido la promotora de la idea de formar la universidad y autora de las gestiones. Nos hizo sospechar que el Comité iba a ser utilizado por el Dr. de Alba para aprobar en nombre de la "sociedad regiomontana" un proyecto de universidad barata en todos los sentidos, necesaria solo para calmar la exigencia de los estudiantes y darle a Monterrey un nuevo motivo de orgullo provinciano. [48]

El Dr. de Alba estableció un Comité Organizador de la Universidad e inició sus sesiones el 25 de febrero de 1933 en el salón de actos de la Escuela de Leyes. (Acta uno). (Héctor González en *Siglo y Medio de Cultura Nuevoleonesa* afirma que fue en Salón Verde de Palacio de Gobierno)

El Comité tuvo la representación de escuelas, maestros, directores de dependencias, comerciantes, empresarios, profesionistas y algunos alumnos, así como personalidades involucradas e interesadas en la creación de la Universidad. Entre los que destacaba la presencia del director de la escuela, Lic. Héctor González, el director del Colegio Civil, Lic. Pedro Benítez Leal. Más tarde ingresarían los estudiantes Raúl Rangel, Juan Manuel Elizondo, Ruy González, Roberto Moreno y alumnos de la Escuela de Leyes.

El Comité debía ser autónomo e investido de facultades para que la universidad fuera la fiel representante de todas las clases sociales. Pocos conocieron la verdad, el Comité fue una pantalla que iba a permitir más tarde la infiltración de distintas facciones políticas e ideológicas que estaban al asecho de una Universidad, que aún no nacía.

La universidad, -en opinión de Tomás Mendirichaga,- *nació con virus que un año después provocó su prematura muerte con la penetración comunista y masónica, pues la mayor parte de los miembros del Comité actuaban abiertamente como socialistas.* [49]

La presencia de alumnos y maestros de Leyes fue de especial importancia por tres factores: Consideraban como suyo el proyecto por haberlo iniciado; por que la Escuela de Leyes era la sede de los trabajos del Comité Organizador y por la influencia del director Lic. Héctor González y del Lic. Pedro Benítez Leal.

El Lic. González presidió la comisión encargada de redactar la Ley Orgánica, condujo la comisión de difusión, fue guía y líder intelectual de los estudiantes y con fuerte presencia dentro del Comité Organizador. Por su parte el Lic. Benítez fue electo Presidente de la Mesa Directiva y el alumno, Eduardo Livas, fungió como Secretario de Actas de dicho Comité. Así pues, la Escuela de Jurisprudencia estaba funcionando como el núcleo universitario.

Otros miembros del Comité fueron: Presidente honorario el Gobernador Francisco A. Cárdenas; Presidente Efectivo, Lic. Pedro Benítez Leal; Primer Vicepresidente, Lic. Héctor González; Segundo Vicepre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Comité Organizador de la Universidad

Sr. Eusebio de la Cueva	*Representante personal del gobernador*
Dr. Nicandro L. Tamez	*Representante del Ayuntamiento*
Lic. Héctor González	*Director de la Escuela de Leyes*
Dr. Procopio González Garza	*Director de la Escuela de Medicina*
Lic. Pedro Benítez Leal	*Director del Colegio Civil*
Prof. Plinio D. Ordóñez	*Director de la escuela Normal*
Ing. Spencer Holguín	*Director de la Escuela "Álvaro Obregón"*
Profra. Belem Garza	*Directora de la Escuela "Pablo Livas"*
Prof. Juan F. Escamilla	*Director general de Educación del Estado*
Sr. Federico Gómez	*Director de El Porvenir*
Sr. Eduardo Livas	*Representante de estudiantes de Leyes*
Sr. Julio César R. Ramírez	*Representante de estudiantes de Medicina*
Srita María de la Luz González	*Representante de la Escuela Normal*
Sr. Guadalupe de los Santos	*Representante de la Escuela Normal*
Sr. Rubén Castillo	*Representante del Colegio Civil*
Srita. Ana María Delgado	*Representante de la "Pablo Livas"*
Sr. Roberto Cantú	*Representante la Escuela "Álvaro Obregón"*
Sr. Macario Pérez.	*Presidente de la Sociedad Mutualista de Maestros Mexicanos.*
Dr. Pedro de Alba.	*Consultor técnico y Delegado de la Secretaría de Educación Pública.*[50]

sidente, Dr. Procopio González; Secretario General, Dr. Pedro de Alba; Secretario de Actas, Prof. Plinio D. Ordóñez. A distancia estaba la presencia del Lic. Alfonso Reyes, Aarón Sáenz, Narciso Bassols, Plutarco Elías Calles y los gobernadores del Noreste de México.

En la siguiente sesión del Comité Organizador, el 4 de marzo (Acta dos), se dio cuenta de que el Partido Nacional Revolucionario nombró como su representante al Dr. Mateo (A.) Sáenz, al Prof. Oziel Hinojosa, representando a la Unión de Maestros y el Dr. Ángel Martínez Villarreal, como presidente de la Asociación Nacional de Médicos Mexicanos.

También se presentaron jóvenes miembros del (PNR), de la Federación de Estudiantes Socialistas (FES). La gran mayoría de ellos pertenecían al movimiento nacional de izquierda. Ellos, al siguiente año, darían un giro totalmente distinto al proyecto de Universidad.

Para difundir las actividades del Comité, el periódico *El Porvenir* se comprometió a abrir una encuesta de opiniones sobre el patrimonio universitario, a publicar artículos cortos del ambiente, opiniones de literatos y a mantener informado al público sobre los avances a la Ley General de Educación Pública, la Ley Orgánica y el Comité Organizador.

El 8 de abril se suscitó una gran discusión en cuanto a la redacción de la Ley pues el artículo primero trataba de definir la ideología que debería tener la universidad. Esto puso de relieve las diferencias entre grupos antagónicos que buscaban ganar espacios políticos en la organización.

Otra polémica fue si dentro de los fines de la universidad, iba a tener ésta la capacidad de expedir y reconocer títulos profesionales a sus egresados. La facción magisterial de los profesores representada por Plinio D. Ordóñez, Oziel Hinojosa y Mateo A. Sáenz se opusieron a que la universidad expidiera y reconociera como títulos profesionales los certificados de conclusión de materias, ya que esa labor correspondía a la federación.

Sobre ese aspecto, el Lic. Héctor González, en calidad de Director de la Escuela de Derecho, sabía que la titulación era un viejo problema de su escuela que desde muchos años atrás se había tratado de resolver. La experiencia de conocer las limitaciones y necesidades de los estudiantes, y la crisis que producía en los pasantes tener que viajar a la ciudad de México o Guadalajara para el examen final y obtener el reconocimiento era un obstáculo. La propuesta del Lic. González, basándose en la Ley de la Universidad Nacional Autónoma de México, tuvo más peso y fue aceptada la titulación local.[51]

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

En la sesión del 11 de mayo de 1933 del Comité, por primera vez se menciona a la Escuela de Jurisprudencia como Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. A mediados de año se discutieron dos aspectos: separar la secundaria del bachillerato y, a propuesta del Dr. De Alba, crear un bachillerato con un plan de tres años, con aplicación en materias específicas como es el caso del bachillerato en Filosofía y Ciencias para ingresar a la Facultad de Derecho.

Quedó bajo el estudio de una comisión, explorar la posibilidad de extenderlo a tres años, aunque más tarde fue rechazada. Mientras la Dirección presentó sus reformas al Plan de Estudios, la Junta Directiva aprobó, con carácter de obligatorio, cursar el bachillerato en Filosofía para ingresar a la *Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.*

El informe del gobernador Cárdenas, al referirse a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, menciona que se habían matriculado 57 alumnos atendidos por 15 catedráticos, 19 presentaron exámenes. Contaba con un presupuesto anual de $11,789.33 pesos. Había recaudado en cuotas internas la suma de $4,536.00 y se invirtieron en obras de mejoramiento $4,200.00. Específicamente se autorizaron mejoras en el Salón de Actos, se compraron libros y se reparó en lo general él edificio. [52]

Nace la Universidad oficialmente

El 7 de noviembre de 1932, la Comisión de Justicia e Instrucción envió el dictamen respecto de la creación de la Universidad a solicitud de los alumnos de Leyes. Para el 12 de mayo de 1933 el gobernador a su vez, turnó al Congreso del Estado la iniciativa para adecuar la Ley General de Educación Pública del Estado y el Congreso resolvió al emitir el *Decreto No. 94* del 31 de mayo de 1933 que incluía la primera Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León. Veamos algunos artículos. [53]

Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León

Artículo 1° *Se establece en la Ciudad de Monterrey, una institución de servicio público que se denominará Universidad de Nuevo León. Se destina a procurar la educación integral del hombre, en un plano de absoluta igualdad y en justo equilibrio de fuerzas, valores y actividades con las características que le señale la presente Ley.*

Articulo 4° *La Universidad de Nuevo León quedará integrada por las siguientes dependencias.*

1. Facultad de Filosofía Ciencias y Artes
2. Facultad de Medicina
*3. **Facultad de Derecho y Ciencias Sociales***
4. Facultad de Ingeniería
5. Facultad de Química y Farmacia
6. Escuela Normal
7. Escuela Industrial y preparatoria "Alvaro Obregón"
8. Colegio Civil
9. Escuela Anexa
9.1 Escuela de Enfermería
9.2 Escuela de Obstetricia
9.3 Escuela Industrial femenil "Pablo Livas"
9.4 De las posteriores que se organicen
10. Los Institutos de investigación que se funden de acuerdo con la Ley.
11. Las Escuelas Populares dependientes del Departamento de Extensión Universitaria.
12. Las demás escuelas por fundarse
13. Salas de exposición, conciertos y conferencias.

Artículo 5° El funcionamiento de cada una de las instituciones universitarias, se regirá por esta Ley y por los reglamentos respectivos, los cuales serán formulados por la misma institución que corresponda y sometidos para su validez a la aprobación del Consejo Universitario.

Lema y Escudo

El 1 de julio se publicó en el periódico *El Porvenir,* la convocatoria para elegir el Lema y Escudo para la Universidad, bajo las siguientes bases:

LEMA: Leyenda breve y concisa que traduzca exactamente el ideal de la Universidad. El premio será cien pesos en monedas de plata y diploma. EMBLEMA: Los bocetos deberán enviarse en papel blanco de 40 por 45 cm. A cuatro tintas. El dibujo debe ser sencillo para el troquelado, el premio igual al anterior. GENERALES: Los proponentes se servirán dirigir su correspondencia al Comité Organizador de la Universidad en la Escuela de Jurisprudencia.

En la sesión del 3 de octubre de 1933 se dieron por terminados los trabajos del Comité Organizador y con ello dar paso al Consejo Universitario. Una de las últimas acciones del Comité fue la aprobar el lema que conforme a la convocatoria había presentado la señorita

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Elodia Villarreal como: *BALUARTE DE LA RAZA, ATALAYA DEL ESPIRITU.*

El Consejo consideró prudente modificar la segunda parte y lo aceptó como "***Baluarte de la Raza, Fiel a su Destino***". Aún así, la directiva opinó que: *la aceptación del lema no sería una cosa definitiva ya que es asunto de bastante responsabilidad para que posteriormente se envíe al Consejo Universitario y en su seno sea donde se acabe de dar forma a lo que representará a la Universidad.*[54]

El presidente de la comisión de publicidad Lic. Héctor González junto con distinguidos miembros del Comité tales como: David Alberto Cossío, Prof. Plinio D. Ordóñez, Mateo Sáenz, Joel Rocha, Federico Gómez, Spencer Holguín, quienes dictaminaron el 3 de octubre de 1933 que el lema ganador era el propuesto por la señorita Elodia Villarreal.

Sin embargo, a sugerencia de Eusebio de la Cueva el lema presentado fue; *MI RAZA COMO NORMA LA HUMANIDAD COMO HORIZONTE*, muy parecido al de la Universidad Nacional de México; *POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU.*

De igual manera el diseño del primer escudo de nuestra universidad fue semejante al de aquella universidad. Tiene los elementos del águila real, el mestizaje del indio con el español y las montañas del Popocatepetl y el Cerro de la Silla.

Las reuniones de trabajo del Comité continuaron realizándose en el salón de actos de la Biblioteca de la Escuela de Jurisprudencia. A partir del 1 de septiembre el Lic. Pedro Benítez dejó la presidencia y le sucedió en el cargo el Lic. Héctor González.

En la misma sesión del 3 de octubre la directiva del Comité recapituló sobre cuatro acuerdos fundamentales a los que debía llegar en la siguiente fase: *la convocatoria del primer lema y escudo; formación del Consejo Universitario; elección del primer Rector, y apertura de cursos de la Universidad.*[55]

Al finalizar la reunión el Dr. de Alba se despidió de los miembros del Comité: "*lleno de emoción resumió los trabajos del Comité e hizo una exposición de la labor hasta aquí desarrollada y la que, en su actuación, ha de seguir el Consejo Universitario que entrará en funciones el día de mañana 4 de octubre de 1933*".[56]

Consejo Universitario y elección del Rector

El último acuerdo del comité, inaugurar los cursos de la Universidad, se había cumplido dos semanas antes, el domingo 24 de septiembre de 1933 a las 10 de la mañana en el Teatro Independencia. Al acto solemne acudió el gobernador Francisco A. Cárdenas, autoridades y personalidades involucrados con el proyecto hecho realidad.

El segundo punto se realizó el día 4 de octubre de 1933 al quedar formalmente instalado el Consejo Universitario.

El gobernador Cárdenas puso en marcha la Universidad, respaldado por la Ley Orgánica que él mismo había impulsado. La misma Ley lo facultaba para nombrar al primer Rector. Sin embargo, en el pleno de la primera sesión del Consejo Universitario, cuando se sometió a elección, el gobernador declinó a favor de la autonomía interna del Consejo y cedió su derecho a los miembros.[57]

Así con esa actitud personal el gobernador le imprimió a la naciente Universidad un sello de democracia y autonomía. El Consejo propuso la terna de candidatos al puesto de Rector y en voto secreto se eligió a quien sería nombrado como primer Rector de la Universidad de Nuevo León, por período de un año lectivo.

El primer Consejo Universitario presidido por el Dr. de Alba se reunió el 17 de diciembre de 1933 a efecto de elegir al primer rector. La sesión se desarrollo con expresiones de reconocimiento para el Gobernador por su actitud de delegar su derecho. Los miembros del Consejo armaron la terna resultando electos los candidatos el Lic. Héctor González, director de la escuela de Jurisprudencia, Lic. Pedro Benítez Leal, director del Colegio Civil y el Dr. Procopio González, director de la escuela de Medicina y Farmacia.

Puesta a consideración la terna, los consejeros en voto directo y secreto eligieron como Rector de la Universidad de Nuevo León al Lic. González, para el período de 1933-1934.[58]

El día 21 de diciembre de 1933 fue inaugurada formalmente la Universidad de Nuevo León. La ceremonia oficial se realizo, con la presencia de autoridades, estudiantes y el Ministro de Educación, Narciso Bassols (quien vino expresamente a supervisar que los trabajos de la Universidad fueran congruentes con el proyecto socialista que había presentado un mes antes el candidato a la presidencia de la República, el general Lázaro Cárdenas).

Efectivamente era un factor externo que más adelante cobraría importancia para la Universidad. Recordemos que en acto de campaña de noviembre, al presentarse el general Cárdenas a la Segunda Gran Convención del Partido Nacional Revolucionario efectuado en Querétaro; contó con el apoyo unánime y recibió el total respaldo a su plan de gobierno, sobre todo al anunciar que: *la principal acción de gobierno será adecuar la educación nacional bajo el sistema social que México requiere.*

Por lo que nadie sabía con exactitud qué pasaría al siguiente mes de apertura de la Universidad. El Doctor de Alba terminó su trabajo el 19 de diciembre y sin nombramiento firmó su último oficio como *Secretario en funciones de Rector.*[72]

El Doctor de Alba en calidad de secretario y representante del gobernador, informó al Ejecutivo sobre el resultado de la votación el 18 de diciembre. Para el día 19 el gobernador le respondió con el oficio No. 8728, en el que reconoció al Lic. Héctor González, director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales como primer Rector de la Universidad. Finalmente el Doctor de Alba envió su renuncia para el 21 de diciembre, en estos términos.

Ing. Francisco A. Cárdenas
Gobernador Constitucional del Estado de Nuevo León
Presente.-

Me permito referirme a su atenta nota #8728 del 19 de diciembre en la que tiene a bien aceptar la renuncia que he formulado verbalmente del puesto de Secretario General de la Universidad. Por la misma comunicación me entero de que ha expedido nombramiento de RECTOR, al señor licenciado Héctor González, quien figuraba en primer lugar de la terna que propuso a Usted el Consejo Universitario, en tal virtud, en la sesión solemne que se celebrará hoy tomará posesión previa protesta reglamentaria el señor licenciado González, quien desde mañana figurará al frente de esta Institución en su carácter de Rector.

«Mi Raza como Norma La Humanidad como Horizonte»
21 de diciembre de 1933.
C. Secretario General en Funciones de Rector
Dr. Pedro de Alba.[59]

Toma de protesta

La crónica del acto en la que el licenciado Héctor González asumió la rectoría de la Universidad de Nuevo León según las Actas del Consejo se registró:

Siendo las 9 horas del día y cumpliendo con lo dispuesto en la sesión extraordinaria verificada el 9 del corriente, se instaló el Consejo Universitario bajo la presidencia del Lic. Héctor González en el auditorio de la Escuela Normal. Enseguida fueron recibidos el representante del gobernador Lic. Pablo Quiroga, el Ing. Plutarco Elías Calles Jr., Presidente Municipal de Monterrey, así como los diputados Humberto Montemayor, Pedro Serna González, el presidente del Supremo Tribunal de Justicia Lic. Daniel Guerra Espinoza y el magistrado Macedonio Tamez. Personalidades, empresarios se dispusieron a la guardia de honor por las bandas de guerra de las escuelas e instituciones dirigiendo la ceremonia el Rector Lic. Héctor González.[60]

El primer oficio que envió el Rector de la Universidad fue dirigido al gobernador Francisco A. Cárdenas en el cual le agradece su confianza al ratificarle su nombramiento.

Correspondo a su atenta comunicación con el número de oficio #8729 y con fecha del 19 de diciembre por el cual se sirve comunicarme que, en vista de la terna propuesta a usted por el Consejo Universitario ha tenido a bien designarme Rector de la Universidad de Nuevo León.

Mi Raza como Norma la Humanidad como Horizonte.
El Rector de la Universidad de Nuevo León
Licenciado Héctor González.[61]

El Consejo Universitario siguió por un tiempo trabajando en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Ahí despachaba el licenciado González y oficialmente funcionó como la Rectoría.

Sin embargo, a pesar del entusiasmo había incertidumbre, las cuestiones políticas estaban cada día más tensas y desde la protesta, fue evidente que el Rector tendría una fuerte oposición. Cada día de su gestión estaría llena de obstáculos por las diferencias ideológicas de los diversos grupos, las cuales hicieron difícil llegar a acuerdos. Al licenciado González le fue causando desánimo en la encomienda que con tanta pasión y energía había invertido para llevar a cabo el proyecto de Universidad. Por otro lado, su principal apoyo, el gobernador Cárdenas quien no había seguido la línea de la política central al fundar la Universidad, renuncio. Todo indicaba que no se permitiría una universidad bajo el esquema de la "cátedra libre", contrario a la propuesta educativa federal.

El Secretario de Educación Dr. Bassols informó al presidente que el gobernador no había atendido la

demanda nacional al poner en marcha la Universidad de Nuevo León con un proyecto educativo contrario al programado.

Aparentemente esta cuestión le costó el puesto al gobernador. Esto, permitió que los grupos callistas y cardenistas se disputaran el control de la universidad y del Consejo. Sus allegados pasarían a ocupar los puestos de mando. Casi todos eran jóvenes pertenecientes a la clase media que venían decididos a desplazar a los maestros y catedráticos identificados como conservadores.

A la renuncia del gobernador Cárdenas el 27 de diciembre de 1933, el interinato de gobierno fue ocupado por el licenciado Pablo Quiroga, quien nombró como director del Hospital Civil y de la Facultad de Medicina al Dr. Ángel Martínez Villarreal, Maestro de la Gran Logia Masónica. Reconocido teórico del pensamiento social, joven carismático, buen orador, con menos de treinta años. Fue parte de la estrategia promocionarlo para, posteriormente ser el relevo del Lic. González en la Rectoría. En enero de 1934, el licenciado Pedro Benítez Leal, fue presionado y presentó su renuncia a la dirección del Colegio Civil, con ello iniciaba una serie de cambios a la estructura que había dado forma a la Universidad.

La Rectoría dio cuenta de las renuncias presentadas a sus cargos por los señores Lic. Pedro Benítez Leal, director de la escuela de Bachilleres y el Dr. Procopio González director de la Facultad de Medicina. [62]

Ideario del primer Rector

Consideramos importante mencionar una parte del pensamiento del licenciado González pues refleja el sentir de los abogados y de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Las notas fueron tomadas del periódico *El Porvenir* y de publicaciones universitarias aparecidas en distintos momentos.

Nos permite observar, su posición filosófica respecto al dominio de ideas que se estaban presentando en el seno del Comité Organizador y sus argumentos, sobre las diferencias que existían entre formar a un universitario puramente técnico y a uno culto. El primero basado en la teoría del *Materialismo Dialéctico* y el segundo como humanista capacitado para entender y resolver mejor los problemas sociales, tal y como debe ser el ejercicio profesional del abogado, quien a su juicio reunía ambos conocimientos.

Universidad y Cultura

La Universidad, al preparar hombres capaces para la vida, produce principalmente dos tipos de intelectuales, el técnico y el culto, que, aunque se parecen son algo distintos y que no conviene confundir. De un modo podemos decir que el técnico sabe mucho de una sola cosa y poco o tal vez nada de lo demás. En cambio el culto sabe algo, a veces mucho, y lo sabe bien de todas las cosas.

El técnico es el experto, el capaz en su profesión o especialidad a la que se dedica. El culto puede hasta no tener profesión pero, tiene, en cambio, ideas sobre todas las cosas y comprensión más rápida y completa de todos los problemas del mundo y ve la vida con más claridad, porque la puede ver en todos sus aspectos. Mientras que el técnico puede llegar a parecer un ciego al sacarlo de la especialidad a la que se dedica.

Al enfrentarse con los complejos problemas de la sociedad el técnico los verá mejor pero en un sólo aspecto, los comprenderá en la penetración vertical. El culto, en cambio los ve más por encima pero mejor en cuanto a sus relaciones con otros problemas. En ambos casos los conocimientos son complementarios.

Por ejemplo un periodista o un gobernante es un hombre culto pero con conocimientos técnicos, de igual manera debe decirse de los futuros químicos, biólogos, matemáticos, economistas o abogados.

En el ejercicio profesional el hombre técnico y el hombre culto deben integrarse para encontrar respuestas y soluciones a problemas que afectan la colectividad.

Como la Universidad es una institución encargada de velar antes que nada por los altos intereses de la sociedad, debe formar lo mismo técnicos que cultos, pero de preferencia cultos a técnicos o si le es posible mejor todavía, técnicos que sean cultos, hombres de conocimientos integrales que son los más capacitados para servir en todo caso a los intereses de una sociedad.

Hay problemas, por ejemplo los de orden jurídico que no pueden resolverse por sí mismos, son a veces tan complicados que se requiere del manejo de muchas consideraciones técnicas y requieren de un manejo de conocimientos culturales colocados a distintos planos. Por lo mismo el jurista es el que más necesidad tiene de ser un hombre culto y por ellos su adiestramiento es más laborioso al prepararlo en el manejo de tecnicismos.

En momentos tan complicados y tan difíciles como los actuales, (el hombre culto) puede comprender mejor y más pronto el espíritu de los tiempos y acomodar su paso a ellos. Por lo mismo puede en una época de desorientación general orientarse mejor que otros y dis poner mejor su conducta con mayor provecho para él y mejor beneficio para sus semejantes.

Y si por desgracia o su mala estrella no lo pueden orientar a un acomodo fácil y provechoso en medio de esta confusión general, lleva cuando menos la ventaja, de gustar el íntimo placer de comprender un fenómeno tan vasto, tan complicado, tan difícil, tan abrumador como el de la vida, siempre nueva, siempre diferente y siempre fecunda en sorpresas.

(Universidad, 1933, 4ª parte, p. 20)

Creación de Nuestra Universidad

Como miembro del Comité que en estos momentos estudia la organización de la Universidad de Nuevo León que muchos se adelantan al llamarla Universidad del Norte, pero cuya dominación aún se ignora, me creo en condiciones de decir por medio de la prensa algunas cosas que pueden servir como una incitación para que otros expongan las que juzguen convenientes. Primero, puedo asegurar que todos los integrantes que intervenimos en esta magna obra, desde el Gobernador Cárdenas hasta el más humilde de los estudiantes que en ella colaboran, nos hallamos completa y totalmente identificados en la idea de la Universidad, apasionados por ella y anhelosos de llevar a su completa realización.

Quizá pocas veces se haya dado o vuelva darse en la historia de las grandes empresas del Estado de Nuevo León una mayor unidad, unanimidad en el anhelo y la más completa uniformidad. (*El Porvenir*, abril 1933.)

Lo que es y lo que debe ser la Universidad

Una Universidad es un grupo de escuelas de educación superior cuyos diversos programas están coordinados y armonizados entre sí de acuerdo con ciertos lineamientos generales. La Universidad viene a ser en el universo de los grupos orgánicos de una sociedad un todo completo y una parte de ella que se mueve armónicamente al par de otros organismos, como los poderes públicos y son parte de una entidad superior que los contiene y este a su vez forma parte del universo civilizado.

Tiene por lo mismo la Universidad sencillez y complejidad, camina obedeciendo las leyes inmutables que le dan propiedad a la mecánica social, consistencia y orden interno. Esto es lo que constituye un organismo, su ley orgánica, que es en la institución educativa lo que en el Estado su constitución política.

La Universidad lleva esta triple finalidad, creación de la alta cultura, formación de individuos capaces para desempeñar cualquier actividad productiva y estudio del medio en donde actúa.

De modo que la educación sin el organismo universitario, vive dispersa y rindiendo resultados de efectividad y utilidad muy relativas. Ya organizadas en una Universidad adquiere su máximo de utilidad y efectividad, siendo así como llene

Una Universidad es un grupo de escuelas de educación superior cuyos diversos programas están coordinados y armonizados entre sí de acuerdo con ciertos lineamientos generales

La Universidad lleva esta triple finalidad, creación de la alta cultura, formación de individuos capaces para desempeñar cualquier actividad productiva y estudio del medio en donde actúa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su verdadera función en el mundo.

La creación de la Universidad es, por lo mismo, una de las tareas fundamentales y trascendentales que puede emprender el hombre, algo que implica una enorme responsabilidad colectiva. (*El Porvenir*, 1 marzo de 1933)

La Misión Política de la Universidad

Decía en el anterior artículo que una de las misiones de la Universidad es el estudio del medio donde actúa. Pues bien, esta finalidad es política. Pero, de política pura, no de "pura política" como decimos. Es política en el sentido más alto y noble, en el de ejercitar actos de gobierno continuamente y a toda hora, cada minuto y en cada paso que nos movemos de nuestro radio de acción íntimamente personal.

Una de las mayores responsabilidades del hombre es el de ser continuamente fuerza política. Una conducta personal en cuanto se relaciona con la cosa pública y tiene influencia directa o indirectamente con la conducta política colectiva, aun cuando no figure en ningún partido político, puede ejercer influencia poderosa en los negocios comunes. Y si es hombre fecundo de ideas y actividad, si no es egoísta, tímido o recluido, si es amante de entregarse en todo momento, puede ejercer más influencia política y desarrollar más fuerza política que muchos que se llaman políticos.

El hecho de ser y preparar hombres con esta función ha sido y será labor importante. En los tiempos actuales en que el hombre se haya frente al enigma del porvenir, el individuo llega a un punto en que se apartan varias rutas divergentes y no halla por cual encaminarse. El hombre vive tomando esta clase de decisiones, pero en estos momentos tomar decisiones de rumbo parecen ser cosa más seria y más grave que nunca. (*El Porvenir*, 2 de mayo de 1933).

La Facultad de Derecho y el conflicto ideológico

Clausura de la Universidad

Al concluir su rectorado en 1934, el licenciado Héctor González estaba un tanto decepcionado por el creciente impulso de la Universidad hacia el sistema socialista, apoyado por grupos sindicales y el gobierno interino de Pablo Quiroga. Pero, sobre todo, al ver que el proyecto en el cual había invertido entusiasmo y energía se veía en peligro, le causo cierto desánimo.

El gobernador Quiroga, en base a la Ley Orgánica *y conforme al nuevo orden político*, nombró a partir del jueves 16 de agosto de 1934 al joven de 29 años, el Dr. Ángel Martínez Villarreal como segundo rector. El sucesor de González iniciaría un nuevo proyecto de Universidad.

Según la crónica del evento, la toma de posesión de Martínez Villarreal se llevó a cabo en el cine Rex, el domingo 13 de septiembre de 1934, de igual manera quedaban inaugurados los cursos. Todo transcurría en calma hasta que el rector fue presentado por el gobernador e informó sobre la nueva Universidad Socialista. Entonces, se hicieron presentes duras críticas y comentarios entre los asistentes en el auditorio. Fue abucheado por parte de alumnos y maestros que consideraban una usurpación al poder, una humillación a la educación superior, al imponer un sistema que no estaba aceptado.

El Movimiento de protesta se extendió rápidamente por todas las escuelas y facultades. El conflicto ideológico presentó dos bandos en los que se mezclaban razones personales y credos. Era frecuente que los jóvenes al principio, por su inquietud natural participaran o apoyaran la ideología socialista como un acto de rebeldía. Pero, más tarde, en el seno familiar o en la práctica profesional, su actitud era totalmente distinta. Los enfrentamientos violentos estaban a la vuelta de la esquina, cada uno defendía sus razones y los pretextos para buscar pleito se fabricaran rápidamente. Sobre todo, porque eran tiempos en que no era extraño que alumnos y maestros, como cualquier ciudadano portara arma y pudiera usarla a discreción.

El lunes 3 de septiembre de 1934, los estudiantes acordaron discutir permanentemente los términos de la educación socialista iniciando así el movimiento de resistencia y rebeldía. Para el 13 estalló la inconformidad general entre los estudiantes, esa misma noche el Consejo Universitario resolvió expulsar a doce estudiantes considerados líderes. La respuesta fue declarar a la Universidad en estado de huelga para el 17 de septiembre, bajo el lema: *Contra la escuela socialista y defensa de la cátedra libre.*

El Movimiento de 1934

Los alumnos de la FENL, presentaron un pliego petitorio, en términos generales exigían: *renuncia del Rector, reingreso de estudiantes expulsados y la implantación de la Cátedra libre*.

Las facultades estaban divididas, los de Ingeniería, Química y Farmacia y Medicina, no respondieron al movimiento de la FENL, pero, dejaron de asistir a clases. Para el 26 de septiembre en la noche los estudiantes decidieron tomar el edificio del Colegio Civil. Así narra el episodio Juan Manuel Elizondo:

El Teatro Independencia fue el lugar escogido para la celebración del acto en que se presentaría al nuevo Rector. Al centro los miembros del Consejo Universitario, al lado el Dr. Ángel Martínez. Todo estaba lleno de estudiantes, el lunetario, y la parte alta de la sala, algunos padres de familia y profesores. La ceremonia dio inicio con el discurso de un estudiante de Leyes a quien nadie conocía. Los asistentes escuchamos en silencio las palabras del orador. Habló de la función social de la universidad y de la importancia que tenía la institución para el desarrollo cultural de Monterrey. Pero, apenas afirmó que la nueva doctrina socialista elevaría la educación universitaria... Un extenso rumor brotó de la sala de espectadores, que en escasos dos segundos se volvió un vocerío generalizado, un griterío que inundó el inmenso espacio, en protesta por lo que se suponía iba a decir el orador.

Todo el mundo gritaba y alzaban las manos oyéndose claramente insultos para el estudiante que asustado había dejado de hablar, lanzando improperios para los miembros del Consejo Universitario.

El escándalo alcanzó su máxima tensión cuando empezaron a caer en el foro y sobre quienes lo ocupaban, tomates, naranjas y diversos objetos que los asistentes lanzaban desde su lugar. Todos estaban de pie o parados sobre sus asientos, gritando y gesticulando. La escena era infernal. Entonces el orador y los miembros del Consejo abandonaron el foro escapando por una de las puertas laterales.

En ese momento otro joven de Leyes apareció por uno de los altos balcones y con los brazos en alto pedía silencio. (Todos lo conocíamos) Era Raúl Rangel Frías. El silencio fue imponiéndose y Raúl comenzó a hablar con la voz que le era muy propia pero firme. Se refirió a los esfuerzos que habían hecho los estudiantes para lograr el establecimiento de la Universidad en Monterrey y a la caricatura de universidad que aquellos estudiantes habían recibido; y ahora la gente de gobierno y algunos estudiantes se empeñaban en eliminar la Cátedra Libre y el derecho de los estudiantes a recibir una educación abierta a todos los horizontes del pensamiento nacional e internacional. Criticó Raúl a los autores del proyecto de educación socialista llamándolos ignorantes puesto que no había nadie en México que hubiese estudiado seriamente esa teoría que, más que teoría, era una práctica demoledora de la sociedad a la que pertenecían los autores.

Habló clara y contundentemente y desató una estruendosa ovación de los asistentes. Todos abandonamos el teatro y nos dirigimos a la universidad, entramos por la puerta del Colegio Civil la cerramos, ya en el patio improvisamos un mitin. Ahí otro estudiante de Leyes, Fidencio de la Fuente, declaró que a partir de ese momento se declaraba el estado de huelga.

Por la tarde señoras y padres de familia y vecinos del Colegio llegaban con canastas de alimentos pasándolas por arriba de la barda. Todos nos sentíamos tranquilos y animosos. Era la primera huelga en la historia del Colegio Civil. [63]

El día 29 de septiembre de 1934 las tropas tomaron las instalaciones del Colegio Civil y los estudiantes fueron desalojados por la fuerza quedando así clausurada la Universidad de Nuevo León. El 1 de octubre el gobierno reconoció oficialmente a la Federación de Estudian-

Artículo 1°. Se deroga el Decreto número 94 de la Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León emitida el 31 de Mayo de 1933 y en consecuencia el Gobierno del Estado recupera los bienes y facultades que había confiado a la administración y guarda de dicha institución



Licenciado Enrique B. Garza, director, 1934-1935

Los universitarios se sentían humillados al participar en los llamados "Concursos del Proletariado", en los cuales, por obligación, tenían que cantar canciones y hacer música de alabanzas al campesino, obrero y trabajador de México

tes Socialistas (FES).

Aunque el movimiento estudiantil opositor a la educación socialista tenía mayor número y habían tomado las instalaciones del Colegio Civil, su destino fue decidido en otro lugar. En la Hacienda Soledad de la Mota propiedad del Presidente Calles, del municipio de Terán, se reunieron éste y Lázaro Cárdenas para tratar algunos asuntos políticos, entre ellos, el de la Universidad de Nuevo León. Los militares solicitaron la presencia del gobernador Quiroga. Después de la junta el Congreso del Estado resolvió el conflicto a partir del viernes 28 de septiembre de 1934 al expedir el Decreto No. 87.

Artículo 1°. *Se deroga el decreto número 94 de la Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León emitida el 31 de Mayo de 1933 y en consecuencia el Gobierno del Estado recupera los bienes y facultades que había confiado a la administración y guarda de dicha institución.*[64]

El 2 de octubre jóvenes reunidos en la Plaza del Colegio Civil sufrieron la acometida de grupos paramilitares que disparaban rondando en sus carros alrededor de los estudiantes congregados. Cayeron dos mujeres y seis hombres, muchos fueron golpeados con garrotes y pistoletazos. Estos hechos se recordarían por el resto del año y sirvieron para sofocar al movimiento estudiantil.[65] Quiroga nombró partir de septiembre una comisión organizadora de la Universidad, presidida por el Dr. Ángel Martínez Villarreal. Dicha Comisión Organizadora de la Universidad Socialista, se instaló en el salón de recepciones del Palacio de Gobierno. El 27 de octubre se anunció que los trabajos de la comisión habían terminado definitivamente, desechándose la Universidad Socialista, para dar paso a la figura del Consejo de Cultura Superior el cual funcionó por espacio de 8 años y meses.

De igual manera instaló el sistema educativo socialista y la escuela cooperativa. Para ello, se respaldó en la organización de alumnos reconocida la FES. Para el 5 de noviembre se abrieron las inscripciones. *Con la única salvedad de que la inscripción se hiciera mediante la declaración de absoluta conformidad con los programas que el Gobierno tuviera a bien confeccionar y previo ingreso a la Federación de Estudiantes Socialistas.*

El 20 de noviembre iniciaron los cursos en las escuelas y facultades pertenecientes al Consejo de Cultura Superior y el 26 de enero de 1935 fue programado el primer "sábado rojo", para realizar prácticas sociales en la comunidad.

Los universitarios se sentían humillados al participar en los llamados "Concursos del Proletariado", en los cuales, por obligación, tenían que cantar canciones y hacer música de alabanzas al campesino, obrero y trabajador de México.

Los miembros de la FES tomaron muy en serio estas actividades, a tal grado que llegaron a proponer ante la Comisión Organizadora que se cambiara el nombre de la Universidad y se nombrara como; *Instituto Politécnico Socialista de Nuevo León.*

El movimiento tomaría otro cauce, al ser seleccionada la ciudad de Monterrey como sede del XII Congreso Nacional de Estudiantes de Escuelas Superiores que iniciaría a

partir del 15 de julio de 1935. Días antes, los organizadores, miembros de la FENL y del grupo *Cátedra Libre*, venían sufriendo presiones. No obstante, ya habían confirmado la asistencia cincuenta delegados de veinte federaciones. Los socialistas, por su parte, habían persuadido al gobierno de que debía impedir la reunión y los trabajos de la FENL. La consigna acordada fue asustar a los visitantes, incluso, algunos fueron asaltados o golpeados.

Las primeras delegaciones llegaron a Monterrey en la noche del domingo 14 de julio. Un grupo de soldados se mantenía a corta distancia para que el orden no se alterara. Pero la provocación no se hizo esperar. La misma noche del 14 se enfrentaron grupos de estudiantes.

Había choques aislados. Dos universitarios de Jalisco fueron asaltados en la calzada Madero. Varios pistoleros entraron al Hotel Savoy y secuestraron a seis jóvenes congresistas.

Con amenazas y agresiones el Congreso se instaló en el Teatro Anáhuac, el presidente de la Confederación Nacional de estudiantes, Daniel Kuri, lo declaró formalmente inaugurado a las ocho de la noche del día 15 de julio de 1935.

La asamblea terminó a las diez de la noche y un grupo numeroso de estudiantes se dirigió por la calle de Zaragoza, hacia el sur, a la altura de 5 de Mayo, al poniente fueron rodeados a un costado del atrio de la iglesia del Sagrado Corazón. El bullicio estudiantil fue cortado abruptamente por una ráfaga de disparos, del más bajo nivel socialn protegidos por la policía secreta surgió el "matón" de atrás del curato del templo, el asesino disparó su arma varias veces y cayeron gravemente heridos en la acera de 5 de Mayo los estudiantes Víctor Manuel González de la delegación poblana y Francisco G. González de la Escuela de Bachilleres de Monterrey.[66]

El día 16 se llevó a cabo un impresionante cortejo fúnebre por las calles de la ciudad con el objeto de acompañar al estudiante regiomontano a su entierro. El duelo era de más de veinte mil personas y se dirigió al Panteón del Carmen, los estudiantes juraron ante su cadáver *morir luchando por la conquista de la libertad y la justicia en México.*

Mientras, como si nada hubiera pasado, el Consejo de Cultura Superior y los miembros de la FES trataron de sacar la *Ley Orgánica Marxista de la Universidad*, pero, fue rechazada por el mismo gobierno por considerarla como "radical".

El Consejo de Cultura Superior. La Comisión funcionó del 3 de octubre de 1934 al 4 de septiembre de 1935 en que el gobernador Quiroga la disolvió y en su lugar creo la figura del Consejo de Cultura Superior.

Para oficializarlo el Gobernador publicó en el Periódico Oficial del 7 de septiembre de 1935, el acuerdo respectivo conocido como las *Bases para el Funcionamiento y Gobierno del Servicio de Cultura Superior* . Dicho "servicio público", conforme a los propósitos establecidos en el párrafo primero del Artículo 3° Constitucional.

Uno de los puntos sustanciales que dio vida al Consejo de Cultura Superior sería: *la universidad es un servicio educativo público y gratuito.* El precepto muy pronto se conver-

El bullicio estudiantil fue cortado abruptamente por una ráfaga de disparos de la policía secreta y surgió el "matón" de atrás del curato del templo, el asesino disparó su arma varias veces y cayeron gravemente heridos en la acera de 5 de Mayo

Mientras, como si nada hubiera pasado, el Consejo de Cultura Superior y los miembros de la FES trataron de sacar la Ley Orgánica Marxista de la Universidad, pero fue rechazada por el mismo gobierno por considerarla como "radical"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tiría en una carga pesada de sostener en virtud de que el sistema educativo socialista, que en su momento tenía buena razón de ser, difícilmente podría sobrevivir como servicio educativo gratuito en tiempos de crisis política y económica.

Los Catedráticos

En el Departamento Escolar y de Archivo de la Facultad se encuentran tomos que corresponden a los registros de inscripción de alumnos y asistencia de maestros a sus materias, solicitud de exámenes extraordinarios, actas de exámenes profesionales y jurados.

Podemos encontrar los recibos manuscritos que se hacían al momento de inscribirse, tomando los datos, por ejemplo, del nombre de los padres, dirección procedencia y otros. Uno de los más antiguos corresponde al año de 1876, como el registro de inscripción al Colegio de Abogados para fungir como catedráticos de la Escuela de Jurisprudencia del Estado. Son actas manuscritas que en términos generales dicen:

Portada de Folio:
Sello con el águila abierta
Partida No. 103

A foja 60 frente al libro auxiliar del ramo respectivo que lleva esta oficina

Consta que el C. Secretario del Colegio de abogados de esta ciudad

Entregó a ésta N. Mpal. Tres pesos diez centavos por la autorización de este libro que en sujeción a la fracción 97 del artículo 4° de la Ley del 28 de marzo de 1876 presenta sesenta y dos fojas útiles.

Monterey (sic) abril 8 de 1878. Firma: J. M. Videgaray

Encontramos los nombres de los abogados: *Mauro Sepúlveda, R. Treviño, Margarito E. Cantú, Lázaro Garza Ayala, Francisco Valdés Gómez, Manuel Z. De la Garza, Guadalupe Cavazos, Rafael Cavazos, Francisco E. Reyes, Canuto Martínez, Florentino de la O., Carlos Villarreal, Cristóbal Chapa, Secundino Roel, Cresencio Alvarado, Blas Díaz Gutiérrez.*

Otro libro, es el de asistencia del profesorado en 1890, por las firmas interpretamos los nombres de los licenciados *Juan Lozano, Lic. Francisco Valdés Gómez, Lic. Francisco Villarreal, Lic. Cristóbal Chapa, Lic. Canuto Martínez, Lic. F. Reyes Zavala, Lic. R. Treviño y el Lic. Isidro Flores.*

Para 1927 aparecen los maestros *José Justino Valle, Hermilo Hinojosa, J.N. de la Garza Evia, A. Villarreal, Galdino P. Quintanilla, Héctor González, Santiago Roel y Virgilio Garza.* Como profesores propietarios.

Al concluir el año de 1932 el Cuerpo Docente estaba compuesto por los abogados los cuales impartían las cátedras. Héctor González, Economía Política y Sociología; Juan N. De la Garza Evia, Derecho Romano; Ángel Santos Cervantes, 1° de Derecho Civil; Generoso Chapa Garza, 2° de Derecho Civil; José Juan Vallejo, Derecho Mercantil y no codificadas; Enrique B. Garza, Derecho Penal; Emilio Hinojosa, Proc. Civiles, Penales y Mercantiles; Alberto Villarreal, Derecho Internacional Público y Privado; Isauro Villarreal, Derecho Constitucional; Virgilio Garza, Derecho Internacional; Pablo Quiroga, Derecho Administrativo.

En 1939 estaban como maestros los abogados: *José González, Meza Rodríguez, Eduardo Ríos, José Jacinto del Valle, Ricardo González, Roberto Vasconcelos, Justino García, Luis Manuel Garza, José Juan Vallejo, Lauro Cavazos y Genaro Salinas Quiroga,* entre otros.

En los cuarenta se amplió la planta docente y figuraban: *Rubén González Elizondo, Víctor L. Treviño, Rafael González Montemayor, Bernardino Oliveros de la Torre, Agustín Basave Fernández, José E. Tamez, Edgardo Reyes Salcido, Homero Ramones, Arturo Quintero, Arnulfo Treviño, Adrián Yáñez, Fernando Arechavaleta, Federico Páez Flores, Francisco Barrera, Gilberto Lozano Cantú, Alfredo de la Torre, Santiago Roel, Dr. Arturo Salinas Martínez, Ezequiel D. Puente, Rafael Santos, Leopoldo Peña Garza, José Gómez Mireles, Fernando Treviño, Ángel López Siller, Gustavo García, Armando Torres Reynaldo Montemayor, Jesús Flores Treviño, Jacobo Ayala Villarreal y José García Izaguirre.*

Al pasar de la Casona de Abasolo a Ciudad Universitaria se incorporaron a la planta docente, entre otros: *Alberto García Gómez, Alfredo Gutiérrez Quintanilla, Enrique Garza Plaza y el médico Luis Saldívar.* [67]

Alumnos

En un listado de 1927–1928, sacado en negativo, es decir antes de que existieran las fotocopias, se tiene la forma de calificar los exámenes con letras, por ejemplo PB significaba perfectamente bien, B, bien. En 1929, presentaron examen *Salomé Botello, Cesar Antonio Cantú, Napoleón Cantú, José Reyna Cantú, Juan N. De la Garza Evia, Heriberto de la Garza, Arturo Guerra, Alberto Margáin, Luis Tamez, Edilberto Valdés, Salvador Villarreal, Arturo B. De la Garza y José de la Luz Treviño.*

En 1930 aparecen casi los mismos, se suman; *Simón Guajardo, Alfonso Santos, Lauro Cavazos, Ricardo González, Fidencio de la Fuente.*

En el primer semestre de 1931, se inscribieron 62 alumnos de los cuales 15 iban a primer año, 10 a segundo, 10 a tercero, 12 a cuarto, y 14 a quinto. De los inscritos sólo cuatro eran propietarios, los demás debían materias, sólo dos habían pagado sus adeudos, estaban: *Ricardo César González, Alberto García González, Sergio Valdés Flaquer, Homero del Bosque, Julio González, Gustavo Mireles, Raúl Rangel, Esteban González Westrup, Miguel Ángel Delgado Alvarado, Juan Manuel Elizondo, Salvador Herrera Muro, Salvador de Llano, Elia Rojas y Gudelia Espinosa.*

En el segundo período de exámenes de 1932 a 1933 presentaron en primer año *José Acosta, Humberto Charles, Raúl Flores, Luis Galindo, Fernando Guzmán, Guillermo Martínez, Alfonso Peña, Pedro Quintanilla, Porfirio Villarreal y Amina Treviño.*

En términos generales las inscripciones de las tres primeras mujeres en la Escuela de Jurisprudencia ocurrieron en el segundo período de 1931 y el primero de 1932.

De los compañeros de generación cuatro de ellos van a representar un papel importante en la historia de la Universidad: Juan Manuel Elizondo, Gustavo Mireles, Esteban González Westrup y Raúl Rangel Frías

En el segundo año de 1933 se inscribieron: *Alfonso Cavazos, Salvador González, Ruperto Treviño, Luis Medina, Guillermo Guerra y Guerra, Servando J. Garza, Miguel Aldrete, Francisco Flores Meyer, Emilio Hinojosa y Helio Flores Gómez.* En este grupo destacan Alfonso Cavazos, Luis Medina, Emilio Hinojosa y Helio Flores Gómez como miembros del FENL.

Al tercer año: *Ruy González, Manuel Treviño, Enrique González Montemayor, Víctor Manuel González, Ernesto Delgado Garza, Alejandro Gómez, Francisco Treviño, Salvador P. Morales, José García González y Roberto Hinojosa.* Ruy formará parte de la comisión de educación, Manuel será director de la FDCS, al igual que Francisco Treviño, a Salvador P. Morales se le reconoce como un buen orador y periodista.

En cuarto año: *Raúl Guajardo, Rubén González Elizondo, Ezequiel D. Puente, Jesús B. Santos, Arturo Guerra García, Jesús Espinosa, Juan E. Rodríguez, Eduardo Livas, Ernesto Santos Cervantes, Aurelio G. González, Gustavo R. García y Heriberto M. Chapa.* Raúl Guajardo junto con sus hermanos Simón y Esteban publicaron varios periódicos estudiantiles como la *Constitución, 1904, Revista Estudiantil, 1924* participaron en la fundación del Partido Acción Nacional, junto con varios compañeros de la escuela.

Al siguiente año; *Alberto Margain Zozaya, Arturo L. Guerra, Juan N. De la Garza y Evia Jr., Luis Taméz, Raúl de la Garza, José Cantú Reyna, Napoleón Cantú Garza, Enrique S. Santos, Antonio César Cantú, Lauro Cavazos, Jesús García González, Heriberto de la Garza, Simón Guajardo y Enrique Garza Plaza.* Todos ellos alumnos de las generaciones de 1930 a 1935.

Algunos protagonistas

Entrevistas

Esteban Leal Gómez, 86 años. Alumno del Colegio Civil a los 15 años de edad, inscrito en el bachi-

De los compañeros de generación cuatro de ellos van a representar un papel importante en la historia de la Universidad: Juan Manuel Elizondo, Gustavo Mireles, Esteban González Westrup y Raúl Rangel Frías

Ruy González formará parte de la comisión de educación, Manuel Treviño será director de la FDCS, al igual que Francisco Treviño a Salvador P. Morales se le reconoce como un buen orador y periodista

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llerato de Filosofía para ingresar a la Escuela de Leyes en 1932.

Yo estuve cuando el Colegio Civil tenía sobrecupo. En Linares no había bachillerato y papá quería que estudiara para abogado, por eso nos mandaron a Beto y a mi a Monterrey. Era muy caro, pagábamos 150 pesos al mes con derecho a cama y baño una vez a la semana, una comida así nomás, no creas que mucho. Si queríamos ropa limpia costaba otros 15 pesos. Nos asistíamos mi hermano Gilberto y yo en la casa de Don Jesús R. Lozano, por la calle de 5 de mayo, casi llegando a Juárez.

De los maestros que me acuerdo fueron Macario Pérez que nos daba Civismo, me gustaba la materia pero, eran maestros que no te daban ninguna oportunidad de discutir u opinar para conocer mejor el tema. Otro maestro fue el profesor Plinio D. Ordóñez que parecía soldado, a él como a la mayoría de los maestros no se les veía reír, eran muy serios.

Uno bien vestido y muy formal era el maestro de francés Dupoyet. Pero, el más estricto, el que se llevaba las palmas por lo impecable recto y sobrio era el Ing. Francisco Beltrán. Siempre de traje negro aunque estuviera a cuarenta grados, con su barba blanca y mirada severa. El viejito la había agarrado en mi contra no se porqué. Antes de comenzar su clase siempre decía - a ver, Leaaaal al chiquero- que era el último lugar del salón.

Un maestro joven muy alto que veíamos con admiración era el Dr. Eduardo Aguirre Pequeño, sus clases eran interesantes. Otro profesor ya grande era un tío lejano, primo de papá que, aunque no me dio clases sabía que era estricto y muy disciplinado pero conmigo se portó bien, el licenciado Pedro Benítez Leal.

Pero, del que más me acuerdo es de Dante Decanini, nos daba Cultura Estética en un taller que estaba al fondo del colegio, ahí aprendíamos modelado, teníamos dos veces a la semana esa clase. Yo nunca fui bueno para eso del dibujo, pintura y escultura. Pero a mediados de año, había trabajado con mucho esmero la figura de un soldado prusiano, le puse muy bien su uniforme, fusil y todo.

No es por nada pero me había quedado muy bien y los compañeros lo reconocieron. El maestro Decanini, tenía por costumbre que los trabajos que él hacía los metía en una tina con tinta color azul o rojo de la mitad pa´bajo. Para no hacer largo el cuento, después de regresar del fin de semana me di cuenta que mi soldado estaba pintado. Yo reclamé mi derecho, mis compañeros sabían pero nadie me ayudó y además de que negó tal cosa, me sacó de la clase, fue muy triste para mi.

La vida escolar en el Colegio Civil aquel entonces, estaba regida por un estricto código de normas de autoridad que impidió a muchos continuar sus estudios. Un día a la semana tocaba llevar saco y corbata, pantalón y camisa limpia, zapatos boleados y el kepí o gorra. Los miércoles y viernes tomábamos deportes y ejercicios militares con el sargento mayor Ramón Tofee. A mi no me gustaban los ejercicios militares, porque estaba muy flaco y tenía que cargar un mauser casi de mi mismo tamaño y peso, correr con el rifle, arrastrarme o subir cuerdas me costaba mucho trabajo.

Los celadores o prefectos de la escuela les decían, a uno "el Meche", a Andrés Treviño, el "cabito" porque siempre andaba como soldado derechito y marchando en los pasillos y Alatriste que un día nos pidió que le lleváramos gallo a su novia que era de Linares y al fin se casó con ella.

A mí me gustaba cantar y lo hacía bien, también el deporte, competí en 100 y 400 metros y casi rompo el récord nacional, pertenecimos a la selección del Colegio Civil y llegamos a ser campeones del Estado, nuestro entrenador era uno de los Westrup. Otro deporte que hacíamos una vez a la semana y cuando el clima lo permitía fue natación en la alberca Monterrey que tenía el agua más fría en donde he nadado. Ahí se aventaba un clavadista muy bueno de Leyes de nombre Carlos "el borrao".

En 1933, estaba muy chico cuando escuché por primera vez a Carlos Vallejo quien habló sobre la Universidad, junto con él estaba el güero Mariano Torres. Había otros que estaban en la Escuela de Jurisprudencia que me parecían lejanos y sólo los oí mentar como los del "grupo", luego supe que se trataba de Raúl, Fidel, Juan Manuel, José y Enrique.

Lic. Marco Antonio Leija Moreno. Catedrático de la Facultad. Fundador del Colegio de Criminología y miembro de la generación 1948 – 1953.

El director de la escuela era el Lic. Bernardo L. Flores. Algunos de mis maestros fueron José de la Luz Marroquín, Carlos Caballero Lazo, Eloy Ábrego Cantú, Francisco M. Zertuche, Plinio D. Ordóñez, Elena V. De Núñez, y Roberto Cantú.

Estudiábamos en la Casona de Abasolo, recuerdo a otros maestros que se quedaron por mucho tiempo, como: Bernardino Oliveros de la Torre, Emilio Hinojosa, Dr. Agustín Basave Fernández del Valle, Alfredo de la Torre, Arturo Salinas Martínez y a Leopoldo Peña Garza.

Fui compañero de Roque González Salazar y Eduardo L. Suárez, ambos más tarde serían rectores. También de alcaldes como Cesar Santos, Alejandro Chapa, Andrés Quintanilla y de Eulalio Guerra, Ninfa Leal, Florencio Flores y Ramón Lucio.

Fuimos la única generación que hicimos tres años de preparatoria; cuando se estableció por disposición del Consejo de Cultura Superior en 1945.

En la Facultad de Derecho organizamos los equipos de béisbol, fútbol americano y pertenecimos al de básquetbol y natación. Mis compañeros más cercanos fueron; Fernando Campano, Ignacio Cuevas, Poncho González, Mario Jáuregui y Mario Águila entre otros. Teníamos los mejores entrenadores; José Abdo y José Navarro.

Pero, también me gustaba la música y el baile. No nos perdíamos de los que se hacían en los salones Terpsícore o el Círculo Mercantil. Incluso llegué a tener mi propio grupo conocido en el ambiente artístico como Marco Antonio y sus Bongoceros.

Varios de mis compañeros y yo, cuando éramos estudiantes logramos colocarnos de escribientes en los juzgados civiles, penales, agencias del ministerio público o en la Junta de Conciliación y Arbitraje.

Cursábamos el cuarto año cuando la Universidad organizó un viaje a la ciudad de México para agradecer al presidente de la República Miguel Alemán, la donación de parte de los terrenos que ocupaba la Ciudad Militar, en lo que hoy es la Ciudad Universitaria.

Los alumnos de la Escuela de Leyes acudimos a ese viaje en buen número. Nuestro representante o presidente de la mesa directiva de la generación era Alfredo Garza y Garza. Pero, el que habló frente al presidente en la residencia de los Pinos, a nombre de todos los alumnos de la universidad fue el estudiante de leyes, Roque González Salazar.

Al regreso las cosas estaban en calma. Ya no era como antes, decían los mayores, podíamos ir a tomar café cuando no había clases a Sanborns, o al Café Flores de la calle Corregidora. Otros paseaban por la calle Morelos, a esos les iba mejor porque veían y platicaban con las muchachas.

Fuimos la primera generación que tuvo fiesta y cena de graduación en el restaurante Luisiana. La carta de pasante seguía entregándose en el Aula Magna por el Rector Raúl Rangel Frías. El Baile fue en los salones Terpsícore, que luego se llamó Vasco de Quiroga.

Soy profesor de la Facultad de Derecho y Criminología desde 1960, fundador de la carrera de Criminología. He escrito cuatro libros y tengo 40 años de casado con Ma. Antonieta López.

Lic. y Dr. Eulalio Guerra. Generación 1948–1953. Reconocido periodista.

La ley de la oferta y la demanda estaba a nuestro favor. La sociedad necesitaba urgentemente de abogados, hoy sucede a la inversa hay muchas injusticias.

El licenciado Raúl Rangel Frías fue un gran impulsor de la Facultad, de la Universidad, de Monterrey y de todo el Estado de Nuevo León.

Al viaje a México nos acompañó la única dama que teníamos por compañera en el salón, Ninfa Leal. Posteriormente vinieron más y aumentó el sector femenil. También creció la inscripción, ya que nuestra generación llegó a ser la cuarta parte de la población total de la escuela.

Nuestra generación se siente muy orgullosa pues de ahí salieron integrantes del Tribunal Superior de Justicia, Jueces, Agentes del Ministerio Público, Notarios, Rectores, un Embajador

Estudiábamos en la Casona de Abasolo, recuerdo a otros maestros que se quedaron por mucho tiempo, como: Bernardino Oliveros de la Torre, Emilio Hinojosa, Dr. Agustín Basave Fernández del Valle, Alfredo de la Torre, Arturo Salinas Martínez y a Leopoldo Peña Garza

Cursábamos el cuarto año cuando la Universidad organizó un viaje a la ciudad de México para agradecer al presidente de la República Miguel Alemán, la donación de parte de los terrenos que ocupaba la Ciudad Militar, en lo que hoy es la Ciudad Universitaria. Los alumnos de la Escuela de Leyes acudimos a ese viaje en buen número

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El cuatro de octubre de 1935 concluyó el interinato de Quiroga. Se le reconoce como el gobernante que implantó el sistema educativo socialista en el Estado. El cual fue promocionado con el lema: Preparar para la vida

en la URSS, en Argentina y Portugal. Apoderados bancarios, candidatos a la gubernatura, alcaldes, catedráticos de prestigio, escritores y editorialistas.

Todos contribuyeron a crear una cultura in situ. Dispuestos a compartir experiencias socio jurídicas y filosóficas.

En la historia de la escuela se dieron relaciones y acciones ligadas a procesos sociales muy complejos. Nuestra generación fue de actores y precursores. Jamás de espectadores, dimos asesoría a la sociedad y a sus instituciones. Seguimos haciéndolo, no ha sido tarea fácil por eso se dieron un Raúl Rangel y Eduardo Elizondo que transformaron el ambiente estudiantil universitario del Noreste de México. Actualmente la abogacía se ha transformado con los estudios de posgrado. Nuestra Facultad va hacia la globalización inevitable.

LA FACULTAD Y EL CONSEJO DE CULTURA SUPERIOR

El Director Lic. Jesús C. Treviño, 1935 - 1943

En el informe del gobernador Pablo Quiroga de 1933 a 1934, consignó que la Universidad contaba con un presupuesto de $264,813.54 pesos anuales, de los cuales $1,201.00 se habían destinado a labores de extensión universitaria.

La Facultad de Derecho y Ciencias Sociales recibió la cantidad de $13,260.00, se distribuyeron de la siguiente manera: $10,320 en sueldos, $1,500.00 para empleados, $600.00 para intendencia y $840.00 en otros gastos Durante ese período se inscribieron 27 alumnos, dos mujeres y la matrícula general en toda la escuela alcanzó los 71 alumnos.

La dirección estaba a cargo del licenciado Jesús C. Treviño, nacido en el ejido San Rafael, municipio de Guadalupe, N.L. en 1903, egresado de la Escuela de Jurisprudencia en 1927. A los 24 años el gobernador Aarón Sáenz, lo nombró Procurador General de Justicia, puesto que desempeño en varias ocasiones. También ejerció como Diputado, Secretario de Gobierno, Magistrado del Tribunal Superior de Justicia, Jefe del Departamento Jurídico del Estado y en la administración de la Facultad en los años cruciales de 1935 a 1943.

El cuatro de octubre de 1935 concluyó el interinato de Quiroga. Se le reconoce como el gobernante que implantó el sistema educativo socialista en el Estado. El cual fue promocionado con el lema: Preparar para la vida.

Le sucedió el profesor y general Gregorio Morales, quien gobernó del cuatro de octubre de 1935 al 30 de abril de 1936. Así como Quiroga había sido fiel a los mandatos callistas, Morales lo fue con el cardenismo. A los pocos meses se hizo cargo de la presidencia del Consejo de Cultura Superior y de esa manera comenzó a desplazar al anterior grupo. La primera modificación fue retirar de la presidencia del CCS al doctor Ángel Martínez Villarreal.[68]

En la Universidad predominaba la falta de experiencia e improvisación al tratar de resolver diversos problemas académicos. En cuanto a los trabajos para terminar lo que se pretendía como la Ley Orgánica Socialista, sus miembros trabajaban desarticuladamente. Tampoco el gobierno la apuró, en cambio, requería de un nuevo plan administrativo, que por un lado fuese congruente con la tesis de ser un servicio educativo *gratuito* y por otro, que impactara lo menos posible en el erario.

Los jóvenes estudiantes de Leyes pertenecientes a la FENL que habían sufrido la represión dos años atrás, tenían que replantear una estrategia distinta que consistió en: tratar de ocupar, con sus aliados, la mayor cantidad de bloques estudiantiles en las demás facultades y hacerse escuchar en el nuevo gobierno. Los bloques del Colegio Civil, Derecho, Medicina, Normal de Maestros, Ingeniería, Industrial «Álvaro Obregón» y la Escuela «Pablo Livas»; eran posiciones muy importantes las cuales había que lograr. Y, ya con la fortaleza, esperar el momento propicio para ganar la totalidad de los alumnos.

Sin embargo, el gobierno y el Consejo de Cultura Superior continuaron reconociendo oficialmente sólo a la Federación de Estudiantes Socialistas como la única representante del estudiantado.

La Facultad de Derecho era defensora de la tesis de la *Cátedra Libre*. A la entrada del gobernador Morales, los jóvenes de la FENL le presentaron una serie de ideas en las que pedían: la renuncia del rector Dr. Ángel Martínez Villarreal, renovación del profesorado y organización de bloques estudiantiles. El mandatario decidió por el lado político, quitó al rector, sustituyó progresivamente al profesorado, pero, no cedió los bloques a la FENL.

El director de la Facultad, Lic. Enrique B. Garza quien participó en importantes decisiones dentro del Consejo de Cultura Superior, apoyó el movimiento de la cátedra Libre, sin descuidar las actividades académicas.[69]

El Consejo de Cultura Superior, se estableció bajo el principio de ser: *un servicio público de educación superior gratuito* y ese fue el resquicio por donde entraría el problema que lo llevaría a condiciones muy difíciles de resolver. Paulatinamente fue creciendo el número de maestros y alumnos que solicitaban la exención de cuotas de inscripción o de exámenes.

También lo hicieron los trabajadores, obreros, servidores públicos y burócratas. La creciente demanda no se podía cancelar ni detener. Fue tornándose como una medida de presión para el Consejo; dado que se incrementaban las peticiones en momentos específicos de elecciones internas, cambio de mesa directiva o renovación de directores; se convirtió en un factor de negociación.

Por eso gran parte de las actividades del Consejo de Cultura Superior estuvieron dedicadas a resolver quienes tenían derecho o no, a un porcentaje de descuento. Hubo, por tanto, un estrecho margen para las cuestiones académicas. Dominó la política.[70]

La presidencia del Consejo estaba perdiendo el control. Decidió tomar medidas extremas y unilaterales sin consultar con los demás miembros. Los opositores tenían que ser sometidos y responder a la propuesta del gobernador de instalar el servicio militar universitario incluso incrementarlo en más horas a la semana en un programa conocido como: *sábados comunitarios*.

El Consejo intervino en los Planes de Estudios e impuso materias de corte marxista. Durante esta etapa fue común el espionaje estudiantil a maestros que no profesaran el tipo de enseñanza. Estos eran suspendidos por motivos menores. Por ejemplo en una sesión del Consejo se denuncia que los maestros de la Facultad de Leyes estaban hablando de libertad, justicia y moral, sin la autorización respectiva.

Pero lo más grave, fue que se estableció la obligación de pertenecer a la Federación de Estudiantes Socialistas, (FES) si se quería tener derecho a inscripción o a exámenes. El alumno debía firmar una hoja en donde aceptaba y reconocía pertenecer a esa agrupación. [71]

Al ocupar la dirección el licenciado Jesús L. González, del 5 de octubre de 1935 al 23 de noviembre del mismo año, mantuvo una fuerte presencia en el Consejo, y contó con el apoyo del ex Rector, licenciado Héctor González. Desde esa posición supo manejar políticamente las imposiciones enviadas desde el Consejo, consideradas perjudiciales para la Facultad como cuando le pidieron que controlara a los maestros opositores y le mandaron que pasara a recoger *los nombramientos de profesores expedidos y autorizados por el Consejo y envíe a su vez, en la brevedad posible, a la Secretaria del Consejo los maestros que serán renovados, conforme al Decreto respectivo.* [72]

Fue hasta que ocupó la dirección el licenciado Jesús C. Treviño, del 18 de noviembre de 1935 al 17 de octubre de 1943, quien resolvió este problema, manejándose con criterio autónomo y haciendo valer su jerarquía.

La Dirección de la Facultad de Derecho propone que sean designados los siguientes profesores: Para la clase de Sociedades Mercantiles al Lic. Rubén González Elizondo. Para la clase de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Derecho Civil 1er curso al Lic. Jesús C. Treviño. Para la clase de Derecho Civil 2, al Lic. Rafael Lozano. Para la clase de Historia del derecho al Lic. Antonio César Cantú.[73]

No mencionó posibles renovaciones, además exigió un aumento de cuatro clases adicionales juzgadas como "*necesarias al Plan de Estudios*", todo le fue autorizado. Cabe destacar que los estudiantes de leyes de la FENL, (organizada por Raúl Rangel Frías), buscaban, con la simpatía de la mayoría estudiantil, tener la representatividad legal y anular los artículos 27 y 29 de la Ley Orgánica e insistir sobre la Cátedra Libre.

Artículo 27. Los directores de las escuelas o facultades presidirán las juntas directivas de estas, las que se formarán de los catedráticos y dos representantes de la sociedad de alumnos. Igualmente nombrarán las comisiones para el estudio de los problemas técnicos y administrativos pudiendo incluir en estas comisiones a los alumnos que crean convenientes.

Artículo 29. Los directores expondrán a principio de cada año escolar, al consejo Directivo, un Plan de Trabajo relativo a la orientación técnica e ideológica y docente que se propongan dar en su establecimiento.[74]

Para lograr el propósito original de la FENL, el licenciado Treviño contaba con poderosos aliados como; asociaciones y grupos civiles, entre ellos: la prensa, industriales, empresarios y sus trabajadores, iglesia católica, sociedades progresistas, políticas, culturales y filantrópicas, escuelas e institutos de enseñanza privada, así como escuelas foráneas. En todas ellas, siempre hubo un abogado egresado de la escuela, que seguía siendo el gremio profesional más fuerte dentro de las agrupaciones civiles.

En la estancia dentro del CCS, el director, Treviño, fue organizando una inteligente campaña de presión por distintos ángulos. Logró desarticular varias iniciativas de índole política sin llegar a un enfrentamiento directo. Por su parte, el Consejo reconoció en él a un hombre culto y su opinión se hizo necesaria.

Una acción interesante en donde participaron sólo estudiantes de Leyes de la FENL y de la FES, ambos grupos presentaron candidatos para las elecciones de presidente de la mesa directiva y nombrar representante ante el CCS. El candidato de la FENL, Emilio Caballero Lazo, ganó a su contrincante; de la misma facultad perteneciente a la FES, Marcos Flores.

A pesar de los obstáculos y de tratar de anular la votación al exigirle pruebas a Caballero Lazo, éste cumplió conforme a la ley y el Consejo; muy a su pesar se le tuvo que reconocer como presidente de la mesa directiva de la FES y en consecuencia, como representante ante el CCS. [75]

Más tarde el Lic. Treviño aumentó la planta de maestros con los abogados Rodolfo Leal Isla en Derecho Administrativo, José Juan Vallejo en Derecho Internacional, Rafael Lozano en Derecho Constitucional y el Dr. Cliserio Meza Rodríguez titular de Medicina Legal.

Ese mismo año de 1936 llegó una sugerencia de parte de la Secretaría de Gobernación al Consejo de Cultura Superior, donde pedía a la dirección de la Facultad de Derecho, incluir la materia *Derechos de los Menores,* en su Plan de Estudios. También solicitaron al Lic. Treviño su opinión sobre el reconocimiento al *Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza Superior,* que pretendían organizar los maestros y trabajadores de la Escuela Nocturna de Bachilleres, origen del actual Sindicato de la UANL. Treviño se pronunció a favor de ambas peticiones.

El 1 de mayo de 1936, se hizo cargo de la gubernatura el general Anacleto Guerrero, quien administró del primero de mayo de 1936 al cuatro de octubre de 1939. Llegó con todo el apoyo del gobierno federal para solucionar el conflicto presentado con motivo del resultado de las elecciones para gobernador entre Plutarco Elías Calles (hijo) y Fortunato Zuazua. Las elecciones fueron anuladas.

La tarea del general Anacleto Guerrero, no era precisamente la reconciliación política, debía someter y neutralizar a como diera lugar las distintas fuerzas tanto callistas, conservadores, sindicalistas, liberales o religiosos. Este fue otro escenario caracterizado por una lucha de clases sin precedentes. En respuesta estallaron un sinnúmero de huelgas, las iglesias cerraron sus servicios, hubo conflictos obrero-patronales, violencia en las calles y se vivieron momentos difíciles.

Las huelgas más fuertes las generó la Federación de Trabajadores de Nuevo León en: Industrial Financiera, Fábricas Orión, Artefactos Metálicos, Vidriera Monterrey, Fábrica de Muebles, la Eveready y en la Sección 66 de trabajadores Minero Metalúrgicos. [76]

Mientras, la Universidad era disputada por los grupos: la FES quería orientar la Universidad hacía el socialismo y la FENL organizaba mítines como el del 5 de febrero de 1936, en el Parque Cuauhtémoc y Famosa.

Cerca de 15 mil personas se reunieron eliminando toda categoría social para llevarse a cabo la 1ª Asamblea General de Acción Cívica Nacionalista de Nuevo León. Ahí se declaró que «Monterrey es la ciudad más mexicana de México».

En la procesión, más que asamblea, fue un acto de exposición de motivos que incendiaron los ánimos y a pesar de que se había difundido que sería diseminada a balazos por los rojos se realizó. Lamentablemente la marcha si fue sofocada a balazos donde hubo varios muertos. [77]

Al inicio de 1937 el Consejo de Cultura Superior se mantuvo bajo una tensa calma. El gobierno exigió mano dura para controlar a los grupos asentados en la Facultad de Derecho. Ante la incapacidad por resolver las diferencias, el gobernador envió la orden de establecer la Enseñanza Militar Universitaria en todas las dependencias del Consejo. Sin embargo, ya se tenía la experiencia de años anteriores, en que fue rechazada una disposición semejante en el Colegio Civil, no sin antes provocar disturbios. El Consejo, ante la disyuntiva de aplicar o ser castigado por omisión, respondió en términos políticos tratando de conservar la simpatía del gobernante.

C. General Anacleto Guerrero Gobernador Constitucional del Estado.

En contestación a su oficio enviado el 5 de noviembre se acordó que: El Consejo también estima conveniente que los alumnos varones hagan prácticas de ejercicios militares y que llegue a reorganizarse una compañía perfectamente disciplinada y uniformada, en la inteligencia de que, tomando en cuenta el tiempo de que disponen los alumnos, esta enseñanza militar sólo sería posible a los alumnos de la Escuela de Bachilleres y los de la Escuela Normal.[78]

A final de 1936, el adeudo de salarios a maestros se agravó y el Consejo no pudo garantizar el pago de aguinaldos.

Reconocidos catedráticos y maestros de todas las Escuelas y Facultades hacían actos de inconformidad; dejaban de asistir a sus clases y había perdida de interés. En vez de tratar de resolver el problema vino una respuesta de intolerancia. En calidad de presidente del Consejo de Cultura Superior, el doctor Enrique C. Livas Villarreal, solicitó a los directores presentaran sus libros de registro de asistencia para proceder a la suspensión de los maestros faltistas.

La Facultad de Derecho siguió creciendo. Ingresaron a la planta de maestros los abogados Eduardo Livas para la clase de Derecho Civil (Obligaciones y Contratos), Lauro Cavazos Jr., Profesor honorario de Derecho Agrario y Leyes Fiscales.

En las sesiones del Consejo del 10 de septiembre y 1 de octubre de 1937 se leyeron las peticiones de los jóvenes Jesús Hiram Santos, Fernando Ayala Villarreal, René Ayala Villarreal, Carlos Gómez, Raúl Solís, Felipe Salinas Tijerina, José Canales González, Albino González Lozano, Reynaldo Espinosa, José Quintero, Julio González Montemayor y María de la Luz Vázquez, para ingresar a la Facultad de Derecho. Todos fueron aceptados.

El problema universitario no era sólo una cuestión económica, ni de diferencias ideológicas entre grupos, era también un problema de voluntad. De tal manera que, como no se podía resolver, perdió atención durante los gobiernos de Ángel Santos Cervantes, del 28 de septiembre al cuatro de octubre de 1935, del general Gregorio Morales, del cuatro de octubre de 1935 al primero de mayo de 1936 y del general Anacleto Guerrero, del primero de mayo de 1936 al primero de octubre de 1939 y con tal de que no saliera de sus limites, sólo lo contuvieron.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La Facultad de Derecho y la nueva Universidad

El entorno previo

Del periódico *El Porvenir* tomamos algunas notas relacionadas con el pensamiento social y actividades de los abogados egresados de la Facultad de Derecho.

La Barra de Abogados participó en la Acción Cívica Nacionalista y quienes quedaron encargados de la cuestión jurídica de la agrupación, es decir, la porción legal, en su mayoría fueron del Colegio de Abogados de Monterrey, en la cual figuran fuertes personalidades jurídicas con más de 40 respetables profesionales. Y el sólo anuncio de su formación ha sido de lo más comentado. Los licenciados Francisco P. Morales, Bernardo Samperi, Santiago Roel, Eugenio F. Castillón, Ricardo Margain Zozaya, Roberto Garza, Isauro Villarreal, Arturo L. Guerra, Ignacio Sepúlveda, Heriberto de la Garza, Victoriano Garza, y Raúl de la Garza, se integraron a la ACN.

Se publicó el reglamento constitutivo de la Acción Cívica Nacionalista y se informó que ofrecerá defensa gratuita a todos sus miembros, así como a todo ciudadano que no tenga recursos para atender asuntos de orden legal. Vamos por la vigilancia de la buena administración en el gobierno del Estado en materia de justicia, señalaron.

Y estalla la Segunda Guerra Mundial (19 de junio de 1936, p.5). El 1 de noviembre de 1936 fallece don Espiridón Vallejo, padre del Lic. José Juan Vallejo. Alumnos y maestros de la Facultad de Derecho se unieron para acompañar al distinguido catedrático.

Al siguiente día fue expedida la Ley de Expropiación Petrolera. Y el embajador de México en los E.U. declaró que: *los mexicanos serán tratados como de raza blanca, para conocimiento de los alguaciles de Texas, quienes piensan y nos tratan como si fuéramos de color.*

El seis de noviembre más de 220 estudiantes normalistas protestaron ante el bloque estudiantil socialista por la expulsión de seis compañeros acusados de situaciones que no aclararon.

El ocho de noviembre, el consejero maestro de la Facultad de Derecho, Lic. Ramírez Villarreal declaró que:

La Ley que creará a la Universidad de Nuevo León, no será tratada por los diputados de la actual legislatura, ante el estudiantado participará en su discusión. "Los estudiantes miembros de la FEUNL esperan el llamado del gobernador, Anacleto Guerrero, para cambiar impresiones con los abogados consultores, al margen del proyecto que creará a la Universidad".

Los estudiantes de la Facultad de Leyes vienen organizando un baile en los salones Terpsícore para el día 14, es para agasajar a la directiva de alumnos saliente. La nueva está compuesta por: César Humberto Morales secretario general, Miguel Delgado, José Quintero, Ana Castro, Rogelio Garza, Gerónimo Villarreal, Noé L. Flores, Mario García Roel, Raymundo López Galván, y Alejandro Macías. (El Porvenir, 10 de noviembre de 1936, p. 5).

El representante de la Facultad de Leyes A. García y los miembros de la FEUNL enviaron una carta al gobernador en la que se oponen a la creación de la Universidad Socialista, como se le pretende denominar en la próxima Ley Orgánica. (17 de noviembre, p. 3).

Enero de 1937. En un mitin donde pedían justicia por los crímenes del 3 de octubre de 1933 en la Plaza del Colegio Civil, se vuelven a dar hechos violentos en donde muere un niño y un adulto.

«De nuevo hay agitación en el estudiantado regiomontano.

Después de una acalorada discusión en una reunión en donde los miembros de la FES, sin el conocimiento de la mayoría, quienes a su vez se enteraron de una serie de procedimientos ilegales, llegaron a desconocer al Jefe de la Zona Militar, por tener un hijo en la escuela de Leyes Arnulfo de la Garza. Resulta que el secretario de la FES, también de Leyes, Pedro Mireles Malpica, querían actuar por su cuenta. En la discusión los estudiantes de la FEUNL presentaron a una universidad agónica y propusieron separar la FES del CCS, expulsar a Arnulfo de la Garza, pues es el encargado del Departamento de Extensión Universitaria, nido de la FES. Por su parte Arnulfo afirmó que las Brigadas Universitarias han sido todo un éxito, otro estudiante le replicó diciendo que varios integrantes de esas brigadas se emborrachaban en los viajes y otros dieron una triste y denigrante imagen, mientras otros peleaban delante de la gente». (1 de septiembre de 1937).

En una reunión convocada a las 11 de la mañana en la Escuela Normal, en respuesta a una presencia no deseada de la FES, que pedía el apoyo al movimiento en contra del Gobernador, del Congreso del Estado, los diputados y el Secretario de Educación, los normalistas no apoyaron dicho movimiento. *Se inicia así la desintegración de la Federación de Estudiantes Socialistas.*

Por su parte, los estudiantes de Leyes, Francisco Rendón y Arturo Garza Treviño, entregaron una carta de apoyo al gobernador y la mayoría de las escuelas reiteraron su representación. *Estaba próxima la desaparición total de la FES.*

12 de diciembre de 1937

Los Normalistas no apoyan el movimiento de los estudiantes socialistas, debido a que los de la FES desconocieron públicamente la autoridad del gobernador y del Congreso, con motivo de la separación de la Normal de la Universidad y de la desaparición del Departamento de Extensión y la posible separación del CCS de la Escuela Álvaro Obregón, la Pablo Livas, Normal y la Escuela de Cooperativismo del CCS.

El Gobernador decidió debido al ataque que le hicieran del Departamento de Extensión y los miembros de la FES, suprimir la partida presupuestal a dicha unidad, dar por terminada su labor y en su lugar creó el Departamento de Oratoria y la Escuela Nocturna, el mismo mes de diciembre.

Segunda Ley Orgánica (Decreto No. 79)

Al llegar a la gubernatura el general Bonifacio Salinas Leal, quien estuvo del 1 de octubre de 1939 al 4 de octubre de 1943, recibió a la comitiva de la FES para seguir el esquema que anteriormente les había dado resultado, trató de medir al recién nombrado gobernador. Amenazó con sumarse al movimiento magisterial y apoyar el problema del adeudo de salarios. En respuesta a la amenaza el Ejecutivo determinó modificar la Ley de Educación y por medio del Congreso del Estado separó la Escuela Normal del sistema universitario.

El bloque de la Facultad de Derecho no apoyó tal iniciativa del FES y a pesar de que se trató de involucrar a las demás escuelas y facultades, nadie estuvo de acuerdo. Entonces vendría la ruptura. A insistencia del estudiante Jesús Piedra se acordó en una junta desconocer a la directiva de la FES y todos secundaron la propuesta. El movimiento de resistencia formal se había iniciado.

El 31 de mayo de 1939, el Lic.

En una reunión convocada a las 11 de la mañana en la Escuela Normal, en respuesta a una presencia no deseada de la FES, que pedía el apoyo al movimiento en contra del Gobernador, del Congreso del Estado, los diputados y el Secretario de Educación, los normalistas no apoyaron dicho movimiento. Se inicia así la desintegración de la Federación de Estudiantes Socialistas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Héctor González, había dictado una brillante conferencia en el Ateneo Nacional de Ciencias y Artes que tuvo repercusión nacional. Expuso la urgencia de que la Universidad de Nuevo León lograra su autonomía del Estado.

El licenciado Mario de la Cueva, secretario de la UNAM, realizó una visita a Monterrey. Asistió a los planteles universitarios y en el Aula Magna, en una conferencia, trató ampliamente el tema de la autonomía universitaria. El entusiasmo fue creciendo y motivó que la FEUNL propusiera crear un Frente Estudiantil Pro-Universidad Autónoma del Norte.

A los alumnos de Derecho se les veía en clases, en conferencias, transmisiones por radio, movimientos sociales, marchas sindicales, como periodistas, organizando eventos, en nuevos proyectos. Tal es el caso del director de la Facultad, licenciado Jesús C. Treviño quien en el programa *la Hora Universitaria*, también habló de la autonomía universitaria; su concepto administrativo y funcional.

Nuestros estudios universitarios, autónomos de hecho, honran a nuestro gobierno que ha sabido apartar la causa universitaria de la causa política. Ayer, el general Anacleto Guerrero y ahora el general Bonifacio Salinas Leal. La Facultad de Derecho sigue trabajando en paz, muestra de ello, está en prensa el libro del Lic. Genaro Salinas Quiroga, titulado Las Nuevas Rutas del Derecho y mañana inicia la impresión del libro que trata sobre medicina Legal del Dr. Cliserio Meza.[79]

El presidente del Consejo, doctor Enrique C. Livas, causó gran expectativa pues en su tema: *Breve Reseña del Movimiento Universitario*, hizo una semblanza del origen de la Universidad, mencionó la labor del gobernador Cárdenas, la función del Dr. de Alba y puntualizó:

El primer Rector de la universidad fue el Lic. Héctor González, profesionista ampliamente conocido en nuestros círculos intelectuales de vasta cultura y alejado de toda cuestión política y religiosa, ayudado por el Prof. José Alvarado, valioso elemento universitario.[80]

El 20 de diciembre el gobernador Salinas ratificó en la presidencia del Consejo al doctor Livas. Un primer acuerdo fue revocar la obligatoriedad del alumno de pertenecer a la FES para inscribirse o tener derecho a exámenes.

Otro acontecimiento fue la conferencia del Dr. Luis Recaséns Siches bajo el titulo de *"Vida Humana individual* y *Vida Humana social"*.

El 1 de diciembre de 1940 dejó la presidencia de la República el general Lázaro Cárdenas y le sucedió el general Manuel Ávila Camacho.

Los miembros de la FES, en una última maniobra política, trataron de adaptarse a las nuevas circunstancias que habían cambiado radicalmente. Al finiquitar el proyecto socialista, unos cuantos decidieron entonces quitarle la palabra *Socialista*. Fue otro pretexto para que bajo la amenaza de una desbandada y separarse de la federación, varios estudiantes aprovecharan la coyuntura al no aceptar el cambio. Así, un estudiante de Leyes, Edmundo Alvarado Santos, convocó a elecciones extraordinarias en la Escuela Álvaro Obregón (que estaba fuera de la ciudad), el propósito era restablecer el nombre original; sin embargo, la intención fue buscar el reconocimiento del CCS y lo logró. En 1941 todas las planillas propuestas por la FES comenzaron a perder terreno en las facultades de Medicina y Derecho.[81]

El licenciado Mario de la Cueva, secretario de la UNAM, realizó una visita a Monterrey. Asistió a los planteles universitarios y en el Aula Magna, en una conferencia, trató ampliamente el tema de la autonomía universitaria. El entusiasmo fue creciendo y motivó que la FEUNL propusiera crear un Frente Estudiantil Pro-Universidad Autónoma del Norte

En octubre, en un clima de mayor confianza, comenzaron a reunirse importantes industriales como Joel Rocha, Andrés Osuna, Jesús Montemayor y el Ing. Roque Yáñez, con el objeto de tratar el proyecto de construcción de una Ciudad Universitaria en terrenos cercanos al Hospital Civil. El gobernador Salinas Leal ofreció aportar un millón de pesos para lograr el objetivo, a reserva de que los empresarios aportaran una cantidad igual y se comprometió a gestionar una semejante del gobierno federal.

En abril de 1942, para darle confianza al proyecto de una nueva Universidad, llegó a Monterrey el enviado del presidente Ávila Camacho, licenciado Octavio Vejar, en calidad de Ministro de Educación. Traía el encargo específico de restablecer los trabajos de organización de la Universidad de Nuevo León, pese a la oposición de izquierda.

Acompañó al Ministro el intelectual José Vasconcelos, quien causaba una fuerte impresión entre el estudiantado. Impartió una conferencia recordada por muchos con el titulo: *"La Universidad Autónoma ajena a toda influencia sectaria y a toda preponderancia gubernamental"*.[82]

El 22 de mayo de 1942, México declaró la guerra a las potencias de El Eje compuesta por Alemania, Japón e Italia y con ello entró de lleno a la Segunda Guerra Mundial. Se sumó a la política internacional de la Liga de las Naciones Unidas (después ONU).

El 20 de diciembre se llevó a cabo en la Plaza de Toros *Coliseo* el primer sorteo de conscriptos para hacer su servicio militar. Ese año, la *Federación Estudiantil Universitaria Nuevoleonesa*, definió la gravedad del problema universitario: *"debido al malestar engendrado por el abandono en que se encuentra sumergida la clase estudiantil, la carencia de un portavoz sincero y desinteresado de sus anhelos, la contemplación de cómo sus seudo- representantes nos han mezclado en problemas extra-universitarios descuidando nuestros más caros intereses, por la administración común de nuestra Universidad que auguraba un brillante porvenir".*[83]

Ya con la mayoría de los estudiantes, con un Consejo tambaleante y una oposición aniquilada, los de la FENL convocaron a elecciones para la presidencia general de federación de estudiantes de la universidad. A partir de ese año la FEUNL obtuvo por primera vez la presidencia y ésta fue ocupada principalmente por los estudiantes de Leyes: Ricardo Treviño Garza, Virgilio Mena Treviño, Carlos J. Zozaya, Carlos E. Cantú, José Izaguirre, Francisco Garza Zambrano, Felipe Lozano G., Amador Sepúlveda, Rafael González y Carlos Mijares.

Para 1943 la partida presupuestal en el ramo de educación fue de 762,800.000. A la Universidad le otorgaron 6,406,048.00 y de éstos a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales le fue asignado 17,186.00. No era el presupuesto más alto, por encima estaban casi todas las demás facultades como Medicina, Odontología, Ingeniería, Química, Escuela de Bachilleres,

En abril de 1942, para darle confianza al proyecto de una nueva Universidad, llegó a Monterrey el enviado del presidente Ávila Camacho, licenciado Octavio Vejar, en calidad de Ministro de Educación. Traía el encargo específico de restablecer los trabajos de organización de la Universidad de Nuevo León, pese a la oposición de izquierda



Licenciado Manuel Treviño Cavazos, director,1943-1954

Acompañó al Ministro el intelectual José Vasconcelos, quien causaba una fuerte impresión entre el estudiantado. Impartió una conferencia recordada por muchos con el titulo: "La Universidad Autónoma ajena a toda influencia sectaria y a toda preponderancia gubernamental"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El 13 de septiembre de 1943 el gobernador Bonifacio Salinas publicó la segunda Ley Orgánica de la Universidad. Para el 20 de noviembre se instaló el nuevo Consejo Universitario y se ratificó al Dr. Livas en la rectoría

Escuela Nocturna, la Industrial Álvaro Obregón, Femenil Pablo Livas, Música, Instituto de Investigaciones Científicas, incluso, los departamentos de Acción Social Universitaria, Extensión Universitaria y Deportes.

La salida de los alumnos y maestros que habían intentado establecer la educación socialista en las escuelas y facultades del sistema universitario, permitió trabajar con mayor seguridad, concentrarse en los fines para los que fue creada, la enseñanza, difusión de cultura e investigación. Esa fue la política que seguiría.

Al final de su gestión, en abril de 1943, el gobernador Salinas Leal aumentó en 200 % el presupuesto para la universidad. Debido, tal vez, a que los ojos de la nación estaban en Monterrey, ya que estaba próxima la entrevista entre los mandatarios de México y E.U., Franklin D. Roosevelt y Manuel Ávila Camacho, programada para el día 20 de abril de 1943. La reunión fue importante para aclarar varios asuntos a favor de la Universidad. El gobernador expidió el decreto en el que se establecía que a partir del 29 de octubre cesaban las funciones del Consejo de Cultura Superior para dar paso a la Universidad de Nuevo León.[84]

El 13 de septiembre de 1943 el gobernador Bonifacio Salinas publicó la segunda Ley Orgánica de la Universidad. Para el 20 de noviembre se instaló el nuevo Consejo Universitario y se ratificó al Dr. Livas en la rectoría.

Como dato al margen, apareció la asociación "*Enseñanza e Investigación*", que ya venía trabajando con otras agrupaciones y empresarios como la *Liga de la Defensa por la libertad Religiosa, Liga Nacional de Estudiantes de Nuevo León, Club Sembradores de la Amistad, Círculo Mercantil Mutualista, Factores Mutuos del Comercio, Sociedad de Viajantes, Club Rotario, Cruz Roja de Nuevo León, Hermanas de la Caridad, Centro Patronal de Monterrey, Jóvenes Legionarios del Progreso, Club de Exploradores* y otras más, de ahí surgió el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, el 6 de septiembre de 1943.[85]

Las conferencias organizadas por el Centro Cultural Carlos Pereyra, vinieron a reforzar la idea de autonomía. En ellas se contó con la participación de José Vasconcelos sobre "*Reflexiones de la Historia Mexicana*". El Dr. Oswaldo Robles con *Filosofía Tomista*. El Lic. Manuel Herrera y Lasso con *"La Historia Constitucional de México"* y por último el Lic. Rafael Preciado Hernández con: *Los "Principios Generales del Derecho Público"*.

En 1945 se fundó el Instituto Mexicano del Seguro Social, de igual manera la Federación Nacional de Sindicatos Independientes. Dos años más tarde se decretó la Ley de Protección al Infante. Se abrieron guarderías y comedores populares. Paralelamente un grupo de industrias promovieron desayunos al infante *Acción Social Regiomontana A.C.* logro que los trabajadores y obreros obtuvieran despensas a bajo costo y becas para la educación de sus hijos. Y un año después se abrió la Prevocacional del Estado. Se decretó la *Ley de Pensiones a Jubilados*, a veteranos de la revolución, maestros y trabajadores del Gobierno.

Otras noticias fueron; el famoso crimen de la calle de Aramberri; surgió la primer mujer piloto, la regiomontana Blanca Alicia González; aparecieron con gran éxito las toreras Juanita Cruz y *La serranita*. Se veló el cuerpo del maquinista regiomontano Rodolfo Chacón Castro quien tripulaba el barco *Potrero del Llano,* hundido en el Golfo de México por un submarino alemán, según decían las noticias. Fue descubierto un caso de espionaje internacional en la ciudad: Un alemán avecindado en Monterrey llegado desde Tampico, recibió ayuda de tres mexicanos y una mujer. El proceso lo llevó el abogado Dionisio Montelongo del Tribunal Federal del Tercer Circuito.

En 1946 la Procuraduría de la Defensa para la Mujer presentó un manifiesto para hacer valer el acuerdo de 1938. Dos años pasarían para conceder ese derecho: *se le debe conceder el sufragio y las condiciones laborales igual que al hombre*. [86]

La visita del Presidente Manuel Ávila Camacho cambió muchos aspectos de la vida de Monterrey. En cuestión universitaria se reafirmó el rumbo ideológico y el desarrollo que se debía seguir. Los representantes de las dos naciones se habían comprometido a oponerse a cualquier amenaza de penetración comunista en la zona. Con ello, quedó finiquitada toda inquietud socialista en la Universidad. En ese momento Eduardo Pallares y Eusebio de la Cueva, comenzaron una fuerte campaña en contra de los militares en la política, caracterizados por su cerrazón al diálogo y falta de tacto político para resolver problemas sociales.

Tres años antes (1943) se había creado una Comisión de Historia, presidida por el Lic. Héctor González, José P. Saldaña, Carlos Pérez Maldonado y el Lic. Santiago Roel, con la finalidad de proponer el Escudo del Estado de Nuevo León, insistir en el nacionalismo fronterizo, defensa del lenguaje, nuestros valores y tradiciones. Para el 10 de agosto de 1946, el Congreso del Estado con el propósito de preservar la fecha de fundación de la ciudad declaró el *20 de septiembre de 1946 como el día de su 350 aniversario*, reforzado con actos cívicos y culturales. También fue declarado patrimonio del Estado El *Obispado*. Y Fray Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra fue nombrado Benemérito de México.

En ese marco progresista, *la Generación Estudiantil de Abogados 1912* reconoció la labor de Diódoro de los Santos. En la sesión solemne los discursos corrieron a cargo de los abogados Amadeo Garza Treviño, Emeterio de la Garza, Dionisio Montelongo, Rubén Chapa, Bernardo Flores, Ricardo Gutiérrez, Margarito Leal Gómez y Alfonso Treviño. Los acompañaron el Dr. Aliber García Treviño, Don Macedonio Treviño, el Capitán Ramiro Villarreal y el director de la Facultad de Derecho, Lic. Manuel Treviño Cavazos.

La Facultad de Derecho en los cuarenta

En la década de los cuarenta adquirió fuerza el concepto de enseñanza libre propagado por escuelas privadas que pedían su incorporación y reconocimiento dentro de la Universidad. En las Actas del Consejo están las solicitudes de las escuelas: Colegio Franco Mexicano, Instituto Laurens, Justo Sierra, Academia Monterrey, escuelas de inglés, secretariales, de comercio, de arte y dibujo técnico, entre otras. Al Colegio Franco le fue rechazada por prejuicios ideológicos del Consejo de Cultura Superior. También lo hicieron estudiantes de escuelas de Torreón, Moncolva, del Ateneo de Saltillo, de Matamoros, Ciudad Victoria, San Luis Potosí, Zacatecas, Distrito Federal y otros lugares. Pedían revalidación. El problema era que no se tenía antecedentes de todas y cada una de las escuelas.

El Director de la Facultad de Derecho, Lic. Manuel Treviño Cavazos, en 1947 llevó a cabo un proyecto para reformar el Plan de Estudios de la Facultad que incluía las materias de Introducción al Estudio del Derecho, Teoría del Estado y Filosofía del Derecho, haciendo énfasis en el aspecto humanista.

La inscripción siguió incrementándose en los cuarenta, en su informe de gobierno el Lic. Arturo B. De la Garza mencionó: "se *inscribieron a las facultades 3,348 nuevos alumnos son atendidos por 383 maestros y 44 jefes administrativos. Se expidieron 142 títulos y 224 diplomas de carreras cortas" (Arturo B. De la Garza, septiembre de 1947).*

El procedimiento de calificación continuaba en forma tradicional, con letra manuscrita y en un diario. Dichos documentos valiosos para la historia de la Facultad se encuentran en el Departamento Escolar y de Archivo.

En 1939-1940 la inscripción fue de 166 alumnos; 1943-1944 llegaron 185 nuevos estudiantes; en 1944-1945 con 169; el año de 1945-1946 el registro fue de 172 y en 1946-1947 de 189 futuros abogados.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Registro de inscripciones 1940

Jesús García González	19	Villaldama	2°
Arturo Hidalgo	20	Monterrey	2°
Juan G. Hayt	19	Monterrey	2°
Roberto Cañamar Garza	20	Monterrey	4°
Emilio Flandes Pineda	21	Monterrey	4°
Ciro Espinosa G.	25	Matamoros	4°
Genaro Cantú G.	20	Bustamante	3°
Carlos Garza Aguilar	22	Monterrey	3°
Rodolfo Cavazos Elizondo	19	Monterrey	3°
Oscar Moza Ferrigno	19	Cuatro Ciénagas	1°
Juan Antonio Martínez	21	Monterrey	2°
Antonio Villarreal Aldape	20	Monterrey	1°
Carlos Aldape Rodríguez	28	Cd. Mante	5°
Raúl Rodríguez Cueva	21	Piedras Negras	3°
Rodolfo Gómez López	20	Monterrey	1°
Rodolfo Garza Paz	18	Monterrey	1°
Rigoberto Ordaz	21	Monterrey	3°
Luis Gómez Cortés	23	Galeana	2°
Rodolfo Zamacona	21	Monterrey	2°
Daniel Lozano Vallejo	21	Monterrey	3°
Jesús Santos de la Garza	21	México, D.F.	1°
Horacio Hinojosa Martínez	24	Dr. Coss	5°
Enrique Ocañas García	23	Monterrey	5°
Jaime Tamez Garza	20	Parras, Coahuila	5°
Arturo Moyeda Hernández	30	San Luis Potosí.	3°
Ana Cantú Romero	22	Monclova	4°
Consuelo Montemayor	22	Montemorelos	5°
Roberto Cantú G.	24	Monterrey	2°
Francisca Marroquín	21	Allende	2°
María de la Luz Vázquez	22	Dr. Arroyo	1°
Vicente Odón González	28	Monterrey	1°
Delfino García Sánchez	26	Agualeguas	5°

Nota: El 14 del mismo mes, siendo las 18 horas se declara cerrada la matrícula para el presente año escolar, septiembre 14 de 1940.

Registro de inscripciones 1940-1941

Tovar Fortea Lara	19	Monterrey	1°
César G. Ponce de León	18	Monterrey	1°
Ricardo Sanmiguel García.	19	Monterrey	1°
Leonor Martínez Ortega	18	Monterrey	1°
Jorge Hinojosa Vázquez	19	Monterrey	1°
Juan José D.	21	San Pedro, Coah.	1°
Alicia Elizondo Peña	19	Monterrey	1°
Sergio Garza Zambrano	19	Monterrey	1°
María Cuevas	19	Salinas Victoria	1°

Registro de inscripciones 1941-1942

Carlos Gómez Cuellar	Mayor	Montemorelos	5°
Raúl Guajardo H.	Mayor	Edo. de Mex.	5°
Luis Santos de la G.	19	Piedras Negras	3°
Eduardo A. Elizondo Lozano	19	Monterrey	3°
Francisco Treviño Cantú	18	Monterrey	3°
Gilberto de la Paz García	19	Montemorelos	3°
Enrique Paz Stille	20	Monclova	5°
Federico Páez Flores	19	Monclova	5°
Ricardo Margáin Lozano	27	Chihuahua	5°
Francisco Rodríguez Alejandro	41	Linares	3°
Mariano García Montemayor	18	Monterrey	1°
Vicente Reyes A.	28	Saltillo	3°
Luis M. Villarreal S.	30	Monterrey	3°
Francisca Marroquín García	22	Monterrey	3°
Mauro V. Martínez Pérez	40	Ramones, N. L.	5°
Angel López Siller	23	Monterrey	3°
Arturo Salinas Martínez	17	Monterrey	1°
Agustín Basave Jr.	18	Guadalajara, Jal.	1°
Oscar Díaz Cantú	22	Cadereyta	5°
Salvador Garza Salinas	22	V. Juárez	5°
José García Izaguirre	19	Monterrey	3°
Sergio F. De la Garza G.	18	Monterrey	2°
Mauricio Cuentas Fregoso	32	Tenantlan, Jal.	4°
Cliserio Hernández Escalante	33	Chinampan, Ver.	3°
Eduardo Govea	36	Gral. Cepeda.	3°
Jorge Hinojosa	21	Cerralvo	2°
Francisco Garza Zambrano	22	Monterrey	5°
Rodolfo González Castillo	20	Monterrey	5°
Daniel Morales	19	Monterrey	3°
Francisco Barrera G.	19	Nvo. Laredo, Tam.	1°
Fernando A.	18	Guadalajara, Jal.	1°
Eleazar González Peña	23	Monterrey	2°
Arturo Moyeda	30	Charcas, S.L.P.	5°
Elías Pérez Pérez	24	Monterrey	1°
Sergio Garza Zambrano	20	Monterrey	2°
Juan Hoyt Roel	20	Monterrey	2°
Roberto Elizondo Villarreal	18	Tampico, Tamps.	2°
Heriberto Garza Treviño	18	Monterrey	2°
Alberto E. Villarreal	28	Saltillo	3°
Jorge Cantú Lozano	20	Monterrey	3°
Tadeo Cosío Pelayo	21	Villaldama	3°
Alfredo Garza Tijerina	19	D.F.	3°
Armando J. Segúlveda	23	Monterrey	3°
Mario Guajardo Treviño	20	Monterrey	3°
Leopoldo Peña Garza	20	Gral. Bravo	3°
Roberto Peña Garza	22	Gral. Bravo	3°
Arturo Elizondo	21	Monterrey	4°

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UANL ®

Héctor Monfort	*19*	*Monterrey*	*2°*
Juan José Saldívar	*18*	*Monterrey*	*2°*
Humberto de la Garza Kelly	*22*	*Montemorelos*	*5°*
Virgilio Mena Treviño	*23*	*V. De Santiago*	*5°*
Javier Cueva Zambrano	*19*	*Monterrey*	*2°*
Leopoldo González Sáenz	*18*	*Ciénega de F.*	*2°*
Epigmenio Treviño T.	*24*	*Potrero, N.L.*	*5°*
Abelardo A. Leal	*20*	*Cadereyta*	*3°*
Carlos Garza Aguilar	*24*	*Monterrey*	*4°*
Manuel Villarreal Flores	*23*	*Villaldama*	*4°*
Ricardo Sanmiguel García	*20*	*Salinas Victoria*	*2°*
Álvaro V. Reyes	*20*	*Monterrey*	*2°*
César Gutiérrez	*19*	*Monterrey*	*2°*
Sergio A. Mena.	*17*	*V. Santiago*	*1°*
Oscar Treviño Garza	*23*	*Monterrey*	*5°*
Raúl Rodríguez A.	*21*	*Piedras Negras*	*4°*
Sergio Antonio Pausga	*17*	*Monterrey*	*1°*
Eusebio O. González	*29*	*Monterrey*	*1°*
Raúl Sánz Garza	*23*	*Monterrey*	*1°*
Armando Tamez	*18*	*Monterrey*	*1°*
Oscar A. Hernández	*20*	*Monterrey*	*1°*
Andrés González Sáenz	*19*	*Ciénega de Flores.*	*2°*
Tomas Forte Jr.	*20*	*Monterrey*	*1°*
Otoniel Villanueva Ballesteros	*24*	*Monclova*	*5°*
Antonio Villarreal	*21*	*Monterrey*	*1°*
Mario Garza y Garza	*20*	*San Antonio, Tx.*	*2°*
Juan Antonio Martínez	*22*	*Monterrey*	*2°*
Raúl Caballero Escamilla	*22*	*Marín, N.L.*	*3°*
Edmundo Alvarado Santos	*19*	*Monterrey*	*3°*
Bernardino Olivares	*27*	*San Luis Potosí*	*3°*
Orlando Cantú Gzz.	*22*	*Gral. Bravo*	*3°*
Salvador Benítez Galindo	*23*	*Linares*	*3°*
Ricardo Flores de la Rosa	*23*	*Monterrey*	*5°*
Mario Espinoza Gzz.		*Matamoros*	*5°*
Mario Cantú Leal	*22*	*San Luis Potosí*	*5°*
Felipe Vidales	*22*	*San Luis Potosí*	*1°*
Rafael González Montemayor	*20*	*Zuazua*	*1°*
David Guerra G.	*28*	*Marín*	*5°*
Enrique Verástegui	*23*	*Garza García*	*5°*
Rodolfo Garza Paz	*19*	*Monterrey*	*2°*
Juan M. González	*20*	*Monterrey*	*1°*
Mario García	*21*	*San Carlos, Tamps.*	*4°*

Movimiento de alumnos de la Facultad de Derecho 1933-1960

1933-1934/ 29	*1947-1948/ 183*
1934-1935/ 38	*1948-1949/ 211*
1935-1936/ 66	*1949-1950/ 280*
1936-1937/ 81	*1950-1951/ 306*
1937-1938/ 99	*1951-1952/ 351*
1938-1939/ 121	*1952-1953/ 416*
1939-1940/ 154	*1953-1954/ 443*
1940-1941/ 152	*1954-1955/ 502*
1941-1942/ 119	*1955-1956/ 585*
1942-1943/ 166	*1956-1957/ 688*
1943-1944/ 185	*1957-1958/ 691*
1945-1946/ 172	*1958-1959/ 761*
1946-1947/ 189	*1959-1960/ 853*

Escuela de Verano y los abogados

La Escuela de Verano fue un programa cultural y académico muy importante para todos los campos de estudio, fundamentalmente acentuó en la Universidad su carácter humanista en el que participaron destacados juristas nacionales e internacionales. Vinieron a actualizar el movimiento modernista en temas de Derecho. Consistía en una serie de conferencias, exposiciones plásticas, lecturas, presentación de libros, homenajes y conciertos, con la finalidad de polarizar en cierta medida la ambientación que los regímenes militares habían dado a la enseñanza superior.

Se necesitaba proyectar la nueva imagen cultural de la Universidad y su entorno. Decirle al mundo que como centro productor de conocimientos, estaba lista para entrar al modernismo y ser congruente con un Alfonso Reyes, Fidias Elizondo, Humberto Ramos, y otros regiomontanos. Con la poderosa industria, la obra pública, inversiones y desde luego con los mitos progresistas generadores del orgullo regiomontano.

La propuesta inicial de la Escuela de Verano la realizó y dirigió el maestro Francisco M. Zertuche, en aquel entonces profesor de Literatura del Colegio Civil y la Facultad de Filosofía y Letras. Al principio como una actividad recreativa y formativa para el período de receso académico dirigida a maestros y alumnos. Más tarde, se extendió en tiempo y espacio. Acudieron a esta convocatoria distinguidas personalidades, maestros e investigadores de talla mundial. Con ello se dio prestigio a la Universidad. La Escuela de Verano funcionó durante once anualidades, de 1946 al 3 de mayo de 1956, año en que falleció su promotor.

Como parte de la historia de la Facultad de Derecho mencionamos las anualidades en donde intervinieron teóricos de las Ciencias Jurídicas y pensadores humanistas.

La propuesta inicial de la Escuela de Verano la realizó y dirigió el maestro Francisco M. Zertuche, en aquel entonces profesor de Literatura del Colegio Civil y la Facultad de Filosofía y Letras. Esta Escuela de Verano funcionó durante once anualidades, de 1946 al 3 de mayo de 1956, año en que falleció su promotor

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Figuraron entre los maestros de humanidades; Arturo Arnaiz y Freg, Luis Astey, Daniel Cosío Villegas, Vladimiro Rosendo Ojeda, Gabriel Capó Valle, Adolfo Salazar, Guillermo Jiménez, Carlos Ortiz, Juan Hernández Luna, José Luis Martínez, Salvador Azuela y Manuel Moreno Sánchez

Particularmente las conferencias de los años 1950 y 1953 fueron dedicadas a temas del Derecho.

1946.- El titular del Departamento de Acción Social de la Universidad, Lic. Raúl Rangel Frías inauguró el 22 de junio los primeros cursos de verano. Se impartieron conferencias y cursos de Física, Matemáticas, Química, Inglés, Español Superior, Literatura Española e Historia de México que estuvieron a cargo de maestros distinguidos de la Universidad.

1947.- La Escuela estuvo dedicada a la capacitación y Perfeccionamiento Profesional, Cursos Libres y las pláticas se dividieron en tres secciones: Humanidades, Problemas Técnicos y Ciencias Médicas.

1948.- Se inició la apertura hacía otras áreas como la música, artes plásticas, etc. Este año visitaron la Escuela de Verano de la Universidad de Nuevo León los profesores huéspedes José de J. Aceves, Manuel Cuevas Cortés, José Luis Cuevas, Raymundo Lida, Daniel F. Rubín de la Borbolla, Juan Manuel Terán, Salvador Toscano, Rafael Heliodoro Valle, Silvio Zavala y Leopoldo Zea. Tres exposiciones se ofrecieron al público en esta ocasión: El Autorretrato Mexicano, Iconografía del Quijote y Cervantes y Cerámica del México Antiguo.

1949.- La Escuela se expandió a todo el Estado y cobró fuerza la expresión de las humanidades como parte de un movimiento pacifista de la pos guerra, los temas de ciencias jurídicas, derecho internacional, economía y ciencias sociales. El cientificismo, pragmatismo y existencialismo, las ciencias vivas y aplicadas. Exposiciones de arqueología, pintura, conciertos y películas y documentales educativos. Se impartieron cursos rápidos de inglés, francés, italiano y español.

1950.- En éste año tuvieron cabida los cursos para recuperación de materias y propedéuticos de bachilleres, de actualización docente, ciencias físico-matemáticas, metodología de la ciencia y divulgación científica.

Figuraron entre los maestros de humanidades; Arturo Arnaiz y Freg, Luis Astey, Daniel Cosío Villegas, Vladimiro Rosendo Ojeda, Gabriel Capó Valle, Adolfo Salazar, Guillermo Jiménez, Carlos Ortíz, Juan Hernández Luna, José Luis Martínez, Salvador Azuela y Manuel Moreno Sánchez.

1951.- La Escuela de Verano fue dedicada a los actos de festejo en el tricentenario de Sor Juana Inés de la Cruz, se ofrecieron conciertos, ensayos y la exposición *La vida mexicana en el Siglo XVIII*.

1952.- En este año, aparte de la consolidación de las secciones anteriores se agregaron cursos a postgraduados en ciencias médicas y ciencias físico-matemáticas. Se incrementaron los conciertos, exposiciones y actos socioculturales.

1953.- Este año impartieron brillantes conferencias, Rafael Diezte, José María Gallegos y Rocafull, Federico Berrueto Ramón, Francisco Carmona Nenclares, Andrés Ituarte, José Alvarado, Juan Hernández Luna, Arturo Arnaiz y Freg, José Gaos, Celestino Gorostiza y Juan Rejano.

En ciencias jurídicas, disertaron en el Aula Magna del Colegio Civil, Luis Recaséns Siches, Ignacio Burgoa, Wenceslao Roces y César Sepúlveda

En ciencias jurídicas, disertaron en el Aula Magna del Colegio Civil, Luis Recaséns Siches, Ignacio Burgoa, Wenceslao Roces y César Sepúlveda, además de los cursos tradicionales que se venían impartiendo.

1954.- Vinieron a impartir conferencias en letras españolas, Felipe Martínez Arango, Raúl Roa Barcenas, Andrés Iduarte, Rómulo Gallegos, Nicolás Guillén, José María Gallegos y Rocafull, Rafael Leste, Eduardo Nicol, Carlos Boch García, Carlos Bounsonio, José Gaos, Antonio Castro Leal, Fernando Wagner, Diego G. López Rosado, Agustín Millares Carlo, Fernando Benítez y Wenceslao Roces.

1955.- En humanidades participaron José María Gallegos Rocafull, Edmundo O´Gorman, José Luis Ruíz Medrano, Agustín Millares Carlo, Manuel Calvillo, José Alvarado, José Luis Martínez y Octavio Paz . Se complementó con los demás cursos que se impartía, además teatro y música y se instaló la exposición de arte egipcio con gran éxito.

1956.- El 3 de mayo falleció el maestro Francisco M. Zertuche, pero ya había estructurado la XI Anualidad en la que participaron Wigberto Jiménez Moreno, Dr. Francisco Monterde, José Miranda González, Dr. en Historia en la Universidad de Madrid; José Rojas y Garcidueñas, Dr. en Letras de la UNAM; Edmundo O´Gorman, Dr. en Filosofía de la UNAM y especialista en Historia; Emmanuel Carballo, profesor de Literatura Mexicana, escritor, periodista y crítico literario, José Mancisidor, maestro en Ciencias Sociales, Gerónimo Baqueiro, musicólogo y escritor; María del Carmen Millán Acevedo, maestra en letras por la UNAM; Sergio E. Fernández, doctor en Lengua y Literatura Española, al igual que el doctor Antonio Alatorre. [88]

Segunda Convocatoria para el Lema y escudo (1948)

Recordemos que la primera convocatoria para seleccionar el lema y escudo fue del 15 de agosto de 1933, se aprobó el trabajo presentado por la Srita Elodia Villarreal con *Baluarte de la Raza. Atalaya del Espíritu* y que posteriormente fue modificado por *Baluarte de la Raza, Fiel a su Destino*. Pero, el que prevaleció fue: *Mi Raza como Norma, la Humanidad como Horizonte,* parecido al de la UNAM, incluso el escudo presenta las montañas, el Popocatepetl y el Cerro de la Silla.

Cuando terminó las labores el Consejo de Cultura Superior en 1943 se necesitó de un nuevo símbolo que diera identidad y presencia a la universidad moderna que se pretendía.

El Dr. Enrique C. Livas, en el último año de gestión como rector a través del Departamento de Acción Social Universitaria, bajo la jefatura del Lic. Raúl Rangel Frías, convocó a toda la comunidad universitaria a presentar sus trabajos encaminados a seleccionar el lema y escudo de la Universidad.

El 3 de diciembre de 1948, al cerrar la fecha límite solamente había un trabajo inscrito con el seudónimo de Cástor y Pólux, que eran del Dr. Enrique C. Livas, rector de la institución, creador de la idea, y el arquitecto Joaquín A. Mora, creador del dibujo a colores.[89]

El diseño original fue presentado en la sesión del Consejo Universitario, según consta en el acta. Tanto el consejero Prof. Alfonso Reyes Aurrecoechea como el arquitecto Mora, dieron amplias explicaciones a la asamblea sobre la significación heráldica.



Escudo inicial de la UNL.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Escudo de la Facultad de Derecho y Criminología

La adopción de un escudo y un lema por una institución, cualquiera que sea su naturaleza, y cualquiera que sean sus diversas características, debe ser, en nuestra opinión, el resultado de un proceso que debe desarrollarse en dos fases principales: primero precisar el ideario de la institución en su forma más integra y abstracta; segundo, seleccionar la expresión gráfica que mejor simbolice y haga efectivo el concepto que se haya encontrado como representativo.

La búsqueda de la verdad es la mejor expresión del concepto humanista. Acudir a la cultura griega por el camino de la verdad fue la forma apropiada para explicar a la sociedad la necesidad de una transparencia política, el fin de una filosofía totalitaria y el tiempo de la democracia académica.

La universalidad, *fuente segura de justicia humana, herramienta del progreso humano.* Así entonces propusieron el lema alentando la flama de la verdad, que todos conocemos.

ALERE FLAMMAM VERITATIS

Si bien, la flama y la verdad son elementos de justicia humana, en cierta medida *Palas Atenea* está ligada a *Thémis* por el lado de *juris, prudentia.*

Escudo de la Facultad de Derecho

Evocando la primera representación gráfica que hemos visto en la papelería oficial de la Escuela de Jurisprudencia, corresponde a los expedientes de 1864. Y es el águila juarista con sus alas abiertas, sólo se agregaba el nombre de la Escuela y perduró hasta después del gobierno del general Bernardo Reyes.

En las primeras tres décadas del siglo XX la Escuela empleó el Escudo Nacional del águila devorando a la serpiente, de igual manera se adicionaba el nombre de la Escuela.

Poco tiempo después, al constituirse la segunda universidad, conforme al Decreto No, 79 del 18 de agosto de 1943 emitido por el gobernador Bonifacio Salinas Leal y en el marco del aniversario de la Revolución Mexicana el 20 de noviembre, se llevó a cabo el acto inaugural de la Universidad. Parte de los festejos fue la *Carrera Nacional por la Unidad* convocada por el entonces Presidente de la República Manuel Ávila Camacho. Esta carrera se realizó en todo el país, *habiendo salido equipos de relevos de las principales capitales de los estados, cada uno llevó una estafeta que sería entregada al presidente en la capital de la República* (informe de Arturo B. De la Garza, 16 de septiembre de 1944).

La Facultad ha destacado desde siempre por su participación en actividades de diversa índole, entre ellas las deportivas. Contaba (y cuenta) con buenos equipos deportivos de básquetbol, béisbol, fútbol americano, natación, clavados y excelentes atletas de campo. No en vano la escuela tenía a los mejores entrenadores como: Esteban González Westrup, José Navarro, y José Abdo. Así, apareció *La Lechuza* como representación de los equipos de Leyes. Pero, en ese tiempo, la papelería oficial empleaba el escudo del *Alma Máter,* (aprobado en 1948). Todas las dependencias agregaron en la parte inferior su nombre al mismo escudo.

Otra imagen fue la publicada en el periódico *El Porvenir,* se trataba de un dibujo artístico; la joven justicia con ojos vendados blandiendo su espada implacable en la mano diestra y la balanza en la siniestra.

Ya en la década de los cincuenta los equipos deportivos y de atletismo de la Facultad estaban próximos asistir a una justa deportiva de carácter nacional. Los jóvenes pidieron ideas con el objeto de llevar un escudo en la camiseta al profesor Alfonso Reyes Aurrecoechea, que era considerado un buen artista, director del periódico *Vida Universitaria.* Uno de aquellos jóvenes deportistas era hijo del Rector, Arquitecto Joaquín A. Mora (1958 – 1961). Se adaptó la lechuza con la espada y la balanza.

La papelería oficial empleaba un sello que podemos ver en el libro de registros de las actas profesionales de 1955 – 1959 que dice: *Universidad de Nuevo León, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Monterrey, N.L.*

El logotipo actual, según comentarios del Lic. Federico Páez Flores, ya lo había visto cuando la Facultad se cambió a Ciudad Universitaria en 1958 pero, no era el oficial. A finales de los setenta comenzó a usarse en cierta papelería.

Nuestro escudo no es ostentoso, ni tiene elementos ornamentales de la heráldica clásica, en la sencillez está su armonía y el significado todos lo pueden interpretar. Se compone básicamente de cuatro elementos: Antorcha Universitaria *con la flama incandescente, en su capitel las órbitas del átomo. El cuerpo de la antorcha divide a un círculo en dos mitades que interpretamos como Origen, Razón, Ley y Justicia en Nuevo León. La parte Derecha se encuentra el fiel de la balanza que es la Justicia en equilibrio de igualdad. Remata un listón que lleva la fecha 1824, año en que inició la cátedra de Derecho el Lic. José Alejandro de Treviño y Gutiérrez y origen de la facultad.* Izquierda*: La Lechuza, ave que simboliza la razón, conocimiento y sabiduría. A sus pies un listón con la palabra en latín Lex, que significa Ley.* Texto*: Universidad Autónoma de Nuevo León y el nombre actual Facultad de Derecho y Criminología.*

Dice nuestro ideario: *Los egresados de la facultad pueden desarrollarse profesionalmente en el sector público, en los poderes Judicial, Legislativo y Ejecutivo, como jueces, defensores, políticos, diplomáticos y agentes del ministerio público de igual modo existe un gran campo de acción en la iniciativa privada, ejerciendo la abogacía, como consultores empresariales, abogados postulantes y fedatarios públicos; así mismo, la docencia e investigación, ocupan un importante ámbito de desarrollo para el profesional del Derecho. La misión de la Facultad es ser portadora de la Verdad.*[90]

La Facultad en tiempos de Guerra

El 1 de septiembre de 1939 el conflicto entre Alemania y Polonia se agravó a tal grado que fue el detonador de una serie de reclamaciones y ajustes políticos y económicos, que desde hace tiempo estaban sujetos a fuerte tensión. Los países europeos entraron a la fase bélica, la cual arrastró a casi todo el mundo a tomar partido entre los países aliados y las potencias del eje compuestas por Alemania, Italia y Japón. Estos acontecimientos generaron la Segunda Guerra Mundial. México, tres años después, el 22 de mayo de 1942 decidió a través del Decreto No. V, propuesto por el

Nuestro escudo se compone básicamente de cuatro elementos: Antorcha Universitaria con la flama incandescente, en su capitel las órbitas del átomo. El cuerpo de la antorcha divide a un círculo en dos mitades que interpretamos como Origen, Razón, Ley y Justicia en Nuevo León. En la parte derecha se encuentra el fiel de la balanza que es la Justicia en equilibrio de igualdad. Remata un listón que lleva la fecha 1824, año en que inició la cátedra de Derecho el Lic. José Alejandro de Treviño y Gutiérrez, origen de la facultad. Izquierda: La Lechuza, ave que simboliza la razón, conocimiento y sabiduría. A sus pies un listón con la palabra en latín Lex, que significa Ley. Texto: Universidad Autónoma de Nuevo León y el nombre actual Facultad de Derecho y Criminología

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

presidente de la República Manuel Ávila Camacho, declarar formalmente la guerra a dichas naciones que en síntesis decía:

A todos los habitantes hago saber que el H. Congreso de la Unión se ha servido dirigirme el siguiente decreto que declara:

Artículo Primero: Se declara que a partir del día 22 de mayo de 1942, existe un estado de guerra entre los Estados Unidos Mexicanos y Alemania, Italia y Japón.

Artículo Segundo: El Presidente de la República hará la declaración correspondiente y las notificaciones internacionales que proceda en el cumplimiento por lo dispuesto en la Fracción I del Artículo 89 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.[91]

La guerra sirvió para que se estableciera un nuevo orden jurídico internacional. A través de la Liga de las Naciones surgió la Organización de las Naciones Unidas, en 1945.

En la Facultad de Derecho los maestros y alumnos discutían sobre temas de ciencia política, relaciones exteriores, diplomacia, expansionismo y colonialismo internacional. Y una de las voces más escuchadas sin duda, fue la del Lic. Raúl, Rangel Frías, su opinión en materia de Derecho reflejaba en cierta medida el pensamiento de la comunidad.

Nuestra cultura está aún por realizarse, por lograr su plena expresión propia, lucha no sólo contra fuerzas antisociales sino también contra presiones exteriores que tienden a englobarla o desaparecer. Queramos o no nos encontramos unidos geográficamente a un pueblo que habiendo alcanzado mayor vitalidad que el nuestro, irradia su influencia sobre los países americanos, ya con deliberado fin. La universidad deberá ser pues, el órgano que coordine los impulsos vitales para no extinguirnos.[92]

Más adelante, Rangel Frías fue determinante al cuestionarle ¿cuál es la postura que debe seguir la Universidad en el conflicto? Él estaba convencido de que Alemania constituía la amenaza de un gobierno totalitario y que el proyecto de México tenía otra dirección histórica.

La Universidad como cualquier otra persona está exigida de tomar su puesto para vivir o perecer en la avalancha, pero combatiendo, haciendo valer su influencia y su poder, está obligada a dar una respuesta a la guerra, tomando partido en uno u otro lado de los combatientes, que con alguno debe estar la verdad. No podemos situarnos al margen de los hechos y predicar la neutralidad del pensamiento. Es una falsa respuesta que se da a un estímulo imaginario, como es el de perdurar en la eternidad de la abstracción. ¿Cuál es el partido de la Universidad? No basta declarar la sumisión al estado jurídico de alineación militar y política de México entre las democracias. La universidad debe de penetrar en las formas jurídicas de su propia sustancia. La guerra ahora no es solo violencia, es la dolorosa comprobación de la complicidad que existe entre el espíritu y el desastre.[93]

El 30 de diciembre de 1946, en respuesta a la demanda de unificación el Gobierno Federal por medio del Congreso de la Unión aprobó un nuevo texto para reformar el Artículo Tercero Constitucional, en donde se borraba definitivamente el concepto *socialista*. Para la Universidad significó el fortalecimiento del sector que había pugnado por el restablecimiento de la Universidad, vinieron renuncias de todos aquellos miembros, que serían identificados como de izquierda.

La guerra fría llegó hasta las aulas de la facultad. Se organizó el movimiento *Coalición Social pro defensa de la Universidad* a partir del 16 de noviembre de 1948. Dicho movimiento tenía el propósito en relevar de la Rectoría al Dr. Enrique C. Livas, e impedir la candidatura al gobierno del Estado de su hermano el Lic. Eduardo Livas Villarreal. Ambos representaban la corriente liberal de avanzada que todavía predominaba en los sindicatos, organizaciones campesinas, masonería, la escuela normal y trabajadores de la clase media. Para los padres de familia y empresarios era necesario limpiar la Universidad de una vez por todas. Así, El 2 de diciembre del mismo año el Dr. Livas presentó su renuncia a la Rectoría y la precandidatura del Lic. Eduardo Livas fue bloqueada; en su lugar se nominó al doctor Ignacio Morones Prieto, quien era Rector de la Universidad de San Luis Potosí.[94]

En los cuarenta, el crecimiento empresarial de la posguerra fue del cien por ciento y estos se organizaron en dos grandes grupos. El llamado Grupo Fundidora, muy ligado al gobierno federal y el Grupo Cervecería, más conservador e independiente.

Éste último patrocinó al ITESM, y el Grupo Fundidora apoyó decididamente a la Universidad de Nuevo León por medio del Patronato Universitario. De ahí que, una vez concluido el interinato en la Rectoría por el Lic. Octavio Treviño, (1948-1949) el gobernador Morones Prieto nombró al Lic. Raúl Rangel Frías para ocupar el cargo de Rector de la Universidad el 7 de julio de 1949. En la Hora Universitaria envió un fuerte mensaje a la comunidad, dejó claro su proyecto y su punto de vista como mexicano. El discurso fue reproducido en la cuarta anualidad de la Escuela de Verano y en la Hora Nacional. *"Invito a todos los mexicanos a pensar en el destino de la cultura, sin tantos monumentos y que tenga más de verdad".*

La Facultad en los cincuenta

Desde el gobernador general Bonifacio Salinas Leal se informó que se había construido el piso superior del Edificio de la Escuela de Leyes (calle de Abasolo) *en el que se hicieron importantes mejoras y reformas al interior, a fin de adaptarlo mejor a las necesidades de la enseñanza En el segundo piso se acondicionó un amplio salón y terraza sirviendo el primero como Salón de Actos y parte de la Biblioteca con un valor de 16,215.00.*[95]

El plan de estudios (1950)

1er año	*Derecho Civil 1* *Int. al Estudio del Derecho* *Economía Política* *Derecho Romano 1*
2° año	*Derecho Civil 2* *Derecho Romano 2* *Sociología* *Economía Política*
3° año	*Derecho Civil 3* *Derecho Penal* *Derecho Procesal* *Derecho Mercantil* *Medicina Legal*
4° año	*Derecho Procesal* *Derecho Mercantil* *Derecho Constitucional* *Derecho Internacional Público y Privado* *Teoría General del Derecho Internacional*
5° año	*Derecho Administrativo* *Garantías y Amparo* *Derecho industrial* *Filosofía del Derecho* *Derecho Fiscal* *Derecho Agrario*

Las generaciones de 1946-1953

Acosta, Virgilio
Armenta García, Serafín
Becerra, David
Beeton, Jack
Beltrán Ayala, Manuel
Benavides, Ubaldino
Calderón, José María
Cantú González, Roberto
Cantú, Héctor
Cruz Cárdenas, Oscar
De la Garza, Lauro
De León, José A.
Elizondo, Hugo
Fernández Garza, Oscar
García, Eloy P.
García, María Elena
Garza de Anda, José C.
Garza G., Felipe
Garza Galán, David
Garza, José Guadalupe
Garza, Julio M.
Gómez, Jorge H.
González Ponce, José
González R., Juventino
González S., Santiago
Guajardo R., Jesús
Hernández Benavides, Jesús
Hernández Martínez, José
Hinojosa Margarito, Raúl
Ibarra, Francisco A.
Lara Aranda, Ramiro
Leal Martínez, Fernando
Leos Steel, Eduardo
López Gómez, Eliseo
Manoutou González, Luis
Mendirichaga C., Tomás
Molina Toscano, Trinidad
Quintanilla, Mario
Quintanilla, Rosa María
Rangel Guerra, Alfonso
Rodríguez, Juan
Sada L., Daniel
Salinas Marcos, Trinidad

1947-1948
Águila Martínez, Bonifacio
Alcalde Carlos, Alfonso
Cantú Garza, Elsa Consuelo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cantú González, Joel
Cantú Treviño, Fernando
Cuéllar Villarreal, Gerardo
Dávila Triana, Rubén
Dieck, Teófilo
Dueñas, Homero
Elizondo Morales, Roberto
Escamilla Treviño, Arturo
Fernández, Carlos César
Ferrigon, Miguel Angel
Flores Erubiel, Angel
Frías Vargas, Albino
Fuente, Juan Antonio de la
Galván Flores, Raúl
García Peña, Enrique
García Cortinas, Plutarco
García Galindo, Manuel
García, María Elena
Garza, Lauro de la
Garza, Julio
González, Gilberto Jr.
González, Héctor E.
González Lozano, Santiago
González Sobrevilla, Antonio
González Villarreal, Ramiro
Guzmán León, Mario
Hernández Benavides, Jesús
Hernández, Federico
Hernández, José Antonio
Hernández Martínez, Miguel
Jaimes Ortega, Enrique
Leal Martínez, Fernando
León Salazar, José
Leos Steale, Eduardo
López, Ernesto
López Gómez, Elíseo
Lozano Villarreal, Rubén
Marroquín, Servando
Martínez Ortiz, Manuel
Mendirichaga, Tomás
Molina Lugo, Federico
Nieto Mosqueda, José
Peña, José Guadalupe
Pérez Ortíz, Fernando
Pérez y Pérez, Ramiro
Plowels, Manuel C.
Reyes Salcido, Edgardo
Rodríguez González, Rogelio
Rodríguez Jr. ,Juan
Rodríguez P., Ricardo
Sánchez, Octavio
Sosa, Fausto
Tamez, Elías
Touché Sánchez, Eduardo
Véloquio, Francisco
Vianca, Andrés
Vidaurri, Humberto
Villarreal, César
Villarreal, Cortés Abigail
Villarreal, Humberto
Villarreal, Roberto
Villarreal, Saúl
Zamacona, Enrique de

1949-1950

Arellano Villarreal, Facundo
Ayala Rodríguez, Alonso
Cabada Neri, Francisco de la
Calvi Reese, Francisco
Cardosa Cantú, Oscar
De la Garza Flores, Rodolfo
Escamilla Villarreal, José
Fernández Garay, Leopoldo
Flores Murillo, Humberto
Gracia, Rogelio
Castilla María, Eugenia
Garza García, Jesús
Garza Ponce, Ramiro
Garza Castillo, Rogelio
González Fernández, Oscar A.
González, Ricardo
Guerra Sánchez, Bernardo
Guerrero Sánchez, Higinio
Gutiérrez López, Reynaldo
Livas Soín, Francisca
López Montellano, Antonio
López Quiroga, Alvaro
Madla Heath, Isaac
Maldonado Lozano, Alejandro
Manzanares López, Raquel
Martínez Tamez, Ezequiel
Mendirichaga Cueva, Javier
Montalvo Lozano, Manuel
Montemayor Flores, Juan Jorge
Morales Rodríguez, Indalecio
Ochoa Galindo, Antonio
Peña García, Oscar Olaf
Peña García, Héctor Manuel
Piña Silva, Felipe
Rangel Garza, Rodolfo
Richer Santos, José
Robles Treviño, Manuel
Rodríguez de León, Héctor
Ramírez Estrella, Alfonso
Salinas Monetou, Ignacio
Salmón Escamilla, Adalberto
Vázquez Santos, Carlos
Villarreal González Raúl
Flores de la Fuente, Celestino
Apolinar Hernández, Fidencio
Arredondo Arrambide, Armando
Cantú Flores, Gilberto
Elizondo Fragoso, Isauro
Esparza Valdés, Ezequiel
Paz Rodríguez, Oscar
Garza García, Julia
Garza Ondarza, Rigoberto
Garza y Garza, Alfredo
Gómez Vargas, José
Guerra González, Antonio
Hernández Rodríguez, Federico
López Ramírez, Mario
Ortíz Avila, Humberto
Quintanilla Salinas, Jesús
Revilla Muñoz, Carlos
Rodríguez Pérez, Rubén
Solís Montemayor, Horacio
Treviño Faz, Jesús
Villarreal Cantú, Luis
Farías Vargas, Albino
Aguila Martínez, Bonifacio
Cantú Martínez, Héctor
Dávila Triana, Rubén Darío
Dueñas González, Homero
Elizondo Morales, Roberto
García Galindo, Manuel
González Martínez, Joel
González Villarreal, Ramiro
Hernández Martínez, Miguel
Ibarra Avila, Francisco
López Sosa, Ernesto
Morales Saldaña, Max Ulises
Pérez y Pérez, Ramiro
Sánchez Dávila, Enrique
Sánchez González, Octavio
Sosa Aguirre, Fausto
Vidaurri Torres, Humberto
Becerra Baca, David
Beltrán Ayala, Manuel
García Cortina, Eloy
Guajardo Ramírez, César
Hernández Martínez, José Antonio

Leal Martínez, Fernando
León Salazar, José A. De
Leos Steel, Eduardo
López Sosa, Ernesto
Plowel González, Manuel

Cuerpo administrativo (1958)

Director: Lic. Federico Páez Flores.
Consejero Maestro: Lic. José Juan Vallejo.
Suplente: Lic. Alberto García Gómez.
Consejero Alumno: Sr. Héctor Vinicio Vela Carolán.
Suplente: Sr. Jesús Ayala Villarreal.
Secretario: Lic. Reynaldo I. Montemayor

Secretarias
Srita. Dora Tozzi
Srita. Yolanda Salinas
Srita. Bertha Alicia Cantú
Srita. Ofelia Garza Sepúlveda
Srita. María del Consuelo Ramírez
Srita. María del Carmen González
Srita. Rosa María Campirán
Srita. Imelda García
Srita. Elisa María Velázquez
Srita. Aurora Rodríguez
Srita. Inés Moreno

Plan de Estudios Modificado

Las condiciones políticas habían cambiado en unos cuantos años. Salieron del sistema las ideas socialistas y con ello, escuelas y facultades se prepararon para afrontar la globalización del fenómeno económico imperante. La adecuación fue necesaria, así vemos que del plan de estudios anterior, al de finales de los cincuenta, en el primer semestre se agregó la materia Administración, al segundo, Derecho Constitucional y Administración II. Tercero quedó igual. Cuarto, Derecho Agrario y Teoría General del Estado y para el quinto se sustituyó Derecho Agrario por Teoría Aplicada al Derecho Mercantil.

Plan de estudios modificado

MATERIAS	*HORAS / SEMANA*
PRIMER AÑO	
Introducción al Estudio del Derecho	*6*
Derecho Civil 1er Curso (Parte General, Personas, Bienes y Sucesiones)	*6*
Economía Política Primer Curso	*3*
Derecho Romano Primer Curso	*3*
Administración y Finanzas, 1er Curso	*3*
SEGUNDO AÑO	
Derecho Civil Segundo Curso (Teoría General de Obligaciones)	*3*
Sociología	*3*
Economía Política Segundo Curso	*3*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Derecho Romano Segundo Curso	*3*
Derecho Constitucional.	*6*
Administración y Finanzas, Segundo Curso	*3*

TERCER AÑO

Derecho Civil Tercer Curso (Contratos)	*6*
Derecho Penal	*6*
Derecho Mercantil, Primer Curso	*6*
Derecho Procesal, Primer Curso	*6*
Medicina Legal	*3*

CUARTO AÑO

Derecho Mercantil, Segundo Curso	*6*
Teoría General del Estado	*6*
Derecho Procesal, Segundo Curso	*6*
Derecho Internacional Público	*3*
Derecho Internacional Privado	*3*
Derecho Agrario	*3*

QUINTO AÑO

Derecho Industrial	*6*
Derecho Administrativo	*6*
Garantías y Amparo	*6*
Derecho Fiscal	*3*
Filosofía del Derecho	*3*
Teoría Aplicada al Derecho Mercantil	*3*

Catedráticos

Lic. Agustín Basave
Lic. Jorge Canseco
Lic. Mario Cantú Leal
Lic. Hernando Castillo Guerra
Lic. Everardo Flores Cantú
Lic. Gustavo Raúl García
Lic. Alberto García Gómez
Lic. José García Izaguirre
Lic. Roberto Garza de la Cabada
Lic. Alejandro Garza Delgado
Lic. Rodolfo Garza Paz
Lic. Enrique Garza Plaza
Lic. Jesús Garza Salinas
Lic. Rubén González Elizondo
Lic. Albino González Lozano
Lic. Santiago González Lozano
Lic. Eleazar González Peña
Lic. Alfredo Gutiérrez Quintanilla
Lic. Esteban González Westrup
Lic. José G. Guzmán
Lic. Gilberto Lozano Garza
Lic. Alejandro Maldonado Lozano
Lic. Enrique Martínez Torres
Lic. Reynaldo I. Montemayor
Lic. José Nieto Mosqueda
Lic. Bernardino Oliveros
Lic. Federico Páez Flores
Lic. Leopoldo Peña Garza
Lic. Ezequiel D. Puente.
Lic. Roberto Ramírez
Lic. Homero Ramones
Lic. Juan Rodríguez Mancha
Dr. Luis Saldívar
Lic. Arturo Salinas Martínez
Lic. Rogelio Salinas
Lic. Alfredo de la Torre
Lic. Víctor Treviño
Lic. Fernando Treviño Lozano
Lic. José Juan Vallejo
Lic. Manuel Villarreal Flores

El último año de estancia de la Facultad en la Casona de Abasolo, el universo se componía de 43 maestros que impartían 29 materias, estaban atendidos por 11 secretarias y seis miembros del cuerpo administrativo. Acudían 761 alumnos. En relación con otras facultades estábamos:

	HOMBRES	*MUJERES*	*TOTAL*
Facultad De Medicina73	*712*	*7864*	
Facultad de Biología	*8*	*49*	*57*
Facultad de Ingeniería Civil	*538*	*6*	*544*
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales	*716*	*45*	*761*
Facultad de Ingeniería Mecánica	*407*	*0*	*407*
Facultad de Odontología	*144*	*94*	*238*
Facultad de Arquitectura	*261*	*4*	*265*
Facultad de Ciencias Químicas	*204*	*156*	*360*
Facultad de Comercio y Administración	*354*	*23*	*377*
Facultad de Agronomía	*35*	*0*	*35*
Facultad de Economía	*61*	*9*	*70*
Más las Escuelas Preparatorias sumaba	*6,935*	*1,796*	*8,731*

Mientras tanto en todas las facultades del sistema ya había maestras impartiendo clases. En la Facultad de Derecho cinco años más tarde comenzaron a incorporarse a la cátedra las abogadas.

	HOMBRES	*MUJERES*	*TOTAL*
Facultad de Medicina	*168*	*10*	*178*
Facultad de Biología	*10*	*3*	*13*
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales	*43*	*0*	*43*
Facultad de Ingeniería Civil	*67*	*2*	*69*
Facultad de Ingeniería Mecánica	*55*	*1*	*56*
Facultad de Odontología	*46*	*1*	*47*
Facultad de Arquitectura	*39*	*2*	*41*
Facultad de Ciencias Químicas	*35*	*6*	*41*
Facultad de Comercio y Administración	*36*	*1*	*37*
Facultad de Agronomía	*14*	*1*	*15*
Facultad de Economía	*4*	*1*	*5*
Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras Humanidades	*14*	*1*	*15*
Matemáticas	*11*	*1*	*12*
Ciencias Biológicas	*59*	*5*	*64*
Mas los de escuelas Preparatorias	*834*	*92*	*926*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hacía la Ciudad Universitaria del Norte (CUNL)

Desde principio de los cuarenta las pistas del campo Anáhuac funcionaban como aeropuerto de Monterrey, por logística estaban junto a colonia militar y próximas a la línea del ferrocarril rumbo a Laredo. El crecimiento de la mancha urbana estaba trazado, hacia el norte, fábricas e industrias seguido de viviendas para sus trabajadores y empleados. En el centro los servicios públicos y privados, los vecinos del centro estaban emigrando a las colonias del sur geográficamente lo mejor para vivir.

El Gobernador del Estado, Dr. Ignacio Morones Prieto, con amplio sentido de la organización al futuro presentó la propuesta de crear un Patronato Universitario organismo encargado de manejar las cuestiones técnicas, administrativas, ser gestor y actor del proyecto de la Ciudad Universitaria. Con el Decreto No. 66 de diciembre de 1950, se dio paso a una nuevo horizonte para la Universidad. El Patronato lo formaban distinguidos abogados, empresarios y personalidades como: Don Manuel L. Barragán, Lic. Genaro Salinas Quiroga, Lic. José Juan Vallejo, Lic. José Benítez, Ing. José F. Muguerza, Dr. Rodolfo Rangel, Lic. Ángel Santos Cervantes, Don Manuel Santos, Francisco G. Sada, Don Matías Garza Sanmiguel, Lic. Pedro F. Quintanilla y Don Joel Rocha, como presidente.

Otro factor importante para los mismos fines fue la visita del presidente Miguel Alemán a la ciudad de Monterrey el 16 de julio de 1950, fue recibido por un editorial publicado en *El Porvenir*, cuyo autor Don Federico Gómez demandó con firmeza: "*es deplorable la situación de abandono con que los poderes federales subyugan de miseria la vida universitaria de provincia. Le pedimos a usted vuelva los ojos a nuestra Universidad*".

Por otra parte, el Rector Raúl Rangel Frías envió una misiva expresando *la conveniencia de ceder el terreno del Campo Militar Número Uno, creado por Almazán, como el sitio a propósito para edificar la Ciudad Universitaria de Nuevo León.* Así mismo solicitó que programaran, para el siguiente año, el recibimiento de una comitiva del Patronato Universitario en la residencia oficial de los Pinos.

La delegación estuvo compuesta por el Lic. Aarón Sáenz como presidente, Lic. Carlos Prieto, Vicepresidente, Generoso Chapa, Rodrigo Gómez, Alfonso Díaz Garza, Jaime Garza, Evaristo Araiza, Nemesio García Naranjo, Lic. César Sepúlveda, Rodrigo de Llano, Clemente Serna, Don Alfonso Junco, Emilio Azcárraga, Lic. Gustavo Treviño, Lic. Luis Rubio, Lic. Erasmo Lozano, Lic. Jesús María Benítez y Don Gastón Azcárraga.

Se iniciaba un movimiento cultural y social que tenía tres vertientes, la prensa pedía opiniones, el sector oficial insistía y los universitarios ante la noticia de que el ITESM había recibido un donativo de cuatro millones de pesos para 400 alumnos y la Universidad erogó solo un millón para 4 mil alumnos, marcó desde su inicio una gran diferencia entre ambas instituciones de educación superior. Producto de ello, el gran orador Nemesio García naranjo produjo uno de sus más memorables discursos en el Aula Magna, *Los Mendigos de Monterrey*.

Había concluido la etapa del presidente Alemán no sin antes emitir el importante Decreto del 24 de septiembre de 1952, en el que concedió el terreno de 334 hectáreas ubicado entre la carretera a Laredo al oriente, la colonia Niño Artillero al poniente, la Colonia Hidalgo y el Campo de turismo California, al sur.

El presidente Adolfo Ruiz Cortines, que estuvo del 1 de diciembre de 1952 al 1 de diciembre de 1958 continuó con la labor. Para el 3 de febrero de 1953, la prensa local publicó que el gobernador había llegado a concretar dos importantes acuerdos con el ejecutivo nacional: Que los terrenos de los ejidos *Los Remates* y *Mederos* ya podían ser dispuestos para construir la Ciudad Militar o bien, permutarlos por otros y que el Patronato recibiría todo su apoyo. El 18 de marzo de 1957, el Diario Oficial publicó el Decreto en el cual se incorporaban las 100 hectáreas a favor de la Universidad quedando dentro de la Ley General de Bienes e Inmuebles Nacionales. Y otro posterior, fue el del 14 de marzo de 1960, en donde el presidente Adolfo López Mateos, autorizó la donación de los terrenos del Río Santa Catarina a la Universidad.

La escrituración de la propiedad se llevó a cabo durante el rectorado del Ing. Roberto Treviño y para tal efecto nombró al Lic. Genaro Salinas Quiroga jefe del Departamento Jurídico de la Universidad, quien con los datos proporcionados por los topógrafos elaboró la correspondiente escritura, y fue presentada ante el Notario Público No. 8, Lic. Ruben Leal Isla.

La noticia corrió entre los estudiantes causando inquietud. ¿Cuáles serían las facultades a las que se les construiría un nuevo edificio? . La opinión era de que estaba muy lejos, no había pavimento y en época de lluvias el lodo causaba muchos trastornos.

Sin embargo, el entusiasmo estaba presente. El Rector pidió un estudio de las condiciones en que se encontraban las facultades, cantidad de alumnos, las aulas y espacios alternativos. Y la misma autoridad informó que lo prioritario eran Derecho y Ciencias Sociales, Mecánica, Ingeniería Civil, Arquitectura, Comercio y la Rectoría.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

1 Liberalismo. *Doctrina económica y filosófica de los partidarios de la libre empresa, opuesta al socialismo o al dirigismo del Estado, sin que por ello se niegue la autoridad de éste. Partidario de la libertad individual*. (Larousse, 2000)

2 Carlos Cantú Cantú. *Los Sucesos en Monterrey del 2 de abril de 1903*. Monterrey: UANL- Humanitas, No. 12, 1971, pp. 331

3 Ídem. P. 334

4 Adolfo Duclós Salinas. *México Pacificado*. San Luis Missouri: Imp. Hughe, 1904

5 Carlos Cantú Cantú. *Los Sucesos*. Ob.cit. 337

6 ídem p. 342

7 ídem p. 347

8 Mendieta Nuñez, Lucio *Historia de la Facultad de derecho*. México, D. F.:UNAM, 1956, p. 164

9 Rangel Guerra, Alfonso. *Para la Historia de la Universidad de Nuevo León. Un desconocido proyecto de 1920*. Armas y Letras. Monterrey: UANL, No. 31, julio 2001-

10 Juan Carranco Zertuche. Militar nacido en Huinalá, Apodaca en 1892, se incorporó a la revolución constitucionalista en 1913. Es ascendido a general brigadier en 1917 a la edad de 27 años./ Dr. Eusebio Guajardo. Médico, nació en 1874, se graduó en la Escuela local en 1895, director de la misma en 1919 a la edad de 25 años./ Lic. Pedro Benítez Leal. Abogado. Gobernador, nació en Linares en 1861, se graduó en la ENJ en 1883, en 1900 ocupó el gobierno interino hasta 1902, en la década de los veinte fue director del Colegio Civil./ Lic. Emeterio Lozano. Abogado, escritor de distintos periódicos./ Lic. Santiago Roel. Abogado. Historiador, nació en Monterrey en 1885, interrumpió su carrera de jurisprudencia debido a los sucesos de 1903, junto con Galdino P. Quintanilla, Antonio de la Paz Guerra; participaron activamente en el movimiento antireyista. Publicó la *Redención, El Renacimiento*. Llegó a ser diputado y senador en 1920 tenía la edad de 35 años./ Lic. Macedonio Tamez. / Dr. Nicandro Tamez. Médico Gobernador. Nació en 1877, en 1920 tenia la edad de 43 años y en 1924 pasó a ser director del Colegio Civil.(Israel Cavazos Garza. *Diccionario Biográfico de Nuevo León*. Monterrey: Grafoprint editores, 1996)

11 Mendirichaga, Rodrigo. *Enciclopedia de Monterrey, Industria*, Monterrey: El Diario de Monterrey. Grijalbo, 1996, pp. 433.

12 El Lic. Aarón Sáenz sería Gobernador de Estado de Nuevo León del 4 de octubre de 1927 al 27 de diciembre de 1933.

13 Bravo Ugarte, José. *Cómo se llego al Modus Vivendi*. Monterrey: UANL-CEH. Humanitas 1965

14 Juan Manuel Elizondo. *Memorias Improvisadas, Mi Universidad*. Monterrey: UANL -FFL, .2001, pp. 16 "La alta sociedad regiomontana estaba claramente de parte de la iglesia y en contra del gobierno, además como se trataba de una posición social, política activa, su influencia trascendió rápidamente a otras capas de la población. Los jóvenes en las escuelas y colegios, repetían lo que escuchaban decir a sus padres».

15 *El Porvenir*, 04/01/1931. El *The Washington Post*, predice crecimiento y prosperidad para Monterrey, por consecuente la región Noreste. // Ver: INEGI *Estadísticas Históricas de México*, 1986 // CANACINTRA Monterrey, 1937// Saldaña P., José. *Grandeza de Monterrey*. México: Empresas Editoriales, 1973, p.34

16 *El Porvenir* 04/01/31, p.3, 2ª sección. *Censura contra los estudiantes congresistas*

17 González, Héctor. *Siglo y Medio de Cultura Nuevoleonesa*. México: Ed. Botas, 1946, p. 91-93

18 ídem, p. 115

19 Elizondo, Juan Manuel. *Memorias*., Ob.cit, p. 91

20 *El Porvenir*, 06/01/1931, 2ª sección, p. 7

21 *El Porvenir*. 07011931. 1ª sección, p.1 Esa misma semana se inaugura el cine parlante en el salón Variedades. Se determina por decreto la semana de consumo del artículo nacional y el Partido Social Democrático, postuló a Francisco A. Cárdenas para la gubernatura del Estado.

22 *El Porvenir*, 09111931. 1ª sección, p. 1

23 Aarón Sáenz. Destacado nuevoleones, estudió en el Colegio Civil, egresó como abogado de la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Se incorporó a la Revolución en 1913 y peleó contra Victoriano Huerta. Desempeñó las funciones de Jefe del Estado Mayor Presidencial, Secretario del Presidente, Ministro de Guerra, Diputado federal, Ministro plenipotenciario, Secretario de Relaciones Exteriores. Ascendió a General de Brigada en 1924, jefe de la campaña política de Álvaro Obregón. Electo gobernador de Nuevo León tomó posesión el 4 de octubre de 1927. Promulgó la Ley de Instrucción Pública del Estado, Construyó la Escuela Industrial Álvaro Obregón, el Aula Magna Universitaria, introdujo el sistema de agua y alcantarillado en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

parte de Monterrey e inició las carreteras de Monterrey a Cadereyta, así como, a Saltillo y a Laredo. / *Informe de Gobierno.* Monterrey: Gobierno del Estado, 15 de septiembre de 1931. El texto citado se publicó en *Universidad,* por la Comisión de Publicidad del Comité Organizador de la Universidad, Monterrey, 1933, 3ª parte, p.2

24 AGENL, Ramo Educación. *Escuela de Jurisprudencia de Estado de Nuevo León. Reglamento Interior de alumnos y maestros. 10 de septiembre de 1931,* caja 4. Pag. 9

25 Avelar, Carlos *La educación y la Ley.* México: Ed. Jus. 1963, p. 255 cita parte del discurso de Calles: *La revolución no ha terminado, es necesario que entremos a un nuevo período revolucionario que yo llamaría período revolucionario psicológico, debemos entrar y apoderarnos de las conciencias de la niñez, de las conciencias de la juventud, por que son y deben pertenecer a la Revolución, no podemos entregar el porvenir de la patria en manos de los enemigos. Con toda maña los reaccionarios dicen que los niños pertenecen a la escuela y al hogar y el joven a la familia; esta es una doctrina egoista porque el niño y el joven pertenecen a la comunidad y pertenecen a la colectividad y es la revolución la que tiene el deber imprescindible de apoderarse de sus conciencias, de desterrar los prejuicios y formar una nueva Alma Nacional.*

26 González García, Raúl. *La Clase Media desde adentro.* Monterrey: UNL-DASU. 1944 p.109

27 Cavazos Garza, Israel. *Diccionario Biográfico de Nuevo León.* Monterrey: Grafoprint Editores, 1996 p. 233 H. González. Abogado, escritor y periodista. Titulado en 1906 en la misma escuela ocupó los cargos de Juez menor letrado, Magistrado del Superior Tribunal de Justicia, perteneció a la *Sociedad científico literaria "José Eleuterio González"*, miembro fundador del *Ateneo de Monterrey.* Maestro del Colegio Civil y catedrático muy estimado de la Escuela de Jurisprudencia.

28 Rangel Frías, Raúl. *Escritos Juveniles 1929- 1934.* Monterrey: UANL p.73. Originalmente publicado en el periódico *El Rumbo,* No. 4, agosto de 1931

29 Elizondo, Juan Manuel. *Mis Memorias,* Ob.cit. p. 101

30 *Periódico Oficial* No. 97; 3 de diciembre de 1932.

31 *El Porvenir*, 24 1132, p.1, 2ª secc.

32 Archivo del Congreso del Estado. XLIV Legislatura *Proyecto de organización de la Universidad de Monterrey.* Expediente 220 del 29 octubre de 1932.

33 Mendirichaga Cueva, Tomas. *La Primera Universidad de Nuevo León (1933 – 1934).* Monterrey: UANL, CEH, Humanitas No. 8, 1967, p. 373.

34 Archivo del Congreso del Estado de Nuevo León. XLIV Legislatura Expediente 220. 1932. Acuse de recibo de la Comisión de Justicia e Instrucción Pública.

35 Nuevo León contaba con 100 abogados ejerciendo su profesión, 539 estudiantes activos distribuidos en cinco establecimientos de educación superior y atendidos por 53 profesores. El gobierno invertía 500,000 pesos anuales, el cual reflejaba comparativamente cierto progreso sociocultural.

36 AGENL. Ramo Educación. Escuela de Jurisprudencia, Caja 5 *Informe de los trabajos desarrollados en la Escuela de Jurisprudencia.* Lic. Héctor González, Agosto 5 de 1932.

37 Informe de Gobierno de Viviano L. Villarreal. Monterrey: Imp. de Gobierno, 1912 p. 10-12

38 *El Porvenir,* 10 de abril de 1931, p. 4

39 Informe del Lic. Héctor González 1931.

40 Expediente escolar de la alumna Amina Irma Treviño, 20 de junio de 1933. Archivo del Departamento Escolar Facultad de Derecho y Criminología, UANL.

41 Tesis profesional que presenta Amina Treviño, 1941. //Noticias de *El Porvenir*, domingo 2 de junio de 1940, *El Norte*, lunes 27 y viernes 31 de mayo de 1940.

42 ídem. Introducción.

43 Departamento Escolar, FDyC

44 Catarino Herrera y Fernando Vázquez Alanís, *Historia de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL. 1824-1991.* Monterrey: UANL-FDCS, 1991

44 Publicado en *El Porvenir*, febrero 12 de 1933.

46 Guadalupe Lozano Alanis. *Apuntes para la Historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León.* Monterrey: UANL, 1998.p.71 // *El Porvenir.* 031131, Palabras de Eusebio de la Cueva al inaugurar el Ciclo de Conferencias de la Federación Estudiantil de Nuevo León. // *Universidad.* Ob.cit. 3ª parte Cap. V. p. 28

47 Excélsior de México. 251032. *Universidad,* Ob.cit., p. 35

48 Elizondo, Juan Manuel *Memorias.* Ob.cit. p. 104

49 Mendirichaga Ob.cit. p. 375

50 Consejo Universitario. Acta No. 1. *Constitutiva del Comité Organizador de la Educación Universitaria en el Estado.* 25 de febrero 1933.

51 Actas No. 4 (18 marzo), 5 (1° de abril), 6 (8 abril) y 7 (17 abril)

52 Francisco A. Cárdenas, *Informe que rinde el Gobernador del Estado al H. Congreso sobre la labor administrativa del Ejecutivo.* Monterrey: Gobierno del Estado, 1932 - 1933

53 Periódico Oficial No. 45. Miércoles 7 de junio de 1933. Decreto número 94 expedido por la XLIV Legislatura del Congreso del Estado el 31 de mayo de 1933, sancionado por el Gobernador Francisco A. Cárdenas.

54 Consejo Universitario. Acta No. 13, del 16 de junio 1933. El Lic. H. González presidente de la comisión de publicidad propone publicar en el Boletín con los apartados: 1. Legislación y Planes de Estudio. 2 Labores del Comité Organizador. 3. Antecedentes. 4. Notas periodísticas y convocatoria para seleccionar el Lema y Emblema de la Universidad. // Periódico Oficial No. 52, 1° de julio de 1933// Acta No. 15 del 3 de octubre 1933. Acta No. 14 del Comité Organizador de la Universidad en el Archivo del Consejo Universitario, sesión del 31 de agosto de 1933.

55 Acta No. 14 del Comité Organizador de la Universidad en el Archivo del Consejo Universitario, sesión del 31 de agosto de 1933.

56 Acta No. 15, (3 de octubre 1933) El Dr. de Alba se despidió de los miembros del Comité *ha de seguir el Consejo Universitario que entrará en funciones el día de mañana 4 de octubre de 1933.*

57 Decreto No. 94. *Ley Orgánica de la Universidad.* Capítulo IV. Art. 15 "El Rector será nombrado por el Consejo Universitario de una terna propuesta por el Ejecutivo del Estado».

58 Actas 14 y 15 / El Consejo Universitario se estableció el 4 de octubre de 1933.

59 El Dr. de Alba ejerció el cargo de Secretario del Comité Organizador y representante del gobernador, del 1 de octubre de 1932 al 21 de diciembre de 1933, fecha en que se despidió. En su carta de renuncia se firmó como; *Secretario General en Funciones de Rector.* No hay Acta del Consejo que lo consigne con ese cargo. AGENL. Educación. Escuela de Jurisprudencia caja 5. Oficio No. 36 del 21 de diciembre de 1933. *Carta del Dr. de Alba al gobernador Cárdenas.*

60 Acta 15 del Consejo Universitario.

61 AGENL. Educación. Caja 5. Oficio No. 38 Oficio del Rector Lic. Héctor González al Gobernador Cárdenas del 22 de diciembre de 1933.

62 Acta No. 17 del Consejo Universitario

63 Manuel Elizondo, *Memorias.* Ob.cit. P. 130-139

64 Periódico Oficial No. 78 del sábado 29 de septiembre de 1934

65 Tomás Mendirichaga Cueva, *Universidad Socialista.* Monterrey: UANL- Humanitas No. 9, 1968, pp. 363

66 ídem p. 370. Víctor Manuel González de 25 años había terminado sus estudios de Medicina en la Universidad de Puebla y Francisco González era el sostén de cinco hermanos. Vino en consecuencia un escándalo nacional. *Excélsior* responsabilizó al gobernador, pues al asesino se le encontraron en los bolsillos vales extendidos por la Tesorería General del Estado, así como una credencial de representante de Calles en Sabinas Hidalgo.

67 García Herrera, Catarino y Fernando Vázquez Alanís Historia de la Facultad de Derecho y CienciasSociales. Ob.cit pp. 45

68 Acta No. 2 del Consejo 091035. El Rector Dr. Ángel Martínez Villarreal puso de manifiesto los obstáculos para establecer el Consejo de Cultura Superior e insta a los miembros a retomar los trabajos para fundar la Universidad Socialista, *«la tenaz y desesperada lucha contra los significativos elementos conservadores y religiosos que tratan de estorbar la labor socialista del gobierno»,*

69 Algunos de los acuerdos tomados por el CCS fueron: *Aprobación del horario de cinco días a la semana en el sistema universitario. Destinar el día sábado para actividades sociales. Obligación de llevar actividades de Educación Fisica e Higiene universitaria y se aprobó la expedición de credenciales los alumnos.*

70 *El Porvenir,* 12 de octubre de 1935. La prensa destacaba en sus editoriales el peligro que corría la universidad al dejar de recibir dinero de cuotas y exámenes. Por si fuera poco, la federación redujo el presupuesto y los conflictos estudiantiles internos, espionaje y falta de productividad académica, condujeron a una situación muy complicada. Las inscripciones a la universidad se vieron muy por debajo de lo esperado. No había credibilidad social. Se estaba perdiendo el prestigio logrado.

71 Expediente de Amina Treviño. Archivo Escolar de la FDyCS, 1935

72 Acta No. 4 del 22 de noviembre de 1935

73 Acta No. 6 del 5 de diciembre de 1935. Destaca la representación del Lic. Jesús C. Treviño, al guardar distancia con el pensamiento filosófico dominante en el Consejo e interpretó la inquietud política como una fórmula para recuperar la Universidad con la que habían contribuido a fundar.

74 Gerardo de León, *Las Cuatro Leyes Orgánicas de la Universidad.* Monterrey: UANL-CIHR, 1989, p.13.

75 Acta No. 13 del 14 de mayo de 1936 y No. 14 del 22 de mayo de 1936.

76 Rodrigo Mendirichaga. Industria. Crecimiento de un Gigante. Monterrey: Diario de Monterrey-Grijalbo, 1996, p. 446.

77 *El Porvenir,* cuatro de julio de 1936, p.4// AGENL. *Personajes de Nuevo León. Gral. Anacleto Guerrero.*Monterrey: Gobierno del Estado. Boletín, 1982, Vol. III, No. 3,p. 4

78 Acta del Consejo Universitario No. 27 del 11 de noviembre de 1936

79 *Universidad.* Órgano del Consejo de Cultura Superior. Monterrey: CCS, 1942, p. 67

80 ídem p. 71

81 Acta No. 41 del Consejo de Cultura Superior 08.01.41. Los bloques de la Pablo Livas, Ingeniería, Medicina, Química y la Normal, pidieron que se anulen las elecciones. El Consejo contestó que no era de su competencia. *Se discutió ampliamente el asunto.*

82 Mendirichaga Cueva, Tomás. *La universidad de Nuevo León (1933-1943).* Monterrey: Humanitas, No. 12 UANL-CEH, 1971, p. 382

83 Mendirichaga Cueva, Tomás. *El Consejo de Cultura Superior. (1935-1943).* Monterrey: Humanitas No. 11 UANL-CEH, 1970, p. 498 El principal propósito de esta agrupación era pugnar por la creación de la *Universidad Autónoma del Norte.*

84 Periódico Oficial del 29 de septiembre de 1943. Decreto No. 79.

85 *Ley Orgánica de la Universidad* La junta organizadora estaba compuesta por los mismos miembros que promovían a la Universidad tales como: Arq. Basave, Rodolfo Barragán, Lic. José Benítez, Andrés Chapa, Bernardo Elosúa, Juan Farías, Rómulo Garza, Eugenio Garza Sada, Roberto Garza, Virgilio Garza, Roberto Guajardo, Alejandro Guajardo, Jesús Llaguno, José Martínez, Ricardo Quiróz, Jorge Rivero, Antonio L. Rodríguez, Armando Ravize, Joel Rocha, Andrés, Roberto y Diego Sada, Ignacio Santos y Miguel Vera.

86 *El Porvenir* 1943. 010543. 1941-1947 (conforme al acuerdo del 17 de octubre de 1938 se reformó el art. No. 35 de la Constitución Local en el que dice: *Serán ciudadanos nuevoleoneses los hombres y mujeres mayores de*

21 y 18 siendo casados y que tengan honesto modo de vivir. Ver Código Civil) Desde el 23 de junio de 1936 la Organización Nacional Femenina buscó el mejoramiento social de la mujer.

87 DEA-FDCS. Consúltese los libros de inscripción y solicitud de exámenes

88 *Vida Universitaria*. Número especial de febrero de 1956

89 Actas del Consejo Universitario 03.12.48/ Anuario *Universidad*, 1956-1957/ Pág. Internet UANL

90 Internet: Página de la Facultad de Derecho y Criminología

91 Informe de Gobierno del Gral. Bonifacio Salinas Leal, Gobernador Constitucional del Estado de Nuevo León. Monterrey: Gobierno de N. L. 1941-1942

90 Rangel Frías, Raúl. *La Universidad y la Guerra*. Universidad. Monterrey: UNL, 1942

92 ídem, p. 45

93 Nativo de Linares N.L. Médico egresado de la Sorbona de París. Rector de la UNAM, director de Secretaría de Salud. Gobernador de N.L. de 04.10.49 al 05.12.52. En 1940 había 1310 empresas operando al inicio de 1950 el censo arrojó la cifra de 2707 industrias.

94 Informe de Gobierno del general Bonifacio Salinas Leal, Ob.cit. s/p

BIBLIOGRAFIA

Actos públicos de los alumnos del Colegio Civil, Monterrey, N.L.: Gob. Del Estado, Segunda Edición, 1875, pp. 10

Acuerdos del H. Consejo Universitario, año Escolar 76-77. Monterrey: UANL, 1978

Avelar, Carlos *La educación y la Ley*. México: Ed. Jus. 1963, pp. 255

Archivo General del Estado (AGENL). Ramo Educación cinco cajas de la Escuela de Jurisprudencia, 1915 - 1934

Archivo del Congreso del Estado. Ramo Decretos y Leyes de educación en el Estado. Expediente 220, 31 de mayo de 1933

Archivo del Consejo Universitario, UANL. Actas del 25 de febrero de 1933 a mayo de 1943

Archivo del Departamento Escolar, Facultad de Derecho y Criminología. Tomos de 1876 a 1958

Basave Fernández del Valle, Agustín y Cavazos, Garza, Israel. *Estructura y Misión de la Universidad, Homenaje al Colegio Civil*. Monterrey: Club Sembradores de Amistad, 1958, pp. 66

Bodas de Plata de la Escuela Industrial Femenil. Pablo Livas 1921-1946. Monterrey: UANL. 1946, pp. 94

Bravo Ugarte, José, *Cómo se llego al Modus Vivendi*. Monterrey: UANL-CEH. Humanitas 1965, No. 14

Cantú Cantú, Carlos *Los Sucesos del 2 de abril en Monterrey*. Monterrey: UANL- CEH. Humanitas, 1965, No. 12

Cartilla de Ejercicios Militares. Gobierno del Estado de Nuevo León, para uso de las Escuelas Oficiales. Monterrey: Gobierno del Estado, 1892, pp. 84

Catarino Herrera y Fernando Vázquez Alanís. *Historia de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL, de 1824 a 1991*. Monterrey: UANL - FDCS, 1991

Cavazos Garza, Israel. *Diccionario Biográfico de Nuevo León*. Monterrey, (4° Centenario): Grafo Print, 1996

Colegio Civil del Estado de Nuevo León. *Programas de estudio para el año escolar de 1895 a 1896*. Monterrey: Tipografía de Lagrange, 1895

Duclós Salinas, Adolfo. *México Pacificado*. San Luis Missouri: Imprenta de Hughe, 1904

Edición especial de la Universidad de Nuevo León. Monterrey: Comisión Editorial del Comité Organizador, 1933

Elizondo, Juan Manuel. *Memorias improvisadas Mi universidad*. Monterrey: UANL.- FFL, 2001, pp. 16

Enciclopedia de México 2000. Madrid, España: Editorial Credimar, 2000. Tomos I y II.

Exposición de motivos y Ley Orgánica de la Universidad, 1944.

Garza Guajardo, Celso (Compilador) *Nuevo León textos de su historia*. México: Instituto Dr. José María Luis Mora, 1999, pp. 642-679. Cultura y Educación.

Informe del Gobernador Lic. Aarón Sáenz al Congreso del Estado durante el año de 1929-1930. Monterrey: Gobierno del Estado, 16 de septiembre de 1930

Informe del Gobernador Francisco A. Cárdenas ante el Congreso del Estado durante el año de 1931 a 1932. Monterrey: Gobierno del Estado, 1932

Informe que rinde el Gobernador del Estado Francisco A. Cárdenas al Honorable Congreso del Estado sobre la labor administrativa del Ejecutivo durante el año de 1932-1933 y memoria anexa. Monterrey: Gobierno del Estado. 1933

Informe que rinde el C. Lic. Pablo Quiroga, Gobernador de Nuevo León al Honorable Congreso del Estado sobre la labor ad. De llevar a cabo durante el año de 1933-1934. Monterrey: Gobierno del Estado. 16 de septiembre de 1934

Informe que rinde el General Gerónimo Morales Sánchez, Gobernador provisional de Nuevo León al Honorable Congreso del Estado sobre la labor ad. De llevar a cabo durante el período comprendido del 4 de Octubre de 1935 a la fecha. Monterrey: Gobierno del Estado, 30 de Abril de 1936

Informe que rinde el general de Brigada Anacleto Guerrero, Gobernador Constitucional de Nuevo León a la XLVII Legislación del mismo, sobre la situación general de dicha entidad federativa y los trabajos desarrollados por su gobierno durante el año de 1937-1938, Monterrey: Gobierno del Estado, 16 de septiembre de 1938

Informe que rinde el General de Bri. Anacleto Guerrero, Gobernador Constitucional de Nuevo León a la XLVIII legislación del mismo sobre la situación general de dicha entidad federativa y los trabajos desarrollados por su gobierno durante el año de 1938-1939, Monterrey: Gobierno del Estado, 16 de septiembre de 1939

Informe que rinde el General Bonifacio Salinas Leal. Gobernador Constitucional del Estado de Nuevo León al Honorable Congreso del Estado sobre la labor llevada a cabo durante el año de 1939-1940 y memo anexos. Monterrey: Gobierno del Estado, 16 de Septiembre de 1940

Mendieta Nuñez, Lucio. *Historia de la Facultad Nacional de Derecho*. México: UNAM, 1956, pp. 164

Mendirichaga Cueva, Tomás. *La Universidad de Nuevo León (1933-1943)*. Monterrey: Humanitas, 1971, No. 12, pp. 363

Mendirichaga, Rodrigo. *Industria*, Monterrey: Enciclopedia de Monterrey, El Diario, 1996, pp. 433

Meyer, Lorenzo. *Historia de la Revolución Mexicana 1928-1935. EL Conflicto Social y los gobiernos del Maximato*. México: Colegio de México, 1978

Ordonez, Plinio. *Historia de la Educación Pública en el Estado de Nuevo León. 1592-1942. Su evolución, sus instituciones* Monterrey: Taller linotipográfico del Gobierno del Estado, 1945, 12 tomos, pp. 143-213

Periódico *El Porvenir*, 1926, 1930, 1931, 1936, 1937, 1940, 1943, 1957 y 1958

Periódico Oficial del Estado Libre y Soberano de Nuevo León. Decreto No. 31 Expedido por el H. Congreso del Estado. Sancionado por el Lic. Ramón Treviño. Monterrey N. L.: Imp. del Gobierno del Estado, 31 de diciembre de 1873.

Periódico Oficial 1933, No. 43, 31 de Mayo, 1933 / No. 45, 7 de Junio, 1933 / No. 52, 1° de julio, No. 78, 29 de Septiembre 1943

Periódico Oficial del Estado L y S de Nuevo León. Monterrey, Secretaria de Gobierno No. 43 del 31 de mayo de 1933. Decreto No. 90 presentado por el Gobernador Francisco A. Cárdenas a la XLIV Legislación del Estado. Ley de Instrucción pública.

Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Nuevo León, Monterrey: Secretaria de Gobierno, 7 de junio de 1933. Sancionado por el Gobernador Francisco A. Cárdenas que presenta a la XLIV legislatura del Estado el Decreto 94. Ley Orgánica de la Universidad.

Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Nuevo León. Monterrey: Secretaria de Gobierno. 1° de julio de 1933, del Comité Organizador de la UANL. Convocatoria para Lema y Emblema.

Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Nuevo León. Monterrey: Secretaria de Gobierno, No. 78 del 29 de septiembre de 1943. El C. General Brigadier, Bonifacio Salinas Leal presenta a la XIL Legislatura del Estado el Decreto No. 79. Segunda Ley Orgánica que restablece las funciones de la UANL.

Periódico Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Nuevo León. Decreto No. 31 del H. Congreso del Estado por Genaro Garza García. Monterrey N.L.: Imp. Del Gobierno del Estado, 12 de diciembre de 1877.

Periódico Vida Universitaria 1951 - 1958

Rangel Guerra, Alfonso. *Para la Historia de la Universidad de Nuevo León. Un desconocido proyecto de la Universidad Autonómica del Noreste, 1920*. Monterrey: UANL, Armas y Letras, No. 31, julio 2001

Roel, Santiago. *Nuevo León. Apuntes Históricos*. Monterrey: Ediciones Castillo, 1985.

Universidad Autónoma de Nuevo León. 1933-1993 una historia compartida. Compilador Celso Garza Guajardo. Monterrey: UANL 60 Aniversario, 1993, p. 309.

Universidad. Monterrey: Consejo de Cultura Superior, 1942

Vallejo, José Juan. *Reseña Histórica de los Estudios del Derecho en el Estado de Nuevo León*. Monterrey: UANL, FDCS. Revista Derecho y Ciencias Sociales, Vol. III. N° 7-9, 1975-76, pp. 36

Zavala, Roberto y Celso Garza Guajardo. *Historia de la Educación Superior en Nuevo León*. Monterrey: UANL, CIHR, 1996, pp. 77.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



En la década de los cuarenta se contruyó el segundo piso de la Casona de Abasolo



El Gobernador Aarón Sáenz impulsó el proyecto de la Universidad

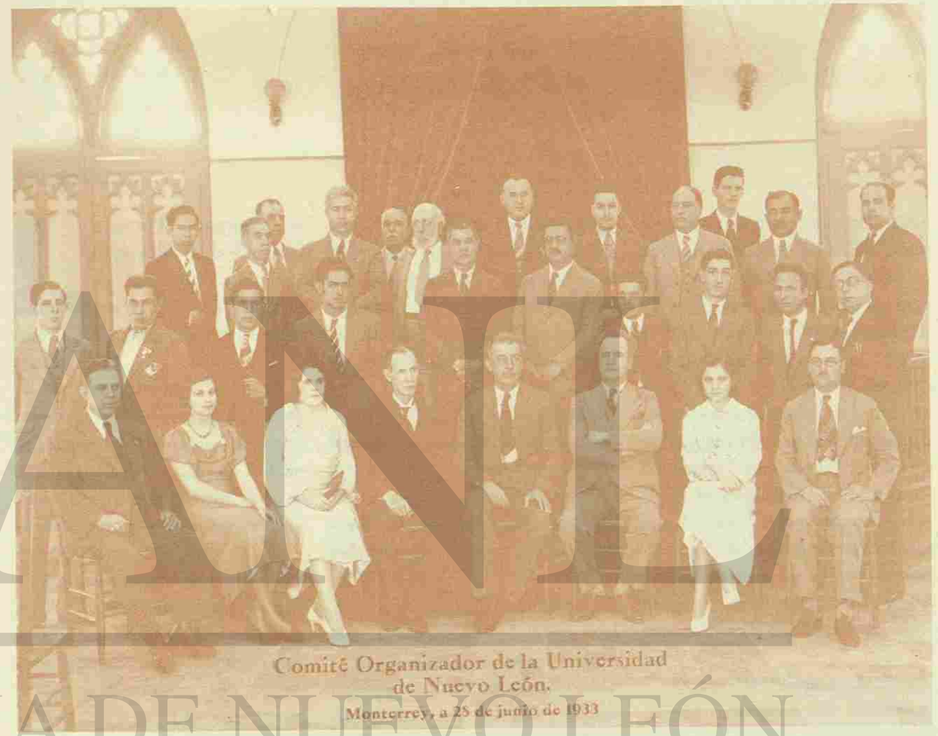


Directores de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales durante el Período del Consejo de Cultura Superior

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Francisco A. Cárdenas inauguró la universidad el 31 de mayo de 1933



El comité orgnizador incluyó destacadas personalidades de la educación

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Parte IV.

Derecho y Criminología. Época contemporánea 1958-2002

Samuel Flores Longoria

Introducción

La parte IV comprende el desarrollo de la Facultad de Derecho y Criminología de la UANL desde el año de 1958 hasta el primer semestre del 2002.

En enero de 1958 se inició la construcción del actual edificio de la Facultad, mismo que fue el primero en ser levantado en la Ciudad Universitaria y el que abrió su primer periodo escolar en septiembre del mismo año.

En estas cuatro décadas diecisiete maestros universitarios ocuparon la Dirección de la Facultad y esta dependencia universitaria fue testigo de los polivalentes y acelerados acontecimientos educativos, políticos, económicos y sociales que se sucedieron en nuestro país y en el mundo entero. Sucesos relevantes que transformaron radicalmente a la sociedad del siglo XX y que influyeron de muchas maneras en la vida de las universidades, las que de muchas otras hicieron sentir su presencia, a su vez, en el acaecer social.

Para poder comprender más ampliamente el significado y alcance de estos cambios, será preciso -en el presente mundo globalizado-, no aislarlos e internarnos, hasta donde sea posible, en sus entornos, lo mismo regionales que internacionales.

¿Es válido lo anterior para la elaboración de una microhistoria como la que ahora presentamos y que se refiere a una sola dependencia universitaria, como es el caso de la Facultad de Derecho y Criminología de la UANL?

Con las proporciones guardadas, consideramos que sí.

En la actualidad ninguna institución puede abstraerse de la realidad en que se desenvuelve y desarrolla. Con mayor razón si se trata de la Universidad o de cualesquiera de sus dependencias que, además de sus objetivos esenciales de la enseñanza, la investigación y difusión de la cultura y la formación integral de sus educandos, tiene la de convertirse en instancia crítica de la sociedad.

En este contexto es indiscutible que nuestra Facultad ha influido de muy diversas maneras en el entorno social en que se desarrolla y éste ha tenido efectos sobre aquella.

El año de 1958 marca un hito en la historia de nuestra Facultad, ya que en esta fecha, en el mes de septiembre, se iniciaron formalmente sus actividades en la todavía no inaugurada hasta ese momento Ciudad Universitaria de Nuevo León. En realidad, Derecho y Ciencias Sociales fue la primera dependencia de la máxima Casa de Estudios nuevoleonesa, que se levantó en ese majestuoso espacio, que antes ocupara la Séptima Zona Militar.

Dentro del contexto local, nacional e internacional, subdividimos esta etapa, a su vez, en varias partes: 1: La presencia de los universitarios en el poder, desde el periodo presidencial del licenciado Miguel Alemán Valdés, hasta la crisis de 1968, con el presidente licenciado Gustavo Díaz Ordaz. 2: La crisis universitaria de Nuevo León, durante el sexenio presidencial del licenciado Luis Echeverría Álvarez; la autonomía de la Uni-

versidad y la renuncia del gobernador del Estado, licenciado Eduardo A. Elizondo. 3: Los años de consolidación de la Facultad a partir del periodo administrativo de su director, licenciado Neftalí Garza Contreras, hasta el actual (primer semestre del 2002), bajo la dirección del licenciado Helio E. Ayala Villarreal, que culmina con la creación del doctorado, y la entrada de la institución a un amplio y fecundo proceso de internacionalización.

Ahora bien, en forma más concreta en lo que se refiere a la Facultad de Derecho y Criminología de la UANL, el periodo señalado: 1958-2002, lo hemos dividido en cuatro apartados.

El primero de ellos corresponde a la construcción de la Facultad de Derecho, que a su vez fue la que dio inicio a los trabajos de la Ciudad Universitaria de Nuevo León; así como a los primeros años de su vida académica. Los otros tres se refieren a las reformas académicas más importantes que en este periodo tuvo la dependencia universitaria, durante las administraciones de los directores: Arturo Salinas Martínez, Neftalí Garza Contreras y Helio E. Ayala Villarreal.

Y aunque cada uno de los directores de la Facultad de Derecho del periodo aludido hicieron importantes aportaciones para el crecimiento académico del plantel, consideramos que los hitos históricos más destacados de esta dependencia, en estos cuarenta y cuatro años, fueron los siguientes:

1. Construcción, en 1958, del edificio de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; y sus primeros años de vida académica.
2. Reforma académica promovida en 1961, por su entonces director, Doctor Arturo Salinas Martínez.
3. Reforma académica promovida e iniciada desde 1972 por la Administración que presidió el licenciado Neftalí Garza Contreras. La celebración en 1974 del 150 aniversario del establecimiento de la primera cátedra de Derecho en Nuevo León, así como la creación, en esta misma anualidad, de las carreras de Ciencias de la Comunicación; Ciencias Políticas y Criminología.
4. La Reforma académica promovida durante la Administración del licenciado Helio E. Ayala Villarreal, cuyo periodo se inició en noviembre de 1997 y deberá concluir, en su segunda etapa, en noviembre de 2003; la celebración en 1999 del 175 aniversario de la impartición de la primera cátedra de Derecho en la entidad, con el programa académico y de festejos que se llevaron a efecto y, como corolario de la actividad académica de la Facultad, la instauración del Doctorado y la internacionalización de esta dependencia universitaria.

Por supuesto, nos referimos igualmente al periodo en que estuvieron al frente de la Facultad cada uno de sus 17 directores, en lapsos de meses y años, como se detalla en el texto de la obra. De cada uno de ellos destacamos los principales logros académicos, así como otros aspectos que consideramos relevantes para el desarrollo de esta dependencia universitaria; misma que además de ser pionera en Nuevo León, en su especialidad, formó en sus aulas a destacadas personalidades que tuvieron –y tienen- una trascendente y destacada participación en la vida política, profesional, económica y social de nuestra Entidad.

Dificultad de historiar la etapa contemporánea

Como ya lo manifestamos, el periodo que nos correspondió investigar fue breve pero fecundo en acontecimientos. Se inició a principios de 1958 y concluyó en el primer semestre del año 2002.

Consideramos al respecto que, trazar la crónica del presente es una ardua y conflictiva tarea. Muchos de los acontecimientos vividos en el pasado reciente, así como sus actores, son o pueden ser todavía objeto de enconada y en ocasiones apasionada polémica.

Pero además de lo anterior el historiador o cronista de los sucesos recientes ha sido, de una o de otra manera, parte de los mismos. Esto tiene sus ventajas, pero también sus inconvenientes. No siempre el haber sido testigo de primera fila (y a veces hasta actor) del pasado inmediato, nos permite contemplar con objetividad dichos acontecimientos. Sin embargo, dejamos constancia de que hemos hecho todo lo necesario por tratar de ser lo más objetivos posible.

Aspectos metodológicos

Para la realización del trabajo dimos preferencia a las fuentes primarias, particularmente la revisión de actas, textos y publicaciones históricas, que son el cúmulo de fuentes documentales que sustentan nuestro trabajo. Utilizamos entrevistas a los ex directores de la Facultad de Derecho y Criminología y al director actual, en los aspectos que correspondieron a sus respectivas administraciones, solicitándoles a su vez, su visión actual sobre la Facultad.

Se entrevistaron igualmente a destacados maestros que han colaborado con esta dependencia universitaria, entre ellos: el doctor Agustín Basave Fernández del Valle, el licenciado Manuel Gerardo Ayala o el licenciado Everardo Chapa Cantú.

Entrevista especial la constituyó la realizada con el ex rector y ex gobernador del Estado, licenciado Eduardo A. Elizondo, sobre el proceso que llevó a su gobierno a otorgar una autonomía universitaria no solicitada en el momento en que se concedió. Cabe destacar que desde su renuncia a la gubernatura de la Entidad, el licenciado Elizondo había preferido, hasta ese momento, no referirse públicamente al tema ni conceder entrevista alguna sobre el mismo.

Algunas entrevistas se llevaron a efecto con destacados profesionales del Derecho que durante su vida estudiantil fueron partícipes del quehacer universitario, particularmente en el periodo del doctor Arturo Salinas Martínez.

Entre las fuentes primarias utilizadas destacan: los libros de Actas de la Junta Directiva de la Facultad, así como los correspondientes a las sesiones del H. Consejo Universitario; aquí cabe mencionar que no pudimos localizar en la Secretaría General de la UANL los libros de Actas correspondientes a los años de 1970 a 1973.

Otras fuentes primarias consultadas fueron el *Periódico Oficial* del Gobierno del Estado de Nuevo León, la legislación y los documentos citados en la investigación.

Entre las fuentes secundarias ocupan un lugar importante las publicaciones periódicas. Especialmente los diarios editados en la ciudad de Monterrey, particularmente *El Porvenir, El Norte* y *El Tiempo*, así como el semanario *Vida Universitaria*, órgano del Patronato Universitario, y la revista de la Facultad, *Derecho y Ciencias Sociales*, editada en los años setenta.

Y finalmente, una serie de libros impresos y electrónicos sobre la materia, que se refieren tanto a los aspectos generales de la investigación, como a puntos concretos. Entre los anteriores fue muy importante la consulta de la obra antecesora de la presente: *Historia de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL 1824-1991; tradición, orgullo y transformación social,* elaborada por los maestros doctor Fernando Vázquez Alanís y licenciado Catarino García Herrera.

Como investigadores adjuntos de la Parte IV de la presente obra participaron los abogados Alicia Martínez Aguilar y Enrique Maldonado Cervantes.

Agradecemos la valiosa colaboración del licenciado Sergio Valdés Flaquer por la lectura y comentarios del presente apartado.

Asimismo, se obtuvo la valiosa colaboración de los maestros de la Facultad; de las diversas asociaciones y sociedades de abogados en el Estado; de distinguidos profesionales del Derecho de la Entidad y de otras profesiones afines, como es el caso del economista Jesús Ramones Saldaña, que continúa siendo maestro de esta dependencia o del artista gráfico Erick Estrada o del fotógrafo y funcionario de nuestra Facultad José Manuel Rodríguez Vizcaya y en forma particular de la secretaria de la Dirección y colaboradora del departamento de Eventos Especiales y Editorial de nuestra escuela María Gregoria Parra Rodríguez, atenta siempre a las necesidades editoriales de nuestro equipo.

Agradecimiento especial se debe al investigador y Director del Archivo General del Estado, licenciado Artemio Benavides, quien además de egresado fue maestro de esta dependencia universitaria.

Con muchas personas más, por su ayuda e inestimable aportación, queda en deuda el equipo investigador del presente Apartado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Licenciado Raúl Rangel Frías

Un sueño realizado

En el año de 1958 culminó un sueño universitario. Es decir, del inicio de la realización de un anhelo largamente acariciado: la construcción, en terrenos del antiguo Campo Militar, de la Ciudad Universitaria de Nuevo León.

Un sueño que, como anotara en las páginas de *Vida Universitaria* el periodista y ex rector, José Alvarado Santos, "llamaba a las puertas de todos y transitaba impaciente por sus vigilias".[1]

Con fina prosa poética, así relataba este sueño el periodista lampacense y ex rector de nuestra máxima Casa de Estudios: *Es la historia de la Ciudad Universitaria de Nuevo León y arranca, desde los días en que unos jóvenes inquietos soñaron con una Universidad en las aulas estrechas de los recintos escolares de hace siete lustros. Un sueño vago acariciado en las noches veraniegas por el soplo de un viento que mecía suavemente los árboles de la Plaza del Colegio Civil y dispersaba testimonios vegetales. Algunas veces la música de las serenatas acompañó a ese sueño; otras veces se asoció a su presencia la llovizna fría de noviembre o tuvo compañera en la monótona canción de las viejas canales de lámina. Creció el sueño y se hizo realidad. En la vieja casa mayor de sólidas paredes de sillar nació la Universidad y tuvo como centro el antiguo Colegio Civil del Estado. Otros locales fueron el pequeño de la Escuela de Medicina, a un lado del Hospital y junto a un breve jardín; el también modesto de la Escuela de Jurisprudencia, allá por el rumbo del Monterrey viejo y cercano de las casas austeras cuyos dueños llevaban los antiguos apellidos reineros: la casa de Castillón, la casa de Guimbarda…*[2]

El primer edificio escolar que se levantó en Ciudad Universitaria fue el de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Se inició su construcción a principios de 1958 y en septiembre abrió sus aulas para el periodo lectivo 1958-1959; es decir, casi tres meses antes de que se inaugurara formalmente la Ciudad Universitaria. Este magno *campus* universitario se inauguró el 20 de noviembre de 1958, fecha solemne conmemorativa del cuadragésimo octavo aniversario del inicio de la Revolución Mexicana. En ese tiempo era director de la Facultad de Derecho el licenciado Federico Páez Flores.

La inauguración de la Ciudad Universitaria de Nuevo León, -la tarde del día señalado-, estuvo a cargo del licenciado Raúl Rangel Frías, Gobernador Constitucional del Estado, ex rector de la UNL y principal promotor para la construcción del monumental conjunto arquitectónico universitario. En la ceremonia estuvieron presentes el Rector de la máxima Casa de Estudios nuevoleonesa, arquitecto Joaquín A. Mora, autoridades civiles y militares, los miembros del Patronato Universitario, maestros, alumnos, invitados y público en general.

Un aspecto muy importante que queremos dejar establecido es que, detrás de la majestuosidad y magnificencia de los edificios construidos para nuestra máxima Casa de Estudios, se encontraba arraigada la idea de una auténtica universidad popular, ecuménica, científica y humanística, desde luego, pero con un acendrado amor por México y con una clara conciencia de su responsabilidad social. Una universidad que además de abrevar en las fuentes del conocimiento científico, tecnológico y humanístico, estaba obligada a ser eficiente y a reintegrar en servicios y en orientación, seria y objetiva, una parte del decidido y fundamental apoyo que había recibido de la sociedad. Y para lograrlo y ser más eficientes, los maestros y los educandos precisaban de espacios, edificios e instalaciones adecuadas, así como de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Formado en las ideas humanísticas y democráticas de la antigua Grecia, seguramente el licenciado Rangel Frías intentó llevar a la praxis *el viejo ideal platónico de la República*

los laboratorios, equipos y demás implementos requeridos por el avance y desarrollo de la ciencia y de los modernos métodos educativos.

Esta era la idea fundamental que subyacía en el pensamiento y en los propósitos de los promotores y forjadores de este ambicioso proyecto docente de la educación superior. Concepto que ocupaba la mente no sólo de los universitarios (maestros, alumnos y autoridades educacionales), sino de los promotores y capitanes de empresa, como los integrantes del Patronato Universitario. Todos, en diferentes momentos y cada vez que había oportunidad, lo manifestaban de viva voz y por los diversos medios de comunicación locales y nacionales. En la ceremonia de inauguración de la CUNL así lo externaron varios de los oradores. Sin embargo, quien con mayor claridad lo expuso, fue el propio licenciado Rangel Frías en un discurso que, como ya lo señalamos, no sólo constituyó una brillante pieza oratoria, emotiva, profunda y trascendente, sino que fue la expresión de una acendrada y auténtica filosofía universitaria.

Estas actitudes las hemos documentado en forma más detallada en una investigación colegiada que, al colaborar en la edición de la *Historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, realizamos para la UANL a través del Centro de Estudios sobre la Universidad.[3]

Cuando era el Jefe del Departamento de Acción Social Universitaria (DASU), el licenciado Rangel Frías había convertido la cátedra universitaria –como dijera el maestro Francisco M. Zertuche- en una tribuna colocada a los cuatro vientos donde tenían expresión todos los pensamientos, por más disímbolos que éstos pudieran ser

Mensaje del licenciado Raúl Rangel Frías

Indiscutiblemente el mensaje inaugural de Ciudad Universitaria pronunciado por el licenciado Raúl Rangel Frías es de gran significación y trascendencia. En él se resume el pensamiento del universitario comprometido con su Alma Mater y la acción del gobernante preocupado por la educación superior de su Estado y de su país.

Es no sólo una brillante pieza oratoria surgida de la emoción del momento, sino constituye una filosofía humanística en la que se conjugan la ciencia y la cultura con la sapiencia del buen gobierno, en un marco ecuménico de justicia, libertad, responsabilidad social, conocimiento y sabiduría.

Formado en las ideas humanísticas y democráticas de la antigua Grecia, seguramente el licenciado Rangel Frías intentó llevar a la *praxis* el viejo ideal platónico de la República.

Sin embargo, no es este el lugar para intentar evaluaciones que, por otra parte, ya ha consagrado nuestra historia regional.

Lo cierto es que desde antes de que fuera Rector, cuando era el Jefe del Departamento de Acción Social Universitaria (DASU), el licenciado Rangel Frías había convertido la cátedra universitaria –como dijera el maestro Francisco M. Zertuche- en una tribuna colocada a los cuatro vientos donde tenían expresión todos los pensamientos, por más disímbolos que éstos pudieran ser.

En este contexto, la Universidad (y por extensión la Ciudad Universitaria), era algo más que sus muros, a los que trascendía.

Entre otros conceptos, en su discurso inaugural, el licenciado Rangel Frías destacaba los siguientes . (Véase el texto íntegro del discurso del licenciado Raúl Rangel Frías adelante).

a).- La Universidad es una institución por su acepción misma universal. Ella concentra, a la vez, las notas de la historia, las calidades del pensamiento y la materia de que esta hecha la vida del hombre.

b).- Es una Universidad única y a la vez propia, nacional y mexicana y tiene su verdadera representación en todos aquellos sitios donde alienta el pensamiento, la libertad y el espíritu de justicia.

c).- La Ciudad Universitaria tiene trazos modernos y aunque la esencia de la misma no se finca en la realización material, ello dará a las nuevas generaciones mayores facilidades para su superación en todos los ramos del conocimiento humano.

d).- La Ciudad Universitaria es un nuevo hogar de espíritus universales y locales.

e).- Esta Universidad se alza a las puertas donde se asoma otra cultura y frente a la misma representará la simpatía humana para todo lo que tiene sentido, espíritu, verdad y calidad superior y se propone conservar lo propio y al mismo tiempo "hacer que todos los hombres podamos sentirnos a la vez partícipes de la verdad universal, pero igualmente celosos de nuestro propio hogar y defensores de nuestra propia tradición".

f).- Esta Universidad está hecha menos con el dinero o la idea personal, que como la contribución colectiva de una tradición universitaria.

g).- La Universidad es menos las piedras que la conforman, que el amor con que esas piedras han sido edificadas.

h).- Esta Universidad debe recibir la contribución desinteresada de todos.

i).- Debe inscribir en sus muros los nombres de quienes han puesto una mirada y ayuda para su realización.

j).- La Universidad es patrimonio común de todas las generaciones que pertenecen universalmente a todas las ansias de saber, de libertad y de comprensión universal.

k).- La Universidad es un muro inviolable que ha de proteger a la juventud.

Discurso elocuente, emotivo, trascendental.

LA CUNL, HOGAR DE ESPÍRITUS UNIVERSALES Y LOCALES

Texto del discurso pronunciado por el licenciado Raúl Rangel Frías, Gobernador Constitucional del Estado y ex Rector de la Universidad de Nuevo León, durante el acto inaugural de las obras de construcción de la Ciudad Universitaria de Nuevo León, el 20 de noviembre de 1958. Versión taquigráfica de Aurora Lomelí Vega, publicada por la revista *Vida Universitaria*. Monterrey: miércoles 3 de diciembre de 1958 (Número dedicado a la Ciudad Universitaria).

En la comunidad de asociaciones donde se distribuye la plenitud del significado de la existencia humana, ninguna que reúna mayores atributos para concentrar, a la vez, las notas de la historia, las calidades del pensamiento y la materia de que está hecha la propia vida del hombre, como esta Institución por su acepción misma universal, por su origen que se confunde con los impulsos originales a la liberación del hombre respecto de la naturaleza a través del pensamiento, y por la concentración de aquellas características indispensables para que todo lo que es esencial al hombre pueda tener, además de su significado, un pleno vigor de eficiencia.

La Universidad cuyos remotos orígenes apenas sí logramos concebirla en forma histórica desde la Academia platónica; la Universidad, a quien el Rey Alfonso el Sabio otorgó sus primeros fueros y privilegios en lengua castellana; la Universidad, que ha acuñado los sueños más generosos de los hombres que han pretendido hacer del pensamiento una bandera y una expresión; esta Universidad única y a la vez propia, nacional y mexicana, que tiene una Casa Mayor en México, pero que en cada uno de los sitios donde alienta el pensamiento, la libertad y el espíritu de justicia, tiene su verdadera representación, viene a ser en Monterrey un hogar más en la serie inacabable de sus hogares, como aquellos que le han servido al hombre para procrear las nuevas generaciones, para sepultar a sus muertos y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Formado en las ideas humanísticas y democráticas de la antigua Grecia, seguramente el licenciado Rangel Frías intentó llevar a la praxis *el viejo ideal platónico de la República*

los laboratorios, equipos y demás implementos requeridos por el avance y desarrollo de la ciencia y de los modernos métodos educativos.

Esta era la idea fundamental que subyacía en el pensamiento y en los propósitos de los promotores y forjadores de este ambicioso proyecto docente de la educación superior. Concepto que ocupaba la mente no sólo de los universitarios (maestros, alumnos y autoridades educacionales), sino de los promotores y capitanes de empresa, como los integrantes del Patronato Universitario. Todos, en diferentes momentos y cada vez que había oportunidad, lo manifestaban de viva voz y por los diversos medios de comunicación locales y nacionales. En la ceremonia de inauguración de la CUNL así lo externaron varios de los oradores. Sin embargo, quien con mayor claridad lo expuso, fue el propio licenciado Rangel Frías en un discurso que, como ya lo señalamos, no sólo constituyó una brillante pieza oratoria, emotiva, profunda y trascendente, sino que fue la expresión de una acendrada y auténtica filosofía universitaria.

Estas actitudes las hemos documentado en forma más detallada en una investigación colegiada que, al colaborar en la edición de la *Historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, realizamos para la UANL a través del Centro de Estudios sobre la Universidad.[3]

Cuando era el Jefe del Departamento de Acción Social Universitaria (DASU), el licenciado Rangel Frías había convertido la cátedra universitaria –como dijera el maestro Francisco M. Zertuche- en una tribuna colocada a los cuatro vientos donde tenían expresión todos los pensamientos, por más disímbolos que éstos pudieran ser

Mensaje del licenciado Raúl Rangel Frías

Indiscutiblemente el mensaje inaugural de Ciudad Universitaria pronunciado por el licenciado Raúl Rangel Frías es de gran significación y trascendencia. En él se resume el pensamiento del universitario comprometido con su Alma Mater y la acción del gobernante preocupado por la educación superior de su Estado y de su país.

Es no sólo una brillante pieza oratoria surgida de la emoción del momento, sino constituye una filosofía humanística en la que se conjugan la ciencia y la cultura con la sapiencia del buen gobierno, en un marco ecuménico de justicia, libertad, responsabilidad social, conocimiento y sabiduría.

Formado en las ideas humanísticas y democráticas de la antigua Grecia, seguramente el licenciado Rangel Frías intentó llevar a la *praxis* el viejo ideal platónico de la República.

Sin embargo, no es este el lugar para intentar evaluaciones que, por otra parte, ya ha consagrado nuestra historia regional.

Lo cierto es que desde antes de que fuera Rector, cuando era el Jefe del Departamento de Acción Social Universitaria (DASU), el licenciado Rangel Frías había convertido la cátedra universitaria –como dijera el maestro Francisco M. Zertuche- en una tribuna colocada a los cuatro vientos donde tenían expresión todos los pensamientos, por más disímbolos que éstos pudieran ser.

En este contexto, la Universidad (y por extensión la Ciudad Universitaria), era algo más que sus muros, a los que trascendía.

Entre otros conceptos, en su discurso inaugural, el licenciado Rangel Frías destacaba los siguientes . (Véase el texto íntegro del discurso del licenciado Raúl Rangel Frías adelante).

a).- La Universidad es una institución por su acepción misma universal. Ella concentra, a la vez, las notas de la historia, las calidades del pensamiento y la materia de que esta hecha la vida del hombre.

b).- Es una Universidad única y a la vez propia, nacional y mexicana y tiene su verdadera representación en todos aquellos sitios donde alienta el pensamiento, la libertad y el espíritu de justicia.

c).- La Ciudad Universitaria tiene trazos modernos y aunque la esencia de la misma no se finca en la realización material, ello dará a las nuevas generaciones mayores facilidades para su superación en todos los ramos del conocimiento humano.

d).- La Ciudad Universitaria es un nuevo hogar de espíritus universales y locales.

e).- Esta Universidad se alza a las puertas donde se asoma otra cultura y frente a la misma representará la simpatía humana para todo lo que tiene sentido, espíritu, verdad y calidad superior y se propone conservar lo propio y al mismo tiempo "hacer que todos los hombres podamos sentirnos a la vez partícipes de la verdad universal, pero igualmente celosos de nuestro propio hogar y defensores de nuestra propia tradición".

f).- Esta Universidad está hecha menos con el dinero o la idea personal, que como la contribución colectiva de una tradición universitaria.

g).- La Universidad es menos las piedras que la conforman, que el amor con que esas piedras han sido edificadas.

h).- Esta Universidad debe recibir la contribución desinteresada de todos.

i).- Debe inscribir en sus muros los nombres de quienes han puesto una mirada y ayuda para su realización.

j).- La Universidad es patrimonio común de todas las generaciones que pertenecen universalmente a todas las ansias de saber, de libertad y de comprensión universal.

k).- La Universidad es un muro inviolable que ha de proteger a la juventud.

Discurso elocuente, emotivo, trascendental.

LA CUNL, HOGAR DE ESPÍRITUS UNIVERSALES Y LOCALES

Texto del discurso pronunciado por el licenciado Raúl Rangel Frías, Gobernador Constitucional del Estado y ex Rector de la Universidad de Nuevo León, durante el acto inaugural de las obras de construcción de la Ciudad Universitaria de Nuevo León, el 20 de noviembre de 1958. Versión taquigráfica de Aurora Lomelí Vega, publicada por la revista *Vida Universitaria*. Monterrey: miércoles 3 de diciembre de 1958 (Número dedicado a la Ciudad Universitaria).

En la comunidad de asociaciones donde se distribuye la plenitud del significado de la existencia humana, ninguna que reúna mayores atributos para concentrar, a la vez, las notas de la historia, las calidades del pensamiento y la materia de que está hecha la propia vida del hombre, como esta Institución por su acepción misma universal, por su origen que se confunde con los impulsos originales a la liberación del hombre respecto de la naturaleza a través del pensamiento, y por la concentración de aquellas características indispensables para que todo lo que es esencial al hombre pueda tener, además de su significado, un pleno vigor de eficiencia.

La Universidad cuyos remotos orígenes apenas si logramos concebirla en forma histórica desde la Academia platónica; la Universidad, a quien el Rey Alfonso el Sabio otorgó sus primeros fueros y privilegios en lengua castellana; la Universidad, que ha acuñado los sueños más generosos de los hombres que han pretendido hacer del pensamiento una bandera y una expresión; esta Universidad única y a la vez propia, nacional y mexicana, que tiene una Casa Mayor en México, pero que en cada uno de los sitios donde alienta el pensamiento, la libertad y el espíritu de justicia, tiene su verdadera representación, viene a ser en Monterrey un hogar más en la serie inacabable de sus hogares, como aquellos que le han servido al hombre para procrear las nuevas generaciones, para sepultar a sus muertos y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para edificar templos vivos del espíritu.

Esta Universidad viene a acogerse ahora a los trazos modernos, en un cambio que no por ser material deja de tener significado, que viene a tener el mismo significado de aquellas procesiones heroicas que arrastrando consigo el fuego sagrado de los viejos templos griegos, iban a dar en peregrinaciones devotas y en ansias de superación para el advenimiento de nuevos pueblos, nuevas ciudades y nuevos espíritus al mundo y a la cultura.

Si bien no fincamos en la realización material la esencia de la Universidad, consideramos que puede ser esta materia obstáculo o estímulo en el desarrollo del espíritu humano y cabe tan sólo a nosotros considerar que si ya no podemos aportar a la cultura luces superiores en la ciencia, en el arte, en la filosofía, podemos en cambio mover nuestra mano para quitar de paso un obstáculo a fin de que otros espíritus más luminosos vengan a iluminar la historia y el corazón de la humanidad. Bien está que no finquemos en nuestro país todo el esfuerzo en las cosas materiales, salvo cuando las cosas materiales nos estorben para ser francamente más justos, más libres o más sabios.

La Ciudad Universitaria que se trae a este extremo jirón, al Norte de la ciudad de Monterrey, es un nuevo hogar de espíritus universales y locales. Aquí estará presente lo mismo la cátedra de Fray Alonso de la Vera Cruz, que la del Dr. José Eleuterio González. Aquí estarán presentes las ansias redentoras de Fray Bartolomé de las Casas y los pasos de Miguel Hidalgo por el Colegio de San Nicolás.

Esta Universidad que se alzará en las puertas por donde se asoma otra cultura hacia nuestro pueblo y que representará frente a esta cultura lo mismo la simpatía humana para todo lo que tiene sentido, espíritu, verdad y calidad superior, representará al lado de simpatía su vigor para conservar lo propio y contribuir dentro de la afinidad de los pueblos en una sinfonía de la verdad, del bien y de la belleza, a hacer que todos los hombres podamos sentirnos a la vez partícipes de la verdad universal, pero igualmente celosos de nuestro propio hogar y defensores de nuestra propia tradición. Universidad que pueda resumir en una ecuación humana las voces de universalidad de todos los hombres a la comprensión y a la libertad y entrega apasionada y cordial para fecundar en su propia sangre la tierra en que sus antepasados le dieron oportunidad para venir a la vida.

Esta Universidad, hecha menos con el dinero y menos con la idea personal, que como la contribución colectiva de una tradición universitaria, significa para mí, en lo personal, una avanzada del esfuerzo que realiza la juventud de México en todos los ámbitos, ya que aquí se reúnen en ponderadas síntesis lo mismo el edificio destinado a las humanidades, que aquel otro entregado al cultivo de las ciencias técnicas, como el de Ingeniería Mecánica, y aquí se ha dejado también amplio campo para el desarrollo de la salud física y del ejercicio corporal, pero todo ello amparado y custodiado a la vez por un monumento que ha de llevar consigo el alto símbolo de la Universidad, alentando la llama de la verdad, y superado tan sólo por una bandera que no tiene que cobijar bajo de ella sino honor, grandeza y justicia para todos nosotros.

Esta, señores, es nuestra Universidad: menos las piedras que se levantan ahí, más el amor con que estas piedras están edificadas; menos las modernas instalaciones donde los maestros de hoy podrán continuar, pero más la tarea que esos maestros tienen de continuar aquella sabiduría que consistía fundamentalmente en reunir a la vez el amor, el bien y la ciencia de un doctor José Eleuterio González; aquel ímpetu que era a la vez alegría, libertad y amor a sus semejantes de Fray Servando Teresa de Mier y Noriega y Guerra y la procesión de ilustres maestros, unos nacidos en sus aulas, otros que acudieron a ellas, pero todos en un enjambre de vidas pródigas que pensaron con justicia que la mejor fecundación y la ley más alta del espíritu es aquella que engendra en el conocimiento, en el bien y en la educación de las nuevas generaciones.

Esta Universidad, pues, en cuyos principios nos encontramos, debe recibir de nosotros como cerco inviolable que proteja la Acrópolis de la sabiduría, el recuerdo y testimonio agradecido a los maestros del pasado, la contribución de las generaciones del presente, que todas ellas han sumado su esfuerzo en esta obra que, como todas las grandes obras, debe ser por excelencia anónima como las grandes catedrales del medioevo y, sobre todo, la dedicación a las nuevas generaciones, que ellas representan el espíritu en donde hemos de rejuvenecernos y en donde si hay alguna eternidad sobre la tierra, es la única que nos puede pertenecer: la de la alegría de sabernos reproducir en nuevas vidas que hayan de entregarse a sus problemas con igual pasión, con igual alegría y con igual generosidad.

Esta Universidad debe inscribir los nombres de quienes han puesto una mirada y ayuda a su realización: al señor Presidente de la República, a los miembros del Patronato Universitario, a don Luis Elizondo; pero por lo que hace a nosotros, los universitarios, declaramos que es patrimonio común de todas las generaciones que pertenecen universalmente a todas las ansias de saber, de libertad y de comprensión universal. Por lo que hace a nosotros, los universitarios, la dejamos aquí, en el muro inviolable que ha de proteger a la juventud, pensando que en esa juventud quedan depositados nuestro honor, nuestra fuerza y nuestro orgullo.

Semblanza
de Raúl Rangel Frías

Décimo hijo de una numerosa familia compuesta por trece hermanos (siete hombres y seis mujeres), Raúl Rangel Frías nació en la ciudad de Monterrey el quince de marzo de 1913.

La casa de sus padres, el médico Edelmiro Rangel y doña Antonia María Dolores Josefina Frías ("dueña de todos estos nombres" que para el uso social sólo se valía del último), era representativa de una familia de su condición de clase media. Estaba situada cerca de la Alameda de aquel Monterrey sobrio y sencillo que después se transformaría en una urbe opulenta, prototipo de una "sociedad industrial y consumista". De aquella casa hubo de mudarse pronto, ya que –según lo refiere en sus *Memorias* quien después sería un distinguido universitario, rector de su Casa de Estudios y destacado gobernante de Nuevo León-, cerca del día de su nacimiento y alrededor de la casa de sus padres, tuvo lugar el primer asalto a esta ciudad por parte de las tropas carrancistas. Entonces principiaron las repetidas mudanzas.

Así, entre sobresaltos (que no fueron muchos porque Monterrey participó de refilón en los acontecimientos armados de la Revolución Mexicana) y un espíritu inquieto, transcurrieron los primeros años de aquel niño que realizó sus estudios de primaria en el Colegio Hidalgo.

De 1926 a 1931 asistió al Colegio Civil, para cursar, en dos ciclos, lo que ahora se conoce como secundaria y preparatoria o bachillerato. Su paso por esta venerable institución educativa fue decisivo y determinante para su formación profesional y en el espíritu humanístico que siempre lo caracterizó, hasta el final de su vida. Así lo reconoce el propio Rangel Frías para quien esta institución "fue un almácigo de afectos, experiencias educativas y el inicio de una perspectiva en formación de lo que luego contribuyó nuestra presencia en la vida pública..."

La estructura académica y la filosofía política del Colegio Civil de aquellos años estaban influidos por el positivismo francés, en el cual se basó don Gabino Barreda para sustentar las bases de la nueva preparatoria. Rangel Frías sintetiza así el contenido de esta corriente educativa: *La preparatoria barrediana estaba construida sobre la filosofía positivista que rechazaba toda metafísica y dio a la filosofía una simple calidad de información histórica de las ideas.*

Influenciados por las nuevas corrientes de la filosofía en México, los jóvenes preparatorianos de aquel tiempo, entre los que se encontraba Raúl Rangel Frías, buscaron renovar las bases académicas del Colegio Civil "para darle cabida al humanismo y renovar los viejos cuadros de las disciplinas científicas que se habían anquilosado con las últimas aportaciones del siglo XIX".

Para tal efecto, se manifestaron a través de diversas publicaciones entre las que sobresalió la *Revista Estudiantil* que dirigió José Alvarado. En sus páginas, varios de estos jóvenes inquietos verían aparecer sus primeros artículos.

Hacia el año de 1930 se fundó el Círculo de Estudios "Alfonso Re-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Plano de la Ciudad Universitaria de Nuevo León

yes", en el que participaron, junto con Rangel Frías, José Alvarado, Juan Manuel Elizondo, Fidencio de la Fuente, Roberto Hinojosa y otros estudiantes. Además de la publicación citada editaron *Archibaldo y Rumbo.*

Con gran afecto, Rangel Frías recuerda entre sus compañeros del Colegio a Fernando Canales Salinas, Juan Guerrero Villarreal y otros "de mucha influencia en la relación intelectual". También a muchos de sus maestros: el educador jalisciense Francisco Beltrán, el licenciado Macedonio Tamez, el ingeniero García Ortiz, don José Kipper, maestro de francés y Germán Almaraz, de Letras y de Español.

Muchos años después, al desaparecer su amigo de siempre Canales Salinas, comentaría el ex rector de la UNL: "Cuando lo perdí para siempre, algo muy hondo se quebró de mi ser ..."

Del arcón de sus recuerdos de aquellos tiempos extraemos su impresión sobre el poeta y director de *El Porvenir,* Porfirio Barba Jacob: *El poeta colombiano llegó más tarde, cuando estábamos por salir de los estudios preparatorios. Se nos hizo algo insólito contemplar en figura viva la existencia de un poeta. Largo y huesudo, medio encorvado y dotado de una cabeza que lo hacía parecer zopilote o cóndor de Los Andes, piel reluciente y tostada de indio y caribe mestizo, el pelo negro y la nariz de garfio, le dimos crédito a la versión novelesca del Hombre que parecía un caballo.*

Pero además esta época fue el marco de varios sucesos relevantes, principalmente el movimiento de reforma que se realizó en México y culminó con la Autonomía Universitaria, y el desarrollo del vasconcelismo. La generación de entonces, que nutrió sus inquietudes en acontecimientos como la revolución universitaria de Argentina, tuvo en José Vasconcelos –"filósofo del antipositivismo, antagonista civil y opositor de la dictadura militar"- a uno de sus líderes más conspicuos.

En 1934 (cuando en septiembre estalla en la recién creada Universidad de Nuevo León un movimiento estudiantil en contra de las autoridades universitarias y gubernamentales) encontramos a Raúl Rangel Frías asentado en la ciudad de México como estudiante de Derecho en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Nacional. No obstante, en una de sus visitas a Monterrey, participó en forma activa y destacada en aquellos sucesos.

En la Capital se reencontaría con sus grandes amigos Fernando Canales y José Alvarado. Haría contacto con los jóvenes conocidos como *Los Barandales:* Salvador Toscano, Rafael López Malo, Octavio Paz, Martínez Lavalle y otros. También, con Manuel Moreno Sánchez, Alejandro Gómez Arias y Enrique Ramírez, muchos de los cuales pertenecían a las juventudes revolucionarias militantes del Partido Comunista. Más tarde recordaría también a sus maestros, entre ellos: Antonio Caso, Manuel Gómez Morín, Alfonso Caso, Medellín Ostos, Vicente Lombardo Toledano, Narciso Bassols, Ramón Beteta, Mario de la Cueva, Mariano Azuela, Gabino Fraga y Eduardo García Máynez.

En 1938, con mención honorífica, recibió su título de abogado. Después retornó a su solar nativo. En 1942 contrajo nupcias con su esposa Elenita, con quien procreó cinco hijos: Elena, Alejandra, Raúl, Mónica y Lucía. En sus *Memorias* describe con gran detalle el perfil y la forma de ser de cada uno de ellos.

Un año después, durante el rectorado del doctor Enrique C. Livas, es designado director del Departamento de Acción Social Universitaria. Se inicia así una de las etapas más brillantes de su carrera dentro de la Máxima Casa de Estudios nuevoleonesa. Para este departamento de la UNL trazó un ambicioso programa y creó el boletín *Armas y Letras.* Después vino la Escuela de Verano, "primicia o anticipo de preparación para la futura Facultad de Filosofía y Letras". Se reconstruyó El Obispado para destinarlo a museo de historia. Antes, sin embargo, lo esperarían otras tareas en el prestigioso centro de cultura superior.

Como rector, continuó dando apoyo a una de las tareas culturales de mayor significación y trascendencia: la Escuela de Verano. Para el efecto, comentó, se contó con la participación de espíritus lúcidos y preclaros como Francisco M Zertuche, Alfonso Reyes Aurrecoechea, Pedro Garfias, Edmundo Alvarado e Ignacio Martínez Rendón, hacia el interior de esta Casa de Estudios y, hacia fuera, con Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas, Salvador Toscano, Federico Cantú y José Alvarado.

El ex rector de la UNL menciona algunas de las actividades y personalidades que participaron en esta tarea cultural: *A la Escuela de Verano se trajeron exposiciones del Arte Mexicano Prehispánico y Moderno y conferenciantes mexicanos y españoles de primer nivel: Alfonso Reyes, Cosío Villegas, Antonio Castro Leal, Manuel Toussaint, Salvador Toscano, José Gaos, David García Bacca, Justino Fernández, Octavio Paz, Arnaiz, Benítez, Alvarado. Lo mismo de Ciencias Físicas y Humanas, como Graef Fernández y Nabor Carrillo, Ignacio Chávez, Gustavo Baz, Bernardo Sepúlveda.*

Fue, como lo expresaría más tarde el profesor Francisco M. Zertuche, director de la Escuela de Verano durante un decenio ininterrumpido de actividades: una cátedra colocada a los cuatro vientos, donde tendrían cabida las personalidades más preclaras del pensamiento universal.

Durante este fructífero periodo universitario se acrecentaron los lazos de amistad y de comunicación cultural entre Raúl Rangel Frías y "el otro ilustre regiomontano universal": Alfonso Reyes.

El 23 de enero de 1952, como rector, Rangel Frías encabezaría la caravana universitaria que partió en tren a la ciudad de México (un convoy compuesto de 20 coches para pasajeros y dos o tres dormitorios que recibieron a los profesores, directores, rector, gobernador y Patronato Universitario, en total unas mil personas) para agradecer al pre-

Durante el rectorado del doctor Enrique C. Livas, Raúl Rangel Frías es designado director del Departamento de Acción Social Universitaria. Se inicia así una de las etapas más brillantes de su carrera dentro de la Máxima Casa de Estudios nuevoleonesa. Para este departamento de la UNL trazó un ambicioso programa y creó el boletín Armas y Letras


Armas y Letras
Boletín Mensual de la Universidad de Nuevo León
SONETO

Armas y Letras

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y así, con el apoyo de su amigo el presidente Ruiz Cortines, Rangel Frías se dio a conocer, se ganó a las diversas clases sociales del Estado y al final, dice, "no tuve oposición formal", y triunfó en las elecciones, a pesar de que no logró vencer al sempiterno fantasma del abstencionismo. El 4 de octubre de 1955 rindió la protesta de ley ante el Congreso del Estado

sidente Miguel Alemán Valdés la cesión de terrenos del Campo Militar para la construcción de la Ciudad Universitaria. Obra que, luego de muchos tropiezos, se haría realidad un lustro más tarde.

Hacia finales de su periodo como rector, Raúl Rangel Frías fue postulado por el Partido Revolucionario Institucional como candidato a gobernador. ¿Por qué esta nominación política de un intelectual, de un universitario a la gubernatura de Nuevo León?

El propio Rangel Frías en sus *Memorias* señala que contemplado esto en la perspectiva del tiempo "encaja en cierta lógica o dialéctica de la Historia que nos resulta evidente hoy al considerar las líneas históricas del proceso político de México, es decir, el paso de los caudillos militares al civilismo, lo que produjo figuras de relieve de la talla de Antonio I. Villarreal, Pablo González, Aarón Sáenz, Porfirio González, Fortunato Zuazua, Anacleto Guerrero y Bonifacio Salinas Leal". Esta transición iniciada por Calles, culminó en el presidente Ruiz Cortines que en palabras del biografiado, "tenía una inspiración de civilismo moral y de principios institucionales a favor de los jóvenes destacados de las nuevas generaciones que venían ejerciendo su fuerza a través de la educación universitaria, técnica y humanística".

Pero, ¿quiénes apoyaban al novel político? Sus jóvenes amigos los universitarios, aunque era obvio que su fuerza era mínima. La corriente del salinismo lo era igualmente e inclusive el gobierno nacional le había pedido al candidato independizarse de "una influencia absorbente". La Fundidora, donde laboraba, le ofrecía, "sólo una fuerza muy limitada de áreas financieras y burocráticas de la capital". Por lo que respecta a los empresarios de Monterrey, únicamente estuvieron a la expectativa, con una adhesión "mínima", en espera de los acontecimientos.

En estas condiciones: *La estrategia a seguir consistió en amalgamar las corrientes tradicionales de los sedicentes grupos revolucionarios, amigos de los generales Salinas Leal, Guerrero y Zuazua, con los civiles más prominentes, Morones Prieto, Arturo B. de la Garza y aun con el entonces oponente, mi amigo Eduardo Livas.*

Y así, con el apoyo de su amigo el presidente Ruiz Cortines, Rangel Frías se dio a conocer, se ganó a las diversas clases sociales del Estado y al final, dice, "no tuve oposición formal", y triunfó en las elecciones, a pesar de que no logró vencer al sempiterno fantasma del abstencionismo. El 4 de octubre de 1955 rindió la protesta de ley ante el Congreso del Estado.

Dejó como rector de la UNL al ingeniero Roberto Treviño González e integró su administración con personas representativas de los diversos grupos sociales, particularmente con la participación de algunos jóvenes universitarios, entre los que destacaba el ingeniero Noé G. Elizondo, secretario particular.

En su programa de gobierno se perfilaron las mayores urgencias del Estado: el campo, la educación, caminos, electrificación, regadíos de las paupérrimas zonas del sur del Estado, la carretera rumbo a Galeana y, desde luego, la construcción de la Ciudad Universitaria, que daría cima a uno de sus anhelos de toda la vida.

Al término de su administración

propuso "la cesión de los bienes remanentes y los productos de los terrenos (ganados al río de Santa Catarina), a beneficio de la Universidad de Nuevo León". Esto provocó una fuerte "oposición múltiple, prolongada y difícil de los intereses y los negocios que codiciaban los cuantiosos bienes".

Nada pinta mejor su espíritu humanístico, que aplicó siempre a los diferentes quehaceres de su vida de servicio público, que sus palabras: *Para nada servirán las labores del campo, los quehaceres domésticos, los afanes espirituales y las grandes empresas, si no fuera para constituir, multiplicar y ennoblecer a los seres humanos.*

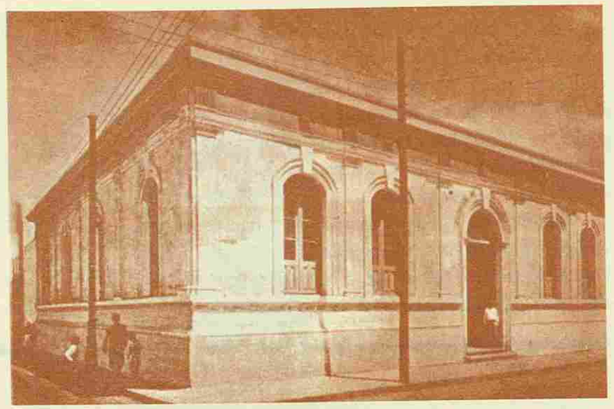
Y sobre la Universidad, su Alma Mater: Tan importante para la transformación social de un pueblo es la rehabilitación económica de sus empresas públicas y privadas, transportes, irrigación o energía eléctrica, como las universidades que son centros de energía potencial en relación con la riqueza básica: el hombre mismo.

Concluyó su mandato al frente del gobierno de Nuevo León en 1961, al depositar la administración en manos de su sucesor, el licenciado Eduardo Livas Villarreal.

Todavía restaban al maestro muchos años de su existencia; un tercio de su vida. Y este tiempo lo dedicó afanosamente a servir a los menesteres de la cultura.

Actuó como delegado en Nuevo León de la Secretaría de Educación Pública. En su Alma Mater intervino como titular de la Dirección General de Investigaciones Humanísticas y finalmente fue Director General del Instituto de la Cultura de nuestro Estado.

Orador fogoso de gran respon-



La "Vieja Casona" de Leyes, en su primera etapa

sabilidad y talentoso autor prolífico. Entre sus obras sobresalen: *Apuntes Históricos del Colegio Civil* (1931), *Identidad de estado y derecho en la teoría jurídica pura de Hans Kelsen* (tesis, 1938), *Evocación de Alfonso Reyes* (1963), *Jerónimo Treviño. Héroes y epígonos* (dos ediciones: 1967 y 1983), *Cosas nuestras* (1971), *El reino. Un libro de relatos* (1972), *José Alvarado en el recuerdo* (1975), *Alma Mater* (1984), *Juventud, educación y cultura* (1988) y *Memorias* (1990).

El maestro Raúl Rangel Frías falleció en la ciudad de Monterrey el 8 de abril de 1993, en plena Semana Santa.Con él, México y Nuevo León pierden a uno de los más preclaros humanistas de nuestro tiempo. Y los universitarios, a un amigo. Y a uno de sus guías más brillantes.

S.F.L. "Semblanza de R.R.F.".

Raúl Rangel Frías. *Escritos.* Monterrey: Gobierno de Nuevo León.

Entorno urbanístico

La "Vieja Casona" de Leyes. Un espacio con sabor a tradición

Casi siete décadas permaneció en forma ininterrumpida la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales en la "Vieja Casona" ubicada en las calles de Mariano Abasolo y Diego de Montemayor, en la parte antigua de Monterrey. Después, para ser más precisos, en septiembre de 1958, pasaría a ocupar su flamante edificio en la aún no inaugurada Ciudad Universitaria de Nuevo León. En realidad, fue la primera edificación universitaria en iniciar sus actividades en este extraordinario *campus* de la educación superior.

Durante la última década del siglo XIX y la primera mitad del XX (hasta septiembre de 1958, como ya expresamos), muchas generaciones de abogados se formaron en esta mansión, cuyo señorío, más que por su porte arquitectónico, se debió a la formación de los egresados de esta prestigiada institución de la cual, al concluir sus estudios, saldrían para el ejercicio profesional en la *litis*, en la judicatura, en la procuración de la justicia o en las diversas responsabilidades del servicio público, desde los puestos más modestos hasta los más elevados como el honroso car-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

go de gobernador del Estado o en los estadios federales, para participar en forma dinámica y destacada en los poderes ejecutivo, legislativo o judicial. Y por supuesto, también en las distintas y delicadas instancias que ofrece la iniciativa privada.

El edificio de la "Vieja Casona" de Leyes se expandió arquitectónicamente. Primero fue de un piso, después de dos, hasta su restauración actual. Varias dependencias universitarias la tuvieron como sede. La más prolongada fue la de Derecho, posteriormente Economía y en nuestros días Arquitectura, en la cual ha tenido varias facetas que van desde el posgrado, hasta su departamento de difusión cultural y relaciones públicas. A esta Facultad se debe su remodelación actual, sobria pero majestuosa y con singular esplendor arquitectónico.

Es de señalarse que la "Vieja Casona" se encuentra ubicada dentro del perímetro de un histórico espacio al que podríamos considerar como el Centro Patrimonial de Monterrey. Este es el gran espacio cultural y de reminiscencias históricas en el que tuvo asiento de privilegio la vieja Facultad de Derecho de la UANL.

La Facultad de Derecho en Ciudad Universitaria

Se integró una numerosa comitiva que encabezó el gobernador del Estado y que en noviembre de dicho año se trasladó en un magno convoy ferroviario a la ciudad de México. En la Capital de la República los universitarios se entrevistaron con el presidente Miguel Alemán Valdés, quien vio con simpatía el proyecto y prometió estudiarlo con detenimiento

Breves antecedentes

Los primeros edificios en la Ciudad Universitaria de Nuevo León se inauguraron en 1958. El primero de ellos fue el de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Y aunque nos ocuparemos exclusivamente de este último, consideramos pertinente trazar algunas referencias muy generales sobre la adquisición de los terrenos en que se asentó el magno proyecto de C.U. El origen para la adquisición de los terrenos de la C.U.N.L. se remonta al 15 de julio de 1950 cuando, procedente de la ciudad de Saltillo, Coahuila, visitó nuestra Entidad el presidente Miguel Alemán Valdés.

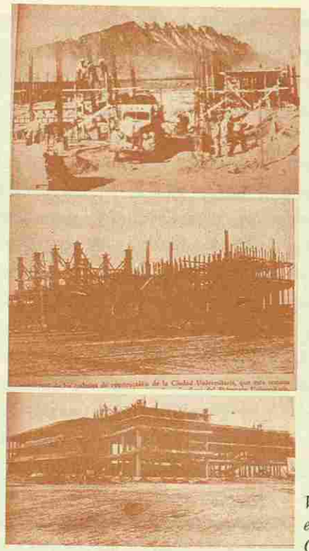
Fue entonces cuando voces de universitarios, empresarios y periodistas demandaron mayor presupuesto para la Universidad de Nuevo León. Con sus precarios recursos esta institución preparaba no sólo a sus propios estudiantes sino a los de Estados vecinos como Coahuila, Tamaulipas, Zacatecas, Durango y otros, especialmente del norte de México. Entre estas voces destacaron la de los periodistas Federico Gómez,[4] José Alvarado (más tarde Rector de la UNL), Nemesio García Naranjo y otras más, tanto de Nuevo León como de la ciudad de México.

Como resultado de este movimiento a favor de la Universidad en 1950 se creó, por Decreto, una "corporación pública descentralizada" para apoyar a esta institución de educación superior, denominada Patronato Universitario de Nuevo León,[5] cuyo primer presidente fue el maestro y empresario don Joel Rocha.

Al año siguiente, tomó fuerza la idea de la construcción de una Ciudad Universitaria. Para el efecto, se integró una numerosa comitiva que encabezó el gobernador del Estado y que en noviembre de dicho año se trasladó en un magno convoy ferroviario a la ciudad de México. En la Capital de la República los universitarios se entrevistaron con el presidente Miguel Alemán Valdés, quien vio con simpatía el proyecto y prometió estudiarlo con detenimiento.

Más tarde se acordó que se entregaran al Gobierno del Estado cien hectáreas del Campo Militar para la construcción de la C.U.N.L.

Por considerarlo de interés insertaremos a continuación el texto del acta levantada con motivo del deslinde de la superficie correspondiente del terreno de cien hectáreas, entregado por Decreto Presidencial al Gobierno del Estado y que fuera publicado en el *Diario Oficial* de la Federación en marzo de 1957.[6]



Varios aspectos de la construcción del edificio de la Facultad de Derecho en la Ciudad Universitaria

En la Ciudad de Monterrey, N.L., siendo las 11 horas del día doce de Abril de mil novecientos cincuenta y siete, se reunieron los C.C. General e Ingeniero Jesús de la Garza Gutiérrez, Director de Ingenieros de la Secretaría de la Defensa Nacional, en su carácter de Representante de dicha Secretaría; Ingeniero Gilberto Ramos Bandala, Representante de la Secretaría de Bienes Nacionales e Inspección Administrativa y los C.C. licenciado Roberto Hinojosa, Secretario General de Gobierno; Ingeniero Roberto Treviño González, Rector de la Universidad de Nuevo León, en representación del Gobierno del Estado, y éste último además, en nombre del H. Consejo Universitario en los términos del Artículo 36 de la Ley Orgánica de la Universidad y Artículo Segundo y Noveno de su Reglamento General, habiéndose trasladado los Funcionarios indicados al inmueble conocido como Ciudad Militar de esta población. El objeto de la visita fue dar ejecución al Decreto Presidencial, publicado en el Diario Oficial de la Federación del día 6 de marzo del año en curso, por el cual se desincorporaron del dominio público nacional una extensión de 100 hectáreas que forma parte del referido inmueble de dicha Ciudad Militar. El referido Decreto en sus Artículos I y III dice a la letra como sigue: "I.- Se desincorporan del dominio público nacional una fracción de 100 (cien) hectáreas que forma parte de los terrenos que constituyen el inmueble conocido como Ciudad Militar de Monterrey, Nuevo León, para el efecto de que dicha superficie sea donada al Gobierno del Estado de Nuevo León, de conformidad y para los efectos estipulados en el Artículo III del Decreto Presidencial Publicado en el Diario Oficial de la Federación del día 29 de Octubre de 1952. III.- La superficie donada al Gobierno del Estado para los fines estipulados, con una extensión de 100 (cien) hectáreas y las correspondientes a los Ferrocarriles Nacionales de México y a la Colonia Hogar Militar, se deslindarán por la Secretaría de Bienes Nacionales e Inspección Administrativa, de manera que las entidades mencionadas puedan proceder inmediatamente a la construcción de sus respectivas obras, y dicha dependencia formalizará su entrega, otorgando las escrituras correspondientes." En este acto procedieron a deslindar la superficie donada al Gobierno del Estado, de 100 hectáreas, destinadas a la construcción de la Ciudad Universitaria de Monterrey. Todos los funcionarios comisionados estuvieron de acuerdo en que la línea límite entre los terrenos de la Ciudad Universitaria y los de la Colonia Hogar Militar que se proyecta y de que habla el propio Decreto Presidencial se encuentra localizada a 170 metros al Norte de la Calle Gene-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

go de gobernador del Estado o en los estadios federales, para participar en forma dinámica y destacada en los poderes ejecutivo, legislativo o judicial. Y por supuesto, también en las distintas y delicadas instancias que ofrece la iniciativa privada.

El edificio de la "Vieja Casona" de Leyes se expandió arquitectónicamente. Primero fue de un piso, después de dos, hasta su restauración actual. Varias dependencias universitarias la tuvieron como sede. La más prolongada fue la de Derecho, posteriormente Economía y en nuestros días Arquitectura, en la cual ha tenido varias facetas que van desde el posgrado, hasta su departamento de difusión cultural y relaciones públicas. A esta Facultad se debe su remodelación actual, sobria pero majestuosa y con singular esplendor arquitectónico.

Es de señalarse que la "Vieja Casona" se encuentra ubicada dentro del perímetro de un histórico espacio al que podríamos considerar como el Centro Patrimonial de Monterrey. Este es el gran espacio cultural y de reminiscencias históricas en el que tuvo asiento de privilegio la vieja Facultad de Derecho de la UANL.

La Facultad de Derecho en Ciudad Universitaria

Se integró una numerosa comitiva que encabezó el gobernador del Estado y que en noviembre de dicho año se trasladó en un magno convoy ferroviario a la ciudad de México. En la Capital de la República los universitarios se entrevistaron con el presidente Miguel Alemán Valdés, quien vio con simpatía el proyecto y prometió estudiarlo con detenimiento

Breves antecedentes

Los primeros edificios en la Ciudad Universitaria de Nuevo León se inauguraron en 1958. El primero de ellos fue el de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Y aunque nos ocuparemos exclusivamente de este último, consideramos pertinente trazar algunas referencias muy generales sobre la adquisición de los terrenos en que se asentó el magno proyecto de C.U. El origen para la adquisición de los terrenos de la C.U.N.L. se remonta al 15 de julio de 1950 cuando, procedente de la ciudad de Saltillo, Coahuila, visitó nuestra Entidad el presidente Miguel Alemán Valdés.

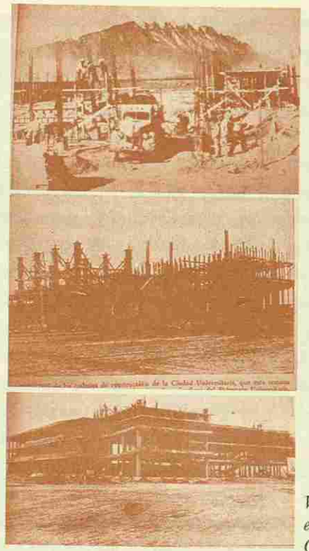
Fue entonces cuando voces de universitarios, empresarios y periodistas demandaron mayor presupuesto para la Universidad de Nuevo León. Con sus precarios recursos esta institución preparaba no sólo a sus propios estudiantes sino a los de Estados vecinos como Coahuila, Tamaulipas, Zacatecas, Durango y otros, especialmente del norte de México. Entre estas voces destacaron la de los periodistas Federico Gómez,[4] José Alvarado (más tarde Rector de la UNL), Nemesio García Naranjo y otras más, tanto de Nuevo León como de la ciudad de México.

Como resultado de este movimiento a favor de la Universidad en 1950 se creó, por Decreto, una "corporación pública descentralizada" para apoyar a esta institución de educación superior, denominada Patronato Universitario de Nuevo León,[5] cuyo primer presidente fue el maestro y empresario don Joel Rocha.

Al año siguiente, tomó fuerza la idea de la construcción de una Ciudad Universitaria. Para el efecto, se integró una numerosa comitiva que encabezó el gobernador del Estado y que en noviembre de dicho año se trasladó en un magno convoy ferroviario a la ciudad de México. En la Capital de la República los universitarios se entrevistaron con el presidente Miguel Alemán Valdés, quien vio con simpatía el proyecto y prometió estudiarlo con detenimiento.

Más tarde se acordó que se entregaran al Gobierno del Estado cien hectáreas del Campo Militar para la construcción de la C.U.N.L.

Por considerarlo de interés insertaremos a continuación el texto del acta levantada con motivo del deslinde de la superficie correspondiente del terreno de cien hectáreas, entregado por Decreto Presidencial al Gobierno del Estado y que fuera publicado en el *Diario Oficial* de la Federación en marzo de 1957.[6]



Varios aspectos de la construcción del edificio de la Facultad de Derecho en la Ciudad Universitaria

En la Ciudad de Monterrey, N.L., siendo las 11 horas del día doce de Abril de mil novecientos cincuenta y siete, se reunieron los C.C. General e Ingeniero Jesús de la Garza Gutiérrez, Director de Ingenieros de la Secretaría de la Defensa Nacional, en su carácter de Representante de dicha Secretaría; Ingeniero Gilberto Ramos Bandala, Representante de la Secretaría de Bienes Nacionales e Inspección Administrativa y los C.C. licenciado Roberto Hinojosa, Secretario General de Gobierno; Ingeniero Roberto Treviño González, Rector de la Universidad de Nuevo León, en representación del Gobierno del Estado, y éste último además, en nombre del H. Consejo Universitario en los términos del Artículo 36 de la Ley Orgánica de la Universidad y Artículo Segundo y Noveno de su Reglamento General, habiéndose trasladado los Funcionarios indicados al inmueble conocido como Ciudad Militar de esta población. El objeto de la visita fue dar ejecución al Decreto Presidencial, publicado en el Diario Oficial de la Federación del día 6 de marzo del año en curso, por el cual se desincorporaron del dominio público nacional una extensión de 100 hectáreas que forma parte del referido inmueble de dicha Ciudad Militar. El referido Decreto en sus Artículos I y III dice a la letra como sigue: "I.- Se desincorporan del dominio público nacional una fracción de 100 (cien) hectáreas que forma parte de los terrenos que constituyen el inmueble conocido como Ciudad Militar de Monterrey, Nuevo León, para el efecto de que dicha superficie sea donada al Gobierno del Estado de Nuevo León, de conformidad y para los efectos estipulados en el Artículo III del Decreto Presidencial Publicado en el Diario Oficial de la Federación del día 29 de Octubre de 1952. III.- La superficie donada al Gobierno del Estado para los fines estipulados, con una extensión de 100 (cien) hectáreas y las correspondientes a los Ferrocarriles Nacionales de México y a la Colonia Hogar Militar, se deslindarán por la Secretaría de Bienes Nacionales e Inspección Administrativa, de manera que las entidades mencionadas puedan proceder inmediatamente a la construcción de sus respectivas obras, y dicha dependencia formalizará su entrega, otorgando las escrituras correspondientes." En este acto procedieron a deslindar la superficie donada al Gobierno del Estado, de 100 hectáreas, destinadas a la construcción de la Ciudad Universitaria de Monterrey. Todos los funcionarios comisionados estuvieron de acuerdo en que la línea límite entre los terrenos de la Ciudad Universitaria y los de la Colonia Hogar Militar que se proyecta y de que habla el propio Decreto Presidencial se encuentra localizada a 170 metros al Norte de la Calle Gene-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ral Fortunato Zuazua de la Ciudad Militar en su entronque con la Carretera Nacional de Nuevo Laredo, Tamaulipas. A continuación se expresan las dimensiones y colindancias del predio deslindado: Al Norte, el Arroyo Topo Chico que delimita los terrenos de la Ciudad Universitaria y la Colonia Anáhuac; al Sur, los terrenos que pertenecerán a la Col. Militar, con una longitud de 752.50 metros, setecientos cincuenta y dos metros cincuenta centímetros; al Oriente, la Carretera Nacional a Nuevo Laredo, Tamaulipas, en cuyo margen oriental existen factorías y predios baldíos de propiedad particular con una dimensión de 1,623.70 metros, mil seiscientos veintitrés metros setenta centímetros; al Poniente, los terrenos propiedad de los Ferrocarriles Nacionales de México, por medio de una línea quebrada con las siguientes longitudes: de la intersección de la línea divisoria de los terrenos de la Colonia Militar y la de los terrenos de los Ferrocarriles Nacionales de México hasta el punto de inflexión al primer estribo del puente del ferrocarril en el Arroyo Topo Chico 174 metros ciento setenta y cuatro metros. Señalados los puntos de referencia de la superficie destinada al Gobierno del Estado, los C.C. Representantes de la Secretaría de la Defensa Nacional, General e Ingeniero Jesús de la Garza Gutiérrez, de la Secretaría de Bienes Nacionales e Inspección Administrativa, Ingeniero Gilberto Ramos Bandala, de los Representantes del Gobierno del Estado, licenciado Roberto Hinojosa e ingeniero Roberto Treviño González, este último, además, en su carácter de Rector de la Universidad de Nuevo León, y por lo tanto Representante Legal del H. Consejo Universitario de la misma Institución, hicieron un recorrido personal a través de las líneas divisorias o limítrofes del terreno deslindado, dándose cuenta de la extensión del mismo y de que se ha cumplido en todo con el Decreto Presidencial antes aludido. Para constancia de lo anterior se levanta la presente Acta por cuadruplicado que firman los Funcionarios que intervinieron en esta diligencia de deslinde, entregándose copia a cada uno de ellos, para todos los efectos legales a que hubiere lugar. Asimismo en este acto el C. Representante de la Secretaría de la Defensa Nacional y el Representante de la Secretaría de Bienes Nacionales e Inspección Administrativa, hacen entrega material de los terrenos antes descritos y que aparecen en el plano que se adjunta a la presente Acta como parte integrante de la misma y los Representantes del Gobierno del Estado, en nombre del propio Gobierno toman posesión de los expresados terrenos a reserva de que a la mayor brevedad posible, se formalizarán las escrituras de sesión correspondiente, firmando como testigos del Acto, el C. General de División DOMINGO G. MARTÍNEZ GARCÍA, Comandante de la Séptima Zona Militar y el C. Coronel de Caballería C.E.M. JULIO MONROY AGUILAR, Jefe del Estado Mayor de la Séptima Zona Militar.

Representante de la Secretaría de la Defensa Nacional, Gral. e Ing. JESÚS DE LA GARZA GUTIÉRREZ, Representante de la Secretaría de Bienes Nacionales e Inspección Administrativa, Ing. GILBERTO RAMOS BANDALA.

Representantes del Gobierno del Estado de Nuevo León, Secretario Gral. de Gobierno, licenciado ROBERTO HINOJOSA. Rector de la Universidad de Nuevo León, ingeniero ROBERTO TREVIÑO GONZÁLEZ. Testigo. El C. Gral. Comdte. 7ª. Z.M., DOMINGO G. MARTÍNEZ GARCÍA (211406). Testigo. El Corl. Cab. D.E.M. Jefe del E.M. 7ª. Z. M., JULIO MONROY AGUILAR. (123540).

Proyecto definitivo de C.U.N.L.

El gobernador del Estado, licenciado Raúl Rangel Frías, en su Segundo Informe de Gobierno, del 16 de septiembre de 1957, señaló que se continuaba adelante con las tareas en proceso de la Ciudad Universitaria.

El proyecto definitivo había sido elaborado por un grupo de arquitectos e ingenieros regiomontanos, con el auxilio de estudiantes de las mismas facultades, Rectoría y los directores de las mismas dependencias, con la asesoría técnica del Arq. Pedro Ramírez Vázquez, quienes habían tenido a su cargo la tarea de supervisión de estos trabajos.[7]

El proyecto, elaborado por la Oficina Técnica, estaba dividido en las siguientes cuatro partes principales:[8]

a) Centro Común. *Comprendía los edificios de Rectoría, Aula Magna, Biblioteca Central, Museo de Arte (que estaría anexo a la Facultad de Arquitectura), e Investigaciones Científicas, completando al grupo un monumento conmemorativo con una gran asta para la enseña nacional y un conjunto de 21 astas más para las banderas de las repúblicas americanas.*

b) Conjunto de artes y *ciencias. Lo integraban los edificios de las facultades de Arquitectura, Ingeniería Civil, Ingeniería Química e Ingeniería Mecánica, con la sección de talleres correspondientes (que para finales de 1958 ya estaba construida).*

c) *Conjunto de Humanidades. Donde se ubicarían los edificios para las facultades de Economía, Derecho y Ciencias Sociales* [ya construida para este año esta última].

d) *Conjunto de deportes. Incluía un estadio de exhibición con capacidad para 30 mil espectadores y dos grandes estacionamientos junto a las tribunas principales...*[9]

Edificio de Derecho en CUNL

El día 8 de enero de 1958 el Gobierno del Estado, la Rectoría y el Patronato Universitario lanzaron la Convocatoria para la construcción del edificio de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales en terrenos de la CUNL.[10]

Por medio de la misma se invitaba a los contratistas mexicanos a participar en el concurso para la construcción, a precio alzado, del edificio que ocuparía esta facultad en terrenos de la futura Ciudad Universitaria de Nuevo León.

Entre los requerimientos principales de esta Convocatoria solicitados a los concursantes se encontraban: a) ser de nacionalidad mexicana; b) poseer título profesional expedido por la Universidad de Nuevo León; c) demostrar tener capacidad como contratista; d) carta bancaria de solvencia financiera; e) inscribirse como concursante; f) pago de $400.00 para la obtención de los anexos listados en el documento antes citado; g) depósito de una fianza de 50 mil pesos que se reintegrará a los participantes no triunfadores; h) los organismos convocantes se reservaban el derecho de declarar desierto el concurso "cuando se presenten menos de tres proposiciones"; i) el fallo se daría a conocer el 21 de enero de 1958, a las 11:00 horas, en las oficinas de Ciudad Universitaria de Nuevo León, ubicadas en 5 de Mayo 108 poniente, en Monterrey, N. L.

Dada la importancia de este documento, lo transcribiremos íntegro en este espacio.

CONVOCATORIA PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL EDIFICIO DE DERECHO

EL GOBIERNO DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN, LA UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN Y EL PATRONATO UNIVERSITARIO, CONSTITUYENDO CIUDAD UNIVERSITARIA DE NUEVO LEÓN, SE PERMITEN LANZAR LA PRESENTE CONVOCATORIA No. 1 para construir a precio alzado el Edificio que ocupará la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, en terrenos de la futura Ciudad Universitaria de Nuevo León. Los contratistas deberán presentar sus proposiciones de acuerdo con las siguientes BASES:

PRIMERA:- Los concursantes deberán comprobar ser de nacionalidad mexicana si se trata de personas físicas, o estar legalmente constituidas en caso de personas morales, debiendo comprobarlo mediante testimonio notarial de la Escritura Constitutiva.

SEGUNDA:- El concursante o su representante deberá presentar una copia fotostática de la cédula o patente de ejercicio profesional expedida por la Dirección de Profesiones, que lo autorice como perito responsable en la construcción de este tipo de obras, o del Título Profesional expedido por la Universidad de Nuevo León, o los datos mencionados relativos al profesional que dirigirá directamente las obras como perito responsable.

TERCERA: - Los postores darán los siguientes datos con respecto a su capacidad como Contratistas:

a) Información completa sobre la experiencia que tenga en trabajos de la clase de los que motivan esta Convocatoria.

b) Una Carta expedida por una institución bancaria abonando su seriedad financiera.

CUARTA:- Se considerará como causa suficiente para descalificar a un postor, si a juicio del jurado ocurriera cualquiera de las siguientes circunstancias:

a) Que presente varias proposiciones bajo el mismo o diferentes nombres, ya sea por sí o como miembro de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cualquier entidad.

b) Que forme parte de una colusión o se ponga de acuerdo con otros postores en perjuicio de los asuntos que motivan esta Convocatoria.

c) Que no haya cumplido con otros contratos.

QUINTA:- Los interesados deberán ocurrir a las Oficinas de Ciudad Universitaria de Nuevo León, ubicada en la calle de 5 de Mayo No. 108, Pte. Despacho No. 302, en esta ciudad, entre los días 9 y 18 del presente mes, de las 9:00 a las 12:00 horas o de las 15:30 a las 18:30 horas, para inscribirse como concursante y obtener mediante el pago de $400.00 (CUATROCIENTOS PESOS 00/100 M .N.) los anexos a la presente Convocatoria que se indican a continuación:

a).- Juego de Planos.

c) Especificaciones de la obra.

d) Forma para la proposición del presupuesto.

e) Forma para el programa y calendario de trabajo de la obra.

f) Machote para el contrato de obras a precio alzado.

Para cualquier aclaración en la interpretación de los anexos, los concursantes podrán ocurrir a la Oficina citada al principio de esta Cláusula.

SEXTA:- Para garantizar la seriedad de la proposición, ésta se acompañará de cheque certificado a cargo de una institución bancaria de esta Ciudad a favor de Ciudad Universitaria de Nuevo León, por la cantidad de $50,000.00 (CINCUENTA MIL PESOS 00/000 M. N.. Dicha garantía será devuelta a los concursantes no agraciados con el contrato, al darse a conocer el resultado del concurso.

Si el concurrente agraciado no firma el contrato y entrega la garantía de cumplimiento que en el mismo contrato se establece, en un plazo no mayor de 5 (cinco) días de otorgado, la garantía de la proposición se aplicará en beneficio de Ciudad Universitaria de Nuevo León, como indemnización por los perjuicios ocasionados.

SEPTIMA:- Las cantidades de obra que proporciona Ciudad Universitaria de Nuevo León, en el anexo correspondiente, deberán ser rectificadas por el concursante, ya que el contrato para la ejecución de la obra será a precio alzado, sirviendo únicamente los precios unitarios para la formulación de estimaciones y para aplicarlos en caso de modificaciones al proyecto.

OCTAVA:- El concursante examinará cuidadosamente los planos, especificaciones y demás anexos, inspeccionará el lugar del trabajo y las condiciones locales, ya que de ninguna manera se eximirá al contratista de asumir toda la responsabilidad de ejecutar debidamente la obra por alegar desconocimiento de los factores antes citados.

NOVENA:- Las proposiciones deberán entregarse en sobre cerrado y lacrado, llevando claramente el nombre y dirección del concursante. Las proposiciones acompañadas de los documentos exigidos en esta Convocatoria, deberán ser presentadas en la residencia del Poder Ejecutivo, a más tardar el día 20 de este mismo mes, a las 12:00 horas, quedando fuera de concurso las proposiciones que se reciban después del plazo señalado.

DECIMA:- Los organismos que convocan se reservan el derecho de rechazar alguna o todas las proposiciones presentadas, cuando a su juicio no llenen las condiciones exigidas por esta Convocatoria, o cuando se encuentre marcada diferencia con el presupuesto base elaborado por la Oficina Técnica de Ciudad Universitaria. Así mismo se reserva el derecho de declarar desierto el concurso cuando se presenten menos de tres proposiciones.

DECIMA PRIMERA:- El día y hora señalados en la Cláusula novena y en la misma residencia del Poder Ejecutivo, serán abiertos los sobres por el jurado integrado por los CC. licenciado Raúl Rangel Frías, Gobernador Constitucional del Estado, o su representante; Ing. Roberto Treviño González, Prof. Joel Rocha, Manuel L. Barragán, Federico Gómez, Ing. Federico Garza Tamez, Ing. Ernesto Marroquín Toba y Arq. Eduardo Belden, y en presencia de los concursantes o sus representantes que deseen asistir, se leerán las proposiciones en voz alta y se rubricarán por los presentes. Una vez rubricadas todas las proposiciones, se citará a los concursantes a las 11:00 horas del día 21 del presente mes, para que en las oficinas de Ciudad Universitaria de Nuevo León, sitas en 5 de Mayo 108 Pte. Despacho 302, el Jurado de a conocer el fallo.

DECIMA SEGUNDA:- Las proposiciones presentadas por los concursantes así como los anexos que las acompañan, serán conservados por Ciudad Universitaria de Nuevo León.

Monterrey, N.L., a 8 de enero de 1958. Gobernador Constitucional del Estado: licenciado RAUL RANGEL FRIAS; El Rector de la Universidad de Nuevo León: ingeniero ROBERTO TREVIÑO GONZALEZ; PATRONATO UNIVERSITARIO DE NUEVO LEON: Profr. JOEL ROCHA, Presidente.

Los concursantes

La anterior Convocatoria fue atendida por ocho concursantes quienes, conforme a los requerimientos de la misma, presentaron la documentación solicitada.

Vida Universitaria sólo cita a siete de los ocho participantes inscritos: Ing. Mario Rojas, Ing. José María Garza Ponce, Ing. Mario L. Ledezma, Ing. Ricardo Chapa Lozano, Ing. Juan Francisco Sánchez, Ing. Arturo R. Martínez y el Ing. Antonio E. Treviño.

En la fecha establecida se reunió el Jurado calificador del concurso. La junta fue presidida por el gobernador del Estado, licenciado Raúl Rangel Frías; el Rector de la UNL, Ing. Roberto Treviño González y los señores Joel Rocha, Manuel L. Barragán y Tomás A. Zertuche, respectivamente presidente, vicepresidente y tesorero del Patronato Universitario de Nuevo León. Estuvieron también presentes el Ing. Ernesto Marroquín Toba, gerente de obras de CUNL; el Arq. Eduardo Belden, directivo de la misma y otros funcionarios del Gobierno del Estado.[11]

Los integrantes del Jurado manifestaron que habían realizado un minucioso análisis de los presupuestos presentados por los concursantes y que habían llegado al acuerdo unánime de que el contrato fuese otorgado al Ing. Mario I. Ledezma, ya que "reunía las mejores condiciones, tanto en costos como en calidad de materiales que serán utilizados",[12] y que el Ing. Ledezma se había ajustado, al elaborar el presupuesto, a todas las condiciones especificadas por la Oficina Técnica de Ciudad Universitaria.

El Ing. Mario I. Ledezma era un joven profesionista de 25 años de edad, egresado, en 1957, de la Facultad de Ingeniería de la UNL. y quien durante su estancia en la misma fuera catalogado como uno de los alumnos más brillantes de dicha dependencia universitaria.

El Ing. Ledezma, por sus relevantes méritos académicos, se había hecho acreedor al "*Premio al Saber*", galardón que le fuera otorgado por la Sociedad de Ingenieros y Técnicos de Monterrey y era entregado a los estudiantes que más se habían distinguido en su carrera.

Desde estudiante, el Ing. Ledezma había principiado a trabajar bajo la dirección del Ing. Juan Lobeira Castro, de cuyas obras era supervisor general. Al obtener su título universitario ejerció su profesión en forma particular. Su participación en importantes trabajos de su especialidad le había dotado de gran experiencia.

El presupuesto presentado por el Ing. Ledezma para la construcción de la Facultad de Derecho, primer edificio escolar que se levantaría en CUNL, fue de un millón setenta y tres mil ochocientos pesos con 62 centavos.

A continuación se presenta un cuadro comparativo del presupuesto base elaborado por la oficina técnica de la CUNL y el realizado por

Vida Universitaria sólo cita a siete de los ocho participantes inscritos: Ing. Mario Rojas, Ing. José María Garza Ponce, Ing. Mario L. Ledezma, Ing. Ricardo Chapa Lozano, Ing. Juan Francisco Sánchez, Ing. Arturo R. Martínez y el Ing. Antonio E. Treviño

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el Ing. Ledezma.

Cabe señalar que la Oficina Técnica de Ciudad Universitaria había establecido las especificaciones para la construcción del edificio de la Facultad de Derecho. El Arq. José Sánchez Villarreal, funcionario de la misma, las describe de la siguiente manera:[13]

Partida	Ing. Mario L. Ledezma	Presupuesto Base
1.Preliminar	2,500.00	20,000.00
2.Terracerías	14,170.50	22,025.00
3.Estructuras	350,290.12	299,381.66
4.Mampostería	70,281.00	91,774.75
5.Aplanados	37,180.50	27,921.25
6.Pisos	58,341.00	54,317.25
7.Bajadas pluviales	8,000.00	3,200.00
8.Herrería	11,592.00	12,889.85
9.Estrados para maestros	3,825.00	11,900.00
10.Acabados especiales	100,952.50	98,299.25
11.Electricidad	300,000.00	254,000.00
12.Plomería	77,500.00	65,000.00
13.Impermeabilización	31,200.00	35,360.00
14.Parapetos y pretiles	7,968.00	7,969.00
	1,073,800.62	1,004,038.01

La Facultad de Derecho se proyectó para una capacidad de 1500 alumnos, partiendo del criterio de que dos terceras partes de ellos estuvieran trabajando simultáneamente. Cubre una superficie total de 6,400 metros cuadrados, aproximadamente y se desarrolla en tres plantas.

La planta principal consta de un vestíbulo general que forma un gran patio sombreado y aloja las circulaciones verticales. Próximo a él se localizan cuatro aulas con capacidad de 49 alumnos cada una, el cuarto de maquinaria para el clima y la subestación eléctrica, local para la prefectura, local para la sociedad de alumnos con una sección editorial, sanitarios de alumnos y profesores y, finalmente, una cafetería con capacidad para 120 personas y los servicios complementarios de cocina fría y caliente y patio de servicio.

La planta del primer piso aloja a la Administración de la Facultad, formada por una espera, secretaría general y archivo, privados para el director y el secretario y una sección para profesores de planta con un salón de descanso y cubículos de estudio. En la misma planta se localizan igualmente un salón para conferencias y exámenes profesionales, con capacidad para 220 personas; cuatro aulas de 49 alumnos cada una; dos seminarios para 25 alumnos cada uno, con la sección correspondiente de secretaria y privado de los directores de los mismos, sanitarios para alumnos y profesores y finalmente una bien dispuesta biblioteca con capacidad para 100 lectores y acervo de 30 mil volúmenes.

En la planta del segundo piso se repiten cuatro aulas más para dar un total de doce, otro salón de conferencias para 220 personas, dos seminarios de estudio para 25 alumnos cada uno, la sección de descanso y cubículos de estudio para profesores de planta y el espacio complementario para el almacenaje de libros de la biblioteca, ligado con la sala de lectura, a través de un montacarga.

Cuatro Millones el costo del edificio y de las instalaciones de la Facultad de Derecho

El viernes 24 de enero de 1958 se iniciaron los trabajos de construcción de la CUNL. La primera fase estuvo a cargo del Ing. Ledezma, quien tuvo a su cargo el edificio de la Facultad de Derecho, mismo que debería quedar concluido para el 31 de julio del citado año.

Mientras tanto, la Oficina Técnica de CUNL se preparaba para

El Ing. Ledezma, por sus relevantes méritos académicos, se había hecho acreedor al "Premio al Saber", galardón que le fuera otorgado por la Sociedad de Ingenieros y Técnicos de Monterrey y era entregado a los estudiantes que más se habían distinguido en su carrera

lanzar la Convocatoria para la construcción de la Facultad de Ingeniería Mecánica y un tercer plantel universitario.

El ritmo de construcción de las obras de la Facultad de Derecho se llevó a cabo concienzudamente, pero con gran celeridad. Para el mes de marzo, ya se habían levantado los dos primeros pisos e iniciado el levantamiento de la tercera planta. El de Ingeniería Mecánica y Eléctrica también se había iniciado.

Cabe señalar que el gobernador, licenciado Rangel Frías y funcionarios universitarios, entre ellos los de la Oficina Técnica de CUNL, constataban casi cotidianamente las obras de construcción y estaban pendientes de todos los detalles. [14]

El edificio de la Facultad de Derecho se terminó en la fecha prevista.

Su costo total, entre la construcción del edificio, su equipamiento y mobiliario, fue en números redondos de cuatro millones de pesos, como en septiembre de 1957 lo había presupuestado la Gerencia de Obras de CUNL.[15]

Para septiembre de 1958 los estudiantes de leyes estrenarían su flamante edificio, el primero en la CUNL.

Adiós a la vieja Casona de Leyes

Despedida del edificio

La mañana del sábado 20 de septiembre de 1958 autoridades civiles y universitarias, maestros, alumnos de Derecho y vecinos del lugar, se dieron cita en la Vieja Casona de la antigua Facultad de Derecho, ubicada por las calles de Abasolo y Diego de Montemayor, en el Barrio Antiguo de Monterrey, para decir adiós al vetusto edificio que durante cerca de siete décadas diera albergue a la Facultad de Derecho.

Este tradicional y sobrio edificio vio la integración de la Facultad de Derecho a la naciente Universidad de Nuevo León, allá en el año de 1933 y a su director, el licenciado Héctor González, asumir el honroso cargo de Rector de la máxima Casa de Estudios nuevoleonesa.

Pero ahora, 20 de septiembre de 1958, estaba a punto de dejar su tradicional sede para ocupar su nueva residencia en la Ciudad Universitaria de Nuevo León.

Fue tanto el interés que este acontecimiento despertó en la comunidad regiomontana, que fue transmitido "en vivo" por la estación de radio XEMR, de manera tal que la sociedad estuvo al tanto de lo que significaba, además de la puesta en marcha de la Ciudad Universitaria de Nuevo León.

En esta solemne ceremonia de despedida correspondió a otra institución educativa, al inolvidable maestro decano de la Facultad, el licenciado José Juan Vallejo Suárez -"Vallejito", como le decían cariñosamente sus alumnos-, dictar la "última cátedra" en este edificio.

Y a otro destacado universitario, ex alumno del Colegio Civil, ex Rector de la UNL y ahora Gobernador Constitucional del Estado, licenciado Raúl Rangel Frías, declarar para siempre cerradas las aulas de la Facultad de Derecho, "porque así lo exige el progreso y porque la evolución demanda siempre unas cuantas lágrimas", escribió el cronista anónimo de *El Porvenir*.[16]

La mañana del sábado 20 de septiembre de 1958 autoridades civiles y universitarias, maestros, alumnos de Derecho y vecinos del lugar, se dieron cita en la Vieja Casona de la antigua Facultad de Derecho, ubicada por las calles de Abasolo y Diego de Montemayor, en el Barrio Antiguo de Monterrey, para decir adiós al vetusto edificio que durante cerca de siete décadas diera albergue a la Facultad de Derecho

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por considerarlo de interés y por la emotividad de las mismas, se transcriben a continuación las reseñas que con motivo del acontecimiento anterior, publicaron el diario *El Porvenir* y el semanario *Vida Universitaria*.

CRÓNICAS DE UNA DESPEDIDA

***Diario* El Porvenir[17]**
Las golondrinas no saben de leyes. Se dijo adios para siempre al viejo edificio de la Facultad de Derecho

Las puertas se han cerrado para siempre, los jóvenes con su hato de esperanzas e ilusiones no transpondrán más el dintel. Ha quedado el añoso edificio mudo por dentro, no escuchará más entre sus gruesas paredes las voces pausadas de la cátedra, el gritar animado de centenares de muchachos que de ahí surgieran para escribir, incluso, gran parte de la historia contemporánea del Estado.

El viejo edificio de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, en Diego de Montemayor y Abasolo, que por más de 60 años albergara a generaciones y generaciones de estudiantes y hoy viejos maestros, ha cerrado sus puertas y sus aulas para siempre.

Ayer, con la emoción reflejada en el rostro, con la frase pausada de quien siente vibrar dentro de sí, el espíritu que animara a las juventudes dentro de esos muros, un ex estudiante de Leyes, hijo del Colegio Civil, hoy Gobernador del Estado, declaró para siempre cerradas las aulas, clausurado el edificio como plantel, porque así lo exige el progreso, ya que la evolución demanda unas cuantas lágrimas.

Y Rangel Frías, Gobernador, abogado y universitario, estaba codo con codo con el decano de los maestros de Leyes, el licenciado José Juan Vallejo, a cuyo lado recibió ayer, junto con decenas más de ex alumnos y estudiantes de ahora, de esa Facultad, la palabra cansada por los años del maestro Vallejo, al sustentar, este, simbólicamente la postrer cátedra dentro de ese edificio.

Esta vez la cátedra no fue de Derecho Romano, Mercantil o Penal, no se habló de códigos, procedimientos ni de acciones jurídicas... se habló de la vida, de la experiencia, de la mocedad, de los ensueños...

El maestro contó cómo ingresó el siglo pasado al Colegio Civil, las peripecias de muchos hombres, casi todos ellos desaparecidos que, como las actuales generaciones universitarias, llevarán también las esperanzas de, con la obtención de un título profesional, conquistar la vida, lograr más amplios horizontes y, con ello, servir más y mejor a la sociedad de la que forman parte.

El maestro José Juan Vallejo relató cómo el Colegio Civil se convirtió en Universidad y las escuelas en facultades dependientes de esta... Se recordó el 18 [debe decir 19] de enero de 1824 en que surgiera al mundo de la ciencia y la cultura la Escuela de Jurisprudencia de Nuevo León, unos cuantos años después de haber conquistado la independencia nacional.

Ayer en punto de las nueve de la mañana se llevó a efecto una solemne ceremonia donde se despidió oficialmente al viejo edificio de la que fuera Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

El Gobernador del Estado, en sentidas palabras expresó: "...este edificio que tantos profesionales ha dado, ha llegado el momento culminante de dar fin a una tarea y que esto sirva como ejemplo ante las cosas que hacen sentir en el hombre su calidad de humanos, ya que los que se forjaron en esta institución y los actuales, nunca habrán de olvidar los años de la algarabía estudiantil, ni a sus compañeros y maestros."

"Hoy por hoy la vida sigue evolucionando y este edificio que tantos años rindiera frutos, hoy ante el incontenible avance del tiempo (debe ser) desalojado, para que sus proporciones físicas sigan desempeñando sus funciones de albergar a los hombres del mañana, a los futuros profesionales."

El licenciado José Juan Vallejo, ex director de la Facultad despedida, dictó su última cátedra simbólicamente y emocionado recordó anécdotas de sus años estudiantiles, así como a sus maestros y compañeros, haciendo una breve historia de la Facultad, desde que se inscribió en el Colegio Civil, hasta el tiempo en que fue llamado para cubrir una cátedra en la Facultad.

"Una fuerte necesidad, un impulso mayor a nuestras actividades docentes y pedagógicas, nos mueven a abandonar este edificio vetusto, cediendo paso a las nuevas necesidades de nuestra Escuela, cada quien dentro de su interior estará recordando sus años de estancia en esta Escuela. Pero la renovación, la evolución, claman también por atención, expresó el licenciado Federico Páez Flores, director de la Facultad.

Finalmente, a los acordes de las tradicionales "Golondrinas", se puso fin a la emotiva ceremonia.

En ella estuvieron presentes entre la gran multitud de estudiantes y maestros, el Gobernador, licenciado Raúl Rangel Frías; el alcalde de Monterrey, licenciado Rafael González Montemayor; el Rector interino de la Universidad, licenciado Roque González Salazar; el director de la Facultad, (licenciado) Federico Páez Flores; el decano de la Facultad, licenciado José Juan Vallejo y el licenciado Juventino González Ramos, diputado local.

SEMANARIO VIDA UNIVERSITARIA[18]

Se Despiden de su Antigua Escuela Alumnos de Leyes.
El maestro "Vallejito" imparte la Postrer cátedra antes de partir

Hasta el último rincón del aula se hacia oír la pausada y serena voz del experimentado maestro. Un heterogéneo auditorio. Profesionales, funcionarios públicos, estudiantes, universitarios, lo escuchaban con emocionada atención. Esta no es una clase cualquiera: el licenciado José Juan Vallejo, decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales impartía simbólicamente la última clase que daría el final carpetazo a las actividades en el edificio que por más de sesenta años cobijara a esa dependencia Universitaria.

El paso firme e ineludible del progreso ha desalojado del antiguo edificio a los inquietos estudiantes de Derecho que ahora cuentan con un local de atrevida arquitectura y amplias dimensiones en la flamante Ciudad Universitaria de Nuevo León.

El licenciado Raúl Rangel Frías, Gobernador del Estado fue quien declaró cerradas las aulas de la Facultad, después de 68 años de ininterrumpidas actividades que dieron a Monterrey y a Nuevo León, ciudadanos preparados para impartir justicia y aún para regir los destinos de la administración pública.

El licenciado José Juan Vallejo, hizo en esa memorable ocasión una síntesis de las transformaciones y avances de que fuera testigo en sus cincuenta años de magisterio en la Facultad. Relató con dulce sabor de añoranza su ingreso como alumno de la propia escuela, sus peripecias estudiantiles y sus experiencias como maestro de millares de jóvenes que hoy ocupan lugares distinguidos en distintos sectores de la sociedad.

El licenciado Federico Páez Flores, actual Director de la Facultad se refirió al traslado de la Facultad en los siguientes términos: "Una fuerte necesidad, un impulso mayor a nuestras actividades docentes y pedagógicas nos mueven a abandonar este edificio vetusto, pero siempre renovado con los bríos y las ilusiones de cada generación y que al través del tiempo y de la historia, su importancia y su fama se agigantan , cediendo paso a las nuevas necesidades de nuestra escuela, pero la renovación, la evolución claman también por atención".

El licenciado Raúl Rangel Frías expresó a su vez: "Este edificio que tantos profesionales ha dado, ha llegado el momento culminante de dar fin a una tarea y, que esto sirva como ejemplo ante las cosas que hacen sentir en el hombre su calidad de humanos, ya que los que se forjaron en esta institución y los actuales, nunca habrán de olvidar los años de la algarabía estudiantil, ni a sus compañeros, ni a sus maestros."

"Hoy por hoy –continuó- la vida sigue evolucionando y este edificio que tantos años rindiera frutos hoy, ante el incontenible avance del tiempo, es desalojado para que en sus proporciones físicas, siga desempeñando (la función) de albergar a los hombres del mañana, a los futuros profesionistas."

El significativo acto de despedida concluyó a los acordes de "Las golondrinas", ejecutadas por la Banda del Estado, acordes que cobraron una nueva y especial significación para los jóvenes estudiantes que veían cerrar tras sí, las puertas de su querido edificio.

Asistieron al acto, el Rector interino, licenciado Roque González Salazar, el licenciado Genaro Salinas Quiroga, el licenciado José de la Luz Marroquín. El arquitecto Eduardo Belden, el licenciado Jesús C. Treviño, ex director de la Facultad; el licenciado Enrique B. Garza, Magistrado del Tribunal Superior de Justicia del Estado, el licenciado Vicente Reyes y muchos universitarios más.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Fue así como una mañana sabatina de septiembre, maestros, alumnos y autoridades civiles y universitarias, despidieron de su sede tradicional al vetusto edificio de la Facultad de Derecho. Cuyas nuevas instalaciones ya se encontraban en el flamante *campus* de la CUNL.

La Facultad de Derecho en los sesenta

El panorama nacional. Antecedentes

La Revolución Mexicana y la promulgación, en 1917, de la Constitución Política de México fueron acontecimientos fundamentales que marcaron la vida del país en el siglo XX. Y aunque desde la etapa final del porfiriato la educación había adquirido un gran desarrollo en el país, hubo una serie de obstáculos que detuvieron su avance, entre éstos se encontraban el aislamiento geográfico, la falta de comunicaciones, de maestros y de recursos económicos.[19] A pesar de este esfuerzo, en vísperas de la Revolución mexicana el analfabetismo alcanzaba un 84%. Concluida la lucha armada, los gobiernos revolucionarios realizaron una enorme tarea para proporcionar la educación pública a todos los habitantes del país. En este esfuerzo destacaron las administraciones del General Alvaro Obregón, que con José Vasconcelos al frente de la Secretaría de Educación Pública emprendió una destacada cruzada educativa, y la del General Lázaro Cárdenas del Río, en cuyo periodo se multiplicaron las escuelas rurales, técnicas, agrícolas y normales.

El periodo del presidente general Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940) fue la etapa culminante del proceso revolucionario iniciado por don Francisco I. Madero en 1910. La nuestra era entonces una sociedad predominantemente agraria, con una pequeña base industrial. La administración cardenista consolidó en muchos aspectos las conquistas logradas por el citado movimiento social, estampadas en la Carta Magna de 1917. Su política interna se asentó en sólidas bases populares y benefició a los trabajadores del campo y de la ciudad. Asimismo, impulso la pequeña industria. En el exterior, sostuvo los principios básicos de esta política, principalmente: la defensa de la soberanía; la no intervención, la autodeterminación de los pueblos y la igualdad jurídica de los estados.

El periodo presidencial del general Manuel Avila Camacho (1940-1946), puso especial énfasis en la unidad nacional. Sin embargo, muchas cosas habían cambiado. La Segunda Guerra Mundial había propiciado cierta industrialización en América Latina y particularmente en México, especialmente en la producción de productos primarios, como los agrícolas o en la extracción de materias primas. Otro punto destacado de su administración fue la campaña para erradicar el analfabetismo bajo la dirección de Jaime Torres Bodet. En el terreno de la educación superior disminuyó la tensión que se había dado entre la universidad y el Estado por los conflictos universitarios que habían culminado con la autonomía de la Universidad Nacional.

Bajo la dirección de Jesús Silva Herzog, apareció entonces la revista *Cuadernos Americanos* en la cual los intelectuales más connotados analizaron los grandes temas nacionales e internacionales. Se inició el Seminario de Cultura Mexicana y se creó El Colegio Nacional. Los intelectuales tuvieron mayor participación en la vida política y social del país.

Con el presidente licenciado Miguel Alemán Valdés (1946-1952), los términos se acabaron de invertir. El proyecto era construir una sociedad predominantemente urbana, que fuera apoyada por la agricultura. Y aunque la población rural era todavía mayor que la urbana, en dos décadas más esta situación sería diametralmente opuesta.

Veamos las siguientes cifras. En 1950 la población total era de 25,791,017, de la cual 10,783,483 era urbana y 14,807,534, era rural. En 1960 a población ascendió a 34,923,129, de la cual 17,705,118 era urbana y 17,218,011, rural. Como se nota, es ligeramente superior la primera. Para 1970 la población aumentó a 48,225,238, de la cual 28,308,556 correspondía a la urbana y 19,916,682 a la rural. Como se observa, aquí los términos ya se invirtieron.[20]

En este periodo hay una nueva forma de interpretar la Revolución Mexicana. Durante el cardenismo ésta se identificaba principalmente con la reforma agraria y con la justicia social para los obreros y, además, defendía la nacionalización de las riquezas básicas.

De acuerdo con la *Enciclopedia Multimedia México y su Historia*:[21]

...la Revolución se identificaba fundamentalmente con la industrialización o más ampliamente con la modernización y el sujeto de la misma debía ser el empresario privado nacionalista. El capital extranjero nada tenía que temer, sería el apoyo necesario de la modernización. En suma la Revolución Mexicana se identifica con el crecimiento capitalista acelerado, tesis muy en consonancia con la política norteamericana en conflicto con el socialismo.

Durante el periodo del licenciado Alemán, *dentro del espíritu eminentemente práctico del sexenio estuvo la construcción de edificios escolares, lo que se hizo con gran éxito. Durante el sexenio 1946-1952 se construyeron 4.159 escuelas, se repararon 2.383, además de llevar a cabo conjuntos tan impresionantes como el Conservatorio Nacional de Música y la Ciudad Universitaria.*[22]

Predominio de los universitarios

Sobre este aspecto consideramos interesante incluir a continuación el punto de vista de la *Enciclopedia Multimedia México y su historia*:[23]

"El abogado Miguel Alemán gobernó con un grupo de universitarios, muchos de ellos egresados de la Facultad de Derecho, lo cual, entre otras cosas, arrojó un resultado paradójico, pues la Universidad se convirtió en las décadas subsiguientes en un minero (sic, ¿semillero?) de políticos. Varios de los presidentes posteriores, Adolfo López Mateos, Luis Echeverría, José López Portillo, Miguel de la Madrid, también egresaron de este mismo plantel, de modo que la rectoría, las direcciones de Facultades y Escuelas se convirtieron en peldaños políticos, tanto para subir como para descender.

La política estudiantil también se convirtió en semillero de "jilgueros", como se les llama en la jerga política a los oradores de un mitin oficial. Posteriormente en la medida en que la política se fue tecnificando y se requirieron ingenieros, economistas, contadores, médicos, diplomáticos, etnólogos, demógrafos, etc., este carácter de la Universidad Nacional se transmitió a otras instituciones de investigación y enseñanza superior como El Colegio de México, el Instituto Politécnico Nacional, las universidades de los estados. Finalmente, en épocas recientes, los otros grupos de poder se han visto en la necesidad de revisar su status universitario para competir con este grupo político encumbrado con el alemanismo. Así, han proliferado las universidades privadas entre las que pueden ser citadas la Universidad Iberoamericana o el Tecnológico de Monterrey. El propio Colegio Militar se ha transformado en una universidad y, finalmente, ha vuelto abrir sus puertas la antigua Universidad Pontificia. Este proceso explica la importancia política de los centros de enseñanza superior y su turbulenta vida".

Más tarde, al concluir la década de los sesenta, vendría el movimiento estudiantil de 1968 que pondría fin a la etapa del "México estabilizador" y tendría repercusiones en todas las universidades del país y en la sociedad misma.

El entorno local

Entre los cincuenta y los sesenta destaca en nuestro medio la participación del licenciado Raúl Rangel Frías, primero como Rector de la UNL (1949-1955) y enseguida como Gobernador de Nuevo León (1955-1961).Durante el rectorado del licenciado Rangel Frías la Escuela de Verano de la UNL congrega a los más brillantes intelectuales de la época, nacionales y extranjeros. Se dan los primeros pasos para la consecución del anhelado sueño de la construcción de la Ciudad Universitaria de Nuevo León, cuya primera etapa culminó en 1958 con la apertura en la misma de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

El ramo educativo, en todos los niveles, fue una de las preocupaciones constantes del gobierno del licenciado Rangel Frías. Durante su periodo gubernamental y según lo expuso en su Sexto Informe de Gobierno[24], el presupuesto de educación tuvo un incremento de 197.275%. Sobre la UNL, comentaba en su Sexto Informe: *El fenómeno más significativo de los últimos años de la Universidad de Nuevo León es su notable expansión en todo orden, demográfica por el índice de su pobla-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La lista por años escolares y materias, es la siguiente.

Año	*Maestros*	*Materia*
Primer año	*Lic. Bernardino Oliveros de la Torre y Lic. Alfredo Gutiérrez Quintanilla*	*Introducción al estudio del Derecho*
	Lic. Federico Páez Flores, Lic. Fernando Archavaleta Jr. , Lic. Arturo M. Quintero Troncoso, Lic. Armando Tamez Moreno, Lic. Enrique Garza Plaza y Lic. José E. Tamez	*Derecho Civil*
	Lic. Homero Ramones Cantú y Lic. Gustavo Raúl García	*Economía Política*
	Lic. Rubén González Elizondo y Lic. Alejandro Garza Delgado	*Derecho Romano*
	Lic. Edgardo Reyes Salcido y Lic. Jacobo Ayala Villarreal	*Administversin y Finanzas*
Segundo año	*Lic. Federico Páez Flores, Lic. Fernando Archavaleta Jr. , Lic. Arturo M. Quintero Troncoso, Lic. Armando Tamez Moreno, Lic. Enrique Garza Plaza y Lic. José E. Tamez*	*Derecho Civil*
	Lic. Vicor L. Treviño, Lic. Rafael González Montemayor y Lic. Jorge Hinojosa	*Sociología*
	Lic. Homero Ramones Cantú y Lic. Gustavo Raúl García	*Economía Política*
	Lic. Rubén González Elizondo y Lic. Alejandro Garza Delgado	*Derecho Romano*
	Lic. Adrián Yáñez Martínez y Lic. José D. García Izaguirre	*Derecho Constitucional*
	Lic. Edgardo Reyes Salcido y Lic. Jacobo Ayala Villarreal	*Administración y Finanzas*
Tercer año	*Lic. Federico Páez Flores, Lic. Fernando Archavaleta Jr. , Lic. Arturo M. Quintero Troncoso, Lic. Armando Tamez Moreno, Lic. Enrique Garza Plaza y Lic. José E. Tamez*	*Derecho Civil*
	Lic. Ezequiel D. Puente y Lic. Baltazar Cantú Garza	*Derecho Penal*
	Dr. Arturo Salinas Martínez y Lic. Angel López Siller	*Derecho Mercantil*
	Lic. Leopoldo Peña Garza y Lic. Reynaldo I. Montemayor	*Derecho Procesal*
	Dr. Luis Saldívar Saldívar	*Medicina Legal*
Cuarto año	*Dr. Arturo Salinas Martínez y Lic. Angel López Siller*	*Derecho Mercantil*
	Lic. Agustín Basave Fernández del Valle	*Teoría General del Estado*
	Lic. Leopoldo Peña Garza y Lic. Reynaldo I. Montemayor	*Derecho Procesal*
	Lic. Jesús María Garza Salinas	*Derecho Internacional Público*
	Lic. Esteban González Westrup	*Derecho Internacional Privado*
		Derecho Agrario
Quinto año	*Lic. Alfredo de la Torre*	
	Lic. Arnulfo Treviño García	
	Lic. Rubén González Elizondo	*Derecho Industrial*
	Lic. Santiago Roel García y Lic. Canseco	*Derecho Administrativo*
	Dr. Agustín Basave Fernández del Valle y Lic. Genaro Salinas Quiroga	*Garantías y Amparo*
	Dr. Arturo Salinas Martínez	*Derecho Fiscal*
	Lic. José Juan Vallejo Suárez	*Filosofía del Derecho*
		Sociedades Mercantiles
		Teoría Aplicada al Derecho Mercantil

Los exámenes profesionales

Una vez concluidos los cinco años de la carrera y después de haber llevado con calificación aprobatoria las asignaturas comprendidas en el programa académico de la Facultad, el alumno se preparaba a recibir su Carta de Pasante, en una ceremonia solemne a la que por lo general seguía una fiesta de fin de curso, para celebrar el acontecimiento.

La Carta de Pasante,[29] tenía , con ligeras variantes, la siguiente redacción.

1023-1957-1958
del interesado
EL C. LIC. ROQUE GONZALEZ SALAZAR, Secretario General de la Universidad de Nuevo León,
CERTIFICA Y HACE CONSTAR: que según constancias que se llevan en esta Secretaría y que existen en el expediente escolar que se lleva al señor (AQUÍ EL NOMBRE), aparece que ha cursado y ha sido aprobado en todas las materias correspondientes a la carrera de LICENCIADO EN CIENCIAS JURIDICAS, y por lo mismo tiene la Calidad de PASANTE EN DERECHO, desde junio de mil novecientos cincuenta y siete.

A petición del señor (aquí el nombre), y para los fines y usos legales que a él convengan, se le extiende la presente constancia en la ciudad de Monterrey, Capital del Estado de Nuevo León a los dieciséis días del mes de Diciembre de mil novecientos cincuenta y siete.

EL SECRETARIO GENERAL
EN FUNCIONES DE RECTOR
LIC. ROQUE GONZALEZ SALAZAR

Posteriormente el pasante se preparaba para la confección de su Tesis Profesional, lo cual era un requisito previo, *sine qua non*, para poder sustentar su Examen Profesional.

En nuestros días es optativa la realización de la Tesis. En su lugar se suple este requisito tomando los cursos que indica el Reglamento Interno de la Facultad.

Una vez que el pasante seleccionaba el tema a tratar en su Tesis, dirigía un oficio a la Dirección y acompañaba el anteproyecto de la misma, para que a su vez ésta y la comisión académica respectiva la analizara o incluso le sugiriese otra investigación para abordar.

Aprobado el anteproyecto de Tesis, la Dirección le asignaba un maestro asesor para que le guiara en la investigación y en la redacción de la misma.

Una vez concluida la Tesis y después del voto aprobatorio del Seminario correspondiente, el pasante dirigía nuevo oficio a la dependencia, solicitando fecha y jurado para presentar su Examen Profesional.

La Tesis era enviada por la Dirección al Departamento Escolar y de Archivo de la UNL, para los efectos legales correspondientes.

Después de cubrir los trámites y pagos reglamentarios para la presentación del examen, la Facultad le extendía un oficio al sustentante, donde se le indicaba el nombre de los cinco maestros que integrarían el Jurado Calificador y las fechas del examen.

Cabe señalar que el Jurado Calificador se designaba por sorteo y que todos los maestros, sin excepción, formaban parte del mismo. El anterior estaba formado por cinco profesores: el presidente, el secretario y tres vocales.

Se hizo costumbre (que persiste hasta la fecha, aunque con más excepciones cada vez), que el sustentante entregara un pequeño presente a los integrantes del Jurado, que en aquellos años consistía, por lo general, en una botella de whisky o de otra clase de licor, si era varón o, en su caso, en un obsequio propio para las damas. Esto, desde luego, era un acto de cortesía, que se supone no comprometía a los profesores.

El examen se realizaba en dos actos que tenían lugar en días terciados, diferentes (lunes y miércoles, martes y jueves, etc.), con una duración promedio de dos horas cada sesión. En los primeros años de la Facultad en CUNL, estos exámenes se realizaban en los auditorios del plantel: El "*Víctor L. Treviño*" y el que ahora lleva el nombre de "*Genaro Salinas Quiroga*", que tienen una capacidad de 220 personas cada uno de ellos.

Los exámenes eran abiertos al público y por lo general asistían los alumnos que estaban próximos a graduarse o los que simplemente tenían curiosidad o interés por ver la forma en que se desarrollaban, así como también hacían acto de presencia los familiares del sustentante.

Como dato curioso habremos de comentar que sustentantes hubo que comisionaban a varios de sus compañeros para cuidar que no hubiese muchos asistentes o de perdido, los menos que se pudieran. !Cosas del nerviosismo!

El sinodal-secretario planteaba por lo general el Caso Teórico, que se entregaba al sustentante con 72 horas y a veces con varios días de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

anticipación.

El primer acto se iniciaba con la lectura y discusión del Caso Teórico y el resto de los sinodales podían preguntar bien sobre el mismo o sobre cualquier asignatura del programa académico de la Facultad. Terminada esta sesión se invitaba al sustentante y al público asistente a esperar fuera del recinto, mientras el Jurado deliberaba. Al ser llamado de nuevo se le informaba sobre los resultados del examen, fuesen o no aprobatorios. De no serlo, podía volver a presentar pasado un tiempo. Si el resultado fue satisfactorio, se le entregaba el Caso Práctico para ser presentado en el segundo acto.

En el segundo acto la mecánica era similar a la del primero. Si el resultado fuese aprobatorio, se le invitaba al nuevo profesional a portar su toga y su birrete, para proceder a la Toma de Protesta.

La Toma de Protesta

El texto original de la Toma de Protesta que se lee a los abogados recién titulados por el Secretario del jurado Calificador se debe al ilustre jurista don Pablo Macedo, quien fuera Director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia en las postrimerías del siglo XIX e inicios del XX.

Dicho documento que publicamos íntegro en el presente capítulo, fue aprobado por la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes de México el 15 de agosto de 1907.

Con sensibles mutilaciones continúa vigente en muchas Facultades de Derecho del país.

El texto que se leía en nuestra Facultad, con diversas modificaciones, ha sido el siguiente.

Reunido el Jurado para examinar vuestros conocimientos jurídicos, os ha considerado digno de recibir el título de LICENCIADO EN DERECHO, que os habilitará para ejercer la importante función de Abogado.

En el desempeño de Profesión de tan alta responsabilidad es menester subordinar la Técnica Profesional a los fines de la Seguridad, de la Justicia y del Bien Común.

Cualquiera que sea el puesto que os depare vuestro destino: Abogado Postulante, Director, Promotor en la Vida Social o Funcionario Público, sabed hacer honor a vuestra persona, a vuestra familia, a vuestra Universidad y a Vuestra Patria.

No olvidéis que quien pone en vuestras manos su fortuna, su honra y tal vez su vida, confía no sólo en vuestro saber, sino también y acaso más, en vuestra lealtad y honradez, estimando seríais incapaz de anteponer a su interés legítimo el vuestro personal, o vuestras pasiones.

Recordados así los principales deberes que os impondrá el Título que recibiréis en breve, solamente os falta prometer su debido cumplimiento.

¿PROTESTAIS SOLEMNEMENTE Y BAJO VUESTRA PALABRA DE HONOR, QUE AL EJERCER LA ABOGACIA TOMAREIS COMO NORMA SUPREMA DE VUESTRA CONDUCTA LA JUSTICIA Y LA MORAL?

SI ASI LO HICIEREIS QUE LA NACION OS LO PREMIE Y SI NO, QUE OS LO DEMANDE.

(FIRMAN El PRESIDENTE, El SECRETARIO, y el VOCAL)

Aquí concluía la parte solemne del Examen Profesional. Era costumbre que más tarde o esa noche el nuevo abogado se reuniera en una comida o cena con los integrantes del Jurado Calificador, sus familiares y sus amigos.

Como por lo general el festejo se preparaba con anticipación en la casa del sustentante o de su familia, hubo casos, cuando éste no salía aprobado en el examen, que se quedaba, como dice el refrán popular, igual que las novias de rancho: vestido y alborotado.

El Acta del Examen Profesional

El Acta del Examen Profesional quedaba asentada debidamente en el protocolo de registros que para el efecto llevaba la Facultad. Al término del examen era rubricada por los cinco integrantes del Jurado Calificador: Presidente, Secretario y los tres Vocales.

Al final del documento, al margen, el Director de la Facultad certificaba la autenticidad de las firmas de los sinodales y después de la fecha, lo rubricaba.

Al final de este Capítulo se inserta el texto completo de una Acta de Examen Profesional.

El Instituto de Derecho Comparado

El Instituto de Derecho Comparado fue una de las innovaciones que se introdujo en el Programa académico de la Facultad, durante el periodo administrativo del Lic. Páez Flores.

Ello obedeció, en buena parte, a las recomendaciones de la Segunda Conferencia de Facultades de Derecho de América Latina, que tuvo lugar en Lima, Perú, en abril de 1961.

El objetivo del mismo era convertirlo en centro de enseñanza a la vez que en centro de documentación e investigación.

Debido a sus antecedentes académicos y a los estudios especializados que sobre el tema había realizado en los Estados Unidos y en Francia, el Director de la Facultad designó para dirigirlo al Dr. Arturo Salinas Martínez.

El Dr. Salinas Martínez,[30] en entrevista con el suscrito comentó que en su etapa inicial el Instituto se limitó a desarrollar actividades de divulgación, así como a ofrecer cursos libres, con carácter voluntario, de introducción a los sistemas jurídicos de los Estados Unidos, de Francia e Italia, así como cursillos sobre terminología jurídica inglesa, francesa e italiana.

Para llevarlo adelante se contó con la colaboración de egresados de la Facultad, con estudios de posgrado. Entre estos profesores se encontraban el Dr. Jorge A. Treviño Martínez, Lic. Lucas de la Garza, Lic. Francisco Calvi y Lic. Everardo Flores Cantú.

Para sostenerlo, comenta el Dr. Salinas Martínez, se solicitó formalmente apoyo a la Fundación Ford.[31] Así como a otras personas e instituciones como al Dr. Felipe de Solá Cañizares, Vice Director de la Facultad Internacional para la Enseñanza del Derecho Comparado de Estrasburgo.

Primeras actividades en el nuevo edificio

Las actividades escolares en el nuevo edificio de la Facultad se iniciaron, como ya se mencionó, en el mes de septiembre de 1958.

A finales de este mes y principios de octubre, se llevó a efecto el Segundo Congreso Nacional de Estudiantes de Derecho,[32] que reunió a estudiantes de casi todo el país.

El Congreso fue organizado por la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNL, encabezados por los después abogados Víctor Manuel Martínez y Jesús Ayala Villarreal.

Estuvieron presentes delegaciones de la Escuela de Derecho del Estado de Coahuila; la Escuela Libre de Derecho del D.F.; la Facultad de Derecho de la UNAM; la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Guadalajara, Jalisco; la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma del Estado de México; la Escuela de Derecho de la Universidad "Benito Juárez", de Oaxaca

La Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Puebla; la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Querétaro; la Facultad de Derecho de San Luis Potosí; la Sociedad de Estudios Libres del Instituto "Juárez", de Villahermosa, Tabasco; la Facultad de Derecho del Instituto de Ciencias del Estado de Zacatecas; la Escuela de Derecho de la Universidad de Guanajuato; la Facultad de Derecho de la Universidad de Chihuahua; la Facultad de Derecho de la Universidad de Pachuca, Hidalgo; la Escuela de Derecho de la Universidad de Tamaulipas y, por supuesto, la Facultad de Derecho de la UNL, anfitriona del evento.

Entre los principales rubros del temario abordado por el Congreso estudiantil se encontraban: "Ética profesional", "La huelga en los servicios públicos" y "La delincuencia juvenil".

El Congreso fue inaugurado por el Gobernador del Estado, Lic. Raúl Rangel Frías, con la presencia del Rector, Arq. Joaquín A. Mora; el Secretario General de la UNL, Lic. Roque González Salazar; el Decano de la Facultad, Lic. José Juan Vallejo y el Presidente Municipal de Monterrey, Lic. Rafael González Montemayor.

El Congreso se clausuró el 17 de octubre de 1958. Fue así como de una manera brillante se iniciaban las actividades en el flamante primer edificio de la CUNL.

TOMA DE PROTESTA

En cumplimiento de lo dispuesto por el artículo 3º de la Ley de Instrucción Pública se corona el Plan de Estudios de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, con un bello toque literario, emotivo, de gran valor ético, la protesta de los estudiantes al finalizar el acto del examen profesional, obra meritísima del Lic. Don Pablo Macedo, Director de la Escuela de Jurisprudencia de la Universidad Nacional de México, protesta que, con sensibles mutilaciones, continuaba vigente hasta mediados del siglo pasado.

Fórmula conforme a la que se pide la protesta de los alumnos de la Escuela Nacional de Jurisprudencia al declararles que se les considera dignos de recibir el título de abogado.

(Propuesta por el director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia y aprobada por la Secretaría de Instruc-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ción escolar, 7,831 alumnos en 1955 a 13 mil en 1961; de multiplicación de los servicios, escuelas y enseñanzas; por la construcción de edificios y en general las rápidas y brillantes etapas cumplidas en los más diversos campos de sus actividades.[25]

Con una inversión de 45 millones de pesos, durante el periodo administrativo del licenciado Rangel Frías se construyeron las Facultades de Derecho y Ciencias Sociales, Ingeniería Mecánica y Eléctrica, Ingeniería Civil, Comercio y Administración, la Torre de la Rectoría, el Centro Deportivo, los Laboratorios Centrales y la Alberca Olímpica. Se iniciaron, asimismo, la construcción de la Facultad de Filosofía y Letras y la Alberca Olímpica. Fuera de CUNL se construiría la Unidad de Neumología en el Hospital Universitario, la Escuela e Internado para Enfermeras, así como el edificio de la Facultad de Medicina. Se crearían, igualmente, la Facultad de Economía, el Centro de Investigaciones Económicas, la Biblioteca "Alfonso Reyes" y el Instituto de Estudios Humanísticos.

La ciudad de Monterrey tenía en aquel entonces cuatro diarios: *El Porvenir, El Norte, El Sol y El Tiempo*. Contaba, además, con ocho estaciones radiofónicas y se había instalado en ese entonces, como repetidor de Telesistema Mexicano, el Canal 10 de televisión.



Licenciado Federico Páez Flores

Al licenciado Federico Páez Flores le correspondió el alto honor de ser el último director de la Facultad en la Vieja Casona de Abasolo y Diego de Montemayor y el primero en las nuevas instalaciones de CUNL. Su periodo administrativo comprendió del 17 de septiembre de 1954 al 30 de octubre de 1961

Nueva etapa en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

La Facultad de Derecho y Ciencias Sociales fue, como señalamos antes, la primera escuela universitaria en funcionar en terrenos de la CUNL. Los cursos regulares, anuales, de este plantel se iniciaron en septiembre de 1958. Y un mes más tarde, hacia finales del mismo, se trasladarían a su nuevo edificio -en este *campus* universitario-, los alumnos de la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica.

La inauguración formal de la Ciudad Universitaria se llevó a cabo la tarde del 20 de noviembre de este año en una solemne ceremonia en la que estuvieron presentes las autoridades estatales, encabezadas por el gobernador y ex Rector, licenciado Raúl Rangel Frías; el Rector de la UNL, Arq. Joaquín A. Mora; integrantes del Consejo Universitario; directores de escuelas y facultades; autoridades militares; maestros, alumnos y público en general.

Periodo del licenciado Federico Páez Flores

Al licenciado Federico Páez Flores le correspondió el alto honor de ser el último director de la Facultad en la *Vieja Casona* de Abasolo y Diego de Montemayor y el primero en las nuevas instalaciones de CUNL. Su periodo administrativo comprendió del 17 de septiembre de 1954 al 30 de octubre de 1961.Nativo de Monclova, Coahuila, donde nació el 12 de marzo de 1922, el licenciado Páez Flores es egresado de la Facultad de Derecho de la UNL y aquí obtuvo su título profesional el 27 de abril de 1944; su tesis profesional versó sobre: *"El estatuto de los trabajadores al servicio del Estado y el servicio civil"* . La mayor parte de su vida y de su carrera profesional ha tenido por asiento a la capital nuevoleonesa. Incluso en esta ciudad hizo sus estudios secundarios en el Colegio Franco Mexicano y en el Instituto Laurens. Y un año después de haberse titulado se integró como maestro en la citada dependencia universitaria, teniendo a su cargo la cátedra de Derecho Civil (Obligaciones y Contratos) hasta que, en 1950, fue designado Secretario de la misma y cuatro años más tarde, director. Fue miembro del H. Consejo Universitario. Socio del despacho jurídico "Páez Flores-Santos Cervantes". Representó a la Facultad en varios Congresos, entre ellos el convocado por la Inter-American Bar Association (1956) y el Congreso de Directores de Facultades Latinoamericanas de Derecho, convocado por la Unión de Universidades de América Latina celebrado en México, en 1959. Pertenece al Colegio de Abogados de Nuevo León. Director Jurídico del R. Ayuntamiento de Monterrey. Brillante profesional y estudioso de las ciencias sociales, el 12 de julio de 1984 se hizo acreedor a la medalla *"Santiago Roel Melo"* y en 1995 el Gobierno del Estado le otorgó la Medalla al Mérito Cívico *"Estado de Nuevo León"*, en el área de "Profesiones independientes".[26]

Aspectos demográficos universitarios

Para mediados de septiembre de 1959 se habían registrado en la UNL 8 mil 856 alumnos, según lo informó el Jefe del Departamento Escolar y de Archivo de esta institución, licenciado Vicente Reyes Aurrecoechea.[27] De este número, 826 se inscribieron en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. En funcionamiento desde septiembre de 1958, el edificio de la Facultad de Derecho tenía capacidad para mil 500 alumnos. Uno de los problemas a que se enfrentaban los alumnos de aquellos tiempos era la falta de un transporte urbano suficiente y adecuado para cubrir las necesidades vehiculares de los educandos.

El programa anual académico y los maestros

El sistema educativo en la UNL todavía se llevaba en aquellos años por anualidades. Las asignaturas que lo integraban eran las siguientes:[28]

Los maestros

Rígidos, con gran preparación en el campo del Derecho e incluso en otras ramas de las ciencias sociales, especialistas en su materia, solemnes en su mayoría, pero con acendrada vocación por la docencia jurídica, así eran en su inmensa mayoría los profesores de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNL en las décadas de los cincuenta y sesenta.

Seguramente lo mismo ocurrió antes y después de esta etapa en la vida de la Facultad, con las excepciones que siempre confirman la regla. Pero ahora, para ejemplificar y para continuar con el desarrollo cronológico de esta reseña, mencionaremos la siguiente lista de profesores, con la advertencia de que podría haber algunas omisiones involuntarias, debido a que si bien es cierto la gran mayoría de los profesores permanecían mucho tiempo al frente de su cátedra, algunos se retiraban por muy diversas razones personales o por necesidades profesionales.

Primer año	
Introducción al estudio del Derecho	6
Derecho Civil, Primer curso Personas, Bienes, Sucesiones)	6
Economía Política, Primer curso	3
Derecho Romano, Primer curso	3
Administración y Finanzas, Primer curso	9
Segundo año	
Derecho Civil, II (Teoría General de las Obligaciones)	6
Sociología	3
Economía Política, Segundo curso	3
Derecho Romano, Segundo curso	3
Derecho Constitucional	6
Administración y Finanzas, Segundo curso	3
Tercer año:	
Derecho Civil, Tercer curso (Contratos)	6
Derecho Penal	6
Derecho Mercantil, Primer curso	6
Derecho Procesal, Tercer curso	6
Medicina Legal	3
Cuarto año:	
Derecho Mercantil, Segundo curso	6
Teoría General del Estado	6
Derecho Procesal, Segundo curso	6
Derecho Internacional Público	3
Derecho Internacional Privado	3
Derecho Agrario	3
Quinto año:	
Derecho Industrial	6
Derecho Administrativo	6
Garantías y Amparo	6
Derecho Fiscal	3
Filosofía del Derecho	3
Teoría aplicada al Derecho Mercantil	6

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ción Pública y Bellas Artes el 15 de agosto de 1907.)

"El Jurado aquí reunido para calificar vuestros conocimientos jurídicos os ha considerado digno de recibir el título de abogado, que os habilitará, entre otras cosas, para desempeñar la importante función social de administrar la justicia, y para ejercer, a la sombra de nuestras libres instituciones, la profesión de consejero y director de quienes, menos afortunados que vos, no poseen la difícil ciencia del derecho.

En ejercicio de profesión tan noble que por sí sola puede elevarnos al rango de miembros selecto de la sociedad, tened presente siempre que no debéis defender sino causas justas, y que quien pone en vuestras manos su fortuna, su honra y tal vez su vida, confía no sólo en vuestro saber, sino también, y acaso más, en vuestra lealtad y honradez, estimando que seréis incapaz de anteponer a su interés legítimo el vuestro personal o vuestras pasiones.

Tampoco olvidaréis que habéis adquirido la ciencia que os enaltecerá entre vuestros conciudadanos, poderosamente auxiliado por el esfuerzo social, que, entre otras cosas, y con el producto de impuestos que representan el sacrificio de una parte del patrimonio individual, sostiene esta Escuela y otros establecimientos públicos, que permiten a la República impartir a sus hijos educación física, intelectual y moral, para que lleven dignamente el nombre de mexicanos. Deberéis, en consecuencia, mucho, acaso todo lo que mañana seréis, al esfuerzo colectivo de la sociedad de que formáis parte, a la Patria: amadla siempre y pagadle honradamente la deuda que para con ella tenéis, sirviéndola de buena voluntad en cargos públicos gratuitos o mal remunerados, aconsejando y defendiendo también gratuitamente o por remuneración insuficiente, al pobre y al desvalido, y considerando que en el fondo de todo conflicto de intereses particulares hay una cuestión superior de interés público y de organización social, a cuyo servicio deberéis poner vuestra ciencia y el prestigio de vuestra profesión.

Como administrador de la justicia, única institución humana que puede realizar en la tierra el reinado del orden y de la paz, aplicad la ley con serenidad y rectitud, sin dar oído a los grandes cuando os amenacen o quieran poner en juego vuestro interés para que favorezcáis el suyo, ni dejar de impartirles, por ser grandes, la protección a que tengan derecho.

No olvidéis que la ley escrita pocas veces alcanza la perfección, y que con frecuencia hay que moderar sus rigores: al aplicarla sed tan benigno como ella misma os lo permita.

Por último, aunque con sincera humildad, porque el error es patrimonio del hombre, sed independiente en vuestros juicios: continuad estudiando mucho, estudiad siempre, que vuestra ciencia es sólo el resultado de la sabiduría de las generaciones pasadas; pero una vez que hayáis penetrado lo que pensaron vuestros predecesores en la vida, pensad por vos mismo y no juréis en la palabra del maestro. Sólo así podréis contribuir al adelanto y progreso del saber humano.

Recordados ya los principales deberes que os impondrá el título de que recibiréis en breve, ¿e protestáis sinceramente que al ejercer la abogacía, tomaréis como norma suprema de vuestra conducta la justicia y la moral?

Si así lo hiciereis, que la República os honre y glorifique como uno de sus buenos hijos; y si no, os lo demande".

ACTA DE EXAMEN PROFESIONAL

"En la Ciudad de Monterrey, Capital del Estado de Nuevo León, a los trece días del mes de agosto de mil novecientos sesenta y tres, siendo las dieciocho horas, reunidos en una de las Aulas de la facultad de Derecho y Ciencias Sociales en la Ciudad Universitaria, los señores Licenciados: Genaro Salinas Quiroga, Edgar Salinas Hinojosa, Esteban González Ardines, Artemio Benavides Hinojosa e Ignacio Camacho Casillas designados por la Dirección de la Facultad para integrar el Jurado del Examen Profesional del señor (AQUÍ EL NOMBRE DEL SUSTENTANTE), en la Carrera DE LICENCIADO EN CIENCIAS JURÍDICAS, en cumplimiento de lo dispuesto por los preceptos relativos de la Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León, publicada en el Periódico Oficial de fecha veintinueve de septiembre de mil novecientos cuarenta y tres, y cumpliendo también con las disposiciones del Reglamento General de la Universidad.

En seguida el Secretario del Jurado informó de la Tesis Recepcional que ha presentado el sustentante la cual lleva por título "LA TESIS LATINOAMERICANA DE NO INTERVENCIÓN".

Acto contínuo, se procedió a celebrar el primer acto de dicho Examen iniciándose éste con la lectura que el sustentante dió a la disertación y resolución del caso teórico que le fue propuesto, después de lo cual los Miembros del Jurado procedieron a interrogarlo sobre cada una de las materias que integran el Plan de Estudios de la Facultad, por su orden y término de costumbre, dándose por concluída la réplica a las veinte horas. Despejado el Salón, el Jurado pasó a deliberar optando por llamar al sustentante y hacerle entrega del caso práctico que para el segundo acto de su Examen Profesional se le propone, disponiendo además citarlo para el día quince a las dieciocho horas con objeto de verificar la segunda prueba.

El día y momentos señalados anteriormente, reunidos en el mismo lugar los integrantes del Jurado, se procedió a celebrar la última prueba, la que se inició con la lectura que el sustentante dió a la disertación y resolución del caso práctico que le fue propuesto, después de lo cual los Miembros del Jurado interrogaron al sustentante por su orden y término de costumbre, sobre práctica forense, dándose finalmente por terminada la réplica a las veinte horas.

Concluido el acto, el Jurado pasó a deliberar y previa votación recogida en escrutinio secreto resolvió: llamar al sustentante y hacerle saber que por unanimidad de votos fue aprobado para ejercer la Profesión de Abogado con el Título de LICENCIADO EN CIENCIAS JURÍDICAS, disponiéndose así mismo comunicar el resultado de este Examen al Tribunal Superior de Justicia en el Estado y remitir original la presente Acta a la Secretaría General de la Universidad una vez que haya sido debidamente firmada y certificada por la Dirección de la Facultad.

Con lo que se concluyó el Examen Profesional del señor: NOMBRE DEL SUSTENTANTE, siendo las veinte horas del día quince del mes de agosto de mil novecientos sesenta y tres, levantándose la presente Acta que para constancia firman los Miembros del Jurado ante el suscrito Secretario del mismo que dá fe".

(Firman: El PRESIDENTE, Lic. Genaro Salinas Quiroga; EL SECRETARIO, Lic. Edgar Salinas H., LOS VOCALES: Lic. Esteban González Ardines, Lic. Artemio Benavides Hinojosa, Lic. Ignacio Camacho Casillas)

AL MARGEN IZQUIERDO UN SELLO QUE DICE: El suscrito Director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, CERTIFICA que las firmas que aparecen en la presente acta, son auténticas y las mismas que usan los C. C. Profesores mencionados en ella. Monterrey, N. L. 16 de agosto de 1963 (RUBRICA)

Reforma Académica y conflicto en la Facultad de Derecho

LA REFORMA ACADÉMICA

Doctor Arturo Salinas Martínez
periodo de su dirección

El Dr. Arturo Salinas Martínez fue Director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del 30 de octubre de 1961 al 18 de octubre de 1963.

En Francia, en la Universidad de París (conocida en ese tiempo como *La Sorbona*), había realizado sus estudios de doctorado. Posteriormente se trasladaría becado a la Universidad de Nueva York, en los Estados Unidos, para efectuar estudios sobre el sistema jurídico del *Common Law*, en un programa especial dedicado a abogados latinoamericanos. Al concluir sus cursos fue invitado para que trabajara por seis meses en uno de los despachos más antiguos y prestigiados de Nueva York. Sin embargo, antes de regresar a Monterrey tomó la decisión de dedicar una parte de su tiempo a la enseñanza del Derecho; aunque él inició la enseñanza en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) en enero de 1951, logró que se le autorizara a impartir clase, también, en la Facultad de Derecho de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Universidad de Nuevo León (UNL) y en esas condiciones en septiembre de ese mismo año, inició su carrera magisterial en la Facultad de Derecho de la UNL, estimando que tenía que cumplir una deuda de honor hacia su Alma Mater. Durante diez años fue uno de los profesores más destacados de esta dependencia universitaria, donde su elevado conocimiento del Derecho Mercantil y del Derecho comparado, con un enfoque humanístico, se hicieron proverbiales. Fue entonces, en 1961, cuando fue nombrado Director de la Facultad.

Difícil época la que le tocó estar al frente de la Facultad de Derecho al doctor Salinas Martínez. A nivel nacional la política educativa del presidente Adolfo López Mateos había generado algunos conflictos que se reflejaron en Nuevo León, durante el gobierno de Eduardo Livas Villarreal.

Se iniciaban entonces en la Universidad nuevoleonesa diversos movimientos estudiantiles de los que posteriormente daremos más detalles. Y aunque no estaban necesariamente interconectados, en cambio sí terminaban por influenciarse e interrelacionarse unos con otros.

En primer término, trazaremos el perfil del entorno nacional. Su conocimiento, aunque sea muy general, nos permitirá una mayor comprensión de los acontecimientos que tuvieron por marco al Estado de Nuevo León, a la UNL y particularmente a la Facultad de Derecho.

El presidente Adolfo López Mateos y la educación

El presidente Adolfo López Mateos (junto con Lázaro Cárdenas del Río, uno de los gobernantes más importantes del México del siglo XX), estuvo al frente del país de diciembre de 1958 a octubre de 1964.

No obstante que su gobierno se inició con una baja de la inversión pública y privada, que la estabilidad monetaria era precaria y se agudizaba el desequilibrio en la balanza de pagos, su redefinición de la política económica hizo superar la crisis. Fue así posible, entre otras cosas, aumentar la inversión en educación, asistencia médica, seguridad social y urbanización. Incorporó al patrimonio nacional la plataforma continental. Nacionalizó la industria eléctrica por compraventa. Sentó las bases para devolver a México el territorio de "El Chamizal", retenido por los Estados Unidos y logró incrementar la inversión pública sin aumentar los impuestos. Se reforzó así la política económica bautizada como el "desarrollo estabilizador".

En educación y debido a la explosión demográfica, abrió las puertas a la iniciativa privada para coadyuvar en esta tarea con el Estado. Asimismo, reorganizó el Instituto Federal de Capacitación Magisterial. Para resolver el problema de la educación primaria puso en marcha el "Plan de Once Años", que luego redujo a nueve. Estableció centros regionales de educación artística. Incrementó el apoyo a los desayunos escolares.

Al iniciar la distribución gratuita de libros de texto y cuadernos de trabajo en todo el país, produjo una reacción negativa de grupos de presión conservadores como la Unión Nacional de Padres de Familia, que repercutieron de una manera sensible en Nuevo León. Lo anterior, aunado al apoyo que brindó a la Revolución Cubana, aumentó la oposición de estos grupos.

Sin embargo, la represión que durante su gobierno se ejerció contra grupos del magisterio y ferrocarrileros, provocaron protestas y hasta levantamientos populares.

Este era el panorama nacional del México de finales de los cincuenta y el primer lustro de los sesenta.[33]

El gobernador Eduardo Livas Villarreal y la educación

El Lic. Eduardo Livas Villarreal gobernó el Estado de Nuevo León del 4 de octubre de 1961 al 4 de octubre de 1967.

Originario de la ciudad de Monterrey, Nuevo León, realizó sus estudios de preparatoria en el antiguo Colegio Civil. Ingresó a la Escuela de Jurisprudencia de esta entidad y se graduó como abogado en 1933. Durante sus días de estudiante fue miembro integrante del Comité Organizador de la Universidad de Nuevo León.

El Lic. Livas Villarreal llegó al Gobierno de Nuevo León con el apoyo decidido del Presidente Adolfo López Mateos. Por cierto, hemos de anotar que antes de su postulación, importantes grupos políticos de la entidad pensaban que el candidato a gobernador iba a ser el licenciado Ángel Santos Cervantes, profesional de reconocida trayectoria y con gran influencia política en la región.[34]

La administración del licenciado Livas Villarreal dio importante impulso a la educación.

En el aspecto presupuestal durante su sexenio este rubro fue incrementado, en promedio, un 51 por ciento. En 1967 se destinaron a la educación alrededor de 400 millones de pesos, de un presupuesto total de 874 y medio millones. Su gobierno apoyó de manera decidida el Plan Nacional de Alfabetización.

En cuanto a la Universidad de Nuevo León, durante el periodo 1961-1962, el movimiento de valores en dicha institución fue de 21 millones de pesos y al término de su mandato, en el año lectivo 1966-1967, se elevó a 62 millones de pesos.

Para dar un ejemplo detallado del presupuesto de 1966-1967 que ascendió a la suma de $62'399,354.18, éste quedó integrado de la siguiente manera:[35]

Presupuesto de la UNL 1966-1967

Partida	*Monto*
Subsidio del Gobierno Federal	*11,591,666.00*
Subsidio del Gobierno del Estado	*23,331,268.76*
Aportación del Gobierno Municipal	*70,000.00*
Derechos por prestaciones de servicios en educación	*7,881,421.59*
Patronato Universitario	*686,000.00*
Ingresos varios	*4,362,347.85*
Ingresos de las dependencias	*12,613,663.31*
Existencia en bancos y caja	*1,862,986.67*

En cuanto a los conflictos políticos ya hicimos referencia anteriormente a la reacción que en algunos sectores suscitó la distribución nacional de los libros de texto gratuitos y cuadernos de trabajo.

Por el mismo motivo en Monterrey varios grupos empresariales y la Unión Neoleonesa de Padres de Familia, el 2 de febrero de 1962, le organizaron al gobernador Livas Villarreal una magna manifestación que culminó frente al Palacio de Gobierno, protestando por la distribución de los libros de texto gratuitos.

El licenciado Livas Villarreal llegó a un acuerdo amistoso con los manifestantes y señaló en su informe de gobierno de este año: "...tras las diferencias de criterio que se suscitaron bruscamente, y en un plan de altura, serenidad y con apego a las formas democráticas, los libros de texto gratuito quedaron como parte integral de la enseñanza en la entidad.[36]" Pero, por otra parte, la UNL fue el marco en el que se enfrentaron los diversos grupos ideológicos que había en la máxima Casa de Estudios nuevoleonesa y que se dividían, en términos generales, en tendencias de derecha y de izquierda, con los matices y las subdivisiones que cada uno de ellos presentaba.

En el conflicto que en 1963 tuvo lugar en la Facultad de Derecho de la UNL, durante el periodo en que la dirigió el doctor Arturo Salinas Martínez, estas fuerzas se hicieron presentes y debatieron la reforma académica presentada de acuerdo a su posición ideológica. Ya para concluir el presente capítulo, en el apartado *de Testimonios*, incluiremos el punto de vista que sobre este asunto nos ofrecen hoy varios de los entonces jóvenes activistas que en aquel tiempo impugnaron el mencionado programa educativo.

El rector José Alvarado Santos

Al llegar a la gubernatura del Estado el licenciado Eduardo Livas Vi-

La administración del licenciado Livas Villarreal dio importante impulso a la educación. Su gobierno apoyó de manera decidida el Plan Nacional de Alfabetización

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El nombramiento definitivo como director, lo recibió el doctor Salinas Martínez de parte del gobernador, licenciado Livas Villarreal y del secretario general de gobierno, profesor Humberto Ramos Lozano, con fecha 18 de noviembre de 1961

llarreal, designó como rector al periodista nuevoleonés José Alvarado Santos, que en ese tiempo tenía su residencia en la ciudad de México. Sin embargo, en tanto que el nuevo rector arribaba a esta Capital, el secretario general de la UNL, ingeniero Lauro Martínez Carranza., asumió las funciones de rector.

En virtud de lo anterior, el ingeniero Martínez Carranza, de conformidad con las facultades que le confería la Ley Orgánica y Reglamento de la UNL, en sus artículos, décimo-octavo, fracción III, y décimo fracción VII, respectivamente, designó al doctor Arturo Salinas Martínez como director interino de la Facultad de Derecho, con fecha de 30 de octubre de 1961.

El nombramiento definitivo como director, lo recibió el doctor Salinas Martínez de parte del gobernador, licenciado Livas Villarreal y del secretario general de gobierno, profesor Humberto Ramos Lozano, con fecha 18 de noviembre de 1961.

La designación del maestro universitario y periodista José Alvarado Santos, como Rector de la UNL, fue otro de los motivos de conflicto que se suscitaron durante el gobierno del licenciado Livas Villarreal.

Alvarado Santos estuvo al frente de la Rectoría de la UNL de octubre de 1961 a febrero de 1963. Durante su periodo fue severa e injustamente atacado por sus ideas liberales y revolucionarias pero, sobre todo, por su aguda y en ocasiones sardónica ironía que hacía ver muy mal a los personajes objeto de sus análisis y de sus críticas.

El rector José Alvarado, como lo asentó su esposa la doctora Cándida Pérez Cortés, "estudió leyes en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de México" y escribió "para obtener el grado, la tesis *Crisis de la democracia...*"[37] Pero no tenemos referencia que se haya titulado. De aquí algunas de las críticas.

El *Diccionario de escritores mexicanos, Siglo XX*, lo cataloga como "uno de los mejores escritores políticos de México; periodista de profesión, escribió ensayos sobre filosofía griega, teoría del conocimiento, filosofía de la historia y filosofía de la cultura."[38]

El escritor siempre estuvo ligado a la UNL. Incluso su padre, el profesor José Alvarado, fue el primer Secretario de esta Casa de Estudios. Su madre, la señora Ma. de los Ángeles Santos Zuazua, ejerció el magisterio.

Originario de Lampazos, N.L., hizo estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; de 1935 a 1958 fue profesor de castellano, filosofía y lógica, en la Escuela Nacional Preparatoria. Fue profesor huésped de las universidades de Nuevo León y Michoacán, habiéndole concedido esta última el título de *Doctor Honoris Causa*.

Fue colaborador de los principales periódicos del país, entre los que destacan: *El Nacional, Excélsior, El Día, El Popular*; de los diarios de la Cadena García Valseca y de una gran cantidad de revistas, entre ellas *Siempre!* y *Revista de la Universidad de México*.

Por disposición expresa del escritor y novelista, a su muerte sus familiares entregaron 10 mil originales de sus artículos, así como 5 mil volúmenes -que constituían su patrimonio cultural-, a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNL. La biblioteca de esta dependencia lleva su nombre.

Su "Mensaje a los universitarios de Nuevo León", al tomar posesión de su cargo de Rector de la UNL, en octubre de 1961 y el dedicado "A los universitarios" el 24 de febrero de 1963, cuando la insidia y la calumnia lo obligaron a renunciar, son dos documentos reveladores que deben ser lectura obligada de todos los universitarios.[39]

Al renunciar a la Rectoría de la UNL, el periódico *El Porvenir* de la ciudad de Monterrey le dedicó, en su defensa, un Editorial firmado por F.C. (Francisco Cerda) -que se incluye como Apéndice en el presente Capítulo. Este artículo representa el sentir de los nuevoleoneses y de los universitarios en desagravio y como homenaje al Rector y escritor nuevoleonés.

La Reforma Académica

Al tomar posesión de su cargo como Director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNL, el Dr. Arturo Salinas Martínez se había propuesto elevar el nivel académico y profesional de esta institución, así como "modernizar la enseñanza del Derecho en nuestro Estado"[40], para lo cual "se hizo una revisión y un estudio detenido de todos los aspectos de la Facultad, tanto académicos como administrativos."

Para el efecto, el Dr. Salinas Martínez deseaba aprovechar las experiencias que había adquirido en Francia, los Estados Unidos y su práctica docente y "tomando en cuenta las condiciones sociales y culturales de nuestro medio",[41] presentó al Rector un proyecto que mereció su aceptación. El anterior fue incluido en un nuevo Reglamento Interno el cual fue aprobado por la Junta Directiva de la Facultad en junio de 1962, previo estudio y revisión efectuado por la Comisión que estuvo integrada por los licenciados Genaro Salinas Quiroga, Alfredo de la Torre G. y Leopoldo Peña Garza. Más tarde sería aprobado, igualmente, por el Consejo Universitario.

La UNL, en el año de 1961, tenía una población escolar de 11 mil 648 alumnos.

En septiembre de 1961, la Facultad de Derecho de la UNL tenía una población escolar de un mil 125 alumnos, divididos por grados de la siguiente manera: Primer año, 461; Segundo, 198; Tercero, 174; Cuarto, 119; y Quinto, 73.

El programa académico comprendía dos aspectos fundamentales:

1.- Modernizar el plan de estudios tradicional existente, y
2.- Establecer el profesorado de planta, con maestros de tiempo completo y de media planta. Como innovación importante se encontraba establecer un Seminario de Metodología en el primer año, con grupos no mayores de 25 alumnos. Además: dos Seminarios de materias básicas, en cada uno de los cuatro años restantes. Uno de los propósitos fundamentales de los mismos consistía en "...adiestrar a los estudiantes en los métodos del trabajo intelectual, para que pudieran desarrollar las cualidades que caracterizan a los juristas y a los abogados y adquirir el dominio de las técnicas de investigación."

"En los Seminarios de Materias Básicas de los años posteriores se ponían en aplicación, para los alumnos sujetos al nuevo Plan, los métodos aprendidos durante el primer año, a través de una pluralidad de ejercicios."[41] Estos consistían en la realización de esquemas y resúmenes de lecturas y de conferencias; investigaciones bibliográficas; ejercicios de terminología jurídica y de precisión conceptual, de análisis crítico de disposiciones legales; comentarios o redacción de sentencias; resolución de problemas y de casos prácticos; exposiciones orales, discusiones y debates; elaboración de monografías, etc.

El Programa tenía dos innovaciones más:

1. Establecimiento de cuatro cursos de Historia del Derecho y de las Instituciones Sociales que abarcaban: lectura, análisis y discusión de obras básicas del pensamiento occidental o fragmentos de las mismas: Grecia, Roma, Edad Media, Renacimiento, periodo de la Ilustración y, finalmente, del México de los siglos XIX y XX.
2. Curso obligatorio de Derecho Comparado, sólo para los alumnos sujetos al nuevo plan.

Con lo anterior se buscaba dotar al alumno de una formación humanística.

Al referirse a la *Introducción del Curso de Derecho Comparado*, el doctor Salinas Martínez manifestaba que era de enorme trascendencia, ya que permitía ampliar el horizonte intelectual de los alumnos y abrir nuevas perspectivas. Señalaba que era "un paso decisivo hacia la internacionalización". Además, con un valor pedagógico extraordina-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ©
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rio, "ya que la comparación ayuda a percibir mejor los rasgos originales de nuestro sistema jurídico y a promover la comprensión internacional mediante los contactos personales, el conocimiento de los métodos de análisis y de la psicología de los juristas extranjeros".

El curso se proponía, en una primera etapa, dar a conocer el sistema jurídico norteamericano o sea el Common Law, para después abarcar otros sistemas contemporáneos.

Comentó el Dr. Salinas Martínez que "el nuevo plan de estudios fue el primero de la República que estableció el Derecho Comparado como materia obligatoria", aunque, aclara, "sólo para los alumnos que seguían el nuevo Plan".

Las anteriores innovaciones respondían a tres directrices:

1. Desarrollar la inteligencia, "formar cabezas bien hechas, más bien que cabezas llenas", según la feliz fórmula de Montaigne, ya que "corresponde a las escuelas de derecho estimular la reflexión, el espíritu crítico y el discernimiento".
2. La formación de los alumnos no debía limitarse a ser exclusivamente técnico-jurídica, sino extenderse al conocimiento básico de las ciencias sociales, "para la adecuada comprensión de la problemática económica, política y social, y al mundo de la cultura."
3 Este punto se refería a la importancia de la internacionalización de los intercambios, de los conocimientos y del ejercicio profesional, a través del estudio de otros sistemas jurídicos del mundo en la etapa de globalización en que vivimos, lo cual es un imperativo urgente y fundamental.

El Programa establecía la creación del profesorado de tiempo completo y la ampliación del de medio tiempo.

Con el Programa propuesto por el doctor Salinas Martínez se establecieron importantes cambios en el Reglamento de la Facultad.

a) Implantación de un examen de admisión con el fin de seleccionar a los estudiantes, con base en su capacidad intelectual, en su preparación y en su inclinación vocacional. Se buscaba "que la Facultad pudiera cumplir en debida forma su función social como institución pública de enseñanza superior, que estando abierta a todos sin distinción de niveles socio-económicos, exigiera, sin embargo, ciertos requisitos mínimos para realizar estudios universitarios de Licenciatura." Manifestó el doctor Salinas Martínez: "Se quiso, por una parte, acabar con el prejuicio generalizado de que los estudios del Derecho son muy fáciles, que pueden ser el refugio de quienes no tienen una vocación definida y, por otra, tratar de evitar la creación de un proletariado profesional resentido y frustrado que, como decía Calamandrei en su clásico libro *Demasiados abogados*, para poder subsistir no se abstiene de recurrir a medios contrarios a toda ética profesional."
b) Establecimiento de dos exámenes trimestrales por escrito -en diciembre y marzo- aplicables únicamente en dos materias, "pero de carácter eliminatorio, es decir, los alumnos que los reprobasen no tenían derecho a sustentar los exámenes ordinarios o extraordinarios, orales o escritos…Su propósito era el de estimular y exigir el estudio continuo, permanente, durante el año escolar, para hacer posible la elevación del nivel de aprovechamiento y de formación intelectual de los estudiantes." Con estos exámenes se evitaba, comentó el doctor Salinas Martínez, el hábito de la preparación de última hora, "normalmente muy superficial"; y el de anticipar indebidamente las vacaciones a partir del 20 de noviembre, que por muchos años había sido práctica común.[42]

Había otros cambios. Dos de carácter reglamentario:

a) La incorporación, en el último año de la carrera, de cursos optativos para facilitar cierta especialización en el programa mismo de la Licenciatura, rompiendo así la rigidez del sistema tradicional. Quedaron autorizados tres cursos optativos anuales o seis semestrales, admitiendo así, aunque en forma parcial, el plan de semestres. El problema de los cursos semestrales se planteó -señaló el Dr. Salinas Martínez-, pero se estimó que no existían todavía en la Facultad condiciones propicias para el buen funcionamiento del sistema, aunque agregó que era más pedagógico y eficiente que el del año académico.
b) El establecimiento de las Secciones Académicas, integradas por los profesores de una misma materia, con el objetivo de revisar los programas y de recomendar obras complementarias y bibliografía adicional. Cada Sección debería reunirse cuando menos tres veces al año, al ser convocadas por el Coordinador. Las reuniones se iniciaron en enero de 1962.
c) Otra novedad fue que el Reglamento Interno precisó que las tesis profesionales deberían tener el carácter de un trabajo de investigación que pusiera a prueba "la formación intelectual" del estudiante y "la posesión de un buen método de trabajo". Para este fin se exigía una extensión mínima de 60 páginas "y como requisito esencial, la honradez intelectual".

Modificaciones de carácter funcional.

a) Revitalización de la Biblioteca de la Facultad, no sólo aumentando el acervo bibliográfico, sino la utilización efectiva de sus materiales, por parte de los estudiantes y los profesores.
b) Se puso énfasis en la asistencia y puntualidad tanto de maestros como de alumnos.
c) En el Reglamento Interno de la Facultad se previó la organización y el funcionamiento de un Instituto de Ciencias Políticas y de Administración Pública (Art. 73).

Estos fueron, a muy grandes rasgos, los puntos principales de la reforma académica que estableció durante su gestión el doctor Arturo Salinas Martínez.

Implementación del programa

Como ya se mencionó anteriormente, el Programa Académico propuesto por el doctor Arturo Salinas Martínez, previo estudio de la Comisión respectiva, se aprobó en primer término por la Junta Directiva de la Facultad, en junio de 1962 y posteriormente por el Consejo Universitario.

Cabe señalar que en algunos aspectos como el referente a la Historia de las Instituciones Sociales y como lo reconoce el propio doctor Salinas Martínez, en la UNL ya había al menos un antecedente. La doctora Consuelo Meyer L'epeé, Directora de la Facultad de Economía, en el periodo académico 1958-1959, había iniciado un programa con textos básicos de la civilización occidental, "adaptado del establecido en la Universidad de Columbia de Nueva York,[43] bajo el título de *Evolución de la civilización contemporánea*.[44] Una de las primeras tareas para llevar adelante el nuevo programa académico, fue la selección y el establecimiento de profesores de tiempo completo y de medio tiempo. Se invitó, asimismo, a destacados profesores huéspedes para que coadyuvaran en esta tarea.

La primera planta de profesores de tiempo completo estaba integrada por distinguidos universitarios, con experiencia en el campo de la jurisprudencia y la docencia y casi todos con estudios especializados, de maestría y doctorado, de universidades nacionales y extranjeras.

Los primeros profesores de tiempo completo fueron los siguientes: Licenciado Manuel López Padrón, quien cursó la carrera de Filosofía y Letras, después fue Magistrado y Presidente del Tribunal Superior de

Los primeros profesores de tiempo completo fueron los siguientes: Licenciado Manuel López Padrón, quien cursó la carrera de Filosofía y Letras , después fue Magistrado y Presidente del Tribunal Superior de Justicia de Tamaulipas. Licenciado Ignacio Camacho Casillas, con formación clásica y conocedor de varios idiomas. Falleció prematuramente. Licenciado Baudelio Castillo Flores, Notario Público en la ciudad de Monterrey



Doctor Arturo Salinas Martínez

Justicia de Tamaulipas. Licenciado Ignacio Camacho Casillas, con formación clásica y conocedor de varios idiomas. Falleció prematuramente. Licenciado Baudelio Castillo Flores, Notario Público en la ciudad de Monterrey.

Comenta el doctor Salinas Martínez que los tres colaboraron en la dirección de los Seminarios de Metodología en el primer año y que el licenciado Camacho se hizo cargo de los cursos de Historia del Derecho y de las Instituciones Sociales, mismos que tenían como marco a Grecia y Roma.

Agrega el doctor Salinas Martínez que, asimismo, se aprovechó el talento y la preparación de egresados destacados que habían hecho estudios de posgrado en el extranjero, algunos en los Estados Unidos y otros en diversos países de Europa Continental.

De esta manera se integró el siguiente equipo de nueve profesores: Licenciado Napoleón Cantú Cerna, quien había seguido los cursos del Instituto Interamericano de Derecho de la Universidad de Nueva York y posteriormente estudió en la Facultad de Derecho Comparado de Luxemburgo y quien, a partir del 2 de enero de 1962, se hizo cargo de la Secretaría General de la Facultad. Licenciado Lucas de la Garza, quien permaneció tres años en París, terminó sus estudios de doctorado, faltándole únicamente presentar la tesis, y además siguió cursos en el Instituto de Estudios Políticos. Doctor Jorge A. Treviño Martínez, quien obtuvo su doctorado en la Universidad de París y realizó estudios de Derecho Tributario en Roma. Licenciado Baudelio Castillo Flores, quien estuvo en la Universidad de Tulane, en Luisiana, y posteriormente en Italia. Licenciado Everardo Flores Cantú, quien asistió al programa de la Universidad de Nueva York. Licenciado Artemio Benavides Hinojosa, cuya tesis profesional fue premiada con una beca para estudiar un año en París. Licenciado Héctor Garza Moreno, quien pasó un año de estudios en la Escuela de Derecho de Harvard. Licenciado Francisco Calvi, quien fue a Roma a realizar estudios de Postgrado en Derecho Laboral y en Finanzas Públicas. También el licenciado Juan Martínez del Campo, del Distrito Federal, que vino a residir a Monterrey por varios años, después de haber realizado estudios de Derecho Mercantil en Madrid.

Otros profesores invitados a dar clases en la Facultad: Los licenciados Carlos Aguilera Ortíz, Ernesto Araiza Rivera, Fernando Arechavaleta Palafox, Pedro de Keratry, Simón García Sepúlveda, Sergio Guerra Hinojosa, Jesús Santos Cervantes, Ricardo Treviño García, Jorge Montemayor Salazar.

Profesores visitantes: El doctor Salinas Martínez estableció contacto con la Universidad de Burdeos. Apunta: *Se convino con el Director de la Facultad de Derecho que los profesores que vinieran en misión docente a las Antillas Francesas, concretamente a la Martinica, de regreso a Francia se detuvieran en Monterrey e impartieran conferencias y cursillos sobre diversos temas. Este arreglo permitió -agrega- que nuestra Facultad recibiera, como conferencistas, a dos directores de la Facultad de Burdeos y a tres de sus maestros.*

Entre los distinguidos visitantes extranjeros que impartieron cursos y conferencias en la Facultad de Derecho de la UNL se encuentra el distinguido penalista español, don Luis Jiménez de Asúa quien, en octubre de 1963, expuso en esta dependencia tres lecciones sobre la materia de su especialidad.[45]

Igualmente ofrecieron cursos y conferencias en la Facultad los maestros doctor. Harold Brown, egresado de Harvard en Ciencias Políticas y los profesores de la UNAM: doctor Luis Recaséns Sichés y doctor Raúl Cervantes Ahumada.[46]

Asimismo, se dio un fuerte impulso al Instituto de Derecho Comparado. El doctor Salinas Martínez participó en la Tercera Conferencia de Facultades de Derecho Latinoamericanas que se celebró en Santiago de Chile, en abril de 1963 y allí se constituyó el Instituto Latinoamericano de Derecho Comparado, de cuyo Consejo fue designado miembro. Se logró igualmente la colaboración del licenciado César Sepúlveda, Director del Instituto de Derecho Comparado de México y quien al poco tiempo fue nombrado director de la Facultad de Derecho de la UNAM. Colaboraron también otros profesores de esta última como el doctor Roberto L. Mantilla Molina y el licenciado Jorge Barrera Graf.[47]

Se dedicó atención especial a la Biblioteca de la Facultad, lo que permitió que durante el primer año de este periodo el número de consultas se multiplicase seis veces.

Se mejoró la asistencia de los profesores. Un buen número de ellos la superó en un 90 por ciento y algunos alcanzaron el cien por ciento. El Departamento de Estadística de la facultad estableció la práctica de enviar cartas de felicitación a los profesores más asiduos y puntuales.

Otra práctica saludable que estableció el doctor Salinas Martínez en la Facultad de Derecho fue la de colocar en los tableros de aviso de la misma, anualmente, la lista de los estudiantes más sobresalientes.

Anotemos, a guisa de ejemplo, la correspondiente al año lectivo 1962-1963 en el siguiente Cuadro de Honor.

Cuadro de Honor. 1962-1963

Primer año	*Luis Medina Peña y Juan José Saldaña González*
Segundo año	*Abelardo Pérez Rodríguez, José Sánchez Gutiérrez y Carlos Rousseau*
Tercer año	*Rodolfo Gracia del Bosque, Hiram de León, Ernesto Villarreal Landeros*
Cuarto año	*Eduardo Livas Cantú, Salvador Canales P., Carlos Vives Chapa*
Quinto año	*Eduardo Macías Santos, Liobo Torres Luna, Genaro Salinas Ruiz, Roberto Quintanilla*

Los idiomas

Uno de los puntos que contemplaba el proyecto de reforma académica propuesto por el doctor Salinas Martínez era, en principio, la traducción de un idioma, que permitiera a los alumnos leer en los textos originales a los clásicos del Derecho que, en apuntes o traducidos algunas veces, se llevaban en la Facultad.

La idea no era precisamente una novedad. El doctor Salinas Martínez en alguna ocasión me comentó que en los primeros años de la década de los cuarenta, los profesores que impartían sus clases en el segundo y tercer año en la Facultad, particularmente los cursos de Derecho civil sobre Teoría de las Obligaciones y sobre el tema de Contratos, recomendaban, y en cierta medida exigían, la lectura de varios capítulos de los libros clásicos franceses. Esta circunstancia motivó que buen número de alumnos consultaran y tradujeran los textos franceses debido a que sus normas habían sido adoptadas por nuestro Código Civil de 1928.

Comentó el doctor Salinas Martínez que tal fue el caso del libro *Traité elémentaire de droit civil* de Marcel Planiol y Georges Ripert, en su décima edición de 1939; el *Tratado sobre las obligaciones y contratos* de Ambroise Colin y Henry Capitant, así como un libro de Julián Bonnecase.

Agregó que en la ciudad de México era común en esa época que los alumnos tomaran apuntes de las conferencias dictadas por profesores de la UNAM, mismos que después eran publicados como libros.[48]

MENSAJE DEL RECTOR

JOSÉ ALVARADO SANTOS A LOS UNIVERSITARIOS DE NUEVO LEÓN

El escritor José Alvarado al ser designado rector de la Universidad de Nuevo León, en octubre de 1961, se dirigió a los universitarios de la siguiente manera:

Quien llega a la rectoría de la Universidad de Nuevo León, obtiene un honor y adquiere una responsabilidad. El primero es muy superior a mis merecimientos y lo recibo con modestia. Asumo la segunda con pleno conocimiento de sus tres dimensiones y sus riesgos.

Mis primeras palabras son para los estudiantes. Constituyen la porción más sensible del pueblo universitario y la Universidad ha sido hecha para ellos. Comienzan su camino en horas difíciles, cuando muchas hipótesis aceptadas largo tiempo como ciertas y hasta convertidas en dogmas, pierden todo su valor. En todas las universidades de la Tierra se oyen ecos del debate sobre los destinos del mundo, donde algunos parecen empeñados en condenar al suicidio a todos los hombres y al planeta a la desintegración inexorable. Ha sido contrariada la misión de la ciencia, instrumento de creación degradada a medio de aniquilamiento; las Humanidades degeneran, empleadas como propaganda de un oscuro pasado o de lo caduco y negativo del presente. Hay un rito farisaico de la cultura y mucha tinta envenena las páginas con el miedo y el odio.

Pero no es lícito aceptar el pesimismo como signo de nuestro tiempo, ni resignarse a la confusión. Frente a los hechos sombríos y los anuncios funestos, hay otros con profundo sentido afirmativo. Millones de seres so-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

metidos durante siglos han alcanzado su libertad e irrumpen vigorosamente en la historia. Hoy es mayor el número de hombres libres y más enérgico el impulso contra la miseria, la sumisión y la ignorancia. En todos los idiomas hay palabras nuevas para señalar a los mortales la conquista de una vida redimida y resucita la vieja voz que un día postuló en el ágora la perfectibilidad humana.

En México hay un dilatado horizonte para el anhelo y la voluntad. Millones de seres aspiran a la redención y zonas enteras de la sustancia nacional requieren a la inteligencia para transformar el caos. Lo disperso en nuestra realidad espera todavía la unidad y el orden y falta llevar la justicia a quienes aún padecen hambre y sed de ella. La obra aguarda. Los jóvenes mexicanos no tienen motivo para pasar por la vida como una generación desesperada.

A la proverbial misión de la universidad moderna: impartir la enseñanza profesional, establecer la investigación científica y organizar la expresión de la cultura, se añade hoy la tarea de rescatar la dignidad de la ciencia y de las Humanidades. La primera, pervertida y cómplice de la muerte, debe tornar al servicio de la vida. Las segundas, empleadas en una liturgia capciosa, han de recuperar su calidad como instrumentos de la soberanía del espíritu.

Debo decir a los jóvenes que la Universidad fue hecha para ellos, mas no para el paso por las aulas con indolencia, frivolidad o afán de tumulto ni la precipitada y desaprensiva búsqueda de títulos para amparar el ejercicio mediocre, incompetente y simulado de profesiones respetables. Nuestras escuelas no han sido establecidas para cubrir apariencias, ni proporcionar el nombre de médicos o curanderos sin capacidad ni sentido moral o el de abogados o rábulas sin honor ni respeto a sí mismos. La Universidad de Nuevo León aspira a dar al pueblo cirujanos eficientes, ingenieros capaces, químicos preparados, buenos arquitectos; profesionales aptos, en suma. Pretende, además, que todos los universitarios nuevoleoneses posean una concepción clara del mundo que habitan, la época en que viven y las grandes cuestiones humanas. La inscripción en cada uno de los planteles debe significar el compromiso irrevocable de alcanzar la dignidad intelectual y la competencia técnica para la práctica de una profesión.

El sentido ético es un elemento de la cultura y una condición inseparable de la actividad universitaria. La inteligencia no puede divorciarse del ideal de la conducta. Mas no se trata del acatamiento pasivo y externo a formas de escaso o nulo contenido, sino de una actitud vital permanente, producto de las decisiones entrañables y resultado de un equilibrio interior. El ingreso en los salones de clase debe constituir también un pacto de los jóvenes con la Universidad: Defender cada uno su dignidad moral.

En toda Universidad viva y con aliento verdadero, se desarrolla un debate inextinguible entre la tradición y el impulso renovador, así sucede, por fortuna, en la nuestra. Si así no fuera, sería una asamblea de fantasmas bizantinos y yo el primero en invitar a los jóvenes a dispersar las sombras. Seamos devotos de las lecciones perdurables de los clásicos; pero intransigentes con quienes pretenden conservar fórmulas marchitas, por inepcia, pereza o cobardía. Hay espectros de hipótesis difuntas y algunos porfían en imponerlas al espíritu como si se tratara de verdades vivas o resucitadas. Hay técnicas obsoletas y afirmaciones rectificadas por la ciencia. Pero el hombre contemporáneo pide a la Universidad la ciencia y la técnica de hoy, no las de ayer o antes de ayer y necesita la cultura de nuestro tiempo, no de la Edad Media, ni del siglo XVIII. En la Universidad de Nuevo León no debe haber altares para los Ídolos del Foro. No es un claustro para supervivientes adormecidos por la nostalgia, sino una morada para seres de hoy, con las cifras vivas de la técnica, la ciencia y la cultura.

Pero si la Universidad aspira a que cada uno de sus miembros posea un alto grado de dignidad moral y dignidad intelectual, no pretende formar una casta de sabios alojados en una torre de marfil, ni sacerdotes de secretos esotéricos. No podemos olvidar que una gran masa de mexicanos carece todavía de los bienes materiales y espirituales necesarios para el mínimo nivel de vida civilizada.

La suerte de la Universidad de Nuevo León está ligada al destino de México. Su nacimiento y su desarrollo obedecen al progreso económico y político del país; la libertad que existe en sus aulas es hija de los grandes movimientos populares y de la reforma universitaria de 1929. El futuro de la nación es nuestro futuro.

Hace apenas unos cuantos lustros, esta Universidad era sólo un proyecto en las mentes de unos jóvenes inquietos. A su fundación y crecimiento han contribuido

las virtudes más altas de la comunidad regiomontana. En los muros de nuestra casa quedan las huellas de la audacia creadora y la sobria energía de varones infatigables y generosos. El sueño de ayer es ahora presencia viva. Monterrey impone a sus universitarios la norma de trabajar con fidelidad y sin reposo.

Universitarios de Nuevo León: llego a la rectoría muy escaso de méritos y muy pobre en aptitudes. Sólo traigo sinceridad y fe; el empeño de servir lealmente y la ya larga, pero nunca fatigada devoción a mi tierra nuevoleonesa y a las aulas de mi juventud. Conozco, eso sí y en alma propia las angustias del estudiante y las zozobras del maestro.

No ignoro la gravedad de los problemas. Destaco uno que ofrece dos aspectos por igual inquietantes: la sobrepoblación escolar de un lado y la deserción del otro. Pero se que la solución puede encontrarse con el concurso de todos los universitarios.

He aceptado tan grave responsabilidad porque considero que hay llamados que nadie tiene derecho a eludir.

Mis propósitos son claros y su enunciado es breve: conservar el decoro de la Universidad nuevoleonesa, mantener en sus aulas la dignidad de la conducta y el pensamiento, proseguir la obra de mis antecesores. Pido la colaboración de todos para ello.

Envío a todos los maestros de la Universidad un saludo cordial y me inclino ante la memoria de quienes fui su alumno y ya han partido para siempre.

Protesto servir a la Universidad de Nuevo León.

Octubre de 1961.

A LOS UNIVERSITARIOS

Mensaje del escritor José Alvarado a los universitarios con motivo de la presentación de su renuncia a la Rectoría de la Universidad de Nuevo León, en febrero de 1963.

Comparezco ante mis conciudadanos y ante los universitarios de Nuevo León para informar acerca de mi conducta en calidad de nuevoleonés y de Rector. Todos son testigos de que durante quince meses he sido cubierto diariamente por la infamia y el oprobio. Las calumnias más viles, las más obscenas injurias y los apodos más irrespetuosos cayeron sobre mí. Se me llamó desde dipsómano hasta desequilibrado mental y se hizo aparecer a mi persona como si fuera la del más despreciable de los seres humanos.

Para poder lanzar sobre mí toneladas de tinta afrentosa, se me atribuyeron hechos que no cometí nunca y se pusieron en mis labios palabras que jamás he pronunciado. Se me señaló como pirata de las profesiones, carente de grado o de título universitario, se me acusó de clausurar, por incultura escuelas universitarias, de cesar irresponsablemente a profesores y funcionarios universitarios y fui señalado como atrabiliario, iracundo y frenético: Toda barbarie, todo vicio les parecieron pocos para atribuírmelos.

Cuando estaba de vacaciones en Guadalajara, se dijo que yo, en Monterrey, había injuriado por televisión a los industriales durante una colecta de la Cruz Roja. Cuando me interné en el Hospital Universitario, se afirmó que yo acudí a otro establecimiento de salud por desprecio o desconfianza al primero.

Pero la obra maestra de la vileza y la calumnia fue realizada, con verdadero lujo de mendacidad y desprecio a todos los valores cuando se dijo que yo injurié a las madres y a las señoritas regiomontanas en una conferencia pronunciada en "La Ciudadela". Las damas asistentes al acto, el señor Presidente Municipal, el señor jefe del Departamento Jurídico del Gobierno, el director de la Escuela Preparatoria Número Uno del Colegio Civil del Estado, varios profesores y consejeros universitarios y todos los concurrentes a la velada son testigos de las dimensiones de esta falsedad monstruosa que no tiene precedentes en Monterrey y constituye una cínica ofensa a toda la ciudad y un desprecio incalificable al respeto ciudadano y a la ley. Todo el peso de la tinta cobarde y el papel indecente contra un hombre solo.

A cada día una nueva injuria, una nueva calumnia, un nuevo mote, una burla distinta. Se dijo que jamás debería haber regresado de la ciudad de México a mi tierra y se me llamó indigno en todos los tonos. Se me acosó sistemáticamente en mi prestigio y en mi persona. No me equivoco si digo que todos los adjetivos aplicados a todos los delincuentes de la ciudad en los últimos cuarenta años desde los llamados "Tigres" de Colombia y los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

criminales de la calle de Aramberri hasta el raptor de niños el año pasado, representan sólo una mínima parte de los aplicados contra mí, que no he sido toda mi vida sino un hombre honrado, un periodista limpio y un cumplido profesor universitario. Invoco el testimonio de mis lectores en todo el país, de mis discípulos, de mis condiscípulos y de mis maestros. Diga alguien cuándo he mentido deliberadamente y por interés; diga quien sea cuándo he callado por paga, cuándo engañé a alguien en la cátedra, en la página del periódico o en la calle. Cuándo he dado precio alguno por elogios a mi tarea o silencio sobre mis defectos y mis errores.

Digan lo mismo, si pueden, mis calumniadores y, sobre todo, hagan públicamente iguales preguntas acerca de sí mismos.

Sólo cesé a funcionarios y profesores que no cumplían con su deber y percibían injustificadamente honorarios desde varios años atrás y clausuré una llamada escuela de danza porque pienso que los recursos de una universidad pobre no deben derrocharse en la enseñanza de la jota aragonesa y el jarabe tapatío y sobre todo porque en una universidad que se respeta no debe haber establecimientos semejantes. No permití la simulación y el fraude porque enemigo de ellos como periodista, lo fui también como funcionario, aun en los casos de amigos míos. Nadie, sin embargo, fue atropellado ni dañado en su decoro. En cambio elevé y hasta dupliqué los sueldos de muchos profesores, entre ellos algunos que habían manifestado juicios adversos a mí. Jamás di una orden a mis subordinados, a todos, desde los funcionarios hasta los conserjes, les rogué la ejecución de actos. Ellos pueden desmentirme. Llegué a la Universidad con un grado académico superior a algunos otros, conferido después de veinticinco años de docencia y de investigación universitaria.

Después de mi salida de la Rectoría, personas del mayor respeto y de la consideración más alta han reconocido que se lanzó sobre la Universidad una ola de cieno. Pero durante quince meses, yo solo resistí las afrentas y las infamias. Nadie que yo recuerde, tuvo una sola palabra de condenación para una tarea que no sólo resultaba vergonzosa y triste para la Universidad, sino degradante para, la ciudad de Monterrey e irrespetuosa en sumo grado para sus habitantes ¿Era, acaso, la forma como una comunidad civilizada recibía a uno de sus hijos que volvía, después de haber conquistado algunos modestos triunfos profesionales, sin mancha ni desdoro, a cumplir un deber con su tierra y con su escuela? Fui, durante varios años, redactor editorialista del diario más importante de México y escritor en la revista de mayor circulación de la República; desde sus páginas y cada vez que se ofreció hice el justo elogio de Monterrey y de sus hombres y tengo la satisfacción de afirmar que, por ninguno de mis actos ni de mis palabras, nadie puede acusar a los periodistas regiomontanos de ineptos, venales, capciosos ni pícaros ¿Así me acogía mi ciudad al retornar? ¿No tenía para mí sino la diatriba, calumnia, la burla soez? ¿Era, por ventura, la manera de saludar a un Rector que, para hacerlo, había abandonado su cátedra de veintitantos años en la Universidad de México y una situación profesional ganada a pulso en la Capital? No. No era la ciudad de Monterrey, ni sus hombres, ni sus mujeres; pero una breve banda se empeñó en que así pareciese y se atribuyeron la representación de la opinión regiomontana. Y el hecho de hacerse aparecer como representantes de Monterrey, fue para la ciudad una injuria todavía más grande que las que se lanzaban sobre mí. ¿Los hombres creadores y honrados de Monterrey representados por una pandilla de calumniadores sin varonía y chantajistas sin escrúpulos? Pocas veces una ciudad ha recibido una ofensa semejante.

Sólo don Raúl Rangel Frías, don Enrique C. Livas y don Roberto Treviño González hicieron un llamamiento a detener el torrente de inmundicia. No se les hizo el menor caso, ni nadie se ocupó de reiterar sus advertencias. Siguió la furia contra mi persona.

Hasta que las cosas llegaron al colmo y se dio el caso, único en toda la historia de la ciudad y del país, en que para agredirme se urdió la más innoble calumnia contra mi esposa, después de haber injuriado a mi hija. Cupo a mis detractores, gallardos caballeros de la letra impresa, la gloria de sentar un precedente que acaso los enorgullezca y les sirva como un laurel para presentar ante sus hijos y dar, para siempre, fulgor a sus apellidos. Encontraron el mejor modo de honrar a Monterrey, haciendo de esta ciudad la primera en México donde se ataca a sus hombres públicos en la persona de sus mujeres. Se hacen aparecer, al fin y al cabo, como los representantes de la opinión regiomontana y tal vez supongan que un día se les hará un monumento y se pedirá para ellos un premio nacional. Durante dos días consecutivos se publicaron sendas páginas integras donde se afirmó,

con lujo de detalles, que mi esposa, la doctora doña Cándida Pérez Cortés de Alvarado, había arrojado cruelmente a un grupo de religiosas del asilo del Buen Pastor y de la Casa de Salud Mental. Después, y muy recientemente, se repitió la calumnia v se dijo que nadie la había desmentido. Sólo que mi esposa es fecha que todavía ignora dónde queda el Asilo del Buen Pastor y renunció a la Casa de Salud Mental, a tarea desempeñada por escaso tiempo a solicitud de distinguido y reiterado ruego, más de seis meses antes de los hechos atribuidos con absoluta falta de decencia. El señor gobernador del Estado y el señor jefe de los Servicios Coordinados de Salubridad son los mejores testigos de la calumnia y la desmintieron con energía y claridad al día siguiente. Pero, sin el menor respeto a nada ni a nadie, se repitió el delito.

Me permito preguntar a todo hombre regiomontano: ¿qué hubiera hecho en caso semejante? ¿Dedicarse a las más altas faenas del espíritu con olvido de la obligación fundamental? ¿Buscar, acaso, refugio en la filosofía? Ningún regiomontano, estoy seguro, habría buscado remedios tan fáciles, ni pretextos tan cómodos. Si los regiomontanos fueran capaces de esto, no habrían construido nunca esta ciudad y ninguna universidad se hubiera edificado jamás sobre las arenas del olvido al deber esencial. De lo último estoy cierto porque yo he contribuido a crear una Universidad y desde joven he luchado en varias por su decoro y por su alma libre. ¡Bonito ejemplo el de un Rector que permite los ultrajes a su esposa con el pretexto de una toga! ¡Hermosa lección a los jóvenes para que ya siempre, por no ofender el birrete, permitan los agravios a sus novias y a hermanas! Hasta donde mis escasos conocimientos de gramática alcanzan, yo sé que la palabra Rector es del género masculino.

Cuando se cometió el delito contra la compañera de mi juventud y de mi vida toda, yo estaba en cama con una pierna rota e imposibilitado para moverme. Decidí luego lo que debía hacer y tuve después muchas semanas para meditarlo. No fue un arrebato. He aquí mis razonamientos:

PRIMERO: El deber esencial de todo Rector es ennoblecer y superar su propio oficio, mas la misión no sólo consiste en acudir a la perfectibilidad personal, sino señalar a quienes envilecen y falsifican la profesión y medran con sus recursos. Si es médico debe ser cada vez más apto para el diagnóstico y la terapia; pero, al misma tiempo, más firme para señalar a los charlatanes que medran con el dolor humano. Pero yo soy periodista y mi obligación era la de serlo cada vez mejor y, al mismo tiempo poner en evidencia a los delincuentes con las páginas impresas.

SEGUNDO: El lema de la Universidad de Nuevo León es Alere Flammam Veritatis y yo no lo he considerado jamás, ni debe considerarlo nadie, un simple latinajo-vacío, y sin sentido, lema pedante y ornamental, sino una norma que un Rector auténtico está obligado a mantener vigente. ¿Y no es, por ventura, alentar la llama de la verdad, señalar a quienes no sólo difunden la mentira, si no lucran y dañan con ella; a quienes no sólo la elaboran con insidia y cobardía sin límites, sino arrojan cieno sobre la ciudad, su prestigio y sus tradiciones. ?

No olvidé en momento alguno la investidura de Rector, sino la tuve siempre presente; no olvidé mi condición de periodista, ni mucho menos la de nuevoleonés. Por ello, por nuevoleonés, por periodista y por Rector, me considero el único responsable de todos mis actos en la Rectoría y fuera de ella. Y me siento satisfecho de esos actos.

Cuando Andrew Jackson era candidato a la Presidencia de los Estados Unidos, un miserable injurió a su esposa durante un mitin; Jackson bajó de la tribuna y lo abofeteó. Yo he aprendido y sigo aprendiendo siempre, las buenas lecciones de la democracia americana. Nadie puede acusar a Jackson de haber olvidado su investidura de candidato a la más alta magistratura de su país para castigar un agravio contra su esposa. Si no lo hubiera hecho no habría podido ser candidato, ni merecido la presidencia porque no defendía sólo su honor, sino el de su nación y el de su comunidad.

Yo no debía permitir que la esposa de un Rector, universitaria ella misma, fuera agraviada impunemente, ni menos podía tolerar que hecho tan ofensivo para mi ciudad quedara sin protesta. Lo de menos es mi caso personal; se trata de la Universidad de Nuevo León y de la ciudad de Monterrey y no estoy ni puedo estar de acuerdo con la tesis somnolienta de que protestar es hacer el juego a los pequeños. A las amibas y a las parásitos se les señala con energía y se les combate a tiempo. Se muy bien que la microbiología es tarea poco grata; pero los universitarios tenemos que dedicarnos de cuando en cuando a ella. No ignoro, por otra parte, quiénes son los autores verdaderos. Ni los olvido. Quede aquí mi

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

acusación permanente contra todos los que, al ofender y faltar al más elemental de los respetos a un hombre honrado, con lealtad indiscutible a su vocación universitaria, han arrojado ignominia sobre mi Universidad y sobre una ciudad donde la nobleza en el trato humano y el empeño en el trabajo han sido junto con la tolerancia de los espíritus, sus constantes perdurables.

Me siento hoy más regiomontano que nunca y más universitario que en todos los días de vida. Y someto todos los actos de mi existencia, los de ayer, los de hoy y los de mañana, al juicio del más exigente y lúcido: el de la, juventud.

Ahora puedo escribir, lúcidas y ardientes, renovadas y claras, las palabras del lema de una Universidad de la que :no saldré jamás porque la llevo dentro de mí mismo: Alere Flammam Veritatis.

24 de febrero de 1983.

RENUNCIA DEL RECTOR: EDITORIAL "PUNTOS DE VISTA. DERROTA DE LA INTELIGENCIA".

Editorial del periódico El Porvenir, correspondiente al sábado 9 de febrero de 1963.

Puntos de Vista
Derrota de la inteligencia
FC

Y bien aquí estamos de nuevo. Frente a un hecho inapelable, pero obliga a meditar por qué la inteligencia ha sido derrotada y la Universidad sufre una dolorosa experiencia.

El rector de la Universidad, José Alvarado, renunció a su puesto o ha sido separado de él. No importa lo que sea dimisión o despido, lo importante es saber por qué ya no estará más al frente de los destinos de la siempre amada Universidad.

Pero nadie puede ufanarse de esta hiriente derrota de la inteligencia y repliegue de la voluntad. De esta triste experiencia que vive la Universidad todos somos responsables y nadie (es) ajeno. Cada quien hizo su parte para precipitar el final, dramático pero esperado.

Todos somos culpables aún los que en el neutralismo híbrido y desesperante, dejamos hacer o dejamos pasar sin reproche a los desvíos y una tregua a las conciencias incendiadas por la pasión y el deseo destructivo de trepar un capricho.

El desafuero de la conciencia de hombres de bien, es nuestra pena y es nuestro pecado. Todos somos responsables.

Lo fue Alvarado, que no supo, o no pudo, o no quiso llevar con decoro su condición intelectual de periodista y depositario de la herencia cultural de un siglo de afanes inquebrantables por la supervivencia de la razón y el espíritu y, también, de guía de una juventud siempre dispuesta a la empresa redentora del estudio, sucumbió su debilidad humana y cayó en el desdoro.

Un día se le creyó el rector de la esperanza. Había el testimonio tantas veces dejado por su pluma para creerle, pero he aquí que en otro la esperanza fue apuñalada, y él mismo asistió a su funeral.

Su conducta no estuvo en correspondencia exacta a su investidura de universitario que a veces se le juzgó incompatible a los propósitos del Gobierno del Estado.

Arrastró, por sitios ajenos a su ministerio, el decoro y la reputación de su Alma Mater, y a veces su verbo, antaño florido y subyugante, se tornó candente y denotaba elocuencia incendiaria e insultante en cada frase. Pero José Alvarado ha recibido la paga merecida. Los vientos sembrados trajeron su destrucción.

¿LOS ANTECEDENTES SE TOCARON?
Pero hemos de ir mas allá del hecho consumado, mas allá de lo circunstancial del despido o renuncia y explorar las causas primarias de este efecto.

Jamás antes que ahora, un Rector y un hombre fueron combatidos con tanto ímpetu para enjuiciarlo, ni tanto arrebato para festinar su caída. Jamás también, el oprobio fue lanzado tan lejos, que alcanzara la reputación de una esposa y de una hija y tal es el caso - terrible verdad - de José Alvarado.

La sola condición humana implica el respeto, la consideración de quien ha de juzgar, pero en José Alvarado estaba implícito también la reputación de la Universidad y, sin embargo, aquel fue mancillado y ultrajada esta.

Porque es ultraje reducir a triste categoría de patibulario a quien lleva –merézcalo o no- consigo en su persona, la majestad de una casa de estudios. Y los remoquetes de taberna con que se pretendió mancillar a Alvarado identifican a sus juzgadores.

Más grave aún, es que quien para combatir una desviación de conducta penetra al santuario del hogar para infamarlo. Quien lo hace no tiene derecho a llamarse cristiano porque arrojó al fuego los evangelios.

Cuando hemos olvidado de perdonar y a ver con ojos de piedad a nuestro prójimo, ha muerto el hombre de bien que va en nosotros, hemos perdido la voluntad de hombres y los instintos de fiera nos conducen a destruirnos.

Hombre de bien, para juzgar a los hombres; ese es el imperativo de justicia no cumplido para buscar la verdad en el semejante caído en desgracia.

Mas ¿quién repara en la verdad? cada día se le altera para servir al propósito inconfeso a cada mañana se le mutila para aderezar la razón de aquella sinrazón y, a veces, la suplantamos para dar sitio a la calumnia con patente de inmunidad.

Cuando esto acontece, sólo Dios puede reparar nuestro daño.

Al reproche cotidiano por su escala universitaria, a la continuada campaña para desprestigiarle, al marbete adjudicado para destruir su prestigio y salpicar al de su hogar, nadie puso reparos. Todos callamos, luego todos somos responsables de esta derrota.

¿Quién hizo su parte para que el imperio de la verdad y la justicia sobreviviera a esta conflagración ?

¿Quién concedió a José Alvarado el derecho de respuesta que es otorgable hasta a un criminal, para defender cuanto defendible haya en sus actos y en sus palabras?

Nadie hizo nada para contener este incendio de la conciencia, el mismo Alvarado arrojó hojarasca para reavivar el fuego.

Un día las voces de otros que precedieron a Alvarado en el puesto de mando se hicieron escuchar. Proponían un armisticio de la palabra, pero la suya fue una convocatoria al viento.

Y los demás ¿qué hicimos? Nada. Olvidamos las formas civilizadas de convivencia humana; con otros incendiamos las naves e impávidos contemplamos la aventura despreciable de destruir a un prójimo, para escalar un capricho y entronizar la indecencia.

Pero Alvarado era carne de linotipo y tinta de rotativa. Era, al fin, un periodista sin plaza y sin derecho a docencia, porque las modestas cuartillas de un escritor de periódicos poco enseñan, pero mucho destruyen cuando no se tiene una conciencia responsable del oficio.

Alvarado, fue, pues, arrojado del templo, y no por mercader, por cierto, si no porque su presencia estaba en el esquema de un capricho. De un capricho victorioso

DECISIONES SALOMONICAS A DESTIEMPO
La ciudad escuchó ayer comentarios distintos. Algunos absurdos. No se trata, vistas las cosas a ojo de pájaro, de un final cainesco, porque para eso habría que buscar las quijadas en otros burros que no sean los bíblicos.

Entre el mandatario y el ex rector hay nexos de amistad añeja, sincera, efusiva amistad. Los hay todavía para suponer que sobrevivirá a este incidente, como los hubo cuando Eduardo Livas, desafiando los signos negativos y las muestras en desacuerdo, lo situó en el puesto de mando de la casa de estudios.

¿Podría decirse entonces, que es Alvarado el que falló y que en el pecado lleva la penitencia?

Pero no. No es Alvarado quien le ha fallado a la Universidad, ni al jefe del Ejecutivo siquiera. Es este el que le ha fallado a la Universidad.

Ha fallado porque no supo escoger al hombre que exigía. Es el mandatario quien mas sufre en este final dramático, porque a costa de sus sentimientos personales tiene que encarar la derrota y la miopía con que contempló el destino de la Universidad, tantas veces sacudida en mútiles extravagancias.

Alvarado es un volcán en erupción y lo que la Universidad quería era un hombre de conciencia con alma de misionero.

El destino de la Universidad no se decide en charlas de sobremesa, con sentimiento confraterno, ni se juega en un volado. Por eso también Eduardo Livas es responsable y, como Alvarado, lleva en el pecado la penitencia.

Y LOS DEMAS, QUE?
Todos somos responsables. Que nadie discuta afanes propios para salvar a la Universidad de la contienda de la

que todos somos actores.

Lo fuimos quienes por misión y destino estamos obligados a descifrar los signos del diario acontecer y a penetrar en el alma de las cosas, pero callamos y con nuestro silencio dimos patente de corso a los destructores y a los prevaricadores; lo somos porque encastillados en nuestra torre de marfil, hicimos una esquina neutral y mientras la verdad era asesinada y en aras de una superioridad de planos, no descendimos a proclamar cuanta miseria y cuanto lodo se arrojaron los contendientes.

Que Dios tenga piedad de todos, por lo que hicimos y dejamos de hacer (F.C.)

Los conflictos

Los conflictos estudiantiles en la UNL en el inicio de los sesenta

El periodo crítico de los conflictos universitarios tiene como marco las dos décadas que se extienden de los sesenta a los ochenta. No significa lo anterior que el resto del tiempo se encuentre exento de problemática estudiantil e incluso magisterial. Pero es en este lapso donde se agudizan. Especialmente en el lustro de 1968 a 1973, que se inicia con la jornada trágica de los sucesos de Tlatelolco en la ciudad de México, hasta los acontecimientos que en ese tiempo tuvieron lugar en la Zona Metropolitana de Monterrey, particularmente en la Capital nuevoleonesa y en la Ciudad Universitaria, que se encuentra asentada en el municipio de San Nicolás de los Garza. En este lapso, en nuestra entidad, tuvieron lugar sucesos que van desde la concesión de la autonomía de la UNL por el gobernador licenciado Eduardo A. Elizondo, hasta la renuncia del mandatario y la llegada al poder del gobernador interino, licenciado Luis M. Farías.

El periodo crítico de los conflictos universitarios tiene como marco las dos décadas que se extienden de los sesenta a los ochenta. No significa lo anterior que el resto del tiempo se encuentre exento de problemática estudiantil e incluso magisterial

A medida que transcurrá el desarrollo de nuestra crónica nos iremos refiriendo a estos sucesos e incluso a sus matices ideológicos, aunque sea en forma muy general.

Repetimos, el anterior es el marco central, espacial y temporal, de estos conflictos. Pero no se limitan a los mismos. Los acontecimientos que hacen historia no surgen por generación espontánea, ni concluyen de la noche a la mañana.

Tomemos algunos ejemplos de nuestra propia Facultad.

El periodo del licenciado Jesús C. Treviño -1935 a 1943 - fue muy rígido desde el punto de vista académico. El siguiente director, licenciado Manuel Treviño Cavazos fue, por el contrario, muy condescendiente, lo cual motivó que dos de los profesores, los licenciados Ricardo C. González y Sergio Valdés Flaquer, optaran por renunciar a su cátedra porque el director se oponía a reprobar alumnos.

Durante el periodo inmediato anterior al del doctor Salinas Martínez, es decir, el del licenciado Federico Páez Flores, tenemos el siguiente conflicto:

En el Acta Núm. 1 del Consejo Universitario,[49] del 26 de febrero de 1960, se asienta la queja del Consejero Alumno de la Facultad de Derecho en el sentido de que el ausentismo de los maestros se refleja, principalmente, en el bajo "aprovechamiento escolar". El director señaló que se trataba de un añejo problema, que no ha sido posible erradicar, pero que el anterior "no es culpa exclusiva de los maestros". A continuación se anota en el Acta: "Se acuerda citar al

Director y Sociedad de Alumnos para buscar una solución".

Aunque no se menciona en el Acta, se deduce que las partes llegaron al acuerdo de instar a los maestros al cumplimiento cabal del calendario escolar. Poco más de dos meses después, el 31 de mayo de este año, se asienta lo siguiente en el Acta Núm. 2 del Consejo Universitario: "Se considera que el problema del ausentismo magisterial en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales ha sido resuelto, al observarse para esta fecha, una asistencia del cien por ciento."[50]

Sin embargo, el problema más álgido de esta época lo constituyó el movimiento de los estudiantes de leyes que se opusieron a la implementación del programa académico del doctor Arturo Salinas Martínez, que había sido aprobado tanto por la Junta Directiva de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL, como por el Consejo Universitario.

Dicho programa fue el origen del conflicto de los estudiantes de leyes, así como de la remoción del Director, de este plantel universitario.

Resistencia al cambio

La resistencia al nuevo Programa académico implementado por el Dr. Arturo Salinas Martínez, aunado a problemas internos y externos de la Universidad, fueron dando forma a un conflicto estudiantil que culminó durante los meses de septiembre y octubre de 1963, con la remoción del Director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

El problema se inició a fines de 1962 y principios de 1963, con motivo del rechazo de los exámenes trimestrales. Se agudizó durante los meses de septiembre y octubre de este último año, para culminar con el retiro del doctor Salinas Martínez de la dirección de la Facultad.

A continuación trazaremos la cronología del conflicto estudiantil de la Facultad de Derecho correspondiente a los meses de septiembre y octubre de 1963, publicada por el periódico de la ciudad de Monterrey *El Porvenir.*[51] Aprovecharemos sin embargo esta cronología para insertar otros acontecimientos que consideramos relevantes y que para diferenciarlos de los mencionados los incluiremos con tipo cursivo.

Después de la Cronología insertaremos los desplegados periodísticos correspondientes o haremos una síntesis de los mismos. Aquellos que por su extensión sean muy amplios, pero cuyo conocimiento consideremos importante para la mejor comprensión del problema que plantean, los incluiremos íntegros, como Apéndice, al final del Capítulo.

Cronología de un conflicto

Diciembre de 1962.-

Viernes 14, p.10

La dirección de la Facultad de Derecho fijó un último plazo para la presentación de los exámenes trimestrales, siendo este del 7 al 13 de enero de 1963.

La Rectoría emitió un boletín que entre otras cosas decía: "La Universidad abre las puertas a los aspirantes a las carreras profesionales y tiene la obligación de vigilar el desarrollo del aprendizaje de la enseñanza, en beneficio de los mismos jóvenes de sus padres y de la sociedad... La Rectoría apoya las medidas del Sr. Arturo Salinas Martínez, director de la facultad de Derecho."

Enero de 1963

Periódico El Sol, 8 de enero de 1963

Resuelto el problema de la Facultad de Leyes; presentan exámenes alumnos

Los alumnos aceptaron presentar su primer examen trimestral la semana próxima. Sin embargo, en pleno, por mayoría se acordó no presentar. El rector José Alvarado planteó una disyuntiva a los alumnos: presentación de los exámenes o clausura de la facultad por este año escolar. Después de un nuevo pleno, los alumnos decidieron presentar.

Septiembre de 1963

Jueves 12. Periódicos

El Norte y *El Porvenir*

El Director de Leyes doctor Arturo Salínas Martínez, con fecha 11 de octubre, declaró que no acepta la petición de los huelguistas de que renuncie, ya que la huelga no tiene justificación y agrega que no vacilará en presentar su renuncia si se la pide quien lo designó Director o sea el Gobernador Constitucional del Estado.

Más adelante se publicará la declaración del doctor Arturo Salinas Martínez.

Ese mismo día el Consejo Directivo del Colegio de Abogados de Nuevo León publicó un desplegado de apoyo al doctor Salinas Martínez, firmado por los licenciados Salvador Benitez y Sergio F. de la Garza, Presidente y Secretario del Congreso. El desplegado aparece en Apéndice de este Capítulo, en él se refuta uno por uno los argu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mentos de los alumnos huelguistas.

Martes 24. Pág. 1
Huelga en la Escuela de Leyes. Estudiantes piden la destitución del Director y de los nuevos maestros. Carlos Cantú Rosas, Presidente de la Sociedad de Alumnos pide acabar con los alumnos "condicionados" y la supresión de los idiomas en el Plan de estudios. Por ello se declararon en huelga a las 18:00 horas del día anterior.

Miércoles 25. Pág. 1
El Secretario General de Gobierno, profesor Humberto Ramos Lozano, encargado del Despacho del Gobernador, afirma que el movimiento está fuera de todo orden, ya que no se ha elevado ningún pliego petitorio al Consejo Universitario, ni al Rector. Hace un llamado a los alumnos para que regresen a clases.

Jueves 26. Pág. 1
Los alumnos de Leyes "continúan en sus 13". Nuevo llamado a retornar a clases del Secretario General de Gobierno.

Sábado 28. Pág. 1
Las Preparatorias Uno y Tres paran en apoyo a Leyes. El problema le será planteado al Gobernador, declara el profesor Humberto Ramos Lozano.

Pág. 4
Desplegado a media plana de los alumnos bajo el encabezado: "A la opinión pública". Lo firman el presidente de la Sociedad de Alumnos, Carlos Cantú Rosas y el Consejero Alumno, Raúl M. Robledo, en el que se exponen los motivos de la huelga.

Domingo 29. Pág. 1
El gobernador Eduardo Livas Villarreal hace un llamado a la cordura a los estudiantes y apoya la postura de la Rectoría para que los alumnos depongan su actitud. Sólo entonces, afirma, se empezará a negociar.

Lunes 30
Los estudiantes buscan entrevistarse con el Gobernador para exponerle los motivos de su actitud.

Octubre de 1963
Martes 1 (cintillo a 8 cols. , pág. 1)

"Media el Gobernador para buscar soluciones a la huelga de Leyes". Los alumnos plantean sus posiciones al Gobernador, quien convino que en algunos aspectos puedan tener la razón, como en lo que se refiere al argumento de los alumnos que estudian y trabajan.

Desplegado a media plana
Manifiesto de los maestros en apoyo al Dr. Arturo Salinas Martínez.

Miércoles 2. Pág. 1
Renuentes los alumnos de Leyes. Anuncian manifestación. Rechazan soluciones a medias propuestas por la Dirección.

Jueves 3. Pág. 1
"48 horas da la Rectoría a los alumnos de Leyes" para que retornen a clases.

Sábado 5. Pág. 1
Llamado del Departamento Escolar y de Archivo a los alumnos de Leyes "interesados en continuar sus estudios para que acudan a inscribirse". El Jefe del Departamento, licenciado Vicente Reyes Aurrecoechea, les dice que incluso lo pueden hacer telefónicamente. Informa que "oportunamente" se dará a conocer el inicio de clases.

Miércoles 9. Pág. 1
Escuelas en paro solidario a Leyes: Ciencias Químicas, Ingeniería Mecánica, Alvaro Obregón y las Preparatorias Uno y Tres. Alumnos de Leyes montan guardia en el Departamento Escolar para impedir las inscripciones.

Jueves 10, desplegado de prensa
La generación 1950-1955 hace público su apoyo al doctor Arturo Salinas Martínez y condena el movimiento de huelga iniciado en su contra.

En el periódico *El Tiempo*, en la columna Vida Universitaria, Roberto Salazar afirma que la renuncia del ingeniero Eugenio Richer, director de Ciencias Químicas es "el primer fruto negativo de la huelga en la Facultad de Leyes."

Sábado 12. Pág. 1
El director de Leyes, doctor Arturo Salinas Martínez, declara que "no renunciará".Más adelante se publicará la carta del doctor Salinas Martínez, donde expone sus razones para no renunciar.Este mismo día el Consejo Directivo publica un desplegado de apoyo al doctor Salinas Martínez, lo firman los licenciados Sergio F. de la Garza y Salvador Benítez. Se publica en el Apéndice de este capítulo.

Martes 15. Pág. 1
"Estancada la huelga estudiantil". El Gobernador ofrece mediar.

Viernes 18. Pág. 1
El Consejo Universitario trata la huelga de Leyes. Se vislumbra arreglo tras agitado mitin y pleno estudiantil.

Alumnos de Leyes, de la Escuela Alvaro Obregón y de las Preparatorias Uno y Tres parten en manifestación de la Plaza del Colegio Civil para realizar un mitin frente al Palacio de Gobierno.

Sábado 19. Pág. 1 (cintillo de 8 cols.)
El Director de Leyes cesado a proposición del rector. Termina la huelga. Hoy a clases.

Domingo 20. Pág. 1
Maestros de Leyes piden al Gobernador Eduardo Livas Villarreal vetar el cese del doctor Arturo Salinas Martínez. En un editorial no firmado de Primeras Noticias de *El Tiempo* escrito por don Federico Gómez, bajo el título de "Que lástima y que vergüenza", se reprueba el acuerdo de la sesión extraordinaria del Consejo Universitario, por medio del cual se removió al doctor Salinas Martínez.

Martes 22
Periódico *El Norte*
El licenciado Humberto de la Garza Kelly -graduado de la Facultad de Derecho de la Universidad de Nuevo León, domiciliado en Ciudad Victoria, Tamaulipas- critica la mencionada resolución del Consejo Universitario

Viernes 25
El periódico *El Norte* publica el texto de la renuncia irrevocable del licenciado Napoleón Cantú Cerna, Secretario de la Facultad de Derecho, en protesta por la destitución del director de Leyes: porqué, "he sido testigo directo e inmediato de hechos que me averguenzan" y agrega que "la fe en mi Univerdidad por el momento, la he perdido, pues sus más altas autoridades nos han dado el ejemplo mas triste de lo que significan la cobardía y el servilismo". (El texto se publica íntegro más adelante).

Sábado 26
El alumno Francisco Anaya Gámez, de Leyes, niega que haya sido sólo un 5% de alumnos los inscritos, que fueron 200 o sea el 20% de la Facultad y que la "huelga fue llevada a cabo por mezquina política" y que se usaron amenazas físicas para intervenir en las inscripciones de dicha facultad.En la columna "Barricada" del periódico *El Porvenir*, bajo el título de "Bajo el signo de la mediocridad", Raymundo Córdova Zúñiga, de Torreón, Coahuila, criticá también la precitada decisión del Consejo Universitario.

Noviembre de 1963
En la revista *Siempre!*, el estudiante de ingeniería Eduardo Fuentes Martínez apoya con argumentos la reforma académica del doctor Salinas Martínez.

En opinión del doctor Arturo Salinas Martínez la Federación de Estudiantes de Nuevo León se manifestó sobre temas que no son pertinentes, como el aumento de 7 a 22 votos en el Consejo Universitario, etc. Lo mismo sucedió, agregó, con el desplegado de la Preparatoria Técnica Alvaro Obregón.

Argumentos estudiantiles en contra de la Reforma Académica
La cronología insertada anteriormente da una idea del clima que imperaba en ese tiempo, no sólo en la Facultad de Derecho, sino en varias dependencias universitarias.

Para conocer los argumentos que en contra de la reforma académica sostenía la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Derecho bastará con insertar íntegro el desplegado publicado el día 28 de septiembre de 1963, en la prensa local, bajo el título de "*A la opinión pública*". Para el efecto hemos tomado el mismo del periódico *El Porvenir* de dicha fecha.

La citada inserción, de más de media página, se iniciaba con el llamado *"A la Opinión Pública"*, le seguía la exposición de motivos donde se le reclamaba a la Dirección que la Junta Directiva de la Facultad había tomado el acuerdo de implementar dicho programa sin la representación adecuada de los alumnos, ya que habiendo en ese momento una población escolar de mil cien, en la discusión sólo se había dado representatividad a tres; por lo que consideraban que los acuerdos se habían tomado "a espaldas del estudiantado".

Más adelante se referían a los alumnos llamados "*condicionados*", que son los que al ingresar se comprometen "a aprobar las materias del curso, sin gozar de las oportunidades que fija el Consejo Universitario", para el resto del estudiantado.

Niegan enseguida que estén "en contra de los catedráticos jóvenes", ni se oponen a la presencia de los demás maestros; que su lucha, afirman, "es contra la ineptitud y la corrupción dc los titulares de las cátedras", y que sólo se ha pedido la destitución de dos profesores.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En el tercer punto se refieren a la aportación tradicional de los alumnos de nuevo ingreso que se destina para ayudar a la graduación de la última generación. Y aducen que este es un asunto exclusivo de los alumnos.

En el punto cuarto se refieren a la exigencia de la enseñanza de idiomas, que consideran es ineficiente y afecta a los alumnos que trabajan y estudian.

En el punto quinto critican a los Seminarios porque son violatorios de la Ley Orgánica de la Universidad.

Y en el punto sexto piden, finalmente, la "destitución" del Director de la Facultad.

Para una comprensión más cabal del punto de vista de la Sociedad de Alumnos, insertamos a continuación el texto íntegro de dicho desplegado:

A LA OPINIÓN PÚBLICA

A los alumnos de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, considerando como una necesidad primaria que exista por parte de nuestro pueblo, una clara visión de los problemas que nos han llevado a tomar la enérgica determinación de suspender las labores Académicas, declaramos con fe inquebrantable en la Justicia de nuestro movimiento desde ahora, lo siguiente:

EXPOSICIÓN DE MOTIVOS

En junio de mil novecientos sesenta y dos, aprovechando la Dirección de la Facultad que el alumnado se encontraba presentando exámenes finales, llevó a efecto una discusión y aprobación intempestiva de un nuevo plan de estudios para nuestra Facultad, sin haber sido puesto del conocimiento del alumnado las reformas al plan de estudios en aquel entonces vigente, implicando este solo hecho un desconocimiento de la capacidad Cívico-Intelectual del alumnado. Se pensó y actuó con la idea de que el estudiante de nuestra Facultad era un Subdesarrollado mental, incapaz de participar positivamente en la elaboración del nuevo Plan de Estudios. Todo ello trae como único corolario que la Dirección lleve a efecto un Tutelaje impropio en contra del alumnado; tutelaje reñido absolutamente con la calidad de universitarios conscientes de la que nos preciamos. Se le dio a una población escolar de mil cien alumnos una ridícula participación de tres Representantes en las discusiones que se llevaron a efecto, votándose en forma global el plan de estudios, sin permitir la votación a cada una de las reformas. Por lo cual se opusieron los Representantes del alumnado, siendo además importante hacer notar que los Representantes no tenían conocimiento de dicho Proyecto de reformas, que se les presentó el día anterior a la votación.

Fruto de aquellos acuerdos tomados a espaldas de Estudiantado son los problemas que el día veintitrés de Septiembre de mil novecientos sesenta y tres, en el Pleno General, llegaron a su clímax. He aquí los acuerdos de la Asamblea Soberana del Estudiantado de Nuestra Facultad:

I. EN CUANTO A LOS ALUMNOS CONDICIONADOS:

Por primera vez en la historia de Nuestra Facultad ha hecho su aparición un nuevo tipo de alumnos, los llamados "CONDICIONADOS", éstos son, los estudiantes que al ingresar a Nuestra Facultad firman una carta por la que se comprometen a aprobar las materias del curso, sin gozar de las oportunidades que fija el consejo Universitario a los demás alumnos. En otras palabras, se ha llevado tácitamente a la práctica una ilegítima clasificación. Por un lado alumnos privilegiados, y por otro, alumnos no privilegiados o condicionados.

El Doctor Arturo Salinas Martínez justifica esta medida por el imaginario problema del cupo. Si tal problema existe, es incomprensible que se admitan más alumnos, aún con la calidad de condicionados. Pues si están tomando clase en la Facultad, ¿dónde está el problema del cupo? Cierra además los ojos al hecho de que la mitad de nuestra Facultad está desocupada.

Asegura el señor Director que esa medida fue aceptada por la Rectoría, lo que consideramos improcedente, pues no puede la máxima Autoridad Universitaria revocar los acuerdos del Consejo, estableciendo la existencia de subuniversitarios, ya que se considera a todos los alumnos en igualdad de Derechos y Obligaciones, o se crean castas de privilegios.

Ante tal irregularidad todo el alumnado de nuestra Facultad se alzó indignado, ya que en esencia es contraria a las Leyes y al Espíritu Universitario. Y fue utilizado como una medida de presión contra la presente suspensión de labores. El señor Director creyó tener en los alumnos condicionados a los "Rompe-Huelgas", más indicados por la amenaza constante de expulsión que se cierne sobre ellos.

II. EN CUANTO A LOS MAESTROS:

Contra quienes afirman por sustentar sus opiniones sobre bases falsas, que estamos en contra de Catedráticos jóvenes, hemos de decirles que nuestra lucha es contra la ineptitud y la corrupción de los Titulares de las cátedras, y que contrariamente a lo que se ha afirmado, únicamente ha sido exigida la destitución de dos maestros. Justificamos en todo caso la presencia de maestros que sea la edad que tuvieren lleguen a la cátedra por méritos propios, por su honradez profesional, capacidad reconocida y no por su incondicionalidad al señor Director. Consideramos el ingreso de maestros jóvenes de inquietudes intelectuales, y ávidos de conocimientos jurídicos, algo correcto, porque sabemos que en la juventud reside la semilla del presente y del mañana.

III.-EN CUANTO A LAS GENERACIONES SALIENTES:

Es tradicional que los alumnos de nuevo ingreso mediante la aportación de determinada cantidad colaboren a la ceremonia de graduación de la última generación, tratándose por ende de una cuestión completamente ajena a la Dirección de nuestra Facultad. No es verdad, como se afirma irresponsablemente, que dicha cantidad sea para evitar las novatadas, tampoco es verdad que se solicitara la legalización por parte de la Dirección; se pidió en el pliego petitorio se informara si el señor Director se opondría al cobro de esa cantidad como lo hizo el año anterior, a lo que contestó sugiriendo que se destinase a otros fines. Ante la oposición de los estudiantes de Quinto Año a que se mezclara en sus asuntos internos, decidió no insistir, aclarando que si posteriormente se prohibía en el Reglamento, tendrían que sujetarse a él y entregar forzosamente esa cantidad; en otras palabras, cuando se logre se apruebe por la Junta de Maestros una cuestión completamente ajena a sus atribuciones, lo que no es de dudarse que sólo se da voto a tres alumnos, podrá exigirle la pena de negar el examen profesional.

IV.- EN CUANTO A LOS IDIOMAS:

Considera el señor Director que la enseñanza de idiomas extranjeros es indispensable para la formación de buenos Profesionistas; y al efecto, impulsar dichos idiomas sin considerar la situación real existente en nuestro medio. Para ello se inscribieron en el Departamento de Idiomas de la Universidad a los alumnos de la Facultad que toman clase de Francés en grupos de más de doscientas personas, con horarios inadecuados que impiden trabajar, se exige la traducción para el mes de Marzo, cuando ni los mismos maestros de la Facultad saben traducir. Se hace saber que si en la elaboración de la Tesis Profesional el asesor pide bibliografía en idiomas extranjeros, el alumno traduzca (trátase de alumnos de Tercero y Cuarto Año, que nunca han estudiado idiomas por no exigirlo su Plan de Estudio. El día veinte de Septiembre del presente año, se concedió a los alumnos de Quinto Año la no exigencia de idiomas extranjeros, lo que no llevaba más fin que provocar la división en el alumnado y fue por tanto inmediatamente rechazado).

La realidad de nuestro medio exige el conocimiento de las materias jurídicas más practicadas y menos de los Idiomas extranjeros, respetables, pero en general inaplicables. No negamos la importancia cultural de los idiomas extranjeros pero no por ello, sacrificar la enseñanza del Derecho.

En otras Facultades la existencia de numerosos Libros de Texto en idiomas extranjeros hace forzosa esa enseñanza, lo que ha dado pésimos resultados VGR.: En la Facultad de Medicina tuvieron que traducir los libros del Francés al Español por los pésimos resultados que daba su estudio en el Idioma original.

V.- EN CUANTO A LOS SEMINARIOS:

El Reglamento Interior de nuestra Facultad, en su artículo 42, coloca a los alumnos sujetos al nuevo Plan de Estudios en desigualdad de circunstancias para con el resto del alumnado, al exigir el aprobar previamente los Seminarios de las Materias correspondientes, para tener derecho a presentar la Materia Teórica que es indiscutiblemente la principal, anteponiendo con ello un Reglamento Interno de carácter inferior a la Ley Orgánica vigente, máxima ordenanza de nuestra Universidad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VI.- EN CUANTO AL DIRECTOR:
Por todo lo anterior, hemos de concluir que de mantenerse en la Dirección de nuestra Facultad una persona que considera que los estudiantes deben callar y obedecer.

Que considera que los receptores de la Cultura están psicológicamente incapacitados para opinar lo que deben de aprender y cómo deben de hacerlo, que divide a los alumnos en semi-capaces (Ordinarios e incapaces (Condicionados).

Que considera como el año anterior lo expresaron que ó se estudia ó se trabaja, negando en esta forma la cultura que tanto pretende defender, a los estudiantes de escasos recursos que constituyen la mayoría de los alumnos.

Que considera como cultura el chapurrear el francés o el inglés en detrimento de las materias que dan el sello definitivo a nuestro sistema legal (DERECHO CONSTITUCIONAL, PENAL, LABORAL Y AGRARIO), que considera como capacitados para ser maestros a quienes por sus posibilidades económicas han realizado viajes al extranjero y se ponen incondicionalmente a sus órdenes.

Que considera que las promesas hechas a los alumnos de nuestra Facultad no tienen valor, como lo prueba el incumplimiento absoluto de las condiciones en que se efectuaron los exámenes trimestrales, violando el tiempo de examen fijado, violando la valorización de estos exámenes, violando las promesas hechas a los alumnos irregulares. Como lo prueba el conocimiento de la promesa hecha a los estudiantes de Tercero y Cuarto Año en el sentido de no exigirles los idiomas por no corresponderles a su Plan de Estudios violando las promesas hechas a los alumnos de Primero y Segundo Año, al ofrecerles que no contarían los Seminarios, ni habría exámenes sobre ellos.

Por todo lo anterior, consideramos indispensable la destitución del señor Doctor Arturo Salinas Martínez.

Esa persona jamás podrá dirigir una Facultad de Derecho en una Universidad que es por naturaleza popular, que abre sus puertas a quienes deseosos de recibir la enseñanza superior, llegan a ella para mejorar la existencia o la de los suyos.

La Universidad, que es del pueblo, cumplirá su cometido si está en manos de quienes quieren a ese pueblo.

Por la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

CARLOS E. CANTU ROSAS
Pdte.de la Sociedad

RAUL M. ROBLEDO G.
Representante ante el Consejo

Bajo el nombre de Federación de Estudiantes Universitarios de Nuevo León y firmado por Ignacio Quiñónez y Carlos Ramírez, respectivamente Presidente y Secretario de Conflictos de la misma, se publicó el siguiente manifiesto por el que, aparte de apoyar a los alumnos de la Facultad de Derecho, se hacen otras peticiones a las autoridades correspondientes:

MANIFIESTO A LA OPINIÓN UNIVERSITARIA

La Federación de Estudiantes Universitarios de Nuevo León en virtud de las resoluciones adoptadas en la Junta de consejo estudiantil celebrada en la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica el pasado miércoles 25 de Septiembre de 1963, y en las SESIONES CELEBRADAS EN LAS DIFERENTES ESCUELAS Y FACULTADES DE LA UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON, resuelve pedir a la autoridad competente:

I.-La concesión de un aumento de siete a veintidós votos en el Consejo Universitario para la Representación Estudiantil, en virtud de ser desproporcionada la situación actual de tener entre todas las 22 Escuelas y Facultades tan sólo 7 votos.

II.-La abolición de los exámenes de admisión en las diferentes Escuelas y Facultades para los alumnos egresados de la misma Universidad.

III.-La ampliación del presupuesto universitario con el fin de que se aumenten las aulas disponibles y no se tenga que rechazar a la cantidad de alumnos que se ha venido haciendo, lo que debe redundar en la admisión de todos los preparatorianos.

IV.-Que se hagan efectivas las tres oportunidades de exámenes y no se continúe la práctica actual de brindar un menor número de oportunidades.

V.-Resolver las peticiones de los estudiantes de la FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES que quedan englobadas en los cuatro puntos anteriormente citados considerándolas justas.

La F.E.U.N.L. resolverá en toda su legalidad cada uno de los puntos citados con anterioridad ya que en ellos se encierra la voluntad y el derecho del estudiante Universitario.

(POR LA UNION ESTUDIANTIL - FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE NUEVO LEON - *IGNACIO QUIÑÓNEZ P., Presidente - CARLOS RAMÍREZ Srio. de Conflictos)*

Otro desplegado de apoyo a los estudiantes de la Facultad de Derecho fue el de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica "Alvaro Obregón", que a continuación se reproduce.

Al C. Gobernador del Estado
Lic. Eduardo Livas V.
Al C. Rector de la U.N.L.,
Lic. Alfonso Rangel G.
Al H. Consejo Universitario
A la Federación de Estudiantes Universitarios
Al Estudiantado Universitario en General

La sociedad de alumnos de la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica "Alvaro Obregón", agradecemos (sic) al Gobierno del Estado, que encabeza el Lic. Eduardo Livas Villarreal, la pronta solución de los problemas existentes en nuestro plantel.

Aplaudimos y nos inclinamos ante todos los compañeros de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales que mostraron ser auténticos universitarios a través de todo el movimiento, así como también a la Federación de Estudiantes Universitarios de Nuevo León, dignamente presidida por el C. Sabel Rodríguez A. y de la cual es Secretario de Conflictos el C. Francisco Plata G.

Estábamos completamente seguros que sólo las personas que quieren el retroceso y no el progreso de nuestra Universidad verían con malos ojos nuestro justo movimiento, pero cuando se habla con la razón y la verdad tiene que triunfar la justicia.

Queremos también se borre de una vez por todas el mal concepto que se tiene del alumnado de nuestra escuela, ya que ha quedado demostrado a la opinión pública que no era por capricho o por no tener ocupación que el estudiantado se dedique a hacer huelgas (como dijo cierta persona).

El estudiantado de la escuela Industrial y Preparatoria Técnica "ALVARO OBREGÓN" da un voto de confianza al C. Rector de la Universidad de Nuevo León, Lic. Alfonso Rangel Guerra así como al H. Consejo Universitario; ya que las decisiones fueron basadas en la justicia y la razón.

Es así como agradecemos a todos los compañeros universitarios que de una manera o de otra ayudaron a coronar con el triunfo pleno del estudiantado universitario nuestro movimiento justo y reivindicador, y lo decimos una vez más, que solo triunfa quien se enfrenta a sus problemas y no quien se lamenta de ellos.

(LA TÉCNICA AL SERVICO DE LA PATRIA - SOC. DE ALUMNOS DIURNA, Presidente, José Luis Charles, Consejero Juan Kullick - SOC. DE ALUMNOS NOCTURNA, Presidente, Enrique Villarreal G., Consejero, Alfonso Pérez M.)

En virtud de que Rectoría decidió cancelar las inscripciones ordinarias de la Facultad de Derecho y convocó a nuevas inscripciones, la FEUNL publicó el 11 de octubre de 1963, en el diario *El Porvenir*, la siguiente protesta:

A LA OPINION UNIVERSITARIA

La Federación de Estudiantes Universitarios de Nuevo León, ante la situación que acaece en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Nuevo León, declara que protesta enérgicamente por la medida adoptada por la Rectoría de la Universidad en el sentido de declarar canceladas las inscripciones y abrir una nueva en la mencionada Facultad.

Tales declaraciones son notoriamente perjudiciales para el estudiantado, y ese ha sido el motivo por el cual las Escuelas y Facultades que representa esta Federación han declarado paros como protesta y no en solidarización con el movimiento de Huelga.

Exhortando tanto al estudiantado como a las Autoridades Universitarias a adoptar una posición ecuánime, es nuestro deseo que se ponga término a la mayor brevedad a esta situación.

(POR LA UNION ESTUDIANTIL - IGNACIO QUIÑÓNEZ PEÑA)

El conflicto en el Consejo Universitario

El día 18 de octubre de 1963 en una jornada que se inició a las 20:00 horas y concluyó a las 23:00, se re-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

unió el Consejo Universitario en Sesión Extraordinaria. El objetivo fundamental de esta reunión fue tratar el conflictivo problema que se había suscitado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales con motivo de la aplicación del nuevo programa académico.

Este problema provocó que cinco dependencias universitarias: Ciencias Químicas, Ingeniería Mecánica, Alvaro Obregón y las Preparatorias Uno y Tres, en apoyo los alumnos de la Facultad de Derecho, fuesen también a la huelga.

Y que finalmente, por acuerdo mayoritario del Consejo Universitario, el doctor Arturo Salinas Martínez fuese removido de su cargo como Director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNL.

En el presente apartado haremos una síntesis de esta sesión del Consejo Universitario, destacando tan sólo los puntos principales de la misma. Sin embargo y dada la trascendencia del documento y para la mejor comprensión del problema, en el Apéndice del presente capítulo insertaremos íntegra el Acta referida, en lo que al conflicto de la Facultad de Derecho se refiere.

La Sesión estuvo presidida por el Rector interino de la UNL, licenciado Alfonso Rangel Guerra.

Al inició de la Sesión y después de comprobar el quórum legal, el Rector declaró "instalada válidamente" la reunión.[52] A continuación presentó el siguiente informe.

Informe y proposición presentados por la Rectoría ante el H. Consejo Universitario en su sesión extraordinaria de fecha 18 de octubre de 1963. El día 23 de septiembre se lanzaron los estudiantes de la Facultad de Derecho a una huelga, suspendiendo desde ese día sus clases.- El día 25, o dos días después, presentaron a la Rectoría su pliego de peticiones. Se les contestó que se entraría al estudio de las mismas si antes normalizaban las clases en el plantel ya que no se había elevado a la Rectoría, previamente al movimiento de huelga, ninguna solicitud. El día 30 de septiembre, los representantes del alumnado de la Facultad de Derecho se entrevistaron con el Ejecutivo del Estado. Este les ofreció que las autoridades universitarias entrarían en pláticas con ellos, y a petición de los propios estudiantes el Ejecutivo designó a un representante para que asistiera a la reunión en calidad de observador. La reunión se efectuó al día siguiente, el 1º. de Octubre. Discutidas las peticiones de los alumnos, se concedieron tres de ellas. Los representantes informaron al pleno las decisiones y éste decidió continuar con el movimiento de huelga hasta que se concediera su principal petición, consistente en la renuncia del Sr. Director Dr. Arturo Salinas Martínez. El día 3 de Octubre la Rectoría conminó a los estudiantes a volver a clases, fijándose un plazo de 48 horas para que lo hicieran, a riesgo de suspenderles sus matrículas. Llegado el plazo y no habiendo entrado a clases, el día 4 de Octubre se efectuó el anterior acuerdo. Se abrió la reinscripción el martes 8 de octubre. Ese día el número de alumnos inscritos no llegó a cincuenta. Para el día 8 de octubre, se declararon en paro las Preparatorias Uno, Dos y Tres, la Escuela Industrial "Alvaro Obregón"; la Facultad de Comercio y Administración; la Facultad de Ciencias Químicas; la Facultad de Arquitectura y la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, y la propia Facultad de Derecho seguía en su movimiento; en total, nueve dependencias universitarias. El día siguiente, 9 de octubre, considerando esta situación y viendo además que no obstante las facilidades que se dieron a los estudiantes para su reinscripción a su alcance: correo, telégrafo y teléfono, se presentaba tan escaso número de solicitudes -lo cual dejaba ver claramente que los estudiantes de la Facultad de Derecho no tomaban el partido de su Director- y considerando además que el día anterior se había creado un cierto clima de violencia en la Ciudad Universitaria, la Rectoría decidió que la única solución posible en ese momento era la renuncia del Dr. Arturo Salinas Martínez como Director de la Facultad de Derecho. Esta Rectoría se la pidió, previa consulta con el Sr. Gobernador. El Dr. Salinas Martínez dijo que no podía renunciar. A principios de esta semana los estudiantes recurrieron al Sr. Gobernador en busca de la solución a su problema. El les ofreció que volviendo a clases les resolvería su problema en un plazo determinado. Los estudiantes no aceptaron esta proposición. El día de ayer, a las 18:30 horas, se presentó un grupo de 300 a 400 estudiantes en las oficinas de la Rectoría, en esta Torre, pidiendo el edificio en cumplimiento de un acuerdo tenido en su pleno. Hablé con ellos y les ofrecí hablar en ese mismo momento con el señor Gobernador en busca de una solución inmediata. El señor Gobernador reiteró su anterior ofrecimiento. En vista de las circunstancias, la Rectoría decidió convocar a sesión extraordinaria del Consejo Universitario para hoy, visto lo cual, los estudiantes se retiraron del edificio. Considerado que la situación es más grave aún que la del día nueve, ya que la violencia se ha extremado hasta el punto de que ha sido posible un choque entre la policía, el Ejército y los estudiantes,, y que además y por encima de todo, se ha roto definitivamente la relación y comprensión que deben existir entre alumnado y Director, ESTA RECTORIA PROPONE COMO SOLUCION AL PRESENTE CONFLICTO LA REMOCION DEL DR. ARTURO SALINAS MARTINEZ de su cargo de Director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Al hacer esta proposición no se están enjuiciando, en ningún momento, las cualidades académicas y los merecimientos indudables del señor Director. Se base (sic) en esta situación de rompimiento que hace imposible, definitivamente, toda convivencia en la cátedra universitaria.- El Rector. Lic. Alfonso Rangel Guerra. Rúbrica.

Acto seguido el doctor Agustín Basave Fernández del Valle solicitó que se escuchara previamente al doctor Salinas Martínez y propuso que se designara una comisión de Directores para que estudie el caso detenidamente y emita "un fallo sereno y justo".

El doctor Salinas Martínez expuso que durante los dos años que tiene al frente de la Facultad ha procurado "por todos los medios posibles elevar el nivel académico de esa dependencia, siguiendo los lineamientos presentados al Sr. Gobernador del Estado antes de que él le extendiera el nombramiento de Director."

Asimismo detalló los avances obtenidos por la Facultad en ese tiempo, entre ellos el establecimiento del profesorado de planta. Explicó ampliamente en qué consistía la reforma académica implantada en dicha dependencia y denegó algunas imputaciones que se le hacían, entre ellas la de haber afirmado que "se estudiaba o se trabajaba".

Consideró que la solicitud de renuncia que se le pedía "es un camino peligroso porque es el camino de la facilidad y la comodidad". Que el problema no era si debía seguir al frente de la Facultad, sino algo "mucho más importante y de mayor trascendencia para la vida de la Universidad y que "los estudiantes no pueden violar impunemente la Ley Orgánica de la Universidad, ni discutir los Reglamentos ni los acuerdos del Consejo Universitario."

Durante su intervención fue refutando todas y cada una de las acusaciones que le hacía el estudiantado disidente.

Estos a su vez, a través del Consejero Alumno de la Facultad de Derecho, Raúl M. Robledo, presentaron un escrito ratificando sus acusaciones en contra del Dr. Salinas Martínez.

En el debate en el seno del Consejo Universitario participaron varios de los consejeros, entre ellos el Dr. Mateo A. Sáenz, el Lic. Lucas de la Garza, el Ing. Roberto Treviño González, el Lic. Hugo Padilla y el Dr. Basave Fernández del Valle, con diferentes posiciones.

Finalmente, el asunto es sometido a votación, la que quedó de la siguiente manera: Se obtuvieron 29 votos a favor de la proposición de la Rectoría que sumados a los 7 de los estudiantes dan un total de 36 votos, en tanto que la proposición del Dr. Basave obtuvo cinco votos a su favor.

Por lo tanto, el Consejo Universitario acuerda que el doctor Arturo Salinas Martínez sea removido de su puesto como director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNL. Y, de acuerdo con lo previsto por la Ley Orgánica de la Universidad, "la Rectoría comunicará al Ejecutivo del Estado este acuerdo para que ejercite, en su caso, el derecho de veto."[53]

Apoyo magisterial

El acuerdo del Consejo Universitario en el sentido de remover de su cargo al Dr. Salinas Martínez, produjo reacciones encontradas en el ámbito universitario.

Sin embargo, no todas fueron opiniones contrarias al Dr. Salinas Martínez ni a la Reforma académica implementada en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNL. Los profesores de esta dependencia apoyaron a su Director e insertaron en la prensa de aquel tiempo los dos desplegados que a continuación se transcriben.

A LA OPINIÓN PÚBLICA

Los suscritos, Catedráticos de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Nuevo León, reiteramos nuestra anterior reprobación del movimiento de huelga, reafirmamos el voto de confianza a nuestro Director Dr. ARTURO SALINAS MARTINEZ y de apoyo al programa de elevación académica plasmado en el moderno plan de estudios en vigor a partir desde Septiembre de 1962 que indiscutiblemente representa un gran progreso técnico en la enseñanza del Derecho en nuestro Estado y en la República entera.

UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®

Hacemos saber por otra parte que nuestra Cátedra no será dirigida a personas que adopten actitudes contrarias al decoro académico y al espíritu universitario ni impartida en una Facultad de Derecho en que no se respete a los Maestros, se atente al más elemental principio de autoridad y se desacaten abiertamente las disposiciones reglamentarias.

Monterrey, N. L., a 10 de Octubre de 1963.

LIC. JOSE JUAN VALLEJO / LIC. ENRIQUE GARZA PLAZA / LIC. GENARO SALINAS QUIROGA / LIC. VICTOR L. TREVIÑO / DR. LUIS SALDIVAR S. / LIC. BERNARDINO OLIVEROS DE LA TORRE / LIC. GILBERTO LOZANO GARZA / LIC. JESUS ESPINOSA GARCIA / LIC. ROGELIO SALIÑAS / LIC. ALBERTO GARCIA GOMEZ / LIC. ALEJANDRO GARZA DELGADO / LIC. LEOPOLDO PEÑA GARZA / LIC. JUAN MARTINEZ DEL CAMPO / LIC. CESAR LUCIO CORONADO / LIC. SIMON GARCIA / LIC. HECTOR M. ARIZPE / LIC. CARLOS E CISNEROS / LIC. JORGE R. TREVIÑO / LIC. PEDRO DE KERATRY / LIC. SERGIO GUERRA / DR. JORGE A. TREVIÑO / LIC. HECTOR VILLEGAS / LIC. LUCAS DE LA GARZA / LIC. ALBINO GONZALEZ / LIC. RAMON LUCIO FERNÁNDEZ / LIC. FRANCISCO CALVI / LIC. JUAN ANTONIO AYALA / LIC. MANUEL VILLARREAL FLORES / LIC. ARTEMIO BENAVIDES / LIC. MARIO CANTU LEAL / LIC. EDGAR SALINAS H. / LIC. IGNACIO CAMACHO CASILLAS / LIC. PEDRO TREVIÑO G. / LIC. JOSE ELOY SEGOVIA / LIC. JOSE INFANTE MORENO / LIC. BAUDELIO CASTILLO FLORES / LIC. ELEACER O. PARAS / LIC. NAPOLEÓN CANTU CERNA / LIC. HECTOR J. GARCIA / LIC. MANUEL LOPEZ PADRON / LIC. BENITO MORALES / LIC. RAUL DAVILA / LIC. JESUS AYALA VILLARREAL

NOTA: La presente lista no incluye a algunos catedráticos que, no obstante haber presentado anteriormente su adhesión al Director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Dr. Arturo Salinas Martínez, no se les pudo localizar para que firmaran la presente, por falta de tiempo o por encontrarse fuera de la ciudad.

Segundo desplegado publicado en El Porvenir, *el domingo 20 de Octubre de 1963*

Los suscritos, Profesores de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, no podemos dejar de hacer pública nuestra PROTESTA de universitarios por la actitud asumida por el Rector que motivó la resolución del Consejo Universitario que removió como Director al **Dr. ARTURO SALINAS MARTINEZ** *sin causa justificada, sin formular cargo alguno y sobre la base exclusiva de falta de armonía entre los estudiantes y la dirección.*

Con lo anterior se viola el texto y el espíritu de la Ley Orgánica de la Universidad, el más elemental principio de justicia y se contraría, por otra parte, lo afirmado por el Sr. Gobernador del Estado sobre el particular.

"...Si los estudiantes no comprueban sus motivos el Director del Plantel seguirá al frente porque no se puede cesarlo sólo por el hecho de que los estudiantes lo deseen así..."(El Norte. *Octubre 15 de 1963).*

"El hecho de solicitar la dimisión de un Director requiere pruebas y razonamientos que es elemental en cualquier gestión de esta naturaleza... "(El Porvenir. *Octubre 15 de 1963).*

Esperamos por el decoro de la Universidad de Nuevo León que el Sr. Gobernador, en ejercicio del derecho de veto que le compete, repare la arbitraria decisión del Consejo Universitario.

Monterrey, N. L., Octubre 19 de 1963

DR. LUIS SALDIVAR S./ LIC. HERNANDO CASTILLO / LIC. CARLOS AGUILERA ORTIZ / LIC. ELEACER PARAS CUEVA / DR. JORGE A. TREVIÑO MARTINEZ/ LIC. HECTOR VILLEGAS O / LIC. CESAR L. CORONADO / LIC. LUCAS DE LA GARZA / LIC. PEDRO DE KERATRY / LIC. ERNESTO ARAIZA / LIC. CARLOS F. CISNEROS / LIC. JOSE ELOY SEGOVIA / LIC. A. BENAVIDES / LIC. EDGAR SALINAS HINOJOSA / LIC. ROMAN RUIZ FLORES / LIC. HECTOR GARZA M. / LIC. SIMON GARCIA / LIC. BERNARDINO OLIVEROS / LIC. ALFREDO GUTIERREZ Q./ LIC. HECTOR J. GARCIA / LIC. JORGE R. TREVIÑO / LIC. SERGIO GUERRA H./ LIC. JUAN ANTONIO AYALA / LIC. HECTOR M. ARIZPE / LIC. FRANCISCO CALVI / LIC. NAPOLEÓN CANTU CERNA / LIC. MANUEL LOPEZ PADRÓN / LIC. RAUL F. DAVILA / LIC. PEDRO TREVIÑO GARCIA / LIC. IGNACIO CAMACHO / LIC. JUAN MARTINEZ DEL C./ LIC. ESTEBAN GONZALEZ A.

Nota: La presente lista no incluye algunos Catedráticos que no se les pudo localizar para que firmaran la presente, por falta de tiempo o por encontrarse fuera de la ciudad.



En protesta por la remoción del Dr. Salinas Marrtínez, el Lic. Napoleón Cantú Cerna presentó su renuncia, se anexa texto:[54]

Sr. Lic. Alfredo de la Torre G.
Director Interino de la Facultad de Derecho
Y Ciencias Sociales
Universidad de Nuevo León
C i u d a d

Muy estimado Maestro
Agradezco infinitamente su amable insistencia para que continúe prestando mis servicios como Secretario de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, pero me permito ratificar a usted mi inalterable decisión de renunciar a dicho cargo con carácter irrevocable según se lo comuniqué desde el instante mismo en que usted tomó posesión como Director Interino.

Estoy seguro de la bondad de sus propósitos y de su buena fe, pero he sido testigo directo e inmediato de hechos que me avergüenzan y que me impiden seguir asistiendo a una Facultad de Derecho cuya misión consiste en inculcar el sentido del Derecho y los principales valores que lo sostienen como la justicia, la equidad, el orden la seguridad, mientras que el Consejo Universitario hace gala de su desviada omnipotencia y sacrifica a un hombre que precisamente luchó porque imperaran en nuestra querida Facultad los más altos valores.

Después de cinco años de permanecer ausente de mi solar nativo regresé a Monterrey y atendí un generoso llamado que me hizo el señor doctor Arturo Salinas Martínez desde que el Ejecutivo del Estado tuvo a bien designarlo Director de la Facultad de Derecho, aceptando colaborar con él como Secretario de la propia Facultad. Su capacidad personal, su preparación académica, su rectitud moral y sus deseos más decididos para mejorar nuestra escuela, me infundieron desde un principio energías para colaborar con todo mi esfuerzo en obra tan plausible.

La tarea no era fácil y grandes obstáculos hubieron de superarse, pero desgraciadamente, un grupo minoritario de estudiantes, inconformes por tradición, emplearon el arma de la huelga y realizaron, como dijera el jurista Calamandrei, una lucha para proteger los intereses de discípulos holgazanes contra los maestros que pretendieron cultivar las jóvenes mentes forzándolas al estudio. Ello vino a culminar con la tristemente célebre sesión del Consejo Universitario del pasado 18 de octubre en la que el Rector, sin exponer ningún cargo concreto en contra del doctor Arturo Salinas Martínez y desconociéndose la base misma y el alcance del principio constitucional de audiencia que establece la propia Ley Orgánica en su artículo Duodécimo, Fracción IX, propuso y logró, con la bochornosa complicidad de los Miembros del Supremo Organismo Universitario, salvo cinco honrosas excepciones, que fuese destituido el doctor Salinas Martínez, no sin dejar de reconocer su capacidad y preparación académica.

Me siento totalmente defraudado y la fe en mi Universidad por el momento, la he perdido pues sus más altas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

autoridades nos han dado el ejemplo más triste de lo que significan la cobardía y el servilismo.

Es por ello Maestro de la Torre que no puedo sacrificar mi dignidad ni mis principios a la amistad y al cariño que siempre le he tenido. Los primeros me obligan a no poder aceptar su gentil ofrecimiento de continuar en la Facultad y a retirarme del cargo de Secretario de la misma. Puede estar usted seguro que igual actitud hubiera asumido si mi propio padre ocupara el cargo de Director.

Espero que el buen criterio, el juicio imparcial, la decisión y la buena disposición que en repetidas ocasiones ha manifestado el señor Gobernador del Estado en torno a este problema, lo lleven a ejercer el derecho de veto que le concede la Ley Orgánica de la Universidad, para evitar así que el caos, la anarquía y la subversión de valores llegue a imperar en nuestra Máxima Casa de Estudios.

Respetuosamente,
LIC. NAPOLEÓN CANTU CERNA

Testimonios

A poco más de cuatro décadas de distancia de aquel movimiento estudiantil que tuviera por escenario a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNL, hemos recogido el testimonio que sobre el mismo conservan algunos de los protagonistas y testigos de este acontecimiento.

Consideramos que su manifestación será muy útil para la mejor comprensión de una de las etapas difíciles por las que a través de su historia ha pasado la Universidad de Nuevo León y particularmente su Facultad de Derecho.



Licenciado Tomás González de Luna

Licenciado Tomás González de Luna

Abogado, escritor, originario de Villaldama, Nuevo León, el Lic. Tomás González de Luna fue uno de los fundadores del Sindicato de Trabajadores de la UANL, así como Secretario General de la Universidad; Director, en 1974, de la Facultad de Filosofía y Letras de esta Casa de Estudios y autor de varios libros, entre ellos: *En torno a la categoría de la práctica en el pensamiento marxista* (1970).

En entrevista personal comenta el licenciado González de Luna[55] que el licenciado Eduardo Livas Villarreal, cuando llegó al Gobierno del Estado, una de las primeras cosas que hizo fue realizar un cambio radical en su equipo de trabajo. Entre otros motivos porque veía como contrarios a sus antecesores, ya que el licenciado Raúl Rangel Frías, quien le precedió, había propiciado de manera clara la posibilidad de que llegara a la gubernatura del Estado el licenciado Ángel Santos Cervantes.

El otro motivo, era que el licenciado Livas Villarreal se propuso establecer un equilibro en su equipo de trabajo. De esta manera designó al profesor Humberto Ramos Lozano, como Secretario General de Gobierno; al periodista José Alvarado como Rector de la UNL y al licenciado Eduardo A. Elizondo, como Tesorero General del Estado.

El mismo criterio utilizó en la UNL. Nombro al doctor Arturo Salinas Martínez, a la Dirección de la Facultad de Derecho; al doctor Agustín Basave, a la Facultad de Filosofía y Letras; al ingeniero Benito Leal Cuen, a la Facultad de Ingeniería Mecánica. Y así por el estilo. El propósito era establecer un equilibrio político en el Estado.

Las fuerzas de izquierda en 1961

Comenta el Lic. González de Luna que en 1961 las fuerzas de izquierda estaban organizadas dentro del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), que encabezaba el general Lázaro Cárdenas y en el ámbito local el licenciado Lucas de la Garza, surgido de la Facultad de Derecho de la UNL. Junto con este último confluían un inquieto grupo de jóvenes tanto de ésta como de otras dependencias de la máxima Casa de Estudios nuevoleonesa. Entre ellos: Carlos Cantú Uribe, César Yáñez, Mario Sáenz Garza, Mario Sánchez Acosta, Graciano Sánchez y otros. Todo un grupo de jóvenes muy brillantes, que después derivarían a otras posiciones políticas revolucionarias.

En este momento –agrega el licenciado González de Luna-, el Partido Comunista (PC), tenía una presencia limitada. Más que todo eran gentes de los sectores medios de la población, radicalizados, con una posición a favor de la Revolución Cubana. Entre ellos: el doctor Salvador Martínez Cárdenas, el doctor Mateo A. Sáenz Garza, el líder obrero Tomás Cueva, los hermanos profesor Alfonso y licenciado Vicente Reyes Aurrecoechea y otros. Este grupo de intelectuales, de maestros universitarios, eran la fuente de inspiración de los jóvenes. Era la nueva generación que se había formado en la Preparatoria No. Uno, en el antiguo Colegio Civil, donde estaban los grandes maestros del plantel, como el citado doctor Sáenz Garza, el licenciado Román Garza Salinas, el licenciado Ricardo Covarrubias, que constituían toda una pléyade de educadores del Colegio Civil. Esta generación se proyectaría en los años 60 y los 70.

En este periodo se dan los grandes movimientos. Uno de ellos fue la protesta de los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras pidiendo la salida del doctor Basave, por considerar que daba a esta dependencia una orientación muy conservadora.

Fue el caso, antes, del doctor Salinas Martínez. Aunque él, en lo personal, era un hombre brillante, un gran jurista de gran capacidad, con la idea de modificar a la Facultad de Derecho, que era una necesidad "que todo mundo reconocía", pero se consideraba que significaba un giro hacia la derecha. Por eso este grupo de estudiantes –muy brillantes todos ellos y que posteriormente derivaron hacia la guerrilla- fueron los que encabezaron el movimiento en contra de ASM. Al frente del movimiento estaban César Yáñez, Carlos Arturo Vives, Ernesto Villarreal Landeros y otro grupo de estudiantes. Este grupo de jóvenes brillantes –que incluso aparecían en el Cuadro de Honor como los mejores estudiantes de la Facultad-, combatían lo que consideraban los elementos ideológicos presentes del doctor Salinas Martínez, independientemente de que él tratara de mostrar cierta neutralidad ideológica y política "y de un nivel muy por encima de la discusión".

Afirma TGL que hay que tomar en cuenta los resultados: En la Facultad de Derecho el proyecto de reforma fracasó, "creo que en muchos aspectos de manera lamentable, porque eso hubiera iniciado un proceso de transformación de la Facultad, que poco a poco se ha ido dando".[56]

Una enseñanza del periodo

El licenciado González de Luna considera que hay una enseñanza que deja este periodo: *...muchas de las discusiones ideológicas y políticas que se dieron entonces, eran el resultado de un periodo donde la UNL había permanecido muy al margen de la transformación que se estaba dando en el país.*

Eso es lo que yo considero; incluso en la misma Facultad de Filosofía, fue un proceso larvado la transformación de la Facultad, de una orientación muy tomista *y muy atrasada a las corrientes filosóficas contemporáneas que ya se discutían en la UNAM y en otros centros de enseñanza superior...*

Licenciado
José Luis Treviño Manrique

Miembro, igualmente, de la Generación 1959-1964 de la Facultad de Derecho, el licenciado José Luis Treviño Manrique es actualmente Notario Público en Monterrey, Nuevo León. Tiene Maestría de Derecho Fiscal por la Universidad de Monterrey y ha tomado una serie de cursos, entre los que sobresalen el de Historia de México en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM y el de Derecho Internacional en Río de Janeiro, Brasil.

Ha desempeñado importantes cargos públicos tales como Juez de Primera Instancia, Jefe del Departamento Jurídico, Magistrado, Asesor Fiscal del Gobierno de Tamaulipas y otros tantos en aquella entidad como en Nuevo León. Paralelamente, en los dos Estados, se ha desempeñado como catedrático en varias universidades, entre ellas la UANL. Es autor de varios trabajos sobre su especialidad.

Fue no solamente testigo, sino partícipe activo en el movimiento estudiantil de la Facultad de Dere-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cho de la UNL, en el periodo del doctor Arturo Salinas Martínez.

Comenta que él y sus compañeros de Generación vivieron "intensamente" esa época. Afirma que el problema que se presentó con el doctor Salinas Martínez, "hay que verlo detenidamente", porque los alumnos veían en él a un maestro brillante, de ideas emprendedoras, en el sentido de transformar al clásico sistema que operaba en la Facultad y que introdujo mejoras a los planes, como los estudios relacionados con la Metodología o el Derecho Comparado y las clases de idiomas.

Al inquirírsele sobre si las clases de idiomas fueron una de las causas del problema, acotó: *Pues, fíjate que no. Te voy a dar mi punto de vista, ya que participé muy de cerca con César Yáñez y Carlos Vives, que fueron, en mi opinión, los líderes más importantes del movimiento. Fueron los líderes reales porque formalmente Carlos Cantú Rosas era Presidente de la Sociedad de Alumnos, pero los líderes materiales fueron los citados. Y algunos de ellos eran muy brillantes y obviamente no estaban en contra de estas reformas, al contrario. Lo que sucede es que –lo que discutíamos con el doctor y estábamos en contra-, era sobre la orientación ideológica que pretendía darle a la Facultad. El hablaba de una facultad modelo, tipo Tecnológico de Monterrey, y esa orientación ideológica era la que no nos gustaba. Tan es así, que él fue muy estricto en cuanto a la calidad de los egresados. Muchos alumnos quedaron fuera porque repetían dos veces la misma materia (y) nunca apoyamos a esos alumnos y había compañeros muy queridos Sin embargo, la gota que derramó el vaso fue cuando fuimos a interceder por los compañeros que trabajaban, para que les acomodaran los horarios. Y el Doctor nos dijo: -"No señores, aquí no se puede hacer nada; o se estudia o se trabaja". Esa fue la gota que derramó el vaso.*[57]

Para comprender mejor el origen del movimiento de Leyes considera el licenciado Treviño Manrique que deben tomarse en cuenta los antecedentes, la lucha ideológica entre los grupos de derecha y de izquierda en la sociedad y en la Universidad. *Los grupos de derecha provenían del Franco y de otros colegios. Los de izquierda, de las Preparatorias Uno y la Tres, que era nocturna... eran jóvenes que tenían cierta formación, ya que eran maestros, hijos de obreros y campesinos...*[58]

En la Facultad de Leyes había triunfado el grupo de izquierda. Aunque, agrega, el mismo se dividió por razones internas e ideológicas de radicalización y se llegó a las elecciones con un grupo dividido, encabezando una planilla Carlos Vives y otra por Lorenzo Gutiérrez que llevaba como fórmula a César Guerra del Castillo como Vicepresidente y a José Luis Treviño Manrique, como representante ante el Consejo. Esto no funcionó y triunfó la planilla de Cantú Rosas.

Sobre el conflicto de Leyes, "en el aspecto académico el doctor Salinas Martínez nunca fue cuestionado por los líderes ni por nosotros. Fue básicamente la orientación ideológica. Sobre la modernización académica no hubo ninguna objeción... La idea era fijar una especie de declaración de principios y, claro, con miras también a la elección siguiente de la Facultad de Derecho..."

Con César Yáñez y gracias a su liderazgo, la izquierda recuperó la Sociedad de Alumnos.

En resumidas cuentas comenta el licenciado Treviño Manrique que la posición del movimiento era ideológica y no contra el doctor Salinas Martínez, ni sobre la reforma académica; en lo personal no hubo nada y ésta es la razón por la que sigue cultivando amistad con el ex director de la Facultad de Derecho de la UNL.

Licenciado
César Guerra del Castillo

Abogado postulante, tribuno, intelectual, ex Gran Maestro de la Gran Logia del Estado, ex diputado local, ex presidente del Club de Leones Monterrey y miembro activo de la Generación 1959-1964, el Lic. César Guerra del Castillo afirmó en entrevista[59] que el movimiento estudiantil de aquella época no estaba enderezado, propiamente, en contra del director, ni del plan de estudios que pretendía implementar, sino "en contra de los intereses políticos que representaba".

El licenciado Guerra del Castillo considera al doctor Salinas Martínez como un académico de reconocido prestigio, de tal manera que después de su salida de la UNL creó la Facultad de Derecho de la Universidad de Monterrey y posteriormente la Escuela Libre de Derecho.

Cuando el conflicto estudiantil el ahora abogado Guerra del Castillo cursaba el cuarto año en la Facultad de Derecho y encabezó el movimiento junto con otros alumnos, entre los que se encontraban César Yáñez Muñoz, Carlos Arturo Vives Chapa y Even Garza Mascorro.

En su opinión la causa principal del movimiento no era la académica ya que, manifiesta: *...quienes participábamos en él estábamos de acuerdo con el plan de estudios, en lo que no estábamos de acuerdo era con la forma y el objetivo que se planteaba: hacer de la Facultad de Derecho, una Facultad de abogados de empresa. Era el primer paso hacia la derechización. Y la Universidad de Nuevo León es una Universidad que nace para elevar el nivel cultural del pueblo, de aquellos que habían egresado, principalmente, de las escuelas preparatorias oficiales.*[60]

Guerra del Castillo afirma que "en el fondo todo era un problema político" y que el gobernador licenciado Eduardo Livas y el Secretario General de Gobierno, profesor Humberto Ramos Lozano "encabezaban, en teoría, un movimiento popular de izquierda, pero (que) en el fondo era un gobierno entregado a la derecha y el doctor Arturo Salinas Martínez representaba intereses políticos empresariales."

En la entrevista se le hizo notar al licenciado Guerra del Castillo que el Rector José Alvarado era gente de izquierda. Lo que aceptó, aunque agregando que el criterio que imperaba no era el de él, sino "el de los intereses políticos del Gobierno."

El licenciado Guerra del Castillo recuerda que la directiva de los estudiantes de la Facultad estaba encabezada por Carlos Cantú Rosas, "quien había llegado con el apoyo del grupo del doctor Agustín Basave". Y que dentro del grupo liberal –"así nos llamábamos entonces", aclara- había una división: el que simpatizaba con el doctor Salinas Martínez, encabezado por los compañeros Eduardo Livas Cantú, Arturo Charles y otros, así como el mayoritario, al cual pertenecía el entrevistado.

En síntesis, el grupo al que pertenecía el licenciado Guerra del Castillo aceptaba y estaba de acuerdo con la reforma académica del doctor Salinas Martínez, "pero sin Arturo Salinas Martínez", por la corriente ideológica de derecha que representaba.

Y finaliza señalando: *...en principio todos estábamos de acuerdo en tomar un idioma, estábamos de acuerdo en la materia de Derecho Comparado, estábamos de acuerdo en todo, en lo que no estábamos de acuerdo era en que hubiera alumnos condicionados. Nosotros estábamos de acuerdo con el plan de estudios del doctor Salinas Martínez, pero sin las directrices que quería imponer.*[61]

El licenciado Guerra del Castillo concluye manifestando que aunque muchas de las críticas que tuvieron los estudiantes "eran movidas por los intereses políticos y económicos", hace un reconocimiento a la Facultad de Derecho que "ha tenido excelentes egresados y excelentes juristas" y que respecto a los líderes del movimiento el rinde un homenaje a César Yáñez y a Carlos Arturo Vives, quienes además fueron excelentes alumnos, con muy altas calificaciones y que llegaron incluso a estar incluidos en el Cuadro de Honor de la Facultad.

Licenciado Raúl M. Robledo

El licenciado Raúl M. Robledo[62] era en este tiempo representante estudiantil ante el Consejo Universitario. En lo particular en dicha época prestaba sus servicios profesionales en el Centro Patronal de Nuevo León. Actualmente (año 2002) es abogado postulante y empresario.

Considera que la lucha estudiantil que se dio en la Facultad de Derecho en 1963, fue un parteaguas, no solamente en nuestra escuela, sino en toda la Universidad, ya que fue a partir de entonces que el concepto de "autonomía" empezó a cobrar mayor vigor.

El conflicto en la Facultad de Derecho tuvo su origen –asegura-, en la intransigencia del doctor Salinas Martínez, que no aceptó mediar y ésta fue la causa de su salida y, consecuentemente, de que no se adoptara el plan de estudios que proponía.

Los estudiantes, asegura, *"...no conocíamos el plan de estudios..., nunca se nos presentó nada por escrito, ni se realizó junta alguna en que se nos explicara y así pudiéramos analizarlo..."*

Comenta que por lo poco que se sabía de él, dicho plan consistía en permanecer casi todo el día en la Facultad, a través de una serie de seminarios para la preparación de tesis, en algunos casos, o para profundizar en algunas materias y también para el aprendizaje de dos idiomas extranjeros: uno sajón y el otro latino, como pudiera ser el caso del alemán y el francés.

Este programa tenía que implementarse en los cinco años de la carrera, lo cual representaba un grave problema, particularmente para quienes trabajaban, que eran la mayoría. Los alumnos solicitaron que el plan se aplicara sólo a partir del primer año, después aceptaban que fuera hasta el tercero, lo cual fue rechazado por la dirección.

Como consecuencia se dio el paro y enseguida la huelga y fue el notario José G. Guzmán, quien dio fe de la clausura de las instalaciones y se pusieron sellos, principalmente en la Dirección. Se hizo entonces un llamado a otras escuelas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y facultades en demanda de apoyo y fue la Escuela Alvaro Obregón l a primera que respondió; se fueron sumando otras, con excepción de la de Medicina y algunas de ellas, aprovechando el momento, plantearon problemas específicos.

En la sesión del Consejo Universitario, a fines de octubre de ese año, se acordó la remoción del director, por considerar que el movimiento era lícito y congruente.

Para el licenciado Robledo, en este conflicto, no intervinieron ideologías políticas y agregó: *"Carlos Cantú Rosas (el presidente de la Sociedad de Alumnos) y yo, no éramos ni de izquierda ni de derecha, simplemente nos fuimos a lo justo, no se atendía a ningún capricho de grupos políticos, y si el movimiento hubiera sido contra el doctor Salinas, porque era de derecha, nosotros no lo hubiéramos apoyado."*

Para concluir manifestó que el doctor Salinas Martínez, en lo personal, *"es una persona muy preparada, muy conocedor del derecho a grandes niveles. "Aunque su estilo es muy demandante y muy exigente..."*[63]

Epílogo y reflexiones

Cuatro décadas han pasado desde aquellos agitados días de inicios de los sesenta, cuando el conflicto estudiantil de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales irrumpió en los claustros académicos y en la vida misma de la Universidad de Nuevo León, para quebrantar la paz augusta de aquellos recintos. y dejar paso a un periodo de intranquilidad

Los supervivientes y protagonistas de aquellos acontecimientos no acaban todavía de templar los ánimos a pesar de la distancia.

Y sin embargo, la Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad nuevoleonesa de nuestros días ha aprovechado todos los aspectos positivos que se plantearon en ese tiempo –y en los subsecuentes-, tanto desde el punto de vista académico como del administrativo, tanto en su esencia como en su estructura, para formar una nueva facultad que responda a los reclamos del siglo XXI, que hemos iniciado, y que, sin perder los objetivos esenciales de la Universidad se esmera por afrontar los retos que nos presenta la nueva era con la internacionalización del saber y la cultura, en un mundo globalizado y competitivo en el que tenemos la plena convicción de que la persona, el ser humano y no las cosas o el mercado, son –como lo afirmara el filósofo de la antigüedad- la medida de todas las cosas. El parámetro desde el cual analicemos los insondables espacios del universo.

SESIÓN EXTRAORDINARIA DEL H. CONSEJO UNIVERSITARIO

Acta no. UNO

Año Escolar 1963-1964/16

En la ciudad de Monterrey, Capital del Estado de Nuevo León, siendo las veinte horas del día dieciocho de octubre de mil novecientos sesenta y tres, dio principio la sesión extraordinaria del H. Consejo Universitario, bajo la presidencia del Rector Interino, Lic. Alfonso Rangel Guerra, contándose con la asistencia de los Consejeros: Ing. Armando Guerrero Gárate; Arq. José Sánchez Villarreal; Biól. Humberto Sánchez Vega; Francisco Díaz Puebla, C. P.; Dr. Arturo Salinas Martínez; Dr. Raúl Arturo Jáuregui; Dr. Agustín Basave Fernández del Valle; Ing. Ernesto Romero Jasso; Ing. Nicolás Treviño Navarro; Ing. Rafael Serna; Dr. Marco Antonio Ugartechea; Lic. Alfonso Cavazos Castaño; Ing. Domingo Treviño; Lic. José Ignacio Tijerina; Dr. Mateo A. Sáenz; Lic. Andrés Quintanilla González,Profra. Alicia G. de Fernández; Ing. Santiago Tamez Anguiano; Dr. Héctor Menchaca Solis; Profr. Timoteo L. Hernández; Dr. Arnulfo Treviño Garza; Ing. Eulogio Flores Aguirre; Arq. Daniel H. Cebrain; Biól. Arturo Jiménez Guzmán; Ing. Manuel Castaño Bortoni; Francisco Garza Ponce, C. P.; Lic. Genaro Salinas Quiroga; Lic. Lucas de la Garza; Enf. Lucila Rodríguez; Profr. Hugo Padilla; Ing. Federico Garza Tamez; Ing. Sabás Rodríguez; Ing. Roberto Treviño González; Dr. Sergio López Garza, Sr. Manir González; Lic. Vicente Reyes A.; Dr. Generoso Cantú Salinas; Profr. José L. Flores; Sr. José A. Garza Torres; Sr. Alejandro Aseff Martínez; Sr. Gerardo González Navarrete; Sr. Raúl M. Robledo; Sr. Isidro Paz Torres; Srita. Hilda Elisa Moreno; Sr. Antonio P. Leal; Sr. Raúl Quintero Flores; Sr. Margil Yáñez Muñoz; Sr. Carlos Ponzio Elizondo; Sr. José A. Alvarez y Sr. Juan Kullick.

Confirmada la existencia de quórum legal, el Rector declaró instalada válidamente la reunión. También explicó que el día de ayer se presentaron a la Rectoría los alumnos huelguistas de la Facultad de Derecho pidiendo se les otorgara autorización para que cinco representantes de ellos estuvieran presentes en esta reunión para participar en la discusión de los asuntos que pudieran afectar su movimiento. Agregó que momentos antes de la hora señalada para que diera principio esta sesión, algunos alumnos de la misma Facultad que dijeron estar asistiendo a clases, se presentaron a solicitar también autorización para lo mismo. Dijo que corresponde al Consejo Universitario resolver sobre el particular. El Dr. Mateo A. Sáenz propuso que se aceptaran. El Consejero por la Facultad de Filosofía y Letras consideró que en su caso, deberían aceptarse proporcionalmente, es decir, un representante por cada generación de los alumnos que están en huelga y un representante de la minoría de los estudiantes que dicen haber reanudado sus actividades. El Ing. Roberto Treviño González manifestó que debe admitirse nada más a la mayoría que tenga verdaderamente la representación de esa Escuela, pues no debe permitirse que se presenten en el Consejo dos grupos con intereses estudiantiles antagónicos. El Director de la Facultad de Medicina propuso que se deniegue la petición de ambos grupos toda vez que está señalado en la Ley la forma como los alumnos deben estar representados. El Consejero Margil Yáñez Muñoz apoyó la proposición de que se permita el acceso a este recinto de sus compañeros que están en huelga, en la proporción de uno por cada generación. El Lic. Lucas de la Garza indicó que si existe un delegado acreditado por la Facultad de Derecho en el Consejo, es innecesaria la presencia de una representación estudiantil especial. El Ing. Roberto Treviño González invocó antecedentes en que se ha permitido la presencia de representaciones especiales y pidió se pasase a votación. El Rector puso a consideración del Consejo el presente asunto, obteniéndose veintinueve votos a favor de que se admitiera la presencia de cinco estudiantes de la población estudiantil mayoritaria de la facultad de Derecho.

Continuó diciendo el Rector que se ha citado a esta sesión extraordinaria porque la Universidad confronta serios problemas que es necesario conocer y discutir para llegar a una solución definitiva de los mismos.

Presentó enseguida el siguiente informe: "Informe y proposición presentados por la Rectoría ante el H. Consejo Universitario en su sesión extraordinaria de fecha 18 de octubre de 1963. El día 23 de septiembre se lanzaron los estudiantes de la Facultad de Derecho a una huelga, suspendiendo desde ese día sus clases.- El día 25, o sea dos días después, presentaron a la Rectoría su pliego de peticiones. Se les contestó que se entraría al estudio de las mismas si antes normalizaban las clases en el plantel ya que no se había elevado a la Rectoría, previamente al movimiento de huelga, ninguna solicitud. El día 30 de septiembre, los representantes del alumnado de la facultad de Derecho se entrevistaron con el Ejecutivo del Estado. Este les ofreció que las autoridades universitarias entrarían en pláticas con ellos, y a petición de los propios estudiantes el Ejecutivo designó a un representante para que asistiera a la reunión en calidad de observador. La reunión se efectuó el día siguiente, el 1º. de Octubre. Discutidas las peticiones de los alumnos, se concedieron tres de ellas. Los representantes informaron al pleno las decisiones y éste decidió continuar con el movimiento de huelga hasta que se concediera su principal petición, consistente en la renuncia del Sr. Director Dr. Arturo Salinas Martínez. El día 3 de Octubre la Rectoría conminó a los estudiantes a volver a clases, fijándose un plazo de 48 horas para que lo hicieran, a riesgo de suspenderles sus matrículas. Llegado el plazo, y no habiendo entrado a clases, el día 4 de Octubre se efectuó el anterior acuerdo. Se abrió la reinscripción el martes 8 de octubre. Ese día el número de alumnos inscritos no llegó a cincuenta. Para el día 8 de Octubre, se declararon en paro las Preparatorias Uno, Dos y Tres, la Escuela Industrial "Alvaro Obregón"; la Facultad de Comercio y Administración; la Facultad de Ciencias Químicas; la facultad de Arquitectura y la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, y la propia Facultad de Derecho seguía en su movimiento; en total, nueve dependencias universitarias. El día siguiente, 9 de octubre, considerando esta situación y viendo además que no obstante las facilidades que se dieron a los estudiantes para su reinscripción a su alcance: correo, telégrafo y teléfono, se presentaba tan escaso número de solicitudes –lo cual dejaba ver claramente que los estudiantes de la Facultad de Derecho no tomaban el partido

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de su Director- y considerando además que el día anterior se había creado un cierto clima de violencia en la Ciudad Universitaria, la Rectoría decidió que la única solución posible en ese momento era la renuncia del Dr. Arturo Salinas Martínez como Director de la facultad de Derecho. Esta Rectoría se la pidió, previa consulta con el Sr. Gobernador. El Dr. Salinas Martínez dijo que no podía renunciar. A principios de esta semana los estudiantes recurrieron al Sr. Gobernador en busca de la solución a su problema. El les ofreció que volviendo a clases les resolvería su problema en un plazo determinado. Los estudiantes no aceptaron esta proposición. El día de ayer, a las 18:30 horas, se presentó un grupo de 300 a 400 estudiantes en las oficinas de la Rectoría, en esta Torre, pidiendo el edificio en cumplimiento de un acuerdo tenido en su pleno. Hablé con ellos y les ofrecí hablar en ese mismo momento con el señor Gobernador en busca de una solución inmediata. El señor Gobernador reiteró su anterior ofrecimiento. En vista de las circunstancias, la Rectoría decidió convocar a sesión extraordinaria del Consejo Universitario para hoy, visto lo cual, los estudiantes se retiraron del edificio. Considerando que la situación es más grave aún que la del día nueve, ya que la violencia se ha extremado hasta el punto de que ha sido posible un choque entre la policía, el Ejército y los estudiantes, y que además y por encima de todo, se ha roto definitivamente la relación y comprensión que deben existir entre alumnado y Director, esta Rectoría propone como solución al presente conflicto la remoción del Sr. Dr. Arturo Salinas Martínez de su cargo de Director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Al hacer esta proposición no se están enjuiciando, en ningún momento, las cualidades académicas y los merecimientos indudables del señor Director. Se base (sic) en esta situación de rompimiento que hace imposible, definitivamente, toda convivencia en la cátedra universitaria.- El Rector. Lic. Alfonso Rangel Guerra. Rúbrica". Hizo uso de la palabra en seguida el Dr. Agustín Basave Fernández del Valle para expresar que de acuerdo con el artículo duodécimo, Fracción IX de la Ley Orgánica de la Universidad, el Sr. Dr. Arturo Salinas Martínez tiene derecho a que se le oiga previamente. Agregó que dada la seriedad del caso debe designarse una comisión de Directores que lo analice detenidamente y emita un fallo sereno y justo y dijo también que cualquier Director puede colocarse en la situación en la que actualmente se encuentra el Dr. Salinas Martínez y que el Consejo Universitario debe atender el presente asunto con serenidad y reflexión. El ing. Roberto Treviño González expresó que a nadie se le ha ocurrido hasta ahora violar ese artículo de la Ley Orgánica de la Universidad, por lo que los señores Consejeros están dispuestos a escuchar atentamente al Dr. Salinas Martínez; manifestó su desacuerdo con las expresiones del Dr. Basave que dan a entender que la actitud del Consejo pudiera ser irrazonada, y recalcó que durante cerca de un mes se han publicado en la prensa las diferentes medidas con que se ha tratado de resolver el problema actual de la Universidad sin resultados positivos y terminó diciendo que por encima de cualquier interés personal de los Directores de las distintas dependencias universitarias, están los intereses de la Universidad. El Presidente del Consejo concedió el uso de la palabra al Dr. Arturo Salinas Martínez quien expresó que durante los dos años que tiene de estar al frente de la Facultad de Derecho ha procurado por todos los medios posibles elevar el nivel académico de esa dependencia, siguiendo los lineamientos presentados al Sr. Gobernador del Estado antes de que él le extendiera el nombramiento de Director. Expresó su deseo de señalar brevemente los avances realizados durante su administración en beneficio de esa Facultad y dijo que por primera vez se estableció el profesorado de planta; que se aumentaron los profesores de media planta de tres a doce; que se implantaron los exámenes de Admisión a fin de seleccionar los estudiantes; que se determinó la capacidad intelectual de ellos tomando además como criterio básico los promedios obtenidos en el bachillerato; que se procuró que la Facultad de Derecho no continuará siendo, en cierta medida, el refugio de los estudiantes fracasados de otras Facultades; que se establecieron, entre otros seminarios el de Derecho Comparado y que se redujo el número de las horas lectivas por semana a fin de que los estudiantes pudieran dedicar más tiempo al estudio; que se establecieron también cursos optativos y los exámenes escritos por trimestres académicos, agregando que por cierto, estos últimos ocasionaron un paro de protesta de los estudiantes en diciembre pasado, que gracias a la viril actitud del ex Rector José Alvarado, a quien rindió testimonio de agradecimiento por su actuación, se resolvió favorablemente; que se implantó la costumbre de fijar en un cuadro de honor los nombres de los estudiantes más aventajados y que la Biblioteca de la Facultad durante el

año académico 1960-1961 fue utilizada por 881 alumnos de los 1,100 que componen la población estudiantil de esta escuela subrayando que en periodos académicos subsecuentes aumentó sensiblemente el registro de los alumnos que utilizaron la Biblioteca. Dijo que procedería en seguida a hacer algunas observaciones de acuerdo con la exposición de hechos contenida en el informe del señor Rector y se refirió a la reinscripción de alumnos señalando que en el primer día no llegaron a cincuenta los alumnos que se matricularon porque los huelguistas bloquearon el edificio de la Rectoría, porque interceptaron alguna correspondencia, bloquearon el teléfono y porque hubo declaraciones en el Departamento Escolar que permitieron se ejerciera violencia a los estudiantes Ernesto Sánchez de Segundo Año y a otra persona cuyo nombre citó, a quienes golpearon y raparon otros compañeros. Subrayó que debido a esos motivos los alumnos no se reinscribieron. Agregó que desde el martes pasado, después de las últimas declaraciones del señor Gobernador formuladas a la prensa, se ofrecieron los cursos de la facultad de Derecho a más de doscientos veinticinco alumnos que han asistido a clases a pesar de las represalias. En segundo lugar, seguir manifestando, se dice en el informe de la Rectoría que hubo paro en las distintas dependencias universitarias, pero debe preguntarse si esos paros fueron para solidarizarse con los estudiantes de Derecho o si bien el motivo fue distinto. Dijo que hubo declaraciones de Sociedades de Alumnos de algunas Facultades y de la Federación de Estudiantes en el sentido de que el motivo del paro era protestar contra las medidas tomadas por la Rectoría al cancelar la matrícula y no por solidaridad a los estudiantes de Leyes. En tercer lugar, expresó el Dr. Salinas Martínez, es falso que la única solución posible al conflicto actual sea la separación del Director de la facultad. Agregó que el propio señor Gobernador no compartió esa idea pues hizo declaraciones apoyando a la Dirección e invitando a los estudiantes para que presentaran los motivos por los cuales pedían la renuncia del Director. Siguió comentando que la situación hasta este momento no es verdaderamente grave; que algunas Facultades como la de Arquitectura, ya terminaron con el paro que en cuanto a que se ha roto la comprensión entre alumnos y Director no es cierto pues momentos antes de las ocho de la noche de este día fueron a su domicilio particular no menos de noventa alumnos para expresarle su apoyo. Manifestó también que en las reuniones plenarias el número de estudiantes huelguistas no llegaba a doscientos y que se efectuaron otros plenos de ciento cincuenta o de cien alumnos. Consideró que la proposición de solicitarle la renuncia constituye un camino peligroso porque es el camino de la facilidad y de la comodidad; que él, cuando algunos alumnos le pidieron la expulsión de varios maestros siguió la política que debe seguirse y que calificó como de universitaria, de pedirles motivos que fundamentarán esas peticiones. Indicó que el problema no es si debe seguir al frente de la Facultad, que el problema es mucho más importante y de mayor trascendencia para la vida de la Universidad; agregó que los estudiantes no pueden violar impunemente la Ley Orgánica de la Universidad, ni discutir los Reglamentos ni los acuerdos del Consejo Universitario; se preguntó al Dr. Salinas Martínez si la Autoridad Universitaria al hacerse eco de las peticiones de los estudiantes no estaría sembrando la semilla del caos universitario y expresó que no son los libros lo que forman a los estudiantes sino los hombres y los maestros. Las autoridades universitarias deben ser los educadores institucionales de la juventud, agregó. Insistiendo en que en esas condiciones no existe situación de rompimiento entre la Dirección de la Escuela y los estudiantes de la Facultad toda vez que ya son más los alumnos que asisten a clases que los que están apoderados ilegalmente del edificio de la Facultad de Derecho. El Lic. Alfonso Rangel Guerra aclaró que el estado actual de las cosas no tiene nada que ver con los aspectos académicos o con el plan de estudios vigente en la Facultad de Derecho. Volvió a hacer uso de la palabra el Dr. Arturo Salinas Martínez para expresar que declaró públicamente que si el señor gobernador le hubiera pedido la renuncia, se la hubiera entregado con mucho gusto, pero que el señor Gobernador no se la ha pedido todavía. El Rector expresó su deseo de dejar asentado que la Rectoría no está simplemente atendiendo una petición de los estudiantes, sino que está respondiendo de esta manera a una realidad que está lesionando gravemente a la Universidad y que se ha prolongado ya por veinticinco días. El Lic. Virgilio Acosta expresó que es falso, como lo expresa el Dr. Salinas Martínez, que hubiera habido declaraciones del Departamento Escolar respecto a la reinscripción de alumnos; que cuando se conoció la posibilidad de que eso sucediera, se realizó una investigación minuciosa para determinar claramente los hechos con resultados negativos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Indicó que resulta una temeridad afirmar que el Departamento Escolar pudiera haber facilitado informes para propiciar represalias entre alumnos. Agregó que con el mayor celo posible se conservaron esos datos y que se tomó la precaución de que fueran conocidos tan solo por las personas que indispensablemente debieran conocerlos. Señaló también que no hubo bloqueo de las líneas telefónicas y que las reinscripciones se estuvieron atendiendo al través de distintos aparatos, con objeto de obtener los mejores resultados posibles.

El Dr. Mateo A. Sáenz, por su parte, expresó que como miembro fundador de la Universidad de Nuevo León y como persona vinculada al Consejo Universitario durante treinta años, respalda la proposición de la Rectoría. Dijo también que no es el momento de discutir la obra académica del Dr. Salinas Martínez, quien se ha conducido con mucha habilidad para pretender hacer creer que tiene simpatías entre los estudiantes, lo que equivale a querer tapar el sol con un dedo; que la Universidad no es ni puede ser solamente la obra material o los maestros, pues un factor fundamental lo constituyen los alumnos y la concordia que debe existir entre autoridad universitaria y ellos, que él por su parte no permanecería en la Dirección de una escuela si fuera repudiado por los alumnos. El Consejero Lic. Lucas de la Garza, expresó que el planteamiento del Dr. Mateo A. Sáenz tiene el defecto de evitar la discusión del problema; que la opinión de los estudiantes a una reforma interna no es razón suficiente para la separación del Director; que si los alumnos no quieren los seminarios no por eso se va a ir el Director; que el hecho de que el Dr. Salinas Martínez sea o no sea antipático a los estudiantes, no debe servir de base para tomar una decisión; que es preciso analizar el problema de fondo y ver si la salida del Dr. Salinas es benéfica o no para la labor que se está realizando en la Facultad de Derecho; que medidas de esta naturaleza no resuelven los problemas de la Universidad y señaló como ejemplo la Escuela "Alvaro Obregón" en donde la necesidad manifiesta radica en la instalación de talleres y laboratorios bien dotados; que si se renuncia al Dr. Salinas Martínez no se continuará con la labor académica que él viene realizando; que los estudiantes pueden muy bien no estar de acuerdo con las decisiones de la Dirección respecto a la forma en que deben utilizarse las cuotas que ellos mismos cobran por la iniciación de cursos. Dijo también que los alumnos protestan contra el plan de estudios porque se les exige que conozcan idiomas para que traduzcan textos jurídicos, lo que representa una necesidad de la vida moderna y desde luego un mejor aprovechamiento, y concluyó que no existe ninguna razón ni de poca base, ni de mucha base, que justifique la posición de los estudiantes de Leyes. El joven Margil Yáñez Muñoz pidió se le concediera el uso de la palabra al Consejero Alumno de la Facultad de Leyes para expresar sus puntos de vista. Al hacerlo el joven Raúl M. Saucedo (sic ¿o Robledo?) dijo que en la última reunión plenaria de los estudiantes de la Escuela que representa, se aprobó presentar al Consejo Universitario el escrito al cual dio lectura y que contiene el siguiente texto: "H. Consejo Universitario. Al surgir en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Nuevo León, con el inicio del año escolar una serie de problemas generados por algunas medidas adoptadas por el Director, doctor Arturo Salinas Martínez, tales como la implantación del sistema de idiomas para la elaboración de las tesis profesionales; la destitución exigida por alumnos de quinto y primer grado, respectivamente de los señores licenciados Francisco Calvi e Ignacio Camacho; la perjudicial medida llevada a cabo el año escolar retro-próximo en contra de alumnos que tomaban seminarios de Derecho Civil y Metodología, debido a la inexacta valoración que de éstos fue hecha, etc., se llevaron a cabo juntas de todos los representantes de grupos convocadas por la Mesa Directiva de la Sociedad de Alumnos para discutir, en el seno de las mismas, los problemas referidos, y una vez que se tomaron las decisiones al respecto se formuló, en tiempo y formas un pliego de peticiones suscrito por la totalidad del alumnado, dirigido al C. Director de nuestra Facultad, quien tuvo en sus manos resolver el problema y que al no hacerlo y ante su intransigencia se ha tenido que llegar para lograr la solución al mismo a buscar en determinadas medidas de una considerable magnitud, y en algunos casos aún con un poco en contra de nuestra voluntad, las atenciones que en aquella ocasión no se nos dispensaron. El señor director no podrá desmentir que en un caso sin precedentes, los representantes de grupo y la Mesa Directiva permitimos su acceso a una de las juntas con el fin de buscar solución a los problemas planteados, pero en la misma lanzó una serie de amenazas tales como "que antes que igualar a los alumnos 'condicionados' con el resto de sus compañeros, preferiría cancelarles su inscripción y expulsarlos de la Escuela, ya que estaban en ella por una gracia de su voluntad", y su acceso a la Facultad era solo una "Limosna" concedida generosamente, ante tal trato, y ante su actitud arrogante y reacia a resolver siquiera parcialmente nuestros problemas, tuvimos que recurrir a instancias superiores y a agotar, en la búsqueda de formas resolutorias, todos los medios lícitos a nuestro alcance. En resumen, este problema que pudo solucionarse desde sus inicios ha llegado hasta una situación de climax solo porque en aquel entonces el doctor Salinas Martínez, Director nuestro, se empecinó en una actitud ególatra, dogmática y negativa en cuanto a la búsqueda de fórmulas de transacción. Esta actitud dictatorial se ha acentuado conforme se desarrollan los acontecimientos poniendo por su rebeldía injustificada, en peligro el decoro y la dignidad de nuestra Universidad.- Desvinculación de la Dirección para con el alumnado.- Si se reconoce el objetivo principal de la Universidad es enseñar, debe reconocerse, también, que los estudiantes son el factor más importante, y debe, por tanto, tomárseles en cuenta. La Universidad solo puede concebirse como una asociación de maestros y alumnos, y cuando esa asociación se rompe por cualquier motivo, no podemos hablar de que subsista realmente el espíritu universitario. Las inscripciones que se abrieron en el intervalo comprendido entre los días 8 y 10 de octubre, demostraron, ostensiblemente, que esa asociación, en nuestra Facultad de Derecho, se ha desintegrado, pues 1,069 alumnos prefirieron perder su calidad de estudiantes a tener que convivir en su vida como tales con una persona a la que repudian y a la cual le ha(n) demostrado públicamente su desagrado. Y el señor doctor Arturo Salinas Martínez, director de nuestra Facultad, a pesar de ello, insiste en mantenerse en su puesto, causando daño no solo a nosotros, los estudiantes de Derecho, sino a las demás dependencias universitarias, cuyas actividades se encuentran suspendidas por la actitud que guarda el mencionado doctor Salinas Martínez. ¿Qué debe ser la Universidad? El Lic. Virgilio Acosta Cantú, Secretario General de nuestra Universidad, en una opinión a la que nos adherimos por estimarla certera y precisa, afirma que debe ser "diálogo constante", es decir, un intercambio permanente de ideas, sentimientos y aspiraciones entre alumnos y maestros, alumnos y directores, y alumnos y autoridades universitarias superiores. Qué hacer ante una situación como la presente, en la que ese diálogo, fecundo y generoso se encuentra roto y se ha convertido en un monólogo humillante sostenido exclusivamente por el señor director y cuya actitud se encuentra reñida con nuestra calidad de universitarios dignos, por la insultante arrogancia con que el señor Director nos ha tratado siempre a sus alumnos. Quien ha roto el diálogo en nuestra Facultad es, indudablemente, el doctor Salinas Martínez con actitudes como las siguientes: negativa terminante a formar horarios para los estudiantes irregulares en clases como Derecho Romano (segundo curso) y Obligaciones, diciéndoles a los alumnos que se adapten a los horarios existentes o se conviertan en autodidácticas; negándose a justificar faltas, a menos que, como lo expresara en alguna ocasión, se le mostrara "la cicatriz de la operación", estableciendo exámenes trimestrales en condiciones desfavorables para los estudiantes, que se traducen en una gran cantidad de reprobados; no permitiendo la participación nuestra en la elaboración o constitución de planes de estudio y de las diversas medidas de las que en todo caso somos objetos primarios, situándonos con ello en un estado de interdicción o minoridad mental, consideración la cual repudiamos absolutamente. Pretensión de crear una Facultad para privilegiados económicamente. Durante su estadía en la Dirección de nuestra Facultad el doctor Salinas Martínez ha convertido en lugar común la frase "o se estudia o se trabaja", negando con ello el derecho a la enseñanza superior, en su especie de Leyes, a un sector mayoritario de nuestra sociedad como lo es el de la juventud laborante. Nuestra Universidad debe adecuarse a las condiciones medio-ambientales existentes y si por diversas circunstancias no se ha podido objetivar el ideal de la creación de las Facultades nocturnas, no se puede cerrar o hacer nugatorio para universitarios de escasos recursos aquéllas escuelas que les permitan alternar una carrera profesional con el trabajo que necesitan para su subsistencia. Pretender con bases en un falso academismo, crear una Facultad de Leyes que sea patrimonio de una minoría solvente económicamente, es mal interpretar la esencia de lo que debe ser la Universidad mexicana. Y si en esa mala apreciación incurre un Director se comete delito de lesa-universidad, y las consecuencias de tan funesto error son graves y trascendentales. No se niega, por parte nuestra, ni en ningún momento se ha dicho, que los seminarios, los idiomas, sean benéficos y representen un avance cultural, pero quienes sobreponen esos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

valores a otros de mayor jerarquía, como es el de permitir, -a través de horarios adecuados-, la entrada a las aulas universitarias de alumnos de escasos recursos, no merecen estar a la cabeza de una dependencia universitaria. Recuerden honorables miembros del Consejo, que sólo existen dos Facultades en nuestra Alma Mater que permiten que se cumpla integralmente con el postulado antes enunciado; el de permitir que miembros de la juventud laborante puedan desarrollar una carrera profesional y son precisamente Filosofía y Letras y Comercio y Administración, la otra era nuestra Facultad que ha venido paulatinamente cerrando sus puertas a esa categoría de estudiantes, a partir de la llegada a la dirección del doctor Salinas Martínez; es por eso que con respecto a este problema sostenemos un criterio terminante: Cultura, sí, pero sin el sacrificio de los estudiantes de escasos recursos. Imposición de profesores ineptos llevada a efecto con criterio sectario por el Director de nuestra Facultad.- Con el fin de homogenizar en su favor la opinión de los catedráticos de nuestra Facultad, el Dr. Salinas Martínez llevó a la cátedra a una serie de maestros sin experiencia pedagógica, de dudosa práctica profesional en la esfera de las materias encomendadas y de una deficiente preparación teórica. Maestros ineptos que en su mayoría habían sido sus alumnos y que representaban por la admiración que hacia él sienten, un dique en contra de los maestros que a través de largos años de esfuerzo y dedicación a sus cátedras han demostrado su desinteresado amor a nuestra Universidad y a nuestra Facultad, pero que, para su mal, no son de la Gracia (sic) del Dr. Salinas Martínez. Es de hacer notar que en la elección de estos maestros campeó, como en el resto de sus actuaciones el espíritu anti-universitario de nuestro Director; no comprender que Universidad significa universalidad, no comprender que introducir sectarismos y posiciones unilaterales al recinto universitario es desintegrar lo que de caro tiene la Universidad, no comprender su fin, que libre discusión, que cátedra sin cadenas, que no otorgar la cátedra a maestros competentes independientemente de las proposiciones personales que sustenten es no encajarse, es no adecuarse, es no llenar el puesto encomendado. Quien trate como el doctor Salinas Martínez, de aprovechar la dirección de una Escuela universitaria para sus particulares intereses o los de su grupo, que salga de la Universidad. Promesas incumplidas y actitud dictatorial. Desde el mes de junio en el que se aprobó el nuevo plan de estudios y reglamento por parte de la Junta Directiva de nuestra Facultad, principiaron las promesas incumplidas de nuestro Director, pues al hacer la observación la representación estudiantil de que según el nuevo plan no sería posible que los egresados de las preparatorias nocturnas continuaran sus estudios en nuestra Facultad, el señor Director contestó que se crearían grupos especiales para los trabajadores estudiantes. Así consta en el Acta redactada por el Secretario en aquella ocasión. Y hasta la fecha no se han creado dichos grupos, aún cuando el señor Director en sus declaraciones publicadas en el periódico El Norte, el 24 de septiembre de 1963 afirma lo contrario. El año escolar anterior y en cuanto a los exámenes trimestrales escritos, el señor Director afirmó que estos no influirían en el examen final, en eso confiamos los alumnos, pues dichos exámenes estaban deficientemente elaborados, pero al final del curso, el alumno que hubiere reprobado los dos exámenes trimestrales automáticamente reprobaba el examen final. Por otra parte, y en cuanto a los seminarios, el señor director prometió a los alumnos de primero y segundo años, que no se tomarían en cuenta ni habría exámenes sobre ellos sucediendo todo lo contrario; a los alumnos de tercero y cuarto años, el Dr. Salinas Martínez prometió no exigirles los idiomas por no corresponder a su plan de estudios, lo que no se cumplió; haciéndose extensivo a los alumnos de quinto año. El Director Salinas Martínez prometió, también, a los alumnos irregulares, que se pondría especial interés en proporcionarles horarios y grupos adecuados con el objeto de que no se interfirieran los planes de uno y otro año, cosa que no se cumplió.- El doctor Arturo Salinas Martínez haciendo uso indebido de su autoridad, se ha portado de una manera dictatorial con algunos maestros que no son de su agrado, caso concreto el del maestro Eleazar T. González Peña, obligado a renunciar por no alterar los horarios establecidos.

Principio de autoridad. ¿Y qué razones invoca el Dr. Salinas Martínez para justificar su irracional actitud? No puede ser la de que nuestras peticiones son arbitrarias, pues han sido aceptadas en un 50%; no puede ser el de que se trate de una minoría, pues 1069 universitarios lo comprueban. Es simplemente el llamado "principio de autoridad", principio que ha sido mal utilizado y que encuentra su base en la necesidad de una jerarquía, que lleva consigo el consiguiente orden y disciplina. Para que esa jerarquía exista, es indispensable que se fundamente en el reconocimiento de la superioridad de quien deba poseer el mando y el Dr. Salinas Martínez, no posee esa superioridad, no la posee, porque para reconocer sus direcciones indispensable que sea, no solo formalmente el director de un plantel, sino también éticamente el rector de nuestra Facultad, y no puede serlo cuando se desconoce que los subordinados, los alumnos tienen derechos cuando se desconoce que pueden opinar y colaborar con dirección de nuestra Facultad, cuando se considera que el ser Director autoriza para intervenir en las decisiones internas de la sociedad de alumnos, que faculta para resolver los problemas amenazando con la expulsión a quienes se opongan a su voluntad, que faculta para sostener a maestros que deshonran a la Universidad. Esa no es ni puede ser más razón para mantenerse en un puesto cualquiera, la Universidad no esta militarizada y por tanto no tienen los alumnos que aceptar ciegamente sin derecho a protestar las decisiones de un director. Los estudiantes no hemos faltado al respeto en ninguna ocasión al Sr. Director, pues su investidura es respetable, pero exigimos que esa investidura la posea una persona también respetable. La Universidad o la persona. Nuestra Universidad se encuentra ante una seria crisis. Es preciso comprender la responsabilidad que todos nosotros tenemos para sacarla de ella. En esta lucha hemos demostrado los estudiantes de Leyes cómo debe librarse una batalla Universitaria. En ningún momento hemos incurrido en desórdenes, violencias o actos análogos. La Rectoría es testigo de los sacrificios que estuvimos dispuestos a hacer para salvaguardar el prestigio de nuestra Universidad. A despecho de opiniones contrarias aparecidas en los diarios, de quienes nada tenían ni tienen que ver en el problema, supimos guardar un silencio que pudiera parecer cobardía. Hemos actuado como Universitarios, queremos que ustedes como tales, justiprecien cual ha sido la actitud del Dr. Salinas Martínez, que la egolatría de una persona no puede ni debe poner en peligro la integridad de una institución como la nuestra. El Consejero Hugo Padilla resumió las opiniones vertidas por los Consejeros que le precedieron en el uso de la palabra, y dijo que todos y cada uno de los miembros de este Consejo tienen la suficiente conciencia universitaria como para actuar movidos por sus propias convicciones y que considera que la resolución que se espera tomar en esta junta no será una resolución irreflexiva o tomada sobre las rodillas como lo señaló el Dr. Agustín Basave. Expresó en seguida su deseo de opinar sobre este asunto e indicó que el plan de estudios que se sigue en la Facultad de Derecho seguramente que contiene méritos académicos, pero que no es el plan de estudios el que ha conducido a los resultados que son el problema actual, los que demuestran por otra parte, que el Dr. Salinas Martínez no tomó en cuenta que una Facultad no se dirige exclusivamente con planes académicos, sino se requiere también una manera inteligente de conllevar a los estudiantes y un trato con ellos que revele una identificación cordial entre maestro y alumno. Insistió en que los resultados que hoy se tienen a la vista determinan la incapacidad del Dr. Salinas Martínez para manejar a los estudiantes de su escuela y para resolver los conflictos que ellos han hecho surgir. Por otra parte, dijo, el Dr. Salinas Martínez expresó que su separación no es la única solución posible pero, agregó, que yo sepa, él no ha propuesto una fórmula definitiva que ponga fin al conflicto que nació en la dependencia a su cargo. Dijo también que no es esta la primera ocasión en que la Rectoría tiene que intervenir para resolver un problema de esa dependencia, pues en diciembre pasado, como lo citó el propio Dr. Salinas Martínez, el ex Rector José Alvarado aún estando inválido tuvo que acudir a resolver un problema que no había podido solucionar la Dirección de la Escuela de Leyes, y siguió expresando que si el Dr. Salinas Martínez dice que no está rota la concordia entre la Dirección y los alumnos seguramente es porque no ha acudido a la Torre de la Rectoría o al edificio de su Escuela para percatarse de los actos de violencia que se han venido produciendo, y que no son solo los malos estudiantes los que vienen apoyando el movimiento que tiene por objetivo lograr su separación, puesto que entre los alumnos que apoyan esa moción se encuentran algunos que han ocupado primeros lugares y que el propio Director los ha enlistado en el cuadro de honor a que se refirió en su exposición. Insistió en que el Consejo debe analizar detenidamente que la concordia entre autoridad escolar y alumnos está evidentemente rota y que ello demuestra plenamente incapacidad administrativa del Dr. Salinas Martínez para resolver un conflicto estudiantil, e indicó que los intereses de la Universidad valen mucho más que una persona incapaz al frente de una Escuela de Leyes. Hizo uso nuevamente de la palabra el señor Dr. Arturo Salinas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ©
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Martínez para apuntar que a su juicio, no se rompió el diálogo que él inició con los representantes de la Mesa Directiva y con los representantes de cada grupo de la facultad; que en ese entonces se analizaron los problemas y que se les explicó a los alumnos los motivos que tuvo a la vista para tomar determinadas disposiciones de carácter interno; que durante la reunión que sostuvo con los dirigentes del movimiento estudiantil entre él, el señor Rector y un representante del Gobernador, él estuvo de acuerdo en que se les concediera a los alumnos las tres primeras peticiones, que aunque no eran justificadas, convenía hacerlo así en un plan de transacción, para resolver el problema, que es falso que él haya pretendido crear una Facultad aristocratizante; que él no afirmó nunca que en su escuela o se estudia o se trabaja, pues existe un horario que es el que sigue el grupo "D" de primer año, para los estudiantes que trabajan y que comprende periodos lectivos de las siete a las nueve de la mañana y por las tardes de las cinco a las seis, a las ocho de la noche; que de los resultados que se obtuvieron en los exámenes de admisión, resultados que conoce el señor Rector y el Gobernador del Estado, se derivan los porcentajes de alumnos que fueron admitidos procedentes de las Escuelas Preparatorias de la Universidad y de Colegios Particulares. Agregó que no es cierto que él haya obligado a renunciar al Lic. Eleazar González, a quien se le señaló un horario diferente del que tenía por acuerdo mutuo entre la Dirección y el interesado, que el Lic. González asistió varias veces a su materia de acuerdo con su nuevo horario y que más tarde presentó su renuncia que por cierto no ha podido contestar por encontrarse interrumpidas las labores ordinarias. También apuntó que es falso que él haya expulsado a alumno alguno de su Escuela. Se refirió en seguida el Lic. Lucas de la Garza a que los alumnos no pueden imponer todas las modificaciones que quieran a los planes de estudios y analizó la naturaleza de los alumnos condicionados que dijo existen no solamente en la Facultad de Derecho sino también en algunas otras Facultades como la de Medicina. El Ing. Rafael Serna por su parte expresó que el problema de la selección de alumnos no viene al caso, por lo que no debe tratarse en este momento. Hizo uso de la palabra el alumno Carlos A. Vives Chapa, para señalar que a su juicio se ha sacado por completo fuera de foco la esencia misma de esta discusión. Indicó que el Dr. Salinas Martínez ha violado disposiciones reglamentarias que exigían un cumplimiento estricto; que existe un rompimiento definitivo entre el alumnado y la Dirección y que para hacerlo público desfilaron por las calles de la ciudad más de 300 alumnos queriendo demostrar con ello su repudio a la Dirección de la Escuela, que un alumno fue expulsado por el Director y que más tarde éste mismo se encargó de levantar la sanción, lo que evidencia la falta de responsabilidad para tomar una medida; que el Dr. Salinas Martínez siempre procura compartir con algunas otras personas la responsabilidad que sólo a él debe corresponderle razón por la que siempre involucra a la Rectoría de la Universidad o a la Secretaría General de Gobierno en decisiones que en todo caso debería tomar exclusivamente la Dirección a su cargo; que no es cierto que algunas Sociedades de Alumnos hayan protestado contra medidas de la Rectoría, que los alumnos de la Facultad de Arquitectura, de la Facultad de Medicina, de la Escuela "Álvaro Obregón", de las tres preparatorias, de la Facultad de Comercio, de Agronomía, de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, y de Ciencias Químicas, se lanzaron a su movimiento de paro y más tarde de huelga en apoyo a las peticiones de los estudiantes de Leyes y como demostración de solidaridad del estudiantado, que la negativa del Dr. Salinas Martínez a crear grupos de irregulares colocó a los alumnos en la disyuntiva de perder su carrera, o bien de convertirse en autodidactas; que es cierto que un grupo de primero tiene un horario adecuado para los estudiantes que trabajan, pero que también son trabajadores los alumnos de segundo, de tercero, de cuarto y quinto año que no disfrutan de horarios convenientes para dedicarse a trabajos relacionados con el ejercicio futuro de su profesión; que los nombramientos que hizo el Dr. Salinas Martínez de algunos maestros, son reprobables, como el correspondiente al Lic. Francisco Calvi que ha cometido en la vía pública actos verdaderamente censurables; que no mereció aprobación tampoco el nombramiento del Lic. Ignacio Camacho, puesto que es una persona con antecedentes negros en las Escuelas Preparatorias y, que ha cometido inmoralidades en los exámenes mismos. El Ing. Roberto Treviño expresó que para evitar se lancen ataques personales en esta reunión, propone que el presente asunto se pase a votación. El Dr. Agustín Basave expresó que está de acuerdo con el Ing. Treviño González en que no debe continuarse con el plan de ataques personales, que solo producen indignación, pero que como el problema es muy complicado, le parece que sería interesante escuchar la opinión del representante de los maestros de la Facultad de Derecho. El Ing. Roberto Treviño González volvió a solicitar el uso de la palabra e insistió en que se preguntara a los consejeros si consideran que el presente asunto está lo suficientemente discutido. Volvió a hacer uso de la palabra el Dr. Salinas Martínez para expresar que el derecho de audiencia que le concede el artículo respectivo de la Ley Orgánica de la Universidad implica la posibilidad de presentar pruebas, lo que haría él si se le concediera la oportunidad para ello. Agregó que no ha violado ningún Reglamento como lo pretende hacer notar el alumno Carlos A. Vives y que por otra parte cabría preguntarse si todos los alumnos que concurrieron a la manifestación pública eran de la Escuela de Leyes. El Consejero de la facultad de Filosofía y Letras, apoyó la proposición del Ing. Roberto Treviño González y otro tanto hizo el Dr. Mateo A. Sáenz. Habló de nuevo el Dr. Agustín Basave para insistir en su proposición de que se nombrara una comisión dictaminadora del presente asunto que en un término perentorio cumpliera su cometido. El Ing. Treviño González señaló que los Consejeros tienen ya su criterio formado respecto a este asunto e insistió en su proposición de que se pase a votación si los Consejeros consideran estar suficientemente discutido este asunto. El Rector puso a consideración del Consejo la proposición del Ing. Treviño González, secundada por dos Consejeros, y se obtuvieron veinticinco votos a favor de ella y cinco votos por la proposición opuesta. Habiéndose obtenido mayoría absoluta para que se pasara a votación el asunto principal, el Rector puso a consideración del Consejo su proposición en el sentido de que se remueva al Director de la Facultad de Derecho por las causas mencionadas en el curso de esta reunión y, por otra parte, la proposición del Dr. Agustín Basave para que se nombre una comisión que en un plazo perentorio rinda un dictamen sobre el problema. Se solicitó en primer término la votación de los estudiantes, habiéndose obtenido unanimidad a favor de la proposición de la Rectoría, por lo que la Secretaría consideró siete votos estudiantiles emitidos en el mismo sentido. Al solicitarse la votación del resto del Consejo Universitario se obtuvieron veintinueve votos a favor de la proposición de la Rectoría que sumados a los siete votos de los estudiantes dieron un total de treinta y seis votos, en tanto que la proposición del señor Dr. Agustín Basave obtuvo cinco votos en su favor. En consecuencia, dijo el Rector, es acuerdo de este H. Consejo considerar removido en su puesto de Director de la facultad de Derecho y Ciencias Sociales al Sr. Dr. Arturo Salinas Martínez y agregó que de acuerdo con lo previsto en la Ley Orgánica de la Universidad, la Rectoría comunicará al Ejecutivo del Estado este acuerdo para que ejercite, en su caso, el derecho de veto.

Nota.- En la Sesión Extraordinaria del Consejo Universitario del día 18 de octubre de 1963 se trataron otros asuntos que no corresponden al punto anterior, por lo que no los incluimos.

EL COLEGIO DE ABOGADOS DE NUEVO LEÓN

Desplegado del Colegio de Abogados de Nuevo León en respaldo del doctor Arturo Salinas Martínez, publicado en el periódico *El Norte*, el 14 de octubre de 1963.

Al C. Gobernador del Estado
A las Autoridades Universitarias de N. L.
A la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Derecho
A la opinión pública

En sesiones del Consejo Directivo del Colegio de Abogados de Nuevo León, de los días 11 y 12 del actual, se acordó fijar la postura de este organismo profesional frente al conflicto existente en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Nuevo León. Al efecto, se hizo un examen de las causas invocadas por los alumnos huelguistas como base de su movimiento; de los fundamentos aducidos a su vez por el C. Director de la Facultad y de la actitud asumida por el C. Gobernador del Estado con miras a solucionar el problema. Concretando los puntos analizados se encontró lo siguiente:
Los alumnos huelguistas argumentan que:

a) .-Es ridícula la participación de tres representantes que les concedió la Dirección de la Facultad en la discusión del nuevo plan de estudios. A este respecto se encuentra que no está en las atribuciones del Director el señalar el número de representantes de la Sociedad de

Alumnos, pues tal es la representación concedida por el Art. 31de la Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León, promulgada desde el año de 1943.

b).-Que se votó en forma global el plan de estudios sin permitir la votación a cada una de las reformas, por lo cual se opusieron los representantes del alumnado. Este plan se aprobó desde junio de 1962, por lo que resulta inusitado que hasta ahora se plantee un movimiento para objetarlo. No se tiene, por otra parte, constancia de oposición a dicha forma de votación durante la consideración del plan, por otros miembros de la Junta Directiva o por los representantes del alumnado, ni hay reglamentación sobre el particular.

c).- Que el proyecto de reformas se presentó a los representantes del alumnado el día anterior a la votación. La Dirección del plantel sostiene que se les presentó con más de una semana de anticipación. Independientemente de ello, resulta enteramente inusitado un argumento sobre el particular después de un año de votado el plan; por otra parte, no aparece constancia de solicitud de diferimiento de la junta o protesta oportuna por tal pretendida circunstancia, que por otra parte no implica violación a disposición reglamentaria alguna, aún de haber ocurrido.

d).-Que la aparición del tipo de alumnos llamados "condicionados" implica una ilegítima clasificación: privilegiados y no privilegiados. Al respecto, debe decirse que la admisión de tales alumnos no constituye una restricción, sino una concesión, pues son alumnos que no pasaron el examen de admisión. Pero tal disposición, independientemente de su bondad, no proviene de la dirección del plantel, sino de la Rectoría, por lo que no hay sentido en argumentarla en contra del Director, subordinado a aquella.

e).-Que luchan contra la ineptitud y la corrupción de algunos titulares de las cátedras. Este cargo es grave, y debe precisarse y probarse, en cuyo caso seguramente los alumnos tendrán el apoyo de la Dirección y el apoyo general en lo que toca al segundo de ellos. Ofrecemos también el nuestro en cuanto a este último cargo, mediante la exhibición de las pruebas pertinentes. Estamos seguros de que la dirección no tolerará a sabiendas la permanencia de alguien responsable de tal ilícito.

f).- Que es tradicional que los alumnos de nuevo ingreso aporten cierta suma para la ceremonia de graduación de la última generación. Tal tradición no existe; es un hábito reciente y los miembros de este organismo rechazamos enérgicamente el cargo que tal pretendida tradición implica. El solo hecho de atreverse a publicar semejante pretensión debe hacer recapacitar a los alumnos y llevarlos a resolver, de por sí, sin instancias ajenas, si tal proceder es o no correcto.

g).- Que considera la Dirección que la enseñanza de idiomas es indispensable para la formación de buenos profesionistas. El reglamento (no la Dirección) ha establecido la obligación de "traducir" (no aprender) idiomas extranjeros exclusivamente en textos legales, y es bien conocido que el lenguaje técnico-jurídico en ciertos idiomas, (elegibles para los alumnos) es sencillo de entender.

h).- Que el reglamento coloca a los alumnos sujetos al nuevo plan de estudios en desigualdad de condiciones con los anteriores al imponerles los seminarios que antes no existían. ¿Hay alguna forma distinta de introducir cualquiera innovación?; por otra parte, existen horarios especiales para los alumnos que tengan necesidad de trabajar. La conveniencia de los seminarios, por otra parte, es incontrovertible.

No obstante lo anterior, los alumnos han obtenido de las autoridades universitarias, concesiones en la mayor parte de estas pretensiones que eliminan cualquiera posible inconveniencia o rigidez en su implantación, y aún la derogación de algunas de estas medidas, por lo que menos aún se viene en la cuenta de los motivos de la persistencia en su actitud Por todo lo anterior, se llega necesariamente a la convicción de que, o existen motivos particulares que se mantienen en reserva y hacen inexplicable su postura, o se debe concluir que el movimiento subsistente es artificial, sin móviles dignos de apoyo y enteramente negativo desde el punto de vista académico. Nuestras conclusiones, por tanto, son las siguientes:

I.- Nuestro organismo se adhiere a la recta actitud del C. Gobernador del Estado en cuanto a apoyar al C. Director de la Facultad de Derecho, Lic. Arturo Salinas M.

II.- Se da un voto de respaldo al C. Director de la Facultad, cuya reconocida preparación, preocupación por el mejoramiento de ésta y seriedad profesional, han dado por resultado un plan de estudios que la Facultad venía reclamando, que la sociedad exige y que resulta académicamente inobjetable.

III.- Consideramos que, con base en las causas apuntadas por los alumnos huelguistas, la subsistencia de su actitud no tiene motivos que la justifiquen.

IV.- Se exhorta a los mismos alumnos para que, mediante las concesiones obtenidas, den por concluido el conflicto

Monterrey, N. L., octubre 12 de 1963.
Por el Consejo Directivo

El Secretario — *Lic. Sergio F. de la Garza*

El Presidente — *Lic. Salvador Benítez*

Prolongación del conflicto. Periodo (1963-1965)

Prolongación del conflicto

El cambio de Director en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, en 1963, no puso fin al conflicto que se suscitó en esta facultad ni, por supuesto, al que se había generado en el resto de las dependencias universitarias. Al contrario, apenas se había iniciado la primera de sus etapas y todavía esperaban a la máxima Casa de Estudios nuevoleonesa muchos momentos difíciles, cuyo punto culminante -aunque no final- sería la concesión de la autonomía por parte del gobernador del Estado, Lic. Eduardo A. Elizondo, acontecimiento que tendría su clímax con la expedición y publicación de los Decretos del Congreso del Estado Números 146 y 147 a finales de noviembre de 1969. En todo este proceso la Facultad de Derecho de la U.N.L., tendría un papel importante.

Pero antes de llegar a este punto -al que por su trascendencia y complejidad dedicaremos un capítulo especial-, nos detendremos en los prolegómenos, es decir, en el periodo comprendido entre los años de 1963 y 1965, en el que estuvieron al frente de la Facultad los abogados Alfredo de la Torre Guzmán y Leopoldo Peña Garza.

El panorama internacional que se presentaba en estos días y particularmente el de nuestro país, era igualmente conflictivo. Y de una o de otra manera se reflejaba en la Universidad nuevoleonesa y concretamente en su Facultad de Derecho. Trazaremos brevemente los perfiles de este entorno. Pero dedicaremos mayor énfasis al ámbito nacional. Iremos enseguida a nuestra Casa de Estudios nuevoleonesa para detenernos en el acontecer de la Facultad de Derecho.

Entorno del periodo

Varios acontecimientos habían sacudido al mundo durante estos años. Destacaremos sólo los siguientes: Del 21 al 31 de enero de 1962 se llevó a efecto, en Punta del Este, Uruguay, la VII Reunión de Consulta de la O.E.A., por la cual se expulsó a Cuba de este organismo internacional. México fue el único país del Continente que además de votar en contra de este acuerdo, sostuvo relaciones diplomáticas con el gobierno cubano.

En junio de este año nos visitó el presidente norteamericano John F. Kennedy, acompañado de su esposa Jacqueline. El recibimiento del pueblo mexicano fue cordial y apoteósico. La entrevista de los presidentes López Mateos y Kennedy fue ampliamente difundida por la prensa nacional.

Poco más de un año después, el 22 de noviembre de 1963, el presidente Kennedy sería asesinado por uno o varios francotiradores en la ciudad de Dallas, Texas, en un magnicidio no esclarecido hasta la fecha. Se ponderaba en este tiempo el llamado "milagro mexicano", que entre otras cosas había logrado una inflación promedio de 14.1 por ciento, una alza salarial de 9.6 por ciento en tanto se sostenía el dólar a $12.50. Pero, como lo acota la obra *México, cien años*, el "milagro" descansaba en una alta tasa de explotación, es decir, en una gran desproporción entre las ganancias obtenidas por los empresarios y el verdadero valor de la fuerza de trabajo. En estas condiciones, "la realidad cotidiana era una mezcla de prosperidad y crisis".[64]

El año de 1963 constituyó el apogeo del Movimiento de Libera-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Alumnos, pues tal es la representación concedida por el Art. 31de la Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León, promulgada desde el año de 1943.

b).-Que se votó en forma global el plan de estudios sin permitir la votación a cada una de las reformas, por lo cual se opusieron los representantes del alumnado. Este plan se aprobó desde junio de 1962, por lo que resulta inusitado que hasta ahora se plantee un movimiento para objetarlo. No se tiene, por otra parte, constancia de oposición a dicha forma de votación durante la consideración del plan, por otros miembros de la Junta Directiva o por los representantes del alumnado, ni hay reglamentación sobre el particular.

c).- Que el proyecto de reformas se presentó a los representantes del alumnado el día anterior a la votación. La Dirección del plantel sostiene que se les presentó con más de una semana de anticipación. Independientemente de ello, resulta enteramente inusitado un argumento sobre el particular después de un año de votado el plan; por otra parte, no aparece constancia de solicitud de diferimiento de la junta o protesta oportuna por tal pretendida circunstancia, que por otra parte no implica violación a disposición reglamentaria alguna, aún de haber ocurrido.

d).-Que la aparición del tipo de alumnos llamados "condicionados" implica una ilegítima clasificación: privilegiados y no privilegiados. Al respecto, debe decirse que la admisión de tales alumnos no constituye una restricción, sino una concesión, pues son alumnos que no pasaron el examen de admisión. Pero tal disposición, independientemente de su bondad, no proviene de la dirección del plantel, sino de la Rectoría, por lo que no hay sentido en argumentarla en contra del Director, subordinado a aquella.

e).-Que luchan contra la ineptitud y la corrupción de algunos titulares de las cátedras. Este cargo es grave, y debe precisarse y probarse, en cuyo caso seguramente los alumnos tendrán el apoyo de la Dirección y el apoyo general en lo que toca al segundo de ellos. Ofrecemos también el nuestro en cuanto a este último cargo, mediante la exhibición de las pruebas pertinentes. Estamos seguros de que la dirección no tolerará a sabiendas la permanencia de alguien responsable de tal ilícito.

f).- Que es tradicional que los alumnos de nuevo ingreso aporten cierta suma para la ceremonia de graduación de la última generación. Tal tradición no existe; es un hábito reciente y los miembros de este organismo rechazamos enérgicamente el cargo que tal pretendida tradición implica. El solo hecho de atreverse a publicar semejante pretensión debe hacer recapacitar a los alumnos y llevarlos a resolver, de por sí, sin instancias ajenas, si tal proceder es o no correcto.

g).- Que considera la Dirección que la enseñanza de idiomas es indispensable para la formación de buenos profesionistas. El reglamento (no la Dirección) ha establecido la obligación de "traducir" (no aprender) idiomas extranjeros exclusivamente en textos legales, y es bien conocido que el lenguaje técnico-jurídico en ciertos idiomas, (elegibles para los alumnos) es sencillo de entender.

h).- Que el reglamento coloca a los alumnos sujetos al nuevo plan de estudios en desigualdad de condiciones con los anteriores al imponerles los seminarios que antes no existían. ¿Hay alguna forma distinta de introducir cualquiera innovación?; por otra parte, existen horarios especiales para los alumnos que tengan necesidad de trabajar. La conveniencia de los seminarios, por otra parte, es incontrovertible.

No obstante lo anterior, los alumnos han obtenido de las autoridades universitarias, concesiones en la mayor parte de estas pretensiones que eliminan cualquiera posible inconveniencia o rigidez en su implantación, y aún la derogación de algunas de estas medidas, por lo que menos aún se viene en la cuenta de los motivos de la persistencia en su actitud Por todo lo anterior, se llega necesariamente a la convicción de que, o existen motivos particulares que se mantienen en reserva y hacen inexplicable su postura, o se debe concluir que el movimiento subsistente es artificial, sin móviles dignos de apoyo y enteramente negativo desde el punto de vista académico. Nuestras conclusiones, por tanto, son las siguientes:

I.- Nuestro organismo se adhiere a la recta actitud del C. Gobernador del Estado en cuanto a apoyar al C. Director de la Facultad de Derecho, Lic. Arturo Salinas M.

II.- Se da un voto de respaldo al C. Director de la Facultad, cuya reconocida preparación, preocupación por el mejoramiento de ésta y seriedad profesional, han dado por resultado un plan de estudios que la Facultad venía reclamando, que la sociedad exige y que resulta académicamente inobjetable.

III.- Consideramos que, con base en las causas apuntadas por los alumnos huelguistas, la subsistencia de su actitud no tiene motivos que la justifiquen.

IV.- Se exhorta a los mismos alumnos para que, mediante las concesiones obtenidas, den por concluido el conflicto

Monterrey, N. L., octubre 12 de 1963.
Por el Consejo Directivo

El Secretario — *Lic. Sergio F. de la Garza*

El Presidente — *Lic. Salvador Benítez*

Prolongación del conflicto. Periodo (1963-1965)

Prolongación del conflicto

El cambio de Director en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, en 1963, no puso fin al conflicto que se suscitó en esta facultad ni, por supuesto, al que se había generado en el resto de las dependencias universitarias. Al contrario, apenas se había iniciado la primera de sus etapas y todavía esperaban a la máxima Casa de Estudios nuevoleonesa muchos momentos difíciles, cuyo punto culminante -aunque no final- sería la concesión de la autonomía por parte del gobernador del Estado, Lic. Eduardo A. Elizondo, acontecimiento que tendría su clímax con la expedición y publicación de los Decretos del Congreso del Estado Números 146 y 147 a finales de noviembre de 1969. En todo este proceso la Facultad de Derecho de la U.N.L., tendría un papel importante.

Pero antes de llegar a este punto -al que por su trascendencia y complejidad dedicaremos un capítulo especial-, nos detendremos en los prolegómenos, es decir, en el periodo comprendido entre los años de 1963 y 1965, en el que estuvieron al frente de la Facultad los abogados Alfredo de la Torre Guzmán y Leopoldo Peña Garza.

El panorama internacional que se presentaba en estos días y particularmente el de nuestro país, era igualmente conflictivo. Y de una o de otra manera se reflejaba en la Universidad nuevoleonesa y concretamente en su Facultad de Derecho. Trazaremos brevemente los perfiles de este entorno. Pero dedicaremos mayor énfasis al ámbito nacional. Iremos enseguida a nuestra Casa de Estudios nuevoleonesa para detenernos en el acontecer de la Facultad de Derecho.

Entorno del periodo

Varios acontecimientos habían sacudido al mundo durante estos años. Destacaremos sólo los siguientes: Del 21 al 31 de enero de 1962 se llevó a efecto, en Punta del Este, Uruguay, la VII Reunión de Consulta de la O.E.A., por la cual se expulsó a Cuba de este organismo internacional. México fue el único país del Continente que además de votar en contra de este acuerdo, sostuvo relaciones diplomáticas con el gobierno cubano.

En junio de este año nos visitó el presidente norteamericano John F. Kennedy, acompañado de su esposa Jacqueline. El recibimiento del pueblo mexicano fue cordial y apoteósico. La entrevista de los presidentes López Mateos y Kennedy fue ampliamente difundida por la prensa nacional.

Poco más de un año después, el 22 de noviembre de 1963, el presidente Kennedy sería asesinado por uno o varios francotiradores en la ciudad de Dallas, Texas, en un magnicidio no esclarecido hasta la fecha. Se ponderaba en este tiempo el llamado "milagro mexicano", que entre otras cosas había logrado una inflación promedio de 14.1 por ciento, una alza salarial de 9.6 por ciento en tanto se sostenía el dólar a $12.50. Pero, como lo acota la obra *México, cien años*, el "milagro" descansaba en una alta tasa de explotación, es decir, en una gran desproporción entre las ganancias obtenidas por los empresarios y el verdadero valor de la fuerza de trabajo. En estas condiciones, "la realidad cotidiana era una mezcla de prosperidad y crisis".[64]

El año de 1963 constituyó el apogeo del Movimiento de Libera-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Licenciado Alfredo de la Torre Guzmán

ción Nacional. Y en 1964 tomó posesión como presidente de la República el Lic. Gustavo Díaz Ordaz. En su mensaje enfatizó que los "movimientos que se desvíen del cauce de la Revolución", serían reprimidos. Entre los miembros de su gabinete se encontraban los llamados "duros experimentados", v.gr., el Secretario de Gobernación, Lic. Luis Echeverría Alvarez.

Este mismo año, en noviembre, se dio en la ciudad de México la huelga de los médicos que demandaban salarios en lugar de becas y crearon la Asociación de Médicos Residentes (AMR) ; movimiento que finalmente fue reprimido.

En 1965, el 6 de abril, es sometida una marcha estudiantil de apoyo a Vietnam, que había sido bombardeado con napalm y cuyas fotografías impactaron al mundo, especialmente al pueblo norteamericano. En mayo se da otra manifestación de protesta por la intervención norteamericana en la República Dominicana.

En 1966, en este mismo mes, tiene lugar la huelga en la Facultad de Derecho de la UNAM, que obliga a la renuncia del rector, Dr. Ignacio Chávez. En junio es dinamitada en Ciudad Universitaria la estatua del ex presidente Lic. Miguel Alemán. Y en octubre tiene lugar un importante conflicto universitario en la Universidad Nicolaíta de Morelia, a donde el presidente envía al ejército para terminar con el conflicto; en su Informe sentenciaría, "Nadie tiene fuero contra México".

En fin, este periodo es calificado por la obra citada como de "toma de conciencia", en el cual: *Esos desenfrenados mostraron su compromiso social ante la insuficiencia de escuelas de enseñanza media, el rechazo en las prepas; apoyaron a Cuba y repudiaron la guerra en Vietnam; sufrieron la infiltración de los nefastos "porros" pagados por funcionarios universitarios o por políticos, que serían el antecedente de los "halcones" jóvenes preparados como paramilitares...*[65]

Este es pues el panorama que presagiaba ya otros disturbios.

Después de la remoción del Dr. Arturo Salinas Martínez la Junta Directiva de la Facultad integró una terna de maestros para la designación del director. La formaban los abogados: Alfredo de la Torre, Bernardino Oliveros de la Torre y Alejandro Garza Delgado. Posteriormente se hizo llegar al Consejo Universitario quien la aprobó y finalmente se envió al Ejecutivo del Estado para la designación final. Esta recayó en el Lic. Alfredo de la Torre, quien estuvo al frente del plantel del 23 de octubre de 1963 al 3 de septiembre de 1965

Dirección del Lic. Alfredo de la Torre

Después de la remoción del Dr. Arturo Salinas Martínez la Junta Directiva de la Facultad integró una terna de maestros para la designación del director. La formaban los abogados: Alfredo de la Torre, Bernardino Oliveros de la Torre y Alejandro Garza Delgado. Posteriormente se hizo llegar al Consejo Universitario quien la aprobó y finalmente se envió al Ejecutivo del Estado para la designación final. Esta recayó en el Lic. Alfredo de la Torre, quien estuvo al frente del plantel del 23 de octubre de 1963 al 3 de septiembre de 1965.

El Lic. de la Torre nació en el Valle de Santiago, Guanajuato, el año de 1906. Se graduó en la Facultad de Derecho de la Universidad nuevoleonesa, donde posteriormente sería catedrático, especializado en Derecho laboral. Abogado postulante. Miembro del Consejo Universitario. Funcionario público en el R. Ayuntamiento de la ciudad de Monterrey y en el Gobierno del Estado de Nuevo León. En 1987 se hizo acreedor de la Presea Estado de Nuevo León, Medalla al Mérito Cívico, en el rubro de Ejercicio profesional. Uno de los puntos que habían quedado pendientes de la anterior administración fue el de los cursos nocturnos para trabajadores. Ante la Junta Directiva de la Facultad se volvió a plantear el problema y ésta decidió nombrar una comisión para su estudio integrada por los maestros y abogados Leopoldo Peña Garza, Jorge Montemayor Salazar, Alberto García Gómez, Mario Cantú Leal y Gilberto Lozano. No fue sino hasta junio de 1965, siendo rector el Lic. Eduardo A. Elizondo, cuando el Consejo Universitario, en su sesión del día 10, aprobó la creación de un curso nocturno para la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.[66] Uno de los problemas suscitados en ese tiempo y que se llevó ante el Consejo Universitario fue la impugnación que el Grupo A de alumnos del segundo año presentaran contra un maestro, acusándolo de incumplimiento en sus labores docentes.[67] Ante esta situación, el maestro de referencia prefirió presentar su renuncia con carácter de irrevocable, según se informó en la citada sesión del Consejo del 10 de junio de 1965.[68]

En la sesión del Consejo Universitario del 7 de mayo del presente año,[69] el Consejero electo de la Facultad de Derecho, Lic. César Lucio Coronado, solicitó se gestione y obtenga de parte de dicho organismo colegiado universitario información cabal sobre las acciones realizadas y las condiciones que hasta el momento guardaban los inmuebles rescatados al Río de Santa Catarina y que forman parte del patrimonio de la U.N.L. Agregó que recientemente se había tenido noticia de que una empresa había adquirido una gran porción de dicho terreno, pero que no se sabía ni el monto de la operación, ni el destino del producto. El rector, Lic. Eduardo L. Suárez, reconoció que le asistía razón al Consejero al requerir informes detallados sobre dichos bienes y ofreció dirigirse a las autoridades y organismos correspondientes (gobernador del Estado y oficina del Patrimonio Universitario), para obtener la información requerida.

Programa de estudios

El programa de estudios vigente durante el periodo administrativo del Lic. Alfredo de la Torre, fue el siguiente.[70]

MATERIAS	*Fh/s*
Primer año	
Introducción al estudio del Derecho	5
Derecho civil (Personas, Bienes, Sucesiones)	5
Historia del Derecho y de las Instituciones Sociales (Grecia y Roma)	3
Economía I	3
Sociología	3
Seminario de Metodología	2
Segundo año	
Derecho civil (Obligaciones)	4
Derecho penal	4
Derecho procesal (Teoría general)	3
Historia del Derecho y de las Instituciones Sociales (Derecho romano)	3
Economía II	3
Seminario de Derecho civil	2
Seminario de Derecho penal	2
Tercer año	
Derecho civil III (Contratos)	3
Derecho procesal II (Civil, Mercantil y Penal)	3
Derecho constitucional	3
Derecho mercantil (Introducción general y Títulos de crédito)	3
Historia del Derecho y de las Instituciones sociales (Edad media y moderna)	3
Derecho internacional público	2
Derecho internacional privado	2
Seminario de Derecho procesal	2
Seminario de Derecho constitucional	2
Cuarto año	
Derecho administrativo	3
Amparo	3
Derecho mercantil (Sociedades)	3
Derecho del trabajo	3

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A principios del mes de septiembre de 1965, el Lic. Alfredo de la Torre presentó ante la Junta Directiva de la Facultad su renuncia con carácter de irrevocable

Historia del Derecho y de las Instituciones Sociales IV (México)	*3*
Derecho agrario	*2*
Seminario de Amparo	*2*
Seminario de Administrativo	*2*
Quinto año	
Filosofía del derecho	*3*
Derecho fiscal	*3*
Derecho comparado	*2*
Seminario sobre metodología de tesis (Primer semestre)	*2*
Seminario optativo (Segundo semestre)	*2*
Cursos optativos (Tres anuales)	

A principios del mes de septiembre de 1965, el Lic. Alfredo de la Torre presentó ante la Junta Directiva de la Facultad su renuncia con carácter de irrevocable.

Ante esta situación la Junta Directiva integró una terna formada por los abogados Leopoldo Peña Garza, Genaro Salinas Quiroga y Gilberto Lozano Garza, misma que se turnó al Consejo Universitario.[71]

El Consejo Universitario remitió esta terna al rector, para que a su vez se hiciera llegar al Gobernador del Estado, para la designación definitiva de director de este plantel universitario

Lic. Leopoldo Peña Garza.

La designación del director de la Facultad de Derecho recayó en el Lic. Leopoldo Peña Garza, quien tomó posesión de su cargo el 6 de septiembre de 1965 y permaneció en el mismo hasta el 5 de octubre de 1967.

Como se recordará, el nombramiento de un director de escuela o Facultad de la U.N.L. correspondía al Gobernador del Estado, tomando el parecer de la Junta Directiva del plantel y del Consejo Universitario. El titular del Poder Ejecutivo estatal era en esta fecha el Lic. Eduardo Livas Villarreal y el rector de la máxima Casa de Estudios nuevoleonesa el Lic. Eduardo A. Elizondo.

En el momento de su designación el Lic. Peña Garza se desempeñaba como Presidente del Tribunal Superior de Justicia en el Estado y al ser nominado solicitó el permiso correspondiente para poder desempeñar su cargo de Director de la Facultad de Derecho.

Aspectos biográficos

Maestro Decano de la Facultad, el Lic. Peña Garza es originario de General Bravo, Nuevo León. Nació el 8 de enero de 1923. Su esposa es la señora María Guadalupe Medina Barajas. Sus hijas: Iliana Georgina, Claudia Ivonne y Diana Perla Peña Medina.

Ha recibido innumerables reconocimientos por su labor profesional, docente y de servidor público, de parte de instituciones de educación superior como la Universidad Autónoma de Nuevo León; Gobierno del Estado de Nuevo León; asociaciones profesionales como el Colegio de Abogados de Nuevo León, A.C. y Colegio de Abogados de Monterrey, A.C., y del Poder Judicial del Estado de N.L. Una sala de exámenes profesionales lleva su nombre en la Facultad de Derecho y Criminología de la UANL

La designación del director de la Facultad de Derecho recayó en el Lic. Leopoldo Peña Garza, quien tomó posesión de su cargo el 6 de septiembre de 1965 y permaneció en el mismo hasta el 5 de octubre de 1967

Ha sido maestro de la Escuela de Bachilleres Diurna y Noctura y actualmente es catedrático de la Facultad de Derecho y Criminología de la U.A.N.L.

Experiencia profesional: Secretario y Juez de Letras del Ramo Civil; Magistrado y Presidente del Tribunal Superior de Justicia del Estado y Miembro de la Junta de Gobierno.

Nuevas autoridades

En febrero de 1966 y en virtud de que va a contender como candidato del P.R.I. a las elecciones para gobernador de Nuevo León, el Lic. Eduardo A. Elizondo solicita licencia para retirarse como rector de la U.N.L. ante el Consejo Universitario e informó que se había designado como rector interino al Ing. Nicolás Treviño Navarro.[72] El Ing. Treviño Navarro fue rector interino de la U.N.L. de febrero a octubre de 1967.

Durante la gestión administrativa del Lic. Peña Garza se presentó una iniciativa estudiantil, que relatan en su libro sobre la Historia de la Facultad el Dr. Fernando Vázquez Alanís y el Lic. Catarino García Herrera[73] que más tarde se haría efectiva con diversas modalidades.

El Consejero Alumno presentó ante el Consejo Universitario una iniciativa que proponía que el examen profesional versara, a opción del sustentante, en un análisis de su tesis o bien que se aplicara en torno a la generalidad de las asignaturas.

El Lic. Genaro Salinas Quiroga, maestro Decano de la Facultad, se opuso a dicha iniciativa argumentando, entre otras cosas: *...no es prudente aprobar dicha iniciativa dado que los exámenes profesionales de derecho tienen un carácter marcadamente intelectual y teórico... no estoy de acuerdo tampoco en que el examen verse sobre la generalidad de las asignaturas (exclusivamente) sin necesidad de elaborar una tesis porque se perdería la única oportunidad que tienen los sustentantes de formular un trabajo serio y de categoría intelectual... lo que debemos hacer es mejorar nuestro Seminario de Tesis; debemos contar con una biblioteca especializada; el alumno debe escribir con asesoría de su maestro orientador; debe, por último, premiarse la mejor tesis con una edición especial cada año.*[74]

Comentan los autores citados que en virtud de los argumentos presentados por el Lic. Salinas Quiroga, la iniciativa estudiantil no fue aprobada.

Un hecho lamentable que ocurrió en la Alberca Olímpica de Ciudad Universitaria fue la muerte accidental de un estudiante de Arquitectura, con motivo de las tradicionales "novatadas" de inicio de cursos. Por tal motivo el Consejo Universitario giró una circular a las Juntas Directivas de las Escuelas y Facultades solicitándoles prohibir terminantemente dichas prácticas nocivas a la integridad de los estudiantes.

El 24 de septiembre de 1965, el Director Lic. Peña Garza presentó dicha proposición ante la Junta Directiva la cual fue debidamente aprobada.[75]

Nuevo Plan de Estudios

El 9 de agosto de 1967 el Consejo Universitario, presidido por el rector interino Ing. Nicolás Treviño Navarro, aprobó el nuevo Plan de

En febrero de 1966 y en virtud de que va a contender como candidato del P.R.I. a las elecciones para gobernador de Nuevo León, el Lic. Eduardo A. Elizondo solicita licencia para retirarse como rector de la U.N.L. ante el Consejo Universitario e informó que se había designado como rector interino al Ing. Nicolás Treviño Navarro. El Ing. Treviño Navarro fue rector interino de la U.N.L. de febrero a octubre de 1967



Licenciado Leopoldo Peña Garza

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Estudios presentado por la Dirección de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.[76]

Con el propósito de reintegrarse a sus actividades en el Tribunal Superior de Justicia del Estado (dd cual se encontraba con licencia), d Lic. Peña Garza presenta ante la Junta Directiva de la Facultad su renuncia con carácter de irrevocable. La cual le fue aceptada. Concluyó su ejercicio al frente de esta dependencia universitaria el 5 de octubre de 1967.

Visión 2002 del licenciado Peña Garza

A cinco lustros de distancia de haber dejado la Dirección de la Facultad de Derecho, el Lic. Leopoldo Peña Garza considera que el mejor logro obtenido en dicha época fue el de haber conservado la tranquilidad, la armonía y el avance académico, en instantes de intranquilidad y de conflicto universitario.[77]

Lo anterior se logró -sin descuidar el aspecto docente- con la armonía y con el diálogo, habiéndosele dado además un fuerte impulso al deporte universitario, donde el entusiasmo fue tal que se lograron campeonatos en diversas ramas del anterior, como el futbol americano y el beisbol.

El Lic. Peña Garza se siente orgulloso de haber cumplido la encomienda que le asignaran el rector y especialmente el gobernador Lic. Eduardo A. Elizondo, de haber establecido en la Facultad, en esos difíciles tiempos, un clima de tranquilidad y de armonía, sin desdoro de los programas académicos que allí se impartían.

Y una vez logrado lo anterior pudo el Director reintegrarse a sus actividades en el Tribunal Superior de Justicia, donde había pedido licencia para dedicarse de tiempo completo a la Facultad de Derecho.[80]

Otro de los logros, concluyó, fue realizar cursos y conferencias de extensión sobre los temas sociales que en ese momento interesaban al grupo de alumnos tanto de izquierda como de derecha, en una participación plural que además de provechosa para todos, creó un clima de diálogo y de tranquilidad académica. A los estudiantes no sólo se les escuchó, sino que se les invitó a exponer sus ideas sea cual fuere la ideología que sustentaran. Esto, afirma el Lic. Peña Garza, creó un clima plural de diálogo y de armonía universitarias.

En marzo del 2002 y no obstante haber rebasado desde hace mucho tiempo el término para jubilarse, el Lic. Leopoldo Peña Garza continúa impartiendo clases en la ahora Facultad de Derecho y Criminología, de la cual es su orgulloso Decano.

Hacia la autonomía universitaria

El año de 1971 fue de inestabilidad y movimientos universitarios a nivel nacional y, por supuesto, también en el ámbito local.

Por lo que corresponde al periodo (1967-1971), vio desfilar por la Universidad nuevoleonesa a siete rectores y un Coordinador ejecutivo.

Y en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales hubo durante el mismo lapso cinco directores. Ellos se anotarán, por orden cronológico.

Como puede observarse, 1971 fue el año más inestable, ya que esta sola anualidad contempló cinco rectores en la Universidad y cuatro directores en la Facultad.

Este periodo (1967-1971), es contemplado a su vez por tres gobernadores del Estado.

Para efectos del presente capítulo iniciaremos nuestro estudio donde lo dejamos en el anterior, es decir, a principios de octubre de 1967, para concluirlo el año de 1971, pero sin adentrarnos al periodo administrativo del Lic. Neftalí Garza Contreras, el que por ser más amplio y por haber tenido lugar en el mismo sucesos que marcaron un hito en la historia del plantel como la creación de nuevas carreras-, dedicaremos un apartado.

Asimismo y para comprender mejor los acontecimientos que durante este lapso tuvieron lugar en la Facultad de Derecho de la UNL, veremos los sucesos más relevantes de la época en el país y en Nuevo León y que de muchas maneras afectaron a esta dependencia universitaria.

A nivel estatal la mayor parte del periodo correspondió, como ya se contempló, al gobernador, Lic. Eduardo A. Elizondo.

La inestabilidad habida en nuestra máxima Casa de Estudios en esta época se refleja también en el gran número de autoridades universitarias -ocho rectores- que se desempeñaron en el periodo. !En realidad, desde su nacimiento en 1933, la Universidad nuevoleonesa nunca había tenido tantos rectores!

Por lo que corresponde a los aspectos demográficos la población escolar de la Universidad, en el periodo 1966-1967, ascendió a 14,695 alumnos, atendidos por 1,243 maestros, de los cuales 244 eran de tiempo completo, 165 de medio tiempo y 646 por horas.[79]

El presupuesto, para el año lectivo 1966-1967, fue de $62'399,354.18, integrado de la siguiente manera:[80]

RECTORES DE LA UANL	
Ing. Nicolás Treviño Navarro	*febrero a octubre de 1967*
Dr. Héctor Fernández González	*octubre de 1967 a noviembre de 1969*
Lic. Enrique Martínez Torres	*noviembre a diciembre de 1969*
Dr. Oliverio Tijerina Torres	*diciembre de 1969 a enero de 1971*
Lic. Manir González Martos	*enero a febrero de 1971*
Ing. Héctor Ulises Leal Flores	*febrero a abril de 1971y agosto de 1971 a diciembre de 1972*
Dr. y Corl. Arnulfo Treviño Garza	*abril a mayo de 1971*
Lic. Alfonso Rangel Guerra	*Coordinador ejecutivo de Rectoría: mayo a julio de 1971*
DIRECTORES DE LA FACULTAD DE DERECHO	
Lic. Leopoldo Peña Garza	*6 de septiembre de 1965 a 5 de octubre de 1967*
Lic. Sergio Mena Treviño	*5 de octubre de 1967 al 23 de abril de 1971*
Lic. Pedro Treviño García	*interino por mes y medio, entre el 23 de abril y el 6 de junio de 1971*
Lic. Genaro Salinas Quiroga	*interino del 8 de junio al 15 de noviembre de 1971*
Lic. Neftalí Garza Contreras	*16 de noviembre de 1971 al 31 de enero de 1978*
GOBERNADORES DE NUEVO LEÓN	
Lic. Eduardo Livas Villarreal	*4 de octubre de 1961 al 4 de octubre de 1967*
Lic. Eduardo A. Elizondo	*4 de octubre de 1967 al 5 de junio de 1971*
Lic. Luis M. Farías	*5 de junio de 1971 al 1 de agosto de 1973.*

RUBRO	*MONTO*
Subsidio del Gobierno Federal	*$11'591,666.00*
Subsidio del Gobierno del Estado	*$23'331,268.76*
Aportación del Gobierno Municipal	*$ 70,000.00*
Derechos por prestación de servicios de ed.	*$ 7'881,421.59*
Patronato Universitario	*$ 686,000.00*
Ingresos varios	*$ 4'362,347.85*
Ingresos de las dependencias	*$12'613,663.31*
Existencia en bancos y caja	*$ 1'862,986.67*

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Estudios presentado por la Dirección de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.[76]

Con el propósito de reintegrarse a sus actividades en el Tribunal Superior de Justicia del Estado (dd cual se encontraba con licencia), d Lic. Peña Garza presenta ante la Junta Directiva de la Facultad su renuncia con carácter de irrevocable. La cual le fue aceptada. Concluyó su ejercicio al frente de esta dependencia universitaria el 5 de octubre de 1967.

Visión 2002 del licenciado Peña Garza

A cinco lustros de distancia de haber dejado la Dirección de la Facultad de Derecho, el Lic. Leopoldo Peña Garza considera que el mejor logro obtenido en dicha época fue el de haber conservado la tranquilidad, la armonía y el avance académico, en instantes de intranquilidad y de conflicto universitario.[77]

Lo anterior se logró -sin descuidar el aspecto docente- con la armonía y con el diálogo, habiéndosele dado además un fuerte impulso al deporte universitario, donde el entusiasmo fue tal que se lograron campeonatos en diversas ramas del anterior, como el futbol americano y el beisbol.

El Lic. Peña Garza se siente orgulloso de haber cumplido la encomienda que le asignaran el rector y especialmente el gobernador Lic. Eduardo A. Elizondo, de haber establecido en la Facultad, en esos difíciles tiempos, un clima de tranquilidad y de armonía, sin desdoro de los programas académicos que allí se impartían.

Y una vez logrado lo anterior pudo el Director reintegrarse a sus actividades en el Tribunal Superior de Justicia, donde había pedido licencia para dedicarse de tiempo completo a la Facultad de Derecho.[80]

Otro de los logros, concluyó, fue realizar cursos y conferencias de extensión sobre los temas sociales que en ese momento interesaban al grupo de alumnos tanto de izquierda como de derecha, en una participación plural que además de provechosa para todos, creó un clima de diálogo y de tranquilidad académica. A los estudiantes no sólo se les escuchó, sino que se les invitó a exponer sus ideas sea cual fuere la ideología que sustentaran. Esto, afirma el Lic. Peña Garza, creó un clima plural de diálogo y de armonía universitarias.

En marzo del 2002 y no obstante haber rebasado desde hace mucho tiempo el término para jubilarse, el Lic. Leopoldo Peña Garza continúa impartiendo clases en la ahora Facultad de Derecho y Criminología, de la cual es su orgulloso Decano.

Hacia la autonomía universitaria

El año de 1971 fue de inestabilidad y movimientos universitarios a nivel nacional y, por supuesto, también en el ámbito local.

Por lo que corresponde al periodo (1967-1971), vio desfilar por la Universidad nuevoleonesa a siete rectores y un Coordinador ejecutivo.

Y en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales hubo durante el mismo lapso cinco directores. Ellos se anotarán, por orden cronológico.

Como puede observarse, 1971 fue el año más inestable, ya que esta sola anualidad contempló cinco rectores en la Universidad y cuatro directores en la Facultad.

Este periodo (1967-1971), es contemplado a su vez por tres gobernadores del Estado.

Para efectos del presente capítulo iniciaremos nuestro estudio donde lo dejamos en el anterior, es decir, a principios de octubre de 1967, para concluirlo el año de 1971, pero sin adentrarnos al periodo administrativo del Lic. Neftalí Garza Contreras, el que por ser más amplio y por haber tenido lugar en el mismo sucesos que marcaron un hito en la historia del plantel como la creación de nuevas carreras-, dedicaremos un apartado.

Asimismo y para comprender mejor los acontecimientos que durante este lapso tuvieron lugar en la Facultad de Derecho de la UNL, veremos los sucesos más relevantes de la época en el país y en Nuevo León y que de muchas maneras afectaron a esta dependencia universitaria.

A nivel estatal la mayor parte del periodo correspondió, como ya se contempló, al gobernador, Lic. Eduardo A. Elizondo.

La inestabilidad habida en nuestra máxima Casa de Estudios en esta época se refleja también en el gran número de autoridades universitarias -ocho rectores- que se desempeñaron en el periodo. !En realidad, desde su nacimiento en 1933, la Universidad nuevoleonesa nunca había tenido tantos rectores!

Por lo que corresponde a los aspectos demográficos la población escolar de la Universidad, en el periodo 1966-1967, ascendió a 14,695 alumnos, atendidos por 1,243 maestros, de los cuales 244 eran de tiempo completo, 165 de medio tiempo y 646 por horas.[79]

El presupuesto, para el año lectivo 1966-1967, fue de $62'399,354.18, integrado de la siguiente manera:[80]

RECTORES DE LA UANL	
Ing. Nicolás Treviño Navarro	*febrero a octubre de 1967*
Dr. Héctor Fernández González	*octubre de 1967 a noviembre de 1969*
Lic. Enrique Martínez Torres	*noviembre a diciembre de 1969*
Dr. Oliverio Tijerina Torres	*diciembre de 1969 a enero de 1971*
Lic. Manir González Martos	*enero a febrero de 1971*
Ing. Héctor Ulises Leal Flores	*febrero a abril de 1971y agosto de 1971 a diciembre de 1972*
Dr. y Corl. Arnulfo Treviño Garza	*abril a mayo de 1971*
Lic. Alfonso Rangel Guerra	*Coordinador ejecutivo de Rectoría: mayo a julio de 1971*
DIRECTORES DE LA FACULTAD DE DERECHO	
Lic. Leopoldo Peña Garza	*6 de septiembre de 1965 a 5 de octubre de 1967*
Lic. Sergio Mena Treviño	*5 de octubre de 1967 al 23 de abril de 1971*
Lic. Pedro Treviño García	*interino por mes y medio, entre el 23 de abril y el 6 de junio de 1971*
Lic. Genaro Salinas Quiroga	*interino del 8 de junio al 15 de noviembre de 1971*
Lic. Neftalí Garza Contreras	*16 de noviembre de 1971 al 31 de enero de 1978*
GOBERNADORES DE NUEVO LEÓN	
Lic. Eduardo Livas Villarreal	*4 de octubre de 1961 al 4 de octubre de 1967*
Lic. Eduardo A. Elizondo	*4 de octubre de 1967 al 5 de junio de 1971*
Lic. Luis M. Farías	*5 de junio de 1971 al 1 de agosto de 1973.*

RUBRO	*MONTO*
Subsidio del Gobierno Federal	*$11'591,666.00*
Subsidio del Gobierno del Estado	*$23'331,268.76*
Aportación del Gobierno Municipal	*$ 70,000.00*
Derechos por prestación de servicios de ed.	*$ 7'881,421.59*
Patronato Universitario	*$ 686,000.00*
Ingresos varios	*$ 4'362,347.85*
Ingresos de las dependencias	*$12'613,663.31*
Existencia en bancos y caja	*$ 1'862,986.67*

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la UNL y Premio Nacional de Economía, pone un ejemplo concreto de esta situación: en su obra *Distribución del ingreso en un área urbana: El caso de Monterrey* (1969), señalaba que en 1960 el 68% de la población total de Monterrey no consumía "el mínimo, técnicamente recomendable, de nutrientes, y menos satisfacer un mínimo humanamente aceptable de otros satisfactores de bienestar." Al pie de página afirmaba que la situación prevalecía en 1965.[88]

Este es un ejemplo concreto de la situación social que prevalecía en el periodo y de la cual los universitarios habían cobrado plena conciencia. De allí que, como asienta Javier Rojas Sandoval:[89] *..las demandas fueran muy concretas: Democracia en el aula y en el sindicato, pero al mismo tiempo aumento de las oportunidades educacionales, vivienda y empleo. Ello daba constancia de la legitimidad del movimiento estudiantil-popular. El mismo tenía una base económica y social muy concreta, que lo colocaba más allá de la mera revuelta juvenil o estudiantil contestataria.*

De rectores a gobernadores

Desde su creación como universidad estatal en 1933, hasta el momento -junio de 2002-, la UNL ha tenido el caso de dos profesionales cuyas carreras se desempeñaron entre la docencia y la rectoría universitarias, para pasar enseguida a ocupar la gubernatura del estado de Nuevo León. Ellos fueron los abogados Raúl Rangel Frías y Eduardo A. Elizondo.



Licenciado Eduardo A. Elizondo

Su paso por tan elevadas magistraturas -la una académica y la otra política- trajo repercusiones, principalmente positivas, para ambas instituciones.

Raúl Rangel Frías (de quien ya nos ocupamos al inicio de la presente Parte IV), fue rector de la UNL de mayo de 1949 a marzo de 1955. Enseguida presentó su renuncia para contender como candidato del PRI al Gobierno de Nuevo León. Fue gobernador del estado del 4 de octubre de 1955 al 4 de octubre de 1961.

Eduardo A. Elizondo fue rector de la UNL de mayo de 1965 a febrero de 1967. Renunció para iniciar su campaña electoral como candidato del PRI a la gubernatura de Nuevo León. Ejerció la primera magistratura del Estado del 4 de octubre de 1967 al 5 de junio de 1971.

Su calidad de universitarios y de gobernantes en el difícil periodo que les correspondió ejercer -en ambos cargos de tan alta responsabilidad social y política-, influyó de muchas maneras (en su gran mayoría positiva), en los acontecimientos que les tocó vivir.

La situación esbozada en los ejemplos que plantean el licenciado Puente Leyva y Rojas Sandoval, así como la que se relata en los Apéndices, era tan sólo un reflejo de lo que acontecía en el resto de la República.

En este contexto, en nuestra Entidad, la lucha estudiantil revestía una singular trascendencia. Y aunque es cierto que el Ejecutivo del Estado concedió la autonomía universitaria sin ser uno de los puntos petitorios concretos en ese momento, ya que las protestas eran en esos días por las masacres en México del 2 de octubre del 68 en Tlatelolco y del 10 de junio de 71, en el llamado *Jueves de Corpus*, sin embargo la idea de la autonomía estaba presente en el movimiento.

Lo anterior quizás explica por qué en nuestra Entidad el conflicto universitario no se dio con el saldo sangriento que tuvo en la Capital de la República.

La idea, repetimos, ya se encontraba allí. Y en la misma participaron diversos sectores no sólo estudiantiles, sino magisteriales, gubernamentales y sociales.

Los sectores participantes en el proceso de la autonomía

En el proceso que llevó a la autonomía universitaria intervinieron diversos sectores estudiantiles y sociales.

En opinión de Carlos Ruiz Cabrera -quien fuera Secretario General del Sindicato de Trabajadores de la Universidad de Nuevo León en los setenta, en la época del conflicto universitario- fueron cinco las fuerzas protagónicas del mismo: tres internas de la UNL y dos externas.[90] Y fueron las siguientes:

Fuerzas internas:

a) Las autoridades de la Rectoría y los directores de escuelas y facultades.
b) Los estudiantes.
c) Los trabajadores de la Universidad.

Fuerzas externas:

d) El Gobierno del Estado.
e) Diversos organismos de interés social que se pronunciaron sobre este proceso.

En Apéndice correspondiente, del presente Capítulo, se describen con más detalle.

Antes de continuar remontémonos hasta la fecha en que arribó a la gubernatura del Estado el licenciado Eduardo A. Elizondo, es decir, el 4 de octubre de 1967.

Al día siguiente de su arribo a la gubernatura, el licenciado Elizondo designó como rector al doctor Héctor Fernández González, lo mismo que a directores de escuelas y facultades de la UNL, entre los que se encontraba el licenciado Sergio Mena Treviño, de la Facultad de Derecho. Nombró, igualmente, a otros funcionarios de la Universidad.

Al día siguiente de su arribo a la gubernatura, el licenciado Elizondo designó como rector al doctor Héctor Fernández González, lo mismo que a directores de escuelas y facultades de la UNL, entre los que se encontraba el licenciado Sergio Mena Treviño, de la Facultad de Derecho. Nombró, igualmente, a otros funcionarios de la Universidad

Aquí resulta interesante señalar que el licenciado Eduardo A. Elizondo no sólo fue el primer egresado de la Facultad de Derecho de la UNL en ocupar la rectoría y la gubernatura del Estado,[91] sino que su formación universitaria y personal estuvo ligada desde mucho tiempo atrás a esta Casa de Estudios. Egresado de la Facultad de Derecho de la UNL, formó parte después de su personal docente y llegó a ser rector de esta institución de cultura superior.

Además, en lo familiar, su suegro, don Manuel L. Barragán, había sido Presidente del Patronato Universitario, institución couniversitaria que apoyó de una manera firme y decisiva al sostenimiento de la UNL y a la construcción de la Ciudad Universitaria de Nuevo León. De don Manuel, el licenciado Elizondo fue un colaborador muy valioso en esta tarea. (Y al trazar este perfil del licenciado Elizondo quisieramos adelantarnos a la parte final del presente Capítulo titulada *Testimonios* y señalar que en la entrevista que nos concediera)[92], comentó, entre otras muchas cosas, que para él su mayor timbre de orgullo lo constituía el haber sido rector de la UNL, inclusive en mayor

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

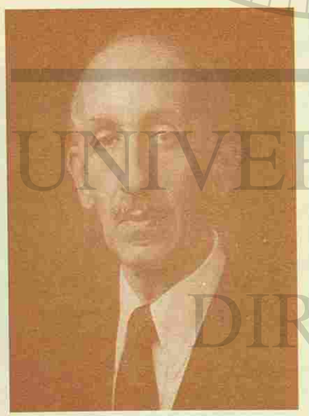
grado que el de haber sido gobernador de su Estado).

Otras voces de universitarios participantes en el conflicto la constituyen la de los profesores Carlos Ruiz Cabrera y Tomás González de Luna –secretario general y secretario de conflictos, respectivamente, del STUNL. Ambos, en muchas ocasiones, estuvieron en contra de disposiciones y actitudes del gobernante, como por ejemplo cuando se instaló la Asamblea Popular de Gobierno Universitario. Pero ambos han coincidido al afirmar que si en Nuevo León el conflicto universitario no devino en masacre fue por la actitud universitaria del licenciado Elizondo. Otra versión importante sobre este tema es la del maestro Juan Angel Sánchez, a la que habremos de referirnos más adelante.

En Apéndice insertaremos al final de este Capítulo la opinión que sobre este asunto emitieron tanto Ruiz Cabrera como Juan Angel Sánchez.[93]

Licenciado Sergio A. Mena Treviño

El licenciado Sergio Anibal Mena Treviño fue director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del 5 de octubre de 1967 al 23 de abril de 1971.



Licenciado Sergio A. Mena Treviño

Testigo y partícipe del paso de la Universidad de Nuevo León hacia su nuevo estatus de autonomía, le tocó al licenciado Mena Treviño una de las etapas más difíciles y conflictivas que ha tenido esta Casa de Estudios y que en su aspecto general se relata en el presente capítulo.

Sin embargo, no obstante la diversidad de grupos e intereses que se enfrentaron entre sí en la universidad nuevoleonesa una de las preocupaciones del director de la Facultad de Derecho fue tratar de conciliarlos y armonizarlos. Tarea casi ímproba, pero que, gracias a su carácter y a su decisión, logró hacer posible en muchos aspectos en el plantel.

Originario de Villa de Santiago, Nuevo León, donde nació el 28 de mayo de 1924, el licenciado Mena Treviño es egresado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNL, habiéndose titulado el 7 de noviembre de 1947. Su tesis profesional: "La facultad de reforma a la Constitución General de la República".

Ha desempeñado, entre otras, las siguientes actividades: escribiente del juzgado segundo de letras del ramo civil; secretario del mismo; juez segundo menor letrado; procurador auxiliar de la Defensa del Trabajo; juez tercero de letras del ramo penal; juez cuarto de letras del ramo civil y director jurídico del municipio de Monterrey.

De las actividades docentes y administrativas destacan; maestro de la Preparatoria Núm. 1 y de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL donde además ha sido secretario y director, respectivamente.

El licenciado Mena Treviño llegó a la dirección de la Facultad al día siguiente de la toma de protesta del licenciado Eduardo A. Elizondo, como Gobernador de Nuevo León. Fue designado por el mandatario estatal llevando como secretario del plantel al licenciado Pedro Treviño García.

A su llegada a la dirección, como ya se ha expuesto, estaban latentes en la UNL, entre otros, tres importantes problemas: 1. La precariedad económica de la Casa de Estudios nuevoleonesa. 2. El llamado "límite de cupo" y, 3. La entonces vigente Ley Orgánica, a la que se consideraba antidemocrática.

(Véase texto completo más adelante).

Sobre este último punto cabe señalar que siendo rector el licenciado Elizondo y a iniciativa suya, el Consejo Universitario, en su sesión del 30 de noviembre de 1966, había integrado una Comisión para elaborar el proyecto de una nueva Ley Orgánica de la Universidad.

La Comisión, presidida por el propio licenciado Elizondo y coordinada por el licenciado César Lucio Coronado estaba integrada, además, por los siguientes profesionistas: doctor Omar Arteaga Elizondo, licenciado J. Jesús Rodríguez Muro, doctor Rodrigo Barragán, doctor Héctor Menchaca Solís, ingeniero Roberto Treviño González, licenciado Vicente Reyes Aurrecoechea y licenciado Lucas de la Garza.[94]

En su Primer Informe de Gobierno el licenciado Elizondo hablaba sobre la problemática de la educación superior en Nuevo León, específicamente la de la UNL.[95]

Nuevo programa en la Facultad de Derecho

A escasos días de haberse iniciado el periodo administrativo del licenciado Mena Treviño, los estudiantes iniciaron un paro de labores el 19 de octubre de 1967, como medida de presión para que se les aprobara un pliego petitorio con los siguientes puntos: destitución de los prefectos, a quienes consideraban innecesarios; reestructuración o retiro de la materia *Historia del Derecho*; mejoramiento de los servicios de la Biblioteca y la creación de horarios escolares nocturnos.

Después de un diálogo entre la Sociedad de Alumnos y la Dirección se llegó a un acuerdo, dejándose pendiente sólo el punto referente a los horarios nocturnos, ya que además del presupuesto, se buscarían maestros que pudieran cubrir dicho turno. Los alumnos regresaron a clases el lunes 30 del mes citado.

Entre los principales logros del periodo del licenciado Mena Treviño se encuentran: la reforma al plan de estudios de la Facultad, que de ciclo anual, pasó al semestral; reforzar la integración de la planta de maestros; ajustar los programas académicos para que su concreción no fuera en demérito de su calidad y de su impartición completa ajustada al nuevo plan; la conciliación de los grupos disidentes y la implantación de relaciones armónicas entre el personal de la Facultad: alumnos, maestros y personal administrativo.

El cambio del plan anual al semestral implicó no sólo el ajuste de los tiempos, sino, principalmente, de los programas de cada materia. Debían darse con mayor intensidad, pero conservando y aun aumentando su calidad y la temática de sus programas.

El Programa del Plan Semestral se incluye como Apéndice al final del presente Capítulo.

Comenta el licenciado Mena Treviño que para lograrse la adecuación al nuevo programa se reforzó la planta de maestros, no sólo en cuanto a su número, sino por su calidad y capacidad. Se designaron

A mediados de 1971 hubo un cambio en la Ley Orgánica de la UNL en el sentido de que no podría ser director de escuela o facultad quien se desempeñase como funcionario público. Y como el licenciado Mena Treviño era en aquel tiempo juez penal en el Poder Judicial, tuvo que declinar el cargo de director de la Facultad de Derecho

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El movimiento estudiantil magisterial que condujo a la autonomía universitaria se inició prácticamente durante los últimos días del mes de mayo de 1969 cuando los alumnos de l a Facultad de Ciencias Químicas tomaron el edificio de la rectoría como medida de presión para exigir la construcción de su facultad en terrenos de la CU

en este tiempo varias plazas de maestros de tiempo completo.

A mediados de 1971 hubo un cambio en la Ley Orgánica de la UNL en el sentido de que no podría ser director de escuela o facultad quien se desempeñase como funcionario público. Y como el licenciado Mena Treviño era en aquel tiempo juez penal en el Poder Judicial, tuvo que declinar el cargo de director de la Facultad de Derecho.

La autonomía universitaria

El movimiento estudiantil magisterial que condujo a la autonomía universitaria se inició prácticamente durante los últimos días del mes de mayo de 1969 cuando los alumnos de la Facultad de Ciencias Químicas tomaron el edificio de la rectoría como medida de presión para exigir la construcción de su facultad en terrenos de la CU.

El punto culminante de la primera etapa fue la elección que hizo el Consejo Universitario del primer rector electo de la UANL, doctor Oliverio Tijerina Torres y de los directores de escuelas y facultades, que se había hecho en días anteriores.

El maestro Juan Angel Sánchez[96] hace un recuento de las conquistas logradas en esta etapa: *1)La conquista de la autonomía; 2) La supresión del examen de admisión (o de selección, como se le llama ahora; 3) la instauración de las juntas directivas paritariamente integradas; 4) la participación de profesores y estudiantes, mediante votación universal y secreta, en la elección de directores de escuelas y facultades (conquista anulada por la Ley Orgánica de 1971, aún en vigor).*

Concede el gobernador la autonomía

El día 21 de octubre de 1969 el gobernador, licenciado Eduardo A. Elizondo, sometió ante el H. Congreso del Estado una iniciativa de Ley para conceder la autonomía de la Universidad de Nuevo León.

Para el efecto el gobernador promovió en su iniciativa un proyecto de Decreto para reformar los artículos 16 y 24 de la Ley Orgánica de la Universidad.

Dichos preceptos quedaban de la siguiente manera: *Artículo 16: El Rector será designado en una Asamblea Universitaria integrada por maestros y alumnos de cada una de las Facultades y Escuelas, convocadas expresamente para este fin.*

Artículo 24: Los directores serán nombrados por la Junta Directiva de cada Facultad o Escuela.

Había sin embargo en el Decreto un Artículo Transitorio que provocó malestar entre los universitarios, ya que en él se estatuía "que el C. Rector y los directores que actualmente fungen continuarán en sus cargos mientras no sean substituidos mediante los nuevos procedimientos adoptados, y los substitutos tomen posesión de sus cargos".

Por lo anterior al día siguiente el Ejecutivo envió al Congreso una modificación en la que se establecía: primero, que los decanos de las facultades y escuelas quedarían al frente de las direcciones; y, segundo, que serían estos decanos, junto con los representantes de los alumnos y de los profesores, quienes eligirían al nuevo rector provisional, mientras en la Universidad se establecían las normas internas para escoger al rector definitivo.

Junto con el Decreto, el gobernador presentó al Congreso, de viva voz, la Exposición de Motivos del mismo, ya que como "Jefe del Poder Ejecutivo del Estado, y como Universitario que he sido y siempre seré", considero "imprescindible ampliar verbalmente la motivación de la Iniciativa."

Agregaba, entre otras cosas: *Creo que la Ley Universitaria debe ser modificada... Creemos que la Universidad debe ser preservada, debe entrar en un periodo de estabilidad sin excepción, en donde se establezcan cauces para la solución, totalmente pacífica y constructiva, de cualquier controversia. De otra suerte, los enormes sacrificios que la Comunidad, por conducto del Gobierno del Estado, está haciendo para dotar a los Estudiantes y Maestros Universitarios, de los elementos de trabajo a la altura de nuestros tiempos, serán absolutamente inútiles, serán totalmente ociosos. No podemos ya dejar a la Universidad que viva en equilibrio inestable permanente...*

...Por esta iniciativa dejamos a la propia Comunidad Universitaria el derecho, la facultad; pero sobre todo, la responsabilidad, de elegir sus Autoridades Máximas...

De esta manera, jurídicamente, quedaba en manos de los universitarios la elección de las autoridades de la máxima Casa de Estudios nuevoleonesa.

En su libro sobre la autonomía universitaria el licenciado Carlos Ruiz Cabrera comenta que ese mismo día y después de comparecer ante el Congreso del Estado, el gobernador Elizondo "expresó al secretario general y al secretario de conflictos del sindicato universitario -Carlos Ruiz Cabrera y Tomás González de Luna-, que con el paso que acababa de dar, esperaba que las fuerzas políticas participantes en la Universidad tomaran su estricto nivel."[97]

Y aunque los estudiantes aceptan la autonomía, insisten en las renuncias del rector y del secretario general de la Universidad, Doctor Héctor Fernández y Doctor Roberto Moreira.

El día 24, grupos de maestros de las facultades de Derecho y Ciencias Sociales, Arquitectura, Medicina, Ciencias Químicas, Ciencias Físico Matemáticas, Ingeniería Civil, Ingeniería Mecánica y Eléctrica y Filosofía y Letras, publican un voto de adhesión y reconocimiento a las autoridades universitarias:

A LOS UNIVERSITARIOS
A LA OPINION PUBLICA

La situación que confronta en estos momentos nuestra Máxima Casa de Estudios y que afecta de manera directa a nuestras Autoridades Universitarias legalmente establecidas motiva que, como resultado de un sereno y razonado análisis de los problemas internos, expresamos nuestro voto de adhesión y reconocimiento público a dichas Autoridades, en virtud de la loable labor que han desarrollado en beneficio de la comunidad. (Firmas). En los días siguientes alumnos y profesores de diversas dependencias universitarias publicaron desplegados de apoyo a la autonomía. En incluso hubo algunos de oposición al STUNL como el de la Asociación de Maestros de la Universidad de Nuevo León.

La Facultad de Derecho invitó a la conferencia del doctor Agustín Basave sobre la Autonomía Universitaria, firmando el desplegado el director, licenciado Sergio Mena y un Frente Estudiantil de este plantel.

El 10 de noviembre de 1969, el Congreso del Estado aprobó el De-

El día 24, grupos de maestros de las facultades de Derecho y Ciencias Sociales, Arquitectura, Medicina, Ciencias Químicas, Ciencias Físico Matemáticas, Ingeniería Civil, Ingeniería Mecánica y Eléctrica y Filosofía y Letras, publican un voto de adhesión y reconocimiento a las autoridades universitarias

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El 10 de noviembre de 1969, el Congreso del Estado aprobó el Decreto de la Autonomía.
Quince días después, el 25 de noviembre, fueron Promulgados por el Ejecutivo los Decretos de la Autonomía Números 146 y 147

creto de la Autonomía.

Quince días después, el 25 de noviembre, fueron Promulgados por el Ejecutivo los Decretos de la Autonomía Números 146 y 147.

Su texto íntegro se incluyeal final del presente capítulo.

En su Tercer Informe de Gobierno el licenciado Elizondo comentó sobre la autonomía universitaria lo siguiente:[98] *Considerando la historia de constante superación de nuestra Universidad, que la ha llevado a ocupar un sitio de honor entre las Instituciones de Cultura del País, pareció conveniente el reconocerle su plena madurez, y apartarla de la férula Estatal, que todavía la mantenía dependiendo del criterio del Jefe del Ejecutivo para actos de la mayor trascendencia, como son las designaciones de sus propias Autoridades.*

En tal virtud, y dando cima al propio tiempo a un legítimo anhelo de los universitarios, que siempre compartí, iniciamos ante el Congreso del Estado la reforma a la Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León, para que en lo sucesivo sean las Juntas Directivas de cada Facultad o Escuela quienes designen a su Director, y el Consejo Universitario al Rector, ratificándose el derecho de sufragio estudiantil, por el equivalente a una tercera parte de los votos computables; correspondiendo las otras dos a Directores y Maestros.

Licenciado. Enrique Martínez Torres, Rector Provisional

Los Decretos anteriores fueron publicados en el Periódico Oficial el 26 de noviembre de 1969. Ese mismo día el gobernador nombró como Rector Provisional al licenciado Enrique Martínez Torres, a quien el rector saliente, doctor Héctor Fernández González, entregó el cargo.

El 26 de noviembre de 1969 el gobernador nombró como Rector Provisional al licenciado Enrique Martínez Torres, a quien el rector saliente, doctor Héctor Fernández González, entregó el cargo

Egresado de la Facultad de Derecho de la Universidad nuevoleonesa, el licenciado Martínez Torres había sido catedrático de la misma y del Colegio Justo Sierra. Como funcionario público fue secretario del Ayuntamiento de Monterrey en dos ocasiones, Magistrado del Tribunal Superior de Justicia y Proveedor General del Estado, cargo que había dejado para asumir la rectoría provisional de la ahora autónoma Universidad de Nuevo León.

Instalado en su nueva responsabilidad, el licenciado Martínez Torres, en los primeros diez días de diciembre, llevó a cabo los cuatro objetivos estratégicos que se habían fijado para normalizar las actividades en la ahora autónoma Universidad de Nuevo León:

1. Elección de directores definitivos en todas las escuelas y facultades.
2. Instalación del nuevo Consejo Universitario.
3. Integración de la Comisión paritaria que debería elaborar la nueva Ley Orgánica de la Universidad.
4. Elección del rector.

Los alumnos regresaron a clases a principios de diciembre de 1969 y de inmediato se dieron a la tarea de llevar a cabo el proceso eleccionario de directores. Para el día 3 de este mes 21 escuelas y facultades habían elegido a sus directores, el resto lo harían varios días después.

En la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales el licenciado Sergio Mena Treviño fue electo por 53 de los 70 profesores del plantel.

Los alumnos se abstuvieron de participar.

El 9 de diciembre de ese año, en el Aula Magna, se instaló la Comisión para elaborar el proyecto de la nueva Ley Orgánica de la Universidad, la que quedó integrada de la siguiente manera: licenciado Carlos Francisco Cisneros Ramos, licenciado Gilberto Lozano y el ingeniero Luis Durán Gaytán. Y por los alumnos Juan de Dios Sánchez de Medicina; José Humberto Berlanga, de Ingenieria Civil y de Matemáticas, Jesús Ibarra Salazar.

El miércoles 10 de diciembre el Consejo Universitario eligió como nuevo rector al doctor Oliverio Tijerina Torres, con 69 votos a favor, 7 abstenciones y ningún voto en contra. Y allí mismo el Consejo Universitario, presidido por el licenciado Enrique Martínez Torres, le tomó la protesta de ley.[99]

1970: Primer año de autonomía

Dada la trascendencia de los acontecimientos en la UANL entre 1970 y 1971, haremos una referencia sucinta de los mismos.

Ya en funciones de rector, el doctor Tijerina Torres, designó a los siguientes colaboradores: licenciado Tomás González de Luna, Secretario General; licenciado Armando de Hoyos Chapa, Jefe del Departamento Jurídico y al retirarse lo sustituiría el licenciado Carlos Francisco Cisneros Ramos; licenciado Manir González Martos, Jefe del Departamento Escolar y de Archivo; licenciado Rolando Guzmán Flores, Jefe del Departamento de Extensión Universitaria; ingeniero Gonzalo Ocañas Domínguez, Jefe del Departamento de Planeación y Mantenimiento; licenciado Hermilo Salazar Suárez, Jefe de la Coordinación General de Escuelas Preparatorias y licenciada Lesbia Benavides de Livas, Jefa del Departamento de Orientación Educativa y Vocacional.

Los abogados eran egresados de la Facultad de Derecho de la UANL y de entre los funcionarios varios eran miembros del Partido Comunista.

En tal virtud, algunos grupos de derecha que según la opinión de Carlos Ruiz Cabrera "habían perdido posiciones en la Universidad",[100] arreciaron sus ataques contra las nuevas autoridades universitarias de diversas maneras, entre ellas mediante panfletos y desplegados de prensa. Entre los anteriores se encontraban: La Unión Nacional de Acción Cívica, La Cruzada Regional Anticomunista de Monterrey y El Frente Pro Dignidad Universitaria, A.C.

El viernes 20 de marzo de 1970 el Consejo Universitario discute, entre otras cosas, la "Posición de la Universidad en la Campaña Electoral" para la Presidencia de la República y acuerda mantener a la Universidad al margen de toda actividad política, estableciendo "que cualquier funcionario, maestro o alumno, que se entrevistara con cualquier candidato de cualquier partido político, debería hacerlo en forma personal, sin ostentar la representación de la Universidad". Se nombró una comisión para redactar el desplegado periodístico la que estuvo integrada por los Consejeros Maestros licenciado Felipe Ortiz Morales, doctor Angel Martínez Maldonado y doctor Agustín Basave; y los Consejeros Alumnos Noe Ramos, de Agronomía y Eduar-

Los alumnos regresaron a clases a principios de diciembre de 1969 y de inmediato se dieron a la tarea de llevar a cabo el proceso eleccionario de directores. Para el día 3 de este mes 21 escuelas y facultades habían elegido a sus directores, el resto lo harían varios días después

El 9 de diciembre de ese año, en el Aula Magna, se instaló la Comisión para elaborar el proyecto de la nueva Ley Orgánica de la Universidad

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do J. Elizondo, de Ciencias Químicas.

Por su parte un grupo de maestros encabezados por el director de la Facultad de Derecho, publicaron el siguiente desplegado: *Los suscritos, maestros de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Nuevo León, Dan la más cordial bienvenida a esta ciudad al Sr. Lic. Luis Echeverría Alvarez, Candidato del PRI a la Presidencia de la República, deseándole bienestar personal y éxito en su campaña política.*

Rúbricas: el director Lic. Sergio Mena Treviño y 51 profesores.

En términos parecidos "un grupo de 14 organizaciones"[101] publicaron el jueves 13 de abril un desplegado periodístico.

El 25 de abril se firma el Convenio Colectivo de Trabajo entre el rector doctor Oliverio Tijerina Torres y el Secretario General del STUANL, profesor Carlos Ruiz Cabrera.

El 30 de mayo los universitarios entregaron al Congreso del Estado el Proyecto de nueva Ley Orgánica que se había solicitado. Al parecer, éste no fue tomado en cuenta.

En noviembre algunos grupos representativos de la derecha entregan al Congreso otro Proyecto de Ley Orgánica.

En diciembre un grupo de alumnos de la Facultad de Derecho toman la Torre de la Rectoría y allí permanecen hasta el 2 de marzo de 1971.

En virtud de que el Gobierno Federal había suspendido el subsidio desde febrero de 1970 y por sentirse presionado, el rector presenta su renuncia ante el Consejo, la cual no le es aceptada.

Sin embargo, a continuación el rector solicita la renuncia a los funcionarios pertenecientes al PC y designa como nuevos titulares a los siguientes: licenciado Manir González Martos, Secretario General; licenciado Jesús Arias Rodríguez, Jefe del Departamento Escolar y de Archivo; licenciado Samuel Flores Longoria, Jefe del Departamento de Extensión Universitaria y licenciado Salvador Pérez Chávez.

Los anteriores son impugnados por el grupo de Leyes y continúan los disturbios.

El 14 de enero de 1971 el doctor Oliverio Tijerina Torres presenta su renuncia con carácter de irrevocable ante el Consejo Universitario y la misma actitud toman los funcionarios antes citados. El Secretario General, licenciado Manir González Martos queda en funciones de Rector y declara que el Consejo rechazó la renuncia de los citados titulares de dependencias de la UANL.

En febrero de 1971 el Consejo Universitario eligió como rector al Ingeniero Héctor Ulises Leal Flores, quien fue apoyado por grupos liberales, incluso los comunistas.

El 2 de marzo los huelguistas abandonan la Torre de Rectoría.

El 26 de marzo el Congreso aprobó la nueva Ley Orgánica de la UANL. En virtud de lo anterior el ingeniero Leal Flores renunció.

El miércoles 7 de abril en el Periódico Oficial del Estado aparecen publicados los Decretos 46 y 48. El primero establece las organizaciones e instituciones que tienen derecho a designar representantes para integrar la ASAMBLEA POPULAR DE GOBIERNO UNIVERSITARIO, en la que estarán los "Obreros y Empleados Organizados", la "Prensa, la Radio y la Televisión", la "Industria", el "Comercio" y los "Profesionales Organizados".[102] El segundo declara formalmente instalado el organismo citado.

Grupos de universitarios consideraron que esta Ley ubicaba por encima del Consejo Universitario a una Asamblea Popular de Gobierno Universitario, a cuyos integrantes calificaron como "representantes extraños al quehacer universitario".[103]

Bajo esta ley es nombrado rector el doctor y coronel Arnulfo Treviño Garza, que permaneció en el cargo hasta mayo de 1971.

A continuación se designó a un Coordinador ejecutivo, habiendo recaído este nombramiento en el licenciado Alfonso Rangel Guerra, quien estuvo en el mismo de mayo a julio de este mismo año.

Regresan los disturbios
Se toma la Rectoría
Se paraliza la Universidad

Para mediar en el conflicto llega a nuestra ciudad el Secretario de Educación Pública, ingeniero Víctor Bravo Ahuja. El gobernador licenciado Eduardo A. Elizondo decide presentar su renuncia ante el Congreso del Estado el 5 de junio de 1971 y en su lugar este órgano legislativo designó al licenciado Luis M. Farías.

En cuanto al director de la Facultad de Derecho, licenciado Sergio Mena Treviño, estuvo al frente del plantel hasta el día 23 de abril de 1971, fecha en que, como el mismo lo declaró,[104] presentó su renuncia en acatamiento a una disposición del Consejo Universitario que impedía que los funcionarios públicos fuesen a su vez directores de las escuelas y facultades universitarias y él era en esos momentos juez penal.

Su preocupación constante y permanente -como él mismo afirma,[105] fue que estuviera bien integrada la planta de maestros con profesores que se entregaran ampliamente a la enseñanza. "Maestros todos muy brillantes, con éxito en sus actividades tanto como funcionarios públicos como en la vida profesional misma."

Existían en este tiempo maestros de planta y de media planta. Los cursos eran matutinos y vespertinos. La población escolar de la Facultad era de aproximadamente, mil 200 alumnos. Ahora (año 2002), son unos ocho mil.

Gestión del Licenciado Pedro Treviño García

El licenciado Pedro Treviño García, quien se desempeñaba como secretario de la Facultad, pasó a ocupar el cargo de director interino de la misma del 23 de abril al 5 de junio de 1971. El licenciado Manuel Gerardo Ayala Garza fue designado secretario del plantel.

Durante el breve periodo de su interinato, el licenciado Pedro Treviño García se distinguió por su espíritu ecuánime y conciliador. En momentos en que la UANL presentaba serios problemas y pugnas interuniversitarias, su antigüedad, su conocimiento de los actores participantes en los conflictos, de muchos de los cuales había sido su maestro, fueron un factor importante para lograr armonía, hasta donde las circunstancias lo permitían.

Durante su periodo se dio a la tarea de iniciar una revisión profunda al plan de estudios, que se había transformado en semestral.

Licenciado Genaro Salinas Quiroga

De conformidad con la nueva Ley Orgánica de la UANL mientras se elegían los nuevos Directores de Facultades y Escuelas, los Maestros Decanos de cada una de ellas quedarían a cargo de las respectivas Direcciones.

En este contexto, el 8 de junio de 1971 el licenciado Genaro Salinas Quiroga quedó al frente de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL, cargo que desempeñó hasta el 15 de noviembre del señalado año.

Abogado, escritor, funcionario público y gobernador interino en diversas ocasiones, el licenciado Salinas Quiroga había dedicado la mayor parte de su vida a la docencia e inclusive, en 1973, ocuparía interinamente la rectoría de la UANL.

De espíritu conciliador y conocedor profundo de la Universidad y de sus profesores y alumnos, el licenciado Salinas Quiroga empleó su breve periodo en encauzar las actividades de la Facultad en el mayor ambiente de armonía posible, así como en continuar la revisión de los planes de estudio. Fomentó, asimismo, las actividades culturales y deportivas.

Finalmente convocó a elecciones, habiendo resultado electo el licenciado Neftalí Garza Contreras.

Testimonios

En este apartado incluiremos varios testimonios. En primer término, la entrevista que nos fuera concedida por el licenciado Eduardo A. Elizondo, ex rector de la máxima Casa

El licenciado Pedro Treviño García, quien se desempeñaba como secretario de la Facultad, pasó a ocupar el cargo de director interino de la misma del 23 de abril al 5 de junio de 1971. El licenciado Manuel Gerardo Ayala Garza fue designado secretario del plantel



Licenciado Pedro Treviño García



Licenciado Genaro Salinas Quiroga

El 8 de junio de 1971 el licenciado Genaro Salinas Quiroga quedó al frente de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL, cargo que desempeñó hasta el 15 de noviembre del señalado año

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Estudios nuevoleonesa, ex Gobernador Constitucional del Estado y uno de los protagonistas principales en el proceso que llevó a la obtención de la autonomía universitaria. Asimismo, el testimonio que nos fuera ofrecido por el licenciado Tomás González de Luna en ese tiempo secretario de conflictos del STUNL, así como por dos ex directores de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, el licenciado Sergio Mena Treviño y el licenciado Pedro Treviño García, quienes estuvieran al frente del plantel en los difíciles días del movimiento universitario en que se gestó esta reforma de vital trascendencia para este centro de educación superior.

Licenciado Eduardo A. Elizondo

Sobrio en sus maneras, firme en la expresión, inflexible en sus convicciones universitarias, el licenciado Eduardo A. Elizondo siente más orgullo y satisfacción de haber sido rector de la Universidad nuevoleonesa, que de haberse desempeñado en los más altos cargos del sector oficial como la gubernatura del Estado de Nuevo León o en los muy diversos que ocupó -y que aún ocupa-, en el sector privado o empresarial.

Su inflexibilidad lo llevó incluso a renunciar a la gubernatura del Estado cuando se negó a aceptar la nueva Ley Orgánica de la Universidad, promovida por el Secretario de Educación Pública, ingeniero Víctor Bravo Ahuja. Dijo entonces: "—promulgar y hacer público el decreto referido significaría actuar en contra de mis convicciones de universitario y de ciudadano. Vetarlo implicaría problemas sociales y políticos muy graves y complejos. Ante tal situación considero mi deber retirarme del honroso cargo que ostento..."[106]

El ingeniero Bravo Ahuja, le pidió no renunciar a la gubernatura del Estado (ya que ello implicaría agudizar los problemas políticos). Lo mismo hizo el presidente de la República, licenciado Luis Echeverría Alvarez. Por los motivos anotados, la decisión había sido tomada.

Sus adversarios más aguerridos de ayer -particularmente de las juventudes comunistas-, continúan debatiendo algunas de sus ideas de entonces, pero reconocen su honestidad y, sobre todo, su congruencia. En la presente historia se consignan parte de sus testimonios.

El redactor de estos apuntes[107] *lo conoció hacia mediados de los cincuenta a través del Patronato Universitario y de su periódico Vida Universitaria, órgano de esta institución. Diez años más tarde, cuando el licenciado Elizondo ocupaba el cargo de Rector y el suscrito se desempeñaba como reportero del periódico El Porvenir, lo trató como periodista. Siempre fue muy discreto con la información y era reacio a las entrevistas. Luego fue Gobernador del Estado y desde su renuncia prefirió el mutismo.*

Su aprecio por la Facultad de Derecho y su amistad y reconocimiento académico a su actual director, licenciado Helio E. Ayala Villarreal (año 2002), han permitido que tres décadas más tarde acceda a la presente entrevista:

Señor licenciado, ¿cuáles fueron los motivos por los que su gobierno concedió la autonomía a la Universidad de Nuevo León?

-Tendría que principiar por decirle que yo me formé en la Universidad de Nuevo León. Tuve, desde el principio, un gran cariño por ella y en confianza le digo que no me parecía que una entidad de la categoría espiritual y social de la Universidad, dependiera jerárquicamente del gobierno civil. A mi me pareció que lo ideal era que la Universidad realmente fuera autónoma, pero con la advertencia -que sostenía y sigo sosteniendo-, de que la Universidad no es un ente aislado, una isla perdida. No, es parte de la comunidad. Pero no sólo es parte de ella: vive y debe corresponderle a la comunidad. Lo que significa responder en el sentido de producir profesionales aptos y dignos. Pero debe responder también en cuanto al manejo de los recursos que se le entregan, que han sido y seguirán siendo escasos para satisfacer las necesidades.

En los movimientos estudiantiles de aquel tiempo, ¿no se le solicitó a usted en los puntos petitorios -que yo recuerde-, la concesión de la autonomía?

-¡No señor! No me la solicitaron. Fue, de mi parte, una concesión espontánea. Consideré que era lo ideal, que era lo correcto. Partir de la base de que se haría, de esa autonomía, el uso que yo soñaba que debía tener.

¿Cuáles fueron los principales problemas que afrontó su gobierno en el proceso de la autonomía?

-Mire, la verdad es que yo debí haber previsto que un cambio de régimen tan radical originaría problemas. ¿Y en qué consistían? Que en tanto la Universidad dejó de depender de la férula del Ejecutivo del Estado, se desataron las pequeñas y algunas grandes pasiones. ¿Y a qué tendían? A posicionarse de lugares específicos que hasta entonces estaba aletargado aquello. Es decir, estaba aletargado en el sentido de que nadie dominó y de que el Ejecutivo podría partir de la base de que podía quitar a un director y poner a otro. Si eso se acababa, no previ que se desataran los intereses políticos, sociales, ideológicos y hasta económicos. Y de ahí se derivaron una serie de problemas.

Eso para mi fue una gran sorpresa. Eventualmente se empezaron a suscitar cosas. ¡La lucha por el poder, en una palabra! Déjeme agregarle que la Universidad se transformó, en cuanto tuvo autonomía, en una especie de federación de facultades. Y se empezaron a dividir los sectores: este grupo domina esta facultad, el otro domina la otra, aquí transigimos, etc. Y todo eran cotos de poder. ¡Nada más lejano a mi intención! A mi me pudo, me dolió enormemente...

Pero esos cotos, ¿no los había ya?

-¡No! Los había, pero no tenían actividad, ni podían tenerla. Porque se podían frenar desde el gobierno o se podían frenar con prudencia o en fin, como cuando yo fuí rector de la Universidad. Por eso... pero fue una lucha abierta cuando ya supieron que había posibilidad de luchar por conquistar al margen del Poder Ejecutivo; entonces se desataron las pasiones...

La pregunta siguiente está en presente, pero podría estar en pasado, ¿la autonomía de la Universidad ha respondido a las expectativas de la sociedad?

-Mire... No, no estoy seguro de que la respuesta que yo le voy a dar sea debidamente fundada, porque me tendría que erigir en vocero de toda la comunidad y no siento que tenga ese título. Déjeme supersintetizar esto: lo único que me falló en esto fue garantizar que, en efecto, la comunidad universitaria tuviera en mente, constantemente, a la comunidad en general. Tengo la impresión de que la comunidad universitaria se maneja como si fuera un mundo aparte; la vinculación con la comunidad, no la veo yo muy cerca. ¡De veras! Respecto del producto...estamos formando, creo, muy buenos profesionales. Sobre todo en algunas facultades. Yo diría que habría necesidad... yo creo que estamos formando un número X de profesionales que excede las necesidades de la comunidad... pero, ese es otro asunto...

Finalmente, ¿cuál sería su mensaje a los universitarios, en este milenio que se inicia?

-Bueno, yo diría, retomando mi idea motriz: perfeccionen sus instituciones, hagan excelentes sus estudios, obtengan un título con fundamentos profundos y brillantes, pero recuerden que son producto de la comunidad... Y si la comunidad los mantiene, deben responderle a la comunidad...

Señor licenciado, usted, como orgullosamente ex rector y ex gobernador, ¿cuál considera debe ser la función social de la Universidad en este siglo que se inicia?

Mire... las universidades públicas son las que garantizan la posibilidad a los jóvenes de clase media baja -y aún de la baja-, de acceder a estudios superiores. La mayor parte de los jóvenes aspirantes diríamos que carecen de los recursos para ir a una universidad privada. La universidad debe proveer a la comunidad con los profesionales que requiere, muy buenos. Ahora, yo diría que hay que tener cuidado, no sea que vayamos a producir demasiados profesionales que la comunidad no demanda, porque entonces estaremos creando una comunidad frustrada...Ese temor lo he tenido siempre...Pero fuera de eso la misión de la universidad...

¿Excluiría esto a las ciencias y a las humanidades...?

¡No...no...! Espéreme un momento... La comunidad requiere profesionales tanto de ciencias como de humani-

dades. El asunto es producir, primero, excelencia y, segundo, en números que puedan ser básicamente absorbidos por la comunidad. Si no, estaremos creando una generación de frustrados... De manera de que para mí esa es una función fundamental...fundamental.

¡Es la universidad pública la única esperanza de los muchachos pobres, para decirlo en una sola palabra...!

Licenciado Tomás González de Luna

Profesor universitario de las facultades de Derecho y Ciencias Sociales y de Filosofía y Letras de la UANL, fue Secretario de Conflictos del Sindicato de Trabajadores de la UNL (STUNL), cuando el entonces gobernador, licenciado Eduardo A. Elizondo, presentó la iniciativa de ley aprobada por el Congreso del Estado y mediante la cual se otorgó la autonomía a la Universidad de Nuevo León.

-¿En la actualidad que opinión tiene acerca de la autonomía de la UANL?

En mi opinión, la decisión del licenciado Eduardo A. Elizondo, en su carácter de Gobernador Constitucional del Estado, de decretar la autonomía de la Universidad de Nuevo León, tiene que ser considerada, tomando en cuenta las condiciones en que se encontraba en ese tiempo el país y nuestro Estado.

La Universidad, en todo el territorio nacional, transitaba por una circunstancia difícil, era objeto de acoso constante por parte del gobierno federal; la protesta de los estudiantes por la búsqueda de una apertura para su ingreso era un hecho cotidiano, la demanda del cambio de los planes de estudio, de los programas, etc., se inscribía en los mismos términos.

La Universidad de Nuevo León no era una excepción, a fines de 1969 sus estudiantes y maestros protagonizaban una protesta en sus diversas escuelas y facultades en contra de las autoridades universitarias designadas por el gobierno del Estado, como lo señalaba la ley correspondiente, llegando a una circunstancia insostenible, que toda la entidad vivía.

La izquierda en el país sostenía la tesis que las universidades públicas debían ser estatales, pues se tenía la concepción de que el Estado mexicano era una expresión del movimiento revolucionario de 1910; que la institución, la universidad, era un vehículo de movilidad social, etc., que había que luchar para lograr que el gobierno respetara tal circunstancia.

Si bien algunas organizaciones políticas, como la Juventud Comunista, sostenían la necesidad de la lucha por la autonomía de la universidad, no era ésta una demanda que fuera muy apoyada.

En atención a lo señalado sostengo, desde esta perspectiva, que fue un acierto del gobierno del licenciado Elizondo, independientemente de qué criterio político de coyuntura lo asistía. Por otra parte, se advierte hoy, que no permitió que lo dominara el criterio de autoridad, tan socorrido por los gobiernos priistas tradicionales; se guió por el interés de solucionar los problemas que se le planteaban, sin perjuicio de por medio.

La decisión de decretar la autonomía fue un hecho que permitió un desarrollo positivo de la institución. Los hechos posteriores lo confirman. Fue un gobierno estatal posterior torpe, sin la más mínima noción de que es una institución de cultura y de clara raigambre, de los que, por su autoritarismo, trajeron al país a su desastre, el que destruyó el futuro de la institución.

¡Que hoy navega buscando su derrotero!

Licenciado Sergio Mena Treviño

Le correspondió dirigir a la Facultad en una época altamente conflictiva. Durante su periodo la Universidad logró su autonomía, ampliamente anhelada lo mismo por los universitarios que por la sociedad en general.

Comenta: *Yo veo a la Facultad, actualmente, pasando por un periodo de mucho trabajo para el director y los maestros...Veo que es una etapa brillante. Máxime que ahora se ha preocupado el director, Licenciado Helio E. Ayala Villarreal, por enriquecer los planes de estudio con posgrados, aunque es cierto de que ya para cuando él tomó posesión, existían las maestrías. Pero fue iniciativa de él crear el Doctorado, que ha tenido frutos muy evidentes.*

¡Claro que se ha preocupado también, por su carácter ejecutivo, de estar atento a que la Facultad no decaiga, sino que, por el contrario, siga progresando Un ejemplo fue la organización de los festejos para conmemorar el 175 aniversario de la impartición de la primera cátedra de Derecho civil en la Entidad.

Independientemente de lo anterior el licenciado Ayala Villarreal ha organizado un sistema de conferencias de maestros nacionales y extranjeros. Ha traído maestros de la capital de la República, de la Suprema Corte de Justicia de la Nación... Esto habla mucho del nivel que guarda la Facultad... Veo mucho orden, mucha disciplina de los alumnos, veo que quieren a la Facultad, lo que hace presumir que son buenos estudiantes.

Su mensaje: *Que los maestros continúen entregados a la tarea universitaria, con amor, con cariño a la docencia, a la Facultad, a la Universidad. Que procuren que los estudiantes, cuando egresen del plantel, salgan convertidos en verdaderos profesionistas, para coadyuvar en el progreso de la comunidad de Nuevo León y de la República en general.*

Que los futuros directores continúen con la trayectoria del director actual y que los maestros, en la misma forma, sigan cumpliendo con su compromiso universitario.

Licenciado Pedro Treviño García

Dos palabras lo perfilan: bondad y conciliación. [108]

Para mí ser director fue un honor muy grande. Además, culminaba un proceso que había iniciado en 1963...fui lo mismo secretario que prefecto del plantel y posteriormente director...

A la Universidad me ligan más de cuarenta años de servicio y de docencia...durante este tiempo se tiene uno que encariñar con la Universidad y tiene uno el deseo de trascender, de sembrar por ahí una semillita...

¿Conciliador...? Mi largo periodo en la Facultad, mis cuatro años como Secretario, me permitieron conocer muy bien a los grupos antagónicos y en cierta forma me identifiqué con ellos, aunque seguro a unos les sería simpático y a otros no, pero traté siempre de conciliarlos...

Su visión: *La Facultad de Derecho ha dado un paso muy grande. Su director, el Lic. Helio E. Ayala Villarreal, es una persona carismática, muy trabajadora, con las mejores intenciones de servir a la comunidad universitaria...Creo que la Facultad se encuentra en su mejor momento, que está viviendo una etapa cumbre...!Claro...!, también es cierto que esto es igualmente el resultado de otros directores. Pero no se puede soslayar el poder de convocatoria que tiene el compañero Helio para dirigir la Escuela y para allegarse recursos que hacen posible muchas novedades, innovaciones, lo que ha permitido ponerla en un primer plano. Incluso, puedo decir con orgullo, que el licenciado Helio fue alumno mío...*

Su mensaje: *La Universidad entró en un periodo de paz desde 1973, cuando se inició el rectorado del Doctor Luis Eugenio Todd... Se ha dado cuenta esa misma comunidad de que sólo en la disciplina, en el estudio, se puede avanzar. Ya las cuestiones ideológicas quedan rebasadas, porque debe haber convivencia. Se deben compartir todas las ideas, respetándolas. Y todo dentro del cauce de la Ley.*

Tenemos una Ley Orgánica, tenemos un Estatuto General, tenemos un reglamento interno de todas las facultades y, en fin, creo que se está trabajando en armonía. Y además de eso, creo que hay mucho espíritu, deseos de trascender.

Y con mi granito de arena, aunque sea muy pequeñito, creo que estamos aquí dentro de la historia de la Facultad, ya que a fin de cuentas, la historia se ha hecho con el esfuerzo y con el concurso de todos: alumnos, maestros y trabajadores.

LOS JÓVENES EN LA DÉCADA DE LOS SESENTA

Visión de la década de los setenta, descrita por la obra México, cien años:

Las generaciones jóvenes tomaron conciencia de la injusticia social; vivían la evidencia hiriente de una minoría privilegiada ante una mayoría marginada. Fueron el sector que sufrió los cambios más radicales. Desde 1959, sus lecturas incluían a los existencialistas Sartre y Camus; después se hablaba de las tres emes: Marx, Mao y Marcuse.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Desde una concepción de izquierda, para los jóvenes el Estado ya no era revolucionario sino una simple pantalla del imperialismo y la burguesía. El antagonismo con los granaderos fue otra constante alimentada por la realidad. Por su parte el Estado acentuaba el subdesarrollo político del país con feroz antidemocracia. Los estudiantes fueron el germen de su ruptura...

Las escuelas de enseñanza media resultaban insuficientes; se rechazaba a muchos en las prepas y vocacionales. Como copias del sistema, las universidades estaban corroídas por burocracia y corrupción. Los movimientos universitarios buscaron mejorar la academia, facilitar el ingreso y democratizar estructuras internas monolíticas.

En 1966 se creó la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), que pretendió cubrir todo el ámbito nacional...

PROTESTA

La década de los sesenta también atestiguó explosiones juveniles en muchas regiones del mundo: Harvard, California, Francia (el mayo parisino de "Prohibido prohibir" y "Seamos realistas, pidamos lo imposible"), Praga, Sao Paulo...El letargo de la sociedad consumista y apolítica se rompía en mil pedazos.

En este camino, los estudiantes mexicanos enfrentaron una sociedad controlada, ajena a demandas democratizadoras como la constante estudiantil: "Libertad a los presos políticos", síntesis del despotismo político. También enfrentaron a porros y estudiantes del MURO, rabiosamente anticomunista, cuyos miembros "establecerían el orden por su propia mano y a cualquier precio"; y a todo el aparato oficial de autoridades, policías, granaderos y soldados.

Las aulas se convirtieron en casas que vieron surgir nuevas relaciones entre hombres y mujeres, entre padres e hijos. El régimen diazordacista, lejos de afrontar los problemas con distensión y diálogo, atizó el fuego que se extendió a zonas inéditas, cuando el movimiento de 68 tocó el corazón mismo del autoritarismo del Estado.

Díaz Ordaz nunca lo sospechó ni lo creyó, pero sí, habría un México antes y otro después del 2 de octubre del 68.

Acontecimientos nacionales que preludiaron los sucesos del 2 de octubre de 1968

1967. En marzo tuvo lugar la huelga de la Universidad de Sonora. Aquí el ejército desalojó las instalaciones y aprehendió a una gran cantidad de estudiantes.

En septiembre se inició un movimiento nacional estudiantil en apoyo a los alumnos de la Escuela de Agricultura Hermanos Escobar, en Ciudad Juárez.

El 17 de mayo tuvo lugar en el Estado de Guerrero la matanza de Atoyac, durante un mitin magisterial.

Y llega 1968, año crucial, en el cual el presidente Díaz Ordaz siente amenazada la autoridad del estado por "fuerzas oscuras" y obra en consecuencia.

Ese año, en julio 26, los granaderos reprimen dos marchas estudiantiles: una de Estudiantes Democráticos que apoyan la revolución cubana y la otra, de estudiantes del Politécnico que en el Zócalo protestan por los abusos de la autoridad. El saldo fue de 8 muertos, 500 heridos y 200 detenidos. Se organizan los primeros comités de lucha.[109]

El día 29 un bazucazo destruye la puerta de la Preparatoria No.1. Interviene el ejército. Hay 400 heridos y más de mil detenidos. Al día siguiente la autoridad explica que dicha acción es en respuesta a un plan de agitación y subversión. El rector Javier Barros Sierra declara; "Hoy es un día de luto para la Universidad". El 31 se da un paro generalizado en las escuelas de educación media y superior.[110]

El mes de agosto contempla varias marchas multitudinarias en la ciudad capital. La del día 1, con 80 mil asistentes, la encabeza el rector Barros Sierra. La del 27 congrega a 350 mil personas. El 31 los estudiantes piden dialogar pacíficamente.

El primero de septiembre el presidente dice en su Informe: "Hemos sido tolerantes hasta el exceso... no podemos permitir que se siga quebrantando el orden jurídico." El día 13 tiene lugar una gigantesca "marcha del silencio" encabezada por el rector. El 15 los estudiantes festejan la ceremonia de *El Grito* en Ciudad Universitaria. Al día siguiente el ejército, con diez mil elementos, toma CU. El resto del mes continúan las protestas estudiantiles y las respuestas de la autoridad. Y el 30 son devueltas las instalaciones universitarias.

Y el 2 de octubre tiene lugar la masacre de Tlatelolco que es sintetizada trágica y escuetamente por la obra en mención, de la siguiente manera:[111] *Trescientos tanques, dos regimientos de caballería (vestidos de civil), helicópteros, granaderos, fusileros paracaidistas, batallón de infantería, policía militar, policía preventiva del D.F., batallón Olimpia (vestidos de civil), policía judicial, servicio secreto, cinco mil soldados; quince mil balas de alto poder, apenas para acabar con la "conjura comunista" de diez mil estudiantes.*

Carácter autoritario de los presidentes

Gustavo Díaz Ordaz

La actitud represiva y autoritaria del Licenciado Gustavo Díaz Ordaz se pone de manifiesto, en hechos y en palabras, en diferentes ocasiones. Una de ellas la cuenta el periodista y escritor Julio Scherer García, quien hace referencia a un librito de cien páginas publicado en 1988 por quien fuera el Jefe del Estado Mayor de Gustavo Díaz Ordaz, el coronel Luis Gutiérrez Oropeza.

En este librito -escrito en homenaje a GDO y dedicado "al hombre y al político de igual grandeza en el hogar y en Palacio"-, Gutiérrez Oropeza da cuenta de las normas de trabajo que Díaz Ordaz le señaló el 30 de noviembre de 1964. Entre otras cosas le dijo el mandatario en ese tiempo[112] *Coronel, si en el desempeño de sus funciones tiene usted que violar la Constitución, no me lo consulte, porque yo, el Presidente, nunca le autorizaré que la viole; pero si se trata de la seguridad de México o de la vida de mis familiares, coronel, viólela, pero donde yo me entere, yo, el Presidente, lo corro y lo proceso, pero su amigo Gustavo Díaz Ordaz le vivirá agradecido. ¿Estamos de acuerdo coronel?*

Esta orden más que subliminal, burda, del presidente de México a uno de sus subordinados de la más alta categoría y mando, seguramente que explicará muchos de los excesos, por no decir atrocidades y crímenes, cometidos por quienes en un momento dado se sentían como salvadores de la Patria. Ello incluye los bombazos y bazucazos lanzados contra instituciones de educación superior como la UNAM o El Colegio de México e incluso los cuatro atentados dinamiteros contra periódicos nacionales como *El Sol, El Heraldo, Excélsior*[113] y hasta en Gobernación.

A propósito de este último suceso, Scherer y Monsiváis consignan en su mencionado libro documental un episodio que puede ser consecuencia de actitudes como la mencionada.

Después de las detonaciones, el general Marcelino García Barragán, Secretario de la Defensa Nacional, convocó a una junta del Estado Mayor, Directores de las Armas y Servicios y ordenaron a todo el personal a sus órdenes para que pidieran a sus familiares y amigos le informaran si sabían o llegaban a saber algo sobre las mencionadas explosiones.

Al día siguiente se presentó al general García Barragán un oficial que le dijo que en las Barracas del Complejo del Estado Mayor Presidencial unos americanos estaban enseñando defensa personal y práctica de explosivos a personal del E.M.P. De inmediato envió a un ayudante suyo para confirmar esta información, la que le fue ratificada. Enseguida, por la red telefónica privada, el general informó lo anterior al presidente, quien no hizo ningún comentario.

Enseguida nos remitimos a un párrafo textual del general García Barragán:[114] *Pasados cinco días de este acontecimiento me dieron acuerdo presidencial. Al llegar con el Presidente, después del saludo, me dijo: "Usted me informó del entrenamiento de oficiales, en las barracas del E.M.P., pues efectivamente este hijo de la chingada de Oropeza trajo unos gringos en aquellos aviones militares que Usted me in-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El grupo Espartaco

Otra agrupación de esta misma tendencia era el grupo "Espartaco". Estaba inspirado igualmente en la ideología marxista-leninista, pero con el matiz -maoísta-que le había impuesto el escritor José Revueltas. En algunos aspectos rechazaba el proceder del PC.

La obra cultural universitaria

Grupo católico inspirado en las prédicas de los padres jesuitas, que le dieron origen y que entre sus objetivos se encontraba el compromiso social de la iglesia. Según Ruiz Cabrera esta agrupación tenía menos experiencia que las anteriores y su peso específico se dejo sentir "más bien en las grandes discusiones teóricas que en muy diversas esferas [que] se daban en aquellos momentos acerca de la Universidad y su autonomía".[118]

Los trabajadores de la Universidad

Subraya Ruiz Cabrera que el Sindicato de Trabajadores de la Universidad se fundó en 1964 y a él se afiliaron los trabajadores docentes y no docentes. Opina que fue una fuerza muy importante para el logro de la autonomía universitaria. A través del mismo se firmaron los convenios laborales con Rectoría. Más tarde se consolidaría al sumársele los trabajadores del Hospital Universitario.

Las fuerzas externas de la Universidad de Nuevo León a finales de 1969

El Gobierno del Estado

Considera Ruiz Cabrera que fue la gran fuerza (que junto con las anteriores) "determinó el movimiento por la autonomía.[119]

Diversos organismos de interés social

Comenta Ruiz Cabrera que estos organismos tomaron dos direcciones: a) En su mayoría dar apoyo a las decisiones del gobierno del Estado. b) En escaso número, dar apoyo a los estudiantes y trabajadores sindicalizados que defendían la autonomía.

Entre los grupos de denuncia política figuraron la Cruzada Regional Anticomunista -integrante de la Unión Nacional de Acción Cívica, el Frente Pro Dignidad Universitaria y la Unión Nacional de Padres de Familia. Asimismo, sindicatos obreros y patronales y los medios de comunicación.

Entre los grupos de denuncia política figuraron la Cruzada Regional Anticomunista -integrante de la Unión Nacional de Acción Cívica-, el Frente Pro Dignidad Universitaria y la Unión Nacional de Padres de Familia. Asimismo, sindicatos obreros y patronales y los medios de comunicación

El licenciado Sergio Mena Treviño

Perfil por el licenciado Manuel Gerardo Ayala

Sobre el periodo administrativo del licenciado Sergio Mena Treviño, al frente de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, se recogió la siguiente opinión del licenciado Manuel Gerardo Ayala, entonces integrante de la Sociedad de Alumnos y actualmente catedrático y director de la revista tetramestral *Derecho Siglo XXI*, de la Facultad.

"Mi participación con el licenciado Mena se limitó en aquel tiempo a la relación maestro alumno. Más tarde fui miembro integrante de la directiva de la sociedad de alumnos.

Sobre la actuación del licenciado Mena como director de la Facultad de Derecho puedo afirmar que tuvo la preocupación de darle una reestructuración al programa académico, no sólo al nivel de fortalecimiento en las materias que componían el plan de estudios, sino que también previó lo que más tarde vendría de modificaciones en las instituciones de educación superior a nivel semestral. Su programa fue aprobado por la Junta Directiva de la Facultad.

Igualmente, se perfeccionó el sistema para la selección de los aspirantes a ingresar a la Facultad.

Y en cuanto al plan semestral: Tuvo el acierto de incorporar materias que se requerían para el nuevo programa de estudios y de dialogar con los maestros para hacer los ajustes necesarios para llevar el anterior a buen fin.

Con el nuevo plan semestral se ganó no sólo en tiempo, sino en la calidad de los programas. Además, facilitó la tarea para la realización de programas extracurriculares. En este periodo fue posible contar con maestros huéspedes de gran prestigio.

Se implanta el sistema semestral

En su primer Informe de Gobierno el Lic. Elizondo había anunciado que las facultades de Derecho y de Comercio habían adoptado el Plan Semestral. Este ya funcionaba en otras dependencias universitarias.

El Plan de estudios semestral de la Facultad de Derecho fue aprobado por el Consejo Universitario en la sesión del 11 de julio de 1968, presidida por el rector, Dr. Héctor Fernández González.[120]

El Plan semestral había quedado organizado de la siguiente manera.

Grado, semestre, materia	*Frecuencia*
PRIMER AÑO	
Primer semestre	
Introducción al estudio del Derecho	6
Derecho civil	5
Sociología	5
Derecho romano I	4
Segundo semestre	5
Derecho civil (Bienes y sucesiones)	4
Derecho romano II	5
Principios de teoría económica	3
Seminario de metodología	6
	5
SEGUNDO AÑO	
Tercer semestre	
Derecho civil (Obligaciones)	5
Derecho penal	6
Teoría general	5
Teoría general del estado	5
Teoría general del proceso	5
Cuarto semestre	5
Derecho penal (Delitos)	5
Derecho procesal civil	2
Derecho constitucional	5
Derecho civil (Contratos)	5

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TERCER AÑO	
Quinto semestre	
Medicina legal	3
Derecho procesal penal	3
Derecho mercantil, Parte general (Títulos y operaciones de crédito)	4
Seminario de Derecho constitucional	5
Seminario de Derecho civil	6
Sexto semestre	
Derecho internacional público	3
Garantías individuales	3
Sociedades mercantiles	5
Seminario de Derecho procesal civil y penal	5
CUARTO AÑO	
Séptimo semestre	
Historia del Derecho (México)	3
Derecho administrativo	5
Derecho del trabajo I	5
Quiebras y juicios mercantiles especiales	4
Octavo semestre	3
Derecho del trabajo II	5
Derecho bancario	5
Derecho agrario	3
Derecho administrativo II	5
	3
QUINTO AÑO	
Noveno semestre	
Filosofía del Derecho	4
Derecho fiscal	5
Derecho procesal del trabajo	3
Amparo	3
Seminario de Administrativo	3
Décimo semestre	3 6 4
Derecho de seguridad social	
Derecho internacional privado	
Seminario de Derecho laboral	
Seminario de Formulación de tesis	
Seminario de Amparo	
Optativa	

Nota.- Asignaturas optativas: Legislación local no codificada, Derecho notarial, Hermenéutica jurídica, Principios de criminología, Derecho aduanero, Derecho municipal, Derecho de seguros y fianzas.

Autonomía Universitaria

Decretos 146 y 147

GOBIERNO CONSTITUCIONAL DEL ESTADO LIBRE Y SOBERANO DE NUEVO LEON
PERIODICO OFICIAL
GOBIERNO DEL ESTADO. PODER EJECUTIVO
EL CIUDADANO LICENCIADO EDUARDO A. ELIZONDO, GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO LIBRE Y SOBERANO DE NUEVO LEON, A LOS HABITANTES DEL MISMO HACE SABER:

Que el H. Congreso del Estado Libre y Soberano de Nuevo León, LVIII Legislatura, en uso de las facultades que le concede el Artículo 63 de la Constitución Política Local, expide el siguiente:

DECRETO NUMERO 146

ARTICULO UNICO.- Se reforman los Artículos 16º y 24º de la Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León para quedar en la siguiente forma:

ARTICULO DECIMO SEXTO.- El Rector es el Representante de la Universidad; será electo por el Consejo Universitario y en sus faltas temporales será sustituido por el Secretario General de la Universidad. El Rector solamente podrá ser removido por causas graves a juicio del Consejo Universitario.

ARTICULO VIGESIMO CUARTO.- Los Directores serán electos por la Junta Directiva de cada Facultad o Escuela. Sólo podrán ser removidos por causas graves a juicio de la Junta Directiva. Los Directores de los Institutos Universitarios serán designados y removidos libremente por el Consejo Universitario.

TRANSITORIOS

ARTICULO PRIMERO.- Conforme a las disposiciones de la Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León, mientras se eligen nuevos Directores de las Facultades y Escuelas, los Maestros Decanos de cada una de ellas quedarán a cargo de las respectivas Direcciones.

ARTICULO SEGUNDO.- Al entrar en vigor el presente Decreto, por esta sola vez el Ejecutivo del Estado designará a un Rector provisional, quien tendrá impedimento para ser electo conforme al citado Artículo Décimo Sexto.

ARTICULO TERCERO.- Tanto los Decanos como el Rector provisional a que se refieren los dos artículos transitorios que anteceden, se abstendrán de hacer remociones o nuevas designaciones de personal docente o de otra índole.

ARTICULO CUARTO.- Las elecciones de Directores establecidas por el artículo Vigésimo Cuarto reformado por este Decreto y la del Rector conforme al Artículo Décimo Sexto, tendrán verificativo, respectivamente, en un término de siete días naturales y de catorce días naturales, posteriores a la entrada en vigor de esta Ley.

ARTICULO QUINTO.- Se deroga y queda sin efecto la Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León, su Reglamento y cualquier otra disposición legal en cuanto se opusiere a lo mandado por el presente Decreto.

ARTICULO SEXTO.- Este Decreto entrará en vigor el día de su publicación en el Periódico Oficial del Estado.

Por lo tanto envíese al Ejecutivo del Estado para su Promulgación y publicación en el Periódico Oficial del Estado.

Dado en el Salón de Sesiones del H. Congreso del Estado de Nuevo León, en Monterrey, su capital, a los dieciocho días del mes de noviembre de mil novecientos sesenta y nueve.

PRESIDENTE: DIP. LIC. GONZALO MARTINEZ MORENO, DIP. SECRETARIO: PROFRA. ADELA CARRILLO AGUIRRE, DIP. SECRETARIO POR M. DE LEY: PROFR. GUSTAVO E. LEAL ROCHA.- Rúbricas.

Por tanto mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Despacho del Poder Ejecutivo, en Monterrey, Capital del Estado de Nuevo León, a los veinticinco días del mes de noviembre de mil novecientos sesenta y nueve.

LIC. EDUARDO A. ELIZONDO
El Secretario General de Gobierno
LIC. BALTAZAR CANTU GARZA

Of. 3126-69-26

EL CIUDADANO LICENCIADO EDUARDO A. ELIZONDO, GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO LIBRE Y SOBERANO DE NUEVO LEON, A LOS HABITANTES DEL MISMO HACE SABER:

Que el H. Congreso del Estado Libre y Soberano de Nuevo León, LVIII Legislatura, en uso de las facultades que le concede el Artículo 63 de la Constitución Política Local, expide el siguiente:

DECRETO NUMERO 147

ARTICULO 1º.- Se modifica el Artículo Trigésimo Primero de la Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León, para quedar en los siguientes términos:

"ARTICULO TRIGESIMO PRIMERO.- En cada Facultad o Escuela Universitaria funcionará una Junta Directiva, integrada por todos los Profesores, y por un número de alumnos igual a la mitad de aquellos."

ARTICULO 2º.- Se adicionan a la Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León los Artículos Transitorios siguientes:

"ARTICULO 8º.- Se crea una Comisión para los efectos de producir, en el término que después se establece, el Proyecto de una Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León.

ARTICULO 9º.- Un Representante Maestro y un Estudiante de cada Facultad o Escuela, integrarán la Comisión de que habla el artículo anterior. El primero será designado por el Cuerpo Docente respectivo, y el segundo, por la Sociedad de Alumnos, según sus Estatutos.

ARTICULO 10º.- La Comisión a que se refiere este Decreto deberá quedar integrada en un plazo máximo de diez días naturales, a partir de la fecha en que el mismo entre en vigor. El tercer día natural posterior al vencimiento de este término, la comisión celebrará, a las quince horas, su primera reunión, en el Aula Magna de la Universidad.

ARTICULO 11º.- Los acuerdos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como Candidato del PRI al a Presidencia de la República d Licenciado Echeverría Alvarez llegó inclusive, ante un grupo de jóvenes, a guardar un minuto de silencio por los muertos de Tlatelolco

formó habían llegado al hangar del E.M.P. y sin ningunas precauciones ni tomar la mayor discreción son los autores de la explosión." Le hice ver al Presidente que eso era grave, porque tenía que saberlo el Pentágono y que no le convenía al Gobierno. Se encogió de hombros y terminó la información. Al regresar de mi acuerdo, llamé a los Directores de Armas y Servicios para ordenarles suspendieran sus pesquisas en virtud de que estaba claro que el General Oropeza había sido el autor de los bombazos.

El párrafo es suficientemente explicativo por lo que no es necesario añadir mas comentario.

Luis Echeverría Alvarez

En su Informe de 1969, el presidente Díaz Ordaz, sin "mostrar culpas y arrepentimientos", había expresado, categóricamente:

Asumo íntegramente la responsabilidad personal, ética, social, jurídica, popular e histórica por las decisiones del gobierno en relación con los sucesos del año pasado.

Y todavía, en 1977, al ser nombrado embajador de México en España, contestaría a la prensa: *De lo que estoy más orgulloso... es del año de 1968, porque me permitió servir y salvar al país.*

Por su parte el licenciado Luis Echeverría Alvarez, Secretario de Gobernación, prefirió, en 1969, permanecer en un discreto mutismo.

Como Candidato del PRI a la Presidencia de la República, el Licenciado Echeverría Alvarez llegó inclusive, ante un grupo de jóvenes, a guardar un minuto de silencio por los muertos de Tlatelolco.

En su biografía diría:[115] *Mi trato con Díaz Ordaz fue muy formal. Quizá, curiosamente, nunca fui gente de confianza de él [...] Nunca me tuvo confianza, ni siendo Secretario de Gobernación, porque él se rodeó de la gente de la política que no me veían posibilidades a mí, de un ascenso o [...] y, bueno, fueron años para mí de mucho trabajo, de mucho encierro, de no hacer declaraciones nunca, apartado de las actividades políticas realmente.*

Y surge la pregunta si de verdad esta es la actitud que debe guardar un Ministro responsable, precisamente, de la política interior de un país.

Pero luego, durante su administración, se dieron los lamentables acontecimientos del 10 de junio de 1971, que han sido calificados como el "*Jueves de Corpus*". Así los narra la obra en mención: México, *cien años*.[116] *Aunque el conflicto amainó, grupos estudiantiles de la ciudad de México convocaron a sus colegas norteños a realizar una manifestación de apoyo. La marcha -programada el 10 de junio, día de Corpus Christi- partió del Casco de Santo Tomás con rumbo al Monumento de la Revolución. En el camino, sujetos vestidos de civil, fornidos y de cabello recortado, blandiendo armas de fuego y bastones de combate, atacaron a los manifestantes.*

Los agresores bajaron de autobuses iguales a los empleados por el Departamento del Distrito Federal y arremetieron al grito de "!Halcooones" y "Viva el Che Guevara".

Disolvieron la marcha con apoyo de francotiradores apostados en azoteas, dejando a su paso muertos y heridos. Con saña se persiguió y cercó a los manifestantes y las fuerzas policiacas enviadas a vigilar la marcha nada hicieron para impedirlo. Algunos heridos que estaban internados en el Hospital Rubén Leñero fueron rematados en sus camas o secuestrados y desaparecidos.

La marcha -programada el 10 de junio, día de Corpus Christi- partió del Casco de Santo Tomás con rumbo al Monumento de la Revolución. En el camino, sujetos vestidos de civil, fornidos y de cabello recortado, blandiendo armas de fuego y bastones de combate, atacaron a los manifestantes

Echeverría se mostró indignado y ordenó una investigación. Aunque se negó la existencia de los Halcones, después se reveló que eran un grupo paramilitar organizado por el coronel Manuel Díaz Escobar (creador del Batallón Olimpia).

El 15 de junio Echeverría culpó de la agresión a los "emisarios del pasado" o sea a los diazordacistas. Esa noche pidió la renuncia de [Alfonso] Martínez Domínguez [al cargo de Regente del D.F.] y del jefe de la policía Rogelio Flores Curiel, quienes "renunciaron sin chistar".

Con este golpe Echeverría desarticuló los movimientos estudiantiles y dio un fuerte golpe a la camarilla política de Díaz Ordaz.

Como Presidente, el licenciado Echeverría guardó discreto mutismo sobre los sucesos de Tlatelolco y del Jueves de Corpus. Aunque mostró una febril oratoria en todos los demás asuntos del gobierno.

Hasta nuestros días en que la prensa y particularmente la revista nacional *Proceso*, en este año del 2002, volvió a sacar a la luz el tema de la *Guerra Sucia* y las masacres de 1968 y 1971.

Fuerzas participantes en el conflicto universitario de los setenta

Nota.- Carlos Ruiz Cabrera, Secretario General del Sindicato de Trabajadores de la Universidad de Nuevo León en los años setenta, en la época del conflicto universitario cuando el gobernador Eduardo A. Elizondo otorgó la autonomía a la Universidad de Nuevo León, consideró que cinco fueron las fuerzas protagónicas del mismo; tres internas de la UNL y dos externas. Fueron las siguientes:

Las fuerzas internas
Las autoridades de la Rectoría y los directores de escuelas y facultades

Los directores de escuelas y facultades que, de conformidad con lo estipulado por la Ley Orgánica de la UNL, se designaban de conformidad con el siguiente procedimiento: las Juntas Directivas de cada escuela o facultad establecían una terna la que se enviaba al rector y este a su vez la hacía llegar al gobernador para su nominación definitiva, lo cual, en última instancia, quedaba a su arbitrio. Lo mismo sucedía con el nombramiento de profesores.

Los estudiantes

Apunta Ruiz Cabrera[117] que hacia finales de 1969 los estudiantes estaban organizados en el Consejo Estudiantil. En este organismo predominaban tres fuerzas políticas que habían venido consolidándose desde mediados de esta década. Estas agrupaciones eran:

La juventud comunista

Formaba parte del Partido Comunista Mexicano. Su ideología era la marxista-leninista. Llegó a tener gran influencia en la UNL. Afirma Ruiz Cabrera -integrante de la misma- que a finales de los sesenta llegó a tener en sus filas a más de 500 miembros, organizados en varios frentes. En esta agrupación se encontraba la célula "Angel Martínez Villarreal", que era la instancia donde se tomaban los acuerdos que luego se discutirían con la base universitaria.

El 15 de junio Echeverría culpó de la agresión a los "emisarios del pasado" o sea a los diazordacistas. Esa noche pidió la renuncia de [Alfonso] Martínez Domínguez [al cargo de Regente del D.F.] y del jefe de la policía Rogelio Flores Curiel, quienes "renunciaron sin chistar"

Como Presidente, el licenciado Echeverría guardó discreto mutismo sobre los sucesos de Tlatelolco y del Jueves de Corpus. Aunque mostró una febril oratoria en todos los demás asuntos del gobierno

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la Comisión serán tomados por el voto de dos terceras partes del total de sus integrantes.

ARTICULO 12º.- El Proyecto de Nueva Ley deberá quedar formulado a más tardar el día 31 de mayo de 1970, y será propuesto al Congreso del Estado por los Representantes de la Comisión Redactora."

ARTICULOS TRANSITORIOS

PRIMERO.- Se derogan todas las disposiciones de la Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León y su Reglamento, en cuanto se opongan a lo preceptuado por este Decreto.

SEGUNDO.- La presente Ley entrará en vigor el día de su publicación en el Periódico Oficial del Estado.

Por lo tanto envíese al Ejecutivo del Estado para su Promulgación y publicación en el Periódico Oficial del Estado.

Dado en el Salón de Sesiones del H. Congreso del Estado de Nuevo León, en Monterrey, su capital, a los dieciocho días del mes de noviembre de mil novecientos sesenta y nueve.

PRESIDENTE: DIP. LIC. GONZALO MARTINEZ MORENO, DIP. SECRETARIO: PROFRA. ADELA CARRILLO AGUIRRE, DIP. SECRETARIO POR M. DE LEY: PROFR. GUSTAVO E. LEAL ROCHA.- Rúbricas.

Por tanto mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Despacho del Poder Ejecutivo, en Monterrey, Capital del Estado de Nuevo León, a los veinticinco días del mes de noviembre de mil novecientos sesenta y nueve.

LIC. EDUARDO A. ELIZONDO
El Secretario General de Gobierno
LIC. BALTAZAR CANTU GARZA
Of.3127-69-26

Opiniones sobre el movimiento estudiantil en Nuevo León

Carlos Ruiz Cabrera

El siguiente es un testimonio del licenciado Ruiz Cabrera:[121] *No obstante sus frecuentes divergencias con la comunidad universitaria democrática, representada por el Consejo Estudiantil y el sindicato universitario, el gobernador Elizondo se había distinguido por mantener a la Universidad fuera de la ola represiva con la que el presidente Gustavo Diaz Ordaz ahogó a las universidades mexicanas y durante el movimiento estudiantil popular de 1968. También por haber integrado a su equipo de gobierno a un buen número de profesionales provenientes de la Universidad a los que conoció cuando fue tesorero general del Estado, primero, y, luego, rector. Ejemplos de esto son, entre otros, el contador público Víctor Gómez Garza, tesorero general; el ingeniero Gerardo Torres Díaz, secretario de obras públicas; el licenciado Rogelio Villarreal Garza, secretario de educación pública; y el ingeniero Luis Arreola Arrambide, jefe de previsión social y seguridad industrial.*

En su origen, tres factores primordiales orillaron al gobernador Eduardo A. Elizondo a promover la autonomía de la Universidad de Nuevo León. Primero, la necesidad de dar cauce al gran descontento estudiantil manifestado en contra de las autoridades universitarias que él mismo había nombrado. Segundo, el convencimiento sobre la evidente caducidad de las formas de gobierno universitario. Y, tercero, el deseo del mandatario estatal de impulsar la democracia entre los miembros de la comunidad universitaria nuevoleonesa.

Juan Angel Sánchez

Juan Angel Sánchez,[122] sobre el tema anterior, nos ofrece la siguiente interpretación: *Resulta particularmente importante señalar que, pese al carácter nacional del movimiento, su fuerza, su virulencia, su combatividad, su violencia no llegaron a Monterrey. Hubo, sí, actos estudiantiles de protesta dentro y fuera de las aulas; importantes actos de solidaridad; pronunciamientos cuidadosamente analíticos, seriamente preocupados por la situación; profesores, estudiantes y trabajadores sindicalizados exigían el diálogo y trato justo a los protagonistas del movimiento, lo que lamentablemente no se dio.*

Con base en la información disponible, se puede afirmar que ello no ocurrió porque no estaban dadas las condiciones necesarias y suficientes y la lucha por la democratización no se podía extrapolar gratuitamente a estos lares. También fue notorio -mientras duró el conflicto en 1968 y en los meses posteriores-, que las autoridades estatales universitarias realizaron grandes esfuerzos para evitar que el fenómeno se produjera y reprodujera en nuestra universidad. No se dio ni antes ni después, se dio en el tiempo histórico preciso.

Crisis de la Educación Superior

Nota.- Así contemplaba el gobernador del Estado, licenciado Eduardo A. Elizondo, en su Primer Informe de Gobierno, la situación en que se encontraba la educación superior en el país y en Nuevo León.

La cultura superior continúa en un estado de crisis natural, al igual que en el resto del país y en el mundo entero. Sus necesidades económicas y humanas se aumentan a un ritmo mucho mayor que las posibilidades del Estado. El año que comprende este Informe ha sido pródigo en estímulos para que Gobernante y Gobernados busquemos soluciones a corto o a largo plazo, respecto a la demanda insatisfecha de lugares en las aulas universitarias. Las inquietudes de los adolescentes que reclaman acomodo en las instituciones de alta cultura, con ser legítimas, a veces se han canalizado por vías equivocadas, por ausencia de comprensión adecuada o por orientación tendenciosa. Un concepto debe quedar claro y preciso para los habitantes del Estado: mi Gobierno tiene conciencia del problema universitario. De buena fe se buscan las mejores soluciones y se brindan las máximas facilidades para atenuarlo.

La Universidad se encuentra en una encrucijada. El momento histórico que vive es trascendental. Los moldes tradicionales y los patrones educativos existentes no satisfacen ya a las generaciones presentes. Urge revisar los objetivos, adecuar los procedimientos docentes, analizar el pasado y con vista a sus experiencias, atender las demandas de nuestra juventud para prever, hasta donde sea posible, el futuro de ella.

Proyecto "Universidad Abierta": nuevas carreras en Derecho

Periodo del licenciado Neftalí Garza Contreras: 1971-1978

El licenciado Neftalí Garza Contreras fue electo director de la facultad de Derecho de la UANL en noviembre de 1971. Tomó posesión de su cargo el día 16 de este mes y permaneció al frente del plantel hasta el 31 de enero de 1978.

Después de la década de los sesenta, que se caracterizó por su inestabilidad, en la siguiente el licenciado Garza Contreras fue el director que más tiempo estuvo al frente del plantel. Irónicamente, un movimiento estudiantil -que se dijo fue auspiciado por fuerzas ajenas a la Facultad-, marcó su salida vía la remoción decretada por la Junta de Gobierno, como se verá al final del presente apartado.

Por lo demás, la década de los setenta fue de relativa tranquilidad en la UANL y para la Facultad de Derecho, especialmente en la administración del licenciado Garza Contreras, fue de gran provecho académico. En este ciclo, además de una importante reforma educativa que quedó inconclusa, se crearon tres nuevas carreras en grado de licenciatura que se inician a partir del mes de septiembre de 1974: Ciencias Políticas, Ciencias Criminológicas y Ciencias de la Comunicación. Estas actividades fueron desarrolladas en horarios nocturnos para aprovechar la infraestructura física y administrativa del plantel. Del organigrama académico integrado por Colegios, el Colegio de Ciencias Jurídicas siguió con su esquema de materias tradicional; y los Colegios de Ciencias de la Educación y el de Sociología sólo se quedaron en la planeación.

Para la UANL en lo general fue el anterior, igualmente, un periodo de relativa tranquilidad y de logros universitarios y no fue sino hasta las postrimerías de la década, cuando un nuevo conflicto -aunque menos agudo que los anteriores- hizo su aparición. Durante la mayor parte de esta década estuvo al frente de la Rectoría el doctor Luis Eugenio Todd. No sólo cubrió

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la Comisión serán tomados por el voto de dos terceras partes del total de sus integrantes.

ARTICULO 12º.- El Proyecto de Nueva Ley deberá quedar formulado a más tardar el día 31 de mayo de 1970, y será propuesto al Congreso del Estado por los Representantes de la Comisión Redactora."

ARTICULOS TRANSITORIOS

PRIMERO.- Se derogan todas las disposiciones de la Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León y su Reglamento, en cuanto se opongan a lo preceptuado por este Decreto.

SEGUNDO.- La presente Ley entrará en vigor el día de su publicación en el Periódico Oficial del Estado.

Por lo tanto envíese al Ejecutivo del Estado para su Promulgación y publicación en el Periódico Oficial del Estado.

Dado en el Salón de Sesiones del H. Congreso del Estado de Nuevo León, en Monterrey, su capital, a los dieciocho días del mes de noviembre de mil novecientos sesenta y nueve.

PRESIDENTE: DIP. LIC. GONZALO MARTINEZ MORENO, DIP. SECRETARIO: PROFRA. ADELA CARRILLO AGUIRRE, DIP. SECRETARIO POR M. DE LEY: PROFR. GUSTAVO E. LEAL ROCHA.- Rúbricas.

Por tanto mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Despacho del Poder Ejecutivo, en Monterrey, Capital del Estado de Nuevo León, a los veinticinco días del mes de noviembre de mil novecientos sesenta y nueve.

LIC. EDUARDO A. ELIZONDO
El Secretario General de Gobierno
LIC. BALTAZAR CANTU GARZA
Of.3127-69-26

Opiniones sobre el movimiento estudiantil en Nuevo León

Carlos Ruiz Cabrera

El siguiente es un testimonio del licenciado Ruiz Cabrera:[121] *No obstante sus frecuentes divergencias con la comunidad universitaria democrática, representada por el Consejo Estudiantil y el sindicato universitario, el gobernador Elizondo se había distinguido por mantener a la Universidad fuera de la ola represiva con la que el presidente Gustavo Diaz Ordaz ahogó a las universidades mexicanas y durante el movimiento estudiantil popular de 1968. También por haber integrado a su equipo de gobierno a un buen número de profesionales provenientes de la Universidad a los que conoció cuando fue tesorero general del Estado, primero, y, luego, rector. Ejemplos de esto son, entre otros, el contador público Víctor Gómez Garza, tesorero general; el ingeniero Gerardo Torres Díaz, secretario de obras públicas; el licenciado Rogelio Villarreal Garza, secretario de educación pública; y el ingeniero Luis Arreola Arrambide, jefe de previsión social y seguridad industrial.*

En su origen, tres factores primordiales orillaron al gobernador Eduardo A. Elizondo a promover la autonomía de la Universidad de Nuevo León. Primero, la necesidad de dar cauce al gran descontento estudiantil manifestado en contra de las autoridades universitarias que él mismo había nombrado. Segundo, el convencimiento sobre la evidente caducidad de las formas de gobierno universitario. Y, tercero, el deseo del mandatario estatal de impulsar la democracia entre los miembros de la comunidad universitaria nuevoleonesa.

Juan Angel Sánchez

Juan Angel Sánchez,[122] sobre el tema anterior, nos ofrece la siguiente interpretación: *Resulta particularmente importante señalar que, pese al carácter nacional del movimiento, su fuerza, su virulencia, su combatividad, su violencia no llegaron a Monterrey. Hubo, sí, actos estudiantiles de protesta dentro y fuera de las aulas; importantes actos de solidaridad; pronunciamientos cuidadosamente analíticos, seriamente preocupados por la situación; profesores, estudiantes y trabajadores sindicalizados exigían el diálogo y trato justo a los protagonistas del movimiento, lo que lamentablemente no se dio.*

Con base en la información disponible, se puede afirmar que ello no ocurrió porque no estaban dadas las condiciones necesarias y suficientes y la lucha por la democratización no se podía extrapolar gratuitamente a estos lares. También fue notorio -mientras duró el conflicto en 1968 y en los meses posteriores-, que las autoridades estatales universitarias realizaron grandes esfuerzos para evitar que el fenómeno se produjera y reprodujera en nuestra universidad. No se dio ni antes ni después, se dio en el tiempo histórico preciso.

Crisis de la Educación Superior

Nota.- Así contemplaba el gobernador del Estado, licenciado Eduardo A. Elizondo, en su Primer Informe de Gobierno, la situación en que se encontraba la educación superior en el país y en Nuevo León.

La cultura superior continúa en un estado de crisis natural, al igual que en el resto del país y en el mundo entero. Sus necesidades económicas y humanas se aumentan a un ritmo mucho mayor que las posibilidades del Estado. El año que comprende este Informe ha sido pródigo en estímulos para que Gobernante y Gobernados busquemos soluciones a corto o a largo plazo, respecto a la demanda insatisfecha de lugares en las aulas universitarias. Las inquietudes de los adolescentes que reclaman acomodo en las instituciones de alta cultura, con ser legítimas, a veces se han canalizado por vías equivocadas, por ausencia de comprensión adecuada o por orientación tendenciosa. Un concepto debe quedar claro y preciso para los habitantes del Estado: mi Gobierno tiene conciencia del problema universitario. De buena fe se buscan las mejores soluciones y se brindan las máximas facilidades para atenuarlo.

La Universidad se encuentra en una encrucijada. El momento histórico que vive es trascendental. Los moldes tradicionales y los patrones educativos existentes no satisfacen ya a las generaciones presentes. Urge revisar los objetivos, adecuar los procedimientos docentes, analizar el pasado y con vista a sus experiencias, atender las demandas de nuestra juventud para prever, hasta donde sea posible, el futuro de ella.

Proyecto "Universidad Abierta": nuevas carreras en Derecho

Periodo del licenciado Neftalí Garza Contreras: 1971-1978

El licenciado Neftalí Garza Contreras fue electo director de la facultad de Derecho de la UANL en noviembre de 1971. Tomó posesión de su cargo el día 16 de este mes y permaneció al frente del plantel hasta el 31 de enero de 1978.

Después de la década de los sesenta, que se caracterizó por su inestabilidad, en la siguiente el licenciado Garza Contreras fue el director que más tiempo estuvo al frente del plantel. Irónicamente, un movimiento estudiantil -que se dijo fue auspiciado por fuerzas ajenas a la Facultad-, marcó su salida vía la remoción decretada por la Junta de Gobierno, como se verá al final del presente apartado.

Por lo demás, la década de los setenta fue de relativa tranquilidad en la UANL y para la Facultad de Derecho, especialmente en la administración del licenciado Garza Contreras, fue de gran provecho académico. En este ciclo, además de una importante reforma educativa que quedó inconclusa, se crearon tres nuevas carreras en grado de licenciatura que se inician a partir del mes de septiembre de 1974: Ciencias Políticas, Ciencias Criminológicas y Ciencias de la Comunicación. Estas actividades fueron desarrolladas en horarios nocturnos para aprovechar la infraestructura física y administrativa del plantel. Del organigrama académico integrado por Colegios, el Colegio de Ciencias Jurídicas siguió con su esquema de materias tradicional; y los Colegios de Ciencias de la Educación y el de Sociología sólo se quedaron en la planeación.

Para la UANL en lo general fue el anterior, igualmente, un periodo de relativa tranquilidad y de logros universitarios y no fue sino hasta las postrimerías de la década, cuando un nuevo conflicto -aunque menos agudo que los anteriores- hizo su aparición. Durante la mayor parte de esta década estuvo al frente de la Rectoría el doctor Luis Eugenio Todd. No sólo cubrió

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tercer semestre	
Derecho civil (Obligaciones)	6
Derecho penal I (Teoría general)	5
Teoría general del Estado	6
Teoría general del proceso	5
Cuarto semestre	
Derecho penal II (Delitos)	5
Derecho procesal civil	5
Derecho constitucional	5
Derecho civil (Contratos)	5
Quinto semestre	
Medicina legal	2
Derecho procesal penal	5
Derecho mercantil (Parte general y Títulos y operaciones de crédito)	5
Seminario de Derecho constitucional	3
Seminario de Derecho civil	3
Sexto semestre	
Derecho internacional público	4
Garantías individuales	5
Sociedades mercantiles	6
Seminario de Derecho procesal (Civil y Penal)	3
Séptimo semestre	
Historia del Derecho (México)	3
Derecho administrativo I	5
Derecho del trabajo I	4
Quiebras y Juicios mercantiles especiales	3
Octavo semestre	
Derecho del trabajo II	5
Derecho bancario	5
Derecho agrario	4
Derecho administrativo II	3
Noveno semestre	
Filosofía del Derecho	5
Derecho fiscal	5
Derecho procesal del trabajo	3
Amparo	5
Seminario de administrativo	5
Décimo semestre	
Derecho de seguridad social	4
Derecho internacional privado	5
Seminario de derecho laboral	3
Seminario de formulación de tesis	3
Seminario de amparo	3
Optativa	3 ó 4

Asignaturas optativas: Legislación local no codificada/ Derecho notarial / Hermenéutica jurídica / (Casos selectos de jurisprudencia) / Principios de criminología / Derecho aduanero / Derecho municipal / Derecho de seguros y fianzas

El Proyecto "Universidad Abierta" de la Facultad de Derecho

El programa de "*Universidad Abierta*" de la Facultad de Derecho de la U.A.N.L., auspiciado y promulgado por su director, licenciado Neftalí Garza Contreras fue originado y estructurado por el sub-director académico, licenciado Everardo Chapa Cantú. Se principió a elaborar hacia finales del año de 1971.

La reforma propuesta implicaba una radical transformación al sistema tradicional y un replanteamiento de la secuencia y contenido de los programas de estudio.

Se estructuró como un esquema de objetivos, métodos y procesos a realizar. Era, fundamentalmente, una filosofía para evaluar e influir en las acciones de ese momento, pero buscaba cuestionar y motivar las metas futuras que se proponía la facultad.

Objetivos

Los objetivos de la reforma académica propuesta eran los siguientes:

a) Mayor eficacia en la impartición de los cursos, promoviendo la investigación y adecuando las estructuras magisteriales.
b) Mejorar la instrucción práctica de la enseñanza.
c) Diversificar la oferta de carreras universitarias de la facultad.
d) Flexibilizar el sistema de los calendarios escolares.
e) Estimular la responsabilidad de cada alumno a fin de que, de acuerdo a su capacidad y aptitudes, pudiera acelerar o dilatar el término de su instrucción formal.
f) Ofrecer un sistema binario para quien optara por el sistema tradicional.

Entre los objetivos de manifestación externa, la reforma académica propuesta aspiraba a lo siguiente:

a) Promover la apertura de la educación profesional a un mayor número de población, incorporando, inclusive, a los autodidactas.
b) Se buscaba que la facultad tuviera una mayor participación con la sociedad y de la sociedad en el proceso educativo de ésta. Para el efecto debería promoverse la participación de ex alumnos, de funcionarios, sindicatos, centros de producción, de servicios y de comunicación, procurando ejercitar el principio de la educación permanente.
c) Asimismo, descentralizar los servicios educativos que se ofrecían, mediante maestros honoríficos.

Se hacía la aclaración que los propósitos no eran limitativos, pero si implicaban la necesidad de una transformación.

Inicio de las reformas

En su Segundo Informe de Actividades el director de la Facultad de Derecho dio cuenta de los primeros logros académicos obtenidos por esta dependencia universitaria en el área de Ciencias Jurídicas. Entre estos se encontraba el establecimiento de la Sección de Maestros por Materias, que se encargó de la unificación de los programas, pero también de la formulación de las guías pedagógicas.

Las guías se encomendaron a los maestros titulares de las cátedras y, señaló el director-, "significan un

En su Segundo Informe de Actividades el director de la Facultad de Derecho dio cuenta de los primeros logros académicos obtenidos por esta dependencia universitaria en el área de Ciencias Jurídicas. Entre estos se encontraba el establecimiento de la Sección de Maestros por Materias, que se encargó de la unificación de los programas, pero también de la formulación de las guías pedagógicas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Las guías pedagógicas comprendían el contenido temático de las materias, la bibliografía para cada tema y sub-tema, las citas de las ejecutorias pronunciadas por los tribunales sobre esos puntos y los casos prácticos relacionados con el contenido de las asignaturas

avance académico en tanto que uniforman el contenido de las materias al Plan de Estudios, además de ser instrumentos adecuados para el aprendizaje y el fomento de la investigación que es tan necesaria en nuestra Escuela."

Las guías pedagógicas comprendían el contenido temático de las materias, la bibliografía para cada tema y sub-tema, las citas de las ejecutorias pronunciadas por los tribunales sobre esos puntos y los casos prácticos relacionados con el contenido de las asignaturas.[130]

Se impartieron conferencias semanalmente con especialistas de las distintas ramas del Derecho. Y se inició la publicación de la revista de investigación *Derecho y Ciencias Sociales*.

Y en el aspecto de la obra material se construyeron aulas en los dos pisos de la Facultad, se reacondicionaron los auditorios y se hicieron otras mejoras.

La Facultad de Derecho en la Presidencia de la República y en la UNESCO

Es de mencionarse que el proyecto de reformas en el que participó el licenciado Chapa Cantú, sub-director del plantel, se significó por dos circunstancias que anotó el director en su informe y que aquí transcribimos:

a) Una entrevista con el señor Presidente de la República, el que interesado por el proyecto de reforma, sugirió se comentara con las Facultades de Derecho de Veracruz y de México, e incluso que se hiciese un Congreso a nivel nacional en que se canalizasen las reformas de las Facultades de Derecho con base en ese proyecto; además, en apoyo al referido proyecto se concedió a nuestra Escuela una aportación de un millón de pesos que se manejará a través de una Institución Fiduciaria de la localidad, para los gastos corrientes del funcionamiento del Centro de Documentación e Información proyectado por la Facultad, como pilar necesario para la reforma planteada. Este dinero lo recibió el Consejo Nacional de Fomento Educativo y está en proyecto la celebración del fideicomiso.

b) Por otra parte, el señor Lic. Everardo Chapa Cantú fue invitado por la UNESCO, para discutir, analizar y comentar su proyecto con los trabajos que realice la UNESCO en el área de la educación. En su estancia en París, Francia y Madrid, España, el Lic. Chapa Cantú expuso el proyecto de reformas, con el agrado de que en España se comentó favorablemente el proyecto de referencia ya que incluía algunos aspectos más avanzados.[131]

En su informe el licenciado Garza Contreras mencionó que el Presidente del Patronato Universitario, señor Manuel L. Barragán, le había comunicado que dicha institución había destinado una partida de sesenta mil pesos para la edición de la revista.

La Facultad de Derecho y la nueva Ley de Educación

Comentó el licenciado Chapa Cantú que el proyecto de Universidad Abierta el director, licenciado Neftalí Garza Contreras y él, tuvieron oportunidad de presentárselo al presidente de la República, licenciado Luis Echeverría Alvarez. Las reuniones se efectuaron los días 30 de junio y 1 de julio de 1973, en la residencia del Poder Ejecutivo Federal en Los Pinos. Estuvieron presentes, además, el Secretario de Educación Pública ingeniero Víctor Bravo Ahuja y el Procurador, licenciado Pedro Ojeda Paullada.

Se impartieron conferencias semanalmente con especialistas de las distintas ramas del Derecho. Y se inició la publicación de la revista de investigación Derecho y Ciencias Sociales

Las reuniones fueron muy productivas y de gran satisfacción para la Facultad de Derecho, ya que la propuesta fue tomada con tanto interés que, incluso, se incluyó en la entonces nueva Ley Federal de Educación. El 20 de septiembre del citado año se publicó en el *Diario Oficial* de la Federación, cuyo artículo 66 disponía, textualmente: "La Secretaría de Educación Pública creará un sistema federal de certificación de conocimientos, por medio de lo cual se expedirá certificado de estudios y se otorgará diploma, título o grado académico que acredite el haber demostrado, de acuerdo con el reglamento que al efecto se expida y conforme a las siguientes bases: 1.- Que los conocimientos se acrediten por tipo educativo, grado escolar o materia; 2.- Que para acreditar un tipo o grado escolar deberá comprobarse la acreditación de tipo o grado inmediato anterior; 3.- Que los conocimientos se acrediten de acuerdo con los planes o programas de estudio en vigor; 4.- Que se cumplan, en su caso, las prácticas o el servicio social correspondientes; 5.-Que los conocimientos sean evaluados conforme a procedimientos que se establezcan tomando en cuenta las experiencias del sistema educativo nacional, y de acuerdo, en lo conducente, a lo dispuesto por el Art. 47 de esta ley; y 6.- Que el interesado se ajuste a las demás disposiciones legales relativas."

El debate que sobre este punto sostuvieron los legisladores con el Secretario de Educación fue muy interesante y se publicó en el documento: Cámara de Diputados XLIX Legislatura. *Ley Federal de Educación. Iniciativa, comparecencia, diálogo de legisladores, dictamen; dictamen en el senado, intervenciones en el senado, ley federal de educación.*

Destacaremos sólo una parte del mismo, referente a la Universidad Abierta.

Pregunta durante el debate el diputado Arturo González Cosío al Ministro de Educación.

Señor Secretario de Educación Pública, una de las reformas más importantes que plantea esta iniciativa de ley es la educación abierta. No obstante, a mi juicio, está redactado de manera muy escueta el artículo 67 que la organiza. ¿Podría usted aclararnos, qué nivel y calidad de conocimientos exigirá el sistema nacional de certificación que organiza el citado artículo de esta iniciativa?

Respuesta del Ministro

Señor diputado Arturo González Cosío, la Secretaría de Educación Pública tenía pensado elaborar un cuidadoso reglamento que desarrollase los siguientes puntos: primero, los procedimientos de acreditación por tipo educativo, grado escolar o materia, con base en que los planes y programas de estudios oficiales cumplan en su caso con las prácticas y el servicio social correspondiente; que los conocimientos sean evaluados como procedimientos semejantes a los que utiliza el sistema escolarizado, pero adaptados a esta misma tecnología educativa.

Segundo, que los conocimientos que se acreditan tengan consecuentemente la equivalencia compatible con el sistema educativo y, finalmente, que el interesado se ajuste a una serie de disposiciones, que darían una absoluta

Las reuniones fueron muy productivas y de gran satisfacción para la Facultad de Derecho, ya que la propuesta fue tomada con tanto interés que, incluso, se incluyó en la entonces nueva Ley Federal de Educación. El 20 de septiembre del citado año se publicó en el Diario Oficial de la Federación

El debate que sostuvieron los legisladores con el Secretario de Educación fue muy interesante y se publicó en el documento: Cámara de Diputados XLIX Legislatura. Ley Federal de Educación. Iniciativa, comparecencia, diálogo de legisladores, dictamen; dictamen en el senado, intervenciones en el senado, ley federal de educación

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Licenciado Neftalí Garza Contreras

íntegro su periodo ordinario, sino que fue reelecto para una segunda etapa. Así, su periodo completo se extendió desde octubre de 1973 hasta agosto de 1979.

La década de los setenta, por su parte, vio desfilar a cuatro gobernadores en Nuevo León: licenciado Eduardo A. Elizondo, del 4 de octubre de 1967 al 5 de junio de 1971; licenciado Luis M. Farías, del 5 de junio de 1971 al 1 de agosto de 1973; doctor Pedro Zorrilla Martínez, del 1 de agosto de 1973 al 1 de agosto de 1979 y señor Alfonso Martínez Domínguez, del 1 de agosto de 1979 al 1 de agosto de 1985.

México y la educación en los años setenta

El México de los años setenta tenía una población de 48'252,238. De la anterior (en números redondos), la mitad eran hombres y el resto mujeres. La nuestra era ya una sociedad principalmente urbana, ya que mientras en las ciudades se asentaban 28'308,556 habitantes, en las áreas rurales el número era de 19'916,682 personas.

De esta población, 16.852 millones pertenecían al grupo de mayores de 25 años. El 37% no poseía ninguna instrucción escolar, el 39.4% había concluido de uno a seis años de primaria y sólo el 13.85% había cursado completa su instrucción primaria.

Por otra parte, el 50% de la población tenía menos de 15 años. La tasa de crecimiento era de 3.5% anual, en tanto que la de mortalidad iba descendiendo.[123] Llegaba a su fin el "*Plan de Once Años*" que en 1958 había iniciado el maestro Jaime Torres Bodet, cuando era Secretario de Educación Pública de la federación.

En opinión del licenciado Everardo Chapa Cantú[124] el sistema educativo mexicano de ese tiempo mostraba errores y fracasos, ya que de cada 100 estudiantes que habían iniciado la primaria, 9 ingresaban a secundaria. De cien que cursaban estudios superiores, sólo se graduaban doce. Lo anterior significaba que solamente el 0.24% de los que empezaban la escuela primaria llegaban a concluir una carrera profesional. Y todavía de los pocos egresados un buen número de ellos no ejercían su carrera, convirtiéndose así en una legión de "desertores funcionales", que causaban un gran despilfarro de recursos y ampliaban la brecha entre la escasa población escolarizada y los incapaces de realizar una actividad calificada.[125]

En cuanto a la U.A.N.L. Chapa Cantú señaló que esta institución crecería, "según estimaciones", a una tasa promedio anual de 9.17 por ciento. Así, si en 1972 la población escolar era de 31 mil educandos, de acuerdo con las tendencias que se habían estudiado, se calculaba que para 1980 sería de 63 mil estudiantes.[126] Las estimaciones estuvieron por debajo de lo calculado, ya que para 1976 la Universidad tenía más de 65 mil estudiantes. Es decir, el aumento fue de más de un cien por ciento. Pero la U.A.N.L. era sólo un reflejo de lo que acontecía a nivel nacional.

Veamos una síntesis de este fenómeno educativo durante el periodo del presidente Echeverría Álvarez: *Este fenómeno no fue exclusivo de la UANL ya que durante el régimen de Luis Echeverría Alvarez (1970-1976), la matrícula total de la enseñanza superior se incrementó en un 134.7% total, y en un 22.5% anual. Se pasó de 118 a 196 escuelas de enseñanza superior en todos los niveles y pasó en 1970 de 427 635 a 1 003 985 estudiantes de educación superior en 1976, y en las licenciaturas pasaron de 271 275 en 1971 a 542 695 alumnos para 1976, un incremento de 109.84% total e incrementos anuales de 15.69%.*[127]

Durante la mayor parte de esta década estuvo al frente de la Rectoría el doctor Luis Eugenio Todd. No sólo cubrió íntegro su periodo ordinario, sino que fue reelecto para una segunda etapa. Así, su periodo completo se extendió desde octubre de 1973 hasta agosto de 1979

Así, una de las constantes de la década de los setenta fue una exigente demanda en el aspecto educativo.

Año	*Población escolar*	*Nuevo ingreso*	*Egresados*
1973	*35,427*	*8,029*	*6,504*
1974	*46,348*	*9,558*	*7,009*
1975	*53,696*	*12,893*	*9,964*
1976	*65,634*	*13,630*	*8,005*
1977	*75,207*	*14,718*	*8,995*
1978	*89,200*	*15,496*	*11,444*
1979	*98,455*	*3,031*	*12,992*[128]

(Estimada sobre la base de las proyecciones de población realizadas por la Dirección de Planeación.)

Rectorado del doctor Luis E. Todd

Durante el periodo del doctor Luis E. Todd al frente de la rectoría de la U.A.N.L. el crecimiento de la población escolar fue explosivo y se expandió de más de 35 mil alumnos en 1973 a cerca de cien mil en 1979. Así lo dio a conocer el propio rector.

Durante el periodo del rector Todd se buscó hacer frente al problema del acelerado crecimiento escolar universitario y, por consecuencia, a la construcción y consecución de los espacios necesarios para el efecto.

Fue así como en el año de 1974 se crearon nueve escuelas preparatorias: la número 15 en Madero con extensión en la colonia Florida en Monterrey; la 16 en San Nicolás, la 17 en Ciénega de Flores; la 18 en Hidalgo: la 19 en Villa de García; la 20 en Villa de Santiago; la 21 en China y la Preparatoria Técnica Medica. Se construyó una más al término de su gestión administrativa.

Comenta la fuente anterior: *A consecuencia de esta estrategia, durante el periodo de Luis E. Todd, la UANL, absorbía el 80% de toda la demanda del sistema educativo superior de la entidad; además crecía por encima de la media nacional, a un promedio de 19%. Al finalizar el rectorado de Todd, la UANL tenía 22 facultades y escuelas, con 58 carreras y 23 preparatorias. Quince facultades impartían posgrado. El 50% de los alumnos se concentraba en las licenciaturas.*[129]

Plan de estudios de Derecho en 1971

En 1971, al hacerse cargo el licenciado Garza Contreras de la dirección del plantel, estaba vigente para la carrera de Derecho el siguiente Plan de estudios que se había iniciado en el periodo escolar 1968-1969.

ASIGNATURAS	*H/S*
Primer semestre	
Introducción al estudio del Derecho	*6*
Derecho civil (Personas)	*5*
Sociología	*5*
Derecho romano I	*4*
Segundo semestre	
Derecho civil (Bienes y sucesiones)	*5*
Derecho romano II	*4*
Principios de teoría económica	*5*
Seminario de metodología	*3*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

seriedad a este tipo de acreditación.

Se trata fundamentalmente de coadyuvar en forma positiva en los grandes problemas de la explosión demográfica. Hemos tenido pláticas con los señores subsecretarios y con el presidente del Consejo Nacional Técnico de la Educación, en las cuales vimos los requisitos que se podrían exigir para presentar en un sistema de acreditación la secundaria, el bachillerato, la licenciatura u otro tipo educativo.

En alguna ocasión platicábamos que Abraham Lincoln obtuvo mediante exámenes su título de abogado.

Y que en algunos países europeos los requisitos escolares anteriores, de hecho, no tienen más que un carácter de orientación, respecto a la adjudicación del título de bachiller.

Estamos analizando los resultados de la universidad abierta inglesa; estamos también analizando los resultados de los sistemas masivos de enseñanza propiciados por diversos gobiernos.

En el caso particular de ciertos países como los Estados Unidos, vimos que el derecho de licencia para ejercer las profesiones no se basa en un grado universitario, sino en los Exámenes que los Estados hacen.

Quiero, finalmente, decirles a ustedes que los sistemas abiertos se están propiciando a través de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior y a través de la propia Secretaría de Educación Pública y que los resultados no son desalentadores.

Manifiesta el Lic. Chapa Cantú que inclusive la *Ley General de Educación* en vigor (Ultima reforma publicada en el *Diario Oficial* de la Federación, del 12 de junio de 2000), contiene este sistema en el Capítulo VI, sobre "De la validez oficial de estudios y de la certificación de conocimientos."

El artículo 64 de la misma estipula: *ARTICULO 64.- La Secretaría, por acuerdo de su titular, podrá establecer procedimientos por medio de los cuales se expidan certificados, constancias, diplomas o títulos a quienes acrediten conocimientos terminales que correspondan a cierto nivel educativo o grado escolar, adquiridos en forma autodidacta o a través de la experiencia laboral.*

El acuerdo secretarial respectivo señalará los reqisitos específicos que deban cumplirse para la acreditación de los conocimientos adquiridos.

Afirma el licenciado Chapa Cantú que aunque el método de educación abierta es materia de estudio de expertos en educación en muchos países, lo más significativo fue el reporte de la UNESCO de 1971, publicado en 1972, encabezado por el filósofo Edgar Faure, denominado "Learning to be; The world of education today and tomorrow," donde se indican los principios que fortalezcan a una sociedad orientada al aprendizaje, entre otros, el proyecto llamado "Universidad sin Muros", en donde observando ciertas reglas de interacción "si un estudiante desea obtener un grado universitario, solo necesita solicitar un exámen cuando él se sienta apto" (10bis)

"Nos enorgullece haberle dado un decisivo impulso a nivel no sólo regional, sino nacional, y de que se haya incorporado un concepto fundamental del sistema de Universidad Abierta en la Ley General de Educación de 1973. Es un mérito que legítimamente corresponde a nuestra Facultad", agrega el investigador.[132]

Nos enorgullece haberle dado un decisivo impulso a nivel no solo regional, sino nacional, y de que se haya incorporado un concepto fundamental del sistema de Universidad Abierta en la Ley General de Educación de 1973. Es un mérito que legítimamente corresponde a nuestra Facultad

En atención a sus méritos de investigador en el campo de la educación universitaria, la Facultad de Derecho extendió un Diploma al licenciado Chapa Cantú, con el siguiente texto: El sello de la Facultad al margen izquierdo. "La Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León otorga al Sr. Lic. Everardo Chapa Cantú el presente Diploma de Honor por su valiosa labor que originó la reforma académica de la Escuela y la implantación de nuevas Carreras. 'Alere Flammam Veritatis'. Ciudad Universitaria, Noviembre de 1975. Rúbricas: El Director, Lic. Neftalí Garza Contreras. El Decano, Lic. Genaro Salinas Quiroga."

Creación de nuevas carreras

En el organigrama académico de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL, se propuso la creación de cinco Colegios, de los cuales, el ya conformado de Ciencias Jurídicas siguió con su esquema de materias vigente, privilegiando la eficacia de los cursos, mediante la generación de guías pedagógicas para cada asignatura . En los acuerdos del plantel, quedaron en proyecto los Colegios de Sociología y el de Ciencias de la Educación y se pusieron en marcha tres de nueva creación: el Colegio de Criminología; el Colegio de Ciencias Políticas y Administración Pública y el Colegio de Ciencias de la Comunicación.

Los Colegios propuestos fueron los siguientes:

Colegio de Ciencias Jurídicas.- Este funcionaría en "Secciones Académicas", partiendo de las ramas del Derecho Público y del Derecho Privado. Esta unidad tendría a su cargo promover la mayor eficacia de los cursos que se impartían y estimularía la creación de nuevas carreras y especialidades en el campo jurídico.

Colegio de Criminología.- Se iniciaría a su vez con tres nuevas carreras: Criminólogo, Criminalista y Penitenciarista.

Colegio de Ciencias Políticas.- Este debería comprender igualmente el de Ciencias de la Administración Pública.

Colegio de Ciencias de la Comunicación.- Debería iniciarse con las siguientes carreras: Periodismo, Publicista y Publirrelacionista.

Colegio de Ciencias de la Educación.- El anterior debería orientar sus actividades hacia nuevas carreras profesionales que estimulasen la formación del profesorado y la organización de la investigación para el desarrollo de la educación en el país.

En marcha la reforma académica

En consonancia con la reforma académica propuesta se inauguraron los cursos de las licenciaturas de Ciencias Políticas, de Periodismo y de Criminología; se dio fuerte impulso a la Biblioteca; se construyó y equipó un laboratorio de Fotografía que se destinó a los estudiantes de Periodismo y Criminología; se promovieron y exhibieron materiales didácticos y audiovisuales; se realizaron conferencias no sólo sobre temas jurídicos, sino afines a las carreras que se impartieron; se publicó la revista cuatrimestral *Derecho y Ciencias Sociales*; se estableció un Bufete Jurídico en materia agraria, atendido por maestros y

Se pusieron en marcha tres de nueva creación: el Colegio de Criminología; el Colegio de Ciencias Políticas y Administración Pública y el Colegio de Ciencias de la Comunicación

Se dio fuerte impulso a la Biblioteca; se construyó y equipó un laboratorio de Fotografía que se destinó a los estudiantes de Periodismo y Criminología

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Atendiendo a los reclamos de los estudiantes por primera vez se impartieron cursos en todos los horarios: matutino, vespertino, mixto y nocturno. Asimismo se iniciaron los cursos de Pre-especialización para los egresados de Ciencias Jurídicas, en las siguientes áreas: Derecho Penal, Derecho Social y Derecho Fiscal

alumnos de la Facultad y auspiciado por la Presidencia de la República.

Atendiendo a los reclamos de los estudiantes por primera vez se impartieron cursos en todos los horarios: matutino, vespertino, mixto y nocturno. Asimismo se iniciaron los cursos de Pre-especialización para los egresados de Ciencias Jurídicas, en las siguientes áreas: Derecho Penal, Derecho Social y Derecho Fiscal.

Los Cursos de Preespecialización en Opción a Tesis permitieron a los egresados de la carrera de Derecho presentar Examen Profesional, el cual se redujo a un acto, con la participación de tres sinodales.

Por lo que corresponde a los Colegios propuestos, el Consejo Universitario acordó que a partir del mes de septiembre de 1974, la Facultad de Derecho ofreciera las carreras de Ciencias de la Comunicación, Ciencias Políticas y Ciencias Criminológicas. Con el propósito de aprovechar la infraestructura física y administrativa del plantel, estas actividades se desarrollaron en horario nocturno.

El plan de reforma académica denominado "Universidad Abierta" y cuya autoría y desarrollo se debió a los abogados e investigadores Neftalí Garza Contreras (director de la facultad, (q.e.p.d.) y de Everardo Chapa Cantú (subdirector académico de la misma), no se pudo aplicar en su totalidad –aunque sí hizo posible la creación de las tres citadas y nuevas carreras-, por las condiciones del momento y, entre otras cosas, porque estaba muy adelantado para la época. Así opinan varios estudiosos de la materia, entre ellos los maestros y licenciados en Ciencias Políticas y Administración Pública Francisco Sánchez García, José Juan Cervantes y Víctor Nestor Aguirre Sotelo, que en su libro sobre el *Origen y proyección* de dicha Facultad comentan, entre otras cosas: *Del análisis de los objetivos del proyecto, se concluye que éstos resultaban demasiado ambiciosos para su época al prever, por ejemplo, la creación de un sistema que permitiera al estudiante llevar su propio ritmo de adquisición de conocimiento. También, se buscaba que los alumnos que trabajaran pudieran incorporarse a la educación. Se sostenía que el método tradicional por horarios era un obstáculo, el cual limitaba las aspiraciones de los alumnos y se proponía 'que la responsabilidad reemplace a la obligación' (Chapa, 1976: 109). Además se buscaba una mayor intercomunicación en las áreas humanísticas, como las Ciencias Jurídicas, Económicas, la Contabilidad y la Administración de Empresas, con la Filosofía, Psicología, Sociología, Trabajo Social, Ciencias Políticas y de la Comunicación, lo que permitiría una mayor movilidad y facilitaría la conversión de una profesión por otra.*

Este plan buscaba la incorporación de aquellas personas autodidactas que no habiendo cursado la preparatoria pudieran incorporarse a la Facultad de Derecho, mediante la condición de acreditar su aptitud para las disciplinas previo examen a título de suficiencia. El mismo proyecto preveía tres tipos de Catedráticos: los Titulares, que llevarían el curso en orden temático; los Maestros Adjuntos, serían auxiliares de los primeros, trabajarían con los Maestros Titulares, y los Maestros Investigadores; quienes auxiliarían en la investigación y en la práctica a los alumnos y cubrirían las faltas de los maestros Titulares.[133]

Enseguida nos referiremos de manera más detallada a cada una de las nuevas carreras universitarias que en 1974 surgieron en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la U.A.N.L.[134]

Colegio de Ciencias Políticas

Junto con las carreras de Ciencias de la Comunicación y Criminología, la de Ciencias Políticas se aprobó por la Junta Directiva de la Facultad de Derecho con fecha de 23 de abril de 1974. Más tarde, el 7 de agosto de este mismo año, el Consejo Universitario aprobó la creación de las carreras mencionadas, bajo la adscripción de la Facultad de Derecho.

El horario en que se impartieron inicialmente las tres carreras señaladas en la Facultad de Derecho fue nocturno. Ello se debió a diversas causas entre las que cabe destacar: a) La solicitud de los propios alumnos. b) La infraestructura existente en el citado plantel universitario para el efecto.

Sobre la carrera de Ciencias Políticas, en virtud de que sólo se había abierto la especialidad en este campo, siendo que la propuesta original fue la de que se incluyera con Administración Pública, el director Neftalí Garza Contreras tuvo que negociar con la Secretaría de Educación Pública el ajuste de la misma. Una vez que fue autorizado el programa, los alumnos tuvieron que cursar siete materias más de las que originalmente se habían contemplado. Sin embargo, del proyecto presentado por el licenciado Everardo Chapa Cantú, Sub-director Académico de la facultad, al que fue aprobado por las autoridades, existen diferencias marcadas. Se insertan a continuación ambos planes de estudio.[135]

Junto con las carreras de Ciencias de la Comunicación y Criminología, la de Ciencias Políticas se aprobó por la Junta Directiva de la Facultad de Derecho con fecha de 23 de abril de 1974. Más tarde, el 7 de agosto de este mismo año, el Consejo Universitario aprobó la creación de las carreras mencionadas, bajo la adscripción de la Facultad de Derecho

Licenciado en Ciencias Políticas	Licenciado en Ciencias Políticas. Se aprobó y se llevó a la práctica
Primer Semestre Matemáticas / Metodología General/ Introducción a las Ciencias Políticas/ Teoría Económica/ Sociología	*Primer Semestre* Matemáticas/ Metodología de las Ciencias Sociales/ Elementos de Derecho/ Teoría Económica / Introducción a las Ciencias Administrativas
Segundo semestre Estadísticas I/ Método y Técnica de Investigación Social/ Teoría Económica II/ Derecho Constitucional/ Historia de las Ideas Políticas y Sociales/ Introducción a la Ciencia de la Administración	*Segundo Semestre* Probabilidad y Estadística / Seminario de Redacción / Teoría Económica II / Ciencia Política / Administración Pública
Tercer semestre Ciencia Política/ Estadística II/ Historia de las Ideas Políticas y Sociales II/ Desarrollo Económico y Social de México/ Sociología del Desarrollo/ Idioma (crédito externo)	*Tercer Semestre* Ciencia Política II / Probabilidad y Estadísticas II / Teoría General del Estado / Políticas Económicas / Sociología Urbana / Administración Pública

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cuarto semstre
Derecho Administrativo/ Teoría de la Administración/ Derecho Internacional Público/ Garantías Individuales/ Psicología Social/ Problemas Sociales y Económicos de México

Quinto semestre
Administración Municipal, Estatal y Federal/ Finanzas Públcias/ Historia del Pensamiento Político en México/ Propaganda y Opinión Pública/ Sistemas de Gobierno I/Los Partidos Políticos y Grupos de Presión I

Sexto semestre
Los Partidos Políticos y Grupos de Presión II/ Sistemas de Gobierno II/ Historia de la Diplomacia de México/ Legislación Electoral/ Psicología de la Comunicación/ Seminario de Redacción

Séptimo semestre
El Poder en México/ Seminario sobre Pensadores Políticos/ La Democracia en México/ Seminario de Oratoria/ Administración y Desarrollo Económico/ Organismos Descentralizados/ Empresas de Participación Estatal

Octavo semestre
El Federalismo en México/ La Realidad Política en México/ El Orden Mundial/ Teoría de las Clases Sociales y Estratificación Social/ Proceso Legislativo y Documentación Parlamentaria/ Análisis Funcional y Dialéctica del Cambio Social

Cuarto Semestre
Partidos Políticos y Grupos de Presión I / Análisis e interpretación de Estados Financieros I / Derecho Constitucional / Administración Pública en México / Desarrollo Social de México

Quinto Semestre
Administración estatal y Municipal/ Análisis e Interpretación de Estados Financieros II/ partidos Políticos y Grupos de Presión / Psicología Social / Administración de Recursos Humanos I / Derecho Administrativo

Sexto Semestre
Opinión Pública / Sistemas de Gobiernos I / Teoría General de Sistemas / Finanzas Públicas / Psicología de la Comunicación / Administración de Recursos Humanos I

Séptimo Semestre
Sistemas de Gobiernos II / Teoría de las Decisiones / Planificación Económica y Social (Mon. y C. Pub.) / Finanzas Públicas / Problemas Económicos y Sociales de México

Octavo Semestre
Planificación Regional (C.Nac. y Bal. Pagos) / La Realidad Política de México / Evaluación de Proyectos / Presupuestos Públicos / Seminarios de Análisis Políticos / Legislación Electoral

Autorizado el plan de estudios, el Colegio de Ciencias Políticas se instaló en una de las aulas de la Facultad de Derecho. Se ofrecía únicamente a nivel de licenciatura y constaba de ocho semestres con 45 materias. Los cursos eran nocturnos.

Por primera vez en la historia de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales se impartía la cátedra de matemáticas, materia incorporada en el primer semestre de la carrera de Ciencias Políticas. El maestro asignado fue el Ing. César Jiménez Jáuregui, con méritos académicos muy destacados.

En la primera generación se inscribieron 65 alumnos, con una conformación plural e incluso algunos con grado de licenciatura en diversas carreras; destacaban, también, los maestros normalistas.

Entre los primeros alumnos se encontraban el ahora doctor Fernando Vázquez Alanís, quien a los pocos días de iniciadas las clases partió a estudiar su posgrado a Francia y regresaría para poner en marcha el Centro de Investigaciones Políticas y de Administración Pública (CIPAD), de la posterior Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública. Igualmente, quien fuera posteriormente director del plantel, licenciado Antonio Fuentes Cavazos.

En 1978, los alumnos de los Colegios de Ciencias Políticas y de Ciencias de la Comunicación iniciaron los trámites para convertirse en facultades, fuera de la dependencia de la Facultad de Derecho.

El 1 de diciembre de este año el Consejo Universitario tomó el siguiente acuerdo:

1. *Recomendar la separación de la Facultad de Derecho, tanto de Ciencias de la Comunicación como de Ciencias Políticas en forma aislada.*
2. *Tomando en consideración las circunstancias normales en los procesos jurídicos de la Universidad, para cubrir las instancias jurídicas y evitar precedentes que puedan ser dañinos a la sociedad, se indique a la Facultad de Derecho convoque a su Junta Directiva en un plazo perentorio que no podrá exceder al día 11 del presente mes de diciembre, plazo en el que se incluirán las posibilidades de llegar hasta la tercera convocatoria.*
3. *Si no hubiere reunión de Junta Directiva, se entenderá como que la Facultad de Derecho acepta la recomendación de la comisión del Consejo Universitario que propone la separación.*
4. *El Consejo ratifica el nombramiento de los coordinadores actuales de los Colegios de Comunicación y de Ciencias Políticas.*
5. *Que no se hagan cambios de maestros o alumnos en los Colegios para que no cambien las condiciones.*[136]

Se inició así el proceso de integración de Ciencias Políticas con el nombramiento de sus directivos, nombrándose primero como coordinador al profesor Joel Cerna Cerda y posteriormente la Junta de Gobierno de la U.A.N.L. nombró como su primer director al licenciado Rogelio García Páez.[137]

Entre los primeros maestros de Ciencias Políticas se encontraban los licenciados Helio E. Ayala Villarreal, Obed Jiménez Jáuregui, Gustavo Espinosa Mireles, Antonio Gutiérrez Welch, Carlos Federico Lozano, Abraham Nuncio, Rogelio García Páez, Roberto Benavides González, Guillermo Campa Núñez y el ingeniero Alejandro Jiménez Jáuregui.

Entre los primeros maestros de Ciencias Políticas se encontraban los licenciados Helio E. Ayala Villarreal, Obed Jiménez Jáuregui, Gustavo Espinosa Mireles, Oliverio Gutiérrez Welch, Carlos Federico Lozano, Abraham Nuncio, Rogelio García Páez, Roberto Benavides González, Guillermo Campa Núñez y el ingeniero Alejandro Jiménez Jáuregui

Durante los años en que permaneció en la Facultad de Derecho fueron coordinadores académicos del Colegio los licenciados Raúl Lozano Martínez, Everardo Chapa Cantú y Everardo Flores. Separado el Colegio y antes de designarse un director estuvo como último coordinador el licenciado Joel Cerna Cerda.

En 1979 egresó la primera generación, que fue apadrinada por el gobernador del Estado, doctor Pedro G. Zorrilla Martínez, quien dio fuerte apoyo a la facultad, desde el punto de vista personal e institucional.

Colegio de Ciencias de la Comunicación

El Colegio de Ciencias de la Comunicación (al igual que el de Ciencias Políticas) fue creado por disposición, primero, de la Junta Directiva de la Facultad de Derecho de la U.A.N.L. y, posteriormente, el 7 de agosto de 1974, por acuerdo del Consejo Universitario.

Varios fueron los factores que impulsaron a las autoridades univer-

El Colegio de Ciencias de la Comunicación (al igual que el de Ciencias Políticas) fue creado por disposición, primero, de la Junta Directiva de la Facultad de Derecho de la U.A.N.L. y, posteriormente, el 7 de agosto de 1974, por acuerdo del Consejo Universitario.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Es de señalarse la valiosa aportación de ideas para la creación de ésta nueva carrera universitaria, de distinguidos periodistas que además de los ya mencionados, concurrieron al efecto, entre otros , el Lic. Abelardo A Leal, sub-director del periódico "El Norte"; Don Rogelio Cantú, dirigente del Periódico"El Porvenir"; Don Francisco Cerda, quien luego fuera Director de esta Carrera, Don Pedro Reyes Velásquez editorialista, y otros también ligados con la Radio y Televisión, como el Lic. Horacio Alvarado Ortiz

sitarias a la creación de la nueva carrera. En primer lugar, la necesidad de profesionalizar con estudios universitarios lo que hasta entonces se consideraba más como un oficio; asimismo, la gran demanda que de ella existía entre la población y especialmente entre quienes ya ejercían el periodismo en los diversos medios de comunicación locales (prensa, radio y televisión) y, por otra parte, la necesidad de que la UANL pusiera esta nueva carrera al alcance, principalmente, de la clase media .

En 1974 esta carrera sólo se impartía en nuestra ciudad en dos centros de educación superior: en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, con el nombre de Ciencias de la Comunicación, y en la Universidad de Monterrey, denominada como Ciencias de la Información. La del ITESM, la dirigía el licenciado Jorge Villegas Núñez, egresado de la Facultad de Derecho de la UANL y la de la UDEM, el licenciado Horacio Guajardo.

Ambos profesionales, que tenían en común ser periodistas en ejercicio, escritores, autores de libros sobre temática social y con una gran experiencia docente, fueron desde un principio asesores y consejeros y posteriormente catedráticos de la naciente carrera.

Es de señalarse la valiosa aportación de ideas para la creación de esta nueva carrera universitaria, de distinguidos periodistas que además de los ya mencionados, concurrieron al efecto, entre otros , el Lic. Abelardo A Leal, sub-director del periódico "El Norte"; Don Rogelio Cantú, dirigente del Periódico"El Porvenir"; Don Francisco Cerda, quien luego fuera Director de esta Carrera, Don Pedro Reyes Velázquez editorialista, y otros también ligados con la Radio y Televisión, como el Lic. Horacio Alvarado Ortiz.

Por lo que corresponde al Colegio de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Derecho fue designado como primer Coordinador el licenciado Samuel Flores Longoria, egresado de esta institución, con estudios de Relaciones Internacionales en El Colegio de México y nombrado para este cargo por ser catedrático de esta facultad y, en el caso específico, por su experiencia como periodista.

Aproximadamente con un año de anticipación y convocados por el director de la Facultad un grupo de maestros y distinguidos profesionistas del ramo, se dieron a la tarea de formular el programa para la nueva carrera. Se consultaron las ideas de los participantes y los planes de estudio de las distintas escuelas existentes en el país y de varias universidades latinoamericanas. Se estudiaron, se hicieron análisis comparativos y se adecuaron a las necesidades y a los objetivos planteados por la Reforma Académica de la Facultad de Derecho.[138]

El plan de estudios se conformaba con 44 materias, divididas en cuatro áreas del conocimiento: Español, Medios masivos, Sociología y Aspectos jurídicos. Cuarenta y dos de las materias eran obligatorias, dos optativas y tres correspondían al estudio de un idioma extranjero, que se acreditaba externamente. El plan de estudios aprobado por la Junta Directiva de la Facultad de Derecho y posteriormente por el Consejo Universitario, quedó de la

siguiente manera:

PLAN DE ESTUDIOS / CARRERA DE LICENCIADO EN PERIODISMO

Primer semestre
Curso superior de español I
Literatura española I
Teoría de la información
Técnica de la investigación informativa (Metodología)
Principios generales de Derecho

Segundo semestre
Curso superior de español II
Literatura española II
Teoría de la comunicación social
Sociología
Redacción periodística I
Sociedad y política del México contemporáneo

Tercer semestre
Teoría económica
Sociología urbana
Psicología general
Historia de las ideas políticas y sociales
Redacción periodística II
Traducción de idioma

Cuarto semestre
Problemas económicos y sociales de México
Psicología social
Periodismo I (Historia del periodismo, organización, etc.)
Comunicación masiva (radio, cine, t.v.)
Laboratorio de fotografía
Laboratorio de redacción
Traducción de idioma

Quinto semestre
Legislación de medios de comunicación
Medicina legal
Publicidad
Relaciones públicas
Periodismo II
Laboratorio de redacción
Traducción de idioma

Sexto semestre
Apreciación estética (Crítica de arte, etc.)
Mercadotecnia
Administración de medios de comunicación
Periodismo comparado
Laboratorio de redacción
Traducción de idioma
Optativa

Séptimo semestre
Periodismo electrónico I
Administración de medios de comunicación II
Instituciones sociales de México
Laboratorio de medios audiovisuales I
Optativa

Octavo semestre
Periodismo electrónico II
Laboratorio de medios audiovisuales
Práctica profesional

Asignaturas optativas
Proceso legislativo y documentación parlamentaria
Derecho administrativo especializado
Psicoanálisis y sociedad
Los partidos políticos en México
Los grupos de presión
Reportero o comentarista especializado

Según las necesidades y preferencias se incluían otras asignaturas optativas.

Los idiomas se exigirían de la siguiente manera:

Traducción (de cualquier idioma): Para pasar al Séptimo semestre. Posesión (de inglés o francés): Para concluir la carrera. La posesión debía ser de un idioma diferente al de la traducción.

En virtud de que no se contaba en ese tiempo con personal docente egresado de facultades o escuelas de comunicación, la planta de maestros se integró con catedráticos provenientes de diversas carreras universitarias: Derecho, Econo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La primera generación del Colegio de Periodismo se inició con sesenta alumnos, varios de los cuales, como ya se anotó, se desempeñaban en los medios de comunicación, en las áreas de prensa y radio, principalmente

El 1 de diciembre de 1978 el Colegio obtiene el rango de Facultad y se separa de la de Derecho y Ciencias Sociales. Asimismo, se le designó una nueva área física ubicada en la calle de Campoamor No. 1330, en el municipio de San Nicolás de los Garza

mía, Filosofía y Letras, Psicología, Sociología y otros planteles afines. El plan de estudios se diseñó con una amplia interrelación entre la teoría y la práctica.

La primera generación del Colegio de Periodismo se inició con sesenta alumnos, varios de los cuales, como ya se anotó, se desempeñaban en los medios de comunicación, en las áreas de prensa y radio, principalmente. En el libro de actas de calificaciones de los alumnos de primer ingreso al Colegio de Periodismo, correspondiente al semestre septiembre de 1974 a enero de 1975, aparecen, entre otros:

Eduardo G. Alvarado Ghinesi
Luis Martín Garza
María Julia La Fuente Salinas
Jesús Morales León
Max Roberto Tavares Medina
Gaspar Bustillos Muñoz
Elisa Navarro Cortez

El primer título profesional que otorgó el Colegio de Periodismo fue a María Julia Lafuente Salinas.

De los primeros maestros podemos anotar a los abogados Alberto Ruiz Gómez y Miguel Platón de León (q.e.p.d.); al economista Jesús Ramones Saldaña, al sociólogo Abraham Nuncio; a los licenciados en Filosofía y Letras José Roberto Mendirichaga, Alvaro Pareja, Emma Verástegui, Rosalía Garza Guzmán, Araceli Jiménez; así como a los profesores y periodistas Silvino Jaramillo y Pedro Reyes Velázquez y al maestro responsable del área audiovisual, licenciado Carlos Hinojosa Verduzco.

El primer título profesional que otorgó el Colegio de Periodismo fue a María Julia Lafuente Salinas

El 1 de diciembre de 1978 el Colegio obtiene el rango de Facultad y se separa de la de Derecho y Ciencias Sociales. Asimismo, se le designó una nueva área física ubicada en la calle de Campoamor No. 1330, en el municipio de San Nicolás de los Garza.

Colegio de Criminología

Varios años antes de que se creara el Colegio de Criminología ya se habían impartido cursos optativos sobre la materia.

Así, en 1966, durante el periodo administrativo que presidió el licenciado Leopoldo Peña Garza, el licenciado Marco Antonio Leija impartió un cursillo optativo que se denominó Principios de Criminología, que tuvo éxito y al que asistieron unos noventa alumnos. La materia duró varios años y finalmente se incorporó en el décimo semestre.

Al llegar a la dirección del plantel el licenciado Garza Contreras invitó al destacado criminólogo doctor Alfonso Quiroz Cuarón para que en su especialidad brindara asesoría a la Facultad y designó al licenciado Héctor F. González Salinas para que, bajo la guía del maestro, diseñase la carrera de Criminología a nivel de licenciatura.

Con el licenciado González colaboraron en esta tarea (asistidos por el maestro Quiroz Cuarón), los licenciados Guillermo Urquijo Alanís y Marco Antonio Leija Moreno.

Se elaboró así el programa de la carrera de Licenciado en Criminología. Se proyectó en dos etapas: 1.Técnico en Criminalística. 2.Licenciado en Criminología.

Dado el contenido de las asignaturas de ésta carrera, se impuso como requisito indispensable para los solicitantes superar un riguroso exámen psicométrico de capacidad y de patrones de comportamiento antisocial

Por primera vez en la historia de la Facultad se instala un laboratorio fotográfico que sirviera a las prácticas de identificación requeridas en éstas materias

Como en la historia del inicio de cualquier tarea educativa, cuando en alguna rama específica no se tienen profesionales con reconocimiento escolarizado -quizá porque no existían-, se recurre al experto reconocido por la sociedad y por los profesionales afines que incluso solicitan su pericia. Tal fue el caso de don Ricardo Polo Pérez, (q.e.p.d.) perito calígrafo al servicio de la Comisión Nacional Bancaria y de Valores, quien se incorporó a la planta de maestros y transmitió sus valiosos conocimientos a los alumnos de la carrera.

El programa quedó elaborado de la siguiente manera.

CARRERA DE LICENCIADO EN CRIMINOLOGÍA

Primera etapa: Técnico en criminalística.
Duración: Tres años (seis semestres). 35 créditos. Requisitos: Bachillerato.

Primer semestre
Introducción al Derecho (Único curso)
Sociología (Único curso)
Derecho penal. Parte general. I curso.
Derecho constitucional (Único curso)
Criminalística. I curso.
Laboratorio de Criminalística. I curso.

Segundo semestre
Derecho penal. Parte general I, II y último.
Criminología. I curso.
Laboratorio de Criminalística. II Curso.
Garantías y amparo. (Único curso).
Criminalística. II curso.

Tercer semestre
Criminología. II curso y último.
Medicina forense. I curso.
Laboratorio de criminalística. III curso.
Procedimientos penales. I curso.
Criminalística. III curso.
Derecho penal. Parte especial. I curso.

Cuarto semestre
Medicina forense. II curso y último.
Derecho penal. II curso y último. Parte especial.
Procedimientos penales. II curso y último.
Sistemas de identificación. Único curso.
Psicología criminal. I curso.
Laboratorio de criminalística. IV curso.

Segunda etapa: Licenciado en Criminología

Duración: 1 año. 12 créditos. Requisitos: Egresado de Técnico en Criminalística.

Quinto semestre
Penología y Sistemas penitenciarios. I curso.
Organización policial. I curso.
Investigación criminal.
Psicología criminal. II curso y último.
Psiquiatría forense. I curso.
Laboratorio de criminalística. V curso.

Sexto semestre
Penología y Sistemas penitenciarios. II curso y último.
Organización policial. II curso y último.
Investigación criminal. II curso y último.
Psiquiatría forense. II curso y último.
Laboratorio de criminalística. VI curso.

Séptimo semestre
Demografía (Único curso).
Antropología y Biotipología. I curso.
Psicología criminal. III curso.
Método estadístico. I curso.
Química, toxicología y hematología forense. I curso.
Testamento penitenciario y Post-penitenciario. III curso.

Octavo semestre
Política criminal. Único curso.
Método estadístico. II curso y último.
Psicología criminal. IV curso y último.
Antropología y biopatología. II curso y último.
Química, toxicología y hematología forense. II curso y último.
Tratamiento penitenciario y post-penitenciario. IV curso y último.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Fue necesaria la construcción de 20 aulas para dar albergue al creciente número de alumnos registrados. Además, se creó el laboratorio de fotografía que inicialmente fue utilizado por las carreras de Derecho, Criminología y Ciencias de la comunicación

Crecimiento de la Facultad y aniversario trascendente

La reforma académica, que incluía la creación de las nuevas carreras universitarias, fue uno de los propósitos iniciales de la administración que presidió el licenciado Neftalí Garza Contreras y que, como ya vimos, se extendió desde 1971 hasta 1978.

En éste periodo nuestra dependencia universitaria tuvo un importante crecimiento pues sumada la población de los estudiantes de Derecho, a las incorporaciones de tres nuevas carreras, se presentó un señalado desarrollo tanto en el orden material como en el académico y en el de extensión cultural y deportiva.

En el material, fue necesaria la construcción de 20 aulas para dar albergue al creciente número de alumnos registrados. Además, se creó el laboratorio de fotografía que inicialmente fue utilizado por las carreras de Derecho, Criminología y Ciencias de la comunicación.

En todas las carreras se invitó a conferenciantes huéspedes tanto locales, nacionales como extranjeros, a impartir conferencias magisteriales y a participar en cursos especializados, seminarios, paneles y otras actividades académicas. Por su parte, la Facultad fue invitada a diversos eventos de carácter internacional, entre ellos a la Sexta Conferencia Latinoamericana de Facultades de Derecho que tuviera lugar en la universidad de Colombia, en septiembre de 1976.

En el aspecto editorial se publicó la revista cuatrimestral *Derecho y Ciencias Sociales*.

Un evento importante del periodo fue la celebración del 150 aniversario de la impartición de la primera cátedra de Derecho en la entidad. Este suceso ocurrió cuando el ilustre jurista don José Alejandro de Treviño y Gutiérrez dictó la cátedra inicial de Derecho civil y canónico el 19 de enero de 1824 en el Seminario Conciliar de Monterrey, lo que dio origen a la creación de las escuelas de jurisprudencia en el Estado de Nuevo León.

Un evento importante del periodo fue la celebración del 150 aniversario de la impartición de la primera cátedra de Derecho en la entidad. Este suceso ocurrió cuando el ilustre jurista don José Alejandro de Treviño y Gutiérrez dictó la cátedra inicial de Derecho civil y canónico el 19 de enero de 1824 en el Seminario Conciliar de Monterrey, lo que dio origen a la creación de las escuelas de jurisprudencia en el Estado de Nuevo León

Este acontecimiento fue celebrado conjuntamente por la Facultad de Derecho de la UANL y por el Colegio de Abogados. La ceremonia fue solemne y significativa. Tuvo por sede el edificio de la Facultad en Ciudad Universitaria. Se inició con la develación de una placa alusiva en la sala de lectura de la biblioteca "José Juan Vallejo" y posteriormente se desarrolló un programa en el Auditorio "Víctor L. Treviño", en el que participaron las siguientes personalidades: licenciado Neftalí Garza Contreras, director de la Facultad; licenciado Sergio F. de la Garza, presidente del Colegio de Abogados de Nuevo León; licenciado Alvaro Díaz Cantú, presidente del Tribunal Superior de Justicia en el Estado; licenciado Adrián Yáñez Martínez, en representación de los maestros del plantel educativo; licenciado Genaro Salinas Quiroga y el joven Fernando Vázquez Alanís, en representación de los alumnos. Una síntesis de sus discursos fue publicada por la revista de la escuela *Derecho y Ciencias Sociales*.[139] Estuvieron presentes los representantes de las autoridades federales, estatales, municipales y universitarias.

Pero, además y como parte de los festejos conmemorativos, 1974 fue el año seleccionado para que en septiembre del mismo se iniciaran las nuevas carreras universitarias de la Facultad de Derecho, a que ya hicimos referencia y con lo cual, al decir de las autoridades de la Facultad de Derecho de ese tiempo, "culmina así la primera etapa de un ambicioso programa de Reforma Universitaria que el cuerpo académico del plantel ha venido estudiando con acuciosidad, desde hace más de dos años"[140]

Casi todo el resto del periodo del licenciado Garza Contreras transcurrió en paz, con actividad académica y con problemas menores, aunque propios de todo plantel de educación superior que ha crecido aceleradamente.

Nuevo conflicto en Leyes

Hacia finales de agosto de 1977 un nuevo conflicto se presentó en la Facultad de Derecho que en muchos aspectos desestabilizó a la UANL y terminó con la renuncia del Secretario General de la Universidad, licenciado Jesús Lozano y la remoción del director, licenciado Garza Contreras, por parte de la Junta de Gobierno de la Universidad.

En el conflicto participaron principalmente tres grupos: 1.Alumnos opositores a la dirección a la que demandaron, entre otras cosas, auditoría, solución a problemas académicos y administrativos y el cese de profesores a los que acusaron de incumplimiento en el calendario escolar; había también tres profesores en esta línea opositora. 2.Alumnos y la inmensa mayoría de los profesores en apoyo a la dirección y, 3. Autoridades de la Rectoría.

El conflicto trajo consigo la división entre los integrantes de la mesa directiva de la Sociedad de Alumnos, unos en contra de la dirección y otros a favor de la misma.

El problema se planteó, en medio de enconadas discusiones, lo mismo ante la Junta Directiva de la Facultad, ante el Rector doctor Luis E. Todd, ante el Consejo Universitario que ante la Junta de Gobierno de la UANL.

El periódico *El Porvenir* calificó al conflicto como una "lucha de grupos políticos",[141] los participantes lo negaron.

Así sintetizaba *El Porvenir* de esta fecha el conflicto de Leyes. *La Facultad de Derecho y Ciencias Sociales es escenario de una lucha de grupos políticos, en los que las fuerzas son tan niveladas que nadie se atreve a dar el golpe mortal.*

Tras casi cinco meses; siete envíos del conflicto de la Junta Directiva al Congreso [sic: debe decir Consejo] Universitario de esta (sic) a aquella; una toma de edificio, un ultimátum para liberarlo; la práctica de la auditoria tras ultimátum del Consejo Universitario y dos ultimátums del Consejo Universitario para solucionar el conflicto de Leyes, perturba la UANL. (sic)[142]

Señalaba el rotativo a continuación que el de Leyes era "el mayor problema" que hasta esa fecha había confrontado el doctor Todd, en los cuatro años de su mandato. Y anotaba enseguida la justificación que del mismo presentaban los protagonistas.[143]

Lo cierto es que la noche del lunes 31 de enero de 1978 la Junta de Gobierno suspendió en sus funciones al licenciado Neftalí Garza Contreras, Director de la Facultad de Derecho. Se le comunicó dicho acuerdo, en su ausencia, en las ofi-

Hacia finales de agosto de 1977 un nuevo conflicto se presentó en la Facultad de Derecho que en muchos aspectos desestabilizó a la UANL y terminó con la renuncia del Secretario General de la Universidad, licenciado Jesús Lozano y la remoción del director, licenciado Garza Contreras, por parte de la Junta de Gobierno de la Universidad

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En compañía del licenciado Garza Contreras, el Lic. Everardo Chapa Cantú tuvo la oportunidad de exponer su proyecto de "Universidad Abierta" al presidente de la República, licenciado Luis Echeverría Alvarez y a destacados funcionarios como el Secretario de Educación Pública, Ingeniero Víctor Bravo Ahuja

cinas de la Facultad de Derecho.

El presidente de la Junta de Gobierno, ingeniero Francisco Aguilar Sánchez, manifestó que este acuerdo se había tomado "por rebeldía institucional y por desacato a las autoridades de la Universidad."

Entonces, como lo señaló *El Porvenir*,[144] "el caso tomó sesgo de lucha formal y abierta" y entre las primeras reacciones se dio el insólito caso de que el catedrático, Consejero Maestro, licenciado Alejandro Maldonado, tomara temporalmente la dirección del plantel y se diera a continuación la suspensión de clases y la publicación de un desplegado firmado por maestros y por alumnos, en los que se repudiaba la decisión de la Junta de Gobierno de separar al director. El ambiente se tornó tan tenso, que incluso hubo conatos de enfrentamiento entre los estudiantes de ambos bandos.

Así terminó el capítulo (aunque no el conflicto), del licenciado Neftalí Garza Contreras, uno de los directores de la Facultad de Derecho que aportó para la misma una reforma académica de gran trascendencia y la creación de nuevas carreras en el currículo académico del plantel. Con esta remoción –se comentó en su momento-, se nulificaban las aspiraciones del joven y brillante universitario a la Rectoría de la UANL.

Curiosa coincidencia la de este acontecimiento en cuanto a su final y en algunas de sus aristas, con el caso del doctor Arturo Salinas Martínez, otro de los directores destacados de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL, que aunque no manifestó aspiraciones similares sí fue removido de su cargo, pero en este caso, por el propio Consejo Universitario.

Testimonios

Licenciado Everardo Chapa Cantú

El conflicto universitario que en 1978 provocó la salida del licenciado Neftalí Garza Contreras de la dirección de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL, alejó al Lic. Chapa de la investigación oficial, pero no de la inquietud por ella. Poco después tuvo la necesidad de atender de tiempo completo sus actividades profesionales, pero dejando siempre un campo para continuar con sus pesquisas en el terreno de las ciencias sociales y específicamente en el terreno de la educación.

En compañía del licenciado Garza Contreras, el Lic. Everardo Chapa Cantú tuvo la oportunidad de exponer su proyecto de "Universidad Abierta" al presidente de la República, licenciado Luis Echeverría Alvarez y a destacados funcionarios como el Secretario de Educación Pública. Ingeniero Víctor Bravo Ahuja, del Procurador General de la República Lic. Pedro Ojeda Paullada, del Secretario de Comunicaciones y Transportes, ingeniero Luis Enrique Bracamontes y a un grupo de asesores de la Presidencia en materia educativa, encabezado por el Dr. Roger Díaz de Cosïo

En este evento se obtuvieron logros importantísimos para la consolidación de nuestro proyecto, dice el Lic. Chapa. Primero, obtener el ofrecimiento de promover una iniciativa de reforma a la Ley General de Educación donde se fundara un sistema federal de certificación de conocimientos que acredite el saber demostrado. Con ésta modificación legislativa, se otorgaba el fundamento legal para que pudiese tener sustento federal la reforma educativa proyectada para nuestra Facultad de Derecho. Así, los Títulos Profesionales obtenidos bajo el nuevo proceso, tendrían validez y pleno reconocimiento ante las autoridades correspondientes y por ende, frente a la Dirección General de Profesiones.

Fue, continúa diciendo, una gran satisfacción intelectual el verlo plasmado como ley en el artículo 66 de Ley General de Educación de 1973. Este principio fundamental del proyecto Universidad Abierta que nos alentó en nuestros incansables esfuerzos de la juventud, se ha refrendado en la legislación vigente de la materia –12 de Junio del 2000. Considérese, reflexiona, que la opción de ejercitar el proyecto para nuestra Facultad de Derecho está latente, y no es de extrañar que mentes más lúcidas y maestros más capaces, mas pronto que tarde, nos presentarán nuevas y vigorosas opciones…

Otros acuerdos otorgados por el Ejecutivo Federal, fueron la aportación de un fondo económico manejado por medio de un Fideicomiso para que se diera apoyo contínuo a la Biblioteca de nuestra Facultad. Y por último, ayudar en la realización del Centro de Documentación e Información, por conducto del Ing. Luis Enrique Bracamontes quien facilitó la infraestructura de la Secretaría a su cargo. Estos estudios y planos se presentaron a las autoridades universitarias quienes acordaron construir la actual Biblioteca Universitaria, ahora denominada Capilla Alfonsina", edificada en el campus universitario.

El licenciado Chapa Cantú tuvo oportunidad en 1975 de exponer su proyecto en la UNESCO, con sede en París, y en Madrid, en el recinto académico de la "Universidad a Distancia" y en el "Instituto de Sociología del Area Ibero-Americana (ISDIBER).

-¿Y ya iniciado el tercer milenio cuál es la visión que tienes sobre lo que deben ser la Facultad de Derecho y en General la Universidad?

Este milenio debe brindarle acceso a toda persona que esté interesada en instruirse, en capacitarse El proceso debe ser contínuo y no debe limitarse a una época o etapa de la vida.. Debe salvar la cuestión económica, pero también la de la calidad. Se debe ser enérgico en este renglón, ya que no basta la oportunidad de tener acceso a la educación, si no se tiene interés auténtico y la capacidad para ello. En este campo debe desterrarse a los "analfabetas funcionales". La gente debe estar bien preparada desde los primeros años. Y debe brindársele la oportunidad de tener instrucción de calidad a todo el que lo solicite con la responsabilidad para éstos de respetar sus capacidades y limitantes.

¿Su mensaje a la comunidad de la Facultad de Derecho?

La Universidad es un concepto entrañablemente querido y es un detonador para el desarrollo de cualquier país. Está demostrado que un país, por más recursos naturales que tenga, si su pueblo no tiene preparación, fracasa.

Mi mensaje es que hay que prepararse vigorosamente para competir con los países más avanzados del planeta. En este momento, donde las fronteras del mundo ya no tienen límites y la

Otros acuerdos otorgados por el Ejecutivo Federal, fueron la aportación de un fondo económico manejado por medio de un Fideicomiso para que se diera apoyo contínuo a la Biblioteca de nuestra Facultad

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciencia y la investigación científica avanzan a una velocidad en donde hemos perdido la capacidad de asombro, el compromiso del estudioso del derecho es que la legislación que regule nuestro comportamiento, no quede perezosamente a la zaga de los efectos sociales que causan las nuevas tecnologías y los fenómenos de imitación extralógica. Cierto,la globalización abre oportunidades, pero también pone en su lugar al incapaz. Tenemos frente a nosotros un gran reto.

Debemos recordar el privilegio de haber llegado a niveles de estudio muy lejanos a la mayoría de la población mexicana. Es una deuda de honor corresponder con generosidad a la comunidad y con agradecimiento y respeto a la Universidad.

EL CASO EN LEYES, UN FOCO DE AGITACIÓN POLÍTICA
TODD PIDE DEMOCRACIA
Y GARZA CONTRERAS SE LLAMA
DEFENSOR UNIVERSITARIO

Nota.- El periódico El Porvenir del viernes 20 de enero de 1978 dedicó su noticia principal, con encabezado a ocho columnas y nota adjunta de primera página titulada "Cronología en el Problema de Leyes", a describir el desarrollo del conflicto que viviera la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL a finales de 1977 y principios del año siguiente, que trajo por consecuencia que la Junta de Gobierno tomara la decisión de remover al director de dicha dependencia, licenciado Neftalí Garza Contreras. El matutino calificó a dicho conflicto universitario como "una lucha de grupos políticos". Por su interés y porque en cierta medida esta nota es esclarecedora de aquellos lamentables sucesos que desestabilizaron en parte a la Universidad, insertamos dichos documentos como Apéndices.

La Facultad de Derecho y Ciencias Sociales es escenario de una lucha de grupos políticos, en los que las fuerzas son tan niveladas que nadie se atreve a dar el golpe mortal.

Tras casi cinco meses; siete envíos del conflicto de la Junta Directiva al Congreso (Consejo) Universitario y de ésta a aquélla; una toma de edificio, un ultimátum para liberarlo: la práctica de la auditoría tras ultimátum del Consejo Universitario y dos ultimátums del Consejo Universitario para solucionar el conflicto de Leyes, perturba la UANL.

El mayor problema que confronta el Dr. Luis E. Todd, en los cuatro años de mandato, divide las opiniones de tres protagonistas estelares.

El rector, acusa a grupos políticos de utilizar la Universidad como campo de batalla para sus intereses personales.

Neftalí Garza Contreras, director del plantel, lo llama más superficial que evidente y creado por elementos internos.

Rolando Castillo, discutido profesor y según muchos "porro", dice que el conflicto es producto de la base estudiantil que cuestiona la labor del director.

Lo cierto es que a casi medio año del nacimiento, un director cuestionado permanece en su puesto, nueve estudiantes y tres maestros expulsados asisten a la Universidad; un dictamen de la Comisión de Honor y Justicia y el video tape de la Junta Directiva no son pruebas suficientes; así como dos ulatimátums del Consejo Universitario se violan.

Mientras, la Facultad de Leyes, no recobra el ritmo normal de labores y el Consejo Universitario que debió permanecer en sesión permanente en tanto no resolvieran el conflicto según acordaron sesionará el día 31 de enero para resolverlo.

El rector de la Universidad Autónoma de Nuevo León, habló de un proceso de democratización y anumció que el 31 de este mes el Consejo Universitario tratará por octava ocasión el problema interno de esa dependencia.

El Director de la Escuela de Leyes -punto de disidencia entre grupos estudiantiles y de profesores-, fijó su postura con carácter institucional, diciendo que como universitario defenderá la Universidad y su autonomía hasta donde sea necesario y contra quien sea.

Todd y el líder del Sindicato, ingeniero Sustaita de los Reyes, anunciaron defender a la institución contra cualquier intromisión de fuerzas extrañas a la Casa de Estudios para hacer política.

Neftalí Garza Contreras –Director de Leyes- por su parte enfatizó que la agitación puede tener su germen en el propio seno de la Universidad, de allí el razonar en su trinchera -la Dirección- para combatir a quienes con malsanos intereses pretenden negociar para beneficio personal.

Así se contemplan las opiniones recogidas entre el Rector de la Universidad y el Director de Leyes. Ambos coinciden en luchar por la institución, y defenderla contra quien pretenda desestabilizarla.

El Rector Luis Eugenio Todd Pérez, afirmó en principio que en el caso de Leyes, se ha conducido por el proceso de democratización que debe imperar en la Casa de Estudios.

Afirmó que no es debilidad en el ejercicio de autoridad, por parte del Consejo Universitario, la Comisión de Hacienda y la Junta de Gobierno.

"Es que precisamente el conflicto, real o no, es interno y debe ser resuelto por estudiantes y profesores, pues para eso tienen autoridad propia", dijo.

También afirmó el Rector Todd que importaba más la institución que la persona –se refería a sí mismo- y por ello se debían según los procedimientos justicieros y de principio legal instituidos por los mismos universitarios.

Negó que fuera un conflicto personal entre él y el licenciado Neftalí Garza Contreras. Habló de disidencias internas entre estudiantes y profesores según información y análisis del propio Consejo Universitario.

"La solución que se dé al problema de Leyes, debe ser institucional" comentó el Dr. Todd.

Luego anunció que el Consejo Universitario se reunirá el 31 de este mes a más tardar, para discutir sobre el proyecto del presupuesto y en la misma sesión se abordará el conflicto surgido en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

EL DIRECTOR

Por su parte el Licenciado Neftalí Garza Contreras, entrevistado en su despacho de la Dirección en la Escuela de Leyes, se pronunció defensor de la Universidad como institución, el licenciado, dejó clara evidencia de que el conflicto, es más bien superficial que existente.

"No hay problema personal con el Rector Luis E. Todd, pues estamos en igualdad de circunstancias, respetando la jerarquía de Rector y Director que ambos guardamos", dijo.

"Ni él está sobre mí, ni yo estoy sobre Él", razonó el licenciado Garza Contreras.

Se le cuestionó sobre un conflicto personal con el licenciado Rolando Castillo Gamboa.

Esbozó una sonrisa y serenamente respondió: "Mira, no es posible, y no lo es porque estamos a diferente nivel en todos los aspectos, ¿me entiendes?" cuestionó él mismo.

Luego agregó: "Ese señor no tiene ni la estatura moral, académica, profesional, ideológica o política siquiera, como para hacerle caso", enfatizó.

Sobre el carácter político del conflicto, el licenciado meditó su respuesta y luego con cierta mesura -era advertible- respondió:

"No dudo que tenga un fondo político, es más no creo que haya problema alguno en la Facultad, es más bien creado artificiosamente".

Sin embargo afirmó que más que extraños o extra universitarios son internos y luego razonó así:

"Es cuestión de hacer un simple análisis, para darse cuenta, que es gente interesada, pero dentro de la propia universidad".

Luego con seguridad afirmó que no ha detectado a ningún grupo político interesado en manejar el problema en Leyes, he vivido más de mi profesión que de cualquier otra cosa".

"Puedo hacerme conjeturas, todas las que yo quiera, pero serán siempre eso, simples conjeturas", abundó.

Sobre la Audiioría explicó que le pareció apresurado que de pronto luego de casi seis años quisieran practicársela a él.

Minimizó el problema, señalando que ha habido otros problemas más graves.

Recordó que fue él quien se pronunció por la práctica continua de auditorías en la Universidad y sus dependencias.

También señaló que la Comisión de Hacienda, se negó a entregar documentos al Consejero Maestro, por la escuela de Leyes, licenciado Alejandro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Maldonado.

No creo por ello que grupos extraños se agiten para hacer política, es más no los hemos detectado, no podría señalar a nadie.

Más bien creo que es interno –insistió- sin embargo como quiero a la Universidad y la respeto, la defenderé hasta donde me sea posible con mi calidad de universitario".

EL LICENCIADO
ROLANDO CASTILLO GAMBOA

Anteriormente el licenciado Rolando Castillo Gamboa fue entrevistado sobre el conflicto de leyes.

El licenciado Castillo Gamboa prefecto de la Facultad hasta que se decida el conflicto, advirtió que no es problema de personas. Son los estudiantes los que externan sus disidencias contra la Dirección.

También manifestó el entrevistado que es falso que haya manipulación por grupos interesados en cuanto a los jóvenes que disienten contra Garza Contreras.

Se manifestó ajeno a los acontecimientos, aún cuando se le ha señalado como autor intelectual del golpe a la dirección el pasado 19 de septiembre de 1977.

Recordó que el conflicto tuvo su origen en el mes de agosto de 1977, cuando los jóvenes advirtieron anomalías e irregularidades en cuanto a la administración académica de la Escuela.

"Mi postura como maestro en la Escuela de Leyes, es siempre luchar por los intereses de la propia institución y sin servir a grupos de tinte político", hablaría entonces Castillo Gamboa.

"Defenderé mi calidad de universitario a fin de demostrar realmente lo que subyace con respecto a lo que sobre mi personalidad se dice y cuyos señalamientos me cuelgan desde mi época estudiantil", subrayó.

LA SITUACIÓN ACTUAL

Así se contempla la situación en la Escuela de Leyes, donde se dividió la mesa directiva de la Sociedad de Alumnos y los grupos se han radicalizado entre sí, recriminándose mutuamente.

Los profesores –que en su mayoría de acuerdo con el licenciado Garza Contreras- externan su opinión de que se expulse a nueve jóvenes, y a tres catedráticos.

También la comisión de Hacienda advirtió a la dirección para que permita la práctica de la auditoría, al igual que el conflicto se endosa entre sí, pero sin solución alguna.

Los estudiantes viven sin embargo un clima de cierta intranquilidad.

CRONOLOGÍA EN EL PROBLEMA DE LEYES

El 24 de agosto de 1977 los estudiantes emiten una carta abierta al Director de la Escuela de Leyes, que incluía un pliego petitorio de 19 puntos, solicitaban auditoría, solución a problemas académicos y administrativos, del cese inmediato de profesores que no cumplían con el calendario escolar y sí cobraban salarios íntegros.

Se celebró el 7 de septiembre una reunión de la directiva de la Escuela de Leyes y degeneró en altercado con fuertes discusiones, y se provocó la división de la mesa directiva de la Sociedad de Alumnos, encaminándose al conflicto prevalecente.

En septiembre 13 dan a conocer a la prensa sus posiciones. Los grupos de la mesa directiva de la Sociedad de Alumnos, se desconocen mutuamente, dando a conocer a través de panfletos las dos posiciones estudiantiles.

El 19 del mismo mes el grupo simpatizante con la línea de Víctor Castillo y el consejero alumno José Aranda, firman un desplegado anunciando el acuerdo a la Comunidad Universitaria, a las autoridades de la Casa de Estudios, a los maestros y alumnos de la escuela y a la opinión pública en el siguiente sentido.

Toma de la dirección y oficinas administrativas como medida para hacer efectivo el acuerdo de la base estudiantil de destituir al director Neftalí Garza Contreras, por no contestar al pliego petitorio presentado por la sociedad de alumnos.

Los acuerdos fueron dirigidos a los maestros para no suspender clases, argumentando que fue acuerdo de todos y cada uno de los representantes de grupos de la Escuela y los colegios que allí funcionan.

Esa misma noche renunció el Secretario General de la UANL según versión de la Rectoría, que difundió su Departamento de Prensa.

A los dos días, septiembre 21, se entrevistaron con el Rector Luis E. Todd. El Rector había emitido una instancia a los jóvenes para que devolvieran las instalaciones.

El 25 de septiembre un grupo de estudiantes se reunió con el Rector en la sala del Consejo Universitario para exigir soluciones al conflicto. El 26 se reunió el grupo de oposición asistieron 44, con miembros de la comisión de Honor y Justicia, de la Junta de Gobierno y con el Rector Luis E. Todd, en la colonia Obispado.

Ese mismo día en el auditorio del Club Internacional unos 120 profesores asistieron a una reunión presidida por el Lic. Garza Contreras y el Secretario de la Escuela Lic. Everardo A. Chapa.

Acuerdos: Exigir al Rector soluciones al conflicto; pedir la intervención policial para desalojar las oficinas de la Dirección y una comisión encabezada por el consejero maestro Alejandro Maldonado se entrevistaría con el Rector para exponer otros aspectos.

Ratificaron los profesores no reanudar las clases hasta que se desalojaran las oficinas y se brindaran garantías para impartir cátedra.

El 19 de octubre se decretó por parte del magisterio la expulsión de los jóvenes, que iniciaron la lucha contra el director y profesores que decidieron apoyarlo.

Las clases continuaban en forma irregular en el plantel. El 3 de noviembre el Consejo nuevamente recibe el conflicto para estudiarlo y decidir, que debe enviarse otra vez a la Junta Directiva.

La misma sesión decide que debe llevarse a efecto una asamblea directiva el 14 de noviembre.

El Consejo Universitario sesiona el 22 de noviembre.

Ese día se pronuncia en sesión permanente hasta el día 25 en que debe terminarse el conflicto "es ultimátum" definido por el Consejo Universitario.

Nuevamente se aplaza la sesión y ese viernes, noviembre 23, por la noche los estudiantes toman la Rectoría por espacio de una hora. Los pronunciamientos de la Presidencia de la Junta de Gobierno, representada por el Ing. Francisco Aguilar Sánchez, del presidente de la Comisión de Hacienda, Lic. Ricardo Treviño son de amonestación a Garza Contreras.

El 28 de noviembre fija ultimátum con un plazo definido para otro día a las ocho horas para practicar la auditoría ordenando disponibilidad al Lic. Garza Contreras.

Los grupos continúan sus ataques personales entre sí. El primero de diciembre y el plazo para el lunes cinco de diciembre el ultimátum del Consejo fue determinante.

El seis de diciembre se celebró la sesión de Junta Directiva, pero no afloró acuerdo alguno. Ni los estudiantes ni los maestros obtuvieron la votación de las dos terceras partes, y el caso se estancó hasta la fecha.

La década de los ochenta

Los directores de la década

Cuatro directores incluimos en el presente apartado que hemos denominado como la década de los ochenta: los abogados David Galván Ancira, Roberto Sergio Castillo Gamboa, Marco Antonio Valenzuela Barrios y Juan Francisco Rivera Bedoya.

Por lo que se refiere a los licenciados Galván Ancira y Rivera Bedoya, las motivaciones de haberlos situado precisamente en la época de referencia fueron de orden práctico y de comodidad para nuestro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Maldonado.

No creo por ello que grupos extraños se agiten para hacer política, es más no los hemos detectado, no podría señalar a nadie.

Más bien creo que es interno –insistió- sin embargo como quiero a la Universidad y la respeto, la defenderé hasta donde me sea posible con mi calidad de universitario".

EL LICENCIADO
ROLANDO CASTILLO GAMBOA

Anteriormente el licenciado Rolando Castillo Gamboa fue entrevistado sobre el conflicto de leyes.

El licenciado Castillo Gamboa prefecto de la Facultad hasta que se decida el conflicto, advirtió que no es problema de personas. Son los estudiantes los que externan sus disidencias contra la Dirección.

También manifestó el entrevistado que es falso que haya manipulación por grupos interesados en cuanto a los jóvenes que disienten contra Garza Contreras.

Se manifestó ajeno a los acontecimientos, aún cuando se le ha señalado como autor intelectual del golpe a la dirección el pasado 19 de septiembre de 1977.

Recordó que el conflicto tuvo su origen en el mes de agosto de 1977, cuando los jóvenes advirtieron anomalías e irregularidades en cuanto a la administración académica de la Escuela.

"Mi postura como maestro en la Escuela de Leyes, es siempre luchar por los intereses de la propia institución y sin servir a grupos de tinte político", hablaría entonces Castillo Gamboa.

"Defenderé mi calidad de universitario a fin de demostrar realmente lo que subyace con respecto a lo que sobre mi personalidad se dice y cuyos señalamientos me cuelgan desde mi época estudiantil", subrayó.

LA SITUACIÓN ACTUAL

Así se contempla la situación en la Escuela de Leyes, donde se dividió la mesa directiva de la Sociedad de Alumnos y los grupos se han radicalizado entre sí, recriminándose mutuamente.

Los profesores –que en su mayoría de acuerdo con el licenciado Garza Contreras- externan su opinión de que se expulse a nueve jóvenes, y a tres catedráticos.

También la comisión de Hacienda advirtió a la dirección para que permita la práctica de la auditoría, al igual que el conflicto se endosa entre sí, pero sin solución alguna.

Los estudiantes viven sin embargo un clima de cierta intranquilidad.

CRONOLOGÍA EN EL PROBLEMA DE LEYES

El 24 de agosto de 1977 los estudiantes emiten una carta abierta al Director de la Escuela de Leyes, que incluía un pliego petitorio de 19 puntos, solicitaban auditoría, solución a problemas académicos y administrativos, del cese inmediato de profesores que no cumplían con el calendario escolar y sí cobraban salarios íntegros.

Se celebró el 7 de septiembre una reunión de la directiva de la Escuela de Leyes y degeneró en altercado con fuertes discusiones, y se provocó la división de la mesa directiva de la Sociedad de Alumnos, encaminándose al conflicto prevalecente.

En septiembre 13 dan a conocer a la prensa sus posiciones. Los grupos de la mesa directiva de la Sociedad de Alumnos, se desconocen mutuamente, dando a conocer a través de panfletos las dos posiciones estudiantiles.

El 19 del mismo mes el grupo simpatizante con la línea de Víctor Castillo y el consejero alumno José Aranda, firman un desplegado anunciando el acuerdo a la Comunidad Universitaria, a las autoridades de la Casa de Estudios, a los maestros y alumnos de la escuela y a la opinión pública en el siguiente sentido.

Toma de la dirección y oficinas administrativas como medida para hacer efectivo el acuerdo de la base estudiantil de destituir al director Neftalí Garza Contreras, por no contestar al pliego petitorio presentado por la sociedad de alumnos.

Los acuerdos fueron dirigidos a los maestros para no suspender clases, argumentando que fue acuerdo de todos y cada uno de los representantes de grupos de la Escuela y los colegios que allí funcionan.

Esa misma noche renunció el Secretario General de la UANL según versión de la Rectoría, que difundió su Departamento de Prensa.

A los dos días, septiembre 21, se entrevistaron con el Rector Luis E. Todd. El Rector había emitido una instancia a los jóvenes para que devolvieran las instalaciones.

El 25 de septiembre un grupo de estudiantes se reunió con el Rector en la sala del Consejo Universitario para exigir soluciones al conflicto. El 26 se reunió el grupo de oposición asistieron 44, con miembros de la comisión de Honor y Justicia, de la Junta de Gobierno y con el Rector Luis E. Todd, en la colonia Obispado.

Ese mismo día en el auditorio del Club Internacional unos 120 profesores asistieron a una reunión presidida por el Lic. Garza Contreras y el Secretario de la Escuela Lic. Everardo A. Chapa.

Acuerdos: Exigir al Rector soluciones al conflicto; pedir la intervención policial para desalojar las oficinas de la Dirección y una comisión encabezada por el consejero maestro Alejandro Maldonado se entrevistaría con el Rector para exponer otros aspectos.

Ratificaron los profesores no reanudar las clases hasta que se desalojaran las oficinas y se brindaran garantías para impartir cátedra.

El 19 de octubre se decretó por parte del magisterio la expulsión de los jóvenes, que iniciaron la lucha contra el director y profesores que decidieron apoyarlo.

Las clases continuaban en forma irregular en el plantel. El 3 de noviembre el Consejo nuevamente recibe el conflicto para estudiarlo y decidir, que debe enviarse otra vez a la Junta Directiva.

La misma sesión decide que debe llevarse a efecto una asamblea directiva el 14 de noviembre.

El Consejo Universitario sesiona el 22 de noviembre.

Ese día se pronuncia en sesión permanente hasta el día 25 en que debe terminarse el conflicto "es ultimátum" definido por el Consejo Universitario.

Nuevamente se aplaza la sesión y ese viernes, noviembre 23, por la noche los estudiantes toman la Rectoría por espacio de una hora. Los pronunciamientos de la Presidencia de la Junta de Gobierno, representada por el Ing. Francisco Aguilar Sánchez, del presidente de la Comisión de Hacienda, Lic. Ricardo Treviño son de amonestación a Garza Contreras.

El 28 de noviembre fija ultimátum con un plazo definido para otro día a las ocho horas para practicar la auditoría ordenando disponibilidad al Lic. Garza Contreras.

Los grupos continúan sus ataques personales entre sí. El primero de diciembre y el plazo para el lunes cinco de diciembre el ultimátum del Consejo fue determinante.

El seis de diciembre se celebró la sesión de Junta Directiva, pero no afloró acuerdo alguno. Ni los estudiantes ni los maestros obtuvieron la votación de las dos terceras partes, y el caso se estancó hasta la fecha.

La década de los ochenta

Los directores de la década

Cuatro directores incluimos en el presente apartado que hemos denominado como la década de los ochenta: los abogados David Galván Ancira, Roberto Sergio Castillo Gamboa, Marco Antonio Valenzuela Barrios y Juan Francisco Rivera Bedoya.

Por lo que se refiere a los licenciados Galván Ancira y Rivera Bedoya, las motivaciones de haberlos situado precisamente en la época de referencia fueron de orden práctico y de comodidad para nuestro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Después del conflicto de las postrimerías de los años setenta, que costó la dirección al licenciado Neftalí Garza Contreras, los cuatro directores de la década siguiente afrontaron, si bien un periodo de relativa tranquilidad, también el de mayor expansión demográfica que ha tenido la universidad nuevoleonesa desde su creación en 1933

trabajo. No existen otras razones.

Y si bien es cierto que el licenciado Galván Ancira inició sus actividades al frente de la Facultad en febrero de 1978, las concluyó en agosto de 1981. Por ello hemos preferido colocarlo en la década mencionada.

Y en relación con el licenciado Rivera Bedoya él cede su cargo como director al licenciado Catarino García Herrera en marzo de 1988, pero éste último concluye su gestión administrativa en julio de 1991. Por esto hemos preferido iniciar la década de los noventa con el maestro García Herrera.

Después del conflicto de las postrimerías de los años setenta, que costó la dirección al licenciado Neftalí Garza Contreras, los cuatro directores de la década siguiente afrontaron, si bien un periodo de relativa tranquilidad, también el de mayor expansión demográfica que ha tenido la universidad nuevoleonesa desde su creación en 1933.

No obstante lo anterior los cuatro directores, con el apoyo de las autoridades universitarias y estatales, supieron hacer frente a esta compleja problemática educacional. Más adelante estudiaremos, con mayor detalle, este fenómeno social y educacional que, como es lógico, no era privativo de Nuevo León, sino de todo el país. Sin embargo aquí se dio con mayor énfasis (aparte del de la UNAM), por el crecimiento explosivo de la población universitaria que provenía no sólo de la Entidad, sino de estados vecinos y en no pocos casos hasta del extranjero.

En lo que a la Facultad de Derecho se refiere cada uno de los directores, como lo veremos con mayor acuciosidad, aportaron su valiosa contribución para el engrandecimiento de esta dependencia universitaria.

La UANL en los ochenta

Es importante destacar que la década comprendida entre 1974 y 1983 fue la de mayor expansión que se dio en la Universidad. En el primero de los años citados el número de alumnos que tuvo esta institución fue de 40 mil 992, en tanto que la del último año ascendió a 99 mil 203 estudiantes.

Es importante destacar que la década comprendida entre 1974 y 1983 fue la de mayor expansión que se dio en la Universidad. En el primero de los años citados el número de alumnos que tuvo esta institución fue de 40 mil 992, en tanto que la del último año ascendió a 99 mil 203 estudiantes

Diversas causas contribuyeron a esta expansión. Una de ellas, en opinión del economista Jesús Ramones Saldaña,[145] se debió a una de las conquistas logradas en aquella época por los estudiantes: el "pase automático", que consiste en el ingreso libre de la Preparatoria a la Facultad, sin tener la obligación de someterse a los exámenes de admisión.

En 1972 la población estudiantil era de 31 mil alumnos. Ya vimos como dos años más tarde sobrepasaba a los 40 mil y para 1983 era de cerca de cien mil. Esta población estaba repartida en 23 facultades, donde se impartían 62 carreras a nivel de licenciatura; 67 escuelas técnicas y subprofesionales, con 26 especialidades, 23 escuelas preparatorias generales, 69 maestrías y 8 escuelas técnicas y subprofesionales.

El presupuesto ejercido para 1983 ascendió a 5 mil 856 millones de pesos. Se programó para 1985 un total de 19 mil millones de pesos, el que consideraba el licenciado Ramones Saldaña –en la fecha de trazar la investigación- ascendería en números redondos a 20 mil millones, debido al pasivo que arrastraba la Universidad y a las necesidades de expansión que tendría para agosto de 1985.

Este crecimiento cuantitativo hacía de la UANL la universidad de provincia que más había crecido. Sólo la sobrepasaba la UNAM.

A pesar de este acelerado crecimiento el economista Ramones Saldaña mostraba una profunda preocupación ya que en su opinión la UANL no cumplía con las "funciones básicas" que debería ejercer. ¿Razones?: *...principalmente porque no existe una política educativa que norme las decisiones de las autoridades universitarias en materia de orientación de la enseñanza, de la difusión de sus actividades, de la extensión cultural que es la comunicación constante con el pueblo y de la transmisión de los conocimientos y de la cultura a la población.*[146]

A pesar de este acelerado crecimiento el economista Ramones Saldaña mostraba una profunda preocupación ya que en su opinión la UANL no cumplía con las "funciones básicas" que debería ejercer

Entre los problemas que confrontaba la Universidad se encontraban una ausencia de planeación; la definición de una política en materias de financiamiento, apoyada por nuevas fuentes de ingresos que le permitan subsistir; promoción de la investigación, que en ese momento era deficiente y la realización de tareas de extensión universitaria que "se reflejan en la comunicación constante con el pueblo y la transmisión de los beneficios de la cultura a la población."

Enumeraba enseguida el investigador los vicios de mayor peligro que entonces se observaban en la Universidad y que citaremos textualmente:

a) *Control del poder por grupos con objetivos extrauniversitarios, sean éstos lo mismo partidos políticos que grupos de presión.*
b) *Por consecuencia, subordinación de la tarea académica a fines extrauniversitarios.*
c) *Improvisación en la selección de los profesores ante la ausencia de reglamentos para la designación de los mismos.*
d) *Porrismo institucionalizado a través de la promoción y subvención de grupos de choque, que suelen escudarse en las prácticas deportivas.*[147]

Así contemplaba el economista Jesús Ramones Saldaña (catedrático de las facultades de Economía, Ciencias Sociales y Ciencias de la Comunicación), la problemática que confrontaba la UANL en aquella década señalada entre los años setenta y ochenta.

¡A casi veinte años de distancia y en los inicios del tercer milenio sería interesante investigar la forma en que ha cambiado o se ha resuelto la misma y si los vicios por él enumerados se han desterrado en la actualidad!

Autoridades políticas en el periodo relatado

En la política gubernamental o universitaria ha influido de muchas maneras lo que el historiador y politólogo Daniel Cosío Villegas calificó como "el estilo personal de gobernar" de cada mandatario en turno y aquí incluimos lo mismo a los gobernadores de los Estados que a los rectores de las universidades.

Claro que los factores que intervienen en estas políticas (estatales o universitarias) son múltiples y por más fuerza o poder que tengan los titulares de estas autoridades, no pueden siempre imponer a su capricho el rumbo que deban seguir las instituciones. Existen circunstancias externas (locales o internacionales) que determinan el rumbo de los acontecimientos y que en

La Universidad se encontraba en una ausencia de planeación; la definición de una política en materias de financiamiento, apoyada por nuevas fuentes de ingresos que le permitan subsistir; promoción de la investigación, que en ese momento era deficiente y la realización de tareas de extensión universitaria

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El doctor Pedro G. Zorrilla Martínez, regiomontano, gobernó al Estado de Nuevo León del 1 de agosto de 1973 al 1 de agosto de 1979. Inició estudios en la Universidad de Nuevo León y apoyó a esta institución, siendo catedrático de las facultades de Derecho y de Ciencias Políticas y Administración Pública

muchas ocasiones obligan a variar el rumbo de las políticas establecidas.[148] Pero resulta indiscutible que el "estilo personal" de gobernar o administrar los países y las instituciones que los conforman, en mucho influyen en su forma de desarrollo.

Por lo anterior no está de más perfilar la radiografía del poder político y universitario en el periodo que comentamos.

A nivel nacional este ciclo contempló las postrimerías de la presidencia del licenciado Luis Echeverría Alvarez, quien buscó infructuosamente restaurar la imagen presidencial, deteriorada profundamente por los lamentables acontecimientos del movimiento estudiantil, con las masacres del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco, en la Plaza de las Tres Culturas y el impune asesinato de estudiantes del 10 de junio de 1971, en el trágico "jueves de Corpus"; ambos en la ciudad de México. El licenciado Echeverría gobernó al país del 1 de diciembre de 1970 al 30 de noviembre de 1976.

Después vino la administración del licenciado José López Portillo (del 1 de diciembre de 1976 al 30 de noviembre de 1982), que osciló entre el espejismo de la abundancia petrolera y la cruda realidad de la crisis financiera nacional.

Del 1 de diciembre de 1982 al 30 de noviembre de 1988 estuvo al frente del país el primer tecnócrata gobernante: el licenciado Miguel de la Madrid Hurtado que, aunque austero en su estilo de gobernar, pavimentó de buenas intenciones el sendero de la debacle financiera nacional.

Le siguió el gobernador Alfonso Martínez Domínguez (regiomontano también), que estuvo al frente de la Entidad del 1 de agosto de 1979 al 1 de agosto de 1985

El licenciado Carlos Salinas de Gortari fue presidente de México del 1 de diciembre de 1988 al 30 de noviembre de 1994. Su primera tarea fue tratar de legitimar su cuestionado régimen y bajo el rubro de la modernidad abandonó las antiguas tesis de la Revolución Mexicana por las de un "neoliberalismo" más acorde y cercano a la política del vecino país del norte de México.

Autoridades de Nuevo León, rectores y directores de Derecho

Autoridades de Nuevo León

En cuanto al Estado de Nuevo León, tenemos el siguiente panorama.

El doctor Pedro G. Zorrilla Martínez, regiomontano, gobernó al Estado de Nuevo León del 1 de agosto de 1973 al 1 de agosto de 1979. Inició estudios en la Universidad de Nuevo León y apoyó a esta institución, siendo catedrático de las facultades de Derecho y de Ciencias Políticas y Administración Pública.

Le siguió el gobernador Alfonso Martínez Domínguez (regiomontano también), que estuvo al frente de la Entidad del 1 de agosto de 1979 al 1 de agosto de 1985.

El doctor Jorge Treviño Martínez fue gobernador del Estado de Nuevo León del 1 de agosto de 1985 al 1 de agosto de 1991.

Rectores

En la Universidad Autónoma de Nuevo León estuvieron como rectores en este periodo:

El doctor Luis Eugenio Todd de octubre de 1973 al mes de agosto de 1979.

El doctor Amador Flores Aréchiga de Agosto a septiembre de 1979.

El doctor Alfredo Piñeyro López de septiembre de 1979 a septiembre de 1985.

El ingeniero Gregorio Farías Longoria de septiembre de1985 a septiembre de 1991.

Directores de Derecho

Y en cuanto a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL hemos mencionado en este apartado a los siguientes profesionales:

Licenciado David Galván Ancira, del 2 de febrero de 1978 al 27 de agosto de 1981.

El licenciado Roberto Castillo Gamboa, del 27 de agosto de 1981 al 6 de noviembre de 1984.

El licenciado Marco Antonio Valenzuela Barrios, del 7 de noviembre de 1984 al 27 de mayo de 1986.

El licenciado Juan Francisco Rivera Bedoya, del 28 de mayo de 1986 al 8 de marzo de 1988.

Periodo del licenciado David Galván Ancira

El licenciado David Galván Ancira permaneció al frente de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL del 2 de febrero de 1978 hasta el 27 de agosto de 1981. Durante su periodo administrativo se independizaron los Colegios de Ciencias Políticas y de Comunicación, para transformarse en facultades. Por lo que corresponde al Colegio de Criminología continuó bajo la misma adscripción de la citada dependencia universitaria. Se crearon las dos primeras maestrías en la Facultad; se realizaron los primeros intentos para la realización del Doctorado y se llevaron a cabo mejoras y reformas al programa académico; en lo que se refiere al renglón de obras públicas, se agregó al edificio del plantel una nueva ala y se construyó el estacionamiento exclusivo para maestros. Así como se llevaron a cabo numerosas actividades en los diversos renglones de la dependencia (académico, obra pública, deportes, etc.), continuaron con el engrandecimiento de la misma.



Licenciado David Galván Ancira

Inicio de un nuevo periodo

Mencionamos en el capítulo anterior que la Junta de Gobierno de la UANL removió al director de la Facultad de Derecho el día 31 de enero de 1978.

El día 1 de febrero el ambiente se presentó tenso en la facultad de Derecho. La mayoría de los catedráticos (excepto tres), apoyaban al ex director y les parecía injusto e ilegal el acuerdo de la Junta de Gobierno. Los alumnos se encontraban divididos, unos estaban a favor de la autoridad removida, otros la rechazaban. Lo cierto es que, como lo comentó un diario local,[149] se rompió con este conflicto "el clima de trabajo que se empezaba a respirar al inicio del semestre."

La noche del viernes 2 de febrero la Rectoría designó al licenciado David Galván Ancira, como director interino de la Facultad de Derecho. No obstante, las oficinas administrativas del plantel permanecieron cerradas ya que un grupo de estudiantes que simpatizaban con el licenciado Garza Contreras habían tomado dichas instalaciones con el propósito de obligar a la Junta de Gobierno a revocar su acuerdo.

El viernes 3 de febrero el licenciado Galván Ancira manifestó su

El licenciado David Galván Ancira permaneció al frente de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL del 2 de febrero de 1978 hasta el 27 de agosto de 1981. Durante su periodo administrativo se independizaron los Colegios de Ciencias Políticas y de Comunicación, para transformarse en facultades

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Aunque en los primeros días de febrero de 1978 el ambiente se presentó tenso y confuso en la Facultad de Derecho de la UANL, para mediados de este mes la situación se empezó a normalizar.
Ante esta situación se nombró como coordinadores al periodista Francisco Cerda Muñoz, para Ciencias de la Comunicación y al licenciado Joel Cerna Cerda, para Ciencias Políticas. Los Colegios se transformaron poco después en facultades, por lo que los mencionados fueron entonces los primeros coordinadores de las mismas

aceptación al cargo de director sustituto del plantel. Un numeroso grupo de estudiantes lo apoyaron. Para el día 8 de este mes las cosas se empezaron a calmar y principiaron a retornar a clases tanto alumnos como maestros. La Dirección anunció diversas actividades para el mejoramiento del nivel académico, mediante la realización de seminarios en diversas áreas de la dependencia.

A pesar de lo anterior había un clima de tensión y los diferentes grupos se acusaban mutuamente de contar con "porros" para agredirse mutuamente.

El viernes 10 de febrero el licenciado Galván Ancira atendió a un grupo de estudiantes del sexto semestre del Colegio de Ciencias de la Comunicación y anunció la reestructuración de la carrera. Días antes el Coordinador de dicho Colegio, licenciado Samuel Flores Longoria, había presentado su renuncia al cargo y permaneció solamente como profesor en el área de Derecho.

A decir verdad, desde hacía varios meses los alumnos de los Colegios de Ciencias de la Comunicación y de Ciencias Políticas habían planteado al anterior director, licenciado Garza Contreras, la necesidad de desincorporarse de la facultad para convertirse de esta manera en facultades independientes y autónomas, cada una de ellas.

Para mediados de febrero del citado año las actividades se empezaron a normalizar en la Facultad de Derecho de la UANL.

Como ya se comentó en el capítulo anterior, fue hasta finales del año que el Consejo Universitario, en su sesión ordinaria del 1 de diciembre de 1978 "recomendó" la separación de ambos Colegios de la Facultad de Derecho y estableció un plazo perentorio "que no podrá exceder del 11 del presente mes de diciembre", para que la Junta Directiva de la mencionada facultad tomase el acuerdo de referencia y se estipulaba en los puntos 4 y 5 de dicho acuerdo, lo siguiente:

4.- El Consejo ratifica el nombramiento de los coordinadores actuales de los Colegios de Comunicación y de Ciencias Políticas

5.- Que no se hagan cambios de maestros o alumnos en los Colegios para que no cambien las condiciones.[150]

Para mediados de febrero del citado año las actividades se empezaron a normalizar en la Facultad de Derecho de la UANL.

Se normalizan las actividades

Aunque en los primeros días de febrero de 1978 el ambiente se presentó tenso y confuso en la Facultad de Derecho de la UANL, para mediados de este mes la situación se empezó a normalizar.

Ante esta situación se nombró como coordinadores al periodista Francisco Cerda Muñoz, para Ciencias de la Comunicación y al licenciado Joel Cerna Cerda, para Ciencias Políticas. Los Colegios se transformaron poco después en facultades, por lo que los mencionados fueron entonces los primeros coordinadores de las mismas.

Después la Junta de Gobierno designó a los licenciados Ernesto Rocha Ruiz y Rogelio García Páez, respectivamente, como primeros directores de las facultades de Ciencias de la Comunicación y de Ciencias Políticas y de Administración Pública. Ambos permanecieron en

sus cargos hasta el año de 1985.

Por estos días el Instituto de Investigaciones Económicas de la UANL había realizado un estudio sobre el problema ocupacional de los abogados y los raquíticos ingresos que percibían los profesionales del ramo.[151]

Al responder a la prensa sobre este problema, el licenciado Galván Ancira estimó como causales del mismo, en primer término, la desmedida población estudiantil en esta carrera, la falta de especialización de las ramas del derecho y la excesiva concentración de profesionales en las zonas urbanas, olvidando el sector rural. Comentó que en efecto, en el área metropolitana de Monterrey, los ingresos promedio de los abogados se encuentran en el más bajo índice de los estipulados por el indicador de los salarios profesionales.

En octubre de ese mismo año la Junta Directiva de la Facultad presentó una terna para la elección de director propietario de la misma, la que quedó integrada por los abogados David Galván Ancira, Santiago González Lozano y Ramón Lucio Fernández. En esta misma sesión se designó como Consejero maestro y Consejero suplente, respectivamente, a los licenciados Héctor Villegas Olivares y Rolando Castillo Gamboa. La elección favoreció al licenciado Galván Ancira.

Entre los logros de la administración presidida por el licenciado Galván Ancira se encuentran los siguientes:

En lo académico

a) Se crearon las maestrías de Derecho laboral y Derecho fiscal, aprobadas por la Dirección General de Estudios Superiores de la UANL.

b) Se realizaron los primeros contactos con la Universidad de París, con el maestro Fllips Manin, para la realización del Doctorado.

c) Se crearon las coordinaciones por materias, agrupando a los maestros con las clases a fin de la elaboración de un programa o guía académica, con actividades programadas, temas, bibliografía, etc.

d) Para ofrecer un mejor servicio y una permanente actualización se crearon las siguientes divisiones: Estudios de posgrado, Investigación y educación continua y Divisiones de Ciencias jurídicas y criminología.

e) Se iniciaron los seminarios colectivos con la idea de buscar un equilibrio entre la teoría y la práctica.

En lo administrativo

a) Se iniciaron las adquisiciones e implementación de sistemas de cómputo, para un mejor control, de cardex, contabilidad, inventarios, etc.

b) Se elaboró un manual de procedimiento para el mejor servicio y control administrativo de maestros y alumnos y personal en general.

Obras

a) La biblioteca "José Juan Vallejo" se remodeló y se equipó con sistemas inmobiliarios nuevos.

b) Se edificó una nueva ala al edificio de la facultad.

c) Se construyó un estacionamiento exclusivo para los maestros.

d) Se remodeló y equipó el auditorio "Víctor L. Treviño".

e) Remodelación total y pintura al edificio de la facultad.

f) Se pintó el primer mural en el

En octubre de ese mismo año la Junta Directiva de la Facultad presentó una terna para la elección de director propietario de la misma, la que quedó integrada por los abogados David Galván Ancira, Santiago González Lozano y Ramón Lucio Fernández. En esta misma sesión se designó como Consejero maestro y Consejero suplente, respectivamente, a los licenciados Héctor Villegas Olivares y Rolando Castillo Gamboa. La elección favoreció al licenciado Galván Ancira

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Licenciado Roberto S. Castillo Gamboa

frontispicio de la facultad.

g) Se amplió y modernizó la sala de maestros.

h) Se instaló la primera imprenta del plantel.[152]

i) Se adquirió equipo completó de educación audiovisual.[153]

Editorial

a) Se continuó la edición de la revista *Derecho y Ciencias Sociales*.

b) Se editó el libro de *Criminología* del licenciado Marco Antonio Leija.

Imposición honorífica

a) Se confirió el grado de Doctor Honoris Causa al investigador y especialista en Derecho, señor Abclardo Leal.

b) Se otorgó reconocimiento a maestros del plantel.[154]

c) Se impuso el nombre de dos destacados maestros, "Alfonso Quiroz Quarón" y "Ezequiel D. Puente", a sendas aulas del Colegio de Criminología.

A finales de su periodo el licenciado David Galván Ancira fue designado Vicerrector de la Universidad Autónoma de Nuevo León y coordinador de la Unidad Linares. Este nuevo espacio educativo fue el primer esfuerzo realizado por la UANL para la desconcentración de programas académicos especiales, así como para la instalación de facultades con nuevas carreras.

Es de destacarse que para ocupar este cargo el licenciado Galván Ancira fue seleccionado de entre los 52 directores de las facultades y escuelas de la UANL.

A finales de su periodo el licenciado David Galván Ancira fue designado Vicerrector de la Universidad Autónoma de Nuevo León y coordinador de la Unidad Linares. Este nuevo espacio educativo fue el primer esfuerzo realizado por la UANL para la desconcentración de programas académicos especiales, así como para la instalación de facultades con nuevas carreras

Administración del licenciado Roberto Sergio Castillo Gamboa

El licenciado Roberto Sergio Castillo Gamboa estuvo al frente de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del 27 de agosto de 1981 al 6 de noviembre de 1984. Primero como director interino y más tarde como propietario.

El 9 de octubre de 1981, en sesión de la Junta Directiva, se integró la terna para director del plantel, la que quedó constituida como sigue: licenciados Roberto Sergio Castillo Gamboa, Salvador Azpilcueta González y Heriberto Vázquez Aguilar. Fueron ratificados los licenciados Héctor Villegas Olivares y Rolando Castillo Gamboa como Consejeros propietario y sustituto ante el Consejo Universitario.[155]

Originario de Matamoros, Tamaulipas, el licenciado Castillo Gamboa realizó todos sus estudios en Nuevo León. Pertenece a la generación 1961-1966 de la Facultad de Derecho de la UANL, donde obtuvo su título profesional.

Fue maestro de secundaria y catedrático de la Facultad de Derecho de la UANL. Participó en cursos de actualización impartidos en esta escuela y asistió a congresos en diversos países latinoamericanos, como el curso de Criminología que en 1983 tuvo por sede a Puerto Rico. Realizó igualmente viaje de estudios a universidades de Francia, España, Alemania e Inglaterra para conocer los programas de las escuelas de Derecho.

Durante su administración se crearon las maestrías de Derecho mercantil y se reforzó la de Fiscal. En 1982 la Junta Directiva de la Facultad y el Consejo Universitario aprobaron la instauración del Doctorado,[156] cuyo reglamento sería aceptado por unanimidad, por la primera, un año más tarde.[157] En 1984, durante su informe y refiriéndose al Doctorado, manifestaba el director que se esperaba "se reciban proyectos para cursar esta última etapa de estudios".[158]

Durante su periodo se firmaron varios convenios nacionales e internacionales, entre ellos: con la Procuraduría General de la República para colocar a los egresados de Criminología en puestos de auxiliares del Ministerio Público, peritos criminólogos y agentes de la policía judicial y con la Universidad de París II (Panteón Sorbona) para la maestría del Derecho de la energía.

Se realizaron en la Facultad el primer Congreso Nacional de Criminología en coordinación con la Sociedad Mexicana de Criminología, así como el Congreso Latinoamericano de Escuelas y Facultades de Derecho.

Se creó la videoteca como área de apoyo audiovisual. Asimismo, se promovió al 95 por ciento de la planta de maestros a quienes se otorgaron plantas y medias plantas y se premió a catedráticos por asiduidad.

Se microfilmaron los expedientes escolares de alumnos y exalumnos y se computarizó el control de cárdex, listas de asistencia y actas de exámenes.

Se implementó el uso de la toga y el birrete en los exámenes profesionales.

El 26 de abril del año 2002 la Facultad de Derecho y Criminología le brindó al licenciado Castillo Gamboa un homenaje en una ceremonia que tuviera lugar en el auditorio "Víctor L. Treviño", por los logros obtenidos para la institución durante su gestión como director en los años de 1981 a 1984.

Administración del licenciado Marco Antonio Valenzuela Barrios

El licenciado Marco Antonio Valenzuela Barrios fue Director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL del 7 de noviembre de 1984 al 27 de mayo de 1986.

Durante su administración se efectuaron reformas al Reglamento Interno de la facultad, con el objeto de adecuarlo a las necesidades del momento. En virtud de las anteriores se eliminó la División de estudios profesionales y se crearon las Subdirecciones Académica y Administrativa, así como las Secretarías de turno y los secretarios de Maestría y Doctorado.

Se llevó a cabo un curso de propedéutica jurídica para los alumnos de nuevo ingreso y a través de los Coordinadores de Área se organizaron los "Sábados culturales".

A través de los exámenes de oposición se seleccionó a los nuevos maestros.

Entre los cursos que ofreció la Facultad por medio del departamento de Investigación y Educación Continua se encontraban los siguientes: "Actualización en Derecho Fiscal", "El nuevo Código de Procedimientos Penales" y "Garantías y Amparo".

Se puso especial empeño en premiar a los maestros por su asiduidad, pero la Dirección se vio asimismo obligada a realizar reajustes de catedráticos, lo que causó malestar entre algunos de ellos.

Este problema se llevó ante la Junta Directiva de la Facultad y el profesor Aurelio Campos solicitó se presentase ante el rector. La representación estudiantil, no obstante, le dio su aval y apoyo al director,



Licenciado Marco Antonio Valenzuela Barrios

El licenciado Marco Antonio Valenzuela Barrios fue Director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL del 7 de noviembre de 1984 al 27 de mayo de 1986

Durante su administración se efectuaron reformas al Reglamento Interno de la facultad, con el objeto de adecuarlo a las necesidades del momento. En virtud de las anteriores se eliminó la División de estudios profesionales y se crearon las Subdirecciones Académica y Administrativa, así como las Secretarías de turno y los secretarios de Maestría y Doctorado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Licenciado Juan Francisco Rivera Bedoya

de quien reconocieron su buena disposición para resolver "algunos problemas universitarios" y pidieron a los maestros apoyaran a dicha autoridad. La Junta Directiva aprobó lo anterior aunque se declaró "en sesión permanente".[159]

En la sesión del 27 de mayo del mismo año el licenciado Valenzuela Barrios presentó su renuncia al cargo de director de la Facultad. En el acta de referencia se asentó, entre otras cosas: "...que conforme a los reglamentos universitarios y después de haber pensado mucho en el asunto a tratar, presenta su renuncia a la Dirección de la Facultad de Derecho ya que desea que continúe engrandeciéndose el grado académico y filosófico de todo el estudiantado en esta Universidad y a la cual le está sumamente agradecido por haber llegado a ser dirigente facultativo de la misma y que tomando en consideración situaciones de todo tipo que no se necesitan especificar, solicita a esta Junta Directiva le acepte su renuncia irrevocable..."[160]

La renuncia se aceptó por la Junta Directiva. Varios maestros, entre ellos el licenciado Héctor Villegas Olivares, destacaron la honestidad y los trabajos en beneficio de la facultad realizados por el Lic. Valenzuela Barrios. De esta manera se hizo entrega de la Dirección al Subdirector académico, licenciado Juan Francisco Rivera Bedoya.[161]

Varios maestros, entre ellos el licenciado Héctor Villegas Olivares, destacaron la honestidad y los trabajos en beneficio de la facultad realizados por el Lic. Valenzuela Barrios. De esta manera se hizo entrega de la Dirección al Subdirector académico, licenciado Juan Francisco Rivera Bedoya

Dirección del licenciado Juan Francisco Rivera Bedoya

El licenciado Juan Francisco Rivera Bedoya estuvo al frente de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del 28 de mayo de 1986 al 8 de marzo de 1988.

Durante la primera parte de su periodo como director interino el licenciado Rivera Bedoya se preocupó fundamentalmente por establecer relaciones armónicas entre maestros, alumnos y personal administrativo.

A los profesores los estimuló por su trabajo académico y por su asiduidad en la cátedra. Su primer informe de actividades lo presentó ante la Junta Directiva de la Facultad, el 18 de noviembre de 1986.[162] En esta solemne sesión a los maestros que no tuvieron una sola falta en el año, se les entregó diploma y una chaqueta deportiva, representativa de la Facultad. Y se otorgó diploma a los maestros que tuvieron una sola falta.

En su informe destacó la actividad académica realizada a través de las secciones de División de Investigación Continua, Criminología y División de Estudios Superiores. En el aspecto de la obra pública se hicieron remodelaciones al edificio de la escuela. Se prestó especial atención a la biblioteca a la que se le dotó de importantes acervos bibliográficos y se atendieron sus distintas secciones con el propósito de prestar un mejor servicio al usuario.

En la sesión de la Junta Directiva del 31 de octubre de 1987 la Comisión de Vigilancia Electoral dio a conocer el resultado de los sufragios que le dieron el triunfo para su nominación como director propietario. De conformidad con este procedimiento establecido para las escuelas y facultades de la UANL, la Junta designó por unanimidad a la siguiente terna: licenciados Juan Francisco Rivera Bedoya, Ernesto T. Araiza Rivera y Adolfo Cantú Cantú, misma que se envió a la Junta de Gobierno de la UANL.[163]

El 6 de noviembre de 1987 la Junta otorgó nombramiento formal como director de la Facultad al licenciado Juan Francisco Rivera Bedoya.[164]

El mes de marzo de 1988 el licenciado Rivera Bedoya fue distinguido por el gobernador de Nuevo León, licenciado Benjamín Clariond Reyes Retana, al designarlo como Procurador General del Estado.

Por lo anterior y en virtud de lo dispuesto por el artículo 31 y 27 de la Ley Orgánica de la UANL el licenciado Rivera Bedoya presentó ante la Junta Directiva de la Facultad su renuncia con carácter de irrevocable, la que le fue aceptada. La Junta Directiva en pleno, a través de los maestros: Juan Antonio Zapata Castellanos, Alberto Lozano, Ernesto T. Araiza Rivera, Hugo Valencia, Héctor S. Maldonado, Carmen Guerrero y Antonio Estrada, le brindaron una doble felicitación: por su acertada actuación al frente de la Facultad y por su nominación como Procurador General del Estado.[165]

Al resumir las actividades realizadas al frente de la Facultad de Derecho, el licenciado Rivera Bedoya destacó la realización del Curso de Derecho Fiscal, en el cual participaron expositores de renombre.

El licenciado Catarino García Herrera, en su carácter de Subdirector Académico, quedó al frente de la Facultad, como lo estatuye la citada Ley Orgánica de la UANL.

Durante la primera parte de su periodo como director interino el licenciado Rivera Bedoya se preocupó fundamentalmente por establecer relaciones armónicas entre maestros, alumnos y personal administrativo

El 6 de noviembre de 1987 la Junta otorgó nombramiento formal como director de la Facultad al licenciado Juan Francisco Rivera Bedoya

El mes de marzo de 1988 el licenciado Rivera Bedoya fue distinguido por el gobernador de Nuevo León, licenciado Benjamín Clariond Reyes Retana, al designarlo como Procurador General del Estado

Testimonios

Licenciado David Galván Ancira

¿Qué significó para usted ser Director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y posteriormente Vicerrector de la Universidad Autónoma de Nuevo León?

-Definitivamente, fue un alto e inmerecido honor que yo tuviera esas representaciones. En lo personal, constituyó una gran satisfacción, una enorme responsabilidad y un delicado reto para superarme y seguir adelante. Me brindó la oportunidad de conocer a un sinnúmero de maestros, alumnos, investigadores científicos y, en fin, personal directivo de muchas instituciones con las que tuve la oportunidad de interactuar. Sí, indiscutiblemente, fue para mi algo muy grato y trascendente, ya que me permitió tener una visión mejor y más universal en varias áreas, tanto del conocimiento como del comportamiento y la conducta humana.

Licenciado Roberto Sergio Castillo Gamboa

¿Cuál es su visión de la actual Facultad de Derecho y Criminología de la UANL?

-Desde el punto de vista del crecimiento físico, del aumento de la población estudiantil, de la calidad de su planta docente, ha representado un gran avance como producto de la acción que han realizado los distintos directores, pero especialmente en este periodo el licenciado Helio E. Avala Villarreal le ha dado mucho auge.

Físicamente, ha sufrido una gran transformación en todo lo que es el área administrativa, en las aulas de estudio de posgrado, en la biblioteca y, en fin, en todos los espacios de la facultad. La escuela ha crecido desde todos los pun-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tos de vista. Felicito al director porque es en su periodo cuando se han dado estos cambios.

¿Su mensaje?

-Exhorto a los alumnos a que sigan abrevando en las fuentes del conocimiento que les ofrece en sus aulas y biblioteca nuestra escuela. Que se preparen cada día mejor para afrontar con éxito los retos que les depara nuestro tiempo, para bien personal y de sus familias, pero también para responder a la comunidad que hizo posible su formación. Que aprovechen el impulso que la escuela les ha dado a través de la cátedra, de las publicaciones y en fin de todas las herramientas que ha puesto a su disposición, como las de la electrónica y la cibernética, las computacionales y demás, para facilitarles el camino y ser mejores.

LA UANL. ESQUEMA DE SU PROBLEMÁTICA 1972-1985

Nota: Trabajo entregado por el autor, en 1985, a Samuel Flores Longoria, que traza parte de la problemática a que se enfrentaba la UANL en aquella época. Dado el interés que la investigación reviste en la actualidad, se incluye en el presente Apéndice.

Lic. Jesús Ramones Saldaña

La Universidad Autónoma de Nuevo León fue creada, como tal, en el año de 1933. Surgió para darle forma a las carreras tradicionales que ya se impartían, particularmente en el área de la salud, del derecho y de la ingeniería.

En 1933 su población era apenas de 1,212 alumnos y comprendía las siguientes carreras: Ciencias Químicas, Derecho y Ciencias Sociales, Ingeniería Civil, Medicina y, además, en ella se registraban la Preparatoria No. 1, la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica "Alvaro Obregón", la Escuela Normal e inclusive, la Escuela Secundaria Nocturna No. 1.

En 1983 (últimos datos disponibles), tenía una población de 99,043 alumnos, repartidos en 23 facultades, en donde se impartían un total de 62 carreras a nivel de licenciatura; 67 escuelas técnicas y subprofesionales, con 26 especialidades, 23 escuelas preparatorias generales, 69 maestrías y 8 escuelas técnicas y subprofesionales.

Durante este año la UANL ejerció un presupuesto total de 5,856 millones de pesos, habiendo programado para el presente ano de 1985, un total de 19,000 millones de pesos. Sin embargo, de acuerdo con el pasivo que se arrastra y las necesidades de expansión para agosto próximo, se precisa, en números redondos, de una suma del orden de los 20 mil millones de pesos.

Es de hacer notar que, sin embargo, la mayor expansión que ha tenido la UANL ha ocurrido en el periodo comprendido de 1972 a la fecha. A ello influyó, entre otras causas, una de las conquistas logradas por los estudiantes en este lapso, como lo es el "pase automático", que viene a ser el ingreso libre, sin exámenes de admisión, de la Preparatoria a la Facultad.

En 1972 la población estudiantil era de 31 mil alumnos, lo que significa que la Universidad ha venido creciendo a una tasa promedio anual de 19.2, lo que significaría que, de mantenerse constante ésta (como ocurrió de 1972 a 1976) cada cinco años se duplicaría la población escolar. Lo anterior es un hecho extraordinario que solamente se ha manifestado en la Universidad Nacional Autónoma de México, que cuenta en la actualidad con más de 300 mil alumnos, aproximadamente. De las universidades de provincia, la nuestra es la que más ha crecido.

Los datos hasta aquí mencionados reflejan las condiciones actuales en que se ha venido desenvolviendo la UANL, desde un punto de vista cuantitativo. Sin embargo, es motivo de honda preocupación el notar que las funciones básicas de la Universidad no se cumplen en su totalidad, principalmente porque no existe una política educativa que norme las decisiones de las autoridades universitarias en materia de orientación de la enseñanza, de la difusión de sus actividades, de la extensión cultural que es la comunicación constante con el pueblo y de la transmisión de los conocimientos y de la cultura a la población.

A manera de esquema muy simple enumeremos los principales problemas que confronta la UANL en nuestros días:

EXPANSION

La ausencia de una planeación universitaria ha provocado que la expansión escolar no sea uniforme. Esto trae como consecuencia la sobrepoblación en algunas carreras como Medicina, Derecho, Ciencias de la Comunicación, Ingeniería y Comercio, para no citar sino a unas cuantas.

Lo señalado nos advierte que no existe una política de orientación educativa que permita a los estudiantes elegir una carrera con base en las tendencias que en el futuro se preveen, en cuanto a las necesidades de nuevos profesionales

Esta circunstancia trae como consecuencia un enorme desperdicio de recursos para la sociedad, por el alto costo social que representa la educación para el sector público e inclusive una frustración para el egresado al no encontrar acomodo en las ocupaciones propias de su especialidad o a percibir ingresos que no correspondan al costo de haber llevado una carrera universitaria.

Sobre lo expresado, debemos tomar en cuenta que la Universidad no puede alegar ignorancia respecto a lo que hace y a la situación donde vive, ya que, entre otras cosas, no puede aceptar el condicionamiento que la sociedad ejerce sobre ella sino que ésta, la Universidad, debe ser la promotora del cambio para ofrecer mayores opciones de estudio y de posibilidades de mejoramiento social a la comunidad.

FINANCIAMIENTO

Los ingresos de la UANL se derivan de cinco tipos de fuentes:

a) Gobierno Federal.
b) Gobierno Estatal.
c) Patronato Universitario.
d) Cuotas escolares.
e) Ingresos propios.

La fuente más importante de ingresos de la UANL proviene de la contribución de los gobiernos Federal y Estatal.

En 1978 el subsidio Federal ascendió a la suma de 683 millones de pesos. Para el año de 1983 se elevó en 3,686 millones de pesos. Sin embargo, es motivo de reflexión preguntarnos: ¿Hasta dónde podrá la Federación mantener su política educativa en el nivel superior?

El Gobierno del Estado, por su parte, destina para la educación, en todos sus niveles (elemental, medio y superior) el 60% del total de sus ingresos.

En 1979, el presupuesto global del Gobierno del Estado fue del orden de los seis mil millones de pesos: el 58.1% para educación fue por lo tanto de 3,490 millones de pesos. Para el año de 1983 el presupuesto global estatal fue de 21 mil 200 millones de pesos.

A la UANL el Gobierno Estatal destinó en 1978 un presupuesto de 300 millones de pesos. Para el año de 1983 fue de un poco más de seis veces la anualidad de 1978: 2 mil 019 millones de pesos-

Comparativamente a lo que el Gobierno del Estado destina a educación en forma global, es insuficiente lo que otorga a la UANL para educación superior. Principalmente por la constante expansión de esta Casa de Estudios en todos sus órdenes.

Aun en estas condiciones, la situación del Gobierno del Estado es crítica. Este sólo dispone de 40% de los recursos totales que capta, para llevar a cabo el resto de sus funciones, tales como las de legislación o judiciales, las propias del Poder Ejecutivo, asistencia social, promoción de obras y servicios públicos, desarrollo de la comunidad, vigilancia del orden, etc. Con las necesidades de todos estos aspectos en aumento, la situación futura sólo podría permitir absorber los incrementos por concepto de sueldos y salarios y es poco probable que pueda atacar los aumentos en otras necesidades adicionales, tales como difusión, investigación, construcción, laboratorios, etc.

Por lo tanto, es preciso definir una política en materias de financiamiento, apoyados en nuevas fuentes de ingresos que le den vida perpetua a la Universidad. A manera de ejemplo, se podría recurrir a la creación de patronatos, fuentes productivas promovidas por la Universidad (cuencas lecheras, industrias básicas, servicios de asesoría, etc.), aprovechamiento de sus bienes inmuebles y otros.

INVESTIGACION

La investigación en la UANL es, actualmente, deficiente. Y lo es principalmente por los siguientes motivos:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

a).- La escasa asignación de recursos (en 1983 fue de aproximadamente 371 millones de pesos).

b).- La falta de orientación en cuanto a los aspectos a investigar. Es decir, la falta de un plan definido de trabajo, acorde con las necesidades del país y de la región, en el aspecto de los problemas tecnológicos, sociales y económicos.

Es preciso promover una investigación como un sistema académico que ponga fin al coloniaje y a la dependencia de tecnologías y de métodos extranjeros.

La investigación debe ser dirigida hacia el estudio objetivo de la realidad a través de nuestros propios instrumentos y con el auxilio de herramientas tales como bibliotecas, laboratorios, equipo, etc., que nos pongan más en contacto con la realidad de nuestro medio.

DIFUSION Y SERVICIO SOCIAL

Las tareas de extensión universitaria se reflejan en la comunicación constante con el pueblo y la transmisión de los beneficios de la cultura a la población.

La comunidad en sí se beneficia del hecho de que la gente se encuentre más preparada, porque esto mejora el "equilibrio social".

Hasta ahora la UANL se ha concentrado en labores elitistas, que no han trascendido a la comunidad o lo han hecho sólo en una mínima parte.

Es preciso proyectar más a los grupos de profesionales, en todas sus ramas, hacia la comunidad.

En cuanto a la labor social, entendemos por ésta la organización del trabajo práctico del estudiante y del pasante, en los diferentes aspectos de ayuda directa a la población carente de recursos.

En la UANL la labor social solamente se observa en el campo del área de la salud, pero es casi inexistente o mínima en otros campos como el de las Ciencias Sociales, las Humanidades o las Ingenierías.

Debe estructurarse un programa de carácter multidisciplinario que aproveche todos los recursos de la Universidad, para proyectarlos en forma integral, eficiente, práctica y útil, hacia todos los sectores de la comunidad.

VICIOS DEL SISTEMA

Uno de los fenómenos surgidos con motivo de la autonomía universitaria, fue la proliferación de una serie de vicios o irregularidades que no solamente han venido haciendo nugatoria esta autonomía, sino que inclusive ponen en peligro tanto la marcha como la dirección de la Institución.

Entre los vicios de mayor peligro que se observan en la Universidad, se encuentran:

·Control del poder por grupos con objetivos extrauniversitarios, sean éstos lo mismo partidos políticos que grupos de presión.

·Por consecuencia, subordinación de la tarea académica a fines extrauniversitarios.

·Improvisación en la selección de los profesores ante la ausencia de reglamentos para la designación de los mismos.

·Porrismo institucionalizado a través de la promoción y subvención de grupos de choque, que suelen escudarse en las prácticas deportivas.

Estos vicios sólo podrán desterrarse mediante una dedicación auténtica a la Universidad, mediante el cumplimiento cabal de sus objetivos esenciales y la implementación de sistemas y de programas adecuados a la misma y acordes con las necesidades que el momento actual y el futuro plantean tanto al país como a la región en que se desenvuelve la UANL.

La década de los noventa

Directores del periodo

Se incluyen en este apartado, como en el anterior, cuatro directores: los abogados Catarino García Herrera, Ernesto T. Araiza Rivera, Mauro Cruz Garza y Alejandro Izaguirre González.Al igual que en el precedente apartado, la década no se ajusta, desde luego, al primero y al último de los directores. El licenciado Catarino García Herrera, como ya lo señalamos, inició su gestión al frente de la facultad en marzo de 1988, pero lo concluyó a principios de la novena década, en julio de 1991 y por esta razón lo insertamos en este periodo. En cuanto al licenciado Alejandro Izaguirre González él concluyó su gestión en noviembre de 1997.

Sin embargo y aunque la gestión administrativa del licenciado Helio E. Ayala Villarreal, en su primer periodo, se inició en noviembre de 1997 y el segundo deberá concluirlo en el año 2003, en virtud de su amplitud y de la trascendencia de su programa académico, le dedicaremos el capítulo siguiente y último de la presente obra.

Licenciado Catarino García Herrera

El licenciado Catarino García Herrera fue director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del 8 de marzo de 1988 al 22 de julio de1991, primero como director interino y desde el 1º. de diciembre del primero de los años citados, como propietario.

En la sesión del 14 de noviembre de 1988, la Junta Directiva eligió a la terna que se envió a la Junta de Gobierno para la designación de director propietario, la que fue integrada por los licenciados Catarino García Herrera, Ernesto T. Araiza Rivera y José Eugenio Villarreal Lozano.

El 30 del mismo mes se le notificó al licenciado García Herrera su nombramiento como director electo. El licenciado Ernesto T. Araiza Rivera fue designado subdirector académico.

En esta misma sesión el licenciado García Herrera presentó un informe de los semestres correspondientes a 1988, destacando la realización de un curso de superación académica y técnica para maestros; la dinamización de los cursos de pre especialización y la realización de los talleres de Derecho procesal, que sustituyeron a los sábados culturales.

Entre las ceremonias se llevó a efecto la Quinta reunión anual sobre el ser y quehacer del *Doctor Honoris Causa* Abelardo A. Leal, así como la recepción pública togada de otorgamiento como Académico de Honor del doctor Agustín Basave Fernández del Valle. Asimismo, se premio a los maestros por asiduidad. Y se rindió homenaje póstumo al maestro Jorge del Bosque Mondragón, acordando se instale en la Facultad una placa alusiva.[166]



Licenciado Catarino García Herrera

En octubre de 1989 tuvo lugar en la Facultad la primera conferencia con traducción simultánea en ocasión de la visita del Juez de Distrito del Estado de Colorado, EUA, John Kane.

Se otorgaron igualmente los siguientes reconocimientos a profesionales diversos: Licenciado César Garza Ancira, Investigación jurídica en Derecho del trabajo; licenciado Jesús Ramones Saldaña, Investigación en la ciencia económica; licenciado Ernesto T. Araiza Rivera, Reconocimiento por siete años de asiduidad a la cátedra y, licenciado Francisco Brandi Patiño, Reconocimiento a su labor como propulsor del deporte.[167]

En octubre de 1990 la Junta Directiva aprobó un listado de 46 maestros ordinarios, para ser elevada ante el Consejo Universitario para su designación definitiva. En esta misma sesión se aprobó el nuevo Plan de Estudios de la carrera de Derecho y se envió al CU.[168]

La Revista de Derecho fue inscrita en el Centro Mexicano del Sistema Internacional de Registro de Publicaciones seriadas con alcance intercontinental.

El licenciado Catarino García

El licenciado Catarino García Herrera fue director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del 8 de marzo de 1988 al 22 de julio de1991, primero como director interino y desde el 1º. de diciembre del primero de los años citados, como propietario

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

a).- La escasa asignación de recursos (en 1983 fue de aproximadamente 371 millones de pesos).

b).- La falta de orientación en cuanto a los aspectos a investigar. Es decir, la falta de un plan definido de trabajo, acorde con las necesidades del país y de la región, en el aspecto de los problemas tecnológicos, sociales y económicos.

Es preciso promover una investigación como un sistema académico que ponga fin al coloniaje y a la dependencia de tecnologías y de métodos extranjeros.

La investigación debe ser dirigida hacia el estudio objetivo de la realidad a través de nuestros propios instrumentos y con el auxilio de herramientas tales como bibliotecas, laboratorios, equipo, etc., que nos pongan más en contacto con la realidad de nuestro medio.

DIFUSION Y SERVICIO SOCIAL

Las tareas de extensión universitaria se reflejan en la comunicación constante con el pueblo y la transmisión de los beneficios de la cultura a la población.

La comunidad en sí se beneficia del hecho de que la gente se encuentre más preparada, porque esto mejora el "equilibrio social".

Hasta ahora la UANL se ha concentrado en labores elitistas, que no han trascendido a la comunidad o lo han hecho sólo en una mínima parte.

Es preciso proyectar más a los grupos de profesionales, en todas sus ramas, hacia la comunidad.

En cuanto a la labor social, entendemos por ésta la organización del trabajo práctico del estudiante y del pasante, en los diferentes aspectos de ayuda directa a la población carente de recursos.

En la UANL la labor social solamente se observa en el campo del área de la salud, pero es casi inexistente o mínima en otros campos como el de las Ciencias Sociales, las Humanidades o las Ingenierías.

Debe estructurarse un programa de carácter multidisciplinario que aproveche todos los recursos de la Universidad, para proyectarlos en forma integral, eficiente, práctica y útil, hacia todos los sectores de la comunidad.

VICIOS DEL SISTEMA

Uno de los fenómenos surgidos con motivo de la autonomía universitaria, fue la proliferación de una serie de vicios o irregularidades que no solamente han venido haciendo nugatoria esta autonomía, sino que inclusive ponen en peligro tanto la marcha como la dirección de la Institución.

Entre los vicios de mayor peligro que se observan en la Universidad, se encuentran:

·Control del poder por grupos con objetivos extrauniversitarios, sean éstos lo mismo partidos políticos que grupos de presión.

·Por consecuencia, subordinación de la tarea académica a fines extrauniversitarios.

·Improvisación en la selección de los profesores ante la ausencia de reglamentos para la designación de los mismos.

·Porrismo institucionalizado a través de la promoción y subvención de grupos de choque, que suelen escudarse en las prácticas deportivas.

Estos vicios sólo podrán desterrarse mediante una dedicación auténtica a la Universidad, mediante el cumplimiento cabal de sus objetivos esenciales y la implementación de sistemas y de programas adecuados a la misma y acordes con las necesidades que el momento actual y el futuro plantean tanto al país como a la región en que se desenvuelve la UANL.

La década de los noventa

Directores del periodo

Se incluyen en este apartado, como en el anterior, cuatro directores: los abogados Catarino García Herrera, Ernesto T. Araiza Rivera, Mauro Cruz Garza y Alejandro Izaguirre González.Al igual que en el precedente apartado, la década no se ajusta, desde luego, al primero y al último de los directores. El licenciado Catarino García Herrera, como ya lo señalamos, inició su gestión al frente de la facultad en marzo de 1988, pero lo concluyó a principios de la novena década, en julio de 1991 y por esta razón lo insertamos en este periodo. En cuanto al licenciado Alejandro Izaguirre González él concluyó su gestión en noviembre de 1997.

Sin embargo y aunque la gestión administrativa del licenciado Helio E. Ayala Villarreal, en su primer periodo, se inició en noviembre de 1997 y el segundo deberá concluirlo en el año 2003, en virtud de su amplitud y de la trascendencia de su programa académico, le dedicaremos el capítulo siguiente y último de la presente obra.

Licenciado Catarino García Herrera

El licenciado Catarino García Herrera fue director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del 8 de marzo de 1988 al 22 de julio de1991, primero como director interino y desde el 1º. de diciembre del primero de los años citados, como propietario.

En la sesión del 14 de noviembre de 1988, la Junta Directiva eligió a la terna que se envió a la Junta de Gobierno para la designación de director propietario, la que fue integrada por los licenciados Catarino García Herrera, Ernesto T. Araiza Rivera y José Eugenio Villarreal Lozano.

El 30 del mismo mes se le notificó al licenciado García Herrera su nombramiento como director electo. El licenciado Ernesto T. Araiza Rivera fue designado subdirector académico.

En esta misma sesión el licenciado García Herrera presentó un informe de los semestres correspondientes a 1988, destacando la realización de un curso de superación académica y técnica para maestros; la dinamización de los cursos de pre especialización y la realización de los talleres de Derecho procesal, que sustituyeron a los sábados culturales.

Entre las ceremonias se llevó a efecto la Quinta reunión anual sobre el ser y quehacer del *Doctor Honoris Causa* Abelardo A. Leal, así como la recepción pública togada de otorgamiento como Académico de Honor del doctor Agustín Basave Fernández del Valle. Asimismo, se premio a los maestros por asiduidad. Y se rindió homenaje póstumo al maestro Jorge del Bosque Mondragón, acordando se instale en la Facultad una placa alusiva.[166]



Licenciado Catarino García Herrera

En octubre de 1989 tuvo lugar en la Facultad la primera conferencia con traducción simultánea en ocasión de la visita del Juez de Distrito del Estado de Colorado, EUA, John Kane.

Se otorgaron igualmente los siguientes reconocimientos a profesionales diversos: Licenciado César Garza Ancira, Investigación jurídica en Derecho del trabajo; licenciado Jesús Ramones Saldaña, Investigación en la ciencia económica; licenciado Ernesto T. Araiza Rivera, Reconocimiento por siete años de asiduidad a la cátedra y, licenciado Francisco Brandi Patiño, Reconocimiento a su labor como propulsor del deporte.[167]

En octubre de 1990 la Junta Directiva aprobó un listado de 46 maestros ordinarios, para ser elevada ante el Consejo Universitario para su designación definitiva. En esta misma sesión se aprobó el nuevo Plan de Estudios de la carrera de Derecho y se envió al CU.[168]

La Revista de Derecho fue inscrita en el Centro Mexicano del Sistema Internacional de Registro de Publicaciones seriadas con alcance intercontinental.

El licenciado Catarino García

El licenciado Catarino García Herrera fue director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del 8 de marzo de 1988 al 22 de julio de1991, primero como director interino y desde el 1º. de diciembre del primero de los años citados, como propietario

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En la sesión de la Junta Directiva del 22 de julio de 1991, el licenciado Catarino García Herrera presentó ante la asamblea su renuncia a la dirección de la Facultad, con carácter de irrevocable, en virtud de tener que reintegrarse a su actividad como magistrado en el Tribunal Superior de Justicia de Nuevo León

Herrera considera que los aspectos más relevantes de su periodo al frente de la Facultad, fueron los siguientes:

a) Fortalecimiento de las relaciones entre estudiantes, profesores y dirección, en momentos difíciles de convivencia.
b) Reformulación de los planes de estudio de las carreras de Derecho y Criminología, así como la introducción de modernos sistemas cibernéticos.
c) Reacondicionamiento físico de la biblioteca del plantel.
d) Revisión del Reglamento interno de la Facultad.
e) Impulso para el establecimiento de los estudios del doctorado.
f) Realización de cincuenta y dos jornadas de trabajo con la participación de la mayoría de los profesores para analizar los programas y planes de estudio.[169]

Lo anterior hizo posible el establecimiento de 26 Colegios Académicos.

En la sesión de la Junta Directiva del 22 de julio de 1991, el licenciado Catarino García Herrera presentó ante la asamblea su renuncia a la dirección de la Facultad, con carácter de irrevocable, en virtud de tener que reintegrarse a su actividad como magistrado en el Tribunal Superior de Justicia de Nuevo León.La asamblea aprobó por unanimidad la solicitud y le hizo presente un reconocimiento por su labor. Al frente de la Facultad quedó el Subdirector académico, licenciado Ernesto T. Araiza Rivera.

La asamblea aprobó por unanimidad la solicitud y le hizo presente un reconocimiento por su labor. Al frente de la Facultad quedó el Subdirector académico, licenciado Ernesto T. Araiza Rivera

Licenciado Ernesto T. Araiza Rivera

El licenciado Ernesto T. Araiza Rivera fue director sustituto de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del 22 de julio al 30 de noviembre de 1991.

Subdirector Académico en el periodo administrativo del licenciado Catarino García Herrera y de conformidad con lo establecido por el reglamento interno de la Facultad, el licenciado Araiza Rivera fue designado director sustituto de la misma en la asamblea extraordinaria de la Junta Directiva de la Facultad, que se celebró en el Auditorio "Víctor L. Treviño" del plantel, el 22 de julio de 1991.[170]

Culminó de esta manera una etapa muy importante en la vida del licenciado Araiza, educador y abogado, quien, habiendo egresado de esta Facultad, se había desempeñado como catedrático de la misma desde el año de 1962.

Originario de Monterrey, Nuevo León, el licenciado Araiza egresó de la Escuela Normal "Miguel F. Martínez" en 1943 y obtuvo su título profesional en la Facultad de Derecho de la UNL, en 1957.

Desde entonces se dedicó fundamentalmente a la docencia en centros educativos oficiales y privados en todos los niveles, desde primaria hasta profesional.

En la Facultad de Derecho de la UANL se desempeñó como maestro investigador, secretario de turno, asesor general, subdirector administrativo, subdirector académico, director y miembro del Consejo Universitario.

Fue también servidor público en cargos federales, estatales y municipales y asesor pedagógico y jurídico de distintas asociaciones civiles, como la Unión de Padres de Familia.

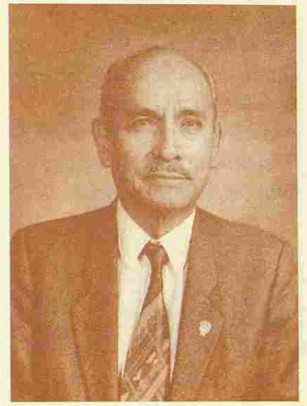
Es coautor del libro *Las leyes electorales de Nuevo León 1825-1997*. Ha publicado numerosos artículos de su especialidad, docente y jurídica, en revistas nacionales y locales.

Al llegar a la dirección, una de las preocupaciones primordiales del licenciado Araiza fue continuar con los planes y programas de su antecesor: *En rigor de verdad y dada la indiscutible calidad profesional del Maestro Catarino García nuestra gestión se encaminó a llevar a feliz término el magnífico Plan de Estudios con sus respectivos programas propuesto y realizado por el Sr. Director a partir del año de 1988; Plan de Trabajo que abarcó todos los ángulos de la enseñanza del Derecho y que reclamó la participación entusiasta de maestros y alumnos vislumbrando ya modificaciones de estructura, funcionamiento y objetivos por alcanzar dada la proximidad del siglo XXI.*[171]

De esta manera se atendieron los renglones académico, administrativo, cultural, extracurricular, deportivo y relaciones de intercomunicación con otros ámbitos universitarios del mismo nivel. Se puso especial énfasis en el campo de la informática y del Derecho electoral.

Asimismo, se amplió la División de Investigación y de Educación Continua, que propició la realización[172] del Diplomado titulado "Profesionalización de los fiscales federales y estatales" y la intensificación del capítulo de posgrado, con vistas a la materialización del Doctorado.

En la sesión de la Junta Directiva de la Facultad del 18 de octubre de 1991, el director sustituto, licenciado Araiza Rivera, declinó participar en la siguiente contiende electoral de esta dependencia, por dos razones: *Su deseo de que las actividades se realicen en un ambiente de paz y tranquilidad, y su ilusión para tener la oportunidad de dedicarse a las labores de estudio e investigación universitaria y que desea aprovechar el ofrecimiento que le han hecho las autoridades superiores de nuestra universidad y no piensa rechazar dicho ofrecimiento.*[173]



Licenciado Ernesto T. Araiza Rivera

Antes de retirarse hizo un reconocimiento a los maestros Catarino García Herrera y Juan Francisco Rivera Bedoya, "que reafirmaron las bases del desarrollo de la Facultad."[174]

Se eligió a continuación a la Comisión de Vigilancia Electoral, que quedó integrada por los licenciados Juanita García Aragón, Florencio Flores Peña y Alberto Ruiz Gómez.

En la siguiente sesión del día 31 del mismo mes la Comisión informó a la Junta Directiva que el licenciado Mauro Cruz Garza había sido nominado como director electo de la Facultad. Por lo tanto y para satisfacer los requisitos establecidos por la Ley Orgánica de la Universidad la Junta Directiva aprobó por unanimidad presentar ante la Junta de Gobierno la siguiente terna para la designación de director del plantel: licenciados Mauro Cruz Garza, Genaro Lozano Pompa y Juan Heriberto Vázquez.[175]



Licenciado Mauro Cruz Garza

Licenciado Mauro Cruz Garza

El licenciado Mauro Cruz Garza fue director de la Facultad de Derecho del 1 de noviembre de 1991 al 30 de noviembre de 1994.

El desaparecido maestro normalista y abogado Cruz Garza dedicó

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El desaparecido maestro normalista y abogado Cruz Garza dedicó la mayor parte de su vida a la docencia y al ejercicio de su profesión, tanto en el ámbito de la docencia como en el Poder Judicial

la mayor parte de su vida a la docencia y al ejercicio de su profesión, tanto en el ámbito de la docencia como en el Poder Judicial.

Originario de Sabinas Hidalgo, Nuevo León, donde nació el 8 de octubre de 1933, cursó sus estudios en la Escuela Normal "Miguel F. Martínez" y en la Facultad de Derecho de la UNL, donde obtuvo su título profesional el 16 de noviembre de1962.

Fue Secretario del Juzgado Cuarto de lo Penal del Primer Distrito Judicial en el Estado, en 1963; Secretario de la Segunda Sala del Tribunal Superior de Justicia en el Estado, de 1963 a 1967; Juez de Primera Instancia del Segundo Distrito Judicial en el Estado, de 1967 a 1968; Juez Cuarto de lo Civil del Primer Distrito Judicial en el Estado, de 1968 a 1977; Juez Cuarto de lo Familiar de 1977 a 1979 y Magistrado de la Quinta Sala del Tribunal Superior de Justicia en el Estado de 1979 a 1982 ; Magistrado de la Tercera Sala del Tribunal Superior de Justicia en el Estado de 1982 a 1987.

Cuando fungía como Juez Cuarto de Letras del Ramo Civil, el licenciado Cruz Garza participó en la elaboración del Proyecto del Código Procesal Civil de la Entidad, actualmente en vigor. Esta legislación incorporó, entre otras cuestiones importantes, la caducidad de la instancia, que sustituyó a la caducidad del juicio; el juicio sumario de deshaucio, en lugar de la providencia de lanzamiento, así como el juicio sumario de alimentos, en lugar de la instancia de alimentos.

Participó en reuniones y congresos en representación del Tribunal Superior de Justicia del Estado, destacándose la ponencia que presentara sobre el Procedimiento sucesorio especial, aprobada e incorporada a la legislación procesal civil, bajo el artículo 879 bis.

En el Congreso de Tribunales Superiores de Justicia, celebrado en Colima, en 1981, por su ponencia sobre el Patrimonio de Familia, con cláusula testamentaria, recibió el primer lugar, por el contenido social que esta disposición implica. Esta ponencia fue básica, jurídicamente, para la creación del programa Tierra Propia del Gobierno de Nuevo León.

En la Facultad de Derecho de la UANL impartió, entre otras, las cátedras de Teoría general del proceso, Derecho procesal civil y Derecho civil.

El licenciado Cruz Garza falleció el 16 de marzo de 1999.

En la Facultad de Derecho de la UANL impartió, entre otras, las cátedras de Teoría general del proceso, Derecho procesal civil y Derecho civil.
El licenciado Cruz Garza falleció el 16 de marzo de 1999

Actividades académicas al frente de la Facultad

Entre las diversas actividades académicas del periodo en que dirigió la Facultad de Derecho el licenciado Mauro Cruz Garza, se encuentran la aprobación de la Maestría de Derecho Internacional Privado y la creación del Diplomado en la especialidad de Derecho de Amparo.[176]

Durante su administración se continuó con la sana costumbre de otorgar premios y reconocimientos a los maestros por su asiduidad.

Se rindió homenaje post-mortem a los maestros Oscar Salinas Rubio y Neftalí Garza Contreras y se colocó una placa con su nombre a sendas aulas de la Facultad.

En el aspecto de las obras materiales destacaron las siguientes:

Construcción del nuevo edificio que alberga los estudios de posgrado, así como las oficinas administrativas.

Instalación de los nuevos pisos en pasillos y corredores, que sustituyeron a los originales de 1958; renovación de ventanales en las aulas; instalación de alumbrado para la práctica nocturna de los deportes; nuevos ventanales en los auditorios "Víctor L. Treviño" y "Genaro Salinas Quiroga", así como abanicos en las aulas y vitrinas en los corredores para publicar los resultados de los exámenes.

Las nuevas instalaciones del edificio fueron inauguradas el 30 de noviembre, fecha, igualmente, de la toma de posesión del nuevo director licenciado Alejandro Izaguirre González.[177]

Conferencias. Reconocidos juristas nacionales y extranjeros ocuparon la cátedra de la Facultad para impartir disertaciones magistrales y cursillos.

Editorial. Se continuó con la edición, en su cuarta época, de la revista de la Facultad.

Asimismo, se editaron 36 números del boletín bibliográfico *Jurisprudencia.*

Escritos por maestros de la Facultad se publicaron los libros *Metodología de las Ciencias Sociales y , Organización y administración de la policía*.

Se celebró el concurso sobre investigación jurídica "Dr. Abelardo A. Leal". Se creó la Estudiantina de la Facultad y se impulsó el deporte.

Area social. Se creó una bolsa de trabajo para acomodo de egresados del plantel y con recursos propios se estableció un fondo revolvente de cien mil pesos para préstamos a empleados administrativos y de intendencia.

Licenciado Alejandro Izaguirre González

El licenciado Alejandro Izaguirre González tomo posesión como director de la Facultad el 30 de noviembre de 1994. Permaneció en el cargo hasta noviembre de 1997.

Dio un importante impulso a las actividades realizadas a través de la División de Estudios de Posgrado, al Colegio de Criminología, la División de Estudios Profesionales, de Investigación Contínua, Departamento de Informática Jurídica y Subdirección Académica.

Además se continuó con la práctica de premiar la asiduidad de los maestros.

Por otra parte, el licenciado Izaguirre González dedicó especial atención al fomento de las relaciones interinstitucionales , tanto con otras universidades del país como locales, autoridades de la UANL, el sindicato, maestros, alumnos y trabajadores.

Dio un decidido apoyo al área de biblioteca: Incrementó el acervo bibliográfico, promovió la capacitación del personal bibliotecario, no solamente en el aspecto técnico bibliotecológico, sino en el servicio prestado a los usuarios.

Impulsó las actividades culturales, y fomentó el deporte.

En sesión ordinaria de la Junta Directiva el día 28 de agosto de 1997, el licenciado Alejandro Izaguirre declinó participar en el proceso electoral de la Facultad para un nuevo periodo al frente de la dirección de la misma.

En esa misma fecha la Junta de



Licenciado Alejandro Izaguirre González

El licenciado Alejandro Izaguirre González tomo posesión como director de la Facultad el 30 de noviembre de 1994. Permaneció en el cargo hasta noviembre de 1997

El licenciado Izaguirre González dedicó especial atención al fomento de las relaciones interinstitucionales , tanto con otras universidades del país como locales, autoridades de la UANL, el sindicato, maestros, alumnos y trabajadores

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La asamblea acordó, a propuesta de varios maestros y representantes estudiantiles, otorgar un reconocimiento al licenciado Izaguirre por el buen desempeño en el ejercicio de sus funciones como director y por haber mantenido un clima de cordialidad entre la comunidad de esta Facultad

Maestros eligió a los integrantes de la Comisión Electoral, la cual quedó integrada por los maestros licenciados Alejandro Izaguirre, Abel Salazar Villarreal y Ramón Alvarez Bravo.

Así mismo, la asamblea acordó, a propuesta de varios maestros y representantes estudiantiles, otorgar un reconocimiento al licenciado Izaguirre por el buen desempeño en el ejercicio de sus funciones como director y por haber mantenido un clima de cordialidad entre la comunidad de esta Facultad.

Testimonios

Licenciado
Catarino García Herrera

¿Su visión sobre la Facultad de Derecho en la actualidad?

-Desde mi periodo como director a la fecha la Facultad se ha transformado enormemente, no dudando en afirmar que es una de las mejores escuelas de Derecho de nuestro país. Su modernización y actualización en los sistemas de enseñanza aprendizaje han evolucionado satisfactoriamente, no sólo en el área de licenciatura sino también en la de posgrado. La implementación del doctorado con sus planes sistematizados y continuamente actualizados acorde con la evolución actual de la Ciencia Jurídica, constituyen el resultado de un enorme esfuerzo y trabajo de muchos años.

Al progreso intelectual se asocia un notorio cambio en la estructura física de las instalaciones de la Facultad, consecuencia de una administración eficiente y permanentemente activa como la que encabeza el licenciado Helio E. Ayala Villarreal. Pero todo lo anterior sólo es posible en un marco de armonía y trabajo; de unas relaciones excelentes entre profesores, alumnos y personal directivo. El liderazgo del actual director ha quedado claramente evidenciado con su trabajo de conjugar esfuerzos e intereses hacia una meta común: formar egresados con alto nivel de preparación para que sirvan a la sociedad eficientemente.

¿Su mensaje a los estudiantes de derecho y criminología de nuestros días?

Que su éxito será en relación a su preparación y capacitación para ejercer nuestra profesión; que estudien incesantemente, que tomen lo bueno de sus profesores; que se apasionen con el Derecho para que lo puedan utilizar como instrumento para la realización de la justicia. Que nunca permitan que se lesione a nadie injustamente, que luchen incansablemente.

La abogacía, dice el profesor Martínez Val, es, por esencia, lucha. Lucha por la justicia a través del Derecho, según Hidalgo.

Licenciado
Ernesto T. Araiza Rivera

De aquí nuestro mensaje a toda la comunidad universitaria de Leyes, de la UANL, previas algunas reflexiones sobre la tarea de la educación, y mayormente la de índole universal que exige también tolerancia, base espiritual y una gran dosis de paciencia. La misión de la educación es labor de meditación profunda y de resoluciones inspiradas, eventualmente, en los resortes de la inteligencia, de la emoción y en última instancia en la auténtica pasión generosa que implica entregarse de lleno a la tarea, sin esperar recompensa alguna. Máxime en esta época en que la tecnología pretende rebasar los principios de lo universal humano.

En tesitura tal que decirle a la comunidad universitaria en las circunstancias actuales cuando asistimos a hechos contrastantes; evidentes contradicciones en el ser y el actuar, en el pensar y el obrar de las personas y de los gobernantes y dirigentes de la cosa pública, lo cual requiere una respuesta.

La respuesta, en cierto modo y en gran medida, la tienen los universitarios de corazón y de espíritu sano, si hemos de atenernos a las sencillas pero grandilocuentes palabras del doctor Luis Garrido, ex rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, inscritas en el ya lejano año de 1968 en su célebre "Carta a un universitario", al decir que "entre los organismos más importantes de un pueblo, figuran sus universidades, porque son ellas los centros donde se preparan las clases dirigentes, los profesionales que se requieren para las diversas actividades del país como los Maestros e Investigadores de más alta Jerarquía".

Y continúa "ser Universitario implica antes que nada honestidad para consigo mismo y para con el pueblo que se va a servir"; recalca, de paso, un aspecto que siempre debe ser recordado por todo universitario que se precie de su autenticidad, fase que tiene como sello distintivo la disciplina de todo orden, como norma de conducta indiscutible que debidamente cumplida dará como resultado el "todo-hombre" respetuoso de la legalidad y defensor decidido de los intereses populares.

No perdamos de vista que a la vera de la población Universitaria, se hayan los maestros quienes a tenor de tres principios que constituyeron en nuestro medio el estilo personal del maestro de carrera "lux-pax-vis" (luz en la inteligencia-paz en el corazón-fuerza en la voluntad), pueden y deben ser el paradigma que influya vigorosamente en la personalidad y el destino de todo universitario digno de ostentar tan honroso título.

Hacemos pues, en el inicio de este venturoso siglo XXI, profesión de fe en los altos designios y metas generosas de nuestra Universidad, y en el caso, de nuestra entrañable Facultad de Derecho y Criminología para que prosiga señoreando como corresponde a su indiscutible calidad de Escuela Universitaria decana en nuestro entorno.

La Facultad de Derecho y Criminología tiene asignada una grave responsabilidad: la de ser formadora de los profesionales que habrán de organizar a la sociedad

La Facultad de Derecho y Criminología en el siglo XXI

Derecho y Criminología en el siglo XXI

En el milenio cuyos albores hemos tenido la oportunidad de contemplar, la Universidad Autónoma de Nuevo León y con ella todas y cada una de sus dependencias, afrontan un gran reto y un compromiso: el reto es responder, con eficiencia y con profundo sentido humanista, a la compleja problemática que nos depara el siglo XXI y que, sin lugar a dudas, es la más ardua y difícil en toda la historia de la humanidad; el compromiso (sobre todo de una universidad pública como la nuestra), es que la respuesta esté no sólo a la altura de los requerimientos técnicos y científicos de la época, sino de la dignidad humana; es decir, que dentro de la esfera particular de cada área, pueda proporcionar los elementos para forjar una comunidad donde su desarrollo corra parejo con la consecución de la justicia social.

En este terreno la Facultad de Derecho y Criminología tiene asignada una grave responsabilidad: la de ser formadora de los profesionales que habrán de organizar a la sociedad.

Y precisamente para preparar y formar a los profesionales del De-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La asamblea acordó, a propuesta de varios maestros y representantes estudiantiles, otorgar un reconocimiento al licenciado Izaguirre por el buen desempeño en el ejercicio de sus funciones como director y por haber mantenido un clima de cordialidad entre la comunidad de esta Facultad

Maestros eligió a los integrantes de la Comisión Electoral, la cual quedó integrada por los maestros licenciados Alejandro Izaguirre, Abel Salazar Villarreal y Ramón Alvarez Bravo.

Así mismo, la asamblea acordó, a propuesta de varios maestros y representantes estudiantiles, otorgar un reconocimiento al licenciado Izaguirre por el buen desempeño en el ejercicio de sus funciones como director y por haber mantenido un clima de cordialidad entre la comunidad de esta Facultad.

Testimonios

Licenciado
Catarino García Herrera

¿Su visión sobre la Facultad de Derecho en la actualidad?

-Desde mi periodo como director a la fecha la Facultad se ha transformado enormemente, no dudando en afirmar que es una de las mejores escuelas de Derecho de nuestro país. Su modernización y actualización en los sistemas de enseñanza aprendizaje han evolucionado satisfactoriamente, no sólo en el área de licenciatura sino también en la de posgrado. La implementación del doctorado con sus planes sistematizados y continuamente actualizados acorde con la evolución actual de la Ciencia Jurídica, constituyen el resultado de un enorme esfuerzo y trabajo de muchos años.

Al progreso intelectual se asocia un notorio cambio en la estructura física de las instalaciones de la Facultad, consecuencia de una administración eficiente y permanentemente activa como la que encabeza el licenciado Helio E. Ayala Villarreal. Pero todo lo anterior sólo es posible en un marco de armonía y trabajo; de unas relaciones excelentes entre profesores, alumnos y personal directivo. El liderazgo del actual director ha quedado claramente evidenciado con su trabajo de conjugar esfuerzos e intereses hacia una meta común: formar egresados con alto nivel de preparación para que sirvan a la sociedad eficientemente.

¿Su mensaje a los estudiantes de derecho y criminología de nuestros días?

Que su éxito será en relación a su preparación y capacitación para ejercer nuestra profesión; que estudien incesantemente, que tomen lo bueno de sus profesores; que se apasionen con el Derecho para que lo puedan utilizar como instrumento para la realización de la justicia. Que nunca permitan que se lesione a nadie injustamente, que luchen incansablemente.

La abogacía, dice el profesor Martínez Val, es, por esencia, lucha. Lucha por la justicia a través del Derecho, según Hidalgo.

Licenciado
Ernesto T. Araiza Rivera

De aquí nuestro mensaje a toda la comunidad universitaria de Leyes, de la UANL, previas algunas reflexiones sobre la tarea de la educación, y mayormente la de índole universal que exige también tolerancia, base espiritual y una gran dosis de paciencia. La misión de la educación es labor de meditación profunda y de resoluciones inspiradas, eventualmente, en los resortes de la inteligencia, de la emoción y en última instancia en la auténtica pasión generosa que implica entregarse de lleno a la tarea, sin esperar recompensa alguna. Máxime en esta época en que la tecnología pretende rebasar los principios de lo universal humano.

En tesitura tal que decirle a la comunidad universitaria en las circunstancias actuales cuando asistimos a hechos contrastantes; evidentes contradicciones en el ser y el actuar, en el pensar y el obrar de las personas y de los gobernantes y dirigentes de la cosa pública, lo cual requiere una respuesta.

La respuesta, en cierto modo y en gran medida, la tienen los universitarios de corazón y de espíritu sano, si hemos de atenernos a las sencillas pero grandilocuentes palabras del doctor Luis Garrido, ex rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, inscritas en el ya lejano año de 1968 en su célebre "Carta a un universitario", al decir que "entre los organismos más importantes de un pueblo, figuran sus universidades, porque son ellas los centros donde se preparan las clases dirigentes, los profesionales que se requieren para las diversas actividades del país como los Maestros e Investigadores de más alta Jerarquía".

Y continúa "ser Universitario implica antes que nada honestidad para consigo mismo y para con el pueblo que se va a servir"; recalca, de paso, un aspecto que siempre debe ser recordado por todo universitario que se precie de su autenticidad, fase que tiene como sello distintivo la disciplina de todo orden, como norma de conducta indiscutible que debidamente cumplida dará como resultado el "todo-hombre" respetuoso de la legalidad y defensor decidido de los intereses populares.

No perdamos de vista que a la vera de la población Universitaria, se hayan los maestros quienes a tenor de tres principios que constituyeron en nuestro medio el estilo personal del maestro de carrera "lux-pax-vis" (luz en la inteligencia-paz en el corazón-fuerza en la voluntad), pueden y deben ser el paradigma que influya vigorosamente en la personalidad y el destino de todo universitario digno de ostentar tan honroso título.

Hacemos pues, en el inicio de este venturoso siglo XXI, profesión de fe en los altos designios y metas generosas de nuestra Universidad, y en el caso, de nuestra entrañable Facultad de Derecho y Criminología para que prosiga señoreando como corresponde a su indiscutible calidad de Escuela Universitaria decana en nuestro entorno.

La Facultad de Derecho y Criminología tiene asignada una grave responsabilidad: la de ser formadora de los profesionales que habrán de organizar a la sociedad

La Facultad de Derecho y Criminología en el siglo XXI

Derecho y Criminología en el siglo XXI

En el milenio cuyos albores hemos tenido la oportunidad de contemplar, la Universidad Autónoma de Nuevo León y con ella todas y cada una de sus dependencias, afrontan un gran reto y un compromiso: el reto es responder, con eficiencia y con profundo sentido humanista, a la compleja problemática que nos depara el siglo XXI y que, sin lugar a dudas, es la más ardua y difícil en toda la historia de la humanidad; el compromiso (sobre todo de una universidad pública como la nuestra), es que la respuesta esté no sólo a la altura de los requerimientos técnicos y científicos de la época, sino de la dignidad humana; es decir, que dentro de la esfera particular de cada área, pueda proporcionar los elementos para forjar una comunidad donde su desarrollo corra parejo con la consecución de la justicia social.

En este terreno la Facultad de Derecho y Criminología tiene asignada una grave responsabilidad: la de ser formadora de los profesionales que habrán de organizar a la sociedad.

Y precisamente para preparar y formar a los profesionales del De-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

recho que requiere el nuevo milenio, la Facultad de Derecho y Criminología ha elaborado, con la decidida y entusiasta participación de sus profesores y de los más destacados especialistas de cada una de las áreas que se contemplan, los planes y programas que integran su currículo académico en todas sus áreas de estudio: licenciatura o especialidades, lo mismo que maestrías, para concluir con el doctorado, que es la culminación de los estudios profesionales que la sociedad ha encomendado a la máxima Casa de Estudios nuevoleonesa, en el área que corresponde a esta dependencia universitaria.

En el presente Capítulo se detalla el programa académico que en sus diferentes áreas tiene a su cargo la Facultad de Derecho y Criminología de la UANL, así como sus antecedentes. Y al igual que en los Capítulos anteriores se incluyen valiosos Testimonios de sus más connotados maestros.

El periodo directivo del licenciado Helio E. Ayala Villarreal

El licenciado Helio E. Ayala Villarreal inició su primer periodo como director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales el día 30 de noviembre de 1997 y lo concluyó el 29 de noviembre de 2000. Fue reelecto para un segundo periodo que deberá concluir en noviembre de 2003.

Con el propósito de cumplimentar los objetivos del proyecto *Universidad Visión 2006*, implementado por el doctor Reyes S. Tamez Guerra, entonces rector de la UANL y ahora Secretario de Educación Pública de la Federación, el director de la Facultad de Derecho, ha puesto de manifiesto su constante preocupación por llevar a esta dependencia universitaria a un nivel de excelencia y competitividad en el mundo globalizado que vivimos.

Este objetivo se ha extendido a muchas vertientes dentro del campo del Derecho y la Criminología y ha culminado en la materialización del Doctorado. La primera generación terminó ya su ciclo curricular académico formal. Ahora cada uno de sus integrantes llegará al clímax personal con la presentación de su tesis doctoral.

Egresado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL, el licenciado Helio E. Ayala Villarreal ha sido maestro titular de esta Institución en las materias de Derecho administrativo, Derecho romano, Garantías individuales, y Derecho Municipal en la Licenciatura de Derecho y Ciencias Sociales y, de 1979 a 1990 fue Jefe de la División de Estudios de Posgrado; de 1976 a 1986, maestro titular de la materia de Derecho Administrativo en la Licenciatura en Administración de Empresas; de 1988 a 1996, coordinador de la maestría de Administración Pública en la Facultad de Contaduría Pública y de Administración de la UANL; integrante de la Comisión Legislativa de la propia Universidad.

En lo correspondiente a sus actividades profesionales, en 1969, fue Oficial Mayor del H. Congreso del Estado; en 1971, Diputado al H. Congreso del Estado; en 1997, Jefe del Departamento de Selección de Becarios y promoción de Becas, del CONACYT; de 1979 a 1985, Director de la Reforma Administrativa del Gobierno del Estado de Nuevo León; de 1985 a 1987, Subprocurador Jurídico Consultivo de la Procuraduría General de Justicia del Estado de Nuevo León; en 1991, obtuvo su título de Notario Público; en el año de 1992, Director Jurídico del H. Congreso del Estado; en 1996, magistrado de la Sala Superior y Presidente del Tribunal de lo Contencioso Administrativo del Estado de Nuevo León; en el año de 1997, rector del Colegio de Abogados de Nuevo León, A.C.

El 19 de enero de 1999 la Facultad de Derecho celebró el 175 aniversario de la impartición de la primera cátedra de Derecho en la entidad. La dirección del plantel, por acuerdo de la Junta Directiva, propuso que esta celebración (que marcó el inicio formal de los estudios del Derecho en nuestra entidad), transcendiera los linderos del programa oficial y constituyera una oportunidad para hacer efectiva la reforma académica que desde los inicios de esta administración ya se preparaba

Los festejos del 175 aniversario de la primera cátedra de Derecho.

El 19 de enero de 1999 la Facultad de Derecho celebró el 175 aniversario de la impartición de la primera cátedra de Derecho en la entidad.

La dirección del plantel, por acuerdo de la Junta Directiva, propuso que esta celebración (que marcó el inicio formal de los estudios del Derecho en nuestra entidad), transcendiera los linderos del programa oficial y constituyera una oportunidad para hacer efectiva la reforma académica que desde los inicios de esta administración ya se preparaba.

Con el propósito de organizar en forma debida este trascendente acontecimiento se formó un Comité, que estuvo integrado por autoridades universitarias, estatales, distinguidas personalidades del foro nuevoleonés, ciudadanos representativos de nuestra comunidad, así como maestros y alumnos de la Facultad.

El señalado organismo colegiado, cuyo listado completo incluimos en el Apéndice del presente capítulo, fue presidido por el Gobernador Constitucional del Estado, licenciado Fernando de Jesús Canales Clariond; por el entonces rector de la UANL, doctor Reyes S. Tamez Guerra y por el Secretario Ejecutivo del mismo y Director de la Facultad de Derecho, licenciado Helio E. Ayala Villarreal, así como por otras destacadas personalidades.

En el aspecto académico se llevó a cabo la reforma de los programas de estudio de las carreras de licenciatura de Derecho y Criminología. Igualmente se adecuaron los programas de Posgrado y se materializó el antiguo propósito del Doctorado, habiendo egresado en este periodo la primera generación de doctorandos.

Así mismo, se realizó un amplio programa de conferencias, cursillos, seminarios, diplomados, congresos, etc., en los que participaron destacadas personalidades.

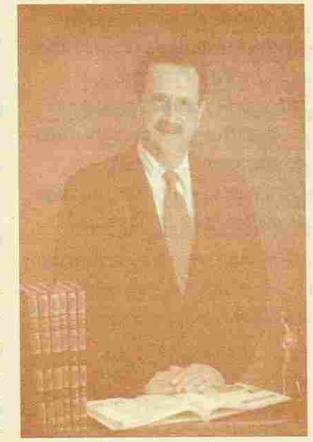
Por primera vez en la historia de la institución se llevó a cabo un amplio programa editorial que, hasta mediados del año 2002, se había continuado con gran intensidad.

Estructura y funcionamiento de la Facultad:

Quedó establecida de la siguiente manera

- Junta Directiva
- La Dirección
- Subdirección Académica
- Subdirección de Posgrado
- Subdirección Administrativa.

Con el propósito de establecer una estructura adecuada a los objetivos y necesidades de la Facultad, en su visión actual, se diseñó un organigrama que, por cuestiones metodológicas seguiremos en su orden.



Licenciado Helio E. Ayala Villarreal

Por primera vez en la historia de la institución se llevó a cabo un amplio programa editorial que, hasta mediados del año 2002, se había continuado con gran intensidad

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La cúspide de la estructura organizacional de la Facultad es la Junta Directiva. Integrada por la totalidad de los maestros y un número igual de alumnos. La Junta Directiva es el órgano máximo de gobierno de la Facultad

Este documento se incluye en el Apéndice.

Junta Directiva

La cúspide de la estructura organizacional de la Facultad es la Junta Directiva. Integrada por la totalidad de los maestros y un número igual de alumnos. La Junta Directiva es el órgano máximo de gobierno de la Facultad.

Cuenta además con órganos representativos como son las Comisiones Académica, Legislativa, de Honor y Justicia y la de Presupuesto, así como la Junta de Maestros, incorporándose para el funcionamiento de estas unidades, las figuras del Secretario Ejecutivo de cada Comisión y la Secretaría Técnica de las Comisiones y del Consejo Consultivo, cada una con sus atribuciones respectivas.

La Dirección

Es el órgano ejecutivo de la Facultad, y para el ejercicio de sus actividades cuenta con dependencias adscritas directamente como son los Asesores, Tesorería y Finanzas, la Unidad de Informática y la Coordinación General de Planeación y Desarrollo.

En relación a los asesores, estos se encargan de proporcionar apoyo a la Dirección en las áreas académica, administrativa y jurídica. Igualmente, en todo lo relacionado con los fines de la institución.

Corresponde a la Tesorería y Finanzas el manejo eficiente de los recursos económicos y con ese propósito, se creó la auditoría permanente, independientemente de la supervisión que sobre estos mismos recursos lleva a cabo el Departamento de Auditoría de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

A la Unidad de Informática corresponde como su principal función brindar apoyo para la capacitación del personal en las diversas áreas que integran la Facultad, así como procurar el óptimo desarrollo de cada departamento. Sus instalaciones son utilizadas, también, por el alumnado, como laboratorio práctico.

La Coordinación General de Planeación y Desarrollo se encarga de brindar apoyo en cuestiones operativas a la dirección de la Facultad, entre ellas la asignación de materias, horarios, así como la programación en la disponibilidad de las instalaciones y aulás de la institución, programación de exámenes y horario de los mismos.

La Dirección cuenta con tres Subdirecciones las cuales tienen el mismo rango, desarrollando actividades en colaboración con la Dirección.

Subdirección Académica

La Subdirección Académica realiza actividades en las siguientes áreas: de Estudios Profesionales e Investigación, la que a su vez cuenta con Colegios Académicos de las licenciaturas en Derecho y Criminología; Servicios escolares, Educación Contínua, el Sistema de Educación Presencial y a Distancia, además del Centro de Autoaprendizaje de Idiomas, así como un Área de vinculación, integrada por Servicio Social y Bolsa de Trabajo.

Con el propósito de alcanzar cada día mejores estándares en el nivel de educación que se imparte a los estudiantes, las acciones de la Subdirección Académica van a la par con la misión y la "Visión 2006" de la UANL, entre estas se puede citar la implementación de estrategias orientadas a la superación de la enseñanza-aprendizaje.

La Facultad de Derecho y Criminología, –expresó el titular de la Subdirección Académica, doctor Francisco Javier Gorjón Gómez–, se encuentra en el camino de lograr la excelencia, lo cual lleva consigo la necesidad de fortalecer el cuerpo académico, tarea que lleva adelante la Facultad de Derecho.

La eficiencia en la impartición de las asignaturas es requisito para el registro de programas de educación superior. Esta es otra de las actividades que supervisa la Subdirección Académica a través de acciones y estrategias que paulatinamente están haciendo crecer el nivel académico de la Facultad, que ya cuenta con gran reconocimiento de la sociedad.

Con el propósito de que los planes y programas de estudio no queden en la obsolescencia debido a los constantes cambios que se viven actualmente, la Subdirección lleva a cabo la promoción y actualización de la curricula de las licenciaturas y posgrado.

Toca a la anterior, la promoción de cursos, coloquios, congresos, presentación de libros, simposios, talleres, que retroalimentan la generación de conocimientos que se adquieren en las aulas, además de que se mantiene una estrecha vigilancia en el servicio social que prestan los estudiantes, por la importancia que el mismo representa en la formación de los futuros abogados.

La Facultad brinda una especial atención a los lineamientos fijados por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y la Secretaría de Educación Pública, a fin de que el perfil del egresado sea congruente con el plan de estudios; así como a la evaluación de los indicadores de las necesidades de espacios físicos, informáticos y en materia de enseñanza-aprendizaje del alumno, todo con el fin de elevar el nivel académico en la Facultad.

Subdirección de Posgrado

Tiene como principal objetivo proporcionar a los egresados los conocimientos específicos en cada una de las áreas del Derecho y la Criminología. Asimismo, cuenta con áreas dependientes como son: especialización, maestrías, doctorado, e Instituto de Investigaciones Jurídicas, cada una con un titular responsable.

Los coordinadores de área y la Subdirección académica, llevaron a cabo la revisión de todos los programas académicos y se determinó la creación de los estudios de:

Especialización en doce áreas específicas. El objetivo es preparar al profesional en alguna de las distintas ramas del Derecho y la Criminología, proporcionando conocimientos de alto nivel académico y necesarios para el ejercicio de la carrera.

Estudios de Maestría en dos modalidades: Maestría en Derecho con diez especialidades, y Maestría en Ciencias con doce especialidades.

La primera tiene como finalidad formar profesionales mediante la capacitación en el dominio de campos disciplinarios a través del aprendizaje autónomo y la actividad crítica e innovadora; y respec-

La Facultad de Derecho y Criminología, ha dicho el titular de la Subdirección Académica, doctor Francisco Javier Gorjón Gómez, se encuentra en el camino de lograr la excelencia, lo cual lleva consigo la necesidad de fortalecer el cuerpo académico, tarea que lleva adelante la Subdirección Académica

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los nuevos programas de Maestría y Especialización, se aprobaron en sesión del Consejo Universitario, el 19 de febrero de 2001. Su implementación se inició en el tetramestre correspondiente a mayo-agosto de 2001

to a la Maestría en Ciencias, tiene por objeto desarrollar en el profesional un alto nivel de formación, con visión y dominio de su campo disciplinario, amplia capacidad innovadora y apropiado dominio de los métodos de investigación.

Maestría en Criminología: Tiene dos áreas específicas y se ubica dentro de los objetivos que comprende la maestría en ciencias.

Los nuevos programas de Maestría y Especialización, se aprobaron en sesión del Consejo Universitario, el 19 de febrero de 2001. Su implementación se inició en el tetramestre correspondiente a mayo-agosto de 2001.

Subdirección administrativa

Tiene como atribución fundamental actualizar la documentación que avale el estatus académico, jurídico y laboral de todo el personal de la Facultad; cuenta con prefectos para la supervisión de dicha actividad. Realiza sus atribuciones en dos áreas: la de administración y cultura y recreación.

Labor editorial

Para junio de 2002, la Facultad llevaba publicados cerca de 70 libros, tarea que se realizó en cuatro años de actividad. En esta producción se incluyen obras de autores locales; las series: Derecho: Cuadernos Conmemorativos y Cuadernos de Derecho, la Colección narrativa, así como la revista tetramestral *Derecho Siglo XXI*, que para esta fecha iba en su tercer volumen, con ocho números. Se digitalizó un disco compacto en el que se incluyeron los primeros 52 libros editados. En el Apéndice del presente capítulo se inserta la lista completa de publicaciones.

Para junio de 2002, la Facultad llevaba publicados cerca de 70 libros, tarea que se realizó en cuatro años de actividad. En esta producción se incluyen libros de autores locales; la series Derecho: Cuadernos Conmemorativos y Cuadernos de Derecho, la Colección narrativa, así como la revista tetramestral Derecho Siglo XXI, *que para esta fecha iba en su tercer volumen, con ocho números*

Esta actividad, lo mismo ha propiciado la investigación por parte de los docentes de nuestra institución, que ha permitido rendir homenaje a quienes desde hace 175 años, con don José Alejandro de Treviño y Gutiérrez, han venido forjando lo que hoy es la Facultad de Derecho y Criminología.

Es así que la producción editorial ha sido fecunda. Durante los tres años del primer periodo y el primero del segundo, se publicaron cerca de 60 títulos, entre los que se incluyen obras de Filosofía, Derecho del Trabajo, Derecho civil, Mercantil, diversas y las series mencionadas. Muchos de estos libros, de autores locales y de maestros de nuestra Facultad, son parte de la labor de investigación que realiza esta dependencia universitaria.

Vale destacar la presencia, en la producción editorial, de autores como el maestro Genaro David Góngora Pimentel, Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación; la licenciada Olga Sánchez Cordero, Ministra de la Suprema Corte de Justicia de la Nación; el filósofo Leopoldo Zea, Guillermo Hori Robaina y el Presidente Vicente Fox Quesada.

Del ámbito local se editaron trabajos del Gobernador Fernando Canales Clariond, el doctor Agustín Basave Fernández del Valle, el doctor Arturo Salinas Martínez, el ex gobernador Jorge A. Treviño, la licenciada Angela Stelzer de Canales.

Los abogados Hiram de León, Héctor S. Maldonado, Marco Antonio Leija, Sergio Valdés Flaquer y Luis Santos de la Garza, por mencionar sólo algunos, también han enriquecido con su intelecto la producción editorial.

Sin embargo, no todo ha estado enfocado al Derecho o la Filosofía, la historia de México también está presente con los *Diálogos en el Panteón Liberal de México*, de Hernando Castillo Guerra; la novela social *Amanecer en Altamar*, de Francisco Cifuentes Dávila, o el sabroso anecdotario *En el solar de Fray Servando*, de Samuel Flores Longoria. En fin, la producción ha sido rica y variada

Establecimiento del Sistema de Educación Presencial y a Distancia (SEPAD)

Con fecha 26 de noviembre de 1998, durante el primer informe del Director de la Facultad, licenciado Helio E. Ayala Villarreal, se propuso y se aprobó el establecimiento del Sistema de Educación Presencial y a Distancia.[178] Inició sus actividades el 30 de noviembre de 1999.

Se puso a consideración de la Junta Directiva el proyecto del Sistema Presencial y a Distancia o Sistema abierto de Educación, incluyéndose la exposición de motivos acompañado de un estudio profundo, con antecedente en la UNAM, y en la Facultad de Contaduría Pública y Administración de la UANL. El programa constituye una alternativa al sistema tradicional.

El sistema de referencia apareció en Europa y ha ido evolucionando. Comprende varias etapas, que incluyen la elaboración de materiales, libros básicos, tutores y asesorías sabatinas y es idóneo para las personas que trabajan, pero que por lo menos deben disponer de cuatro horas diarias para cumplir con los programas que se contemplan, incluidas conferencias magistrales y videografía de los maestros más experimentados.

El sistema es monitoreado mensual y semestralmente por la Comisión Académica. Uno de los principales objetivos es ofrecer una alternativa educativa a las personas que tienen preparatoria o licenciatura y desean realizar estudios en nuestra facultad. Además se busca incorporar al estudio del Derecho, las herramientas tecnológicas más avanzadas: como internet y demás materiales audiovisuales.

Entre sus características fundamentales se encuentra fomentar el trabajo en equipo, unir experiencias y enriquecer a cada integrante con los conocimientos en las diferentes áreas del Derecho.

Distancia. Comprende las actividades que el estudiante realizará fuera del aula; estudio de los materiales escritos, audios, videos, disquetes, el envío de tareas a través del correo electrónico, asesorías por internet y teléfono, es decir, una distancia en contacto.

Presencialidad. Este concepto engloba las actividades que el estudiante realiza en los espacios de la Facultad: aulas, biblioteca, tesorería, dirección, departamento de escolar, así como la asistencia los sábados a la Facultad en horario de 8:00 a 12:00 horas.

Con esta alternativa la Universidad Autónoma de Nuevo León y la Facultad de Derecho y Criminología se proponen contribuir a solucionar la creciente demanda de personas que trabajan y desean cursar la carrera de licenciado en Derecho, y que, sin esta alternativa, les sería imposible hacerlo; optimizar los recursos educativos y administrativos de la Facultad; pro-

Con fecha 26 de noviembre de 1998, durante el primer informe del Director de la Facultad, licenciado Helio E. Ayala Villarreal, se propuso y se aprobó el establecimiento del Sistema de Educación Presencial y a Distancia

Entre sus características fundamentales se encuentra fomentar el trabajo en equipo, unir experiencias y enriquecer a cada integrante con los conocimientos en las diferentes áreas del Derecho

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Se han considerado tres clases de socios: Activos, todos aquellos que participaron en la constitución de la asociación. Contribuyentes, aquellas personas físicas o morales que contribuyan económicamente o que de alguna manera auxilien a la asociación a cumplir con su objeto social y Honorarios, aquellos que por su trayectoria o servicios prestados a la asociación, la Facultad de Derecho o la Universidad, se les distinga con esa calidad

los abogados: Lorenzo de Anda y de Anda, Helio E. Ayala Villarreal, Hiram Luis de León Rodríguez, Edgardo Reyes Salcido, Jesús Montaño García, José Arturo González Quintanilla, Roberto González Verduzco, Jesús Flores Treviño, Álida Enriqueta del Carmen Bonifaz Sánchez, Sergio Valdés Flaquer.

Además, Raúl Rangel Hinojosa, Napoleón Cantú Cerna, Santiago Clariond Reyes Retana, Agustín Basave Fernández del Valle, Eduardo Angel Elizondo Lozano, Vicente Guillermo de Jesús Guerra Guzmán y Luis Santos Theriot.

También Fernando Elizondo Barragán, Francisco Garza Calderón, José Santos González Suárez, Arturo Mario Quintero Troncoso, Luis Francisco González Parás, Guillermo Guzmán de la Garza.

Posteriormente otros 23 profesionales del Derecho se agregaron como socios activos, para sumar actualmente 45 los integrantes del Consejo Consultivo. Ellos son los también abogados Jorge Barrera Gutiérrez, Ernesto Canales Santos, Enrique Guzmán Benavides, María Emilda Ortiz de González, Ricardo Flores de la Rosa, Guillermo Bichara Talamas, Javier García Soto y Eduardo Macías Santos.

Además Fernando A. Salinas Martínez, Camilo Villarreal Alvarez, Rodolfo Garza Paz, Jorge Montemayor Salazar, Aurora Gámez, Leopoldo Marroquín, Alicia Ibarra Tamez de Sáenz, Arturo J. Quintero Treviño, Carlos Francisco Cisneros Ramos, Américo Delgado de la Peña, León A. Flores González, Sergio González Galvez, Eduardo Guerra Sepúlveda, Carlos Rousseau Garza y Raúl A. Villarreal de la Garza.

Se han considerado tres clases de socios: Activos, todos aquellos que participen en la constitución de la asociación. Contribuyentes, aquellas personas físicas o morales que contribuyan económicamente o que de alguna manera auxilien a la asociación a cumplir con su objeto social y Honorarios, aquellos que por su trayectoria o servicios prestados a la asociación, la Facultad de Derecho o la Universidad, se les distinga con esa calidad.

Desde su constitución a la actualidad, el Consejo Consultivo ha realizado una serie de eventos destinados a fortalecer y a apoyar la vida institucional de la Facultad de Derecho y a sus estudiantes, con hechos concretos o con propuestas encaminadas a mejorar la preparación académica que estos reciben.

Es de esta manera que han realizado visitas a la Facultad con el propósito de constatar sus avances, propusieron que para enriquecer la experiencia formativa de los alumnos, el servicio social que prestan se extienda a organismos intermedios y clubes de servicio e incluso, en el propio Consejo Consultivo, en apoyo a las comisiones de trabajo.

Se ha propuesto, además, que el sistema de becas no solamente beneficie a los menos favorecidos, sino también a los más capaces, con énfasis en los estudiantes de las áreas rurales. También se propuso hacer la invitación a maestros extranjeros que vengan a enriquecer la formación de los alumnos.

Se han auspiciado conferencias en la Facultad, lo mismo en las áreas del Derecho que de la Criminología.

Desde su constitución a la actualidad, el Consejo Consultivo ha realizado una serie de eventos destinados a fortalecer y a apoyar la vida institucional de la Facultad de Derecho y a sus estudiantes, con hechos concretos o con propuestas encaminadas a mejorar la preparación académica que estos reciben

Ante el criterio dado a conocer por la Rectoría de la UANL de limitar a los 45 años, la edad para el ingreso de catedráticos, el Consejo acordó acudir ante esa instancia universitaria para promover un cambio, ya que en el caso específico de la abogacía, es a esa edad precisamente, cuando el profesionista se ha redondeado con la experiencia práctica y la madurez profesional.

El Consejo Consultivo conoció de la creación de la Asociación de Egresados de la Facultad de Derecho, que lleva por nombre el de don José Alejandro de Treviño y Gutiérrez, con la que se acordó mantener una estrecha comunicación toda vez que tienen el objetivo común en la búsqueda de la excelencia en la Facultad de Derecho

Reforma al plan de estudio: Derecho y Criminología.

En el marco del 175 aniversario de la impartición de la primera cátedra de Derecho en el Estado y en concordancia con el Programa de Estudios Generales para la formación integral de los estudiantes de licenciatura en la UANL, aprobado por el Consejo Universitario el 8 de noviembre de 1999, la Junta Directiva de la Facultad aprobó las reformas a los planes de estudio de las carreras de Licenciado en Derecho y Licenciado en Criminología.

Se logró por la participación de los comités evaluadores de los planes de estudio de las dos licenciaturas que se imparten en la Facultad.

Así, el plan de estudios para las carrera de Licenciado en Derecho y Licenciado en Criminología contempla su actualización y reestructuración, de manera tal que permite que la formación de los estudiantes esté acorde con los requerimientos de calidad que la sociedad exige.

En ocasión de la celebración del XXV aniversario de la creación del Colegio de Criminología se realizaron modificaciones al plan de estudios de esa carrera creándose tres áreas de especialización: Prevención del Delito e Investigación Criminológica, Seguridad y Protección Privada y Seguridad Pública. Los cambios realizados al Plan de estudio, establecen la colocación de las materias del Programa, de la siguiente manera.

Comunicación Oral y Escrita, y Computación, en primer semestre.
Sociología y profesión, Metodología científica , en el segundo semestre.
Apreciación de las artes, y Ciencias del ambiente, en el tercer semestre.
Cultura de calidad, en el sexto semestre.
Psicología y desarrollo profesional, y Ética del ejercicio profesional, en el noveno semestre.
Competencia comunicativa en inglés, en el décimo semestre.
Derecho económico, de nueva creación, se coloca en el sexto semestre.
Derecho registral y Derecho notarial, se unen en una sola materia; que se coloca en el sexto semestre.
Filosofía del derecho

Materias del Plan de Estudios. Llevan los siguientes ajustes.

Derecho Romano I, que se encuentra en el plan vigente en el segundo semestre, pasa al primero.
Derecho Romano II, se coloca en el segundo semestre (Ambas se reducen a tres frecuencias por semana).
Sociología jurídica, pasa del primero al tercer semestre.
Taller de redacción jurídica, se coloca en el cuarto semestre.
Técnicas de la investigación jurídica, se ubica en el quinto semestre.
Derecho económico, de nueva creación, se coloca en el sexto semestre.
Derecho registral y Derecho notarial, se unen en una sola materia; que se coloca en el sexto semestre.
Filosofía del Derecho, con tres frecuencias a la semana, se coloca en el séptimo semestre.
Legislación de seguridad social, se coloca en el décimo semestre.
Medicina Legal, queda como materia optativa.
Derecho fiscal, se ajusta con tres materias: Teoría del Derecho Fiscal, Contribuciones y procedimientos, y Taller de procedimientos fiscales, cada una con tres frecuencias semanales.
Taller de procedimientos administrativos, de nueva creación.

Optativas (con tres frecuencias por semana):
Terminología jurídica francesa.
Derecho ecológico.
Métodos alternos de resolución de controversias.
Administración de negocios.
Derecho informático

Se reducen las frecuencias de las siguientes materias.
Taller de Derecho penal
Taller de Derecho civil
Taller de Derecho procesal civil
Taller de amparo
Taller de Derecho del trabajo
Economía
Teoría general del proceso
Derecho administrativo I y II
Derecho internacional público
Derecho internacional privado
Derecho procesal del trabajo
Derecho agrario

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Licenciatura en Criminología
Se incrementa su duración de 8 a 10 semestres. Especialidades, para selección del alumno. Con 14 materias nuevas cada una de ellas.
Prevención del delito e investigación criminológica
Seguridad y protección privada
Seguridad pública

Las materias del Programa de estudios generales, quedan de la siguiente manera
Comunicación oral y escrita, en el primer semestre
Computación, en el segundo
Sociología y profesional, en el cuarto semestre
Psicología del desarrollo profesional
Ciencias del ambiente, en el quinto semestre
Ética del ejercicio profesional, en el sexto semestre

En séptimo semestre
Apreciación de las artes
Cultura de calidad

En octavo semestre
Pensamiento creativo
Formación de emprendedores

Materias del *Plan de estudios para el Área básica.* Se modifican de la siguiente manera. Se ajustan las frecuencias de las siguientes materias.
Introducción al Derecho
Los laboratorios de
Fotografía.
Fotografía forense.
Dactiloscopia.
Grafoscopía.
Balística.
Criminología II

Se cambian de semestre y frecuencias.
Derecho constitucional
Sociología criminológica
Derecho penal, parte general
Garantías y amparo
Demografía
Sistemas de identificación
Derecho Penal, parte especial
Medicina forense I
Investigación criminal
Derecho procesal penal
Psicología criminológica
Penología y sistemas penitenciarios
Antropología criminológica I y II
Laboratorio de polígrafo
Psiquitría forense
Laboratorio de química
Toxicología y hematología forense

Se crean materias
Metodología de la investigación
Informática criminológica
Criminología III y IV
Medicina forense III
Elementos de política criminológica
Victimología

PLANES DE ESTUDIO
Anteriores a la reforma académica de la licenciatura de Derecho y Ciencias Sociales

Primer semestre	
Teoría del Derecho I	5
Derecho Civil I	5
Sociología	3
Historia del Derecho	3
Metodología de las C.S.	2
Informática I	2
Segundo semestre	
Teoria del Derecho II	5
Derecho Civil II	5
Derecho Romano I	5
Economía	3
Informática Jurídica	2
Tercer semestre	
Teoría Gral del Estado	5
Derecho Civil III	5
Derecho Penal I	5
Derecho Romano II	5
Cuarto semestre	
Derecho Constitucional	5
Derecho Penal	5
Derecho Civil IV	5
Derecho General Procesal	5
Quinto semestre	
Garantías individuales	5
Derecho Procesal Civil	5
Derecho Procesal Penal	5
Derecho Mercantil.Parte General y Títulos de C	5
Sexto semestre	
Derecho Administartivo	5
Taller de Derecho Penal. Sustantivo y	5
Procedimiento	5
Derecho Mercantil. S.M.	5
Taller de Derecho Civil	2
Medicina Legal	
Séptimo semestre	
Derecho Administrativo II	5
Derecho del Trabajo I	5
Derecho Bancario y Bursatil	5
Taller de Derecho Procesal Civil	5
Derecho Municipal	2
Octavo semestre	
Derecho de Amparo	5
Derecho Internacional Público.	5
Derecho del Trabajo II.Colectivo y seguridad	5
Derecho Procesal Mercantil	5
Derecho Notarial	2
Noveno semestre	
Derecho Procesal de Amparo	5
Derecho Fiscal	5
Derecho Internacional Privado	5
Derecho Procesal del Trabajo	5
Taller de Redacción Jurídica	2
Décimo semestre	
Taller de Amparo	5
Filosofía del Derecho	5
Taller de Derecho del Trabajo	5
Derecho Agrario	3
Técnicas de Investigación Avanzado	2
Quiebras	2

PLAN DE ESTUDIO VIGENTE
de la Carrera de Licenciado en Derecho

Primer Semestre	
Teoría del Derecho I	5
Derecho Civil I	5
Derecho Romano I	3
Historia del Derecho	3
Computación	3
Comunicación oral y escrita	3
Segundo Semestre	
Teoría del Derecho II	5
Derecho Civil II	5
Derecho Romano II	3
Economía	2
Sociología y Profesión	3
Metodología Científica	3
Tercer Semestre	
Teoría General del Estado	3
Derecho Civil III	5
Derecho Penal I	5
Sexto Semestre	
Derecho Administrativo I	3
Taller de Derecho Penal	3
Derecho Mercantil II (Sociedades Mercantiles)	5
Taller de Derecho Civil	3
Derecho Económico	3
Cultura de Calidad	3
Derecho Notarial y Registral	2
Séptimo Semestre	
Derecho Administrativo II	3
Derecho del Trabajo I	5
Derecho Bancario y Bursátil	5
Taller de Derecho Procesal Civil	3
Derecho Municipal	
Filosofía del Derecho	
Octavo Semestre	
Derecho de Amparo	5
Derecho Internacional Público.	3
Derecho del Trabajo II	3

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Apreciación de las Artes	3
Ciencias del Ambiente	3
Sociología Jurídica	2

Cuarto Semestre

Derecho Constitucional	5
Derecho Penal II	5
Derecho Civil IV	5
Teoría General del Proceso	4
Taller de redacción jurídica	2

Quinto Semestre

Garantías Individuales	5
Derecho Procesal Civil	5
Der. Mercantil (Parte Gral. y títulos de C)	5
Técnicas de Investigación Jurídica	2
Derecho Procesal Penal	5

(colectivo)	
Taller de Derecho Procesal Mercantil	3
Teoría del Derecho Fiscal	3
Taller de Procedimientos Administrativos	3

Noveno Semestre

Derecho Procesal de Amparo	3
Contribuciones y Procedimiento	3
Derecho Internacional Privado	3
Derecho Procesal del Trabajo	3
Psicología y Desarrollo Profesional	3
Ética del Ejercicio Profesional	3
Optativa 1	3

Décimo Semestre

Taller de Amparo	3
Taller de Derecho del Trabajo	3
Derecho Agrario	2
Quiebras	2
Competencia Comunicativa en Inglés	3
Taller de Procedimientos Fiscales	2
Legislación de Seguridad S.	3
Optativa 2	3

PLAN DE ESTUDIOS
de la carrera de licenciado en Criminología

Primer Semestre

Introducción al Derecho	3
Sociología	3
Derecho Penal. Parte Gral.	3
Derecho Constitucional	2
Criminalística I	2
Lab. de Criminalística I	2

Segundo Semestre

Derecho Penal. Parte Gral. II	3
Criminología I	3
Lab. de Criminología II	5
Garantías y Amparo	2
Criminalística II	2

Tercer Semestre

Criminología II	3
Medicina Forense I	3
Lab. de Criminalística III	3
Procedimientos Penales I	2
Criminalística III	2
Derecho Penal (Parte Especial I)	2

Cuarto Semestre

Medicina Forense II	3
Derecho Penal parte especial II	3
Procedimientos Penales II	3
Sistemas de Identificación	2
Psicología Criminal I	2
Lab. de Criminalística IV	2

Quinto Semestre

Penología y Sist. Penit. I	3
Organización Policial I	3
Investigación Criminal I	3
Psicología Criminal II	2
Psiquiatría Forense I	2
Lab. de Criminalística V	2

Séptimo Semestre

Demografía	3
Antropología Biotipología I	3
Método Estadístico I	3
Quim. Tox y Hem.Forense I	2
Trat. Penit. Y Post. Penit. III	2
Psicología Criminal IV	2

Sexto Semestre

Penología y Sist. Penit. II	5
Organización Policial II	3
Investigación Criminal II	3
Psiquiatría Forense II	2
Lab. de Criminalística VI	2
Psicología Criminal III	2

Octavo Semestre

Política Criminal	3
Método Estadístico II	3
Antropología y Biotipología II	2
Quím. Tox y Hem. Forense II	2
Trat. Penit. Y Post. Penit. IV	2
Laboratorio Polígrafo	3

PLAN DE ESTUDIOS VIGENTE
de la Carrera de licenciado en Criminología

Primer Semestre

Introducción al Derecho	4
Comunicación Oral y Escrita	3
Metodología de la Investigación	3
Criminalística I	3
Método Estadístico	5
Laboratorio de Fotografía	5

Segundo Semestre

Derecho Constitucional	3
Sociología Criminológica	5
Computación	3
Laboratorio de Fotografía F.	5
Criminología I	5
Criminalística II	3

Tercer Semestre

Derecho Penal Parte Gral.	5
Garantías y Amparo	3
Criminología II	5
Demografía	2
Sistemas de Identificación	5
Informática Criminológica	5

Cuarto Semestre

Derecho Penal Parte Especial	5
Medicina Forense I	2
Investigación Criminal	5
Laboratorio de Dactiloscopía	5
Criminología III	2
Sociología y Profesión	3
Psicología y Desarrollo Profesional	3

Quinto Semestre

Derecho Procesal Penal	5
Medicina Forense II	3
Psicología Criminológica I	5
Laboratorio de Grafoscopía	5
Criminología IV	3
Ciencias de Ambiente	3

Sexto Semestre

Penología y Sist. Penit	5
Psicología y Criminológica II	3
Laboratorio de Balística	5
Antropología Criminológica I	2
Medicina Forense III	3
Organización y Administración	3

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Policial I	
Ética del ejercicio Profesional	3

Séptimo Semestre

Tratamiento Penitenciario y pospenitenciario	5
Antropología Criminológica II	3
Laboratorio de Polígrafo	5
Psicología Criminológica III	3
Apreciación de las Artes	3
Organización y Administración Policial II	3
Cultura de Calidad	3

Octavo Semestre

Elementos de Política Criminológica	4
Psiquiatría forense	5
Victimología	3
Pensamiento Creativo	3
Laboratorio de química, Toxicología y hematología Forense	5
Formación de emprendedores	3

Especialidad
Prevención del delito e investigación criminológica

Noveno Semestre

Régimen del menor infractor	5
Técnicas de entrevista e interrogatorio I	3
Derechos humanos y Criminología	2
Prevención del Delito I	3
Substitutivos Penales	2
Criminología Clínica	3
Delitos Especiales	2

Décimo Semestre

Corrientes criminológicas Actuales	3
Seguridad Penitenciaria	2
Criminalidad Femenina	2
Diversas Formas de la de la Delincuencia	5
Victimología	3
Técnicas de la entrevista e interrogatorio II	2

Especialidad
Seguridad y Protección Privada

Noveno Semestre

Protección empresarial	3
Legislación Laboral	2
Régimen Jurídico de la S.P.	3
Administración de custodios	3
Organización Empresarial	3
Prevención de emergencias	3
Desarrollo de Potencialidades	3

Décimo Semestre

Formas de seguridad especializadas	3
Seguridad en la Información	2
Técnicas de Interrogatorio	3
Armas y explosivos	3
Seguridad Industrial e Higiene	3
Protección a ejecutivos	3
Psicología laboral	3

Especialidad
Seguridad Pública

Noveno Semestre

Desarrollo de Potencialidades Humanas	3
Deontología policial	2
Normatividad de los servicios de seguridad pública	3
Criminalística de campo Especializada	3
Técnicas policiales	3
Problemas criminológicos actuales de México	3
Prevención de Emergencias	3

Décimo Semestre

Metodología de investigación Especial	4
Derecho Administrativo	3
Política Criminológica	3
Seguridad penitenciaria y Centros de Tratamiento	2
Logística y tácticas policiales	3
Informática Policial	2
Administración de personal de los servicios de seguridad pública.	3

Hacia el fortalecimiento de la Facultad de Derecho.

El programa 2001-2006, de la Secretaría de Educación Pública para apoyar a las instituciones públicas de educación superior cuyo objetivo es la excelencia en la calidad, fue implementado recientemente en la Facultad de Derecho para responder oportunamente a las necesidades de la práctica jurídica moderna, lo mismo a nivel nacional que internacional.

Dentro del Plan de Desarrollo Nacional de la SEP, las carreras de Derecho y Criminología están en un proceso de planeación estratégica para obtener el reconocimiento que llevará a nuestros estudiantes a formas accesibles, no sólo de titulación, sino de posicionamiento en el mercado laboral.

Entre otros objetivos de estos planes están: evaluación, acreditación, reconocimiento y certificación de calidad, por organismos externos de nuestro país y extranjeros; así como mejorar los métodos de enseñanza-aprendizaje tradicionales que habían gozado de amplia aceptación, pero que, sin embargo, hoy las áreas de oportunidad para los egresados deben ajustarse a parámetros diferentes, porque así lo demandan las nuevas condiciones.

Se han buscado instituciones evaluadoras y acreditadoras, ya que la Secretaría no las tiene para las Facultades de Derecho, habiéndose encontrado a nivel nacional la Asociación Nacional de Facultades y Escuelas de Derecho, (ANFADE) Departamentos de Derecho e Institutos de Investigación Jurídica y a nivel internacional la Association of American Law Schools (AALS),pendientes de reconocimiento por parte del consejo para la acreditación de la Educación Superior (COPAES).

En el cumplimiento de los objetivos fijados por la Federación para las instituciones públicas de educación superior, se encuentra el fortalecimiento de los programas educativos, lo cual se ha dado desde el año 2000 a la fecha, habiéndose iniciado con la creación del Doctorado en Derecho y la reestructuración de la licenciatura en Criminología, para estar acorde a los avances científicos y a las necesidades de nuestra cambiante sociedad.

De igual manera, la licenciatura en Derecho fue actualizada en sus planes y programas de estudio adecuándose, lo mismo que Criminología, en la Visión 2006 de nuestra Alma Mater y a la propia Visión de la Facultad.

El sistema de Educación Presencial y a Distancia (SEPAD) es otro de los nuevos programas institucionalizados en la Facultad, habiéndose renovado y, en su caso creado, los programas de posgrado.

En todo este proceso de fortalecimiento la Facultad recibió la colaboración académica del Centro de Apoyo y Servicios Académicos (CASA) de la UANL, para dar cumplimiento a las recomendaciones de los Comités Interinstitucionales de Evaluación de la Educación Superior (CIEES), organismo que auditó a esta dependencia en 1999-2000, así como las evaluaciones que se hicieron para lograr el certificado a las normas ISO 9000-2000 en lo académico administrativo.

En el proceso de lograr el reconocimiento de la calidad establecido en el Plan Estratégico de Desarrollo iniciado por el director, licenciado Helio E. Ayala Villarreal y el Subdirector Académico, doctor Francisco Javier Gorjón Gómez, se contó con un equipo de trabajo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

formado por el titular del Instituto de Investigación Juridica, doctor José Luis Prado Mallard, de Coordinación Académica, licenciada María Antonieta Alvarez Guajardo y licenciada Antonia Belmares Rodríguez, así como la licenciada María Esthela Morales Tamez, de Colegios Académicos.

Una nueva Facultad para una nueva sociedad

¡Qué duda cabe! La sociedad que se desenvuelve en los albores del siglo XXI, no es la misma que la del vigésimo ó la del decimonónico o la de todos los siglos anteriores. Ni lo es, ni lo podría ser.

Pero la sociedad del siglo XXI, la que se encuentra inmersa en un mundo globalizado, con innovaciones científicas y tecnológicas insospechadas, con los acelerados avances de la electrónica y de la cibernética, con los sistemas computacionales casi al alcance de todos y en fin, con conocimientos ni siquiera imaginados por las generaciones anteriores, esta sociedad, repetimos, se encuentra a su vez inmersa en profundas contradicciones sociales que, desde el punto de vista humanista, hacen nugatorios los avances antes mencionados.

Y es que el desarrollo científico y tecnológico no han corrido parejos con el desarrollo social. Existen profundas contradicciones en el desarrollo político, social y económico, de los seres humanos que habitan el planeta. Muchos lugares de la tierra, muchas comunidades y espacios donde habitan los seres humanos, no son el hogar digno, que debiera tener, que le corresponde a cada ser humano.

Y a lo anterior se agrega una compleja problemática que debe afrontar el ser humano de nuestro tiempo, desde el deterioro al medio ambiente, la escasez y en muchos casos la extinción de recursos naturales, hasta las graves crisis sociales y políticas que confronta el ser humano de nuestros días.

En este medio asimétrico y de profunda crisis social, corresponde a las universidades el estudio, el análisis, el debate y las propuestas, para confrontar con efectividad y con armonía, pero sobre todo con justicia y equidad, esta difícil situación que pone en peligro la dignidad del ser humano e incluso la existencia misma del planeta.

Y particularmente a las facultades de Derecho corresponde la formación de profesionales que en el desarrollo de su vida comunitaria coadyuven para la creación de una sociedad más justa, donde la armonía substituya a la violencia y donde se establezcan las normas jurídicas que permitan hacer posible esta convivencia. Una sociedad de normas, ciertamente, pero fundamentalmente de equidad. Es decir, de justicia en toda a expresión de la palabra. Amén de todas las demás funciones circunstanciales que tienen asignados estos centros de enseñanza superior.

De esta manera, la Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León, se ha comprometido con esta trascendente tarea.

Para esta dependencia universitaria esta vital misión se ha convertido así en un reto y un compromiso.

Reto que afrontamos y compromiso que reiteramos ante el sagrado tribunal de la conciencia ciudadana. Y ante México, nuestro país, ante nuestra patria chica que es Nuevo León y ante cada ser humano en armonía y conciencia fraternal.

Testimonios

Licenciado
Helio. E. Ayala Villarreal
Una nueva Facultad

Entrevista
de Samuel Flores Longoria.

Con visión de futuro, con pasión y decisión por hacer las cosas bien y con una amplia experiencia en la docencia jurídica y en el servicio público, donde ha tenido a su cargo las más diversas responsabilidades afines a su formación profesional[181] el licenciado Helio E. Ayala Villarreal vio cumplido uno de los anhelos de su vida el 30 de noviembre de 1997, al ser electo y tomar posesión de la Dirección de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (ahora de Derecho y Criminología) de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Hombre de retos y de acción, se propuso, a partir de ese momento, otra ambiciosa meta: convertir a la Facultad bajo su responsabilidad en la mejor del país y en una de las primeras a nivel internacional.

Para ello se emprendió de inmediato, con seriedad y profundidad, una reforma académica. Se consolidaron las licenciaturas en Derecho y Criminología; se reforzaron las maestrías en las diferentes áreas de las especializaciones y se materializó un viejo proyecto: el establecimiento del Doctorado que, aunque se había aprobado desde 1982,[182] siendo precisamente el Lic. Helio E. Ayala, Jefe del Posgrado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, no es sino hasta la presente Administración cuando este proyecto se materializa formalmente; como Presidente del Comité Doctoral se designó al Doctor Agustín Basave Fernández del Valle.

Asimismo, el Licenciado Ayala Villarreal se ha empeñado en la internacionalización de la Facultad y ya se han enviado maestros becarios a especializarse a varios países del exterior y muy pronto docentes de los mismos serán catedráticos huéspedes en el plantel.

Y sin embargo, el Director considera que la meta todavía no está cumplimentada. Cada día se lanzan nuevos retos y cotidianamente se afianzan más los propósitos. Por ahora, la meta es alcanzar la acreditación de la norma ISO-9000, que es el nivel de excelencia en los procesos académicos y administrativos, que se otorga a las instituciones de educación superior que por su desempeño y calidad se hacen acreedoras a este reconocimiento de carácter internacional.

Los proyectos educativos son muy numerosos. A pesar de que queda poco más de un año para llevarlos a efecto. Uno de esos proyectos es la edición de la presente historia....

- Helio ¿por qué otra historia de la facultad?

Aunque me sorprende tu pregunta, porque eres parte del proyecto de la historia de la Facultad, permíteme contestarte: Una historia es siempre algo dinámico, algo que se forja por el simple hecho del paso del tiempo; es un cúmulo de acontecimientos trascendentes que inclusive son vistos de manera diferente por cada uno de los observadores. Pero es también algo más que el relato de sucesos por más importantes que éstos pudieran ser o parecer: es un reencuentro con uno mismo y con las tradiciones de nuestra comunidad, es un balance hecho en un determinado momento del tiempo, el cual, además de llamar a la reflexión, es base para delinear el futuro.

Una Nueva historia de la Facultad como punto de partida, como inicio de otra etapa, como hilo conductor que nos permita conectar el pasado con el presente, que nos habilite para rescribir la historia documental de nuestra Facultad, en un documento fehaciente y constatable; pero sobre todo, que nos permita proyectarnos hacia el futuro.

Una nueva historia que nos permita un alto en el camino para reflexionar lo mismo sobre nuestros yerros que sobre nuestros aciertos; para evaluar nuestra tarea; para reelaborar el proyecto, siempre perfectible, de la Universidad que reclama y precisa la comunidad del nuevo milenio; la Universidad que deseamos para nuestros hijos y para nuestros descendientes; una Universidad que cumpla con su indeclinable propósito ecuménico y humanista; que armonice la ciencia y la técnica con las humanidades; que proporcione el saber y las herramientas para los forjadores de la nueva sociedad y que continúe siendo instancia crítica, pero constructiva, de la comunidad que habita el mundo globalizado que nos tocó vivir.

Una historia como testimonio del pasado, pero también como un reto para las tareas del porvenir. Y sobre todo, como un compromiso social de la Universidad y hacia la comunidad.

-¿De que programa o actividad académica de las implantadas hasta este primer semestre del 2002 te sientes más satisfecho?

No podemos referirnos precisamente a un programa aislado, ya que todos se encuentran interconectados y se complementan, desde las licenciaturas hasta el doctorado. A todos y cada uno de ellos se les ha dedicado la atención que en sus respectivos campos requieren.

Ahora que, para mí, en lo personal produjo una gran satisfacción el que se haya materializado la realización del Doctorado –que ya va en su tercera generación-, ya que este nivel viene a ser la culminación de los estudios que se imparten en nuestra Facultad.

Pero podría decir algo similar de la fundación del Instituto de Investigaciones Jurídicas; del establecimiento del Sistema Presencial y a Distancia (SEPAD); del Centro de Autoaprendizaje de Idiomas (CAADI); de nuestra Biblioteca, que se ha convertido en una de las más completas y especializadas dentro del área jurídica contando con más de 50,000 volúmenes y más de 25,000 fascículos de publicaciones periódicas especializadas, además de un centro de Consulta Electrónica que se une mediante la red de Internet a una base de datos y servicios en línea y que ofrece al alumnado y profesorado de esta institución y público en general, la consulta e impresión de documentos juridicos o de nuestra obra editorial, con la que a través de la edición de más de 75 títulos, con un

tiraje de más de 60,000 volúmenes, a nivel de nuestras escuelas y facultades, ocupamos el primer lugar en la U.A.N.L. y seguramente otro muy importante a nivel nacional; de las obras de remodelación de nuestros auditorios y aulas, la creación de aulas especializadas y en especial, la modernización de nuestros laboratorios de Criminología y Criminalística, en los que damos un importante servicio a los órganos de impartición de justicia y a la comunidad en general; hemos con esto, logrado ponernos nuevamente a la vanguardia de las escuelas y facultades en las que se imparte la carrera de Criminología. En fin, tendría que mencionar a todos y cada uno de los departamentos que integran a nuestra Facultad.

Y como un punto también muy especial el establecimiento del Consejo consultivo de nuestro plantel y, promovida por nosotros, la creación de la Asociación de Egresados de la facultad de Derecho y Criminología "José Alejandro de Treviño y Gutiérrez" que, estamos seguros, será de inestimable e invaluable apoyo para nuestra dependencia universitaria.

-¿A qué actividad académica proyectarías dar un mayor impulso en los meses que restan de tu periodo administrativo que debe concluir a fines del 2003?

Por supuesto, a todos los anteriores. Pero como estos ya se encuentran encaminados, daremos más impulso a las actividades concernientes a la internacionalización de la Facultad, especialmente en los puntos de envío de maestros becarios y la recepción de maestros huéspedes del exterior. Igualmente y muy conectado con el punto anterior, a la realización de los Cursos de Verano y de Invierno, tanto para nuestros alumnos y maestros, como para la comunidad en general.

Lo que sí te digo y tú eres testigo y actor partícipe de algunos de estos programas, es que proyecto que trabajemos, todos, unidos y solidarios, hasta el último día en que me corresponda el alto honor de encontrarme al frente de nuestra Facultad de Derecho y Criminología de la U.A..N.L.

Licenciado Jesús Montaño García
Presidente de la Asociación de Egresados de la Facultad de Derecho y Criminología "Lic. José Alejandro de Treviño y Gutiérrez", A.C., UANL

Considero como una obligación ineludible de todo egresado de la Facultad, una vez concluidos sus estudios, que siga conectado a su Alma Mater *y preste su apoyo a la misma cuando se le requiera; la que podrá ser como maestro, transmitiendo sus conocimientos y experiencias a las nuevas generaciones, así como apoyo de cualquier actividad que redunde en beneficio de nuestra escuela.*

Pienso que es nuestro deber devolver, aunque sea en parte, lo que recibimos de ella al obtener el título profesional que nos ha servido para desarrollarnos y hacernos valer en nuestra vida de abogados.

Debe ser idea permanente que a nuestra escuela le corresponde ser la mejor Facultad de Derecho de México y a esto sólo se puede llegar con el esfuerzo de todos nosotros.

Licenciado Manuel Gerardo Ayala
Catedrático universitario y director de la revista *Derecho Siglo XXI* de la Facultad de Derecho y Criminología de la UANL

Siento que la actual administración se ha preocupado por reforzar el nivel académico, por lo que, hablar de la Facultad de Derecho y Criminología de la UANL es hablar de asistencia de maestros, hablar de rigor académico, de programas de estudio que se agotan, en el buen sentido de la palabra y, sobre todo, también de asistencia y aprovechamiento de los alumnos.

Es gratificante ver una Facultad de Derecho con tres turnos, pero ver los turnos con alumnos asistiendo es increíble; ver los sábados, en donde las clases están con los grupos completos, ver en verano que hay gente que adelanta materias. Eso es un gran aporte que se da, precisamente, porque la Facultad está respondiendo a la Universidad y ésta a la sociedad.

Estudiar en la Facultad de Derecho -como en la mayoría de las escuelas y facultades de la UANL-, definitivamente, creo es una oportunidad que nadie debe desaprovechar, pero siempre condicionada al cupo.

Pero definitivamente, la Facultad, lo mismo que la Universidad toda, ha evolucionado y por lo que respecta a Derecho y Criminología, creo que para las personas que vengan posteriormente a la Dirección, tienen un paquete bastante importante.

La actual administración que encabeza el licenciado Helio Ayala, ha hecho un trabajo que obliga a que los que vienen, trabajen no solamente al mismo ritmo, sino que busquen la superación.

Doctor Agustín Basave Fernández del Valle
Presidente del Comité Doctoral en la Facultad de Derecho y Criminología de la UANL

Nota: La presente entrevista realizada por Samuel Flores Longoria, incluye los aspectos que se consideraron esenciales, ya que los operativos se insertan en la parte correspondiente al Doctorado del presente capítulo.

¿Cómo surgió el Doctorado en la Facultad de Derecho de la UANL?

-La mayor ambición de cualquier universitario, tratándose de grados académicos o de estudios profesionales, es el Doctorado. Encontrando terreno abonado, con un director dinámico, abierto a las reformas y a las mejoras académicas que se podrían gestar en la Facultad, hablé con el licenciado Helio Ayala para plantearle el proyecto de la creación de un Doctorado en Derecho, pero con bases firmes, con materias comunes, selectivas. El propósito es que florezcan las personalidades individuales. En el plan de la UNAM sólo se contemplan asignaturas uniformes, sin que exista opción para asignaturas optativas.

Al elaborar el plan, me permití rodearme de los doctores existentes en la ciudad y con la colaboración eficaz de la doctora María del Carmen Baca Villarreal, quien actuó como Secretaria, se estructuró no tan sólo el programa -que me permití sugerir, con variantes del de la UNAM-,sino que, aprovechando la experiencia que yo tenía de otros programas europeos, incluimos cuatro materias obligatorias. Iniciamos con Filosofía del Derecho, que yo mismo impartí y la sigo impartiendo y continuamos con Teoría Jurídica Contemporánea, Metodología Jurídica y Técnicas de la Investigación Jurídica.

Como materias optativas se establecieron: Técnicas de la Enseñanza del Derecho, Jurisprudencia Teorética, así como asignaturas superiores de *Derecho Político, Derecho del Trabajo, Derecho Privado, Derecho de Familia, Derecho Internacional, Derecho de Amparo, Derecho Constitucional* y *Derecho Procesal.*

¿Por qué se me ocurrió que no nos limitásemos a ese tronco común? Porque creo que no se es jurista sin más. Sino que hay que ser poseedor de una sólida base, de una visión integral, comprensiva, de todas las ramas del Derecho, que se han ido multiplicado en el árbol de las ciencias jurídicas, que se ha ido haciendo frondoso, como sucede con otras disciplinas, la medicina por ejemplo.

Sin perder la visión universal del Derecho, hay que conjugar la visión de conjunto con las preferencias personales de ciertas materias optativas. El hiperespecialismo resulta siempre dañino. Por algo se ha dicho que el especialista es el hombre que sabe cada vez más de cada vez menos. Las preferencias radicales que tienen los doctorandos me movieron a establecer las materias optativas a fin de que florezcan las personalidades individuales.

De esta manera creo que establecimos un plan muy interesante, ya que los alumnos van a tener esa formación universal. Pero a la par van a tener una formación dentro del campo que a ellos les gusta más. Hay que recordar aquello de que la brújula de la vocación es el quehacer felicitario. La investigación se hace mejor, cuando estamos dentro de nuestras preferencias. Dentro del ámbito de los valores que orientan mi existencia, se dan los valores jurídicos.

¿Con qué personal académico se integró el Doctorado?

-Con el que había disponible en la ciudad. Realmente existe, por ahora, un numero relativamente escaso de doctores. Pero tenemos la mira puesta en que la misma Facultad, con el tiempo, produzca sus propios doctores. Ellos constituirán el cuerpo docente del Doctorado en Derecho de nuestra Facultad. Por lo pronto, ya están los doctorandos con sus directores de tesis, elaborando los correspondientes trabajos de investigación y pronto se podrán fijar fechas para los exámenes de la primera generación de egresados

¿Hasta este momento existen en la Facultad tres generaciones de doctorandos?

-Así es.

El cuerpo docente del Doctorado en Derecho se integra de la siguiente manera: Presidente, doctor Agustín Basave Fernández del Valle; la doctora Ma. Del Carmen Baca Villarreal, como Secretaria; el doctor Héctor Gerardo Zertuche García, como primer vocal; el doctor Gustavo Mireles Quintanilla, como Segundo Vocal; el doctor Germán Cisneros Farías, tercer vocal, y el doctor Francisco Gorjón Gómez, como cuarto vocal.

Contamos, además, con una amplia lista de asesores en tesis que no son solamente los integrantes del comité doctoral. Allí están también el doctor José Luis Prado Maillard, el doctor Ignacio Ruiz Osorio, el doctor Sergio Tomas Martínez Arrieta y el doctor Gonzalo Reyes. De esta manera los doctorandos tendrán también opciones para los directores de tesis, si cada uno elige alguna asignatura que alguno de los doctores también ha optado dentro del marco de sus preferencias. Y en esa forma estoy echando a andar el doctorado que va a dejar de ser simplemente un sueño, para convertirse en una realidad muy promisoria.

¿Su mensaje a la comunidad universitaria?

-Que conciban nobles esfuerzos. Que esos nobles esfuerzos no decaigan nunca, porque esos nobles esfuerzos están orientados por nobles ideales y aunque su querer vaya más allá de su poder, que nunca pierdan la marcha hacia el ideal. Una vida fecunda, una vida pródiga, una vida que rinda buenos frutos, no puede hacerse sin extravertirse en la realidad plenaria y donarse con generosidad en todos los dones que cada persona trae, porque cada persona es única, insustituible.

Por eso en forma un tanto paradójica decía el maestro Antonio Caso que el vulgo no existe más que para los vulgares, como diciendo, rásCale a cualquier persona y tendrá lo suyo. Algo original. Yo cimento esta singularidad en el hecho de que cada persona es una cosmovisión que desaparecerá cuando esa persona muera, por eso la muerte de una persona empobrece al universo; por humilde que sea la persona está espejando el universo a su modo.

Llevando estos al grado superior de los doctorados yo creo que también cada doctorando y cada doctor que egrese de nuestra Facultad, va a espejar el universo a su modo y va a tener su cuadro especial de valores que orienten su vida. A eso llamo vocación y hago votos porque sean fieles a su vocación.

No confundamos profesión con vocación. La profesión es una parte de la vocación; importante, pero es una parte. No confundamos el yo, programa integral, con una actividad que va a ser preferente en la vida, pero que es una actividad más, porque aparte de ser doctor en Derecho, siempre preferirá los valores éticos o los estéticos, será casado o soltero, tendrá determinadas obligaciones u otras. Hay una profesión universal que es la de hombre. Hago votos, también, porque sigan siendo hombres y hagan progresar a la ciencia jurídica y que hagan sus obras a golpes de amor y de entusiasmo. Sólo así se hacen las grandes obras de la historia.

Los grandes hitos de la humanidad los trazan los grandes enamorados: los enamorados de la ciencia, los enamorados de la patria, los enamorados de la santidad, los héroes de la bondad. Esos son los arquetipos, esos son los que dejan huella. No los mediocres incapaces de soñar, incapaces de dar un esfuerzo generoso y que quedan así, triste es decirlo, relegados. Se los va llevando la historia, no dejan huella, registro de consideración. Yo hago votos porque realmente hagan honor al futuro que les conviene y hagan honor a su Universidad, en el grado que sea, licenciados, maestros o doctores.

¿Cuál considera que debe ser la función social de la Universidad en el milenio que se inicia?

-Es una institución de maestros y alumnos que buscan la verdad. Se congregan para encontrar la verdad y claro, en torno a esta búsqueda anhelante de la verdad, estos universitarios van cumpliendo su vocación, van abrazando sus profesiones y van haciéndose de una preparación mínima, para empezar a ejercer una profesión. Hay otra universidad, que se le puede llamar la "Universidad de la Vida", que enseñará muchas cosas con la praxis, que no se estudió en el amplio cielo de la teoría. Me parece que la función social de la Universidad es también ser espejo de una parte de la sociedad en que vive, pero debe propiciar progreso, pero no progreso como simple cambio (el cambio por el cambio no tiene sentido, porque los cambios a veces pueden ser retrocesos, no progresos). Yo cuando hablo de progreso, hablo de progreso axiológico; hago votos también porque se cumpla esa función social, de ser abanderado de las mas nobles causas sociales.

No me gustaría una universidad que se encierre en torre de marfil, tampoco una universidad que se enganche a una facción cualquiera. Yo pienso que la universidad debe traer a su seno los problemas de la calle, los problemas de la política en que se vive; pero para tratarlos en el Seminario o en la Cátedra por métodos universitarios y no demagógicamente. Que se discutan en el seminario, en el simposium, los problemas por todos los cuales está pasando una sociedad determinada. Que se den luces, ¿qué espera la sociedad de la universidad?: Luces.

¿O sea Alere flammam veritatis?

-Así es. Alere Flamam Veritatis es uno de los lemas más nobles que existen en México y en el mundo. Porque, ¿qué cosa mejor para un universitario que alentar la flama de la verdad? Esa verdad por la cual se puede vivir y se puede morir, porque es una verdad que una vez que se abraza, lo que se llama en la amplexus veritatis, *el "abrazo con la verdad", el hombre se va realizando, porque amor y conocimiento van juntos.*

Para llegar a hacer grandes cosas, decía yo, hay que ser un enamorado de la ciencia, un enamorado de la patria, un enamorado de la bondad, un héroe de la bondad, esos son lo que marcan los grandes hitos de la historia. Entonces la Universidad, me parece, no debe abdicar al papel de vanguardia, incluso de hacer que la sociedad progrese. Los anglosajones hablan de la big sciencie *y se unen las universidades del Pacífico para no tener laboratorios repetitivos, para unir por ejemplo sus esfuerzos y esta inversión resulta ser desde el punto de vista pragmático, la más productiva. En México dedicamos muy poco dinero a la investigación y a veces, triste es decirlo, el poco dinero que se destina se malgasta. Debemos darle una enorme importancia a la investigación. Creo que justamente de la universidad emergen los planes investigadores que han revolucionado la ciencia.*

Licenciado Hiram L. de León Rodríguez
Consejero Maestro
de la Facultad de Derecho
Entrevista de Alicia Martínez Aguilar

Consejero Maestro de la Facultad de Derecho y Criminología en el periodo que le ha tocado presidir al licenciado Helio E. Ayala Villarreal, el licenciado Hiram L. de León Rodríguez es uno de los ameritados maestros de esta dependencia quien se ha distinguido por su vocación acendrada a la docencia y por su dedicación a la investigación.

Es autor de numerosos libros entre los que enumeraremos: *Historia de la* Seguridad *Social en México; Materiales para el estudio del Derecho del Trabajo; Homenaje al Doctor Agustín Basave Fernández del Valle; Ley de Concursos Mercantiles, Reflexiones*; La Nueva Legislación Concursal; *La Colaboración de Clases como Teoría Jurídica social en el siglo XXI* y, Aspectos de *Inconstitucionalidad de la Ley de Concursos Mercantiles*. Varios de los títulos anteriores se encuentran agotados.

Así como también maestro fundador de la maestría en nuestra Dependencia universitaria e integrante del cuerpo docente de posgrado impartiendo cátedra en las maestrías de Derecho Mercantil y Laboral.

Además el maestro Hiram de León ha desempeñado diversos cargos en el sector público.

Procedemos a continuación a efectuar la entrevista.

-Durante el transcurrir de su vida académica como maestro y en la actualidad como Consejero Maestro de la Facultad de Derecho y Criminología, ¿cuàl es su impresión respecto al desarrollo que ha obtenido nuestra Dependencia en estos últimos años?

Yo pienso que habría que distinguir entre el aspecto de tipo meramente material y el que tiene que ver con lo intelectual. En el material, desde luego, sí ha habido desarrollo ascendente ya que se cuenta con mejores instalaciones, aulas mejor dotadas, equipo moderno y adecuado. En lo que corresponde a la biblioteca considero que es bastante interesante observar que ha tenido igualmente un buen desarrollo. Desde luego, lo anterior ha quedado un poco limitado por la falta de espacio; en el futuro tendrán que localizarse nuevos sitios que complementen los ya existentes a fin de que se pueda dar un mejor servicio a los estudiantes de los tres niveles que tenemos: Licenciatura, Maestría y el Doctorado.

En cuanto al aspecto intelectual, considero que es de tipo variable. En primer lugar, ha habido un cambio interesante en el sentido de que actualmente ha aumentado la población escolar femenina; y no sólo eso, sino que es mayor el número de mujeres que de el varones que cursan la carrera, sobre todo la de Derecho. Esto implica, también, ciertas perspectivas diferentes de la vida y ángulos que probablemente no estaban suficientemente explotados o explorados con anterioridad.

El desarrollo de la Facultad ha sido variable en cuanto ha dependido mucho de quienes ocupen los cargos directivos. En algunas ocasiones me da la impresión de una espiral, en la que por momentos el desarrollo está muy arriba y en otros no se encuentra con el ascenso que quisiéramos.

Por fortuna, en este periodo considero se ha logrado un mayor desarrollo intelectual, en cuanto que ha habido reformas substanciales al plan de estudios. Así, entre otras cosas, se han añadido materias cuando se ha considerado necesario y se han diversificado otras. Pero, principalmente, se ha dado una especial atención a los estudios de posgrado, que culminaron con la materialización del Doctorado. Esto, seguramente, en el futuro va a tener una mayor relevancia y ya se destaca, pues la Facultad se colocó a la cabeza de las facultades en la ciudad y creo que donde sacamos más ventaja a todas las universidades y Facultades de Derecho en el país es, precisamente, en las áreas de Posgrado. El programa de Educación a Distancia es otro de los aspectos importantes del curriculum acadé-



Licenciado Hiram L. de León Rodríguez

UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mico de la Facultad.

Creo también que el hecho de que los maestros tengan que buscar la maestría para poder estar en los otros niveles superiores, es muy positivo, aunque pienso que falta todavía un poco en nuestro plan de Estudios, por ejemplo, que le añadamos algunas materias opcionales y otras que son básicas y que ninguna Facultad de Derecho, las estudian, como puede ser en concreto la Lógica jurídica o la Etica Jurídica.. Creo que este es un punto débil, en cuanto que el razonamiento lógico es el más importante para un abogado, si se hace en forma eventual, pero no de una manera sistemática. Considero que el desarrollo intelectual a fin de cuentas es espiritual.

De los maestros se puede obtener mucho, si también se sigue implementando aunque sea en forma opcional, que los docentes tengan acceso a las lenguas clásicas. Siento que eso va a fortalecer más el desarrollo y creo que posteriormente debe hacerse lo mismo a nivel de los estudiantes, para que comprendan muchas de las instituciones. Desde luego, el hecho de que los maestros dominen otras lenguas de tipo clásico les permitirá el poder explicar mejor ciertas áreas del Derecho, fundamentalmente el Derecho Romano, el Derecho Civil, etc., que tienen una gran vinculación con la cultura. Pienso que nuestra carrera debería tener una materia que se denominará Historia de la Cultura, de tal manera que pudiera tenerse una visión más completa de la anterior. Hacia el futuro tendría que pensarse en la capacitación para que el alumno pueda efectuar crítica en el sentido correcto de la palabra.

-¿Y esto en el nivel de Licenciatura y de Posgrado?

En todos los niveles. Pienso que lo más que deben de tener en cuenta los estudiantes de todos los niveles es que el aprendizaje nunca termina y yo creo que es la mejor enseñanza que van a obtener en los diversos niveles en que se encuentren.

-¿Qué aspectos de relevancia destacaría usted durante el presente periodo?

Si los sintetizáramos, podría decir que existe una normatividad más clara. Había muchos reglamentos, pero no estaban actualizados. Existe también una mejor estructuración de los planes de trabajo de cada una de las academias que forma la Facultad; existe una buena integración del cuerpo académico. Aparte, es muy interesante que podamos haber tenido un avance académico en completa paz y que todos los maestros y alumnos hayan seguido trabajando absolutamente unidos.

También destacaría la proyección hacia el exterior, que nos ha permitido que contemos con Consejos Consultivos, con participación en organismos muy importantes, como el Consejo de la Procuraduría, el Consejo del Tutelar de Menores. Pero, más que nada, yo destacaría la función de investigación que se ha venido realizando, lo que ha permitido la edición de un gran número de publicaciones, que fácilmente en este periodo exceden a todas las que haya realizado la Facultad en su historia. Considero que si eso logra consolidarse, que los maestros tengan ese interés por la investigación, va a ser muy positivo. De paso se obtiene también una buena imagen, porque nosotros podemos encontrar algunas de las obras que se han publicado aquí en la Facultad en bibliotecas muy importantes, como son el Congreso Federal, la Cámara de Senadores, la Cámara de Diputados e igualmente las encontramos a nivel internacional y en las bibliotecas de abogados muy prestigiados. Eso ha sido una buena aportación, así como que la Facultad sea la única en la República que haya participado en la elaboración y discusión de leyes en el Congreso de la Unión y eso está reconocido por los propios legisladores.

-¿En relación a la discusión de leyes podría mencionar algunos ejemplos?

Las aportaciones que se han hecho en la Ley de Concursos Mercantiles, en materia Laboral, Fiscal. Creo que la más significativa fue la primera, porque se tuvo contacto directo con los senadores y con los diputados.

-¿Cual sería su mensaje para los estudiantes de nuestra Facultad y para los universitarios en general?

Que deben estar conscientes de aceptar nuevos retos, porque así se va a consolidar a la Universidad como la primera en su género, ya que los estudiantes del presente serán los maestros del futuro. Si ellos logran tener un desarrollo y una aplicación adecuada, van a lograr que la Facultad llegue a sus doscientos años de existencia con una sólida presencia en el medio nacional e internacional y ésto se logra sólo a través de la enseñanza y el aprendizaje. La presencia de nuestros egresados en los foros, en la vida real, en la práctica, es lo que dará esos resultados.

-¿Algo mas que desee agregar?

Que los estudiantes que obtengan tal éxito que les permita tener una vida desahogada no se olviden que tienen una deuda con la Universidad y que parte de ella deben saldarla volviendo a las aulas a impartir cátedra, para que sus conocimientos y experiencias sirvan a los futuros abogados. Y para que se le de mayor solidez al claustro académico.

Testimonios
De los creadores de la UNL
Juan Manuel Elizondo

Originario de San Buenaventura, Coah., nació el 8 de marzo de 1910, Juan Manuel Elizondo –junto con un inquieto grupo de estudiantes entre los que se encontraban el licenciado Raúl Rangel Frías y el ex rector José Alvarado Santos, es uno de los creadores de la Universidad de Nuevo León (1933).

En virtud de que al año de nacido fue traído a la ciudad de Monterrey y aquí ha desempeñado actividades de gran trascendencia, se le considera, con justicia, regiomontano. Líder obrero e intelectual sobresaliente, ha desempeñado importantes cargos en el servicio público y en la dirigencia sindical. Fue el primer Senador de la República proveniente de un partido de oposición. Secretario General del Sindicato de Mineros y Metalúrgicos en los años de 1942 a 1946. Fue miembro de la delegación mexicana en la constitución de la ONU. Ha sido asesor y consejero de la Presidencia de la República en varios periodos. Tiene una trayectoria ideológica vertical, honesta e inquebrantable y siempre congruente con sus principios. Su *curriculm vitae* es muy amplio, sólo estamos presentando algunos aspectos relevantes.

La entrevista que se le hizo es igualmente extensa, interesante y trascendente. La insertaremos en su mayor parte con la mínima corrección de estilo, propia de una exposición verbal y coloquial.

-Maestro, usted y un valioso grupo de universitarios entre los que se encontraban el Lic. Raúl Rangel Frías y el periodista José Alvarado Santos, participaron en el movimiento estudiantil que propuso en su tiempo el proyecto que dio origen a la Universidad de Nuevo León, en 1933. ¿Podría contarnos algunos aspectos de esa experiencia histórica para la Universidad de Nuevo León?

Me referiré solamente a la aportación que para la creación de la Universidad hicimos José Alvarado, Raúl Rangel Frías y yo, independientemente de otros compañeros. Debo decir que los tres éramos, en los años 1925-1926, muchachos que habíamos leído libros de las bibliotecas de nuestros padres y que nos habían despertado interés por las cuestiones de la cultura. Así, en 1926 o 1927, Pepe Alvarado empieza a escribir en las revistas del Colegio Civil; Raúl Rangel empieza a decir discursos y a organizar a los estudiantes en sociedades; yo empiezo a laborar junto con ellos escribiendo y participando en asambleas estudiantiles.

Nuestro primer proyecto fue cambiar el sistema del programa de educación del Colegio Civil, que había sido formado desde el siglo pasado y ya no tenía vigencia útil en el XX. A nosotros se nos enseñaban conocimientos ya completamente petrificados, que no nos servían para nada. Principiamos a cuestionar que lo que estábamos recibiendo como enseñanza del Colegio Civil era lo que ahora llamaríamos como "chatarra". Y entonces iniciamos una campaña para renovar los programas, modernizarlos, ponerlos a tono con la época que estábamos viviendo.

Para ello era necesario cambiar la estructura misma de la instrucción de alto nivel en Monterrey, que era el Colegio Civil y crear la universidad que había prometido Vasconcelos. Nos lo propusimos como tarea en el Congreso Nacional de Estudiantes celebrado en Toluca, en 1932. Allí expusimos como proyecto de la Confederación Nacional de Estudiantes la creación de la Universidad del Norte en Monterrey.

No fue fácil, porque también la quisieron los de Sonora, Tamaulipas y Coahuila. Sólo que Monterrey reunía las condiciones para la formación de esta Universidad y estaba situado en circunstancias más apropiadas que cualquier otro lugar de la frontera. Así, logramos el acuerdo de la Confederación de pedirle al gobierno la creación de esta Universidad.

Y al año siguiente, en 1933, ya estaba aquí el doctor Pedro de Alba con la misión de crear esta Universidad.

Durante todo este año estuvimos pugnando para que la nueva Universidad siguiera el modelo que proponíamos. Un modelo de universidad moderna y no que se nos dejara exactamente como estábamos.

Emprendimos entonces una campaña fuerte a favor de nuestro proyecto que consistía en la creación de algunas facultades muy importantes en aquel tiempo, por ejemplo, una de Economía, ya que en los años 20 el mundo entero, las naciones, estaban en pleno desarrollo y la economía era una ciencia indispensable para conducir con lógica el desarrollo de los pueblos; también la creación de una facultad de altos niveles académicos para poder estudiar allí todo de lo que carecíamos, filosofía, ciencias de la literatura, idiomas y lo que corresponda a una ciudad capital, de las características de Monterrey, que estaba en la frontera de los Estados Unidos. Esta ciudad iba a ser en nuestro proyecto, una urbe baluarte de la cultura mexicana, frente a la invasión permanente de la cultura norte-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FACULTAD DE DERECHO Y CRIMINOLOGÍA, UANL
CONSEJO CONSULTIVO
ACTA CONSTITUTIVA

Lic. Ramiro A. Bravo Rivera
NOTARIO PUBLICO No. 18

Monterrey, N. L.
- - - - - VOLUMEN XXXVI.- LIBRO CINCO.- - - - - - - - - ESCRITURA PUBLICA NUMERO 11,145 (ONCE MIL CIENTO CUARENTA Y CINCO. ————————EN LA CIUDAD DE MONTERREY NUEVO LEON, ESTADOS UNIDOS MEXICANOS, a los 19 diecinueve días del mes de Febrero del 2000 dos mil, ante mi, Licenciado RAMIRO A. BRAVO RIVERA, Notario Público Titular de la Notaría Pública Número 18 dieciocho, con ejercicio en este Municipio, COMPARECIERON: los señores Licenciado HELIO ESTANISLAO AYALA VILLARREAL, Licenciado JESÚS MONTAÑO GARCIA, Licenciado JOSE ARTURO GONZALEZ QUINTANILLA, Licenciado ROBERTO GONZALEZ VERDUZCO, Licenciado JESÚS FLORES TREVIÑO, Licenciada ALIDA ENRIQUETA DEL CARMEN BONIFAZ SÁNCHEZ, Licenciado SERGIO VALDES FLAQUER, Licenciado RAUL RANGEL HINOJOSA, Licenciado NAPOLEÓN CANTU CERNA , Licenciado SANTIAGO CLARIOND REYES-RETANA, Licenciado AGUSTÍN BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, Licenciado EDUARDO ANGEL ELIZONDO LOZANO, Licenciado VICENTE GUILLERMO DE JESÚS GUERRA GUZMÁN, Licenciado LUIS SANTOS THERIOT, Licenciado FERNANDO ELIZONDO BARRAGÁN, Licenciado Francisco Garza Calderón, Licenciado JOSE SANTOS GONZALEZ SUAREZ, Licenciado ARTURO MARIO QUINTERO TRONCOSO, Licenciado LUIS FRANCISCO GONZALEZ PARAS, Licenciado GUILLERMO GUZMAN DE LA GARAZA, y Licenciado ALONSO AYALA RODRIGUEZ y DIJERON: Que tienen propalado un acuerdo para constituir una ASOCIACION CIVIL, el cual formalizan al tenor de los siguientes:- -

E S T A T U T O S- - - -

CAPITULO I - -

DENOMINACION- -

ARTICULO PRIMERO.- La asociación se denomina " CONSEJO CONSULTIVO DE DERECHO Y CRIMINOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON", nombre que irá seguido de las palabras "ASOCIACION CIVIL", O DE SUS INICIALES "A.C." . - - - - - DOMICILIO - - - - - - - -

ARTICULO SEGUNDO.- El domicilio de la asociación es el Municipio de Monterrey, Nuevo León. - DURACION - - - -

ARTICULO TERCERO .- La duración de la asociación es de 99 (noventa y nueve) años. - - - - - - - - OBJETO- - - -

ARTICULO CUARTO.- El objeto de la asociación es: - - -a).- Apoyar los programas académicos de la facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León. - -b).- Fomentar la unión y superación profesional tanto individual como colectiva, buscando foros generadores de conocimiento y cultura, así como la organización de convenciones, seminarios, sorteos y toda clase de eventos. - - c).- La asociación podrá cobrar por los servicios que proporcione, sin más limitación que el destinar estos ingresos y todos sus demás activos exclusivamente al logro del objeto social de la asociación, a la remuneración de servicios efectivamente prestados o alguna de las personas a las que se refiere el artículo 70-B de la Ley del Impuesto sobre la Renta. - - -d).- Adquirir, enajenar, administrar, dar o tomar en arrendamiento o sub-arrendamiento toda clase de bienes muebles e inmuebles, y en general celebrar todo tipo de contratos que ayuden a la realización y consecución estricta del objeto social de la asociación. - - - e).- Dar o tomar en préstamo con o sin garantía real o personal, así como la constitución, activa o pasiva, de derechos reales y gravámenes respecto de los bienes y derechos de la sociedad y de terceros. - - f).- Promover, constituir, organizar, o tomar participación en Asociaciones Civiles con objetos sociales similares al de la asociación, que no tengan carácter político o religioso. - - g).- En general, celebrar o ejecutar toda clase de actos, operaciones y contratos que sean conducentes, a la consecución de los fines de la Asociación. En esta Asociación se prohibe tratar cualquier clase de asunto político o religioso. - -

ARTICULO QUINTO .- NACIONALIDAD DE LA ASOCIACION Y CLAUSULA DE ADMISION DE EXTRANJEROS.- Esta Asociación es de nacionalidad Mexicana, con cláusula de admisión de extranjeros y en esa virtud se conviene con el Gobierno Mexicano, ante la Secretaría de Relaciones Exteriores, que los socios extranjeros actuales o futuros se obligan a considerarse como nacionales respecto a las partes sociales de esta sociedad que adquieran o de que sean titulares, así como de los bienes, derechos, concesiones, participaciones o intereses cuya titularidad corresponda a la Asociación y de los derechos y obligaciones que deriven de los contratos en que sea parte esta Asociación, y a no invocar, por lo mismo, la protección de sus Gobiernos, bajo la pena en caso contrario, de perder en beneficio de la Nación las participaciones sociales que hubieren adquirido. - - - - -

CAPITULO II - - -

DEL PATRIMONIO DE LA ASOCIACION- - -

ARTICULO SEXTO.- El patrimonio de la Asociación se integrará con las aportaciones de los asociados, que señale oportunamente la asamblea respectiva y se destinará exclusivamente a los fines propios de su objeto social, no pudiendo otorgar beneficios sobre el remanente distribuible a persona física alguna o a sus integrantes personas físicas o morales, salvo que se trate en este último caso de alguna de las entidades a que se refiere el Artículo 70-B de la Ley del Impuesto sobre la Renta o se trate de la remuneración de servicios efectivamente recibidos. El presente artículo es de carácter irrevocable. - - -

CAPITULO III - - -

DE LOS ASOCIADOS - -

ARTICULO SEPTIMO.- La asociación se integrará por las siguientes clases de Asociados: Activos, Contribuyentes y Honorarios. –

ARTICULO OCTAVO.- A).- Serán asociados activos aquellos que participen en la constitución de esta Asociación y los aceptados con ese carácter por la asociación de acuerdo con estos estatutos. B).- Serán Asociados Contribuyentes las personas físicas o morales que contribuyan económicamente o que por su prestación de servicios profesionales, o de asistencia a la asociación civil, ayuden a alcanzar y desarrollar el objeto social de la Asociación y que sean aceptados con ese carácter por la Asamblea Ordinaria de Asociados. C).- Serán asociados honorarios las personas físicas o morales que por sus dotes y virtudes relevantes, o por sus servicios prestados a la asociación se hagan acreedores a esta distinción especial que les haga la Asamblea Ordinaria de Asociados, siendo solamente este Órgano el que podrá otorgarles dicha calidad. - - - -

SECCION II: REQUISITOS DE ADMISION- -

ARTICULO NOVENO.- Para obtener el ingreso a la asociación es necesario, además de reunir las condiciones a que se refiere la sección anterior, solicitar la admisión por escrito ante la asamblea general y ser aprobada la solicitud por el 80 % ochenta por ciento de los asociados activos que estén en

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pleno uso de sus derechos, a efecto de que, durante la sesión siguiente a aquella en la que fuere dada a conocer, la asamblea resuelva lo conducente. - -

ARTICULO DECIMO .- La calidad de asociados es intransferible. -

SECCION III: DEBERES Y DERECHOS DE LOS ASOCIADOS- - -

ARTICULO DECIMO PRIMERO.- Son deberes y derechos de los Asociados: - - - a).- Cubrir con puntualidad las cuotas ordinarias y extraordinarias que determine la asamblea general; - -b).- Acatar estos estatutos, los reglamentos y decisiones de la asamblea general; - - - c).- Ser inscrito en el libro de registro de asociados que lleve la asociación;- - -d).- Concurrir personalmente o por apoderado a las asambleas generales ordinarias, siempre y cuando el apoderado sea miembro de la Asociación. Un apoderado no podrá representar a más de dos asociados. - - - e).- Desempeñar con diligencia cualquier cargo, puesto o comisión que les fuere asignado por los órganos sociales; - - - - - -f).- Separarse de la asociación con previo aviso dado con dos meses de anticipación. - - - -

ARTICULO DECIMO SEGUNDO.- Además de los derechos señalados anteriormente, los asociados activos tendrán los siguientes: - - - -a).- Concurrir personalmente o por apoderado a las asambleas generales ordinarias y extraordinarias; - - -b).- Votar en las asambleas generales, gozando cada asociado de un voto que deberá ejercitar personalmente, o por conducto de su apoderado. - - - -Ningún asociado tendrá voto de calidad, excepto el presidente del Consejo Directivo y sólo en la Asamblea Ordinaria y Extraordinaria; - - - - - - c).- Formar parte del Consejo Directivo si tiene por lo menos un año de haber ingresado a la asociación. - - -d).- Solicitar y obtener del Consejo Directivo toda clase de informes respecto a las actividades y operaciones de la asociación, pudiendo examinar los libros de contabilidad y demás papeles de ésta; - - -e).- Vigilar que las cuotas y los demás ingresos que la asociación perciba, se destine al objeto de la constitución; - -

SECCION IV: DE LA SEPARACION Y EXCLUSION DE LOS ASOCIADOS- - - - - - - - - - - - - - - - -

ARTICULO DECIMO TERCERO.- Cualquier asociado podrá separarse de la asociación por renuncia voluntaria hecha por escrito por lo menos con dos meses de anticipación ante el Consejo Directivo. - - - -

ARTICULO DECIMO CUARTO.- Son causas de exclusión de un asociado:- - - - - a).- La falta de pago de las cuotas generales que determine la asamblea general, si no lo hace dentro del plazo que para tal efecto designe dicho órgano social; - - - - b).- Notoria mala conducta a juicio de la asamblea general; - - -c).- La comisión de actos fraudulentos o dolosos en contra de la Asociación;- — - - -d).- Negarse sin motivo justificado a desempeñar los cargos, puestos o comisiones que le encomienden los órganos sociales; - - - -e).- Causar por negligencia, dolo o incompetencia, perjuicios graves a los intereses de la asociación; y, - - - f).- Faltar al cumplimiento de cualquiera otra obligación que se derive de la ley o de los estatutos. - -

ARTICULO DECIMO QUINTO.- Los asociados que voluntariamente se separen o fueren excluidos, perderán todo derecho. - - - -

SECCION V: DE LA MUERTE DE UN ASOCIADOS - - - -

-ARTICULO DECIMO SEXTO.- Los asociados fundadores y todos aquellos que ulteriormente ingresen a la asociación, convienen que en caso de la muerte o incapacidad de uno de los Asociados, su participación social quede en beneficio de la Asociación. - - - -

CAPITULO IV - - -

DE LOS ORGANOS DE LA ASOCIACIÓN - -

-ARTICULO DECIMO SEPTIMO.- La dirección, administración y vigilancia de la asociación, estará respectivamente a cargo de: - - - -a).- La asamblea general; - - - -b).- El consejo Directivo; - —c).- El Comisario.

SECCION I: DE LAS ASAMBLEAS GENERALES- - - -

ARTICULO DECIMO OCTAVO.- La asamblea general la constituyen todos los asociados activos que concurren a ella e integren por lo menos el quórum que se determina en este ordenamiento. - -

ARTICULO DECIMO NOVENO.- La asamblea general es el órgano supremo de la asociación y sus acuerdos obligan a todos los asociados, presentes y ausentes, siempre que dichos acuerdos se tomen conforme a la ley y estos estatutos. - - - -

ARTICULO VIGESIMO.- Las asambleas generales serán ordinarias y extraordinarias. Unas y otras deberán reunirse en el domicilio social, salvo caso fortuito o de fuerza mayor. –

ARTICULO VIGESIMO PRIMERO.- Las asambleas generales ordinarias, deberán reunirse por lo menos una vez al año y les corresponderá conocer, además de los que no estén expresamente conferidos por este ordenamiento a las asambleas generales extraordinarias, de los siguientes asuntos: - - - a).- Discutir, aprobar, modificar o rechazar el balance general anual. - - - b).- Aprobar el informe que rinda el Consejo Directivo, sobre las actividades del ejercicio social correspondiente; - - c).- Designar a los miembros del Consejo Directivo en los casos de renuncia, incapacidad o de fallecimiento de cualquiera de los integrantes; - - - d).- Conocer de las denuncias hechas por los asociados siempre que se trate de irregularidades en que incurriere el Consejo Directivo, debiendo resolver lo conducente, tomando en consideración los intereses generales de la asociación. - -

ARTICULO VIGESIMO SEGUNDO.- Las asambleas generales extraordinarias se reunirán en cualquier tiempo para tratar de los siguientes asuntos: - - -a).- Disolución anticipada de la asociación; - - - - -b).- Prórroga de la duración de la asociación; - - c).- Cambio de la denominación social; - - - d).- Cambio de objeto de la asociación; - - - - e).- Cambio de nacionalidad de la asociación; - - - - f).- Fusión de la asociación con otra asociación y; - - g).- Modificación de los Estatutos. -

ARTICULO VIGESIMO TERCERO.- Las asambleas generales deberán ser convocadas por el Consejo Directivo en los términos que señalan estos estatutos, cuando así lo estime conveniente y además en el caso de que lo soliciten por lo menos la mitad de los asociados activos, quienes deberán expresar en su solicitud los puntos que deberá tratar loa asamblea. - -

ARTICULO VIGESIMO CUARTO.- Las asambleas generales deberán ser convocadas por el Consejo Directivo, por lo menos con quince días naturales de anticipación a la fecha señalada para la reunión, con el objeto de que todos los asociados consulten los libros y documentos con los asuntos que se hayan de tratar. - - -

-ARTICULO VIGESIMO QUINTO.- Las convocatoria para las asambleas generales se comunicará por escrito a los asociados en el domicilio que tengan designados, con la anticipación que establece el artículo anterior. Si se trata de segunda convocatoria, además de la comunicación anterior, se publicará ésta en cualquiera de los diarios de mayor circulación en esta ciudad. - - - - - -

-ARTICULO VIGESIMO SEXTO.- En las convocatorias se expresará el lugar, fecha y hora de la reunión y se enumerarán los puntos del orden del día, en la inteligencia de que no podrá tratarse ningún asunto que no esté incluido expresamente en el orden del día, salvo en los casos en que asistan la totalidad de los asociados activos y acuerden por unanimidad de votos que se trate el asunto. No se incluirá en el orden del día un inciso o renglón de "asuntos generales" u indicación análoga. - -

ARTICULO VIGESIMO SEPTIMO.- Las asambleas Generales Ordinarias se consideran legalmente reunidas en primera convocatoria con el 50% cincuenta por ciento de los asociados activos que concurran. Cuando se trate de Asambleas Extraordinarias, será necesaria la presencia de por lo menos el 75% setenta y cinco por ciento de los Asociados activos; y los asuntos a tratar en dichas asambleas deberán contar con el voto mayoritario de un 60% sesenta por ciento de los asociados.

ARTICULO VIGESIMO OCTAVO. En caso de que la asamblea extraordinaria se reúna en virtud de segunda convocatoria, se considerara legalmente instalada, con el 60% sesenta por ciento de los asocia-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

americana, que ya desde entonces nos estaba invadiendo.

Pero el doctor Pedro de Alba se preocupó más por cambiar la fachada del Colegio Civil y convertir lo que antes fue salón de dibujo del propio Colegio en el Aula Magna de la Universidad, que sigue siendo la actual. Todo, a juicio de él, con un espíritu tan emprendedor e impulsivo.

El proyecto del doctor de Alba no contenía nada nuevo, fue simplemente el enlace de las instituciones que ya existían aquí en Monterrey o sean el Colegio Civil, la Escuela de Leyes, la Escuela de Medicina (que no podían ser facultades); las escuelas adheridas de Álvaro Obregón o Pablo Livas y escuelas miembros como la Normal de Maestros. Allí terminaba el proyecto de la nueva Universidad.

Obviamente, esto no fue satisfactorio para nosotros, que ya publicábamos un periódico: Rumbo, y para el grupo de muchachos que nos acompañaban.

Entonces, como creadores de la nueva Universidad, emprendimos una polémica. Ocurría entonces que el primer Rector nombrado fue el licenciado Héctor González, quien era un hombre y un profesor admirable–nuestro profesor de Literatura-, que además participaba de nuestras mismas ideas, pues era un hombre culto y muy bueno. El primer Secretario General de la Universidad fue don José Alvarado (el padre de Pepe Alvarado). Entonces contábamos nosotros con el Rector y con el Secretario, que eran los directores de la nueva Universidad, quienes compartían nuestras propias ideas, y con ellos íbamos desde dentro de la Universidad a promover el desarrollo que nosotros, incluyéndolos a ellos, nos habíamos propuesto.

En 1933 y 1934 ocurre un hecho externo de gran importancia en la Universidad. El Gobierno lanza un proyecto de reformas de la educación, basado en las doctrinas socialistas de Marx y de Lenin. Aunque nosotros las compartíamos y además pugnábamos por ellas, sabíamos que era absurdo que el Gobierno Federal (que constituía una verdadera dictadura política y podrida en la Nación y contra lo cual habíamos luchado en la campaña de José Vasconcelos), fuese quien propusiera este proyecto de la educación socialista. Descubrimos inmediatamente cuál era el entuerto y el engaño y luchamos contra este proyecto muy fuerte.

Todas las universidades del país estaban envueltas en una lucha contra este proyecto, que nos parecía falso, ridículo y absurdo. De modo que por razones políticas, el Gobierno de Nuevo León se empeñó en implantarlo o hacer simplemente la declaratoria de que la Universidad era socialista, entonces, ¡claro!, se estableció una pugna entre nosotros y el Gobierno del Estado.

Tanto el Rector como el Secretario quedaron al margen de esta pugna, pero la lucha fue intensa y se generalizó, pues el pueblo también estaba contra esta fuerza del gobierno. En 1934, a la hora de cambiar a la autoridad universitaria, cambiaron a Héctor González y nombraron como nuevo Rector al doctor Ángel Martínez Villarreal. El venía promoviendo la educación socialista. Aquí hay algo que se debe de aclarar: Ángel Martínez Villarreal acababa de regresar de Europa, donde fue a especializarse en métodos de la cirugía moderna, y a París –que fue donde él estudió- hasta allí llegaban las noticias de que en México el Gobierno había emprendido una lucha por la socialización del país y por el reparto de tierras, al estilo soviético; y los franceses estaban deslumbrados y conmovidos por lo que se estaba haciendo en México. Y con mayor razón los muchachos estudiantes que se encontraban allá, incluyendo al doctor Martínez Villarreal.

Cuando llegó al país el doctor Martínez Villarreal, y se instaló en Monterrey, se incorpora a su grupo – que era el que estaba en el gobierno, como Arturo de la Garza-, y se le nombraó Rector (porque venía entusiasmado y con gran impulso hacia el socialismo); pero no se daba cuenta que aquí había un movimiento de rechazo. De tal modo, que en el momento que toma posesión de la Rectoría , en la sesión de apertura de las labores de la Universidad, del ciclo 1934-1935, estalló un gran motín estudiantil, de enormes consecuencias, incluso contra el propio doctor Martínez Villarreal, a quien se asociaba con el grupo del Gobierno. Así, se emprendió una huelga y el Gobierno clausuró la Universidad. El doctor Ángel Martínez se asombró de lo que había acontecido. y al entrar en contacto con nosotros se dio cuenta de todo lo que había ocurrido. Ingresó al Partido Comunista, que era lo que él deseaba.

-¿Hasta entonces el doctor Martínez Villarreal no era miembro del Partido Comunista?

No, fue después de lo de la Universidad cuando él ingresó, por su fracaso en un socialismo que él creía auténtico, pero que no era más que una farsa del Gobierno, como lo probó la historia. Entonces se clausuró la Universidad y se reabrió, pero ya con carácter de Universidad Socialista oficial y se creó el Consejo de Cultura Superior.

Enseguida viene lo que llamaríamos la diáspora, la dispersión. El grupo disidente ya no fue admitido allí, ni nadie quiso admitirse. Algunos se fueron para México -Pepe Alvarado ya se había ido en 1930, Rangel Frías en 1933). Y si en en ese septiembre Rangel estaba aquí y tomó parte en el motín del Teatro Independencia, es que estaba en Monterrey en ese momento. Yo quedé fuera y me incorpore con ellos en 1934.

Esta es a grandes rasgos la historia de los hechos fundamentales que condujeron a la creación de la Universidad, a su clausura y a su reapertura con el título de Consejo Superior.

¿Cuál sería el mensaje que le daría a los egresados de la Facultad de Derecho y Criminología, a los futuros abogados del siglo XXI y en general a los universitarios de Nuevo León y de todo el país?

Yo no me atrevería a mandar un mensaje a los universitarios porque ya otras personas de mayor calidad intelectual lo han hecho. Yo, como mensaje, recomendaría a la Dirección de la Facultad de Derecho para que imprimiera y repartiera entre sus alumnos, para su lectura con carácter docente, el discurso pronunciado por Justo Sierra cuando inauguró la Universidad Nacional de México, en 1910. Y que ese texto se convirtiera en un texto universitario, para que todo mundo supiera qué es la Universidad, su misión y cuál es el deber de los universitarios.

-En este conflictivo milenio que se inició, ¿cuál considera debe ser la función de la Universidad y, por consecuencia, de los universitarios?

Esta es una pregunta, como decía López Mateos, que dá patada, como el tequila, porque esto es extraordinariamente complejo. Ustedes recuerdan que en los años veinte Ortega y Gasset publicó lo que fue la Biblia de las universidades, durante todos los años de 1920 a 1950. Aquel libro formidable se llamó La misión de la universidad. Este texto nos sirvió a todos los estudiantes, profesores e intelectuales de habla hispana de Biblia de la función de la universidad. De los principios de Ortega y Gasset el fundamental es el siguiente: La Universidad tiene la misión de colocar la cultura que imparte a la altura de su tiempo. Y esto en aquel tiempo se veía fácil, porque entonces la cultura y sobre todo la de la línea técnica estaba apenas en sus inicios; apenas se había desintegrado el átomo, se hacían los estudios de Pavolv sobre los reflejos condicionados; los de psicología moderna, en fin, todo esto era novedoso y podía enseñarse en lo que exigíamos nosotros de las universidades.

Yo afirmo que en este tiempo no hay ninguna universidad del mundo que sea capaz de colocar su docencia a la altura del tiempo que vivimos. Porque la cultura y el desarrollo tecnológico han alcanzado unas dimensiones que son sumamente difíciles comprimirlas, salvo que nos limitemos a enseñar los principios en que están fundadas. Entonces, yo creo que la misión de la universidad, presiento que su tarea principal es modernizar los conocimientos que tengan, para tratar de colocarlos a la altura del tiempo que vivimos.

Cabe señalar que el maestro Juan Manuel Elizondo estudió algunas materias en el primer año de la Facultad de Derecho dc la UNL, como Economía política, que daba el licenciado Héctor González; Derecho Civil, que era impartida por Angel Santos Cervantes y en 1934, cuando fue a México, en la Universidad asistió a la sección de los autodidactas y allí escogió las materias que le interesaban y por razón de su oficio político cursó, entre otras, Derecho constitucional, Teoría del estado, Economía política y todas aquellas que se iban a convertir en herramienta política para el su desempeño de su actividad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dos y el acuerdo deberá tomarse con el voto del 60% cincuenta por ciento de los asociados, presentes o representados. - - -

ARTICULO VIGESIMO NOVENO. Cada asociado activo tendrá un voto en las asambleas; las resoluciones se tomarán por la mayoría señalada en los artículos anteriores. - -

ARTICULO TRIGESIMO.- Las asambleas serán presididas por el Presidente y Secretario respectivamente del Consejo Directivo y a falta de éstos por los asociados activos que elijan los asistentes a la asamblea. - - -

ARTICULO TRIGESIMO PRIMERO.- A fin de determinar si la asamblea puede instalarse legalmente, el que preside designará a uno o dos de los asociados presentes o de sus apoderados, como escrutadores, para que certifiquen si se encuentra representado el quórum necesario y en caso afirmativo, declarará Instalada la asamblea. Los escrutadores designados, levantarán una lista que firmarán los presentes para probar así su asistencia. Una vez instalada la asamblea, se tratarán los asuntos consignados en el orden del día.- -

ARTICULO TRIGESIMO SEGUNDO.- Si el día de la asamblea, no pudieren tratarse por falta de tiempo, todos los asuntos para los que fue convocada, podrán suspenderse para proseguirse otro u otros días, sin necesidad de nueva convocatoria, pero respetando los quorums correspondientes. ARTICULO TRIGESIMO TERCERO.- Una vez declarada instalada la asamblea, los asociados no podrán desintegrarla para evitar su celebración, salvo que se trate de asamblea reunida sin convocatoria. Los asociados que se retiren o los que no concurran a la reanudación de una asamblea que se suspendiere por falta de tiempo, se entenderá que emiten su voto en el sentido de la mayoría de los presentes. - -

ARTICULO TRIGESIMO CUARTO.- Sólo en los casos de exclusión de asociados y de elección del Consejo Directivo, la votación será secreta o cuando así lo soliciten la mitad más uno de los asociados presentes o representados. Las cédulas o documentos que se empleen para estos casos, deberán estar firmadas por los Escrutadores y el Presidente del Consejo Directivo. Los escrutadores deberán cerciorarse de que el número de cédulas o documentos es igual al de asociados presentes que tienen derecho de voto y de que las cédulas o documentos estén firmadas por las personas autorizadas según este articulo. - - -

ARTICULO TRIGESIMO QUINTO. - De toda asamblea se levantará acta en el libro respectivo, que será firmada por el Presidente, el Secretario y los Escrutadores. Como apéndice de dicha acta se acompañarán un ejemplar de la convocatoria, la lista de asistencia suscrita por los asociados activos que hubieren concurrido y las cédulas o documentos que se emplearan en los casos mencionados en artículo anterior. - - - -

ARTICULO TRIGESIMO SEXTO.- Las actas de las asambleas extraordinarias serán protocolizadas ante Notario e inscritas en el Registro Público de la Propiedad y del Comercio en la cabecera distrital que le corresponda. También se protocolizarán ante Notario, las actas de las asambleas ordinarias cuando por cualquier circunstancia no fuere posible asentarlas en el libro de actas correspondiente. - - -

ARTICULO TRIGESIMO SEPTIMO.- Los acuerdos tomados en contravención de los artículos anteriores, serán nulos. - -

SECCION II.- DEL SISTEMA DE ADMINISTRACIÓN. - - - - - - - - - - - -

ARTICULO TRIGESIMO OCTAVO.- La administración de la Asociación corresponderá a un Consejo Directivo el cual estará integrado por un Presidente, un Secretario y un Tesorero, así como el número de vocales que se consideren necesarios a juicio de la Asamblea General Ordinaria de Asociados, los cuales no podrán ser menos de tres.- - -

ARTICULO TRIGESIMO NOVENO.- Para que el Consejo Directivo celebre válidamente sus sesiones será necesario que concurra su Presidente y tres Consejeros como mínimo, quienes serán convocados por el Presidente con una anticipación de lo diez días naturales a la fecha en que deba celebrarse la sesión. Las resoluciones del Consejo se tomarán por mayoría de votos de los miembros presentes, teniendo el Presidente voto de calidad en caso de empate. - - - ARTICULO CUADRAGESIMO.- Serán facultades y obligaciones del Consejo Directivo, las siguientes: - - - a).- Formular, discutir, aprobar y reformar en todo tiempo el reglamento interior de la asociación. - -b).- Nombrar y remover libremente a todo el personal técnico y administrativo de la asociación asignándoles sus facultades, obligaciones y emolumentos y aprobar los contratos que con ellos se celebren; - - -c).- Formular discutir y aprobar el programa de actividades de la asociación; - - d).- Designar las comisiones que sean necesarias asignándoles facultades y obligaciones; - - -e).- Poder general para administrar los bienes y negocios de la asociación sin limitación alguna, en los términos del párrafo segundo del articulo 2448 (dos mil cuatrocientos cuarenta y ocho) del Código Civil vigente en el Estado de Nuevo León y de su concordante el artículo 2554 (dos mil quinientos cincuenta y cuatro) del Código Civil para el Distrito Federal. - - - - - - f).- Representar a la asociación con poder general amplísimo para pleitos y cobranzas, con todas las facultades generales y especiales que requieran cláusula especial conforme a la Ley, en los de los artículos 2448 dos mil cuatrocientos cuarenta y ocho, párrafo primero y 2481 dos mil cuatrocientos ochenta y uno, del Código Civil del Estado de Nuevo León y sus correlativos los artículos 2554 dos mil quinientos cincuenta y cuatro, párrafo primero y 2587 dos mil quinientos ochenta y siete, del Código Civil para el Distrito Federal, estando facultado especialmente pero sin hacer limitación alguna para: representar a su mandante ante personas físicas, morales y ante todas clase de autoridades de cualquier fuero, sean judiciales (civiles o penales), administrativas o del trabajo, tanto de orden federal como local, en toda la extensión de la República, en juicio o fuera de el; promover toda clase de juicios, de carácter civil o penal, incluyendo el juicio de amparo, seguirlos en todos sus trámites y desistirse de ellos; interponer recursos contra autos interlocutorios y definitivos; consentir los favorables y pedir revocación por contrario imperio; interponer toda clase de recursos en las instancias y ante las autoridades que procedan; reconocer firmas, documentos y redarguir de falsos los que se presenten por la contraria; presentar testigos; ver presentar a los de la contraria; tacharlos y repreguntarlos; articular y absolver posiciones, transigir y someterse a arbitraje; recusar magistrados, jueces y demás funcionarios judiciales, sin causa, con causa o bajo protesta de Ley; solicitar el remate de los bienes; nombrar peritos, percibir valores y pagos, otorgar recibos y cartas de pago; presentar querellas denuncias o acusaciones y coadyuvar con el ministerio público en procesos penales y Constituir en parte civil a su representada; otorgar este Poder al o parcialmente en persona de su confianza y para revocarlos cuando lo juzgue conveniente; - - — - g) Poder cambiaría, teniendo poder general para emitir, otorgar, suscribir, aceptar, avalar, librar, endosar y ceder toda clase de títulos de crédito de conformidad con los artículos 9o. (noveno) y 85 (ochenta y cinco) de la Ley General de Títulos y Operaciones de Crédito. - - - -h) Conferir y revocar poderes generales o especiales con facultades para otorgar y revocar mandatos; - - i).- Convocar a asambleas generales ordinarias y extraordinarias de asociados; - - - - j).- Cumplir y hacer cumplir los acuerdos legalmente decretados por la asamblea general; - - - k).- Llevar los libros de la asociación. - - -l).- Rendir a la asamblea general un informe anual sobre las actividades realizadas en cada ejercicio social. - - - m).- Llevar a cabo todos los actos y operaciones que fueren necesarios o convenientes para los fines de la asociación, con excepción de los expresamente reservados por la ley o por estos estatutos a la asamblea. - -

SECCION III: ORGANO DE VIGILANCIA - -

ARTICULO CUADRAGESIMO PRIMERO.- La vigilancia de la asociación estará a cargo de un

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

treinta y uno, casado, Abogado, al corriente en el Pago del Impuesto sobre la Renta, sin comprobarlo, con Registro, Federal de Contribuyentes número GOVR-311024 y con domicilio en Alamo número 100 cien, Colonia Santa Engracia, en San Pedro Garza García, Nuevo León y de paso en esta ciudad. - - - -

El señor Licenciado JESUS FLORES TREVIÑO, mexicano por nacimiento, originario de esta ciudad, en donde nació el día 11de febrero de 1925, casado, Abogado, al corriente en el Pago del Impuesto sobre la Renta, sin comprobarlo, con Registro Federal de Contribuyentes número FOTJ-250211-DF3 y con domicilio en Calle Circunvalación número 213 doscientos trece, Colonia Villa Chipinque, en San Pedro Garza García, Nuevo León y de paso en esta ciudad. - - - -

La Licenciada ALIDA ENRIQUETA DEL CARMEN BONIFAZ SANCHEZ, mexicana por nacimiento, originaria de Córdova, Veracruz, en donde nació el día 15 quince de Julio de 1952 mil novecientos cincuenta y dos, casada, Subsecretaria de Asuntos Jurídicos de la Secretaría General de Gobierno, al corriente en el Pago del Impuesto sobre la Renta, sin comprobarlo, con Registro Federal de Contribuyentes número, BOSA-520715-G66 y con domicilio en vía Savotino número 655 seiscientos cincuenta y cinco, Colonia Fuentes del Valle, en San Pedro Garza García, Nuevo León y de paso en esta ciudad.- - - - - - - - - - - - - - -

El señor Licenciado SERGIO VALDES FLAQUER, mexicano por nacimiento, originario de Guadalajara, Jalisco, en donde nació el día 9 nueve de Enero de 1914 mil novecientos catorce, casado, Abogado, al corriente en el Pago del Impuesto sobre la Renta, sin comprobarlo, con Registro Federal de Contribuyentes número VAFS140109-GT6 y con domicilio en Calzada del Valle número 499 cuatrocientos noventa y nueve Poniente, Colonia del Valle, en San Pedro Garza García, Nuevo León y de paso en esta ciudad El señor Licenciado RAUL RANGEL HINOJOSA, mexicano por nacimiento, originario de esta ciudad, en donde nació el día 11 once de Enero de 1949 mil novecientos cuarenta y nueve, casado, Secretario del Consejo y Director General de Administración y Jurídico del Grupo Vitro, al corriente en el Pago del Impuesto sobre la Renta, sin comprobarlo, con Registro Federal de Contribuyentes número RAHR-490111-950 y con domicilio en Prolongación carretera a Chipinque número 101 ciento uno, Colonia vista del Valle, en San Pedro Garza García, Nuevo León y de paso en esta ciudad. .- - - - - - - - - - -

El señor Licenciado NAPOLEON CANTU CERNA, mexicano por nacimiento, originario de esta ciudad, en donde nació el día 28 veintiocho de Febrero de 1936 mil novecientos treinta y *seis*, casado, Abogado, al corriente en el Pago del Impuesto sobre la Renta, sin comprobarlo, con Registro Federal de Contribuyentes número CACN-360228-4Hl y con domicilio en Avenida Ma. de los Angeles número 109 ciento nueve Poniente, Colonia Jerónimo Siller, en San Pedro Garza García, Nuevo León y de paso en esta ciudad. .- -

El señor Licenciado SANTIAGO CLARIOND REYES-RETANA, mexicano por nacimiento, originario de esta ciudad, en donde nació el día 26 veintiséis de Diciembre de 1945 mil novecientos cuarenta y cinco, casado, Profesionista, al corriente en el Pago del Impuesto sobre la Renta, sin comprobarlo, con Registro Federal de Contribuyentes número CARS-451226-UR3 y con domicilio en la case Gruta Azúl número 147 ciento cuarenta y siete, Valle de San Angel, en San Pedro Garza García, Nuevo León y de paso en esta ciudad. - -

El señor Doctor AGUSTIN BASAVE FERNANDEZ DEL VALLE, mexicano por nacimiento, originario de Guadalajara, Jalisco, en donde nació el día 3 tres de Agosto de 1923 mil novecientos veintitrés, casado, Investigador y Catedrático. Presidente del Comité del Doctorado en Derecho y Director del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León, al corriente en el Pago del impuesto sobre la Renta, sin comprobarlo, con Registro Federal de Contribuyentes número BAFA-230803-AJ6 y con domicilio en Avenida Roberto Garza Sada número 116 ciento dieciséis, Sector Jardi-

nes valles de San Angel, en San Pedro Garza García, Nuevo León y de paso en esta ciudad. - - - - - - -

El señor Licenciado EDUARDO ANGEL ELIZONDO LOZANO, mexicano por nacimiento, originario de esta ciudad, en donde nació el día 7 siete de Diciembre de 1922 mil novecientos veintidós, casado, Abogado, al corriente en el Pago del Impuesto sobre la Renta, sin comprobarlo, con Registro Federal de Contribuyentes número EILE221207-6E6 y con domicilio en Privada Santa María número 2 dos, Colonia Hacienda El Rosario, en San Pedro Garza García, Nuevo León y de paso en esta ciudad. - - - - - - - - - - -

El señor Licenciado VICENTE GUILLERMO DE JESUS GUERRA GUZMAN, mexicano por nacimiento, originario de esta ciudad, en donde nació el día 15 quince de Octubre de 1936 mil novecientos treinta y *seis*, casado, Notario Público, al corriente en el Pago del Impuesto sobre la Renta, sin comprobarlo, con Registro Federal de Contribuyentes número GUGV-361015-NSA y con domicilio en Río Volga número 680 seiscientos ochenta Poniente, Colonia del Valle, en San Pedro Garza García, Nuevo León y de paso en esta ciudad. - - - -

El señor Licenciado LUIS SANTOS THERIOT, mexicano por nacimiento, originario de esta ciudad, en donde nació el día 23 veintitrés de Agosto de 1949 mil novecientos cuarenta y nueve, casado, Abogado, al corriente en el Pago del Impuesto sobre la Renta, sin comprobarlo, con Registro Federal de Contribuyentes número SATL-490823-GY9 y con domicilio en la calle Hoyo Nueve número 322 trescientos veintidós, Colonia Jardines del Campestre, en San Pedro Garza García, Nuevo León y de paso en esta ciudad. - - - - - - - - - -

El señor Licenciado FERNANDO ELIZONDO BARRAGAN, mexicano por nacimiento, originario de esta ciudad, en donde nació el día 6 seis de Enero de 1949 mil novecientos cuarenta y nueve, casado, Profesionista, al corriente en el Pago del Impuesto sobre la Renta, sin comprobarlo, con Registro Federal de Contribuyentes número EIBF-490106-MJ2 y con domicilio en la calle Coral número 108 ciento ocho, Villa del Pedregal, en San Pedro Garza García, Nuevo León y de paso en esta ciudad. - - - - - -

El señor Licenciado FRANCISCO GARZA CALDERON, mexicano por nacimiento, originario de esta ciudad, en donde nació el día '7 siete de Enero de 1930 mil novecientos treinta, casado, Notario Público, al corriente en el Pago del Impuesto sobre la Renta, sin comprobarlo, con Registro Federal de Contribuyentes número GACF300107-6V6 y con domicilio en Privada Lomas del Sol número 403 cuatrocientos tres, Lomas del Campestre, en San Pedro Garza García, Nuevo León y de paso en esta ciudad . - - - - - - -

El señor Licenciado JOSE SANTOS GONZALEZ SUAREZ, mexicano por nacimiento, originario de esta ciudad, en donde nací6 el día 18 dieciocho de Septiembre de 1953 mil novecientos cincuenta y tres, casado, Abogado, al corriente en el Pago del Impuesto sobre la Renta, sin comprobarlo, con Registro Federal de Contribuyentes número GOSS-530918-9K6 y con domicilio convencional en 5 de Mayo y Zaragoza, en esta ciudad. - -

El señor Licenciado ARTURO MARIO QUINTERO TRONCOSO, mexicano por nacimiento, originario de esta ciudad, en donde nació el día 18 dieciocho de Enero de 1926 mil novecientos veintiséis, casado, Abogado, al corriente en el Pago del Impuesto sobre la Renta, sin comprobarlo, con Registro Federal de Contribuyentes número QUTA260118-JB1 y con domicilio en Avenida El Rosario número 230 doscientos treinta, Colonia el Rosario, en San Pedro Garza García, Nuevo León y de paso en esta ciudad. - - - - -

El señor Licenciado LUIS FRANCISCO GONZALEZ PARAS, mexicano por nacimiento, originario de esta ciudad, en donde nació el día 19 diecinueve de Agosto de 1953 mil novecientos cincuenta y tres, casado, Abogado, al corriente en el Pago del Impuesto sobre la Renta, sin comprobarlo, con Registro Federal de Contribuyentes número GOPL-530819-313 y con domicilio en la calle Galatea

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

número 209 doscientos nueve, Colonia Cortijo del Valle, en San Pedro Garza García, Nuevo León y de paso en esta ciudad. - - - - - - - - -

El señor Licenciado GUILLERMO GUZMÁN DE LA GARZA, mexicano por nacimiento, originario de esta ciudad, en donde nació el día 5 cinco de Septiembre de 1953 mil novecientos cincuenta y tres, casado, Abogado, al corriente en el Pago del Impuesto sobre la Renta, sin comprobarlo, con Registro Federal de Contribuyentes número GUGG-530905-180 y con domicilio en la calle Río Sena número 103 ciento tres, Oriente, Colonia del Valle, en San Pedro Garza García, Nuevo León y de paso en esta ciudad. - - - - -

El señor Licenciado ALONSO AYALA RODRÍGUEZ, mexicano por nacimiento, originario de esta ciudad, en donde nació el día 22 veintidós de Noviembre de 1930 mil novecientos treinta, casado Abogado al corriente en el Pago del Impuesto sobre la Renta, sin comprobarlo, con Registro Federal de Contribuyentes número AARA301122-3XA y con domicilio en la calle Sevilla número 122 ciento veintidós, Colonia Villa de Aragón, en San Pedro Garza García, Nuevo León y de paso en esta ciudad. - - - - -

Yo, el notario, doy fe: I.- De la verdad de este acto; II.- De que los comparecientes se identificaron con los documentos que se agregan al apéndice de esta escritura y a quienes considero con la capacidad legal necesaria para otorgar el acto jurídico de que se trata, sin que me conste nada en contrario; III.- De que tuve a la vista los documentos de que se tomó razón; IV.- De que lo relacionado e inserto concuerda con sus originales; V.- De que para los efectos del Artículo 27 veintisiete, segundo párrafo del Código Fiscal de la Federación, la persona moral no contribuyente a que se refiere el título III de la Ley del Impuesto sobre la Renta, atendiendo al objeto social de la misma; VI.- De que se cumplieron los requisitos que señalan los Artículos 106 ciento seis, de la Ley del Notariado vigente en el Estado de Nuevo León y las disposiciones fiscales aplicables al presente acto; y VII.- De que leída que les fue por mí, el Notario, esta acta a sus otorgantes, a quienes les hice saber el derecho que tienen de leerla por sí mismos, explicándoles su alcance y efectos legales, la ratifican y firman ante mí, hoy día de su otorgamiento.- DOY FE. - - - - - - - - - - - - -LIC. HELIO ESTANISLAO AYALA VILLARREAL.- LIC. HIRAM LUIS DE LEON RODRÍGUEZ.- LIC. EDGARDO REYES SALCIDO.- LIC. JESÚS MONTAÑO GARCIA.- LIC. JOSE ARTURO GONZALEZ QUINTANILLA.- LIC. ROBERTO GONZALEZ VERDUZCO.- LIC. JESÚS FLORES TREVIÑO.- LIC. ALIDA ENRIQUETA BONIFAZ SÁNCHEZ.- LIC. SERGIO VALDES FLAQUER.- LIC. RAUL RANGEL HINOJOSA.- LIC. NAPOLEON CANTU CERNA.- LIC. SANTIAGO CLARIOND REYES-RETANA.- DR. AGUSTIN BASAVE FERNANDEZ DEL VALLE.- LIC. EDUARDO ANGEL ELIZONDO LOZANO.- LIC. VICENTE GUILLERMO DE JESÚS GUERRA GUZMÁN.- LIC. LUIS SANTOS THERIOT.- LIC. FERNANDO ELIZONDO BARRAGÁN.- LIC. FRANCISCO GARZA CALDERON.- LIC. JOSE SANTOS GONZALEZ SUAREZ.- LIC. ARTURO MARIO QUINTERO TRONCOSO.- LIC. LUIS FRANCISCO GONZALEZ PARAS.- LIC. GUILLERMO GUZMÁN DE LA GARZA.- LIC. ALONSO AYALA RODRÍGUEZ.- FRIMADOS ANTE MI: LIC. RAMIRO A. BRAVO RIVERA.- Firmados y Sello Notarial de Autorizar. - - - -Autorizó definitivamente el presente instrumento hoy día 17 diecisiete de Marzo del 2000 dos mil, fecha en que la Asociación se inscribió en el Registro Federal de Contribuyentes.- DOY FE.- LIC. RAMIRO A. BRAVO RIVERA.- Firmado y Sello Notarial de Autorizar. - - - -ES PRIMER TESTIMONIO de la escritura pública número 11.145, que se expide para uso de la Asociación denominada "CONSEJO CONSULTIVO DE DERECHO Y CRIMINOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEÓN", A. C.- Fue tomado de sus originales que obran en el Libro 5 cinco, del Volumen XXXVI, de mi Protocolo, a fojas de la 71 a la 89 y del Apéndice del mismo. Va en 10 diez hojas útiles debidamente cotejadas y corregidas.- En Monterrey, Nuevo León, a los 17 diecisiete días del mes de Marzo del 2000 dos mil.- DOY FE.

LIC. RAMIRO A. BRAVO RIVERA
NOTARIO PUBLICO NUM. 18

MONTERREY, N. L., MÉXICO

REGISTRADO BAJO el No.423 Vol. 39_LIBRO_9_
SECCION III Asoc. Civiles Monterrey, N. L.
HORA Y FECHA DE PRESENTACIÓN 2:23 Hs. Mayo/08/2000
MONTERREY, N. L., 09 DE Mayo DE 2000
1ER. R.P. de la P. Y de C.

LIC. PEDRO RODRÍGUEZ ARJONA

Asociación de Egresados de la Facultad
de Derecho y Criminología de la UANL.
«Don José Alejandro de Treviño y Gutiérrez"

El 12 doce de julio del año 2002 se constituyó formalmente la Asociación de Egresados de la Facultad de Derecho de la UANL. «Don José Alejandro de Treviño y Gutiérrez". Insertamos a continuación los dispositivos fundamentales de este organismo de apoyo a la mencionada institución universitaria

LIBRO (3) TRES
ESCRITURA PUBLICA NUMERO (11,860) ONCE MIL OCHOCIENTOS SESENTA EN LA CIUDAD DE MONTERREY, CAPITAL DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN, a los (12) doce días del mes de Julio del (2,002) dos mil dos, ANTE MI: Licenciado RAMIRO A. BRAVO RIVERA, Titular de la Notaría Pública Número (18) dieciocho, con ejercicio en este Municipio y ejercicio en el Primer Distrito, HAGO CONSTAR que ante mi COMPARECIERON: Los señores Licenciado JESÚS MONTAÑO GARCÍA, Licenciado FRANCISCO VALDÉS TREVIÑO, Licenciado HÉCTOR SANTOS MALDONADO PÉREZ, Licenciado CARLOS TABOADA MARTÍNEZ, Licenciada JUANA GARCÍA ARAGÓN, Licenciado MARCO ANTONIO PRUNEDA GONZÁLEZ, Licenciado VICENTE GUILLERMO DE JESÚS GUERRA GUZMÁN y Licenciada ANA LUISA GUERRA ROSALES y DIJERON: Que tienen establecido un acuerdo para constituir una ASOCIACIÓN CIVIL, el cual formalizan al tenor del siguiente:

ESTATUTO GENERAL
CAPÍTULO I
DENOMINACIÓN

ARTICULO PRIMERO.- La persona moral se denomina: ASOCIACIÓN DE EGRESADOS DE LA FACULTAD DE DERECHO Y CRIMINOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN «DON JOSÉ ALEJANDRO DE TREVIÑO Y GUTIÉRREZ», seguido de sus iniciales «A. C.»

DOMICILIO

ARTICULO SEGUNDO.- El domicilio de la Asociación es el Municipio de Monterrey, Nuevo León.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

comisario, quien será designado por la asamblea general ordinaria, pudiendo ser miembro de la asociación. El comisario durará en su encargo hasta en tanto se haga la nueva designación de la persona que deba substituirlo. - -

ARTICULO CUADRAGESIMO SEGUNDO.- El comisario tendrá las atribuciones que la Ley General de Sociedades Mercantiles concede los comisarios de las sociedades anónimas. El comisario para ejercer sus funciones podrá auxiliarse de los peritos que estime - - - -

CAPITULO V - - - - -

DE LA DISOLUCION Y LIQUIDACION - -

ARTICULO CUADRAGESIMO TERCERO.- La asociación se disolverá: - - - a).- Por consentimiento del 75% setenta y cinco por ciento de la asamblea extraordinaria; - - - - b).- Por terminación del plazo fijado en este instrumento. - - - - c).- Por la consumación del objeto social o por imposibilidad de realizarlo- - - - - - d).- Por resolución judicial.

ARTICULO CUADRAGESIMO CUARTO.- Una vez decretada la disolución, la asociación entrará en estado de liquidación. - - - -

ARTICULO CUADRAGESIMO QUINTO.- Decretada la disolución, cesarán en sus cargos los miembros del Consejo Directivo y serán designados por la asamblea dos liquidadores, cargo que recaerá en las personas que dicho órgano social determine, los cuales realizarán todas las operaciones tendientes a la liquidación, contando con todas las facultades del Consejo Directivo, que podrán ejercer conjuntamente. - - - -

ARTICULO CUADRAGESIMO SEXTO.- El órgano de liquidación deberá proceder a cubrir el pasivo de la Asociación en primer término. Si quedase algún remanente, una vez cubiertas las deudas, éste se entregará a la Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León. - - - - - Y ésta será entregada en activos propios para el uso de dicha Facultad. ARTICULO CUADRAGESIMO SEPTIMO.- Una vez concluidas las operaciones de liquidación, los liquidadores convocarán a asamblea gen4eral para que en ella se examine el estado de cuentas de liquidación, se dictamine sobre ellas y se resuelva lo conducente. - - - ARTICULO CUADRAGESIMO OCTAVO. - Para la interpretación, ejecución y cumplimiento de este ordenamiento, se declara como ley aplicable el Código Civil del Estado de Nuevo León, y sus leyes complementarias. - -

PERMISO DE LA SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES - - - - Para la constitución de la Asociación, se solicitó y obtuvo de la Secretaria de Relaciones Exteriores el Permiso número 19000765 uno nueve cero cero cero siete cinco, Expediente número 0019000756 cero cero uno nueve cero cero cero siete cinco seis, Folio número 1118 uno uno uno ocho, de fecha 28 veintiocho de Enero de 2000 dos mil, documento que en este acto me exhiben y Yo, el Notario doy fé de tener a la vista, y lo agrego al Apéndice bajo la letra "Al' copiándolo a continuación a la letra como sigue: - - - - "Al margen izquierdo un sello con el escudo nacional que dice: SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES.- MEXICO.- PERMISO 19000765.- EXPEDIENTE No. 0019000756.- FOLIO 1118.- En atención a la solicitud presentada por el C. JESUS MONTAÑO GARCIA esta Secretaria concede el permiso para constituir una AC bajo la denominación CONSEJO CONSULTIVO DE DERECHO Y CRIMINOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON AC.- Este permiso, quedará condicionado a que en los estatutos de la sociedad que se constituya, se inserte la cláusula de exclusión de extranjeros o el convenio previsto en la fracción I del Artículo 27 Constitucional, de conformidad con lo que establecen los artículos 15 de la Ley de inversión Extranjera y 14 del Reglamento de la Ley de Inversión Extranjera y del Registro Nacional de Inversiones Extranjeras.- El interesado, deberá dar aviso del uso de este permiso a la Secretaria de Relaciones Exteriores dentro de los seis meses siguientes a la expedición del mismo, de conformidad con lo que establece el artículo 18 del Reglamento de la Ley

de Inversión Extranjera y del registro Nacional de Inversiones Extranjeras.- Lo anterior se comunica con fundamento en los artículos: 27 fracción I de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos; 28 fracción V de la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal; 15 de la Ley de Inversión Extranjera y 13, 14 y 18 del Reglamento de la Ley de Inversión Extranjera y del registro Nacional de Inversiones Extranjeras.- Este permiso quedará sin efectos si dentro de los noventa días hábiles siguientes a la fecha de otorgamiento del mismo, los interesados no acuden a otorgar ante fedatario público el instrumento correspondiente a la constitución de la sociedad de que se trata, de conformidad con lo que establece el artículo 17 del Reglamento de la Ley de Inversión Extranjera y del Registro Nacional de Inversiones Extranjeras; así mismo se otorga sin perjuicio de lo dispuesto por el artículo 91 de la Ley de la Propiedad Industrial.- MONTERREY, NVO LEON. a 28 de Enero de 2000.- SUFRAGIO EFECTIVO.- NO REELECCION.- EL DELEGADO.- LIC. RAUL MILLAN GONZALEZ. Un Sello con el Escudo Nacional que dice: ESTADOS UNIDOS MEXICANOS.- SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES. - Delegación Monterrey, N. L. PA-1.- 101895.- Rúbrica". - - -

G E N E R A L E S - - - - - Los comparecientes por sus generales manifestaron ser: - - - - - - -

El señor Licenciado HELIO ESTANISLAO AYALA VILLARREAL, mexicano por nacimiento, originario de esta ciudad, en donde nació el día 27 veintisiete de Octubre de 1944 mil novecientos cuarenta y cuatro, casado, Director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y Colegio de Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León, al corriente en el Pago del Impuesto sobre la Renta, sin comprobarlo, con Registro Federal de Contribuyentes número AAVH-441027-286 y con domicilio en Atoyac número 1211 mil doscientos once, Colonia del Valle, en San Pedro Garza García, Nuevo León y de paso en esta ciudad - - - - - - -

El señor Licenciado HIRAM LUIS DE LEON RODRIGUEZ, mexicano por nacimiento, originario de Saltillo, Coahuila, en donde nació el día 6 seis de Julio de 1943 mil novecientos cuarenta y tres, casado, Abogado, al corriente en el Pago del Impuesto sobre la Renta, sin comprobarlo, con Registro Federal de Contribuyentes número LERH-430706-A38 y con domicilio en Bosque número 119 ciento diecinueve, Veredalta, en San Pedro Garza García, Nuevo León y de paso en esta ciudad. - - - - - -

El señor Licenciado EDGARDO REYES SALCIDO, mexicano por nacimiento, originario de Durango, Durango, en donde nació el día 8 ocho de Octubre de 1927 mil novecientos veintisiete, casado, Abogado, al corriente en el Pago del Impuesto sobre la Renta, sin comprobarlo, con registro Federal de Contribuyentes número RESE-271008-7PO y con domicilio en Juan I. Ramón número 500 quinientos Residencial Palo Blanco, en San Pedro Garza García, Nuevo León y de paso en esta ciudad. - - - - - -

El señor Licenciado JESUS MONTAÑO GARCIA, mexicano por nacimiento, originario de esta ciudad, en donde nació el día 5 cinco de Agosto de 1933 mil novecientos treinta y tres, casado, Notario Público en ejercicio, al corriente en el Pago del Impuesto sobre la Renta, sin comprobarlo, con Registro Federal de Contribuyentes número MOGJ-330805-LZ4 y con domicilio Danubio número 501 quinientos uno Poniente, Colonia del Valle, en San Pedro Garza García, Nuevo León y de paso en esta ciudad. - - - - - -

El señor Licenciado JOSE ARTURO GONZALEZ QUINTANILLA, mexicano por nacimiento, originario de esta ciudad, en donde nació el día 12 doce de Febrero de 1939 mil novecientos treinta y nueve, casado, Abogado, al corriente en el Pago del Impuesto sobre la renta, sin comprobarlo, con Registro Federal de Contribuyentes número GOQA-390212-Q36 y con domicilio en Río Madeira número 443 cuatrocientos cuarenta y tres, Colonia del Valle, en San Pedro Garza García, Nuevo León y de paso en esta ciudad. - - - - - - - - - - - - - -

El señor Licenciado ROBERTO GONZALEZ VERDUZCO, mexicano por nacimiento, originario de Cuatro Ciénegas, Coahuila, en donde nació el día 24 veinticuatro de Octubre de 1931 mil novecientos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DURACIÓN

ARTICULO TERCERO.- La duración de la Asociación es indefinida.

OBJETO

ARTICULO CUARTO.- El objeto de la Asociación es:
A).- Colaborar con la Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León en apoyo a sus programas y proyectos académicos.
B).- Fomentar la solidaridad y el intercambio académico y de experiencias profesionales entre los egresados de las carreras de Derecho, Criminología, Postgrado y Doctorado de la Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León, con egresados de las mismas carreras de otras universidades nacionales o extranjeras.
C).- Fomentar la creación en diversas entidades de la república de capítulos de egresados de nuestra Facultad.
D).- Impartir y promover conferencias, seminarios, investigaciones, publicaciones y demás actividades que conlleven al desarrollo académico y la superación profesional de sus Asociados.
E).- Crear un fondo de becas que podrá ser aplicado de acuerdo a los lineamientos establecidos en el Reglamento Interno de la Asociación.
F).- Promover la expedición de reconocimientos académicos o profesionales entre los egresados de nuestra Facultad.
G).- Obtener ingresos por los servicios que proporcione, y destinar éstos y todos sus demás activos exclusivamente al logro de su objeto social y a la remuneración de los servicios efectivamente recibidos o de algunas de las personas a las que se refiere el artículo 97 de la Ley del Impuesto sobre la Renta.

H).- Promover, constituir, organizar o tomar participación en asociaciones civiles que no tengan carácter político o religioso, con propósitos sociales similares al de la Asociación.

I).- En esta Asociación se prohíbe tratar cualquier asunto de orden político y religioso.
J).- Celebrar o ejecutar toda clase de actos, operaciones y contratos, que sean conducentes a la consecución de los fines de la Asociación.
K).- Que los activos serán destinados exclusivamente a los fines propios de su objeto social, no pudiendo otorgar beneficios sobre el remanente distribuible a persona física alguna o a sus integrantes personas físicas o morales, salvo que se trate, en este último caso, de alguna de las personas morales a que se refiere este artículo, o se trate de la remuneración de servicios efectivamente recibidos, con carácter de irrevocable.
L).- Que al momento de su liquidación y con motivo de la misma, destinen la totalidad de su patrimonio a entidades autorizadas para recibir donativos deducibles, con carácter de irrevocable.

CAPITULO III

DE LOS ASOCIADOS

ARTICULO OCTAVO.- Los Asociados Fundadores y los Asociados Activos deben ser egresados titulados de la Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León.
ARTICULO NOVENO.- Los miembros de la Asociación pueden ser: I.- Asociados Fundadores, II.- Asociados Activos, III.- Asociados Contribuyentes y, IV.- Asociados Honorarios.
ARTICULO DECIMO.- I.- Son Asociados Fundadores, los que se encuentran debidamente registrados en la primera Asamblea General. — II.- Son Asociados Activos, aquellos que participan en la constitución de esta Asociación y tienen ese carácter los Asociados Fundadores y los que se acepten de conformidad con este Estatuto.
III.- Son Asociados Contribuyentes, las personas físicas o morales aceptados con ese carácter por la Asamblea General por contribuir con sus servicios profesionales, o de manera económica para que se logre y desarrolle el objeto social de la Asociación.
IV.- Son Asociados Honorarios, las personas físicas o morales a quienes la Asamblea General designe con ese carácter como una distinción especial por su trayectoria profesional y de investigación en áreas relacionadas con el objeto de la Asociación, o por sus servicios prestados a la misma y/o a la Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León.
Para los efectos de este Estatuto y su reglamento, se entenderá por miembros activos exclusivamente a los Asociados Fundadores y Asociados Activos y por Asociados, cuando nos referimos a todos los integrantes de la Asociación.

SECCIÓN I
REQUISITOS DE
ADMISIÓN

ARTICULO UNDÉCIMO.- Para obtener el ingreso a la Asociación es necesario, además de reunir las condiciones que establece el Reglamento Interno de la Asociación, solicitar la admisión por escrito ante la Comisión de Ingreso y Membresía, quien una vez revisada, la someterá al Consejo Directivo para su aprobación y ante la Asamblea General para su protesta.
ARTICULO DUODÉCIMO.- La calidad de Asociado Fundador y de Asociado Activo son intransferibles.

ARTICULO DÉCIMO TERCERO.- Son deberes y derechos de los Asociados:
a) Acatar este Estatuto, los reglamentos, las decisiones de la Asamblea General y del Consejo Directivo.

b) Ser inscrito en el Libro de Registro de la Asociación que para tal efecto se tenga.
c) Concurrir personalmente o por apoderado a las Asambleas Generales Ordinarias. Éste último debe pertenecer a la Asociación y no podrá representar a más de dos miembros activos.
d) Desempeñar con diligencia cualquier cargo, puesto o comisión que les fuere asignado por los órganos sociales.
e)Separarse de la Asociación con previo aviso por escrito.
f) Gozar de las prerrogativas y derechos que otorgan este Estatuto y su reglamento.
g) Obtener documentos que lo acrediten como miembro de la Asociación.
h) Obtener los beneficios que como miembro de esta Asociación tenga derecho.

ARTICULO DÉCIMO CUARTO.- Los miembros activos, además de los señalados en el artículo anterior, tendrán los siguientes derechos y deberes: — a) Cubrir con puntualidad las cuotas ordinarias y extraordinarias que determine la Asamblea General.
b) Votar en las Asambleas, gozando cada miembro activo de un voto que deberá ejercitar personalmente, o por conducto de su apoderado.

c) El Presidente del Consejo Directivo es el único que tiene voto de calidad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ARTICULO QUINCUAGÉSIMO CUARTO.- La Comisión de Organización Ceremonias y Eventos se integra por siete de sus Asociados y deberán cumplir con las siguientes funciones:
a) Coordinar la organización de las ceremonias o eventos establecidas en el Reglamento Interior y los que determine el Consejo Directivo o la Asamblea;
b) Coordinar acciones con la Comisión Académica cuando corresponda;
ARTICULO QUINCUAGÉSIMO QUINTO.- La Comisión Académica se integra por cinco Asociados y tendrá como objetivo promover y coordinar acciones que promuevan la actualización y el desarrollo académico de excelencia de nuestros egresados y el de los estudiantes de nuestra Facultad.
ARTICULO QUINCUAGÉSIMO SEXTO.- La Comisión Académica deberá:
a) Organizar conferencias, seminarios, talleres, debates, coloquios, paneles de los temas jurídicos y criminológicos más destacados, procurando la intervención de personas especializadas en la materia;

b) Crear vínculos académicos con la Facultad y otras instituciones afines a nuestros objetivos académicos y de apoyo a la Facultad;
c) Hacer propuestas, en coordinación con la Comisión Legislativa, de reformas legislativas, consecuencia del estudio y la investigación jurídica;
d) Plantear alternativas para mejorar el estado académico de nuestras profesiones y apoyar a la Facultad para su logro;
e) Promover y proponer que los miembros reciban becas, descuentos o participación gratuita en los diferentes eventos que organiza la asociación en coordinación con nuestra Facultad o los demás organismos afines;
f) Las demás que correspondan para cumplir sus objetivos.
ARTICULO QUINCUAGÉSIMO SÉPTIMO.- Las comisiones deberán dar a conocer sus dictámenes al Consejo Directivo para su ejecución.
ARTICULO QUINCUAGÉSIMO OCTAVO.- El Consejo Directivo, propondrá a la Asamblea, las demás Comisiones que considere necesarias para su aprobación e integración.

TRANSITORIOS

PRIMERO.- La Facultad de Derecho y Criminología hizo la primera convocatoria para la Elección del Consejo Directivo, mismo que toma protesta el 12 de julio del 2002.
SEGUNDO.- Por única vez, el Consejo Directivo se integrará por cinco Vicepresidentes o más nombrados por la Asamblea con el propósito de coadyuvar en la elaboración del Reglamento Interno, programas de trabajo y demás acciones necesarias para el funcionamiento de la Asociación.
TERCERO.- Todos los Consejos Directivos podrán reelegirse por una sola ocasión, excepto el Consejo Directivo de Transición.
CUARTO.- Por única vez, se considerará como periodo de ejercicio social, del 12 de julio fecha de su constitución al 31 de diciembre del 2002.
QUINTO.- La Comisión de Honor y Justicia, iniciará sus funciones únicamente con los Ex–directores de la Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León, miembros de la Asociación, en tanto se integren a la misma, los Ex presidentes de la Asociación.

SEXTO.- Se designan como APODERADOS de la Asociación a los señores Licenciados JESÚS MONTAÑO GARCÍA y VICENTE GUILLERMO DE JESÚS GUERRA GUZMÁN, quienes podrán actuar conjunta o separadamente en el ejercicio del presente poder, cuyas facultades se enumeran de la siguiente forma:

LIC. RAMIRO A. BRAVO RIVERA
NOTARIO PÚBLICO No. 18
BARR-390908-SI7

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

1 *Vida Universitaria*, 11 de abril de 1965, Segunda Sección, p. 8.
2 *Ibid.*
3 Centro de Estudios sobre la Universidad, UANL. *Historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León*. Samuel Flores Longoria, "La Ciudad Universitaria de Nuevo León, Más allá de los muros" (inédito).
4 Véase *El Porvenir*, Monterrey, N.L., martes 18 de junio de 1950, «Señor Presidente: Nuestra Universidad», p.1.
5 *Periódico Oficial*. Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Nuevo León, Decreto Núm. 66 de 6 de diciembre de 1950. Monterrey, 16 de diciembre de 1950.
6 *Diario Oficial de la Federación* del 6 de marzo de 1957.
7 Raúl Rangel Frías. *Segundo Informe de Gobierno*, septiembre 16 de 1957.
8 *Ibidem.*
9 *Vida Universitaria,* miércoles 3 de diciembre de 1958, Núm. 402.
10 *Ibid*., miércoles 8 de enero de 1958. P.16.
11 *Ibid*., enero 29 de 1958, p. 1.
12 *Ibidem.*
13 *Ibid*, Miércoles 3 de diciembre de 1958, Núm. 402, p. 13.
14 *Ibid*., números 361 y 365, de febrero 19 y marzo 19, respectivamente, de 1958.
15 *Ibid*, número 340 de septiembre 25 de 1957, p. 1.
16 *El Porvenir*, domingo 21 de septiembre de 1958.
17 Ibidem.
18 *Vida Universitaria,* miércoles 1 de octubre de 1958.
19 Josefina Z. Vázquez. «La educación pública», *Historia de México* (10 vols.), T.10. México: Salvat Editores de México, 1974. P.108
20 Censos Generales de Población; Dirección General de Estadística, Geografía e Informática; Secretaría de Programación y Presupuesto.
21 *Enciclopedia Multimedia México y su historia*. T. XII, 1946-1988, «México contemporáneo: realidades y proyectos». México: Rezza Editores, s/f.
22 Josefina Z.Vázquez. *Op.cit*., p. 114.
23 *Enciclopedia Multimedia México y su historia. Cit*.
24 Raúl Rangel Frías. *Sexto Informe de Gobierno*. Monterrey: 16 de septiembre de 1961, pp.20-21.
25 Ibid, p.22.
26 Véase: Israel Cavazos Garza. *Diccionario biográfico de Nuevo León* (Segunda edición). Monterrey: Grafo Print Editores, 1996, p. 396; Horacio Salazar Ortiz: «Lic. Federico Páez Flores», *Vida Universitaria*, No. 443, septiembre 16 de 1959, y *Presea «Estado de Nuevo León», Reconocimiento al Mérito Cívico 1986-1995*. Monterrey: Gobierno de Nuevo León, 1996, p. 103.
27 *Vida Universitaria*, septiembre 16 de 1959, p.1.
28 Departamento Escolar y de Archivo de la Facultad de Derecho y Criminología, UANL.
29 Secretaría General de la UANL, Departamento Escolar y de Archivo.
30 *Dr. Arturo Salinas Martínez, Vocación, docencia y Derecho, Homenaje* (entrevista de Samuel Flores Longoria, Derecho Cuadernos Conmemorativos, Núm 21). Monterrey: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UANL, 2000, pp. 39-65. En adelante: Dr. Salinas Martínez, entrevista...
31 *Ibid*, p.42.
32 *Vida Universitaria*, 15 de octubre de 1958, p.1.
33 Véase: *Enciclopedia Multimedia México y su historia. Cit.*
34 El licenciado Ángel Santos Cervantes había sido colaborador de los gobernadores del Estado licenciados José Benítez y Aarón Sáenz, así como Secretario General de Gobierno, catedrático de la Facultad de Derecho de la UNL y Senador de la República.
35 Eduardo Livas Villarreal. *Informe ante el H. Congreso del Estado. Sexto año de Gobierno*. Monterrey: Gobierno de Nuevo León, 1967. Pp.19-20.
36 Véase: Eduardo Livas Villarreal. Informe de Gobierno, 1962 y: James R. Fortson. *Los gobernantes de Nuevo León. Historia (1579-1989)*. Monterrey: J. R. Fortson, 1990. Pp.248-251.
37 José Alvarado. *Luces de la ciudad*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 1978. P. 45.
38 *Diccionario de escritores mexicanos, Siglo XX* (Dirección y asesoría Aurora M. Campo). 3 vols. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1988. T.I, p.40.
39 Se incluyen en el Apéndice del presente capítulo, así como el artículo "Puntos de vista. Derrota de la inteligencia", firmado por F.C. y publicado en el periódico *El Porvenir* del 9 de febrero de 1963.
40 Doctor Arturo Salinas Martínez, entrevista de Samuel Flores Longoria, p.43.
41 *Ibid*, p.42.
42 *Ibid*, pp.58-59.
43 *Ibid*, p.45.
44 *Evolución de la civilización contemporánea.*(8 vols. Al cuidado del profesor Arturo Cantú). Monterrey: Facultad de Economía, UNL, 1963-1964.
45 *Vida Universitaria*, enero 27 de 1963, p. 1.
46 *Doctor Arturo Salinas Martínez, entrevista...*, p.57.
47 *Ibid*, p. 53.
48 Entrevista con el doctor Salinas Martínez, *cit.*
49 Consejo Universitario. Año escolar 1959-1960, Acta Núm. 1 de 26 de febrero de 1960.
50 Consejo Universitario. Año escolar 1959-1960, Acta Núm. 1 de 26 de febrero de 1960.
51 *El Porvenir,* del martes 24 de septiembre al domingo 20 de octubre de 1963. Monterrey, Nuevo Léon.
52 Acta Uno del Consejo Universitario. Sesión Extraordinaria del 18 de octubre de 1963. Libro de Actas No. 16, que incluye del 3 de abril de 1963 al 30 de septiembre de 1966.
53 *Ibidem, p.20.*
54 "Dimite el Lic. Cantú Cerna como Secretario de la Facultad de Leyes". *El Norte*, Viernes 25 de octubre de 1963.
55 Lic. Tomás González de Luna, entrevista de Samuel Flores Longoria.
56 *Ibidem.*
57 Lic. Jose Luis Treviño Manrique, entrevista de Samuel Flores Longoria.
58 *Ibid.*
59 Lic. César Guerra del Castillo, entrevista de. Enrique Maldonado Cervantes.
60 *Ibid.*
61 *Ibid.*
62 Lic. Raúl M. Robledo, entrevista de Enrique Maldonado Cervantes.
63 *Ibidem.*
64 *México, cien años. De 1900 a la actualidad*. 4 vols (directores editoriales Antonio Reina y Pilar Tapia). Vol. 3, «1955-1969». México: Océano, 2001. P.283.
65 *Ibid*. P.291.
66 Acta Número 11 del Consejo Universitario. Sesión del 10 de junio de 1965.
67 Acta Número 4 del Consejo Universitario. Sesión del 15 de enero de 1965.
68 Acta Número 11 del Consejo Universitario. Cit.
69 Acta Número 10 del Consejo Universitario. Mayo 7 de 1965.
70 Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Departamento Escolar y de Archivo.
71 Acta Número 1 del Consejo Universitario. Septiembre 18 de 1965.
72 Acta Número 6 del Consejo Universitario. Febrcomo Apéndice, Acta Número 10 del Consejo Universitario. Agosto 9 de 1967.
73 Fernando Vázquez Alanís y Catarino García Herrera. *Historia de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la U.A.N.L. 1824-1991; tradición, orgullo y transformación social*. Monterrey: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales,1991. Pp.140-141.
74 *Ibidem.*
75 *Ibid*, p. 142.
76 Acta Número 10 del Consejo Universitario. Agosto 9 de 1967.
77 Lic. Leopoldo Peña Garza, entrevista de Alicia Martínez Aguilar.
78 *Ibidem.*
79 Eduardo Livas Villarreal. *Informe ante el H. Congreso del Estado. Sexto año de gobierno*. Monterrey: Gobierno de Nuevo León, 1967. P.19.
80 *Ibid*, pp.19-20.
81 *Ibidem*.
82 *Ibid*, pp.23-25.
83 Eduardo A. Elizondo. *Primer Informe que rinde al H. Congreso del Estado el Gobernador Constitucional*. Monterrey: Gobierno de Nuevo León, 16 de septiembre de 1968. P.15. Para una visión general de estos acontecimientos deben consultarse entre otros libros básicos: *La noche de Tlatelolco* de Elena Poniatowska y *Parte de guerra. Tlatelolco 1968. Documentos del general Marcelino García Barragán. Los hechos y la historia*, de Julio Scherer García y Carlos Monsiváis.
84 *México. Cien años. De 1900 a la actualidad*. 4 vols. (directores editoriales Antonio Reina y Pilar Tapia). Vol.3, «1955-1969». México: Océano, 2001. Pp.300-301.
85 En el Apéndice de final del presente Capítulo, insertamos una síntesis de los mencionados acontecimientos nacionales.
86 Juan Angel Sánchez. *Treinta años después. El movimiento por la autonomía de la Universidad de Nuevo León: entre la nostalgia y el olvido. Monterrey: Grupo «Ser Universitario», 1999*. Pp.19-21.
87 Uno de los puntos a discusión no era ciertamente el de la autonomía universitaria, en el que había consenso; el problema se presentaba en el procedimiento para hacerla efectiva; en el método para la elección de las autoridades de esta Casa de Estudios, que podía en la práctica invalidar el objetivo esencial y democratizador de la reforma. Tal es el caso de la ley vigente que da facultades a la Junta de Gobierno para designar, en última instancia y aún sobre el Consejo Universitario, las autoridades de la UANL.
88 Cit. por Javier Rojas Sandoval en *La UANL veinte años después* (coautores Máximo de León Garza y Juan Angel Sánchez Palacios). Monterrey: Asociación Política Antonio I. Villarreal, 1988. P.12.
89 *Ibid*., p.13.
90 Carlos Ruiz Cabrera. *La autonomía de la Universidad de Nuevo León*. Monterrey: Ediciones Oficio, 1995. PP.33 y ss.
91 El Lic. Raúl Rangel Frías, que realizó sus estudios de preparatoria en el Colegio Civil e inició su carrera en la Facultad de Derecho de la UNL, la concluyó, no obstante, en la Facultad de Derecho de la UNAM.
92 Entrevista con el Lic. Eduardo A. Elizondo por Samuel Flores Longoria, marzo de 2001.
93 Véase: en el Apéndice: Dos opiniones sobre el movimiento estudiantil en Nuevo León.
94 Consejo Universitario. Acta Tres, año escolar 1966-67/17. Día 30 de noviembre de 1966.
95 Eduardo A. Elizondo. *Primer Informe que rinde al H. Congreso del Estado el Gobernador Constitucional*, Monterrey: 16 de septiembre de 1968. P.13. Véase Apéndice al final del Capítulo.
96 Juan Angel Sánchez. *Op. Cit.*
97 Carlos Ruiz Cabrera. *La autonomía de la Universidad de Nuevo León*, p. 58.
98 Eduardo A. Elizondo. *Tercer informe que rinde al H. Congreso del Estado el Gobernador Constitucional*. Monterrey: 1 de marzo de 1970. Pp. 20-21.
99 Carlos Ruiz Cabrera. *La autonomía de la Universidad de Nuevo León*. Pp. 87-92.
100 *Ibid*., Pp.97-100.
101 *Ibid*., pp.100-103.
102 Véase. *Periódico Oficial*. Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Nuevo León. Monterrey: Miércoles 7 de abril de 1971. Tomo CVIII, No 28. Decretos 46 y 48.
103 Carlos Ruiz Cabrera. *Op.cit*., pp.123-124.
104 Lic. Sergio Mena Treviño, entrevista de Enrique Maldonado Cervantes.
105 *Ibidem.*
106 Israel Cavazos Garza. *Diccionario biográfico de Nuevo León*. Monterrey: Grafo Print Editores, 1996. P.137.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

d) Los integrantes de los subsecuentes Consejos Directivos, solo podrán formar parte de éste, si tienen por lo menos un año de haber ingresado a la Asociación.-
e) Solicitar y obtener del Consejo Directivo toda clase de informes respecto a tas actividades y operaciones de la Asociación, así como examinar los libros de contabilidad y demás papeles de ésta.
f) Vigilar que las cuotas y los demás ingresos que perciba, se destinen al objeto de la Asociación.

CAPITULO IV
DE LOS ÓRGANOS DE LA ASOCIACIÓN

ARTICULO DECIMONOVENO.- La dirección, administración y vigilancia de la Asociación, estará respectivamente a cargo de:
— a) La Asamblea General.
— b) El Consejo Directivo.
— c) El Consejo de Vigilancia.
— d) Las Comisiones.

SECCIÓN III
DEL CONSEJO DE VIGILANCIA

ARTICULO CUADRAGÉSIMO TERCERO.- La vigilancia de la Asociación estará a cargo de un Consejo de Vigilancia, que será designado por la Asamblea General Ordinaria, pudiendo ser miembro de la Asociación. El Consejo de Vigilancia durará en su encargo hasta en tanto sé haga la nueva designación del que deba substituirlo.
ARTICULO CUADRAGÉSIMO CUARTO.- El Consejo de Vigilancia tendrá las atribuciones que la Ley General de Sociedades Mercantiles concede a los Consejos de Vigilancia de las sociedades anónimas. El Consejo de Vigilancia para ejercer sus funciones podrá auxiliarse de los peritos que estime convenientes.

SECCIÓN IV
DE LAS COMISIONES

ARTICULO CUADRAGÉSIMO QUINTO.- El Consejo Directivo dentro de los 15 días siguientes a la fecha de su toma de posesión nombrará a los integrantes propietarios y suplentes de las comisiones. Son puestos honorarios con duración de un año y sólo podrán reelegirse por una sola ocasión. Todos los Asociados que acepten formar parte de estas comisiones deberán:
a) Ser Asociados con un año mínimo de haber ingresado, excepto los integrantes nombrados por el Consejo durante su primer año en funciones;
b) Asistir a las reuniones de la comisión y cumplir con las tareas que se le encomienden;
c) Rendir un informe semestral de actividades al Consejo Directivo;
d) Las demás que se señalen en el Reglamento Interior.
ARTICULO CUADRAGÉSIMO SEXTO.- Los integrantes de las comisiones, que nunca serán menos de cinco, deben nombrar de entre ellos un Secretario Ejecutivo. Solo podrán formar parte de una comisión y cesarán en sus funciones cuando dejen de ejercer injustificadamente el cargo por más de 4 meses, debiendo el Consejo nombrar un suplente.
ARTICULO CUADRAGÉSIMO SÉPTIMO.- La Comisión de Admisión se integra por 5 miembros activos. Esta Comisión deberá cumplir con las siguientes funciones:

a) Recepción de las solicitudes de ingreso y documentación que se le requiera, que será firmada por el solicitante y apoyada por dos miembros activos de la asociación;
b) Analizar la documentación y votar en secreto por escrito para recomendar o rechazar el ingreso, el que deberá ser ratificado por el Consejo Directivo.
ARTICULO CUADRAGÉSIMO OCTAVO.- Comisión de Presupuesto, se integra por cinco miembros activos y deberá:
a) Coadyuvar con el Tesorero en la elaboración del presupuesto anual de la Asociación;
b) Establecer los lineamientos de la aplicación de los recursos de la Asociación, conforme a lo establecido en el artículo sexto de este Estatuto;
c) Analizar y dictaminar sobre las propuestas de asignación de recursos que se le turnen, vía el Tesorero de la Asociación;
d) Opinar, con el Consejo Directivo, sobre los criterios económicos para el otorgamiento de becas y apoyos correspondientes a los estudiantes de la Facultad y los egresados Asociados, tomando en cuenta los lineamientos del artículo cuarto de este Estatuto, el Reglamento Interior y la normatividad correspondiente;
e) Sugerir programas o acciones que permitan obtener recursos para incrementar los de la Asociación.

ARTICULO CUADRAGÉSIMO NOVENO.- La Comisión de Honor y Justicia la integran los ex - directores de la Facultad de Derecho y Criminología que sean Asociados y los tres últimos Ex - Presidentes de esta Asociación.
ARTICULO QUINCUAGÉSIMO.- La Comisión de Honor y Justicia conocerá y dictaminará sobre aquellos asuntos relacionados con el reconocimiento que deba hacerse a los Asociados por méritos o cualidades significativas para la Asociación e igualmente de los casos en que se les atribuya la comisión de actos lesivos o conductas que dañen la imagen o integridad de la misma, a fin de que se apliquen las sanciones que correspondan.
ARTICULO QUINCUAGÉSIMO PRIMERO.- El dictamen de la Comisión respecto a los asuntos que conozca, se sujetará al Reglamento que al respecto apruebe la Asamblea General de la Asociación.

ARTICULO QUINCUAGÉSIMO SEGUNDO.- La Comisión Electoral se integra por cinco miembros activos que deberán:
a).- Coordinar la organización de los procesos electorales;
b).- Vigilar la aplicación del Reglamento Interno en esta materia.
c).- Garantizar la participación de todos los miembros que tienen derecho a ejercer su voto secreto, libre y directo.
d).- Vigilar que el Consejo Directivo convoque en tiempo y forma la elección de los nuevos integrantes del mismo, que será dos meses máximo y no menos de un mes anterior a la fecha que corresponda la Toma de Protesta.
ARTICULO QUINCUAGÉSIMO TERCERO.- La Comisión Legislativa se integra por un mínimo de 5 Asociados que tendrán las siguientes funciones:
a) Elaborar el Reglamento Interno de la Asociación y sus reformas cuando corresponda;
b) Coordinar las reuniones necesarias para analizar la legislación y las propuestas de los proyectos de reformas a la legislación federal, estatal o municipal que se consideren necesarias.
c) Proponer al Consejo Directivo y a la Asamblea General, las propuestas y estudios que se pretendan presentar como aportación académica, a nombre de la Asociación para su aprobación.
d) Representar a la Asociación en las iniciativas que se propongan.
e) Opinar en todas las disposiciones normativas de la organización.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

1 *Vida Universitaria*, 11 de abril de 1965, Segunda Sección, p. 8.
2 *Ibid.*
3 Centro de Estudios sobre la Universidad, UANL. *Historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León*. Samuel Flores Longoria, "La Ciudad Universitaria de Nuevo León, Más allá de los muros" (inédito).
4 Véase *El Porvenir*, Monterrey, N.L., martes 18 de junio de 1950, «Señor Presidente: Nuestra Universidad», p.1.
5 *Periódico Oficial*. Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Nuevo León, Decreto Núm. 66 de 6 de diciembre de 1950. Monterrey, 16 de diciembre de 1950.
6 *Diario Oficial de la Federación* del 6 de marzo de 1957.
7 Raúl Rangel Frías. *Segundo Informe de Gobierno*, septiembre 16 de 1957.
8 *Ibidem.*
9 *Vida Universitaria*, miércoles 3 de diciembre de 1958, Núm. 402.
10 *Ibid.*, miércoles 8 de enero de 1958. P.16.
11 *Ibid.*, enero 29 de 1958, p. 1.
12 *Ibidem.*
13 *Ibid*, Miércoles 3 de diciembre de 1958, Núm. 402, p. 13.
14 *Ibid.*, números 361 y 365, de febrero 19 y marzo 19, respectivamente, de 1958.
15 *Ibid*, número 340 de septiembre 25 de 1957, p. 1.
16 *El Porvenir*, domingo 21 de septiembre de 1958.
17 Ibidem.
18 *Vida Universitaria*, miércoles 1 de octubre de 1958.
19 Josefina Z. Vázquez. «La educación pública», *Historia de México* (10 vols.), T.10. México: Salvat Editores de México, 1974. P.108
20 Censos Generales de Población; Dirección General de Estadística, Geografía e Informática; Secretaría de Programación y Presupuesto.
21 *Enciclopedia Multimedia México y su historia*. T. XII, 1946-1988, «México contemporáneo: realidades y proyectos». México: Rezza Editores, s/f.
22 Josefina Z.Vázquez. *Op.cit.*, p. 114.
23 *Enciclopedia Multimedia México y su historia. Cit.*
24 Raúl Rangel Frías. *Sexto Informe de Gobierno*. Monterrey: 16 de septiembre de 1961, pp.20-21.
25 Ibid, p.22.
26 Véase: Israel Cavazos Garza. *Diccionario biográfico de Nuevo León* (Segunda edición). Monterrey: Grafo Print Editores, 1996, p. 396; Horacio Salazar Ortiz: «Lic. Federico Páez Flores», *Vida Universitaria*, No. 443, septiembre 16 de 1959, y *Presea «Estado de Nuevo León», Reconocimiento al Mérito Cívico 1986-1995*. Monterrey: Gobierno de Nuevo León, 1996, p. 103.
27 *Vida Universitaria*, septiembre 16 de 1959, p.1.
28 Departamento Escolar y de Archivo de la Facultad de Derecho y Criminología, UANL.
29 Secretaría General de la UANL, Departamento Escolar y de Archivo.
30 *Dr. Arturo Salinas Martínez, Vocación, docencia y Derecho, Homenaje* (entrevista de Samuel Flores Longoria, Derecho Cuadernos Conmemorativos, Núm 21). Monterrey: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UANL, 2000, pp. 39-65. En adelante: Dr. Salinas Martínez, entrevista...
31 *Ibid*, p.42.
32 *Vida Universitaria*, 15 de octubre de 1958, p.1.
33 Véase: *Enciclopedia Multimedia México y su historia. Cit.* El licenciado Ángel Santos Cervantes había sido colaborador de los gobernadores del Estado licenciados José Benítez y Aarón Sáenz, así como Secretario General de Gobierno, catedrático de la Facultad de Derecho de la UNL y Senador de la República.
34 Eduardo Livas Villarreal. *Informe ante el H. Congreso del Estado. Sexto año de Gobierno*. Monterrey: Gobierno de Nuevo León, 1967. Pp.19-20.
35 Véase: Eduardo Livas Villarreal. Informe de Gobierno, 1962 y: James R. Fortson. *Los gobernantes de Nuevo León. Historia (1579-1989)*. Monterrey: J. R. Fortson, 1990. Pp.248-251.
36 José Alvarado. *Luces de la ciudad*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 1978. P. 45.
37 *Diccionario de escritores mexicanos, Siglo XX* (Dirección y asesoría Aurora M. Campo). 3 vols. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1988. T.I, p.40. Se incluyen en el Apéndice del presente capítulo, así como el artículo "Puntos de vista. Derrota de la inteligencia", firmado por E.C. y publicado en el periódico *El Porvenir* del 9 de febrero de 1963.
38 Doctor Arturo Salinas Martínez, entrevista de Samuel Flores Longoria, p.43.
39 *Ibid*, p.42.
40 *Ibid*, pp.58-59.
41 *Ibid*, p.45.
42 *Evolución de la civilización contemporánea.(*8 vols. Al cuidado del profesor Arturo Cantú). Monterrey: Facultad de Economía, UNL, 1963-1964.
43 *Vida Universitaria*, enero 27 de 1963, p. 1.
44 *Doctor Arturo Salinas Martínez, entrevista...*, p.57.
45 *Ibid*, p. 53.
46 Entrevista con el doctor Salinas Martínez, *cit.*
47 Consejo Universitario. Año escolar 1959-1960, Acta Núm. 1 de 26 de febrero de 1960.
48 Consejo Universitario. Año escolar 1959-1960, Acta Núm. 1 de 26 de febrero de 1960.
49 *El Porvenir*, del martes 24 de septiembre al domingo 20 de octubre de 1963. Monterrey, Nuevo Léon.
50 Acta Uno del Consejo Universitario. Sesión Extraordinaria del 18 de octubre de 1963. Libro de Actas No. 16, que incluye del 3 de abril de 1963 al 30 de septiembre de 1966.
51 *Ibidem, p.20.*
52 "Dimite el Lic. Cantú Cerna como Secretario de la Facultad de Leyes". *El Norte*, Viernes 25 de octubre de 1963.
53 Lic. Tomás González de Luna, entrevista de Samuel Flores Longoria.
54 *Ibidem.*
55 Lic. Jose Luis Treviño Manrique, entrevista de Samuel Flores Longoria.
56 *Ibid*.
57 Lic. César Guerra del Castillo, entrevista de. Enrique Maldonado Cervantes.
58 *Ibid.*
59 *Ibid.*
60 Lic. Raúl M. Robledo, entrevista de Enrique Maldonado Cervantes.
61 *Ibidem.*
62 *México, cien años. De 1900 a la actualidad*. 4 vols (directores editoriales Antonio Reina y Pilar Tapia). Vol. 3, «1955-1969». México: Océano, 2001. P.283.
63 *Ibid*. P.291.
64 Acta Número 11 del Consejo Universitario. Sesión del 10 de junio de 1965.
65 Acta Número 4 del Consejo Universitario. Sesión del 15 de enero de 1965.
66 Acta Número 11 del Consejo Universitario. Cit.
67 Acta Número 10 del Consejo Universitario. Mayo 7 de 1965.
68 Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Departamento Escolar y de Archivo.
69 Acta Número 1 del Consejo Universitario. Septiembre 18 de 1965.
70 Acta Número 6 del Consejo Universitario. Febrcomo Apéndice, Acta Número 10 del Consejo Universitario. Agosto 9 de 1967.
71 Fernando Vázquez Alanís y Catarino García Herrera. *Historia de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la U.A.N.L. 1824-1991; tradición, orgullo y transformación social*. Monterrey: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales,1991. Pp.140-141.
72 *Ibidem.*
73 *Ibid*, p. 142.
74 Acta Número 10 del Consejo Universitario. Agosto 9 de 1967.
75 Lic. Leopoldo Peña Garza, entrevista de Alicia Martínez Aguilar.
76 *Ibidem.*
77 Eduardo Livas Villarreal. *Informe ante el H. Congreso del Estado. Sexto año de gobierno*. Monterrey: Gobierno de Nuevo León, 1967. P.19.
78 *Ibid*, pp.19-20.
79 *Ibidem.*
80 *Ibid*, pp.23-25.
81 Eduardo A. Elizondo. *Primer Informe que rinde al H. Congreso del Estado el Gobernador Constitucional*. Monterrey: Gobierno de Nuevo León, 16 de septiembre de 1968. P.15. Para una visión general de estos acontecimientos deben consultarse entre otros libros básicos: *La noche de Tlatelolco* de Elena Poniatowska y *Parte de guerra. Tlatelolco 1968. Documentos del general Marcelino García Barragán. Los hechos y la historia*, de Julio Scherer García y Carlos Monsiváis.
82 *México. Cien años. De 1900 a la actualidad*. 4 vols. (directores editoriales Antonio Reina y Pilar Tapia). Vol.3, «1955-1969». México: Océano, 2001. Pp.300-301.
83 En el Apéndice de final del presente Capítulo, insertamos una síntesis de los mencionados acontecimientos nacionales.
84 Juan Angel Sánchez. *Treinta años después. El movimiento por la autonomía de la Universidad de Nuevo León: entre la nostalgia y el olvido. Monterrey: Grupo «Ser Universitario», 1999*. Pp.19-21.
85 Uno de los puntos a discusión no era ciertamente el de la autonomía universitaria, en el que había consenso; el problema se presentaba en el procedimiento para hacerla efectiva; en el método para la elección de las autoridades de esta Casa de Estudios, que podía en la práctica invalidar el objetivo esencial y democratizador de la reforma. Tal es el caso de la ley vigente que da facultades a la Junta de Gobierno para designar, en última instancia y aún sobre el Consejo Universitario, las autoridades de la UANL.
86 Cit. por Javier Rojas Sandoval en *La UANL veinte años después* (coautores Máximo de León Garza y Juan Angel Sánchez Palacios). Monterrey: Asociación Política Antonio I. Villarreal, 1988. P.12.
87 *Ibid.*, p.13.
88 Carlos Ruiz Cabrera. *La autonomía de la Universidad de Nuevo León*. Monterrey: Ediciones Oficio, 1995. PP.33 y ss.
89 El Lic. Raúl Rangel Frías, que realizó sus estudios de preparatoria en el Colegio Civil e inició su carrera en la Facultad de Derecho de la UNL, la concluyó, no obstante, en la Facultad de Derecho de la UNAM.
90 Entrevista con el Lic. Eduardo A. Elizondo por Samuel Flores Longoria, marzo de 2001.
91 Véase: en el Apéndice: Dos opiniones sobre el movimiento estudiantil en Nuevo León.
92 Consejo Universitario. Acta Tres, año escolar 1966-67/17. Día 30 de noviembre de 1966.
93 Eduardo A. Elizondo. *Primer Informe que rinde al H. Congreso del Estado el Gobernador Constitucional*, Monterrey: 16 de septiembre de 1968. P.13. Véase Apéndice al final del Capítulo.
94 Juan Angel Sánchez. *Op. Cit.*
95 Carlos Ruiz Cabrera. *La autonomía de la Universidad de Nuevo León*, p. 58.
96 Eduardo A. Elizondo. *Tercer informe que rinde al H. Congreso del Estado el Gobernador Constitucional*. Monterrey: 1 de marzo de 1970. Pp. 20-21.
97 Carlos Ruiz Cabrera. *La autonomía de la Universidad de Nuevo León*. Pp. 87-92.
98 *Ibid.*, Pp.97-100.
99 *Ibid.*, pp.100-103.
100 Véase. *Periódico Oficial*. Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Nuevo León. Monterrey: Miércoles 7 de abril de 1971. Tomo CVIII, No 28. Decretos 46 y 48.
101 Carlos Ruiz Cabrera. *Op.cit.*, pp.123-124.
102 Lic. Sergio Mena Treviño, entrevista de Enrique Maldonado Cervantes.
103 *Ibidem.*
104 Israel Cavazos Garza. *Diccionario biográfico de Nuevo León*. Monterrey: Grafo Print Editores, 1996. P.137.
105
106

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

107 Entrevista con el Lic. Eduardo A. Elizondo, por Samuel Flores Longoria.
108 Lic. Pedro Treviño García, entrevista por Enrique Maldonado Cervantes.
109 *México, cien años*, cit., p. 302.
110 *Ibidem.*
111 *Ibid*., pp. 304-305.
112 Julio Scherer García y Carlos Monsiváis. *Parte de Guerra. Tlatelolco 1968. Documentos del general Marcelino García Barragán. Los hechos y la historia*. México: Nuevo Siglo Aguilar, 1999. Pp. 53-54.
113 *Ultimas Noticias de Excélsior*, «Atentado contra *Excélsior*», jueves 18 de septiembre de 1968, primera página.
114 Julio Scherer García y Carlos Monsiváis. *Op. Cit*., pp.52-53.
115 Julio Scherer y Carlos Monsiváis. *Op. Cit*., p.249.
116 *México, cien años*. Cit., pp.318-321.
117 Carlos Ruiz Cabrera. *La autonomía de la Universidad de Nuevo León*, pp.37 y ss.
118 *Ibid*., P. 41.
119 *Ibid*., p. 45.
120 Consejo Universitario. Acta No. 5 del año escolar 1967-68/17. Sesión del 11 de julio de 1968.
121 Carlos Ruiz Cabrera. *Op.cit*., pp.45-46.
122 Juan Angel Sánchez. *Treinta años después*. Pp.13-14.
123 Censo General de Población.
124 Subdirector Académico y autor de la reforma de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la U.A.N.L. en el periodo en que fue director de este plantel el licenciado Neftalí Garza Contreras.
125 Everardo Chapa Cantú. "La reforma educativa en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la U.A.N.L.", *Derecho y Ciencias Sociales*. Monterrey: Revista Cuatrimestral de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, U.A.N.L., Vol. III, junio-septiembre, 1975, No 1 (7). Pp.91-130.
126 *Ibid*., pp.107-108.
127 Francisco Sánchez García *et al. La Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública/ UANL. Origen y proyección*. San Nicolás de los Garza: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (Derecho Cuadernos Conmemorativos No.22, Serie: Nuevas Carreras), 1999. Pp.27-29.
128 Fuente: Informe de Actividad de 1973-1979. Dr. Luis Eugenio Todd UANL, p.29.
129 Francisco Sánchez García *et al*. *Op. cit*., p.30.
130 Neftalí Garza Contreras. "Facultad de Derecho. Informe de Actividades" (Segundo). Revista *Derecho y Ciencias Sociales*, Vol. I, Núm. 3, febrero-mayo 1973. Pp. 361-362.
131 Ibid., p.363.
132 Licenciado Everardo Chapa Cantú, entrevista de Samuel Flores Longoria. 10 bis."Learning to be .-The world of education today and tomorrow" Edgar Faure, Felipe Herrera, Abdul- Razzak Kaddoura y otros, Unesco Paris-1972 Harrap London, pp187,188, ss
133 Francisco Sánchez García *et al. Op. cit*, 34-35.
134 El Colegio de Criminología se encuentra adscrito a la Facultad de Derecho y las facultades de Ciencias de la Comunicación y Ciencias Políticas y Administración Pública que son entidades escolares con vida propia dentro de la U.A.N.L.
135 Véase . Francisco Sánchez García *et al. Op.cit.*
136 Consejo Universitario. Acta No. 2. Sesión ordinaria de 1°. de diciembre de 1978.
137 Para un estudio más detallado de la historia de esta Facultad véase el citado libro de Francisco Sánchez García *et al* (José Juan Cervantes y Víctor Néstor Aguirre Sotelo): *La Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública/ UANL.*
138 Véase: Ana María del Carmen Márquez Rodríguez. *La Facultad de Ciencias de la Comunicación. Orígenes y evolución*. Monterrey: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UANL; Derecho Cuadernos Conmemorativos No. 15, Serie:Nuevas Carreras, 1999. Asimismo: *Periodismo, una visión desde Nuevo León*, "La Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Fundación y objetivos". Monterrey: Gobierno del Estado de Nuevo León, 1989. Pp.171-176.
139 *Derecho y Ciencias Sociales, cit*., Vol. I, Núm.2, octubre-enero, 1973-74. Pp.233-239.
140 *Ibid*, Vol. II, Núm.4, junio-septiembre, 1974. P. 93.
141 *El Porvenir*, viernes 20 de enero de 1978, pp.1,3,9.
142 *Ibid*., p.1.
143 Se insertan al final del Capítulo como Apéndices las notas periodísticas de *El Porvenir* del 20 de enero de 1978: "El Caso de Leyes, Foco de Agitación Política en la UANL" y "Cronología en el Problema de Leyes", por constituir una buena síntesis del conflicto de la Facultad de Derecho, hasta ese día.
144 *El Porvenir*, jueves 2 de febrero de 1978.
145 En el año de 1985 el licenciado Jesús Ramones Saldaña nos entregó un breve pero interesante ensayo sobre la problemática que presentaba la UANL en ese tiempo. Su título: "La Universidad Autónoma de Nuevo León (Esquema de su problemática 1972-1983)". Ignoramos si se publicó entonces o después y en qué medio. Consideramos que algunos de sus planteamientos y conclusiones son tan válidos hoy (mediados del 2002), como en la época en que se escribió. Por su interés, lo incluimos como Apéndice en el presente Capítulo.
146 Véase: en el Apéndice el referido ensayo del economista Jesús Ramones Saldaña.
147 *Ibidem.*
148 Un magnicidio, los asesinatos múltiples , un genocidio o un acto terrorista como el ataque del 11 de septiembre del 2001contra las Torres Gemelas en Nueva York o contra el Pentágono en Washington y otros acontecimientos, son un ejemplo de nuestro aserto. Este último atentado, v.gr., cambió todas las políticas de seguridad del vecino país del norte en sus relaciones con el mundo y, por su puesto, con nuestra República Mexicana.
149 El Porvenir, *jueves 2 de febrero de 1978.*
150 Consejo Universitario. Acta No. 2, de 1°. de diciembre de 1978.

151 *El Porvenir*, lunes 13 de febrero de 1978.
152 Junta Directiva de la Facultad. Acta del 8 de octubre de 1978.
153 Junta Directiva de la Facultad. Acta del 28 de abril de 1980.
154 *Ibidem.*
155 Junta Directiva de la Facultad. Acta del 9 de octubre de 1981.
156 Junta Directiva de la Facultad. Acta del 30 de noviembre de 1982.
157 Junta Directiva de la Facultad. Acta del 30 de noviembre de 1983.
158 Junta Directiva de la Facultad. Acta del 30 de noviembre de 1984.
159 Junta Directiva de la Facultad. Acta del 14 de mayo de 1986.
160 Junta Directiva de la Facultad. Acta del 27 de mayo de 1986.
161 *Ibidem.*
162 Libro de Actas de la Junta Directiva de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL. Ciudad Universitaria, 18 de noviembre de 1986.
163 *Ibid.*, 31 dc octubrc dc 1987.
164 *Ibid.*, 6 de noviembre de 1987.
165 Libro de Actas de la Junta Directiva de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL. Ciudad Universitaria, 8 de marzo de 1988.
166 Libro de Actas de la Junta Directiva de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL.30 de noviembre de 1988.
167 Libro de Actas de la Junta Directiva de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL.17 de noviembre de 1989.
168 Libro de Actas de la Junta Directiva de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL.31 de octubre de 1990.
169 Entrevista con el licenciado Catarino García Herrera de Alicia Martínez Aguilar.
170 Libro de Actas de la Junta Directiva de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL. 22 de julio de 1991.
171 Licenciado Ernesto T. Araiza Rivera, entrevista de Enrique Maldonado Cervantes.
172 Libro de Actas de la Junta Directiva de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL. 22 de julio de 1991
173 *Ibid*., 18 de octubre de 1991.
174 *Ibidem.*
175 *Ibid*., 31 de octubre de 1991.
176 Libro de Actas de la Junta Directiva de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL. 18 de noviembre de 1992.
177 Libro de Actas de la Junta Directiva de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL. 28 de noviembre de 1994.
178 *Acta. Junta Directiva 26 de noviembre de 1998.*
179 Tríptico de la Biblioteca "Lic. José Juan Vallejo".
180 *Ibidem.*
181 Al inicio del presente Capítulo se delinea su perfil curricular.
182 Véase: Punto "Administración del licenciado Roberto Sergio Castillo Gamboa y Notas al pie de página números 166 a 168.

BIBLIOGRAFÍA

Legislación

Diario Oficial de la Federación. Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos.
Periódico Oficial. Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Nuevo León. Monterrey, Nuevo León

Documentos

Actas del Consejo Universitario.
Actas de la Junta Directiva de la Facultad de Derecho y Ciencia Sociales.
Censos Generales de Población. Dirección General de Estadística, Geografía e Informática. Secretaría de Programación y Presupuesto.
Departamento Escolar y de Archivo. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

Entrevistas

Ayala Garza, Manuel Gerardo, licenciado
Ayala Villarreal, Helio E, licenciado
Basave Fernández del Valle, Agustín, licenciado
Castillo Gamboa, Sergio, licenciado
Chapa Cantú, Everardo, licenciado
Elizondo, Eduardo A, licenciado
Elizondo, Juan Manuel, licenciado
Galván Ancira, David, licenciado
García Herrera, Catarino, licenciado
González de Luna, Tomás, licenciado
Gorjón Gómez, Francisco Javier, licenciado
Guerra del Castillo, César, licenciado
León Rodríguez, Hiram L. de León, licenciado
Mena Treviño, Sergio, licenciado
Peña Garza, Leopoldo, licenciado
Pinales, María Teresa, licenciado
Ramones Saldaña, Jesús, licenciado
Rivera Bedoya, Juan Francisco, licenciado
Robledo, Raúl, licenciado
Salinas Martínez, Arturo, licenciado
Treviño García, Pedro, licenciado
Treviño Marique, José Luis, licenciado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Publicaciones periódicas

Armas y Letras. Revista Mensual de la Universidad de Nuevo León. Primera época: 1944-1950/ 1951-1957. Monterrey, UANL.

Derecho y Ciencias Sociales. Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UANL. Ciudad Universitaria, San Nicolás de los Garza, Nuevo León. México.

El Norte. Diario. Monterrey, Nuevo León. México.

El Porvenir. Diario. Monterrey, Nuevo León. México.

El Tiempo. Diario. Monterrey, Nuevo León. México.

Excélsior. Diario. México.

El Universal. Diario. México.

Vida Universitaria, periódico órgano del Patronato Universitario. Monterrey, México, 1958-1965

Informes de Gobierno

Dr. Ignacio Morones Prieto. 1949-1952
Sr. José A. Vivanco. 1952-1955
Licenciado Raúl Rangel Frías. 1955-1961
Licenciado Eduardo Livas Villarreal. 1961-1967
Licenciado Eduardo A. Elizondo. 1952-1955

Libros

Alvarado, José. *Luces de la ciudad*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 1978.

Cavazos Garza, Israel. *Diccionario biográfico de Nuevo León*. (Segunda edición). Monterrey: Grafo Print Editores. 1996.

Cavazos Garza, Israel. "*El Barrio Antigüo: historia, tradición , leyenda*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León y R. Ayuntamiento de Monterrey, 1999.

Diccionario de escritores mexicanos, siglo XX. 3 vols. T.I. México:Instituto de Investigaciones Filiológicas, UNAM., 1998.

Enciclopedia Multimedia México y su historia. T. XII. "México contemporáneo: realidades y proyectos". México: Rezza Editores. 1946-1988.

Evolución de la civilización contemporánea. 8 vols. Monterrey: Facultad de Economía, UNL. 1963-1964.

Flores Longoria, Samuel. "Semblanza de Raúl Rangel Frías", *Raúl Rangel Frías, Escritos*. Monterrey: Gobierno del Estado de Nuevo León, 1994.

Flores Longoria, Samuel. *Historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, "La Ciudad Universitaria de Nuevo León, Más allá de los muros". Centro de Estudios sobre la Universidad, UANL. *(inédito)*

Fortson, James R. *Los gobernantes de Nuevo León. Historia (1579-1989)*. Monterrey: 1990.

Martínez Garza, Oscar Eduardo. *Encuentro con el barrio antigüo de Monterrey*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León y R. Ayuntamiento de Monterrey, 1999.

México cien años. De 1990 a la actualidad 4 vols. Directores editores: Antonio Reina y Pilar Tapia, vol.3, " 1995-1969, México, Océano. 2001.

Mendieta y Núñez, Lucio. *Historia de la Facultad de Derecho*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1956-

Poniatowska, Elena. *La Noche de Tlatelolco*. México: 1968.

Reina, Antonio y Pilar Tapia. *México cien años de 1900 a la actualidad"*. 4 vols. Vol.3. (1955-1969).México: México Océano, 2001.

Salinas Martínez, Dr. Arturo. *Vocación, docencia y Derecho. Homenaje. (Col. Derecho cuadernos conmemorativos)*. Monterrey: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UANL, 2000.

Sánchez, Juan Angel: *Treinta años después. El movimiento por la autonomía de la Universidad de Nuevo León: "entre la nostalgia y el olvido"*. Monterrey: grupo ser universitario. 1999.

Scherer García, Julio y Carlos Monsiváis : *Los hechos y la historia, parte de guerra*. Documentos del General Marcelino García Barragán.

Vázquez Alanís, Fernando y Catarino García Herrera . *Historia de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL. 1824-1991: Tradición, orgullo y transformación social*. Monterrey: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. 1991.

Vázquez, Josefina Z. "La educación pública". *Historia de México*. México: Salvat Editores de México,1974.

Facultad de Derecho y Criminología
Directores 1824 - 2002

Lic. José Alejandro de Treviño y Gutiérrez	Fundador de la Cátedra de Derecho. Director del 19 de enero de 1824 a noviembre de 1830
Lic. Juan N. de la Garza Evia	Noviembre de 1830 a 1877
Lic. Ramón Treviño	Interino por ministerio de Ley en septiembre de 1882
Lic. Felícitos Villarreal	Interino de octubre a diciembre de 1882; del 10 de febrero a junio de 1883; de agosto de 1885 a abril de 1886
Lic. Canuto García	Enero de 1878 a abril de 1886
Lic. Lázaro Garza Ayala	Abril 17 de 1886 al 2 de octubre de 1887
Lic. Francisco Valdez Gómez	Octubre 3 de 1887 al 29 de octubre de 1903
Lic. Lorenzo Roel	Interino del 3 de noviembre de 1903 al 27 de febrero de 1910; director propietario del 28 de febrero de 1910 al 10 de abril de 1913
Lic. Lázaro N. Villarreal	Abril 3 de 1913 al 30 de agosto de 1914
Lic. Secundino Roel	Septiembre 21 al 31 de diciembre de 1914
Lic. José Juan Vallejo	Interino del 2 de enero al 10 de agosto de 1915
Lic. Virgilio Garza	Agosto 12 de 1915 al 27 de octubre de 1925
Lic. Galdino P. Quintanilla	Noviembre 25 de 1925 al 31 de agosto de 1930
Lic. Emilio Hinojosa	1 de septiembre de 1930 al 5 de enero de 1931
Lic. Héctor González	Enero 6 de 1931 al 29 de septiembre de 1934
Lic. Enrique B. Garza	Noviembre 15 de 1934 al 4 de octubre de 1935
Lic. Jesús L. González	Octubre 5 de 1935 al 23 de noviembre de 1935
Lic. Jesús C. Treviño	Noviembre 18 de 1935 al 17 de octubre de 1943
Lic. Manuel Treviño Cavazos	Octubre 17 de 1943 al 10 de septiembre de 1954
Lic Federico Páez Flores	Septiembre 17 de 1954 al 30 de octubre de 1961
Dr. Arturo Salinas Martínez	Octubre 30 de 1961 al 18 de octubre de 1963
Lic. Alfredo de la Torre Guzmán	Octubre 23 de 1963 al 6 de septiembre de 1965
Lic. Leopoldo Peña Garza	Septiembre 6 de 1965 al 5 de octubre de 1967
Lic. Sergio Mena Treviño	Octubre 5 de 1967 al 23 de abril de 1971
Lic. Pedro Treviño García	Abril 23 de 1971 al 6 de junio de 1971
Lic. Genaro Salinas Quiroga	Interino, 8 de junio al 15 de noviembre de 1971
Lic. Neftalí Garza Contreras	Noviembre 16 de 1971 al 31 de enero de 1978
Lic. David Galván Ancira	1 de febrero de 1978 al 27 de agosto de 1981
Lic. Roberto Sergio Castillo Gamboa	Agosto 27 de 1981 al 6 de noviembre 1984
Lic. Marco Antonio Valenzuela Barrios	Noviembre 7 de 1984 al 27 de mayo de1986
Lic. Juan Francisco Rivera Bedoya	Mayo 28 de 1986 al 8 de marzo de 1988
Lic. Catarino García Herrera	Marzo 8 de 1988 al 22 de julio de 1991
Lic. y Profr. Ernesto T. Araiza Rivera	Julio 23 a 29 de noviembre de 1991
Lic. Mauro Cruz Garza	Noviembre 30 de 1991 a noviembre 30 de 1994
Lic. Alejandro Izaguirre González	Noviembre 30 de 1994 a noviembre 30 de 1997
Lic. Helio E. Ayala Villarreal	1 de diciembre de 1997 a la fecha.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Juan N. de la Garza y Evia	19/01/1853-23/06/1853
Pedro Ampudia	23/06/1853-22/10/1854
Mariano Moret	22/10/1854-02/11/1854
Jerónimo Cardona	02/11/1854-23/05/1855
Santiago Vidaurri	23/05/1855-13/12/1856
Juan N. de la Garza y Evia	13/12/1856-17/08/1857
Santiago Vidaurri	17/08/1857-25/09/1859
Domingo Martínez	28/07/1858-17/10/1858
José Silvestre Aramberri	25/09/1859-05/12/1859
Domingo Martínez	05/12/1859-11/04/1860
Santiago Vidaurri	11/04/1860-26/02/1864
Domingo Martínez	05/08/1862-12/11/1862
Jesús Ma. Benítez y Pinillos	26/02/1864-13/07/1864
Manuel Z. Gómez	13/07/1864-15/08/1864
Julián Quiroga	15/08/1864-26/08/1864
Jesús María Aguilar	26/08/1864-13/04/1865
Mariano Escobedo	13/04/1865-01/06/1865
Simón de la Garza Melo	01/06/1865-12/06/1865
José María García	12/06/1865-30/07/1866
Ignacio Garza García	30/07/1866-06/08/1866
Mariano Escobedo	06/08/1866-18/08/1866
Juan C. Doria	18/08/1866-10/11/1866
Manuel Z. Gómez	10/11/1866-04/12/1867
Jerónimo Treviño	04/12/1867-04/10/1871
Trinidad de la Garza Melo	09/06/1869-09/08/1869
Lázaro Garza Ayala	17/11/1869-17/02/1870
José Eleuterio González	17/10/1870-30/11/1870
Genaro Garza García	04/10/1871-09/06/1872
Lázaro Garza Ayala	09/06/1872-13/08/1872
Narciso Dávila	13/08/1872-04/12/1872
José Eleuterio González	04/12/1872-04/10/1873
Ramón Treviño	04/10/1873-26/05/1875
José Eleuterio González	02/01/1874-08/03/1874
Francisco González Doria	26/05/1875-15/09/1875
Carlos Fuero	15/09/1875-25/05/1876
Narciso Dávila	25/05/1876-07/12/1876
Canuto García	07/12/1876-12/12/1876
Genaro Garza García	12/12/1876-12/03/1877
Jerónimo Treviño	12/03/1877-16/04/1877
Genaro Garza García	16/04/1877-04/10/1879
Viviano L. Villarreal	04/10/1879-04/10/1881
Genaro Garza García	04/10/1881-04/10/1883
Canuto García	04/10/1883-04/10/1885
Genaro Garza García	04/10/1885-09/11/1885
Mauro A. Sepúlveda	09/11/1885-12/12/1885
Bernardo Reyes	12/12/1885-04/10/1887
Lázaro Garza Ayala	04/10/1887-04/10/1889
Bernardo Reyes	04/10/1889-24/10/1909
Carlos Berardi	21/04/1896-23/05/1896
Carlos Félix Ayala	03/12/1897-19/12/1897

Pedro Benítez Leal	23/01/1990-29/12/1902
José María Mier	24/10/1909-08/06/1911
Leobardo Chapa	08/06/1911-04/10/1911
Viviano L. Villarreal	04/10/1911-22/02/1913
Jerónimo Treviño	22/02/1913-24/03/1913
Salomé Botello	24/03/1913-01/04/1914
Leobardo Chapa	01/04/1914-24/04/1914
Antonio I. Villarreal	24/04/1914-05/01/1915
Antonio De la Paz Guerra	01/10/1914-05/12/1914
Rafael Cepeda de la Fuente	05/01/1915-11/01/1915
José Videgaray	11/01/1915-15/01/1915
Felipe Angeles	15/01/1915-15/02/1915
Raúl Madero	15/02/1915-29/05/1915
Ildefonso V. Vázquez	29/05/1915-08/06/1915
Pablo A. de la Garza	08/06/1915-24/03/1917
Diódoro A. de la Garza	07/02/1916-24/03/1916
Alfredo Ricaut	24/03/1917-01/07/1917
Nicéforo Zambrano	01/07/1917-04/10/1919
José Eráclito Santos	04/10/1919-10/05/1920
Humberto Barros	10/05/1920-12/05/1920
Félix G. Lozano	10/05/1920-13/05/1920
Porfirio G. González	13/05/1920-05/02/1921
Juan M. García	05/02/1921-04/04/1922
Ramiro Tamez	04/04/1922-04/10/1923
Leocadio M. González	29/11/1922-16/12/1922
Pedro Guajardo	13/03/1923-24/03/1923
Eusebio de la Cueva	27/03/1923-05/04-1923
Eusebio de la Cueva	17/07/1923-14/08/1923
Alfredo Pérez	04/10/1923-04/10/1923
Anastasio Treviño Martínez	04/10/1923-25/12/1923
José Juan Vallejo	03/11/1923-12/11-1923
Porfirio G. Gonzalez	25/12/1923-16/10/1925
Julio L. Leal	09/10/1924-17/10/1924
Jerónimo Siller	16/10/1925-04/10/1927
Aarón Sáenz	04/10/1927-04/10/1931
José Benítez	27/03/1928-14/08/1928
José Benítez	06/11/1928-25/03/1929
Plutarco Elías Calles Chacón	26/04/1929-02/06/1929
Generoso Chapa Garza	02/06/1929-12/06/1929
José Benítez	03/02/1930-12/09/1931
Francisco A. Cárdenas	04/10/1931-27/12/1933
Pablo Quiroga	27/12/1933-28/09/1935
Angel Santos Cervantes	28/09/1935-04/10/1935
Gregorio Morales Sánchez	04/10/1935-01/05/0936
José P. Saldaña	11/10/1935-14/10/1935
José P. Saldaña	14/11/1935-21/11/1935
Alberto Villarreal	31/12/1935-13/01/1936
Anacleto Guerrero Guajardo	01/05/1936-04/10/1939
Bonifacio Salinas Leal	04/10/1939-04/10/1943
Arturo B. de la Garza	04/10/1943-04/10/1949
Ignacio Morones Prieto	04/10/1949-05/12/1952

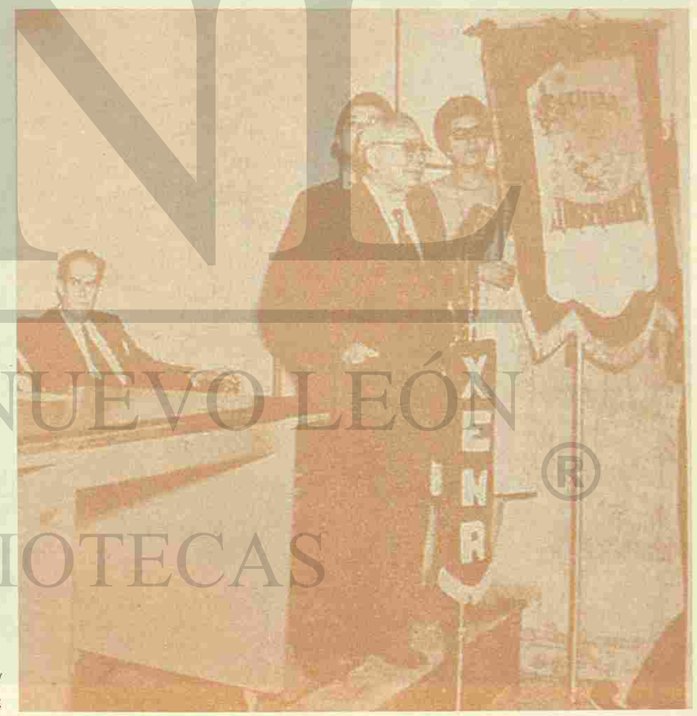
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

José S. Vivanco	05/12/1952-04/10/1955
Raúl Rangel Frías	04/10/1955-04/10/1961
Genaro Salinas Quiroga	04/10/1955-04/10/1961 Gobernador interino en varias ocasiones durante este periodo.
Eduardo Livas Villarreal	04/10/1961-04/10/1967
Eduardo A. Elizondo	04/10/1967-05/06/1971
Luis M. Farías	05/06/1971-01/08/1973
Pedro G. Zorrilla Martínez	01/08/1973-01/08/1979
Alfonso Martínez Domínguez	01/08/1979-01/08/1985
Jorge Alonso Treviño Martínez	01/08/1985-31/07/1991
Sócrates Rizzo García	01/08/1991-18/04/1996
Benjamín Clariond Reyes Retana	18/04/1996-03/10/1997
Fernando de Jesús Canales Clariond	04/10/1997- 13/01/2003
Fernando Elizondo Barragán	13/01/2003 -

Fuente:
James R. Fortson. *Los Gobernantes de Nuevo León (1579-1989)*. Monterrey: 1990.
Enrique Maldonado Cervantes. Gobernantes de Nuevo León (1991-1997).



Despedida de la Vieja Casona/ asistentes despedida



Despedida de la Vieja Casona/ Lic. José Juan Vallejo Suárez

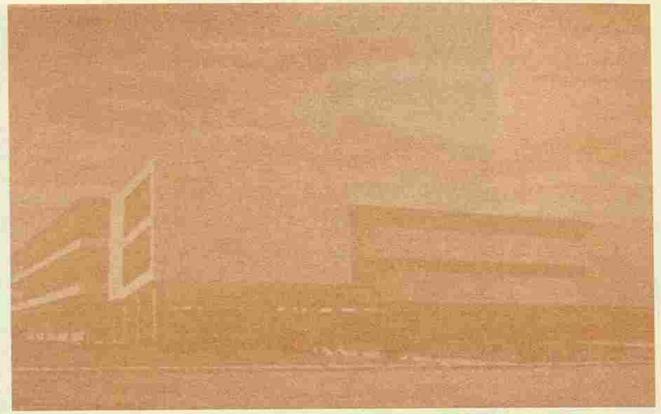
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Edificio/ Casona 1 piso



Edificio/ Casona 2 pisos.

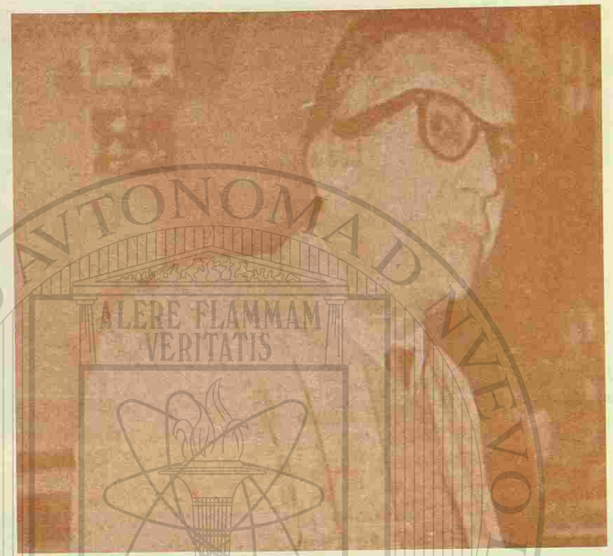


Edificios/ Facultad de Derecho y Criminología, 1962



Edificio/ Rectoría y FDYC 1962.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

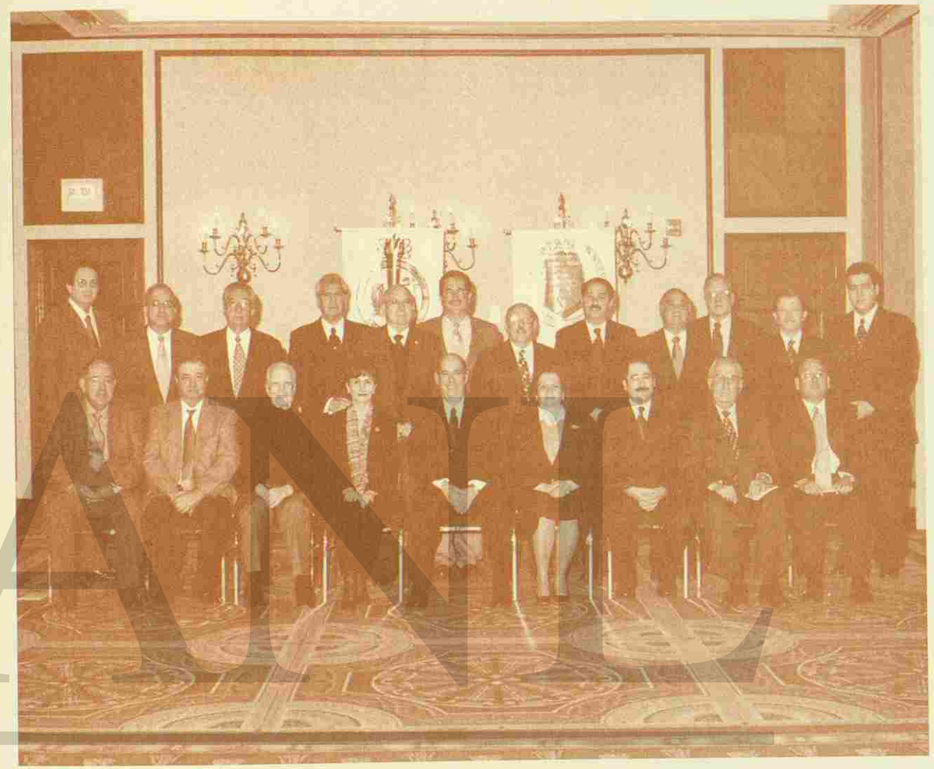


Licenciado Víctor L. Treviño



Doctor Agustín Basave Fernández del Valle

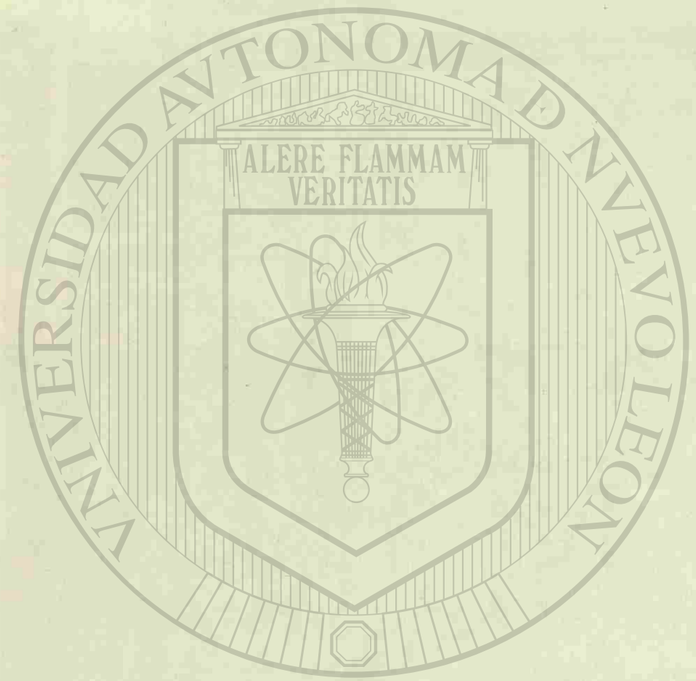
Consejo Consultivo de la Facultad de Derecho y Criminología, UANL



De pie de izquierda a derecha: Lic. Guillermo Bichara Talamas, Lic. Carlos A. Salas Silva (invitado), Lic. Francisco Garza Calderón, Lic. Raúl A. Vilarreal de la Garza, Lic. Vicente Guillermo de Jesús Guerra Guzmán, Lic. Helio E. Ayala Villarreal, Lic. Rodolfo Garza Paz, Lic. Luis Francisco González Parás, Lic. Roberto González Verduzco, Dr. Lorenzo de Anda de Anda, Lic. Humberto R. Medina Ainslie, Lic. José Ángel González Elizondo (invitado)

Sentados de izquierda a derecha: Lic. Jesús Montaño García, Lic. José Arturo González Quintanilla, Lic. Sergio Valdés Flaquer, Lic. Álida del Carmen Enriqueta Bonifaz Sánchez, Lic. Eduardo Guerra Sepúlveda, Lic. Aurora Gámez Cantú, Lic. Gustavo Adolfo Guerrero Gutiérrez (invitado), Lic. Napoleón Cantú Cerna, Lic. Camilo Villarreal Álvarez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



HISTORIA DE LA FACULTAD DE DERECHO Y CRIMINOLOGIA DE LA UANL/ 1824-2002. Edición especial de la Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Se terminó de imprimir en los talleres de la editorial Serna Impresos, S.A. de C.V., en enero de 2003. Coordinación general: Samuel Flores Longoria. Editor: Ismael Vidales Delgado. Diseño gráfico de Rodolfo Leal Herrera. Supervisión: Alicia Martínez Aguilar. Colaboración: León Héctor Flores Valdez y María Gregoria Parra Rodríguez.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TIPO DE ADQUISICION
DONATIVO